

COMENTARIO BÍBLICO

BEACON

En Diez Tomos

TOMO I

GÉNESIS

George Herbert Livingston, B.D., Ph.D.

ÉXODO

Leo G. Cox, M.A., B.D., Ph.D.

LEVÍTICO

Dennis F. Kinlaw, M.A., B.D., Ph.D.

NÚMEROS

Lauriston J. Du Bois, M.A., D.D.

DEUTERONOMIO

Jack Ford, B.D., Ph.D.

A. R. G. Deasley, M.A., Ph.D.

CASA NAZARENA DE PUBLICACIONES

Lenexa, Kansas E.U.A.

Publicado por
Casa Nazarena de Publicaciones
17001 Prairie Star Parkway
Lenexa, Kansas 66220 USA

Originalmente publicado en inglés con el título:
Beacon Bible Commentaries, 10 Volume Set
Copyright © 1969
Published by Beacon Hill Press of Kansas City
A division of Nazarene Publishing House
Kansas City, Missouri 64109 USA

This edition published by arrangement with Nazarene Publishing House.
All rights reserved.

TOMO 1: ISBN 978-1-56344-601-6
TOMO 2: ISBN 978-1-56344-602-3
TOMO 3: ISBN 978-1-56344-603-0
TOMO 4: ISBN 978-1-56344-604-7
TOMO 5: ISBN 978-1-56344-605-4
TOMO 6: ISBN 978-1-56344-606-1
TOMO 7: ISBN 978-1-56344-607-8
TOMO 8: ISBN 978-1-56344-608-5
TOMO 9: ISBN 978-1-56344-609-2
TOMO 10: ISBN 978-1-56344-610-8

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, procesada por ningún sistema que la pueda reproducir, o transmitir en alguna forma o medio electrónico, mecánico, fotocopia, cinta magnetofónica u otro excepto para breves citas en reseñas, sin el permiso previo de los editores.

COMISIÓN EDITORIAL

A. F. Harper, Ph.D., D.D.
Presidente

Ralph Earle, B.D., M.A., Th.D.
Editor del Nuevo Testamento

W. M. Greathouse, M.A., D.D.
Secretario

W. T. Purkiser, Ph.D., D.D.
Editor del Antiguo Testamento

COMISIÓN CONSULTORA

E. S. Phillips
Presidente

J. Fred Parker
Secretario

G. B. Williamson

A. F. Harper

Norman R. Oke

M. A. Lunn

EDICIÓN CASTELLANA

Dr. H. T. Reza, M.A., D.D., Director Ejecutivo, Junta Internacional de Publicaciones
Sergio Franco, B.D., M.A., Ph.D., Redactor General

Prefacio

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” ([2 Ti. 3:16-17](#)).

Creemos en la inspiración plenaria de la Biblia. Dios habla a los hombres mediante su Palabra. El nos ha hablado por su Hijo. Pero, sin la Palabra escrita, ¿cómo sabríamos que El fue hecho carne? El nos habla por su Espíritu; pero el Espíritu usa la Palabra escrita como vehículo de su revelación, porque El es el verdadero Autor de las Sagradas Escrituras. Todo lo que el Espíritu nos revela está en concordancia con la Palabra.

La fe cristiana emana de la Biblia. Ella es el fundamento de la fe, la salvación y la santificación. Es la Guía para el carácter y la conducta cristiana. “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino” ([Sal. 119:105](#)).

La revelación de Dios y su voluntad para los hombres, son en la Biblia completas y adecuadas. Por lo tanto, la gran tarea de la Iglesia es transmitir el conocimiento de la Palabra de Dios, abrir los ojos del entendimiento y despertar e iluminar las conciencias para que los hombres aprendan a “vivir en este siglo, sobria, justa y piadosamente”. Esto conduce a la posesión de esa “herencia (que es) incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos”.

Cuando consideramos la traducción e interpretación de la Biblia, admitimos que somos guiados por hombres no inspirados. La limitación humana, tanto como la realidad de que ninguna escritura es de particular interpretación, permite diversidad en la exégesis y exposición de la Escritura.

Presentamos el *Comentario Bíblico Beacon* en diez tomos con modestia apropiada. No ocupa el lugar de otros. No pretende ser completo o conclusivo. La tarea es colosal. Han participado en la obra cuarenta de los más capaces escritores disponibles. Se trata de hombres preparados y con un propósito serio, dedicación profunda y suprema piedad. Los editores responsables tanto como los que han contribuido con sus trabajos, oran para que este nuevo comentario de la Biblia, proporcione ayuda a predicadores, maestros y laicos para descubrir el significado de la Palabra de Dios y para manifestar claramente su mensaje a todos los oyentes.

—G. B. WILLIAMSON

Prefacio a la Edición Castellana

La Casa Nazarena de Publicaciones principió, en forma organizada, su tarea de producción y distribución de literatura evangélica en castellano, allá por el año de 1946. Uno de sus objetivos específicos fue ofrecerle al pueblo de habla hispana libros que, en diversos niveles, lo ayudaran a comprender mejor las riquezas y las implicaciones de la declaración de Dios en su Palabra. Dios nos ha ayudado a hacer una modesta contribución al pensamiento y a la acción cristianos en este particular.

La producción de comentarios bíblicos es, al mismo tiempo, difícil e indispensable. La naturaleza y la reciedumbre de nuestra fe dependen en primerísimo lugar de nuestra comprensión de la Biblia. Anteriormente nuestra Casa ha ofrecido dos comentarios bíblicos al pueblo de habla hispana. Ahora nos permitimos añadir el COMENTARIO BIBLICO BEACON, con la esperanza de que se considere una contribución a la larga lista de instrumentos de preparación para servir más dedicadamente a Dios y más adecuadamente al mundo cristiano de hoy.

La tarea ha sido larga y cuidadosa. A la pericia y dedicación de los traductores se ha aunado la vasta empresa de revisión. Veintenas de miles de referencias han sido verificadas. Citas de otras versiones en inglés para añadir lucidez al texto han sido substituidas por versiones hispanas recientes. Se ha buscado la claridad de expresión. Ahora presentamos este Comentario en manos del pueblo de habla hispana, con la expectación y la oración de que allí encuentre ayuda para comprender mejor la Palabra de Dios “que permanece para siempre”.

—*Dr. H. T. Reza,*
Director Ejecutivo, Junta Internacional de Publicaciones

Reconocimiento

Agradecemos a las siguientes editoriales por permitirnos usar citas de material registrado y publicado por ellas:

Abingdon Press, *The Interpreter's Bible*, editado por George A. Buttrick, *et al.*, Volúmenes I y II; y *The Interpreter's Dictionary of the Bible*, editado por George A. Buttrick, *et al.*

John Knox Press, *The Layman's Bible Commentary*, editado por Balmer H. Kelly, *et al.*

Moody Press, *The Wycliffe Bible Commentary*, editado por Charles F. Pfeiffer y Everett F. Harrison.

Fleming H. Revell Company, G. Campbell Morgan, *An Exposition of the Whole Bible*; Charles R. Erdman, *The Book of Leviticus*.

Soncino Press, J. H. Hertz, ed., *The Pentateuch and Haftorahs*.

Se han tomado citas de las Escrituras de las siguientes fuentes de versiones registradas:

The Amplified Old Testament. Copyright 1964, Zondervan Publishing House.

The Berkeley Version in Modern English. Copyright 1958, 1959, Zondervan Publishing House.

The Bible: A New Translation, James Moffatt. Copyright 1950, 1952, 1953, 1954 por James A. R. Moffatt. Usado con permiso de Harper and Row.

The Bible: An American Translation, J. M. Powis Smith, Edgar J. Goodspeed. Copyright 1923, 1927, 1948 por The University of Chicago Press.

Revised Standard Version of the Holy Bible. Copyright 1946 y 1952 por la División de Educación Cristiana del Concilio Nacional de Iglesias. (E.U.A.).

The Basic Bible: Containing the Old and New Testaments in Basic English. Copyright 1950, adquiridos por E. P. Dutton and Co., Inc.

Citas y Referencias

En esta obra se ha usado la versión 1960 de la Biblia de Valera. Las citas de otras versiones aparecen entre comillas y la versión es indicada.

En referencias escriturales, una letra (*a, b, c, etc.*) indica una cláusula en el verso. Cuando no se menciona ningún libro quiere decir que se trata del que se está estudiando.

Pueden encontrarse datos bibliográficos sobre una obra citada, consultando la primera referencia al libro mencionado por ese escritor o examinando la bibliografía.

No se pretende que las bibliografías sean exhaustivas, pero están incluidas para proveer datos completos de publicación para los volúmenes citados en el texto.

Las referencias a un autor cualquiera, o la inclusión de sus obras en la bibliografía, no significa necesariamente respaldo a sus puntos de vista. Toda lectura en el campo de la interpretación bíblica debe ser hecha con discernimiento y precaución.

Cómo Usar El Comentario Beacon

La Biblia es un libro que todos deben leer, entender, obedecer y compartir con otros. Este Comentario ha sido planeado precisamente para ayudar en esa tarea de comprensión y de comunicación.

Por lo general, la misma Biblia es su mejor intérprete. El que la lea con la mente abierta y el espíritu receptivo una y otra vez, pronto se dará cuenta de que Dios *le* está hablando. Un comentario sirve como recurso de valor cuando el significado del pasaje no es claro. También, cuando uno ha concluido de sacar sus puntos de vista sobre algunos textos, es de gran utilidad conocer lo que otros han encontrado en el mismo lugar. Algunas veces, también, esto corregirá cualquier concepto equivocado que el lector haya podido formarse.

El *Comentario Bíblico Beacon* ha sido escrito para ser empleado con la Biblia en la mano. La mayor parte de este tipo de obras tienen impreso el pasaje bíblico en la parte superior de la página. Los editores de la presente, han decidido romper con esta regla, creyendo que la mayoría de quienes la usen lo harán después de haber leído la Biblia y por lo tanto ya tienen en la mente el pasaje que les interesa. También deben tener la Biblia a mano para cualquier referencia al texto. Si se hubiera impreso el texto completo de la Biblia, habría ocupado las dos terceras partes del espacio disponible en una obra de este tamaño. Los editores decidieron dejar ese espacio para recursos adicionales en beneficio del lector. Por otra parte, los autores han introducido suficientes citas en las explicaciones de los pasajes en discusión para que el lector mantenga su pensamiento en continuo contacto con las palabras de la Biblia. Las citas han sido impresas en negrilla para su más rápida identificación.

ILUMINACIÓN POR PASAJES RELACIONADOS

La Biblia es el mejor intérprete de sí misma cuando se quiere saber lo que dice un capítulo o pasaje. Los escritores y editores del *Comentario Bíblico Beacon* se han esforzado constantemente para brindar la máxima ayuda en este punto. Han sido incluidas referencias de otras obras afines, cuidadosamente seleccionadas, con el objeto de que el lector encuentre la Biblia fácilmente interpretada e ilustrada por sí misma.

PROCEDIMIENTO CON LOS PÁRRAFOS BÍBLICOS

Las verdades de la Biblia se comprenden mejor cuando nos apropiamos del pensamiento del autor en su orden y coherencia. La división de la Biblia en versículos, con la cual estamos tan familiarizados se hizo en épocas bastante recientes (la decimosexta centuria para el Nuevo Testamento y la decimoséptima para el Antiguo). Esta división fue hecha con apresuramiento y en algunas ocasiones perdieron de vista el pensamiento central de los escritores inspirados. Lo mismo puede decirse de la división en capítulos. La mayoría de las traducciones modernas ordenan las palabras de los escritores sagrados según una más familiar división por párrafos.

Los escritores del *Comentario Beacon* han realizado su tarea bajo este procedimiento. Siempre han tratado de responder a la pregunta: ¿qué es lo que el escritor inspirado dice en este pasaje? Para facilitar la identificación de cada versículo se ha mantenido su numeración, pero se ha dado su significado en formas más extensas y completas de pensamiento.

INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE LA BIBLIA

La Biblia es un libro abierto para quien la lee cuidadosamente. Pero se aclara con mayor amplitud cuando comprendemos su origen. ¿Quién escribió este libro? ¿Dónde fue escrito? ¿En qué época vivió el escritor? ¿Bajo qué circunstancias escribió? Las respuestas a estos interrogantes siempre arrojan luz sobre las palabras de la Escritura.

En la introducción a cada uno de los libros hallamos contestación a estas preguntas. También hallamos un bosquejo. La introducción está presentada para darnos un vistazo del libro completo; para proveernos de un confiable mapa de caminos antes de comenzar el viaje, y para proporcionarnos un punto de referencia cuando estamos inseguros de la senda que debemos tomar. No pasemos por alto al hombre que agita la bandera de peligro, que nos está diciendo “Vea la introducción”. Al final del comentario de cada libro se hallará una bibliografía para estudios más extensivos.

MAPAS Y DIAGRAMAS

En la Biblia se describen pueblos que vivieron en países extraños y desconocidos para la mayor parte de la gente de habla hispana. A menudo, el mejor entendimiento de las Escrituras depende de un conocimiento mejor de la geografía bíblica. Cuando el hombre mencionado agite la bandera que dice “Vea el mapa”, usted debe detenerse para examinarlo, con el fin de tener un entendimiento más claro de la ubicación, las distancias y los sucesos vinculados con los hombres de quienes trata la historia.

El conocimiento de la geografía bíblica le ayudará a ser mejor predicador y maestro de las Escrituras. Aun en la presentación más formal del sermón, sirve de ayuda saber que la “huída a Egipto” fue un viaje a pie de unos 300 kilómetros hacia el sur. En grupos más pequeños y menos formales, tales como las clases de la Escuela Dominical y la reunión de oración y estudio bíblico, es de mucha utilidad un gran mapa donde al mismo tiempo que la gente oye, puede ir viendo la ubicación de los lugares mencionados. Cuando usted haya visto la situación geográfica en los mapas de su comentario, estará mejor preparado para compartir la información con los componentes de su clase bíblica.

Diagramas y tablas con la nómina de hechos bíblicos, aclaran a menudo las distintas relaciones históricas, en la misma manera que el mapa ayuda al entendimiento geográfico. Cuando uno ve en orden la lista de los reyes de Judá o las apariciones de Jesús después de su resurrección, comprende con mayor claridad un punto particular dentro de la historia. Estos diagramas constituyen parte de las valiosas ayudas presentadas en esta serie de comentarios.

El *Comentario Bíblico Beacon* ha sido escrito teniendo en cuenta tanto al recién llegado al estudio bíblico, como al que ya está por mucho tiempo familiarizado con la Palabra de Dios. Los escritores y editores han examinado cada capítulo, cada versículo, todas las cláusulas, frases y palabras de la Versión del Rey Santiago*. Hemos planteado la pregunta ¿qué significan estas palabras? Si la respuesta no resultaba evidente por sí misma, nos hemos responsabilizado de dar la mejor explicación a nuestro alcance. El lector podrá juzgar hasta dónde hemos tenido éxito; pero, les invitamos a examinar la interpretación de todas las palabras o pasajes que puedan dejarlo perplejo al leer la Palabra escrita de Dios.

EXÉGESIS Y EXPOSICIÓN

* En la traducción al español hacemos lo propio con la Versión Reina-Valera, Revisión de 1960.

Los comentaristas bíblicos emplean a menudo estas palabras para describir dos maneras de aclarar el sentido de un pasaje de las Escrituras. *Exégesis* es el estudio de las palabras del original griego o hebreo, para aclarar el sentido que esos términos tenían cuando eran empleados por los hombres y mujeres de los tiempos bíblicos. Conocer el significado de las palabras por separado, tanto como su relación gramatical con otras, es una de las maneras de comprender con mayor claridad lo que quisieron decir los escritores inspirados. En este comentario, va a encontrar a menudo esta clase de aclaraciones. Pero, el mero estudio de las palabras no siempre proporciona su verdadero sentido.

La *exposición* consiste en un esfuerzo del comentarista para indicar el significado de un pasaje que puede estar afectado por uno o varios hechos conocidos por el escritor, pero que quizá no son familiares para el lector. Los mencionados hechos podrían ser: (1) el contexto (es decir, los versículos o capítulos que rodean al que se estudia), (2) el fondo histórico, (3) las enseñanzas relacionadas de otras partes de la Biblia, (4) el significado de estos mensajes de Dios en su vinculación con hechos universales de la vida humana, (5) la pertinencia de esas verdades a situaciones humanas temporalmente únicas. El comentarista procura explicar el completo sentido de un pasaje bíblico a la luz de su mejor entendimiento de Dios, del hombre y del mundo en el cual vivimos.

Algunos comentarios separan la exégesis de esta base más amplia de dilucidación. En el *Comentario Bíblico Beacon* los escritores han combinado ambas. El estudio correcto de las palabras es necesario para la exacta comprensión de la Biblia. La mayor parte de las versiones modernas han hecho un estudio tan cuidadoso de estos términos, que sólo es necesario realizar el estudio teológico. En cada punto tratado, los escritores y editores han procurado dar una exégesis verdadera y fiel, pero, también han introducido discusiones exegéticas para arrojar luz sobre el significado de los pasajes, más que para entrar en discusiones eruditas.

La Biblia es un libro práctico. Creemos que Dios inspiró a santos hombres de la antigüedad para declarar estas verdades a fin de que sus lectores pudieran comprender más y cumplir mejor con su voluntad. Hemos emprendido el *Comentario Bíblico Beacon*, con el único propósito de ayudar a los hombres a encontrar, con mayor eficacia, la voluntad de Dios para ellos según lo que está revelado en las Sagradas Escrituras.

AYUDA PARA LA PREDICACIÓN Y ENSEÑANZA BÍBLICA

Ya hemos dicho que la Biblia es un libro para ser compartido. Los predicadores y maestros cristianos desde la primera centuria han procurado transmitir su mensaje leyendo y explicando pasajes seleccionados de las Escrituras. El *Comentario Bíblico Beacon* apoya esta clase de predicación y enseñanza expositivas. La serie completa contiene más de mil bosquejos explicativos breves que han sido usados por sobresalientes predicadores y maestros de la Biblia. Tanto los escritores como los editores han cooperado en la contribución o selección de estas sugerencias homiléticas. Es de esperar que todo esto ayude a sugerir modos en que el lector querrá explicar la Palabra de Dios a su clase o congregación. Algunos de estos bosquejos para sermones han sido proporcionados por predicadores contemporáneos. Al presentar estos bosquejos se dan autores y referencias para que el lector pueda ir a su fuente de origen para mayor información.

En la Biblia encontramos la verdad del orden más sublime. Aquí tenemos dada por inspiración divina, la voluntad de Dios para nuestra vida. En ella tenemos dirección segura en todo lo que nos es necesario para nuestra relación con Dios; y bajo sus órdenes, también con nuestro prójimo. Como estas verdades eternas nos llegan en lenguaje humano y mediante

mentes humanas, necesitan ser expresadas en palabras actuales, porque los idiomas cambian y los moldes del pensamiento son modificados. En el *Comentario Bíblico Beacon* hemos procurado ayudar a que la Biblia resulte una Lámpara más eficaz en el sendero de los hombres que van recorriendo la vigésima centuria.

—A. F. HARPER

Tabla de Abreviaturas

Los Libros de la Biblia

Gn.
Ex.
Lv.
Nm.
Dt.
Jos.
Jue.
Rt.
1 S.
2 S.
1 R.
2 R.
1 Cr.
2 Cr.
Esd.
Neh.
Est.
Job
Sal.
Pr.
Ec.
Cnt.
Is.
Jer.
Lm.
Ez.
Dn.
Os.
Jl.
Am.
Abd.
Jon.
Mi.
Nah.
Hab.
Sof.
Hag.
Zac.
Mal.
Mt.
Mr.
Lc.

Jn.
Hch.
Ro.
1 Co.
2 Co.
Gá.
Ef.
Fil.
Col.
1 Ts.
2 Ts.
1 Ti.
2 Ti.
Tit.
Flm.
He.
Stg.
1 P.
2 P.
1 Jn.
2 Jn.
3 Jn.
Jud.
Ap.

<i>Amp. O.T.</i>	<i>Amplified Old Testament</i>
<i>Amp. Bible</i>	<i>Amplified Bible</i>
ASV	<i>American Standard Revised Version</i>
BB	<i>The Basic Bible containing the Old and New Testaments in Basic English</i>
BJ.	<i>Biblia de Jerusalén</i>
Berk.	<i>The Berkeley Version</i>
CWB	<i>Commentary on the Whole Bible</i>
ERV	<i>English Revised Version</i>
LXX	<i>Septuaginta</i>
NBC	<i>The New Bible Commentary</i>
NBD	<i>New Bible Dictionary</i>
NC.	<i>Nacar Colunga</i>
PC	<i>Pulpit Commentary</i>
RSV	<i>Revised Standard Version</i>
BBC	<i>Béacon Bible Commentary (Comentario Bíblico Beacon)</i>
IB	<i>Interpreter's Bible</i>
ICC	<i>The International Critical Commentary</i>
IDB	<i>The Interpreter's Dictionary of the Bible</i>
NBD	<i>The New Bible Dictionary</i>
TDNT	<i>Theological Dictionary of the New Testament</i>
VM.	<i>Versión Moderna</i>

c.	Capítulo
cc.	Capítulos
v.	Versículo
vv.	Versículos
s.	Siguiente
ss.	Siguientes
p.	Página
pp.	Páginas
m.	Metro(s)
cm.	Centímetro(s)
mm.	Milímetro(s)
kgm.	Kilogramo(s)
km.	Kilómetro(s)
ed.	Editor
p. ej.	Por ejemplo
AT	Antiguo Testamento
NT	Nuevo Testamento
A.C.	Antes de Cristo
D.C.	Después de Cristo
Heb.	Hebreo
Gr.	Griego

ÍNDICE

TOMO I

EL PENTATEUCO

GENESIS

Introducción

Comentario

Bibliografía

EXODO

Introducción

Comentario

Bibliografía

LEVITICO

Introducción

Comentario

Bibliografía

NUMEROS

Introducción

Comentario

Bibliografía

DEUTERONOMIO

Introducción

Comentario

Bibliografía

MAPAS Y DIAGRAMAS

El Pentateuco

La Biblia comienza con un grupo de cinco libros de singular importancia. Los conocemos con el nombre de “Pentateuco”, término griego que significa “cinco libros”. Desde los tiempos más remotos, Génesis, Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio han sido reconocidos como el corazón del canon del Antiguo Testamento.

Constituye la primera de las tres divisiones mayores de las Escrituras hebreas. Se le conoce como la *Torah* o ley, término que también implica la idea de “enseñanza, instrucción o guía”.

La Biblia misma describe la *Torah* (o partes de ella) como “este libro de la ley” ([Dt. 29:21](#); [30:10](#); [31:26](#); [Jos. 1:8](#)); “el libro de esta ley” ([Dt. 28:61](#)); “el libro de la ley de Moisés” ([Jos. 8:31](#); [23:6](#); [2 R. 14:6](#)), que equivalía simplemente a “el libro de la ley” ([Jos. 8:34](#)) o “el libro de Moisés” ([2 Cr. 25:4](#)).

“El libro de la ley de Jehová” ([2 Cr. 17:9](#)) fue usado en la época de Josafat para enseñar al pueblo. El rollo descubierto en el templo por Hilcías el sacerdote, es descrito como “el libro de la ley” ([2 R. 22:8, 11](#)), “el libro del pacto” ([2 R. 23:2, 21](#); [2 Cr. 34:30](#)); “el libro de la ley de Jehová dada por medio de Moisés” ([2 Cr. 34:14](#)) y “el libro de Moisés” ([2 Cr. 35:12](#)).

[Esdras 6:18](#) habla de “el libro de Moisés”. El “libro de la ley de Moisés” y “el libro de la ley de Dios” son empleados en pasajes paralelos en [Nehemías 8:1, 3, 8, 18](#); y [9:3](#). [Nehemías 13:1](#) identifica a [Deuteronomio 23:3–5](#) como provenientes de “el libro de Moisés”. “La ley de Moisés” es mencionada en [1 Reyes 2:3](#) y [Daniel 9:13](#).

De igual modo, el Nuevo Testamento alude al “libro de Moisés” ([Mr. 12:26](#)); y “la ley de Moisés” ([1 Co. 9:9](#)), atribuyéndole mandatos y declaraciones autoritativas a Moisés ([Mt. 19:7](#); [22:24](#); [Mr. 7:10](#); [10:3](#); [Hch. 3:22](#); [Ro. 9:15](#); [10:19](#)). Hay también numerosas referencias en el Nuevo Testamento en cuanto a “la ley” como corte de apelación final.

CONTENIDO Y FORMA

Los libros del Pentateuco contienen diversas clases de material. En él encontramos historia (Génesis), legislación (Exodo), ritual (Levítico), gobierno (Números) y retórica (Deuteronomio) con muchas combinaciones y transposiciones en distintos tipos literarios. El registro histórico se extiende por un tremendo período de tiempo—desde la creación hasta la muerte de Moisés; un lapso más largo que todo el resto de la historia bíblica.

Que los cinco libros de la ley, fueron originariamente escritos por separado, se deduce del hecho de que cada libro es una unidad literaria y también tiene el máximo de extensión que podía dársele en un rollo antiguo. Sin embargo, tienen una perfecta secuencia histórica y en el orden necesario. Después de Génesis, cada libro presupone al o a los que lo precedieron.

AUTORÍA

El problema de la autoría de libros del Pentateuco es complejo. Dentro de su propio texto, estos libros son anónimos y no contienen nada que pueda servir de indicio para descubrir su origen o autor. El judaísmo antiguo y la tradición cristiana le dan el crédito a Moisés. Los mismos libros atribuyen porciones de Exodo, Números y la mayor parte de Deuteronomio directamente a la mano de Moisés; y los eruditos conservadores no hallan razón para poner

en tela de juicio esas declaraciones ([Ex. 24:4](#); [34:28](#); [Nm. 33:2](#); [Dt. 1:1](#); [4:44](#); [5:1](#); [27:1](#); [29:1](#); [31:1](#), [9](#), [22](#), [30](#); [32:44](#); [33:1](#)).

Por otra parte, el texto mismo, en las referencias ya citadas, presenta diferencias entre lo que Moisés escribió o habló y lo que fue escrito acerca de él. Hay algunos elementos no mosaicos que se hacen evidentes para el lector que se profundiza. [Génesis 14:14](#) emplea el nombre “Dan” para el lugar en que Abraham puso término a la persecución de los cinco reyes que habían invadido a Sodoma. Ese nombre no le fue dado hasta el tiempo de los jueces ([Jue. 18:29](#)), lo cual implica que ese versículo fue colocado después de la época de Moisés.

[Génesis 36:31](#) habla de los reyes de Edom “que reinaron antes que hubiese rey sobre los hijos de Israel”, palabras que implican haber sido escritas después de la coronación de Saúl ([1 S. 8:5](#) y ss.).

La descripción de la obra de Moisés en Exodo, Levítico y Números está en tercera persona, en contraposición del empleo de la primera en los discursos de Moisés en Deuteronomio. Hay dos bien merecidos tributos al gran dador de la ley que deben haber sido escritos por algún otro: [Exodo 11:3](#), “Moisés era tenido por gran varón en la tierra de Egipto”; y [Números 12:3](#), “Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra”.

[Exodo 16:35](#), “Así comieron los hijos de Israel maná cuarenta años, hasta que llegaron a tierra habitada; maná comieron hasta que llegaron a los límites de la tierra de Canaán”, sólo pudo haber sido escrito después de la muerte de Moisés y el cruce del Jordán ([Jos. 5:10–12](#)), puesto que la mención al maná está en tiempo pasado.

[Números 21:14–15](#) cita al “libro de las batallas de Jehová”. Aparentemente se trataba de un libro de poemas que describía las obras de Dios a favor de su pueblo durante los años pasados en el desierto. Nada se sabe de esto de otra fuente. Puede haber sido uno de los escritos del mismo Moisés.

[Números 32:34–42](#) describe las ciudades edificadas por las tribus de Rubén, Gad y Manasés en el territorio heredado al oriente del Jordán, pero ellas no poseyeron esas tierras hasta después de la conquista de Canaán en la que tomaron parte ([Jos. 22:1–9](#)).

[Deuteronomio 2:10–12](#), [20–23](#), son pasajes entre paréntesis, agregados más tarde para explicar el significado de términos y condiciones que ya no estaban en vigencia. [Deuteronomio 34:1–12](#), donde se relata la muerte de Moisés, parece haber sido escrito después de la aparición de los profetas (v. [10](#)) durante la época de Samuel.

Todas las citas de cualquier lugar de la Biblia referentes a lo que Moisés escribió pueden ser circunscriptas al libro de Deuteronomio, con la posible excepción de [Esdras 6:18](#) que sitúa pasajes de Números en “el libro de Moisés”; y [Marcos 12:26](#) que cita “el libro de Moisés” para el relato que se encuentra en Exodo sobre el llamado de Moisés desde la zarza ardiendo. En tales referencias, es muy posible que cuando dice “el libro de Moisés”, se refiera a “el libro acerca de Moisés”, o “al libro basado sobre la autoridad de Moisés”. Por ejemplo, 1 y 2 de Samuel llevan el nombre de ese gran profeta aunque su muerte está relatada en [1 de Samuel 25:1](#), es decir, muchos años antes de que ocurrieran los acontecimientos de 2 de Samuel.

Consideraciones tales como las mencionadas aquí, más que las reconstrucciones de la crítica literaria e histórica, conducen a los eruditos conservadores a las sanas advertencias formuladas por el profesor G. Ch. Aalders en su libro, que hizo época, *A Short Introduction to the Pentateuch*, “Breve Introducción al Pentateuco”. Lo que encierra enorme importancia es el reconocimiento de la autenticidad e integridad de la parte significativa de la Palabra de Dios.

El consenso de la tradición bíblica establece, por cierto, la autoridad mosaica del Pentateuco. Cuando tal verdad haya sido claramente reconocida, el asunto de quién haya escrito la totalidad de los libros, bien puede ser dejado donde Orígenes dejó el problema de la paternidad literaria del libro de Hebreos: “Sólo Dios lo sabe.”

Los estudiosos que tengan interés encontrarán la posición conservadora vigorosamente expuesta en el libro ya mencionado del profesor Aalder (Chicago: Inter-Varsity Christian Fellowship, s.f.); y en estos otros: Oswald T. Allis, *The Five Books of Moses* (Filadelfia: The Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1949); David A. Hubbard, *Pentateuch, The New Bible Dictionary*, editado por J. D. Douglas (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1952), pp. 957–64; igualmente en el breve ensayo del profesor Aalder que se encuentra en *The Historical Literature of the Old Testament, The New Bible Commentary*, editado por Francis Davidson (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1956), pp. 31–34.

—W. T. PURKISER

El Libro de **GÉNESIS**

George Herbert Livingston

Introducción

A. TÍTULO

La primera palabra del Antiguo Testamento hebreo *bereshit*, “en el principio” sirve de título al libro. Esta práctica de tomar las primeras palabras de una obra para nombrarla, era muy común en el antiguo Cercano Oriente. La versión griega llamada Septuaginta (LXX), se aproximó algo a la frase inicial con la palabra *génesis*, que significa “origen” o “principio”. El término helénico ha sido continuado en las versiones vernáculas porque describe bien el contenido del libro. Este es el libro de los comienzos: del universo, del hombre, del pecado, de la salvación, de la nación hebrea, del pacto.

Martín Lutero fue el primero en agregar la frase “El Primer Libro de Moisés” al antiguo título. El reformador lo consideró apropiado porque Génesis es el primero del Pentateuco y tradicionalmente Moisés ha sido considerado como el autor de los cinco libros.

B. PATERNIDAD LITERARIA

Un breve tratado sobre este tema no podría posiblemente hacer justicia a la cantidad de literatura ni a la complejidad de los problemas. La controversia ha girado en cuanto a si el libro de Génesis, tal como lo conocemos en todos los manuscritos existentes fue producto de Moisés y su época o de autores anónimos de tiempos mucho más recientes. Durante los dos siglos pasados, los eruditos se han dividido entre los que aceptaban la paternidad literaria de Moisés y los que ven en el material de Génesis, la obra de muchos “autores” desconocidos (Véase la discusión en “[El Pentateuco](#),” p. 2.).

El texto del libro no menciona el nombre de Moisés; y, como ya ha sido mencionado, Lutero (1483–1546) fue el primero en añadir su nombre al título. Como aun el último de los acontecimientos narrados en Génesis está descripto como ocurrido mucho antes de la época de Moisés, los eruditos ortodoxos han sostenido que él usó manuscritos antiguos y les dio la forma que conocemos. Esta opinión se apoya especialmente sobre evidencias internas en (a) los otros cuatro libros del Pentateuco al efecto de que ellos provinieron de Moisés, o por lo menos de su época y bajo su dirección; (b) el resto del Antiguo Testamento que atribuye a Moisés la totalidad del Pentateuco; y (c) el Nuevo Testamento que al hacer referencia a ellos (especialmente a Deuteronomio) se los atribuye a Moisés.

C. EPOCA Y COMPOSICIÓN LITERARIA

La época y la composición literaria están íntimamente ligadas al problema de la paternidad de la obra, de modo que, en un sentido, deben ser tratadas juntas.

Fue Johann Eichhorn, profesor de la Universidad de Jena, Alemania, el primero que puso en duda la paternidad mosaica del Pentateuco. Apoyaba su posición sobre las dos supuestas fuentes de documentos conocidas como *J* (de Jehová) y *E* (de Elohim), sobre las cuales se habría compuesto el Génesis en fecha muy posterior a Moisés. Antes que él, un médico francés llamado Jean Astruc había estudiado el asunto sobre la misma base y sentado la teoría de los documentos *J* y *E*. En los primeros 75 años del siglo XIX, los eruditos alemanes discutieron acerca de las distintas fuentes de donde se habría compuesto el Génesis, si eran tres, dos o una sola. Fechaban esas fuentes desde el tiempo de Salomón hasta el tiempo de Esdras. Se valían para la polémica de los distintos nombres que tiene la Divinidad, las diferencias de vocabulario y estilo, y los distintos enfoques teológicos. Algunos sostenían una composición fragmentaria, casi un mosaico de tradiciones, y otros que había una composición única y un único autor.

Julius Wellhausen¹ fue el primero que popularizó con éxito la idea de tres fuentes principales en el libro de Génesis: *J*, *E* y *P*. La primera, es decir, *J*, fue ubicada en la novena centuria antes de Cristo; la segunda, en la octava y *P*, en la quinta. Esta noción llegó a ser normativa entre sus seguidores y sumamente popular en los círculos protestantes y judíos de todo el mundo occidental. La Iglesia Católica Romana reaccionó negativamente a esta teoría.

Hermann Gunkel² procuró amplificar la posición de Wellhausen examinando las formas literarias de antiguos relatores como los ilustrados en Génesis. Llegó a la conclusión de que mil años antes de Cristo hubo un largo período de transmisión oral de gran parte del contenido del libro de Génesis antes aun de que llegaran a cuajarse en la forma de los llamados documentos, *J*, *E* y *P*.

En años más recientes los eruditos que rechazan la autoría de Moisés, se inclinan a decir que hubo un largo período de tradición oral, alrededor de centros culturales y tribales. Otto Eissfeldt³ ha sido uno de los principales representantes de esta posición. También se ha sostenido que el libro fue completado en los tiempos del exilio, pero que es de carácter sustancialmente mosaico. W. F. Albright ha sido uno de los grandes defensores de esta otra opinión.⁴

Los eruditos conservadores que han encontrado inaceptable esta teoría, se han animado mucho por la cantidad de evidencias contrarias provistas por los estudios efectuados en el Cercano Oriente. Con nuevos bríos han insistido en que la más reciente de las pruebas no sólo hace posible la composición del Génesis en la época de Moisés, sino también sumamente probable. Varios tipos de escrituras, incluso de tipo alfabético, eran de uso corriente siglos antes de Moisés, existiendo una notable cantidad de literatura, gran parte de la cual es significativa para estudiar el Génesis. La transmisión oral de tradiciones importantes, especialmente si se relaciona con una deidad, se sabe ahora que tiene un grado de exactitud realmente asombrosa.

Más y más los eruditos están convenciéndose de que el contenido de los capítulos [1-11](#) era del conocimiento de los hebreos ya en la época de Abraham. Se reconoce ahora que la orientación social, económica y política de las historias de los patriarcas estaba firmemente arraigada en el período que va del 2000 al 1500 A.C.⁵ El único obstáculo es de naturaleza

¹ *Prolegomena to the History of Israel* (Edinburgh: Adam and Charles Black, 1885).

² *The Legends of Genesis* (Nueva York: Schocken Books, 1964, publicado primeramente en 1901).

³ *The Old Testament* (Nueva York: Harper and Row, 1965).

⁴ *The Archaeology of Palestine* (Baltimore: Penguin Books, 1963), pp. 224-26.

⁵ G. E. Wright, [Biblical Archaeology](#) (Filadelfia: The Westminster Press, 1957), pp. 43-44.

teológica. Hoy se concede mucho más que antes que las creencias monoteístas prevalecían entre los hebreos del tiempo de Moisés,⁶ pero sólo los eruditos conservadores se han atrevido a sostener que el monoteísmo fue la fe de los patriarcas desde el principio.⁷

Todo el problema se reduce a una cuestión básica: ¿Escribió Moisés el Génesis, o éste es un compuesto de fecha muy posterior, basado en diversas fuentes y tradiciones? Este *Comentario Beacon* afirma la posición conservadora siguiente: El Génesis fue escrito por Moisés, por su mano y su época.

D. ESTRUCTURA

El libro de Génesis consta de una introducción ([1:1-2:3](#)) y diez divisiones, cada una de las cuales comienza con la frase: “Estas son las generaciones de.” La palabra hebrea *toledot* que se traduce “generaciones”, tiene más bien el significado de “historia” o “relato”, más que simple genealogía. Esas divisiones comienzan en [2:4](#); [5:1](#); [6:9](#); [10:1](#); [11:10](#); [11:27](#); [25:12](#); [25:19](#); [36:1](#); [37:2](#). También el libro puede dividirse en dos secciones; la primera abarcaría desde [1:1-11:26](#) y la segunda, desde el [11:27](#) hasta el final. La primera de estas grandes divisiones trata básicamente con los orígenes. La segunda, con el establecimiento del pacto de Dios con los antecesores del pueblo hebreo. Si siguiéramos a G. Campbell Morgan,⁸ las divisiones se efectuarían desde tres puntos de vista. El primero sería: [1:1-2:25](#), que trata con la generación; segundo, [3:1-11:32](#), que trata con la degeneración y tercero, sería [12:1-50:26](#) centrado en la regeneración.

Después del relato preliminar de la creación, el libro enfoca principalmente a los hombres clave y sus descendientes: Adán, Noé, Abraham, Isaac, Jacob y José. Las figuras de menor importancia vinculadas a estos notables aparecen simplemente en la lista de las genealogías.

En Génesis hay un movimiento ondulante de secuencias que van de lo universal a lo específico. La historia de la creación del universo termina con Adán y Eva, su esposa; desde allí se extiende para trazar un bosquejo de sus descendientes a través de los linajes de Caín y Set. Con la descripción enérgica de la corrupción de estas gentes en [6:1-4](#), el relato anuncia la decisión del Todopoderoso de castigarlos por medio de un terrible diluvio; pero a la vez, la salvación de un resto por la protección milagrosa de Noé y su familia en un arca. Noé y sus descendientes en aumento numérico y esparcimiento emigratorio, son presentados también en una lista genealógica. Entonces, Abraham pasa al frente de todo.

Desde el punto de vista geográfico, los 11 primeros capítulos están orientados hacia el valle de la Mesopotamia (vea mapa [1](#)). Después que Abraham respondió al llamado de Dios de salir a donde le indicara, todas las historias que se le vinculan están concentradas en Canaán (véase mapa [2](#)); y sólo algunas pocas están relacionadas con Egipto o a su antiguo hogar en Harán. Excepto en lo que se refiere a la búsqueda de una esposa en este último lugar, la vida de Isaac está totalmente limitada a la tierra de Canaán; pero Jacob pasó unos 20 años en Harán y los últimos de su existencia en Egipto, aunque su juventud y virilidad transcurrieron en Canaán. Aparte de su mocedad, vivida en Canaán, José pasó su madurez en Egipto, una parte en la esclavitud y prisión y el resto como poderoso oficial del gobierno.

⁶ Y. Kaufmann, *The Religion of Israel* (Londres: George Allen and Unwin, Ltd., 1961), pp. 127-49.

⁷ M. F. Unger, *Introductory Guide to the Old Testament* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1951); E. J. Young, *An Introduction to the Old Testament* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1956); G. L. Archer, *A Survey of Old Testament Introduction* (Chicago: Moody Press, 1964).

⁸ *The Analyzed Bible* (Nueva York: Fleming H. Revell, Co., 1907), [I, 9-27](#).

E. OBJETO Y MENSAJE

El principal propósito del libro de Génesis es mostrar cómo Dios eligió al pueblo de Israel para la estipulación de un pacto con El, relatándoles cómo trató con sus antecesores. Aun cuando hay sorprendentes similitudes entre escritos antiguos y las historias bíblicas de la creación, la caída del hombre y el diluvio, el interés bíblico en lo referente al origen del universo es fundamentalmente teológico. Su inquietud es declarar que todas las cosas provienen y son sostenidas por el Dios-Creador. El politeísmo y sus concomitantes son ignorados cuidadosamente.

En el libro de Génesis, el interés en el origen del hombre y del pecado concierne principalmente a la naturaleza de la relación entre el hombre y Dios, tanto en su comunión original como después en su posterior provocación y desobediencia a la voluntad de Dios. Siempre se considera a la primera relación como el ideal y meta de todos los futuros tratos de Dios con el hombre. Las misericordias divinas se han extendido a todos los seres humanos para que esas relaciones positivas puedan reestablecerse mediante la actividad salvadora de Dios, establecida en un pacto. Los atisbos de la realización futura de los propósitos redentores de Dios, se orientan no sólo hacia lo individual sino a la reconciliación del hombre con el Altísimo en el plano nacional, internacional y universal. En consecuencia, encontramos en Génesis, los temas mesiánicos que hay en la última parte del Antiguo Testamento y del Nuevo.

Desde el punto de vista teológico, el contenido de Génesis es inflexiblemente monoteísta. El paganismo no está discutido o rechazado abiertamente; es mayormente ignorado. El Génesis sólo describe algunas circunstancias de prácticas idólatras, cuando lo hace en forma indirecta como el capítulo [22](#), o repudiándolas directamente como en el capítulo [23](#). El ímpetu racional y religioso que tuvo el paganismo en Mesopotamia, Canaán y Egipto está casi totalmente ausente en Génesis.

El número limitado de asuntos religiosos y frases literarias que pueden encontrarse tanto en la antigua literatura mesopotámica como en el material de Génesis, son incidentales a las historias del primer libro de la Biblia. Su importancia ha sido sobre-valorada por algunos estudiosos del Antiguo Testamento.

El libro de Génesis es un reto a la validez del politeísmo, el dualismo, el deísmo y el panteísmo; no por un análisis negativo de sus debilidades, sino por la afirmación positiva de la unidad, la soberanía y realidad personal de Dios. En Génesis se presentan las cualidades personales y dinámicas del pacto de relación divina-humana, mayormente en forma narrativa y en manera secundaria, por medio de compendios genealógicos.

Bosquejo

- I. [Crisis Individual y Decadencia Colectiva, 1:1–11:26](#)
 - A. [El Creador en Acción, 1:1–2:3](#)
 - B. [El Creador en Relación con la Criatura, 2:4–3:24](#)
 - C. [El Crimen y Su Consecuencia, 4:1–24](#)
 - D. [Expansión Desde un Nuevo Comienzo, 4:25–6:8](#)
 - E. [La Corrupción Universal y Sus Consecuencias, 6:9–11:26](#)

- II. Abraham, el Hombre Elegido por Dios, 11:27–25:11
 - A. Descendientes de la Familia de Taré, 11:27–32
 - B. Un Extranjero en una Nueva Tierra, 12:1–14:24
 - C. Pacto de Dios con Abraham, 15:1–17:27
 - D. En Espera del Hijo Verdadero, 18:1–20:18
 - E. Pruebas de la Verdadera Fidelidad, 21:1–22:19
 - F. La Responsabilidad por Otros, 22:20–25:11

- III. Ismael, el Hombre a Quien Dios Rechazó, 25:12–18

- IV. Isaac, el Hombre a Quien Dios Preservó la Vida, 25:19–28:9
 - A. La Primogenitura por un Guisado de Lentejas, 25:19–34
 - B. Tratos de Isaac con Sus Vecinos, 26:1–33
 - C. Isaac y Su Familia, 26:34–28:9

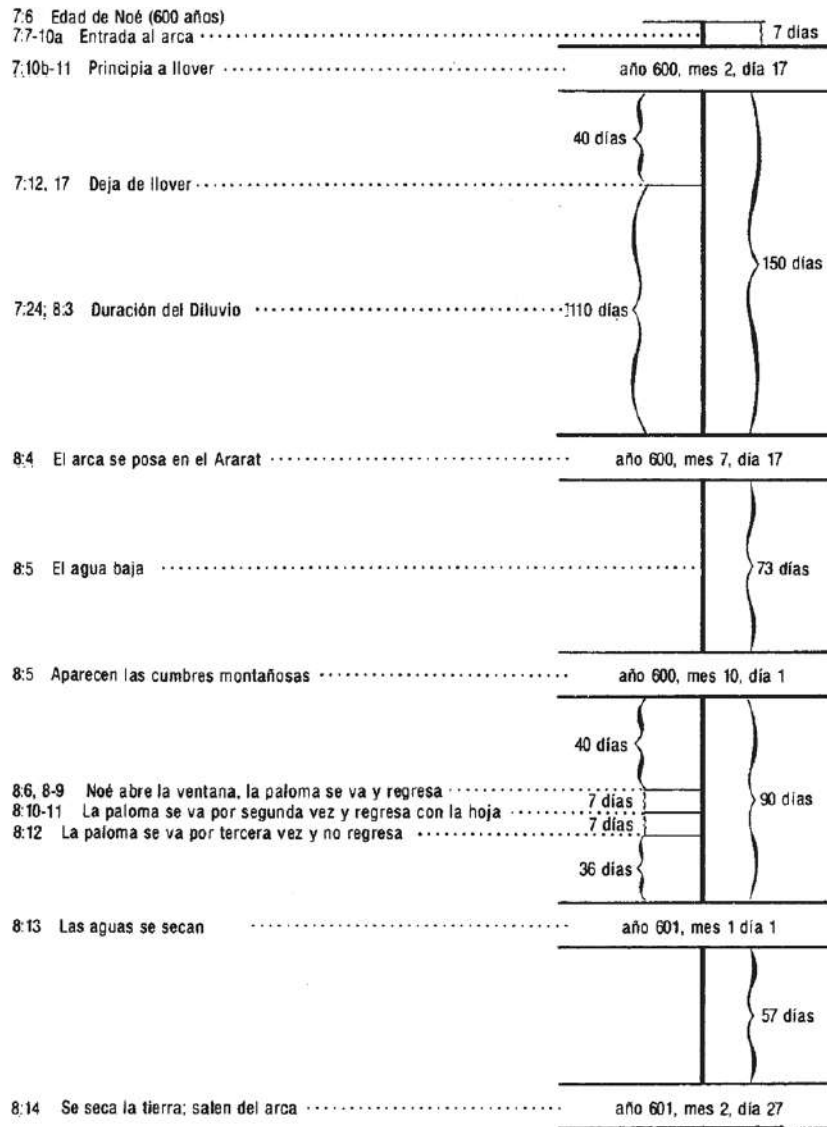
- V. Jacob, el Hombre Rehecho por Dios, 28:10–35:29
 - A. Confrontado por Dios, 28:10–22
 - B. El Amor Frustrado Nunca Muere, 29:1–30
 - C. Una Penosa Competencia, 29:31–30:24
 - D. Pastores Astutos, 30:25–31:55
 - E. Una Profunda Crisis Espiritual, 32:1–32
 - F. Reunión de los Hermanos, 33:1–17
 - G. Una Tragedia en Siquem, 33:18–34:31
 - H. Renovación del Pacto en Bet-el, 35:1–15
 - I. Un Viaje Ensombrecido por la Tristeza, 35:16–29

- VI. Esaú, el Hombre que Se Reconcilió con Su Hermano, 36:1–43
 - A. Las Esposas e Hijos de Esaú, 36:1–8
 - B. Hijos y Nietos de Esaú, 36:9–14
 - C. Importancia de la Posteridad de Esaú, 36:15–19
 - D. Hijos de los Habitantes de las Cavernas, 36:20–30
 - E. Reyes de Edom, 36:31–39
 - F. Territorios Donde Vivían los Edomitas, 36:40–43

- VII. José, el Hombre Preservado por Dios, 37:1–50:26
 - A. Vendido como Esclavo, 37:1–36
 - B. Caída Moral de Judá, 38:1–30
 - C. Tribulaciones de José en Egipto, 39:1–40:23
 - D. Dramática Ascensión de José al Poder, 41:1–57
 - E. Misteriosos Problemas en Egipto, 42:1–45:28
 - F. El Nuevo Hogar en Egipto, 46:1–47:31
 - G. Anticipaciones del Futuro, 48:1–50:26

Cronología del Diluvio

Génesis 7-8



Sección I *Crisis Individual y Decadencia Colectiva*

Génesis 1:1–11:26

En una serie de historias de genealogías sumamente comprimidas, esta sección del libro se refiere a los orígenes del universo, del orden en la tierra, de la vida, el hombre, el pecado, la violencia, el desorden y de las diferencias lingüísticas y nacionales.

A. EL CREADOR EN ACCION, 1:1–2:3

La brevedad y belleza de composición y vocablos de esta viñeta de la creación no tiene igual. Dominando la escena vemos al Dios-Creador que habla y sus órdenes rápidamente se transforman en existencias, proveyendo una bien provista y hermosa morada para la más sublime de todas sus obras, el hombre. Majestad y poder realzan cada oración.

1. *El acto inicial* (1:1–2)

En respuesta a la pregunta, ¿quién hizo todas las cosas?, las Escrituras declaran gallardamente, **Creó Dios** (1). En respuesta al interrogante, ¿quién es anterior y mayor que todo lo creado? con igual arrojo la Biblia anuncia, **En el principio creó Dios**.¹ Los cielos y la tierra no son Dios ni dioses; tampoco Dios es sinónimo de naturaleza. Dios es el Creador y la naturaleza es su obra maestra.

Aunque había sido creada por Dios, la tierra no estaba lista para ser habitada por el hombre; todavía estaba en confusión, **desordenada y vacía** (2), y no había luz. Sin embargo, reinaba la actividad. **Y el Espíritu de Dios continuamente se movía sobre las aguas.**

2. *El día de luz y tinieblas* (1:3–5)

La energía es una necesidad vital para la habitación del hombre; y la luz es energía. Por esa causa, la primera orden de Dios fue: **Sea la luz** (3). El énfasis sobre la palabra hablada por Dios es tan grande, que cada día de la creación comienza con un mandato o expresión de la voluntad divina.² Enseguida viene la ejecución de la orden y luego la declaración culminante: **era bueno**, o sus equivalentes (4, 10, 18, etc.).

¹ Para el asunto de la construcción gramatical de Gn. 1:1–3, véase J. Skinner A *Critical and Exegetical Commentary on Genesis*. "The International Critical Commentary;" ed. S. R. Driver, et. al., Edinburg: T. and T. Clark, 1930), I, 12–19; J. P. Lange, "Genesis", *Commentary on the Holy Scriptures* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, reimpresión, s.f.), I, 161–65; E. J. Young, *The Interpretation of Genesis 1:2*, Westminster Theological Journal, XXIII, May, 1961, 151 y ss.

² Para la discusión sobre la duración del "día" de Génesis 1, véanse las siguientes obras para los que pueden leer inglés: Tayler Lewis, "Genesis" (Introduction), in Lange, *op. cit.*, pp. 131–43; H. E. Dosker, "Day", *The International Standard Bible Encyclopedia*, ed. James Orr, et al. (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., reimpresión, 1949). II, 787–89. El doctor H. Orton Wiley declara: "El relato de Génesis sobre la creación es primordialmente un documento religioso. No puede ser considerado una afirmación científica y no obstante no debe ser mirado como si estuviera en pugna con la ciencia. Es más bien una ilustración suprema de la manera en la cual la verdad revelada arroja luz indirectamente sobre los campos científicos. La palabra hebrea *yom* traducida 'día', ocurre unas mil cuatrocientas ochenta veces en el Antiguo Testamento y está interpretada por más de cincuenta vocablos distintos, incluyendo términos tales como *tiempo, vida, hoy, edad, para siempre, continuamente y perpetuamente*. Con un empleo tan flexible del original es imposible dogmatizar o exigir un sentido restringido a uno solo de esos significados. Se ha dado por sentado que la creencia

3. *El día de la división de las aguas (1:6–8)*

Las aguas fueron separadas y hubo **expansión** (6) sobre la tierra. En algunas versiones tenemos la palabra *firmamento* que proviene del latín *firmamentum* y éste a su vez del griego *stereoma*; ambos términos implican la idea de solidez.³ Sin embargo, el énfasis de la palabra original hebrea *raqia* no está sobre el material mismo sino sobre el acto de expandir, dilatar o la condición de poder ser ensanchado. De modo que la palabra expansión usada en nuestras versiones es la que da el sentido exacto del original.

En varios lugares del Antiguo Testamento el acto de extender los cielos es muy prominente (véase [Job 9:8](#); [26:7](#); [Sal. 104:2](#); [Is. 45:12](#); [51:13](#); [Jer. 51:15](#); [Zac. 12:1](#)). La evidencia de que Dios es el Creador se apoya más en el acto de la extensión que en la índole de lo que fue plasmado.⁴ Desde el principio hasta el fin, el interés del Antiguo Testamento se concentra en la vinculación divina con la naturaleza y el hombre. Dios es el Creador; y desde esta declaración, el Antiguo Testamento continuamente irá demostrando que la naturaleza es una criatura y una herramienta. De igual manera, Dios juzga, libera y cuida al hombre.

4. *El día de la tierra y los mares (1:9–13)*

El tercer acto de Dios fue la creación de un hogar futuro para el hombre, que es una criatura terrenal. Su alimento, la vegetación, se desarrolla en la tierra. Por esto, Dios impartió la orden y la tierra y las aguas se separaron, y la forma, la vida y la belleza agraciaron la tierra. No se describe cómo se efectuaron las separaciones ni las fuerzas dinámicas naturales involucradas. Pero sí es presentada con suma claridad la vinculación de un Dios Todopoderoso Creador con una criatura obediente y dócil; esto está siempre presentado ante los ojos del lector.

Dramáticamente, Dios se vuelve ahora a la tierra visible y le ordena su colaboración. **Produzca la tierra (11)** no es una concesión de que las sustancias inorgánicas poseen poderes inherentes para producir vida.⁵ Al contrario, ésta misma descansa absolutamente sobre la palabra creadora de Dios; y en respuesta a ella, brota de inmediato.

Siguiendo a esta serie de pares, luz-tinieblas, aguas de arriba, aguas de abajo, tierra-mar, etc. ocurrirá ahora una serie de tercetos o tríos. **La tierra hierba verde, hierba que da semilla... y árbol que da fruto** (v. 12) son generalizaciones y de ninguna manera deben considerarse como clasificaciones botánicas en el sentido moderno de esta ciencia.

originalmente ortodoxa sostenía que se trataba de un día solar de veinticuatro horas y que la iglesia cambió su exégesis bajo la presión de los modernos descubrimientos geológicos. Tal aseveración es señalada por el doctor Sheed, como uno de 'los errores por ignorancia'. Los mejores comentarios hebreos, jamás han considerado los días de Génesis como solares, sino como períodos de duración indefinida... Tampoco es ésta una forma metafórica de la palabra, sino el original, que quiere decir 'establecer un ciclo' o señalar un tiempo completo en sí" (*Christian Theology* [Kansas City, Mo.: Beacon Hill Press, 1940], I, 454–55).

³ S. R. Driver, *The Book of Genesis*, "Westminster Commentaries," ed. W. Lock (Londres: Methuen and Co., Ltd., 1911), [1-6-7](#).

⁴ K. M. Yates, "[Genesis](#)," *The Wycliffe Bible Commentary*, ed. Charles Pfeiffer, et. al. (Chicago: Moody Press, 1962), p. [3](#).

⁵ E. F. Keven, "[Genesis](#)," *The New Bible Commentary*, ed. F. Davidson (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1953), pp. 77–78.

La frase **según su naturaleza**⁶ indica los límites de los poderes de reproducción. Pero no provee un clisé que marca rígidamente las líneas. Lo que señala es la visible dependencia de la naturaleza: el trébol, produce trébol; el trigo, da trigo, etc. Así fue y así seguirá siendo.

5. *El día de los dos señores (1:14–19)*

Los paganos adoraban al sol, la luna y las estrellas como dioses de temible poder. En el relato de este día de la creación **la lumbrera mayor (16)** y **la lumbrera menor** aún no han recibido nombres. Con pocas y hábiles sentencias se presenta su creación y luego su designación a prestar servicio en el firmamento.⁷ Su señorío es sólo delegado y nada más. **Hizo también las estrellas.** Estas no reciben más que una honorable mención. ¡Qué golpe para el paganismo!

6. *El día de los peces y las aves (1:20–23)*

Como la luz y las tinieblas son comunes a ambos, el primer día (3–5) y el cuarto (14–19) están relacionados. También lo están el segundo (6–8) y el quinto (20–23), en que tratan de la expansión arriba y las aguas abajo. El quinto día, Dios dio su palabra a **las aguas (20)** y ellas produjeron criaturas y las aves poblaron el aire. En el verso **21** vemos otro trío: **grandes monstruos marinos, todo ser viviente que se mueve... y toda ave alada.**

El texto no nos dice de qué manera las aguas cooperaron con el Creador, pero se emplea la palabra **creó** para destacar el estrecho vínculo existente entre Dios y estas criaturas.⁸ De esta manera, se atribuye a un acto divino la sorprendente diferencia entre la vida biológica y la botánica. **Y Dios les bendijo (22).** En el Antiguo Testamento una bendición divina es acción creadora que capacitará al receptor para cumplir su destino según la voluntad de Dios. En este caso fue que abundantemente **produjeron según su especie (21).** Este sirvió para anular la primitiva palabra “vacía” (2).

7. *El día de los animales y el hombre (24–31)*

Nuevamente al emitir la orden: **Produzca la tierra (24)**, Dios la pobló con criaturas: **bestias de la tierra, ganado, y todo animal que se arrastra (25–26).**

Pero este día habría un acto que sería la corona de los demás. La Divinidad en consejo dijo: **Hagamos al hombre (26).**⁹ Esta criatura sería distinta. Dios había dicho **hagamos al hombre a nuestra semejanza**, teniendo alguna apariencia de la realidad, pero careciendo de su plenitud. Tendría que ser **a nuestra semejanza**, según sus palabras, con una conformidad a Dios, pero no sería su exacto duplicado. No llegaría a ser un Dios en pequeño, sino que estaría relacionado con El y habría de ser el portador de sus distintivos espirituales de modo tal que lo caracterizarían como el ser superior a todos los animales.¹⁰ En el texto **1:26–30** encontramos al “Hombre Hecho a la Imagen de Dios”. (1) Un ser espiritual capaz de inmortalidad, **26ab**; (2) un ser moral que lleva la semejanza de Dios, **27**; (3) un ser intelectual

⁶ J. B. Payne, “[The Concept of 'Kinds' in Scripture](#)”, *Journal of the American Scientific Affiliation*, X, Núm. 2, (Junio 1958), 17–20.

⁷ John Calvin, [A Commentary on the First Book of Moses Called Genesis](#), traducido por John King (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., reimpresión, 1948) **1, 86–87**.

⁸ H. C. Leupold, [Exposition of Genesis](#) (Grand Rapids: Baker Book House, 1950), **1, 79–81**.

⁹ U. Cassuto, [A Commentary on the Book of Genesis](#), trad. por Israel Abrahams (*Jerusalem: The Magnes Press*, 1961), pp. **55–57**.

¹⁰ P. Heinisch, [Theology of the Old Testament](#), trad. por W. G. Heidt (Collegetown, Minn.: The Liturgical Press, 1955), p. 170.

con la facultad de la razón y señorío, [26c](#), [28–30](#) (G. B. Williamson). Una evidencia de la **imagen** fue la concesión divina al hombre del *status* y poder de autoridad. El derecho humano que implican las palabras **sojuzgadla** ([28](#)) señala la realidad de que Dios lo capacitó para gobernar. La idoneidad para dirigir abarca una adecuada facultad intelectual para razonar, organizar, planear y evaluar. Esa facultad de dirigir también implica una adecuada capacidad emocional para desear el mayor bienestar de los súbditos, apreciar y honrar lo que es bueno, verdadero y hermoso, desaprobando lo cruel, falso y repugnante, para tener una profunda preocupación por la bienandanza de toda la naturaleza y amar a Dios que lo creó. Esa idoneidad para gobernar implica una capacidad volitiva adecuada para elegir lo que debe hacer en todo tiempo, obedecer rápida y positivamente los mandamientos de Dios, rendirle con regocijo y adoración todos los poderes y participar en una edificante comunión con la naturaleza y con Dios.

Dios creó al hombre, un ser dotado de autoconsciencia, autodeterminación y santidad interior ([Ec. 7:29](#); [Ef. 4:24](#); [Col. 3:10](#)). Esta imagen fue concedida sin diferencias al hombre y la mujer, haciéndolos iguales ante el Creador.

Como Dios bendijo ([22](#)) todo lo que había creado previamente ([21](#)), de nuevo **bendijo Dios** ([28](#)) esta fase de su obra poniendo sobre el hombre la responsabilidad de fructificar, llenar la tierra y sojuzgarla con todo lo que ella contuviera, que quedaba así bajo su supervisión.

La bendición sobre la humanidad es infinitamente más amplia en su significado que la impartida sobre los animales ([22](#)). El hombre es capaz de reconocer esa bendición y responder a ella. “Bendición”, en relación con un ser racional, es un acto de comunicar la voluntad de Dios a aquel que ha sido bendecido. Esto es sumamente significativo para el hombre porque el mandato de procrear le da al acto de reproducción la aprobación de Dios. Esencialmente, la relación procreadora del hombre y la mujer es buena y está dentro de la voluntad de Dios, siendo fundamental para su bienestar.

En el Antiguo Testamento el conferimiento de la bendición se nos presenta bajo dos aspectos. Por la parte divina, tenemos la acción de un Ser superior concediendo favores a aquellos que dependen de El. Por el lado del hombre, encontramos la retribución de gratitud hacia el Dador de las gracias ([Gn. 24:48](#); [Dt. 8:10](#); y otros).

Un importante aspecto de las bendiciones de Dios fue el otorgamiento de poder y capacidad para hacer lo que leemos en las palabras **sojuzgadla y señoread** ([28](#)) sobre todas las cosas creadas. Pero se trata de una autoridad delegada, un estado de subordinación por el que el hombre es responsable ante su Creador. Debe darse por sentado que la responsabilidad de controlar la vida animal no le confiere el derecho de abusar de ella, porque entonces, no hubiera sido bueno.

Dios otorgó al hombre el derecho de usar los vegetales para su alimentación ([29](#)). Esto no le concedió el privilegio de explotar la naturaleza, dejando tras sí la ruina y la desolación. Por el contrario, las plantas productoras de fruto debían ser debidamente cuidadas ([2:15](#)) y conservadas todas las fuentes naturales de producción.

El hecho de que los animales, sujetos al control del hombre, tuvieran también que alimentarse de la vegetación, **toda planta verde** ([30](#)) indica además la responsabilidad que estaba sobre el hombre de manejar la naturaleza de tal modo, que ella sirviera a las necesidades de todas las criaturas vivientes y no sólo a los humanos (véase [9:3](#), como referencia al permiso de comer carne).

No se hace mención de la muerte de los animales, aunque no hay razón para suponer que no hubo muerte de animales antes de la caída. El acento se pone sobre la vida, armonía, orden y conveniencia de forma y función de la residencia terrenal del hombre.

En [1:1-5](#), [26-31](#), vemos “La Creación por Voluntad Omnipotente” cuya idea central está en el versículo [1](#): (1) Causa adecuada, [1-2](#); (2) Designio evidente, [2-5](#); (3) El hombre semejante a Dios, [26-30](#); (4) Concepción omnisapiente, [31](#) (G. B. Williamson).

8. *El día del santo reposo* ([2:1-3](#))

Los tres primeros versículos de este capítulo en realidad pertenecen al contenido del capítulo [1](#), pues tratan del séptimo día en la serie de la creación. Durante seis días, Dios había estado creando y formando materias inorgánicas, plantas, animales y el hombre. En alguna manera, todo esto ocupa y se relaciona con el espacio. El hombre había recibido el mandato específico de señorear lo que está en el reino espacial. Dios lo había examinado todo y lo había llamado muy bueno; había llegado a la realización de todo lo que se había propuesto crear.

Algunos de los antiguos rabinos estaban anonadados porque creían ver en esto, una implicación de que Dios había realizado alguna tarea durante el sábado. El rabí Rashi declaró que al mundo todavía le faltaba algo que era el descanso; de modo que el último acto divino de la creación fue el sábado en el cual están la calma y el descanso.¹¹

En los Diez Mandamientos la relación de seis días de labor de Dios con cosas materiales con un día de descanso, se toma como base para la observancia por parte del hombre de un día de reposo ([Ex. 20:8-11](#)). Este ha sido establecido por el Creador y debe observarse regularmente. Otros días de descanso que cambian con las estaciones pueden ser establecidos por el hombre, pero el sábado es independiente de ellos o de los problemas de fijación de una fecha determinada. Con el mandamiento de un día de reposo semanal se deja a un lado momentáneamente el mandato de Dios de dominar la naturaleza y el hombre reconoce una ley superior que lo hace someterse a Dios.

En el [Salmo 95:11](#) hay una insinuación de que Dios rehúsa un “reposo” (un *sabbath*) a los que le sean desobedientes. El escritor novotestamentario de la Epístola a los Hebreos recoge esta indirecta y la levanta diciendo que queda un reposo para el pueblo de Dios y agrega: “Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia” ([He. 4:11](#)). De esta manera, el día de reposo sugiere una cesación de las obras de desobediencia y la aceptación del gobierno de Dios en el ser interior.

Contrariamente al *sabbattu* de los babilonios, durante el cual demonios amenazadores rondaban libremente, **bendijo** Dios al día séptimo. Este debía ser un tiempo de gozo y alegría, de renovación interior, de alabanza a un Dios misericordioso. Para el paganismo, algunas fuerzas naturales, cosas, plantas, animales o personas, eran consideradas intrínsecamente santas, aun divinas; pero, en ninguna parte de esta historia de la creación se atribuye santidad a cosa alguna de la naturaleza. Dice que todo lo que creó Dios era bueno, pero no que fuera santo. El día séptimo es lo primero que es declarado santo. Dios apartó ese día para que el hombre pudiera conocer más profundamente su vinculación con El.

Dios santificó el séptimo día al darle un significado especial para con El. Es así como en los Diez Mandamientos, se manda al hombre reiteradamente santificar el sábado, reconociendo que tiene una conexión especial con el Creador.¹²

¹¹ A. Cohen, [The Soncino Chumas](#) (Hindhead, Surrey, Inglaterra: The Soncino Press, 1947), p. 8.

¹² A. J. Heschel, [The Sabbath](#) (Nueva York: Farrar, y Straus y Young, Inc., 1951), pp. 3-32.

El hecho de que la santidad estuviera asociada con el tiempo y no con un lugar fijo, hizo posible que durante el exilio surgiera la sinagoga, que podía levantarse en cualquier parte. De esta manera, las dos instituciones gemelas, el sábado y la sinagoga pudieron resistir las vicisitudes de la dispersión; y en nuestros días continúan siendo las fuerzas poderosas del judaísmo.

Lo mismo ha sido cierto en cuanto al día domingo y la Iglesia Cristiana a través de la historia. El fundamento del sábado ha sido transferido del día de la creación al de la resurrección; de ahí el cambio del sábado por el domingo. Pero, sin embargo, la esencia persiste: el hombre recibe seis días para dominar la naturaleza; el séptimo, es del Señor.

B. EL CREADOR EN RELACION CON LA CRIATURA, [2:4-3:24](#)

El impulso central de esta historia implica la significancia del hombre como la suprema creación de Dios. La relación ideal se describe entre el Creador y el ser humano, que a su vez es la base para la perfecta vinculación entre el hombre y la mujer en el matrimonio. Como contraste, se expone la naturaleza del pecado que produce el caos en esas relaciones.

La historia tiene una clara secuencia. Hay una relación general ([2:4-14](#)); un mandato ([2:15-17](#)), la inserción de un acto creativo ([2:18-25](#)), una violación ([3:1-8](#)), una interrogación ([3:9-13](#)), un juicio ([3:14-21](#)) y una expulsión ([3:22-24](#)). Como el capítulo tercero contiene el relato de la infracción y la sentencia, su tenor de duda, temor e ira es notablemente diferente del segundo, que está rodeado por una atmósfera de paz, armonía y encanto.

1. *El hombre con la vida inhalada* ([2:4-7](#))

La expresión **generaciones** (v. [4](#)) de algunas versiones (la Revisión de 1960, traduce *orígenes*) tiene un significado más amplio que el de genealogía. En el caso de generaciones, el concepto de origen no es esencial a la palabra. Esa ocurre unas 10 veces en el Génesis ([5:1](#); [6:9](#); [10:1](#); [11:10](#), [27](#); [25:12](#), [19](#); [36:1](#), [9](#); [37:2](#)), una vez ([37:1](#)) sin genealogía, pero en la mayoría de casos, además de ésta, se mencionan muchos eventos importantes.

Algunos colocarían la primera parte del versículo [4](#) con el material anterior; pero, en cualquier lugar que se encuentren las palabras, **Estas son las generaciones** (orígenes) de, siempre sirven para encabezar lo que sigue. Por eso quedan allí.

Existe cierto paralelo entre los versículos [4-5](#) de este capítulo y [1:1-2](#); aunque el capítulo [2](#), presenta poco de los acontecimientos creativos intermedios que conducen a la creación del hombre. No hay indicación clara de que la historia relatada en el capítulo [2](#) tenga algún interés en el orden del tiempo de aparición de las plantas y los animales. Por el contrario, se llama la atención al hecho de que sin la **lluvia** y el cuidado vigilante del hombre, la tierra era originalmente improductiva. Por lo tanto, Dios proveyó humedad y **formó al hombre**, de modo que las plantas que necesitaban cultivo, pudieran fructificar.

En este pasaje tenemos más detalles sobre la creación del hombre que en [1:17](#). En [2:7](#), el ser humano es presentado como criatura terrenal, fue formado del polvo. Con íntimo interés, Dios sopló en él, aliento de vida, acto con el que se destaca el hecho de que toda la vitalidad y dinámica interior del hombre provienen directamente de Dios. Cualquier otro objeto del amor y esperanza humanos es pura ilusión. El está hecho para dos mundos; por lo tanto, separarlo de Dios es hacer que se seque, como el pámpano cortado de la vid.

Las dos expresiones **aliento de vida** ([7](#), *nishmat chayyim*) y **ser viviente** (*nefesh chayyah*) tienen mucho en común. Se usan tanto para el animal como para el hombre. **Aliento** (*nishmat*)

está asociado más a menudo con los humanos; pero también encontramos este término aplicado a animales en [Génesis 7:22](#). **Almas vivientes** está traducido “seres vivientes” y se utiliza con referencia a toda la especie zoológica en [Génesis 1:20–21](#), [24](#), [30](#); [2:19](#); [9:12](#), [15–16](#).

La palabra *nefesh* tiene una connotación más amplia que *nishmat*. Una y otra pueden significar “aliento”, pero, la primera, incluye acepciones tales como ser viviente, alma, vida, yo, persona, deseo, apetito, emoción y pasión.¹³ El hombre es único en su género. El es lo que es, precisamente porque **Dios... sopló en su nariz aliento de vida**. El Creador jamás hizo tal cosa con los animales.

2. *El jardín del Edén (2:8–14)*

La palabra **huerto (8)** es una traducción de la hebrea *gan*, que se refiere a un lugar circunscrito. La Septuaginta la interpreta como “paraíso” *paradeison*, término persa que significa parque.

La palabra **Edén** no es una traducción sino una adecuación de los sonidos hebreos a la lengua vernácula. Fundamentalmente significa “placer” o “delicia”. Parece indicar una región. **Edén**, puede provenir de la palabra asiria *edinu*, que quiere decir llano, pradera, o desierto y designa al territorio comprendido entre los ríos Tigris y Eufrates. Si la expresión **y salía de Edén un río (10)** se interpreta como mirando río arriba, el huerto podría haber estado situado en la parte más baja de la Mesopotamia. Si en cambio se pensara en ella como mirando “río abajo”, el referido lugar podría estar en Armenia, cerca de las fuentes del Tigris y el Eufrates (véase mapa [1](#)). Hasta el presente no se ha llegado a ninguna conclusión al respecto.

Más importante para la historia, es la presencia del **árbol de la vida (9) y el árbol de la ciencia del bien y del mal**. Parece que el primer árbol mencionado es la fuente de vida de la cual tuvo que ser separado el hombre después de su caída en el pecado ([3:22–24](#)). En [Proverbios 3:18](#); [11:30](#); [13:12](#); [15:4](#), se menciona “un árbol de vida”, representándolo como fuente de felicidad, sabiduría y esperanza, en sentido figurado. La frase también se encuentra en [Apocalipsis 2:7](#), como la recompensa suprema de los fieles; y como símbolo de vida eterna ([22:2](#), [14](#)).

En lo que concierne al **árbol de la ciencia del bien y del mal**, estos dos opuestos representan los extremos del conocimiento y son expresión idiomática para expresar totalidad—en este caso, omnisciencia y poder. En [Deuteronomio 1:39](#) e [Isaías 7:14–17](#), la falta de conocer lo bueno y lo malo indica inmadurez, mientras que en [2 Samuel 19:35](#), la plena maduración está indirectamente asociada con la facultad para discernir entre lo bueno y lo malo. Pero [Génesis 3:5](#) sugiere que esa prerrogativa es un atributo divino; y [Proverbios 15:3](#) hace una clara aseveración de que es un equivalente de la omnisciencia (véase [2 S. 14:17](#); [1 R. 3:9](#)).

Jamás se ha identificado satisfactoriamente al río **Pisón (11)**, aunque se han presentado conjeturas entre las cuales está la del río Indus de la India. **Havila** es el nombre de un territorio arenoso productor de finísimo **oro**. En esa tierra había **bedelio (12)**, aparentemente una goma de gran valor muy conocida por los israelitas (véase [Nm. 11:7](#)). Es incierto que la palabra **ónice**, sea la traducción correcta de la hebrea *shoham*; la Septuaginta sugiere *berilo*.

¹³ F. Brown, S. R. Driver, C. A. Briggs, [A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament](#) (Oxford: Clarendon Press, 1952), *ad. loc.*

Tampoco ha sido reconocido **Gihón** (13). Durante mucho tiempo se ha conjeturado que ese río puede ser el Nilo, porque la Septuaginta, la Vulgata y la versión inglesa identifican la palabra *Kush* con **Etiopía**. Pero, como en [Génesis 10:7-10](#) los descendientes de Cus eran tribus o ciudades árabes o mesopotámicas, algunos han sostenido que **Gihón** es el río Araxes que corre hasta el Cyro y luego desemboca en el mar Caspio. Cus sería el nombre que los hebreos daban a los cassitas, habitantes de aquellas regiones.

El tercer río... Hidekel (14); se trata del bien conocido Tigris (vea mapa 1) que en el antiguo acadiano era llamado *idiglat*. El Eufrates corre paralelo al Tigris con el que se une para bañar el valle de la Mesopotamia. Todavía sigue siendo un río importante. Los asirios lo denominaban *puratu*, pero en el antiguo persa era *ufratu*, que sirvió de base al griego *eufrates*.

3. *El mandamiento que establece los límites* (2:15-17)

Cuando Dios puso al hombre **en el huerto** (15), le dio dos tareas: **que lo labrara y lo guardase**. Labrarlo significa cultivarlo, lo que también incluye la poda de los viñedos.

Cuando mandó **Jehová Dios al hombre** (16), El declaró su propia relación soberana con el hombre y la subordinación de éste para con El. Dios tenía este derecho porque El era el Creador y el hombre es una criatura.

La forma más enérgica posible de expresar una prohibición en la lengua hebrea es la empleada para colocar **el árbol de la ciencia del bien y del mal** (17) fuera de los derechos del hombre, siendo el lenguaje directo inherentemente personal, la orden, **no comerás**, también lo es, y la calidad de negativo en el hebreo le da la cualidad de permanente. La importancia de ese mandato aumenta por la severidad del castigo. Todo esto es muy fuerte en la sintaxis hebrea; quizá la palabra traducida **ciertamente** conserva un tanto su vigor en la lengua española.

4. *La mujer que Dios hizo* (2:18-25)

Había un aspecto de la creación de Dios que no la hacía totalmente satisfactoria: era el hecho de que el hombre todavía estaba **solo** (18) **no era bueno**. El aislamiento es nocivo. Esto implica que la relación social, es decir, el compañerismo, es bueno. Por eso Dios resolvió proveer al hombre de **ayuda idónea para él**. Literalmente, una ayudante como le correspondía, alguien que le fuera igual y adecuado.

Como en el hebreo no hay formas que expresen el tiempo, no se puede establecer exactamente el orden de la creación de los animales y el hombre. Puede significar que el Creador tomó los animales que *previamente* había creado y **los trajo a Adán** (19). El orden no es asunto de importancia en este lugar.

Uno de los aspectos de la imagen grabada de Dios quedó demostrado por el poder de Adán de discernir la naturaleza de cada animal y darle el **nombre** apropiado; porque en hebreo el nombre y el carácter coincidían. Cuando **puso Adán nombres** (20), pudo darse cuenta de que entre los animales **no se halló ayuda idónea para él**. Adán, lo mismo que Dios, tuvo que percatarse de esto, para poder apreciar lo que el Creador estaba por hacer.

El **sueño profundo** (21) se refiere a esa clase en la cual la sensibilidad cesa en su funcionamiento normal. Véase [Génesis 15:12](#), [Job 4:13](#); [33:15](#), donde la frase está relacionada con las visiones; y no se alude a éstas en [1 Samuel 26:12](#) y [Jonás 1:5](#). Véase también [Isaías 29:10](#), donde el término sugiere falta de sensibilidad espiritual. La **costilla** (22) puede tener referencia tanto al hueso como al músculo que lo rodea. Es la parte del

cuerpo más cercana al corazón, que para los hebreos, era el centro de los afectos. La mujer no fue hecha de ninguna sustancia inferior.

Para dar énfasis a lo excepcional de este acto es empleado un verbo distinto (*yiben*), que significa formar, edificar, con un sentido más amplio que el castellano **hizo**. Dios **la trajo al hombre** para su aprobación y alabanza. Esta parte de la historia sigue el orden de sucesión de los días creativos ya vistos en el capítulo [1](#); con especialidad, la decisión ([18–20](#)), el acto creador ([21–22](#)) y la aprobación ([23](#)).¹⁴

Inmediatamente **Adán** ([23](#)) vio lo adecuado de esta ayuda. Era una parte íntima de él mismo, **hueso de mis huesos y carne de mi carne**; de ésta manera, muy adecuada para él. Pero a su vez, también Adán demostró su autoridad dándole nombre.

En efecto; aquí tenemos la institución del vínculo matrimonial. Desde el principio Dios estableció que el matrimonio debía ser exclusivo e íntimo. La mujer no debía depender del hombre como si fuera un simple accesorio. Para aclarar la responsabilidad del hombre, Dios le ordenó que **se unirá a su mujer** ([24](#)) en la mutua realización de una unión verdadera. El enlace debía ser indisoluble, inquebrantable a través de toda la vida, porque se dijo: **serán una sola carne**, es decir, el uno, identificado con el otro. Y en todo esto, **no se avergonzaban** ([25](#)).

5. *La mujer seducida por la serpiente* ([3:1–5](#))

La serpiente ([1](#)) se deslizó en el tranquilo huerto semejante a un forastero siniestro. En las tradiciones semíticas antiguas, los reptiles estaban relacionados con influencias demoníacas y este versículo nos dice: **la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo**. Prosiguiendo la historia, la serpiente siempre es presentada como instrumento de un poder espiritual oculto. En el Nuevo Testamento, Jesús vincula a la serpiente con el diablo ([Jn. 8:44](#)), lo mismo hace Pablo ([Ro. 16:20](#); cf. [2 Co. 11:3](#); [1 Ti. 2:14](#)) y Juan ([Ap. 12:9](#); [20:2](#)). En todos estos ejemplos la fuente de la tentación es objetivamente diferente considerándola desde el punto de Dios o del ser humano. En ningún caso se considera a la serpiente como una simple “personificación de la tentación”¹⁵ o “del poder de la tentación”.¹⁶

La serpiente inició la conversación con una expresión de sorpresa, **¿Conque Dios os ha dicho...?** y luego prosiguió citando falsamente la orden original de Dios, haciéndola parecer absurda. La prohibición divina sólo tenía que ver con un árbol, pero la serpiente dijo **de todo árbol**, frase que en el capítulo [2:16](#) tiene un mandato permisivo que no encontramos en la orden negativa del [2:17](#). De esa manera la serpiente puso en tela de juicio la bondad de Dios; era demasiado restrictivo al retener innecesariamente beneficios de gran valor.

Esa misma pregunta parecía inocente, pero embaucó a **la mujer** ([2](#)), la que también distorsionó el mandato; porque ella lo representó mucho más fuerte de lo que era. Dios no había dicho, **“ni lo tocaréis”** ([3](#)). Pero había hecho que la amenaza del castigo fuera más fuerte que **para que no muráis**. Sin saberlo, ella había tornado el mandato irrazonable, y el castigo, como una mera posibilidad más que como una realidad inescapable. La mujer perdió su oportunidad de oro de derrotar la sugestión de la serpiente. Si ella hubiera citado correctamente el mandamiento, y se hubiera aferrado a él, el tentador no habría podido proceder.

¹⁴ Driver, *op. cit.*, p. [40](#).

¹⁵ A. Richardson, [Genesis I–XI](#) (“Torch Bible Commentaries”; Londres: SCM Press, Ltd., 1953), p. 71.

¹⁶ Driver, *op. cit.*, o. [44](#).

La serpiente vio su ventaja y entró en acción, para negar audazmente la verdad del castigo divino declarando llanamente: **No moriréis** (4). Acentuó su ataque despertando el resentimiento contra la prohibición y excitando el deseo del poder final. ¿Acaso Dios no estaba usando la finalidad de la muerte como un recurso para impedir el descubrimiento de lo desconocido por la humanidad—**Serán abiertos vuestros ojos?** (5). ¿No estaba El evitando que el hombre poseyera un bien al cual tenía legítimo derecho? La serpiente estaba acusando a Dios de abrigar motivos impropios al mantener egoístamente al hombre en un bajo nivel. El verdadero destino del hombre, sugirió la serpiente, **es ser como Dios**.¹⁷ La palabra **sabiendo** no implicaba un conocimiento abstracto, sino la capacidad práctica de conocer todas las cosas, incluyendo la inteligencia para discernir y establecer las normas éticas.

La serpiente había sugerido astutamente que el quebrantamiento del mandato de Dios, proporcionaría efectivamente, no la muerte, sino una vida rica y plena para el hombre. No es que diera promesas positivas, sino la insinuación de posibilidades halagüeñas y misteriosas. Aquí está la atracción esencial del paganismo, la creencia de que las grandes conquistas, el conocimiento profundo, o un ritual cuidadosamente observado, lo pueden introducir a uno en el reino de Dios. Aquí tenemos también el pecado fundamental del hombre, la lucha para ser absolutamente libre y autosuficiente.

En el capítulo [3:1–6](#), encontramos “Apelación de la Serpiente”. (1) Al deseo físico, [6ab](#); (2) a la curiosidad intelectual, [5](#); (3) a la disposición a la autoaserción, [1](#), [3](#) (G. B. Williamson).

6. *El acto de violación* ([3:6–8](#))

Los argumentos de la serpiente apelaron a tres facetas de la naturaleza femenina; cada una de las cuales es una parte auténtica de su creación. Fue excitada su hambre física, porque **el árbol era bueno para comer** (6); fue estimulado su sentido estético, **pues era agradable a los ojos** y fue incitada su facultad de conocimiento y de poder **para alcanzar la sabiduría** lo que incluía la aptitud para dominar a otros (cotéjese con la tentación de Jesús, [Mt. 4:1–11](#); [Lc. 4:1–13](#) y [1 Jn. 2:16](#)).

En realidad hacía bastante que la mujer había sido derrotada y la contemplación del mal pronto la condujo al hecho. El mandamiento de Dios fue quebrantado y, pasmosamente, **su marido** la siguió en la desobediencia. Después que ambos hubieron comido, **fueron abiertos sus ojos** (7); pero, no en la manera en que la serpiente les había insinuado. En lugar de ascender de nivel, cayeron al más bajo. **Y conocieron que estaban desnudos**. En vez de unirse con Dios igualándosele en esencia, llegaron a ser extraños el uno al otro, porque su acción no les había producido el conocimiento que ellos habían anticipado.¹⁸ Su chasco estaba relacionado con el nuevo conocimiento de que estaban desnudos. La desobediencia había suscitado culpabilidad y vergüenza. Ante este último sentimiento, ambos **cosieron hojas de higuera** con las cuales **se hicieron delantales** (marginal: “Cosas para ceñirse”). Simplemente se habían hecho coberturas para los lomos.

El hombre y la mujer tenían que haber estado familiarizados con **la voz de Jehová Dios** (8) por su frecuente compañerismo con El. **El aire del día** es una locución que significa “por la tarde”, al anochecer; porque en el Cercano Oriente sopla una brisa fresca a la puesta del sol. La pareja no estaba preparada para encontrarse con Dios, en esa ocasión. La expresión

¹⁷ H. Renckens, [Israel's Concept of the Beginning](#) (Nueva York: Herder and Herder, 1964), pp. 273–77.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 277–79.

la presencia es característicamente vívida en hebreo. No se trata de una influencia vaga, indefinible, sino de una confrontación directa, evidente y personal. Los culpables **se escondieron**; pero, inútilmente.

7. *Compareciendo ante la presencia de Dios (3:9–13)*

La pregunta, **¿Dónde estás tú?** (9) no fue formulada porque Dios ignorara algo, sino porque El quería obtener la respuesta y conducir al hombre y a la mujer, a hacer su propia confesión.

La contestación de Adán, **tuve miedo** (10), aclara la razón de su escondite. El participar del fruto del árbol no lo había hecho semejante a Dios, como la serpiente les había mentado, sino que más bien, había comprometido su propia y verdadera esencia de ser humano frente a Dios.

El Creador conoce el bien y el mal desde la posición ventajosa de su suprema virtud y bondad. Pero el hombre, siendo humano y dependiente de El, sólo podía tener el conocimiento del bien y del mal desde el punto ventajoso de la obediencia, o por el contrario, desde la situación en que lo colocaría la desobediencia, lo que era un repudio a la voluntad expresada por Dios. La búsqueda del hombre por el *status* divino, solamente podía lanzarlo a la desobediencia: como consecuencia, este conocimiento del bien y del mal, vino mezclado con el sentimiento de culpabilidad y miedo.

La primera pregunta directa al hombre, fue: **¿Has comido...?** (11). Adán no tenía excusa; bien sabía él lo que les había sido mandado. Se trataba de una prohibición sencilla e indisputable. Pero él no estaba dispuesto a hacer frente a su responsabilidad; pasó la culpa a su esposa—**la mujer... me dio** (12); y acaso, ¿Dios no se la había dado? Entonces, ella tendría que ser digna de confianza.

La mujer (13), también trató de eludir la responsabilidad, diciendo: **La serpiente me engañó**. Ahora veía, sin embargo, que la serpiente la “había tomado por boba”.

El señor G. B. Williamson señala sobre el capítulo 3:6–11 en “Dios y el pecador”, que (1) El pecado produce culpa personal, 7, 10–11; (2) El pecado separa al hombre de Dios, 8b; (3) Dios busca al pecador, 8a, 9; (4) Dios perdona la culpa del hombre, 21.

8. *Pronunciamiento de las sentencias (3:14–19)*

Los pecados cometidos están considerados en los castigos que fueron distribuidos. **La serpiente** (14) fue maldecida. **Entre todos**, no quiere decir “más que ellos”, con la sugestión de que ellos también estaban malditos, sino que más bien tenía el sentido de “aparte de ellos” o “separadamente de ellos”. Moffatt traduce: “De todas las criaturas, la maldición sea sobre ti.” La serpiente había presumido de ser supremamente sabia; pero, su modo de arrastrarse será para siempre el símbolo de su humillación. La frase **sobre tu pecho** no significa que originalmente tuviera patas y las perdiera en el momento de recibir la maldición, sino que su modo de locomoción habitual representaría su castigo.

La cláusula **y polvo comerás** es idiomáticamente equivalente a “serás humillada” (cf. [Sal. 72:9](#); [Is. 49:23](#); [Mi. 7:17](#), donde las palabras “lamerán el polvo” expresan con claridad este significado).

El castigo implicaría **enemistad** (15), hostilidad entre personas. La *simiente* de la serpiente a lo que Jesús alude refiriéndose a los “hijos del malo” ([Mt. 13:38–39](#); [Jn. 8:44](#)), y la **simiente** de la mujer tienen un sentido fuertemente personal.¹⁹ A la serpiente le fue dicho

¹⁹ El pronombre singular *ésta (hu)* puede designar un individuo.

en cuanto a la simiente de la mujer: **ésta te herirá en la cabeza**. Compare la alusión de Pablo al respecto en [Romanos 16:20](#). La serpiente sólo podría **herirla en el calcañar**. De hecho, **herirás** no es una expresión muy fuerte en hebreo que pueda significar destruir o aniquilar. Una cabeza quebrantada que lleva a la muerte, es muy diferente a un calcañar herido que puede curarse. El versículo [15](#) a menudo ha sido denominado el “protoevangelio”, porque encierra una promesa de esperanza para la pareja pecadora. El mal no está destinado a ser todo-victorioso: Dios tenía en consideración a Un vencedor para la raza humana. En este versículo, encontramos un intenso acento mesiánico.

Vemos en el capítulo [3:14–15](#), “El Calcañar Herido” (1) El Salvador prometido era la simiente de la mujer—el Dios-hombre; (2) Esta Simiente santa heriría la cabeza de la serpiente—vencería al pecado; (3) La serpiente a su vez heriría el calcañar del Salvador—sobre la cruz, donde murió (G. B. Williamson).

El castigo de la mujer fue lo opuesto a “la delicia” que ella buscaba en el versículo [6](#). Conocería **dolores** ([16](#)) al dar a luz los hijos, cosa muy diferente de la nueva clase de vida que había tratado de conquistar por medio de la desobediencia. Además, la sujeción de su futuro **deseo** a su **marido** era un revés a su decisión de procurar la independencia. Siempre tendría que depender de él.

Alexander Maclaren ve en el capítulo [3:1–15](#), “Cómo Entró el Pecado”. (1) La inducción al mal, [1–5](#); (2) Rindiéndose a la tentación, [6](#); (3) Las consecuencias fatales, [7–15](#). En lugar de que la maldición cayera sobre el hombre directamente, cayó sobre la tierra. Adán había sido comisionado para labrarla ([Gn. 2:15](#)); pero esta labor dejaría de ser un puro regocijo. El hombre se había sometido a la sugestión de su mujer para comer del fruto prohibido. Ahora, su trabajo de la tierra estaría mezclado con **dolor** ([17](#)). Por todas partes vería competidores, **espinos y cardos** ([18](#)), los cuales crecen en gran profusión sin ser cultivados y no rinden alimento para el hombre. En [Oseas 10:8](#), estas plantas aparecen como símbolos de juicio y desolación en un lugar de culto. Compárese también [Jueces 8:7, 16](#); [2 Samuel 23:6](#); [Salmos 118:12](#); [Isaías 32:13](#); [33:12](#); [Jeremías 4:3](#); [12:13](#); [Ezequiel 28:24](#). En todos los casos se agrega una mala referencia a estas plantas (véase también [Mt. 13:7](#); [He. 6:8](#)).

La muerte física no sería inmediata, pero sí inevitable, porque **al polvo volverás** ([19](#)). La muerte inmediata que el hombre sufriría sería la espiritual, la separación de Dios.

En el capítulo [3:14–19](#) encontramos la representación gráfica de “La Maldición Causada por el Pecado”. (1) Sobre la serpiente, [14](#); (2) Sobre la mujer, [15–16](#); (3) Sobre Adán, [17, 19](#); (4) Sobre la tierra, [17b–18](#) (G. B. Williamson).

9. *La expulsión del huerto* ([3:20–24](#))

En la lobreguez del juicio hubo rayos de esperanza y misericordia. A través de su esposa, el hombre pudo ver la posibilidad de un futuro. Entonces la llamó **Eva** ([29](#)), que significa “vida”, pues de ella saldría una posteridad.

Entonces, en su misericordia, Dios les proveyó **túnicas de pieles** ([21](#)). Y aunque el texto no lo dice específicamente, no hay duda de que pertenecieron a animales sacrificados.

Hay algo de ironía en la observación divina, **el hombre es como uno de nosotros** ([22](#)). La preposición **de** (*min*) indica una cortante distinción entre Dios y el hombre más que una identidad. Del mismo modo contrasta **como uno**, que denota unidad. El hombre y la mujer habían procurado ser como Dios, **sabiendo el bien y el mal**, como seres soberanos. Pero jamás lograrían esta posición. Sólo poseían el aliento ([2:7](#)) y la imagen ([1:26–27](#)) de Dios. Consecuentemente su intrusión en un reino que no les pertenecía, constituía una negación de su naturaleza de criaturas y un acto de rebeldía contra la singularidad del Creador. Por esa

causa deberían ser apartados del **árbol de la vida**, pues de otro modo quedarían permanentes en su rebelión.

Los **querubines** (24) eran seres angelicales, representando el poder de Dios, y estaban a menudo vinculados con su trono. Sobre la tapa del arca había dos figuras representando querubines ([Ex. 25:18–22](#); [37:7–9](#)); también había querubines entretejidos en las cortinas del tabernáculo ([Ex. 26:1, 31](#); [36:8, 35](#)) y grabados en las paredes y puertas del templo ([1 R. 6:23–35](#); [2 Cr. 3:10–13](#)). Ezequiel los describió como compuestos por cuatro caras: una de león, otra de buey, una de águila y otra de hombre; con manos humanas, extremidades inferiores de ternero y cuatro alas (cf. con los cuatro seres vivientes de [Ap. 4:6–8](#)). Estos seres tenían a su cargo la tarea de impedir al hombre llegar hasta **el árbol de la vida**, mientras estuviera bajo la carga del pecado.²⁰

C. EL CRIMEN Y SU CONSECUENCIA, [4:1–24](#)

Un aspecto terrible del pecado es que no puede ser aislado, ni pasado por alto fácilmente. Progresivamente, realiza su devastadora tarea a través de la sociedad y de generación en generación. El pecado de Adán y Eva no produjo desastre en sus vidas solamente; continuó de hijo a hijo y de edad en edad. La historia del capítulo [4](#) ilustra dramáticamente esta realidad, y las genealogías amplifican las repercusiones del mal a través de la historia del mundo.

1. *El asesinato de un hermano íntegro* ([4:1–16](#))

En su estructura general, esta historia se parece mucho a la anterior. Tiene un fondo ([4:1–5](#)); un acto de violencia ([4:8](#)); una escena de juicio ([4:9–15](#)); y la ejecución de la sentencia ([4:16](#)).

La historia de los dos primeros hijos nacidos a **Adán y Eva** ([1](#)), enfoca las repercusiones del pecado dentro de la unidad familiar. Los muchachos, Caín y Abel, eran de temperamentos sorprendentemente opuestos. A Caín le complacía el trabajo de la agricultura y Abel se gozaba de la ganadería. Uno y otro tenían un marco religioso. Los hijos de Adán llevaron **ofrenda a Jehová** ([3](#)), siendo ésta la primera mención de sacrificios en la Biblia.

El hecho de que **Abel... trajo de los primogénitos de sus ovejas y de los más gordos** ([4](#)), no quiere decir necesariamente que los animales sean superiores a las plantas para ofrecer como sacrificio. La razón por la cual **miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda** ([5](#)), se pone de manifiesto a medida que el relato se desarrolla.

El primer indicio se nos presenta casi de inmediato. Caín no soportaba tener el segundo puesto detrás de nadie. La preferencia de Dios por Abel llenó de ira a Caín. Sólo él debía ser “el número uno”.

El Señor no estaba ausente en la hora de adoración. Se encontró con Caín y lo amonestó. El Señor no lo condenó directamente, pero, con un juego de palabras, le hizo entender que estaba realmente en peligro. Las palabras “decaído” y “enaltecido” ofrecen contraste en la lengua original. La mirada o semblante decaído no es el marco apropiado para una conciencia limpia o una acción correcta. Dios, por medio de esas preguntas, estaba procurando conducir a Caín al autoexamen y al arrepentimiento.

²⁰ E. H. Browne, “[Génesis](#)”, *The Bible Commentary*, ed. F. C. Cook (Nueva York: Charles Scribner’s Sons, 1892), I, pp. 49–52.

Si Caín hacía **bien** (7), con toda seguridad que Dios lo recibiría agradablemente. ¿Pero, si por el contrario no hubiera obrado bien? Este era el verdadero asunto; en vez de verlo Caín le estaba echando las culpas a Abel. Su vida espiritual no estaba muy lejos de ser amenazada. El pecado estaba exactamente del otro lado de **la puerta**, listo para traerle ruina a Caín.

Es menester prestar atención a dos palabras del versículo 7. El término **pecado** (*hatt'al*) puede significar **pecado** tanto como ofrenda propiciatoria. Este último significado parece estar fuera de discusión, porque la presencia fuera de la **puerta** no parece como algo de provecho; más bien da la idea de algo aciago. En la lengua hebrea, lo que leemos traducido **está** (*robesh*) es un sustantivo verbal. El problema que se le presenta al traductor es: ¿se usa esta palabra como verbo, *está*, o como un nombre que da el sentido de el pecado está en espera, agazapado.

E. A. Speiser señala que el acadiano, un idioma del cual procede el hebreo bíblico, tiene básicamente la misma palabra, *rabishum* (nótese que las tres primeras consonantes son las mismas) que significa “demonio”. La historia bíblica que nos ocupa proviene de la misma zona geográfica; de modo que si consideramos que la palabra *robesh* proviene o ha sido tomada del acadiano, estamos cerca de la solución.²¹ El pecado está representado como un demonio maligno, listo para dar el zarpazo sobre Caín, si éste se separa de Dios sin haberse arrepentido. Sin embargo, Dios, en su misericordia, ofreció a Caín el poder para vencerlo: **Tú te enseñorearás de él.**

Podemos parafrasear la última parte del verso 7, de la siguiente manera: “Has permitido que arda en ti la llama del enojo; por lo tanto, cuando salgas de mi morada, el pecado te tomará; es mejor que domines tu ira, porque de otro modo, la destrucción te hundirá.”

Pero Caín salió de la presencia de Dios y su enañoamiento se volvió celo, que a su vez dio paso a la ira criminal unida a un planneamiento astuto. Un día, en el campo, se realizó el mal—**Caín... mató** (8) a Abel, deliberadamente y sin provocación.

Pero Caín no podía evitar a **Jehová** (9). Vino pronto la escena de juicio. **La voz de la sangre de tu hermano clama a mí** (10), es un lenguaje vívido que significa: “Tú puedes tratar de olvidar tu acto de violencia, pero yo no puedo. Cualquier cosa que suceda a uno de mis hijos, es asunto que me concierne.” Así Caín perdió el privilegio de cultivar la tierra y fue lanzado al desierto para ser **errante y extranjero** (12). La revelación de su pecado cambió a Caín. El odio arrogante llegó a transformarse en temor pusilánime mezclado con lástima para sí mismo. Quedaba expuesto a sufrir el mismo fin que había dado a su hermano. Le era imposible soportar ese pensamiento. Pero Dios no se estaba burlando de él. De nuevo, en su misericordia, suavizó el castigo. **Puso señal en Caín** (15). De modo que tuvo que salir para confrontar una vida totalmente nueva, lejos de Dios. El nombre de **tierra de Nod** (16), significa “tierra del errante”, que no parece pertenecer a una región específica, de la que sólo hay una indicación general de su dirección **al oriente de Edén.**

G. B. Williamson bosqueja de la siguiente manera, en “Caín y Abel”, de 4:2-9: (1) La diferencia de hombres—aun siendo hermanos, 2b, 5b-6, 8-9; (2) Diferencia significativa de sus ofrendas, 3-5a; cotéjese **Hebreos 11:4**; (3) Revelación de la bondad y severidad de Dios, 7a.

2. *Los activos pero impíos descendientes de Caín* (4:17-24)

La importancia de Caín como personaje queda aquí agotada. Su posteridad se menciona brevemente en una descripción genealógica.

²¹ *Genesis* (“The Anchor Bible”; Garden City, Nueva York: Doubleday and Co., 1964), pp. 32-33.

Por lo que puede implicarse, la esposa de Caín fue una hermana, (cf. [5:4](#)) que partió con él al exilio. El primer criminal comenzó a edificar una vivienda fortificada, **una ciudad** ([17](#)) y orgullosamente le dio el nombre de su primogénito, Enoc. La búsqueda de seguridad por Caín y los suyos, queda representada por la erección de fuertes muros, el engendramiento de muchos hijos mediante múltiples mujeres; y en poder de la artesanía, del armamento y el odio. El primer poema de las Escrituras ([23-24](#)) ilustra la amargura feroz que envenenaba el espíritu de aquellos hombres. El verso [23](#) significa: “He matado a un hombre (simplemente) por haberme herido, y a un joven sólo por haberme golpeado.” Estos hombres alcanzaron altura en civilización, pero también se hundieron en las profundidades del mal.

D. EXPANSION DESDE UN NUEVO COMIENZO, [4:25-6:8](#)

En el libro de Génesis, reciben poca atención, para abandonarse después, las menos importantes corrientes de pensamiento o grupos de individuos. El interés se enfoca en la doctrina o en personas que son céntricas en el plan redentor de Dios para el hombre.

1. *El tercer hijo de Adán* ([4:25-26](#))

El muchacho que reemplazó al asesinado Abel, fue llamado **Set** ([25](#)), que significa “asignado”, “situado”, lo que implicaba la misericordia del Señor. El concedió a Adán y Eva, un hijo que preservaría la fe en el único y verdadero Dios. En su familia continuó manteniéndose ardientemente el fuego de la adoración verdadera. Aquí se encuentra el fundamento de la esperanza de que la piedad es posible entre los humanos.

2. *Abundancia de años, pero escasez de fe* ([5:1-32](#))

Los versículos [1](#) y [2](#), son síntesis de [1:27-28](#); y, en su forma, sugieren que esta genealogía es una unidad en sí misma. El Altísimo tuvo como verdadero motivo de su acto creador hacer al hombre **a semejanza de Dios** ([1](#)). En el huerto, el pecado causó la depravación de esa **semejanza**, la cual fue pervertida aun en los logros culturales de los descendientes de Caín. Y Set tampoco había nacido **a la semejanza de Dios**. Estaba en el estado corrompido del hombre pecador, porque estaba hecho **a semejanza de Adán**. Ninguna cantidad de años sobre la tierra podrían cambiar ese hecho. La paga del pecado era la muerte física, y la única manera de escapar a este destino, está ilustrada en la vida de Enoc. **Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios** ([24](#)). El único escape de la muerte era mediante una íntima comunión con el Señor, unida con un acto deliberado del Todopoderoso. Con excepción de éste, todos los hombres murieron ([5](#), [8](#), [11](#) y otros vv.).

Una comparación de genealogías en ambos Testamentos aclara varias de sus características. Son sumamente selectivas y no mencionan necesariamente cada generación. Sólo en el hebreo puede hacerse adecuadamente un estudio de las palabras “padre” e “hijo” y revela que estos términos a menudo se refieren a cualquier antecesor o a un descendiente. El objeto de las genealogías en las Escrituras no es siempre el de proveer una cronología histórica. Su función varía según el lugar.

Es interesante notar un punto de comparación entre la línea de Caín y la de **Set**. El séptimo después de Caín fue Lamec, que se constituyó en epítome de amarga hostilidad, si bien sus tres hijos fueron genios creadores. El séptimo por la línea de Set fue el piadoso **Enoc**, a quien **llevó Dios**. **Noé** ([29](#)), el décimo de la misma rama, y sus tres hijos, iban a comenzar la nueva humanidad después del diluvio.

No es cosa fácil aceptar la extensión de la vida atribuida a los patriarcas en el capítulo 5. Lamec tuvo la más breve, que fue de 777 años. Matusalén, que llegó a los 969, fue quien vivió más. Los eruditos conservadores han escogido una de dos interpretaciones. Algunos, especialmente John Davis en su muy popular *Bible Dictionary*, y más recientemente Bernard Ramm, han sugerido que los nombres no sólo representan individuos sino también su tribu o familia. Se encuentra un paralelo bíblico en [Hechos 7:16](#) en el que el nombre de “Abraham” hace referencia a su familia o tribu, porque la transacción mencionada acaeció después de la muerte del patriarca. Otros opinan que en los albores de la raza humana, antes que el pecado prolongado y persistente redujera la vitalidad del hombre y se desarrollaran tantas enfermedades como existen en la actualidad, muy bien pudo haber sido posible la extremada edad de los antediluvianos.

3. *La gran apostasía* ([6:1–8](#))

Las genealogías de Caín y Set rematan con una historia dramática por su acusación. Sin embargo, en lo que concierne a ese pasaje, se ha agitado una gran controversia.

Uno de los aspectos del problema se cifra en el sentido de la frase **los hijos de Dios** ([2](#)). Como estas palabras aparecen en [Job 1:6](#); [2:1](#); [38:7](#); [Daniel 3:25](#) donde se refieren a seres celestiales o ángeles, se ha sostenido que los ángeles caídos descendieron a la tierra y tomaron esposas (cf. [Sal. 29:1](#); [89:6](#), donde los “hijos de los poderosos”, “hijos de los potentados”, se refieren a Dios).²² Sin embargo, en ninguna parte de las Escrituras encontramos a los seres celestiales descritos como perversores de la humanidad. Siempre se les presenta como benéficos en sus relaciones con el hombre. Jesús estableció claramente que los que resuciten “ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo” ([Mt. 22:30](#)). De modo que ese criterio es opuesto al tenor general de la Biblia.

Algunos han sostenido que este pasaje es pura historia mitológica, la que era muy difundida entre los antiguos paganos remontándose hasta la época de los hurrianos*, (1500 al 1400 A.C.) que en sus relatos mitológicos representaban a los dioses de la naturaleza en relaciones ilícitas con las diosas. Sin embargo, está absolutamente admitido que la mitología erótica no aparece en ninguna parte de las Escrituras. Entonces, estos eruditos sacan la conclusión de que el autor de Génesis, transformó un cuento de la mitología y lo presentó para justificar el juicio que en breve tiempo Dios iba a enviar.²³

Otro punto de vista generalizado es que **los hijos de Dios** eran los descendientes de Set. De importancia aquí es la palabra *ha'elohim* que en todas partes del Antiguo Testamento significa “el único verdadero Dios”, distinguiéndolo así de las divinidades paganas. Este punto de vista parece desechar la teoría mitológica.

No puede sostenerse verdaderamente que el concepto de relación filial entre Dios y sus adoradores haya sido extraño al Antiguo Testamento. Eso no sólo se apoya sobre una frase particular, sino sobre un concepto.²⁴ Con referencia al verdadero Dios hay una declaración en [Deuteronomio 32:5](#) que dice: “La corrupción no es suya; de sus hijos es la mancha” (Heb. *banaw*, “sus hijos”). También aludiendo a Dios dice el Salmista: ([73:15](#)): “He aquí, a la generación de tus hijos engañaría” (Heb. *banayka*, “tus hijos”). Seguramente, estos contextos “sus hijos” y “tus hijos” equivalen a “**hijos de Dios**”. Y, con mayor claridad, [Oseas 1:10](#),

²² Véase Kevan, *op. cit.*, p. 83 y Yates, *op. cit.*, pp. [11–12](#).

* Pueblo no semítico del Cercano Oriente, N. del t.

²³ Véase Speiser, *op. cit.*, pp. [45–46](#).

²⁴ Leupold, *op. cit.*, [I, 250–54](#).

dice acerca de Israel: “les será dicho: Sois hijos del Dios viviente” (*'el hay*). En el Antiguo Testamento es imposible que el concepto de *he'elohim* y el de *'el hay* se hayan referido a dos dioses separados. Nótese también en [Oseas 11:1](#), que las palabras “mi hijo”, están en relación con el Señor.

En el Nuevo Testamento, la frase “hijos de Dios” se refiere a seres humanos en [Juan 1:12](#), [Romanos 8:14](#); [Filipenses 2:15](#); [1 Juan 3:1](#) y [Apocalipsis 21:7](#). Estos pasajes novotestamentarios no son derivados del paganismo, sino que están sólidamente basados sobre los conceptos del Antiguo Testamento que ya mencionamos.

La conclusión de que los adoradores del Señor ([Gn. 4:26](#)) del linaje de Set fueron también los **hijos de Dios**, cierra de manera natural la brecha entre las genealogías y el diluvio. Estos hombres no buscaron esposa sobre la base de la fe, sino del impulso, sin tener en cuenta su posición religiosa. La corrupción siguió a esta vida frívola y Dios reaccionó con ira divina.

La palabra hebrea **contenderá** ([3](#), *yadon*) tiene diversas acepciones. Cierta versión (KJV) se apoya sobre el significado de “juzgar, restringir”. Pero la formación del verbo podría indicar raíces que impliquen “permanencia”, “ser humillado”, o si se retrocede al acadiano,* “escudo”, “protección”. Sea **contender** o “escudo”, están de acuerdo con el contexto. El hombre no iba a ser mimado sólo **porque ciertamente él es carne**. Y fue puesto a prueba por **ciento veinte años**.

En el capítulo [6:3](#), nos encontramos con el poderoso pensamiento “No Para Siempre”. (1) El Espíritu de Dios contienda con el hombre; (2) El Espíritu no siempre contendrá; (3) El hombre puede encontrar gracia en los ojos del Señor, [8](#) (G. B. Williamson).

La traducción **gigantes** ([4](#), *nefilim*) retrocede hasta la Septuaginta. El contexto de otro lugar donde aparece ([Nm. 13:33](#)), sugiere una estatura fuera de lo normal; pero, de hecho, la textura física no tiene nada que ver con el significado de la palabra. Literalmente, *nefilim*, quiere decir, o “los caídos” o “los que cayeron sobre otros o atacaron a otros”. De todos modos, se trataba de gente impía. Fueron los que precedieron y coexistieron con los descendientes de la unión **de los hijos de Dios con las hijas de los hombres**. No hay nada en el texto que sostenga la idea que fueran vástagos de estos últimos, que rivalizaron con ellos como **varones de renombre**, es decir, hombres de notoriedad.

La reacción divina frente a los asuntos de la sociedad humana, fue aumentando más y más a medida que la corrupción iba subiendo en la escala universal. La degradación interior del hombre fue absoluta, **era de continuo solamente el mal** ([5](#)).

La expresión **Y se arrepintió Jehová** ([6](#)) y otras semejantes (véase [Ex. 32:14](#); [1 S. 15:11](#); [Jer. 18:7-8](#); [26:3](#), [13](#), [19](#); [Jon. 3:10](#)), han perturbado a muchos estudiosos. El concepto general sobre el arrepentimiento está vinculado con el abandono de las costumbres inmorales. Este acto implica un cambio de dirección, de carácter y propósito.²⁵ Sin embargo, hay dos pasajes en el Antiguo Testamento, donde rotundamente se declara que Dios no es hombre para que mienta y para que se arrepienta ([Nm. 23:19](#); [1 S. 15:29](#)). Un estudio de los pasajes citados muestra que el arrepentimiento divino no surge de la tristeza por los males cometidos. Lo que implica más bien es que los cambios en la relación del hombre con Dios, provocan cambios en los tratos de Dios con los hombres. Cuando éstos se vuelven del Señor al pecado, El cambia su relación de compañerismo a una de reprensión y juicio. Cuando el ser humano se vuelve del pecado a Dios, El establece un nuevo vínculo de comunión. Este es el arrepentimiento divino. En nuestro texto ([6](#)), Dios se vuelve de la comunión al juicio.

* lengua de la Mesopotamia central, N. del t.

²⁵ R. H. Elliott, [The Message of Genesis](#) (Nashville: Broadman Press, 1961), pp. 64–65.

El Antiguo Testamento nunca describe en forma impersonal y pasiva los cambios de relación hechos por Dios. Como ese cambio siempre es personal, ¿qué términos podrían emplearse mejor que expresiones profundamente emotivas? Y aquí tenemos **le dolió** (a Dios) **en su corazón**. Cuando el hombre peca, Dios juzga; pero también El sufre intensamente.

De modo que Dios no se glorió con la administración de un acto de juicio. Cada palabra del pronunciamiento está cargada de agonía. **Que he creado** (7) sugiere: “Los productos de mi creación de amor, deben ser todos destruidos, excepto uno.” Sólo un hombre era adorador de Dios: **Noé halló gracia ante los ojos de Jehová** (8).

G. B. Williamson trata los versículos [6:5–8](#), de la siguiente manera. “El Diluvio”: (1) El juicio por el pecado es inevitable, [5–7](#); (2) La justicia es indestructible, [8](#); (3) La fidelidad de Dios es inmutable para quienes le obedecen y confían en El, [8](#).

E. LA CORRUPCION UNIVERSAL Y SUS CONSECUENCIAS, [6:9–11:26](#)

Nuevamente un individuo pasa al frente como objeto principal de la preocupación de Dios. Después de haber librado a Noé y su familia del “día del juicio” el Señor establece un pacto con ellos. Pero, apenas habían sido pronunciados los votos cuando la corrupción entró otra vez para enturbiar la situación. Las cosas no mejoraron mientras la descendencia de Noé iba en aumento y se expandía sobre la tierra. Parece ser la triste repetición de una antigua historia.

1. *Las proezas del justo Noé* ([6:9–9:17](#))

Aunque este relato es popularmente conocido como “La Historia del Diluvio”, son pocos los detalles que tienen que ver con el mismo. El énfasis principal está en la relación de Dios con la humanidad, especialmente con el hombre que El escoge para tratar directamente, y las respuestas de éste a las demandas divinas. Noé es el personaje prominente del relato. Su obediencia es de suma importancia para el acto salvador de Dios y no solamente para el juicio.

El orden de la historia está constituido por un marco histórico ([6:9–12](#)), una serie de mandatos ([6:13–7:5](#)), ejecución del juicio ([7:6–24](#)), una extensión de misericordia ([8:1–22](#)) y un pacto ([9:1–17](#)).

a. *Un hombre justo en un mundo corrompido* ([6:9–12](#)). Inmediatamente **Noé** (9) es señalado como una persona excepcional aunque sus características no son poco frecuentes entre los hombres de Dios, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Era **varón justo** (*tsadik*); es decir, vivía según una norma, y su existencia estaba caracterizada por la obediencia a Dios y su preocupación por la humanidad. **Era perfecto** (*tamim*), en otras palabras, íntegro en su lealtad, orientado hacia un blanco definido e inspirado por una pasión predominante.²⁶ Como Enoc ([5:24](#)), **con Dios caminó Noé**; expresando con esto, que disfrutaba de comunión íntima y continua con El. Tal manera de vivir infundió en Noé fervor y profundidad espiritual, y tal relación personal con Dios que sobrepaja a toda religión ceremonial.

La condición moral de la generación de este patriarca no sólo contrasta con su propia vida sino que arroja luz sobre las palabras que la describen. La perversión de sus contemporáneos se enfrenta a la justicia de Noé. Este manifestó fidelidad y conformidad a la voluntad de Dios; la gente, no. Su sinceridad, y plenitud de vida (*tamim*) eran radicalmente

²⁶ A. Richardson, ed. [A Theological Word Book of the Bible](#) (Nueva York: The Macmillan Co., 1951), *ad loc.*

distintas de la **violencia** (*chamas*, [11](#)) que plagaba la sociedad de su época. Una comparación entre los versículos [11–12](#) con el 5 nos demostrará que la **violencia** era interior, sumamente contaminada con imágenes inmorales y tendencias corrompidas.

La declaración **Y miró Dios** ([12](#)) no quiere decir que El necesitara información, sino que la situación en la tierra lo tenía sumamente preocupado y exigía una grave consideración. Note significados similares en [30:1](#), [9](#); [50:15](#). Siempre se hace una evaluación de la decisión y de la acción.

b. Juicio de Dios sobre la raza humana ([6:13–7:5](#)). La palabra divina **He decidido el fin de todo ser** ([13](#)), repercutió como tañido de muerte en los sentidos de Noé. La realidad de que **la tierra estaba llena de violencia** ya no podía continuar desenfrenada. Dios había tomado una decisión y ahora estaba listo para convertirla en hecho. La desobediencia de la gente había sido muy grande, el castigo tenía que ser drástico. El hombre y su hogar, **la tierra**, serían destruidas. La destrucción de la tierra se realizaría en el sentido de cesar de sostener la vida, durante la duración del Diluvio.

El juicio no iba a estar exento de una oportunidad de salvación. Por eso, Noé recibió direcciones específicas. Debía tomar **madera de gofer** ([14](#)) y construir una gran arca con forma de cajón. Se ignora cómo era la **madera de gofer**, pero el **calafateo** se hizo con material asfáltico muy conocido en el valle de la Mesopotamia. Si se considera que el codo medía como 50 cm. de largo, entonces el arca mediría unos 150 m. de longitud, por 25 de ancho y 15 de altura. **Una ventana** ([16](#)) le proveyó ventilación, o quizá se trató de una abertura para la luz; la que pudo haber estado ubicada por debajo del techo. El texto dice muy poco en cuanto a los detalles de la construcción. A un costado del arca debía hacerle una **puerta**; pero no hay indicación de cómo se comunicaría con los tres pisos del arca.

Un diluvio de aguas ([17](#)) sería el instrumento de castigo; pero un **pacto** ([18](#)) iba a ser establecido con Noé (véase [9:9–17](#)). Esta es la primera vez que **pacto** aparece en el Antiguo Testamento. En pasajes futuros, será la expresión favorita para describir la relación personal entre Dios y el pueblo a quien El escogió, para tener una comunión especial con El. En este caso, Noé y los suyos, incluyendo sus nueras, serían los pocos elegidos. En esta ocasión, la relación del **pacto** sólo era una promesa.

Inmediatamente, Dios informó a Noé que debía meter parejas de aves y animales en el arca. La frase **según su especie** ([20](#)), que también encontramos en [Génesis 1:21](#), [24–25](#), refiriéndose a los animales, no es clara en lo concerniente a su clasificación. Aquí sólo se mencionan los grupos generales: **aves** (*of*), **bestias** (*behemah*), **y de todo reptil de la tierra** (*remes*, [20](#)). Para el pensamiento actual, “clases” de animales, es una referencia a especies, de las cuales se consideran alrededor de un millón. Sería un error pensar que los antiguos consideraran las clases de animales en el mismo sentido de nuestros días. Su criterio, sin duda estuvo muy cerca de lo que nosotros denominamos “clases, órdenes, familias o género”. Pero no hay forma de poder determinar este punto. También **alimento** ([21](#)) fue llevado al arca.

Aunque la palabra de Dios era inusitada, Noé obedeció fielmente las instrucciones. En [Hebreos 11:7](#) se hace la observación de que “con temor preparó el arca” mientras obedecía a Dios. Pedro se refirió a él como “pregonero de justicia” ([2 P. 2:5](#)).

Basado en [6:9–22](#), Alexander Maclaren predicó sobre “El Santo entre Pecadores”. (1) El santo solitario, [9–11](#); (2) La apostasía universal; (3) La sentencia severa, [13](#); (4) Obediencia absoluta de Noé, [22](#); (5) La vindicación de fe, [7:21–23](#).

cm. Centímetro(s)

m. Metro(s)

Cuando el arca quedó terminada, **Jehová** nuevamente vino a **Noé (7:1)**. Fue alabado por su obediencia, identificada por la palabra **justo**. Lo que **Noé** había hecho mereció la aprobación de Dios.

En la lista de los animales que debían entrar al arca se hace distinción entre **animal limpio (2)** y los **que no son limpios**. Los primeros, en sentido ritual, gozaban del privilegio de entrar **siete parejas**. No es claro si realmente se refiere a siete parejas o a tres pares y uno adicional. De los que no eran limpios, sólo ingresaría una. No hay clasificación entre **aves limpias (3)** y las que no lo eran; pero, también de las primeras debían entrar **siete parejas**. Noé tuvo **siete días (4)** de espera, después de cargar el arca, antes de comenzar el juicio. Este iba a ser un diluvio, por medio del cual, Dios dijo: **raeré de sobre la faz de la tierra a todo ser viviente**. El patriarca obedeció rápida y minuciosamente el mensaje de Dios.

c. *El diluvio (7:6–24)*. Debemos notar que **Noé era de seiscientos años (6)** cuando ocurrió la catástrofe. La entrada al arca está descrita como un suceso calmo y ordenado, realizándose según lo que Dios había mandado. De acuerdo con el relato, **las aguas del diluvio vinieron (10) sobre la tierra**.

La segunda notación cronológica menciona el mes y día cuando comenzó el diluvio. Las aguas provinieron de dos partes: de abajo, las fuentes **del gran abismo (11)** y de arriba, **las cataratas de los cielos**. Una descripción tan sucinta ha despertado conjeturas acerca del significado de esas frases.²⁷ La Biblia solamente nos dice que la turbulencia continuó durante **cuarenta días y cuarenta noches (12)**. Antes que comenzara el diluvio, Noé y su familia con los animales entraron al arca, de acuerdo con lo ordenado por Dios. El Altísimo cerró la puerta, de modo que ellos flotaron a salvo sobre las aguas que **crecieron en gran manera (18)** hasta que **todos los montes altos... fueron cubiertos (19)**.

El relato agrega que las aguas subieron **quince codos más alto (20)**, es decir, unos siete metros; pero, lo que no se aclara es si esto era desde la cima de la montaña más elevada o desde algún otro punto.²⁸ El agua realizó su objetivo catastrófico destruyendo **todo lo que había en la tierra (22)**. Dos veces se hace énfasis sobre la destrucción (**21, 23**), porque el juicio fue algo pavoroso. Sólo los que estaban en el arca escaparon del diluvio; después, las aguas prevalecieron sobre la tierra **ciento cincuenta días (24)**.²⁹

d. *Pero, Dios se acordó (8:1–19)*. La declaración **Se acordó Dios (1)**, es como un rayo de luz en la tenebrosa escena. La violencia y la maldad traen una cosecha de destrucción; pero la obediencia fiel de unos pocos produce expresiones bondadosas de parte del Juez celestial. El diluvio no iba a durar para siempre, ni los que estaban en el arca iban a quedar allí como si fuera una prisión. Nuevamente Dios actuó, enviando un viento secador que barrió las aguas, que rápidamente se retiraron de las cimas de las montañas. Pronto **el arca (4)** reposó sobre el monte Ararat que se encuentra en la parte oriental de Turquía. Lentamente, **los montes (5)** fueron descubriéndose; pero, **cuando abrió Noé la ventana del arca (6)** y envió **una paloma (8)**, no halló tierra seca sobre la cual posase, de modo que **volvió a él al arca (9)**. Una semana más tarde volvió a soltar **la paloma (10)** y nuevamente regresó, pero con **una hoja de olivo (11)**.

Después de **otros siete días (12)**, **la paloma** fue soltada por tercera vez. Pero en esta ocasión no volvió, lo que impulsó a que Noé quitara **la cubierta del arca (13)**. El no permitió

²⁷ B. Ramm, *The Christian View of Science and Scripture* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1955), pp. 229–49.

²⁸ J. C. Whitcomb, y H. M. Morris, *The Genesis Flood* (Grand Rapids: Baker Book House, 1961), pp. 1–2.

²⁹ *Ibid.*, pp. 3–7.

que nadie saliera del arca hasta que la tierra estuvo completamente **seca**, 57 días más tarde. Note que en el versículo [13](#) dice que **las aguas se secaron** (*harevu*); pero, en el siguiente afirma: **se secó la tierra** (*yavesah*). El cambio del verbo hebreo indica un secado superior al efectuado por la desaparición de las aguas **sobre la tierra** ([13](#)). En respuesta al mandato de Dios, Noé ([18](#)) abrió el arca, y todos los que habían estado adentro, **salieron del arca** ([19](#)).

e. *Sacrificio y promesa* ([8:20–22](#)). Al salir del arca, Noé dirige primeramente sus pensamientos y acciones de gracias hacia Dios. Sobre **el altar** ([20](#)) fueron sacrificados algunos de los animales limpios, de las aves en igual condición, cuyo número era excesivo ([7:2](#), [8–9](#)) y el Señor le respondió. Las palabras **y percibió Jehová olor grato** ([21](#)) no sugieren que Dios tenía mucho apetito sino que El tomó en cuenta la acción de Noé y la aprobó.³⁰ Se presenta a Dios como resolviendo para sí, que jamás volvería a emplear el diluvio como medio de castigo. Las razones para un juicio todavía permanecen, **porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud** ([21](#)); pero la misericordia de Dios excluyó al diluvio como castigo. Esto no significa que ya no habrá más castigo. Este vendrá mientras el pecado persista entre los hombres; aunque por otros medios. Como señal de decisión, el Altísimo estableció un orden de secuencias naturales que animarían al hombre a abrigar esperanzas para el futuro.

f. *Pacto de Dios con Noé* ([9:1–17](#)). Muy parecido a [Génesis 1:28–29](#), **Bendijo Dios a Noé y a sus hijos** ([1](#)) y les dio el mismo mandamiento de poblar la tierra. Ellos tendrían que dominar todos los demás seres que la habitaran. Además de las plantas para comer, ahora se les autoriza a comer carne con una sola limitación. No podían comer carne en la que aun estuviera **la sangre** ([4](#)). **La sangre** era símbolo de la vida; y, en el hombre en particular, esto no debía ser tratado con liviandad. El había sido hecho **a imagen de Dios** ([6](#)) y por eso, tenía una posición especial.

Habiendo aclarado el papel único del hombre sobre la tierra, el Señor continúa elevando su relación especial con él, estableciendo un **pacto** ([9](#)) con Noé y sus descendientes. En ese **pacto** se hacía más énfasis sobre la misericordia que sobre el castigo, misericordia que quedaba extendida a todas sus criaturas y su señal peculiar **mi arco he puesto en las nubes**, ([13](#)) no quería decir, que el arco iris no hubiera aparecido antes. Su estrecha relación con la lluvia parece haber sido el principal motivo como señal del pacto divino, de que jamás se repetiría el diluvio. El punto es tan esencial que se reitera en seis ocasiones en los versos [11–17](#).

Las sugerencias teológicas de las experiencias de Noé relacionadas con el diluvio, a menudo solamente implícitas, son sin embargo claras. La raíz de la dificultad yace en la rebelión del hombre contra Dios y su propensión e imaginación para el mal. Tampoco Dios tolera desmesuradamente el pecado. Hay un punto terminal que resulta en juicio para el hombre, pero no sin dolor para Dios ([6:6](#)). El dio el primer paso en la preparación para el juicio, haciendo provisión para aquellos que vivían conforme a su voluntad. Los demás, tuvieron que pasar por el juicio por haber desechado a Dios. La experiencia de Noé presenta a Dios como Amo completo de todas las fuerzas naturales, algunas de las cuales son usadas como instrumentos de castigo y otras de salvación. La solicitud divina en medio del juicio, se pone de manifiesto en la declaración de su recuerdo de aquellos que permanecían en el arca. Aunque la situación de ellos era arriesgada, jamás estuvieron ausentes del pensamiento del Altísimo. Cuando terminó el peligro, el Señor puso en evidencia su amor entrando en un pacto de relación personal con el hombre y las criaturas, espontáneamente dando promesas

³⁰ Browne, *op. cit.*, p. 73.

de gracias futuras. La vinculación de Dios con el hombre no tenía la índole de un complejo de fuerzas naturales a quienes se les asignara el nombre de dioses y diosas caracterizados por la extravagancia y el capricho. El es el Dios-Creador que demanda la justicia y castiga la corrupción. Sus tratos con el hombre son profundamente personales.

2. *Desintegración espiritual* (9:18–11:26)

A pesar de la lección del diluvio, una vez pasado, los hombres no fueron todos fieles a Dios.

a. *Desatino en la familia de Noé* (9:18–29). Noé era agricultor, como lo había sido Caín. Llegó a amar profundamente las plantas entre las que se contaba la vid. Esta es la primera vez que en la Biblia se menciona la producción de vino, y es muy significativo el hecho de que esté vinculada con una situación desgraciada.

Es posible que Noé haya sido inocente ignorando el efecto de la fermentación sobre el zumo de uva, sin saber tampoco cómo afectaría el vino al cerebro humano. Pero tal cosa no impidió que el bochorno hiciera entrada en el círculo familiar. Al perder el sentido, Noé se despojó de sus ropas y quedó desnudo. La desnudez era aborrecida por los primitivos semitas, especialmente por los hebreos, quienes la asociaban con la licencia sexual (cf. [Lv. 18:5–19; 20:17–21; 1 S. 20:30](#)).

Uno de los hijos de Noé, **Cam** (22), entró a la tienda. Viendo a su padre, no procuró cubrirle, sino que frívolamente llevó la noticia a sus hermanos. Los otros dos, inmediatamente **cubrieron la desnudez de su padre** (23), caminando discretamente hacia atrás, al entrar a la tienda.

Al recobrar su lucidez, Noé se dio cuenta de lo sucedido y habló a sus hijos. Dejó a Cam sin bendición concentrando su reprensión sobre Canaán, cuyos descendientes, históricamente, llegaron a ser un pueblo notable por sus bajas costumbres y la fuente principal de corrupción para los israelitas. La adoración del Baal cananeo descendió a los niveles más bajos de la degradación moral. Aunque como fenicios lograron algo de poder, mediante el comercio marítimo en el Mediterráneo, nunca se levantaron como gran nación. Los cananeos casi siempre estuvieron dominados por otros pueblos.

La bendición sobre **Sem** (26) tiene un fuerte énfasis religioso y fue esta línea de descendientes de Noé la que ejerció su mayor influencia como portadora del mensaje de redención al mundo. La más importante de estas naciones fue Israel, a quien fue entregada la revelación de Dios en las Escrituras. Particularmente en la época de David y Salomón, el pueblo de Dios dominó a los cananeos que fueron empleados en la construcción del primer templo en Jerusalén.

La bendición otorgada a **Jafet** (27) es un retruécano, porque el nombre significa “engrandecido”. La línea de Jafet se elevó a un papel de poderío político a través de los persas, griegos y romanos. Evangelizados por Pablo y otros, fueron los más receptivos al cristianismo y de este modo se cumplieron las palabras **habe en las tiendas de Sem** (27). Poco se dice acerca de los últimos días de Noé. Igual que con sus antecesores, se dice y **murió** (29).

b. *La diseminación de los descendientes de Noé* (10:1–32). Encontramos en este pasaje la misma forma de presentación de las genealogías del capítulo 5, donde los hijos de Caín apenas son mencionados para centrar la atención en Set. De idéntico modo, se dan las líneas de Jafet y Cam y ya no vuelven a citarse. Por el verso 5 nos damos cuenta que la nómina está basada no sólo en divisiones de familias, sino también sobre distinciones desde el punto de vista nacional y lingüístico. Aunque los nombres pueden retroceder a individuos, las

genealogías en primer lugar se refieren a las naciones que descienden de Jafet. Ocuparon las regiones septentrionales extendiéndose por Turquía, las islas del mar Mediterráneo y el sur de Europa. En su mayoría, las lenguas de estos pueblos son indo-europeas.

Gomer (2) ha sido identificado con los sumerios de las inscripciones asirias. **Magog**, quizá sea un término aplicado a todos los septentrionales (véase [Ez. 38:2](#); [39:1](#), 6), pero particularmente a los de la Turquía oriental, donde aparentemente estaban situadas **Tubal** y **Mesec**.

Madai era la antigua Media, que en el siglo VI A.C. se unió con los persas para formar el Imperio Persa. **Javán** era la nación gregojonia, de tanta prominencia en los poemas de Homero. **Tiras** fue probablemente el griego Tyrseno, que vivió en las islas del mar Egeo. Algunos creen que podrían haber sido los etruscos.

Askenaz (3) posiblemente haya estado en la zona caucásica, cerca de los mares Negro y Caspio (cf. [Jer. 51:27](#)). Puede haber algún vínculo con el nombre mesopotámico *Ashguza*; se trata de los escitas. **Rifat**, al parecer habitaba en Anatolia o Turquía. **Togarma** quizá sea la misma que lleva el nombre mesopotámico *Tegarama*, cercana a Carquemis, sobre el río Eufrates. **Elisa** (4) aparece también en listas cuneiformes como *Elashiya*, antiguo nombre de Chipre. **Tarsis** también pudo haber sido Chipre en tiempos más antiguos; pero los griegos localizaban a Tarteso en la costa meridional de España al oeste de Gibraltar. **Quitim** igual que en el griego *Kition*, se sitúa en Chipre. **Dodanim**, quizá fueran los dardanos *dárdanos* (troyanos) de Anatolia, o los habitantes de Rodas en las islas del Egeo. En la Septuaginta, la versión griega del Antiguo Testamento, este nombre está escrito con una *r* inicial. En hebreo, los caracteres *d* y *r* son muy parecidos y fácilmente se prestan a confusión.

Cus está relacionado con dos diferentes áreas geográficas. Este pueblo, primeramente estableció Kis en el valle de la Mesopotamia y de allí provinieron los kassitas. Parece que algunos de ellos emigraron al sur de Arabia porque todas las familias alistadas en el capítulo [10:7](#) habían sido habitantes de aquellas regiones. Entonces se produjo un movimiento hacia Abisinia en el Africa oriental, lo que hoy constituye Etiopía. Los descendientes de Cus que permanecieron en el valle de la Mesopotamia, honraron a un héroe llamado **Nimrod** (8), que erigió un **reino** (10) de ciudades importantes: **Babel**, **Erec**, **Acad** y **Calne**. El designio de **cazador** parece aludir a la tendencia de Nimrod a dominar a las personas y explotar los recursos naturales. El **cazador** contrasta con la común palabra semítica “pastor”, con la que se designa al gobernante que tiene a su cargo, de corazón, el bienestar de su pueblo. El poderío de Nimrod se extendió hasta el río Tigris, zona donde se levantó más tarde, el dominio asirio constituido por **Nínive**, **Rehobot**, **Cala** (11) y **Resén** (12). Es interesante el hecho de que a las ruinas de **Cala**, en los tiempos modernos, se las haya denominado Nimrud.

Mizraim, (13) es el nombre hebreo de Egipto, que tenía su sede en el valle del Nilo. Al oeste de este país, está **Ludim**, los libios. Los demás mencionados en el verso 13, aún no han sido identificados. **Patrusim** (14), es actualmente conocido como el pueblo de Patros, en el alto Egipto. **Casluhim**, era la tierra natal de los filisteos de quienes tomó su nombre la Palestina. **Caftorim**, llegó a ser Creta, que también fue hogar original de los filisteos.

Los cananeos, a quienes los griegos denominaron fenicios, fueron un pueblo de habla semítica. Sus principales ciudades fueron **Sidón** (15) y Tiro, que aún existen en el Líbano. Los egipcios dominaron a los cananeos durante mucho tiempo. **Het** serían los hititas, que establecieron su poder en el centro de Anatolia (Turquía), pero establecieron algunas colonias en la Palestina, entre las cuales descolló Hebrón ([Gn. 23:18–20](#)). El **jebuseo**, (16) representa a los habitantes hurrianos de Jerusalén, antes que fuera tomada por el rey David ([2 S. 5:6–10](#)). Las tribus del **amorreo** se ubicaron en las zonas montañosas de Palestina y

Transjordania. Las colonias hurrianas de Palestina también recibieron el nombre de **heveos** (17); pero el **gergeseo** fue un pueblo muy oscuro en la historia.

Los pueblos mencionados en el versículo 14 vivían al norte de Sidón, hasta el río Orontes, y estuvieron generalmente bajo el control político de Egipto en los tiempos del Antiguo Testamento. La descripción de los **cananeos** ocupando la costa del Mediterráneo hasta Gaza en el sur, y alcanzando el valle del Jordán hasta el mar Muerto concuerda con los restos de colonias establecidas entre el 1759 y el 1300 A.C. que fueron descubiertas por los arqueólogos en la antigua Palestina.

El nombre de los hijos de **Heber** (21), que más tarde designaría solamente al pueblo hebreo, aquí alude a la gente de habla semítica del interior y los alrededores del desierto de Arabia. Sin embargo, **Elam**, (22) no era semita. El pueblo de **Asur** (Asiria), venció a los sumerios, los de Sinar, por el año 2200 A.C. y se transformó en un poderoso imperio.

Arfaxad, parece haber estado al noreste de los asirios. **Lud**, llegó a ser la Lidia, y **Aram** se volvió el influyente pueblo arameo, cuyo lenguaje y escritura fue el medio internacional de comunicación durante el período de los imperios asirio, babilonio y persa. Damasco fue la capital de Siria. **Uz** (23) quedaba al este del Jordán, a lo largo del desierto de Arabia. Job pertenecía a este grupo (Job 1:1). Nada se sabe de **Hul, Geter y Mas**.

La mayoría de los mencionados con **Joctán** (25), son desconocidos, pero las inscripciones árabes informan de **Hazarmavet, Obal, Abimael y Seba** (28); **Ofir y Havila** (29). **Seba** es famoso porque la reina de Seba viajó una vez para ver al rey Salomón (1 R. 10:1-13). Todos estos pueblos se mezclaron entre sí, pero conservando cierta afinidad por razón de su lengua. De modo que nos referimos a ellos según las características de su idioma, como indoeuropeos, semíticos y cananeos.³¹

c. *La confusión de las lenguas* (11:1-9). El fondo de esta breve pero intrigante historia, es simplemente que después del diluvio los descendientes de Noé se hallaban ligados por un idioma común y pronto comenzaron a emigrar a nuevos territorios. La historia se refiere a los procesos primitivos de la emigración, porque en el capítulo 10:25 nos relata la división de la tierra en tiempos de Peleg y en el 11:8, nos habla de la dispersión de las tribus. Al parecer, la referencia fue colocada después de las tres genealogías del capítulo 10, de modo que no quedara interrumpida su relación con la profecía de Noé (9:25-27).

Saliendo del área del monte Ararat, la gente pobló **Sinar** (2), que es el valle de la Mesopotamia, ubicación de los más antiguos restos de la civilización conocidos. El valle está regado por los ríos Tigris y Eufrates y es muy fértil.

La historia nos relata que los habitantes de **Sinar** reunidos en concilio, tomaron una decisión fuera de la voluntad de Dios. Es evidente el objetivo de la acción propuesta. Querían celebridad: **hagámonos un nombre** (4). Y deseaban seguridad: **por si fuéremos esparcidos**. Ambas miras tenían que ser logradas solamente por el esfuerzo humano. A falta de piedras hicieron ladrillos de barro, y dijeron **cozámoslo con fuego** (3). Vieron la utilidad del asfalto abundante en la zona y lo emplearon **en lugar de mezcla**. Trabajaron con persistencia hasta que **el ladrillo** estuvo listo para la construcción.

El principal interés de esta gente era tener **una torre** (4), aunque también edificaban **una ciudad**. La primera, se dijeron, cuya cúspide **llegue al cielo**. Nada se proyectó sobre un templo en el remate de **la torre**, de modo que no es claro si ésta se parecía a los templos en forma de pirámide truncada, de los posteriores babilonios. Estos eran enormes terraplenes

³¹ E. A. Speiser, "[Ethnic Divisions of Man](#)," *The Interpreter's Dictionary of the Bible*, ed. G. A. Buttrick (Nashville: Abingdon Press, 1962), Vol. K-Q, pp. 235-42.

artificiales hechos de ladrillo, elevándose algunos hasta 100 metros sobre la superficie. Construidos en los centros de las ciudades, terminaban en un templo dedicado a una divinidad pagana y, en las antiguas inscripciones, están representados como si llegasen al cielo.

El paganismo estuvo indirectamente implicado en esta historia porque el edificio fue orientado hacia el cielo, pero el único y verdadero Dios estuvo excluido de sus planes y metas. Pero el Señor no permanecía inactivo. El observaba lo que sucedía y pronto hizo conocer su aprecio de la situación. El hombre no había sido creado para ser independiente de El. El ser “a nuestra imagen” (1:26), significaba que el hombre estaría dotado de grandes poderes, pero también que sería completamente dependiente de El, para su vida esencial y la razón de su existencia.

Hay una ironía en el soliloquio del Señor. Los humanos estaban unidos en franca comunicación los unos con los otros, sin embargo, habían subvertido estas bendiciones en rebelión contra su Creador. Pero Dios no podía ser ignorado y la insensatez del error humano de que las posesiones y la actividad creadora son fundamentales, no quedaría sin castigo.

Los juicios divinos pronto descubrieron estos engaños. Para demostrar que la unidad humana sin Dios es superficial, simplemente introdujo la confusión de sonidos en el lenguaje humano. Inmediatamente se produjo el caos. El gran proyecto fue abandonado y aquella sociedad unida, pero infiel, quedó desmenuzada en fragmentos. En el versículo 9, en hebreo, hay un juego mordaz de palabras. **Babel** (9) significa “confusión”, y diversos idiomas la tienen como “parlería”. Esto se mantiene también en inglés y español.³²

d. Los descendientes de Sem (11:10–26). Esta genealogía es más selecta que la anterior del capítulo 10:21–32. Parece recoger lo que deja afuera la del capítulo 5, y tiene algunas de sus características. Se menciona la edad de varios hombres, y como Noé fue décimo desde Adán, **Taré**, (24) lo fue desde **Sem** (10). Se mencionan tres hijos de Noé y también igual número de Taré. Contrastando con el linaje de Sem, del 10:21–32, esta lista señala el linaje de **Arfaxad**, (11) pasando por alto a los otros hijos de Sem. La genealogía, entonces toma a los hijos de **Peleg** (16), no citado en la nómina anterior. Por medio de esta genealogía la historia pasa rápidamente de Noé a **Abram** (26), el siguiente personaje de importancia en la historia de la redención.

³² I. Asimov, *Words in Genesis* (Boston: Houghton Mifflin Co., 1962), pp. 103–4.

Sección II Abraham, el Hombre Elegido por Dios

[Génesis 11:27–25:11](#)

Uno de los hombres más sobresalientes de la antigüedad va a ser ahora el centro de nuestro interés. Tres importantes religiones de nuestros días honran a Abraham como hombre de Dios. Estas son: el judaísmo, el cristianismo y el islamismo. Durante su primera época, su nombre era **Abram** (27), que significa “padre exaltado”.¹ Las historias de su vida delante de Dios presentan los puntos resaltantes de sus aventuras espirituales. Pero también se hallan registradas sus horas de desconcierto, cuando la vacilación abatía su alma y llegaba a implicarse en situaciones desagradables con otros.

A. DESCENDIENTES DE LA FAMILIA DE TARE, [11:27–32](#)

Muchos nombres de esta genealogía subsisten aún en los nombres de ciudades del alto valle de la Mesopotamia. Es probable, que, como se hace hasta hoy, los nombres de los primeros pobladores hayan sido dados a las nuevas ciudades. En los antiguos registros asirios, se halla un lugar llamado “fortaleza de Taré”. La ciudad de **Harán** (27), aún perdura, sobre las márgenes del río Balik.

Ur de los caldeos (28) fue una de las más prósperas “ciudades-estado”, excavadas en el valle de la Mesopotamia. Allí adoraban a la luna bajo el nombre de Nannar, siendo Ur-Nammu, uno de sus reyes más famosos. [Josué 24:2](#) declara que la familia de Taré adoraba a los ídolos. La ciudad fue destruida hacia el año 2100 A.C., y poco después hubo una gran emigración hacia el oeste. Los que tomaron esa dirección fueron llamados amorreos. Los de Taré se encontraban entre ellos. Es evidente que primero planearon ir a **Canaán** (31), pero fueron impedidos—y **murió Taré en Harán** (32).

B. UN EXTRANJERO EN UNA NUEVA TIERRA, [12:1–14:24](#)

La respuesta de Abraham al llamado divino para dirigirse a otras tierras ha cautivado la imaginación de muchos buscadores de la voluntad de Dios. Su viaje por fe no fue un fantástico cuento de hadas, sino que tiene el sello de una lucha a muerte contra un mundo hostil. Abram sufrió reveses, pero perseveró en su empeño de lo que él creía la voluntad de Dios.

1. *Mandato y respuesta* ([12:1–9](#))

La composición de este relato es simple. Hay una orden mezclada con promesa ([1–3](#)), el acto de obediencia de Abraham ([4–6](#)), y la teofanía o aparición de Dios a Abraham con la ratificación de la promesa, a lo cual el patriarca responde con su adoración ([7–9](#)).

El mandato de Dios fue conciso pero riguroso. Abram tenía que dejar su hogar y la casa de su **padre** y dirigirse a una tierra extraña. Al llegar a ese lugar, estaba allí **el cananeo**, pero Dios le prometió: **A tu descendencia daré esta tierra** (7). Las otras promesas concernían a su posteridad, que llegaría a ser **una nación grande** (2). Los descendientes de Abram serían los poseedores de la nueva tierra. Abram iba a conocer la bendición de Dios y a su vez él

¹ C. A. Potts, *Dictionary of Bible Proper Names* (Nueva York: Abingdon Press, 1922), p. 17.

sería conocido como un gran hombre. Iba a ser un canal de **bendición** (2) hacia otros. En efecto, él estaría vinculado con ellos de manera tal, que su destino quedaría determinado por la manera como trataran con él. Dios bendeciría a quienes le ayudaran y castigaría a quienes le maldijesen. La influencia de Abram sería mundial: una bendición para muchas naciones.

En lugar de discutir con Dios, se **fue Abram** (4), aunque **era de setenta y cinco años**. No partió solo, sino que **Sarai su mujer, Lot** (5) y una buena cantidad de criados lo acompañaron. Hoy se conoce **la tierra de Canaán** como Palestina.

La primera parada mayor fue en **Siquem** (6) (véase mapa 2; [Gn. 33:18–19](#); [Jos. 24:1](#)) o Sicar ([Jn. 4:5](#)). En la actualidad hay una ciudad cercana llamada Nablus. Antiguamente Sicar era muy importante por estar en la intersección de dos rutas comerciales, este-oeste y norte-sur. Hacia el norte, el monte Ebal se elevaba abruptamente sobre la ciudad y hacia el sur, el Gerizim levantaba su cima. La frase **el valle de More**, se interpretaría mejor diciendo, “roble de More” (ASV).

Abram llegó a la tierra prometida; pero otros lo habían hecho antes que él, porque **el cananeo estaba entonces en la tierra**. Este hecho parecía anular la promesa de Dios. Para animar al patriarca, Dios renueva y fortalece la promesa declarando particularmente, **A tu descendencia daré esta tierra** (7). Y Abram respondió construyendo **un altar** y adorando a Dios.

Y trasladándose más al sur, Abram se estableció sobre una loma entre **Bet-el** y **Hai**. Este último nombre significa “las ruinas”. Trabajos arqueológicos recientes han revelado que esta zona había sido abandonada por lo menos unos 500 años antes de la llegada de Abram. Estas ruinas habían sido en su origen una ciudadela construida evidentemente por los egipcios en el año 2900 A.C. y destruida alrededor del 2500 A.C. Sobre este monte, Abram volvió a construir **un altar**. Pronto partió **hacia el Neguev** (9).

En este pasaje ([12:1–9](#)) vemos “Un Ejemplo de Fe”. (1) El mandato y la promesa de Dios, [1–3](#); (2) La obediencia de fe, [4–5](#); (3) Vida en la tierra, [6–9](#) (Alexander Maclaren).

2. *Perturbador en vez de bendición* ([12:10–13:4](#))

Dios había prometido que Abram sería una “bendición” y que en él, “serían benditas todas las familias de la tierra”. Pero, **cuando descendió a Egipto** (10; véase el mapa 3) porque había **hambre** en Canaán, estuvo muy lejos de ser una bendición a la gente de aquel país.

La severidad del **hambre** envió a Abram y su comitiva hacia la bien regada delta del Nilo en busca de alimentos para sus ganados y las familias que le servían. Al parecer habrían oído de la laxitud moral de los egipcios y movido por el miedo—**me matarán** (12)—dijo y pidió a **Sarai** (11), que mintiera acerca de su parentesco.²

El peligro anticipado por Abram era real, porque pronto, **los príncipes**, se fijaron en Sarai y la llevaron a **casa de Faraón**. Por el momento, él prosperó porque recibió regalos de animales y esclavos.

Pero, las cosas no le iban bien **a Faraón** (17). El Señor lo azotó **con plagas**, porque por la concupiscencia, amenazaba con anular la promesa que Abram tenía de una posteridad. Al descubrir que el patriarca no le había revelado toda la verdad en cuanto a su esposa, **Faraón llamó a Abram** (18) y lo reprendió severamente despidiéndolo de Egipto.

ASV American Standard Revised Version

² Speiser, *Genesis, op. cit.*, pp. [91–94](#).

Fue una experiencia humillante para Abram; y, a pesar de su riqueza, su retorno a Canaán no fue una marcha triunfal. Retornando lentamente a **Bet-el** (3), el patriarca volvió al **altar que había hecho allí antes** (4) y adoró. Su viaje a Egipto no había sido de bendición para nadie. **El Neguev** (1) sería “la tierra de Judá”.

3. *Una elección que condujo al descenso* (13:5–18)

No sólo Abram era rico en **ovejas, vacas y tiendas** (5); su sobrino **Lot**, también poseía muchos ganados. Escaseando los pastos ese año, la montañosa Palestina no podía proveer suficiente alimento y agua. Estalló la **contienda** (7) entre **los pastores** de los campos, de modo que se hizo urgente una entrevista entre tío y sobrino. Nótese la presencia, y con ella la amenaza implícita, del **cananeo** y el **ferzeo** en la tierra. Tal fue el fondo de una de las decisiones cruciales tomadas en la familia de Abram.

Inmediatamente después tenemos el diálogo entre **Abram** (8) y **Lot**. De acuerdo a las costumbres de la época, la solución del problema era sumamente sencilla. El jefe de la familia buscaría una solución que favoreciera sus propios intereses sin importarle los del litigante. Pero, **Abram** prefirió separarse. Abram insistió, **te ruego que te apartes** (9) del círculo familiar; pero, concedió al sobrino el derecho a escoger primero la región de Palestina en la que podría apacentar sus ganados.

Desde donde se encontraban cerca de Bet-el, hacia el este les era visible el valle del Jordán. Lot escogió esa dirección. Como ahora, los alrededores de Jericó tenían sus campos bien regados por abundantes vertientes, y hacia el sudeste del mar Muerto, los arroyos que descendían de las montañas alimentaban ricos campos. El área era tan verde que para describirla sólo dos símbolos parecían adecuados: **el huerto de Jehová** (10) y **la tierra de Egipto**. Esto estaba en severo contraste con la seca extensión montañosa central de Palestina.

En ese momento, Lot ignoraba el juicio que pendía sobre la tierra que él estaba escogiendo. Pero la historia se carga de suspenso al mencionar la destrucción que vendría sobre **Sodoma y Gomorra**. Especialmente se menciona a **Sodoma** (13) como ciudad moralmente corrompida, porque **los hombres... eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera**.³

En el capítulo **13:5–13**, vemos “La Elección de Lot”, (1) El escogimiento de Lot reveló su carácter, **10–11**; (2) La elección de Lot lo condujo a Sodoma, **12–13**; (3) La elección de Lot le produjo incalculable pérdida, **13**; cf. **19:1–28** (G. B. Williamson).

Cuando Lot hubo partido, **Jehová** apareció a **Abram** y le renovó con adiciones sus anteriores promesas (14). Ordenando a Abram que contemplara **la tierra** (15), el Señor le dijo que se la daría a sus descendientes, los cuales serían tan numerosos **como el polvo de la tierra** (16). Pero Abram tenía que reclamarla para sí como propia, para poder recorrerla cuando quisiera. Inmediatamente Abram se dirigió hacia el sur y se estableció en las ricas tierras de pastoreo que rodeaban a **Hebrón** (18), conocido entonces como Mamre. Este era el tercer lugar donde **edificó altar** en que adoró a **Jehová**. La elección de Lot pareció en el momento prometerle grandes dividendos, pero lo colocó en una situación virtualmente explosiva. Juzgándola a la luz de las costumbres de aquellos tiempos, la generosidad de Abram parecía redundar en su propio daño. Pero, cuando el hombre quiere hacer la voluntad de Dios, debe tomar decisiones difíciles. Sin embargo, por la virtud de las promesas del Señor y su ayuda, la decisión de Abram le trajo ricas ganancias.

³ H. E. Ryle, *The Book of Genesis* (“Cambridge Bible for Schools and Colleges”; Cambridge: University Press, 1921), p. **165**.

4. *Crisis en el valle* (14:1–24)

Inesperadamente, se desató el peligro desde el norte en la forma de un maligno ataque de cuatro reyes. La identificación de **Amrafel** (1) con Hammurabi, importante monarca babilonio, despertó gran interés en los estudiosos de varias décadas atrás.⁴ Sin embargo, los materiales arqueológicos relacionados con Hammurabi, lo ubican en tiempos posteriores a la época de Abram. Sin embargo, **Sinar** era un nombre antiguo de Babilonia. **Arioc** es muy semejante al primitivo nombre *Ariukki*, del norte de Babilonia, en la tierra de los hurrianos. Nada se sabe de **Quedorlaomer**, pero **Elam** era la zona montañosa oriental del río Tigris. **Tidal** era uno de los reyes heteos, llamado *Tudkhula* o *Tudhaliya*.⁵

Los cinco reyes que se unieron en una alianza defensiva en **el valle de Sidim** (3), en el área meridional del mar Muerto, estaban mal preparados para contener a los invasores. Se rindieron y durante **doce años**, fueron súbditos de los extranjeros. Luego se rebelaron y los resultados fueron desastrosos. Los otros volvieron y asesinaron a los habitantes de la alta meseta oriental del mar Muerto (véase el mapa 2). Se recuerda a algunos de estos pueblos como gigantes; porque **refaítas** (5), véase [Génesis 15:20](#); [Deuteronomio 2:11](#) y [3:11](#), es un término que se traduce “gigantes”. Los **zuzitas** eran los “zonzomeos” de [Deuteronomio 2:20](#). En cuanto a los **emitas**, lea [Deuteronomio 2:10–11](#). El término **horeos** del versículo 6, ha sido empleado para los aborígenes de Edom ([Gn. 36:20](#); [Dt. 2:12, 22](#)). Estos últimos estaban cerca de los ricos yacimientos de cobre de la parte meridional de Arabia y evidentemente, los reyes mencionados estaban sumamente interesados en esos minerales.

Después de las victorias descritas en 5–6, se volvieron al desierto al sur y oeste del mar Muerto, saqueando el rico oasis de **Cades** (7, Cades-barnea; véase mapa 3) devastando las poblaciones en **Hazon-tamar**, que es la moderna Engadi. La mayor batalla contra los defensores tuvo lugar en **el valle de Sidim** (8), terminando en una completa derrota y en caos. Los vencedores se llevaron mucho botín y esclavos, entre los cuales estaban **Lot... y sus bienes** (12).

Un fugitivo de la invasión le comunicó a **Abram** (13) la suerte corrida por Lot. El patriarca regularmente amante de la paz, reunió una banda de **trescientos diez y ocho** (14). Con destreza y mucho coraje, se ingeniaron para rescatar a Lot, a muchos otros prisioneros y gran parte del botín, después de una ardua persecución de más de 150 kilómetros hacia el norte, hasta Dan (vea los mapas 2 y 3).

Volviendo a Hebrón, Abram y su séquito pasaron por la antigua Jerusalén, por el **valle de Save** (17), posiblemente, el de Cedrón. Allí fue recibido por una comisión de distinguidos y agradecidos líderes de la zona. Por primera vez, Abram probaba ser de bendición a sus vecinos (véase [12:2–3](#)).

Melquisedec (18) el enaltecido rey-sacerdote de **Salem** (Jerusalén), proveyó comida y bebida para los victoriosos y bendijo a Abram (19). El nombre de **Dios Altísimo** (18) era título común, dado a la divinidad en la Palestina de aquella época. Como respuesta, Abram le dio **los diezmos de todo** (20). **El rey de Sodoma** (21) era de menor inclinación religiosa. Pidió que le devolvieran la gente, pero también fue bastante generoso como para ofrecer a Abram el botín de la batalla. Abram tenía poco respeto por este hombre. Le dijo que había hecho un voto y agregó: “nada tomaré de lo que es **tuyo**”, pues tal cosa podría ser empleada contra él, en el futuro, por ese individuo de mala conducta. Abram también aclaró que su

⁴ R. D. Wilson, [A Scientific Investigation of the Old Testament](#) (Chicago: Moody Press, 1959), pp. 26, 64–66.

⁵ Speiser, *Genesis, op. cit.*, pp. [106–8](#).

Dios llevaba el título de **Dios Altísimo** (22, “Jehová”, ASV) y que no era como cualquier otra divinidad cananea. Lo único que Abram le solicitó fue la parte que los soldados debían recibir como recompensa por sus servicios y que sus aliados **Aner, Escol y Mamre** (24), participaran del botín.

El sólido carácter de Melquisedec y su condición de venerable rey-sacerdote, llegó a ser muy significativa en posteriores declaraciones sobre el anhelado Mesías. El [Salmo 110:4](#) se refiere al Mesías como “sacerdote según el orden de Melquisedec”, y el escritor de la Epístola a los Hebreos cita esta porción del salmo para demostrar que Cristo pertenece a esa orden sacerdotal, más que a la de Aarón ([He. 5:6, 10; 6:20; 7:1–21](#)),

El escritor de Hebreos pone énfasis sobre el significado del nombre y profesión de Melquisedec para hacer notar que él y Cristo eran hombres de justicia y paz ([He. 7:1–2](#)). La siguiente correlación es sobre la fuerza y dignidad personal más que sobre el linaje. De esta manera, su ministerio no pasaba automáticamente. Cristo es el sumo sacerdote más que un mero sacerdote y en lugar de impartir sólo una mera bendición, Cristo salva “Perpetuamente” ([He. 7:25–26](#)).⁶

C. PACTO DE DIOS CON ABRAM, [15:1–17:27](#)

Al contrario del paganismo de los vecinos de Abram, cuya fe era politeísta y centrada en la naturaleza, Abram era monoteísta y su fe tenía un pacto. Ni Babilonia, ni Siria ni Egipto, sabían de una religión personal, con una relación dinámica entre Dios y el hombre. Pero Dios estableció un vínculo tal con Abram y sus descendientes, haciendo un pacto con él.

1. *Pacto de Dios con Abram* ([15:1–21](#))

En la sociedad del alto valle mesopotámico, era muy común el realizar un pacto entre hombres y también entre naciones.⁷ Dios empleó esta forma de relación personal para participar su revelación a **Abram** (1) y sus descendientes. La comunicación vino en forma de **visión** por medio de la cual el Hacedor del pacto aquietaba los temores de Abram y se identificaba a Sí mismo como su **escudo y galardón... sobremanera grande**. El término **escudo** denota protección; y **galardón** transmite la idea de gracia abundante. Ambos muestran a Dios lleno de interés en las inquietudes de Abram.

A esto sigue un diálogo en el que Abram manifiesta su profunda pena. Dios le había prometido un hijo ([12:1–7; 13:14–17](#)). Pero éste no había llegado todavía para bendecir su casa. ¿Por qué? La ley hurriana, que prevalecía en la tierra de Harán, de la que provenía Abram, disponía que un matrimonio sin hijos pudiera adoptar un siervo que los cuidase en su ancianidad y al fin les diera sepultura. A su vez, el adoptado sería heredero de todos los bienes de la familia. Evidentemente, el patriarca había adoptado al **damasceno Eliezer** (2); pero no le satisfacía. No parecía que esto fuera el cumplimiento de la promesa que Dios le había hecho. **Un esclavo nacido en mi casa** (3) es mejor: “uno perteneciente a mi familia” (Berk.).

ASV *American Standard Revised Version*

⁶ C. F. Keil y F. Delitzsch. [The Pentateuch, Biblical Commentary on the Old Testament](#) (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1949), I, 208–9.

⁷ G. E. Mendenhall, [Law and Covenant in Israel and the Ancient Near East](#) (Pittsburgh: The Biblical Colloquium, 1955), pp. 24–50.

Berk. *The Berkeley Version*

Como respuesta **Jehová** (4) le aseguró que Eliezer no sería su heredero, sino que El le daría uno que sería su propio hijo. Para reforzar la promesa, le ordenó: **Mira ahora los cielos y cuenta las estrellas** (5). La extensa formación de estrellas que resplandecían en el firmamento sería comparable al número de descendientes que considerarían a Abram como padre.

La respuesta del patriarca fue un completo rendimiento a la voluntad de Dios y de aceptación de su promesa como la contestación adecuada a sus interrogantes. Por primera vez en las Escrituras aparece la palabra *creer* (6). Básicamente significa estar firmemente establecido o arraigado. En este contexto significa que Abram se apoyó en la integridad de Dios. El aceptó su fe y lo contó por **justicia** que desestimaba sus dudas previas.

Pablo usó este versículo, que le era muy importante, para demostrar en [Romanos 4](#), que la fe en Dios es el fundamento para obtener la salvación y que la justificación es un don de Dios. Prácticamente está empleado el mismo argumento en [Gálatas 3](#) (véanse estos cc. en los tomos VIII y IX de esta misma obra).

[15:1](#) sugiere “La Fe de Abraham”. (1) Registro de fidelidad, **Después de estas cosas** (cf. cc. [12–14](#)); (2) Recompensa de la fidelidad, [1–6](#) (G. B. Williamson).

El diálogo que sigue se concentra en la vinculación de la **tierra** (7) con la simiente de Abram. Después de una breve referencia a su previo llamado al patriarca, Dios repite su promesa de que la tierra de Palestina sería el hogar de su posteridad. Abram pidió alguna evidencia tangible, puesto que no poseía nada de la tierra en que peregrinaba. En este contexto el pacto queda efectivamente establecido.

Siguiendo los antiguos procedimientos para la realización de pactos, Dios hizo que Abram preparara tres animales—**una becerra** (9), **una cabra** y **un carnero**—cada uno de **tres años**, y dos pájaros: **una tórtola** y **dos palominos**. Después de sacrificarlos, los dividió y puso sobre la tierra, vigilándolos, para protegerlos de **las aves de rapiña** (11). Mas **a la caída del sol** (12), Dios apareció a Abram como **el temor de una grande oscuridad** (“un terror y temor estremecedor”, *Amp. O.T.*).

El mensaje del Revelador amplió los detalles de las promesas anteriores. Dios le dijo que la posesión de la tierra por parte de su **descendencia** (13) no sería inmediata, sino que primeramente morarían **en tierra ajena**. Allí serían siervos durante **cuatrocientos años**, en los que conocerían la aflicción. Pero, agregó Dios, **a la nación... juzgaré yo** (14) y libraría al pueblo del patriarca.

Aunque Abram, personalmente no poseería la tierra, él disfrutaría de **paz** (15) en su **buena vejez** y muerte. Volviendo al asunto de la tierra, Dios le indicó que al **amorreo** (16), que entonces habitaba la región, debía dársele el tiempo necesario para demostrar su falta de responsabilidad y el colmo de su perversión. La tierra no les sería quitada a menos que fuera sobre una firma base moral.

Y sucedió **que puesto el sol** (17), Dios se manifestó de distinta manera. Simbolizó su participación y sello del pacto, pasando entre los animales sacrificados **como un horno humeando** y **una antorcha de fuego**. En las Escrituras, a menudo el fuego simboliza la presencia de Dios.

El capítulo tiene una nota breve indicando que la promesa del pacto incluía los límites de la tierra prometida. Se extendería **desde el río de Egipto** (18), el Wadi el-'Arish, entre Filistía y Egipto, hasta **el río Eufrates**. Luego sigue una lista de los diez grupos que moraban en Canaán en aquellos tiempos.

Tomando [15:5–18](#), Alexander Maclaren predicó sobre “El Pacto de Dios con Abram”. (1) La promesa de Dios, [5](#), [7](#); (2) La fe triunfante de un hombre, [6](#); (3) Verdad evangélica, **le fue contado por justicia**, [6](#); (4) Reiteración del pacto, [7](#), [13–18](#).

2. *La esposa es substituida* ([16:1–16](#))

El tiempo pasaba y **Sarai** ([1](#)) continuaba sin hijos. Dios no le había dicho que el hijo vendría por medio de ella ([15:4](#)), y aún permanecía sin solución el problema de la promesa. Pero a **Sarai** se le ocurrió que cierta costumbre de su tierra natal podría ser la solución. Según esa costumbre, una mujer estéril podía conceder a su esposo una sierva doncella que ocupara su lugar. El hijo sería considerado como de la señora.⁸ **Sarai** tenía una sierva **egipcia** llamada **Agar** y se la propuso a **Abram** ([2](#)). Este aceptó la oferta y al poco tiempo, la sierva estaba encinta.

Emociones intensas y profundas en el corazón de cada participante, se mezclaron con el intento de querer hacer cumplir una promesa divina por medio de recursos legales. **Agar** ([4](#)) se puso arrogante con su ama y **Sarai** se volvió amargada y despótica ([5](#)). Dirigiéndose a su esposo, lo acusó de privarle de los derechos de esposa y le exigió una decisión. La “Biblia Amplificada” (inglés) presenta [5a](#), así: “Que (la responsabilidad) por mi error y la privación de mis derechos caigan sobre ti.” La actitud irrespetuosa de la sierva era contraria a las costumbres del lugar. **Abram** ([6](#)) declinó el castigar a Agar, pero permitió que **Sarai** actuara según le pareciera.

Las mismas costumbres que autorizaban el tener una esposa substituta, rehusaban la expulsión de ésta si se encontraba encinta, cualesquiera que fuese su comportamiento. Pero **Sarai** encontró un medio. La **afligía** de tal manera que la muchacha tuvo que huir.

Agar se dirigía a Egipto, su tierra natal, cuando la **halló el ángel de Jehová** ([7](#)), y se le apareció junto a **la fuente**, cuando se iba aproximando al desierto de **Shur** (véase mapa [2](#)). Como réplica a su interrogación, **Agar** ([8](#)) confesó que huía de **Sarai**. En lugar de demostrarle simpatía, el ángel le ordenó; **vuélvete a tu señora** ([9](#)). Como recompensa de la sumisión a ese abuso, aseguró a Agar la promesa de multiplicar su **descendencia** ([10](#)). El niño que habría de nacer debía llamarse **Ismael** ([11](#)), como un recuerdo de que Dios había escuchado su plegaria de desesperación. Empero el hijo tendría un carácter excepcional. No se llevaría bien con la tranquila familia de Abram. Sería amante de la vida salvaje y libre del desierto. Pocos serían los que amaran su modo de ser.

Agar tuvo una respuesta de gratitud y adoración. Dios había visto su aprieto y ella estaba agradecida. El verso [13ab](#) está traducido en la Biblia Amplificada en inglés de este modo: “Ella llamó el nombre del Señor que le había hablado, tú eres un Dios que ve.” En lugar de resentirse por la orden, fielmente volvió sobre sus pasos a la tienda de Sarai. En honor de su gran experiencia espiritual, ella denominó a la fuente: **Pozo del Viviente que me ve** ([14](#)). Huyendo, no había resuelto ningún problema. Ahora, hacía frente a la dificultad con Sarai, con valor y una nueva esperanza.

A su debido tiempo nació el hijo y **Abram** ([15](#)), conociendo sin duda la experiencia que Agar había tenido junto al pozo, lo llamó **Ismael** (cf. [11](#)). Tenía un hijo; pero no era el que Dios le había prometido.

3. *La señal del pacto* ([17:1–27](#))

⁸ C. F. Pfeiffer, [The Book of Genesis](#) (“Shield Bible Study Series”; Grand Rapids: Baker Book House, 1958), p. 51.

Trece años habían transcurrido cuando nuevamente le **apareció Jehová** (1). Era característico de las ocasiones en que se celebraba un convenio, que el Ser Divino se identificara con **Abram**. El era el **Dios Todopoderoso** (*El Shaddai*). No da ningún otro detalle; pero tenía un mandamiento para el patriarca. Era breve, pero riguroso: **anda delante de mí y sé perfecto**. En los tiempos primitivos, Enoc había ilustrado la primera parte de esta orden viviendo obediente y aceptablemente a Dios (5:24). Noé también había sido designado como perfecto (cf. 6:9), es decir, hombre de una sola voluntad, un hombre íntegro. Abram debía ser como estos hombres de Dios.

Reaccionando ante la nueva de que Dios quería renovar su **pacto** de la promesa (2) con él, **Abram se postró sobre su rostro** (3), confundido al reconocer que **Dios** le estaba hablando. La postración del patriarca nos muestra una postura común en su época para demostrar reverencia o sumo respeto.

En el 17:1-6, vemos “La Seguridad que Dios Da a Abram”. (1) Dios es todopoderoso, 1a, 4-6; (2) Dios es un Juez omnisapiente, 2-3; (3) La perfección es el ideal eterno de Dios para el hombre, 1b (G. B. Williamson).

El mensaje de Dios para Abram le llegó en cuatro partes: 17:5-8, 9-14, 15-16, y 19-21—en dos casos entremezclados con conversaciones con Abram.

La primera palabra de Dios fue para reiterar la relación del **pacto** (4); pero la promesa de una posteridad fue ampliada con **serás padre de muchedumbre de gentes**. Este pacto fue reforzado con el cambio del nombre de Abram a Abraham (5). Además, la promesa recibió mayor alcance al incluirle una posteridad de **reyes** (6). Otra adición fue la seguridad de que todo esto sería **perpetuo** (7). Pero también era personal, de modo que los descendientes de Abraham podían reclamar al **Dios Hacedor** del pacto como a su propio **Dios**. Esto era posible, porque El mismo había establecido ese vínculo y no porque ellos hubieran tomado la iniciativa de buscarle. En la promesa acerca de la tierra, también se introdujo una nueva nota; sería **en heredad perpetua** (8).

“La Fe que Espera Ser Recompensada”, es el tema que Alexander Maclaren ha sacado de 17:1-9. (1) El carácter de Dios y nuestro deber, 1; (2) La señal del pacto, 5; (3) La naturaleza del pacto, 2, 4, 7-8.

El segundo mensaje se concentra sobre el mantenimiento del **pacto** (9) y **la señal del pacto** (11). Hubo una serie de mandatos. **Será circuncidado todo varón de entre vosotros** (10). Se trataba de una estipulación básica. Normalmente debía efectuarse cuando el niño era de **ocho días de edad** (12). No habría distingos de clase porque los que estaban en servidumbre entraban en el pacto con los libres. Los siervos podían participar **por pacto perpetuo** (13); pero de los que no se circuncidaran dice: **aquella persona será cortada de su pueblo** (14). Hasta donde se sepa la institución del rito de la circuncisión fue el primer golpe asestado al mal de la esclavitud, y en pro de la igualdad de los seres humanos ante Dios.

La tercera revelación se refería a **Sarai** (15), en su relación con el hijo prometido. Este punto jamás había sido aclarado en las conversaciones entre Dios y Abraham. Ella cambiaría de nombre. La forma más arcaica **Sarai** sería deletreada en una nueva manera, **Sara** (15). Hasta donde es posible saber, ambas formas significan “princesa”. Ahora iba a tener una bendición divina que la haría madre de un **hijo** (16); pero, más aún, **madre de naciones; reyes de pueblos vendrán de ella**.

Por segunda vez **Abraham se postró sobre su rostro** (17), pero esta ocasión, **se rió**. Su edad y la de la esposa parecían excluirlos a ambos del cumplimiento de la promesa. Con toda seguridad que era mejor pensar en el bienestar de **Ismael** (18). Pero **Dios** era insistente. **Sara**

sería la madre y el hijo se llamaría **Isaac** (19). Aquí tenemos también un juego de palabras, porque **Isaac**, de hecho significa “risa”. Lo que parecía risible desde el punto de vista humano llegaría a ser una realidad.

En cuanto a **Ismael** (20), Dios tenía planes para bendecirlo como progenitor de **doce príncipes de una gran nación** (20). Sin embargo, **el pacto** no tendría relación con su linaje, sino **con Isaac** (21), que **Sara** tendría a su debido tiempo.

Al recibir el mandato y la promesa divina Abraham obedeció inmediatamente. Tomó a todos los varones de su **casa** (23) y los circuncidó ese mismo día. Entonces Abraham tenía **noventa y nueve años** (24) e **Ismael** (25) **trece**. La circuncisión se transformó en el signo de la consagración hebrea a una fe religiosa que iba a permanecer toda la era del Antiguo Testamento. Se trataba de una fe sorprendentemente distinta a todas las de los pueblos que los rodeaban. Esta era la fe basada en la revelación de Dios en un marco de relación personal con el hombre en lugar de un conjunto de fuerzas naturales.⁹

D. EN ESPERA DEL HIJO VERDADERO, [18:1–20:18](#)

Estos tres capítulos están entre la promesa de que Sara sería madre del verdadero heredero y su cumplimiento. El [18](#) y el [19](#) vuelven al contenido de los capítulos [13](#) y [14](#). Los bienes y los males de Lot son tratados en las dos series. El capítulo [20](#) también nos hace regresar a un hecho previo, la decepción del faraón de Egipto al conocer la verdadera relación entre Sara y Abraham. Como en los capítulos anteriores, el carácter de Abraham resplandece en contraste con el de Lot; pero no podemos decir lo mismo en lo que se refiere al monarca extranjero.

1. *No era asunto de risa* ([18:1–15](#))

Si el lector no ha perdido la pista por los detalles de la historia, se dará cuenta que el primer versículo implica una teofanía, es decir, una aparición de **Jehová** (1) en la tienda de Abraham en **Mamre**. La palabra **valle**, posiblemente habría que interpretarla “robles o terebintos” (*Amp. Bible*). Abraham se hallaba descansando a la sombra durante **el calor del día**, es decir, una o dos horas después del medio día.

Cuando Abraham alzó sus ojos, sorprendentemente vio **tres varones** (2). De inmediato respondió con la hospitalidad característica de la Palestina aun en nuestros días. Inclinandose ante ellos, rogó a los extranjeros que se detuvieran en su tienda, que lavaran sus **pies** del polvo del camino y reposaran debajo de un **árbol** (4). El patriarca les aseguró que les sería servida comida y luego podrían proseguir su viaje. **Pues por eso habéis pasado** (5) significa, “Esa es la razón por la cual habéis llegado a vuestro siervo” (*Amp. Bible*). Los extranjeros accedieron gentilmente a la invitación, y **Abraham** (6) se apresuró a buscar un becerro y le pidió a **Sara** que preparara **panes cocidos debajo del rescoldo**, un pequeño horno de barro. La **mantequilla** (8) pudo haber sido hecha con leche de vaca, cabras o camellos. Probablemente **la leche** era ácida. Se recomienda la leche cuajada como bebida muy refrescante en los días calurosos de la Palestina. Según la costumbre, las mujeres permanecían ocultas mientras había visitantes y tampoco los dueños de casa comían con sus invitados. Su deber era atenderlos.

⁹ J. P. Milton, [God's Covenant of Blessing](#) (Rock Island, Ill.: Augustana Press, 1961), pp. 88–91.

Amp. Bible Amplified Bible

Amp. Bible Amplified Bible

La pregunta en cuanto a su **mujer** (9), sin duda sorprendió a Abraham como una falta de cortesía porque su respuesta implica una nota de extrañeza. Su actitud demostró que uno de los visitantes le parecía ser distinto de los demás. Era el que prometió que la maternidad de Sara sería una realidad. Aunque Abraham había recibido antes estas nuevas (17:15–19), Sara no estaba informada. Al oírlo, **se rio** (12) meditando ante lo improbable de la maternidad a sus años. Pero entonces se sobresaltó de espanto cuando oyó que el extranjero, ahora denominado **Jehová** (*Yahweh*, 13) preguntaba a su esposo la causa de su secreta incredulidad. Le preguntó: **¿Hay para Dios alguna cosa difícil?** (14) y luego le reafirmó: **Sara tendrá un hijo**. Sara estaba tan sorprendida que murmuró una negación, pero sólo para recibir una reprimenda. De esta manera Sara conoció su futura misión en el plan de Dios para con su pueblo. Ella, considerándolo humanamente, había tropezado en el umbral de lo imposible.

En esta historia (18:1–4, 9–14) encontramos la evidencia de que (1) Dios permite que se desarrollen situaciones imposibles de superar, 10–12 (2) que Dios puede hacer las cosas aparentemente imposibles, 13; (3) Dios es glorificado en la demostración de su poder, 14 (G. B. Williamson).

2. *Una intercesión perseverante* (18:16–33)

Otro aspecto de la visita de aquellos hombres estaba reservado para los oídos de Abraham. Después de ratificar la promesa de que Sara sería madre de un hijo, y de demostrar el poder divino para conocer los pensamientos secretos de una mujer, **Jehová** (17) tuvo poca dificultad para convencer a **Abraham** de la gravedad de las próximas nuevas. El breve soliloquio (17–19) revela la confianza que **Jehová** tenía en ese hombre por haber valorado cuidadosamente su carácter. De él se podía esperar que iba a gobernar y enseñar **a sus hijos** de manera tal, que la voluntad divina que se le revelara, continuaría a través de las futuras generaciones. Así había seguridad de que continuaría la **justicia** (19, *tsedakah*), la que supone adherencia a las normas morales o judiciales. La preservación del **juicio** (*mishpat*), es decir, la armoniosa conservación de las relaciones entre los pueblos, asuntos que no podían ser la obra de una sola generación. Jehová quería la ponderación de estos valores y Abraham con sus descendientes prometían el fiel cumplimiento de su voluntad. Por eso, El se sentía vindicado al correr el velo y dejar entrever algo de su carga personal a Abraham.

La preocupación divina implicaba a **Sodoma y Gomorra** (20), cuyo clamor había llegado a Jehová indicando que **el pecado de ellos se ha agravado en extremo**. El Señor personalmente iba a inspeccionar las condiciones. El fuerte antropomorfismo de la escena no sugiere desconocimiento de parte de Dios. Más bien, el interés está colocado en la profunda preocupación divina acerca de los males sociales; no pasan desapercibidos. Otro énfasis lo tenemos en la justicia fundamental de Dios. El no castiga por delaciones; El sabe desde el principio cuál es la verdadera situación. Además, El está dispuesto a considerar otros medios para corregir, en lugar de la destrucción. El desea escuchar y considerar las oraciones de aquellos en quienes confía.

Cuando Abraham oyó las nuevas acerca de Sodoma y Gomorra, se acongojó, porque sabía perfectamente que Lot residía cerca de esas ciudades.

Pronto se expresó el sentimiento de justicia de Abraham. Con toda seguridad que no destruiría al **justo** (23, *tsaddik*), aquellos que habían vivido aceptablemente delante de Dios con **el impío**. Abraham comenzó con elevado optimismo. Suponiendo que hubiera **cincuenta justos dentro de la ciudad** (24), ¿sería justo Dios si los destruyera? La respuesta fue que la ciudad se salvaría si se hallaran esos **cincuenta** (26). Pero, ¿qué sucedería si no se llegara a ese número, si faltaran **cinco?** (28). ¿Vendría el desastre?

Abraham conocía bien su posición ante Dios, pues en términos de poder y autoridad, sólo era **polvo y ceniza** (27). Sin embargo, siguió persistiendo rebajando el número de cuarenta y cinco a **cuarenta** (29), a **treinta** (30), a **veinte** (31). Cada vez el Señor accedía a la petición del patriarca. Por fin, llegó a **diez** (32), que casi era el número de los componentes de la familia de Lot y Abraham dejó de interceder después de recibir la seguridad de que el juicio sería suspendido si se hallaran **diez**. Después de eso, el resultado dependería de la situación espiritual de la familia de su sobrino.

En el capítulo [18:20–33](#), nuestra atención está dirigida al “Juez de toda la tierra”. El foco se encuentra en el versículo [25](#). (1) Extensión de la misericordia de Dios en respuesta a la oración, [23–26](#). (2) Ejecución del juicio divino sobre los pecadores impenitentes, [20–21](#); cf. [19:23–24](#); (3) Excepción de los justos, [26–32](#); cf. [19:12–22](#) (G. B. Williamson).

3. *Ni siquiera había diez* ([19:1–29](#))

La historia de este capítulo consta de varias partes distinguibles. El ocaso, versículos [1–3](#). Luego sigue la crisis de la situación ([4–11](#)); la hora de decisión ([12–16](#)), el acto de liberación ([17–22](#)), y el juicio ([23–29](#)).

Dos de los hombres, a quienes ahora se les llama **ángeles** (1) llegaron a **Sodoma**, poco después de haber dejado a Abraham en Hebrón, aunque la distancia entre ambos lugares es de unos dos días de camino. **Lot** estaba a la **puerta** de la ciudad, lugar donde se reunían los hombres después del trabajo diario. A menudo, todos los asuntos legales se trataban en la **puerta** ([Rut 4:1–12](#)). Lot saludó y ofreció hospedaje a los extranjeros. Cediendo ante su insistencia, los ángeles fueron tratados con generosa hospitalidad.

Antes de entregarse al reposo, Lot y sus nuevos amigos se dieron cuenta de que había una conmoción en las afueras de la casa. Era una multitud de **varones de Sodoma** (4), de todas las edades, enardecidos de sensualidad bestial. El famoso pecado de la ciudad se estaba manifestando en toda su bajeza. Querían que les entregaran a los extranjeros para cometer con ellos actos homosexuales, pecado que se ha llegado a conocer con el nombre de sodomía.

Lot quedó estupefacto y confundido por la demanda. En su turbación, Lot descubre otro pecado mayor de su época, un trágico menosprecio de la feminidad. Valorando más el honor de sus visitantes que la felicidad de sus **dos hijas** (8), Lot se las ofreció a aquellos malvados para que abusaran de ellas como quisieran. Pero los hombres tomaron la oferta como un insulto y acusaron a Lot de ser un entrometido. La Versión Moderna de Pratt, traduce así: “¡Este tal vino a morar como extranjero y quiere hacerse juez!”

Viendo el peligro de Lot, los visitantes lo rescataron de la turba e hirieron a los hombres **con ceguera** (11). El hebreo sugiere que la ceguera fue causada por el deslumbramiento de un relámpago o una potente luz.

Los ángeles ya no necesitaron proseguir con la investigación. La condición moral de Sodoma estaba suficientemente probada. Por lo tanto, urgieron a **Lot** (12) que avisara a todos los miembros de la familia, incluyendo los yernos que se prepararan para huir de la ciudad. La inminencia del juicio ya era incuestionable. Lot obedeció el mandato, pero se encontró con el desaire de **sus yernos** (14). Sólo cuatro habían quedado en la familia, número alejado del que Abraham había propuesto para salvar la ciudad de la destrucción ([18:32](#)).

Al llegar el momento de la partida, Lot parecía demasiado lento en su acción. Pero, **los varones** (16) **asieron de su mano, y de la mano de su mujer** y de las **hijas**, para lograr que salieran de la ciudad. Según los términos de la petición de Abraham, los varones no estaban obligados a hacer esto. Mostraron ansiedad por Lot y los suyos, sólo **según la misericordia de Jehová para con él**.

Al llegar a los confines de la ciudad recibieron más direcciones. Les fue ordenado: **no mires tras ti, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte** (17). Pero **Lot** (18) todavía no se apercebía de la magnitud del desastre que estaba por sobrevenir. Tenía más temor de los inciertos peligros de la montaña, por lo que rogó el privilegio de esconderse en una villa cercana llamada **Zoar**, que significa **pequeña** (20). Uno de los ángeles le concedió su petición, pero le urgió a huir a la villa tan rápidamente como pudiera. Lot llegó a **Zoar** (22) apenas a tiempo, porque la hora de la destrucción sería al amanecer.

La destrucción de **Sodoma** y **Gomorra** (24) fue terrible. El texto no menciona un terremoto, pero es posible que haya ocurrido uno, liberando los gases explosivos de la tierra que al mezclarse con los depósitos de azufre de la zona, crearon una escena espantosa. Pero no toda la familia escapó, porque **la mujer de Lot** miró atrás (26), desobedeciendo el mandato del ángel y murió volviéndose **estatua de sal**.

Alexander Maclaren ve en la historia del escape de Lot (19:15–26) “El Veloz Destructor”. (1) Tardanza y rescate de Lot, 15–16; Escapa por tu vida, 17–22; (3) Horrenda descripción, 23–25; (4) Fin del negligente, 26.

Otro triste personaje miraba desde los seguros llanos de Mamre que **el humo subía de la ciudad** (28). El conocía la causa de ese humo; pero todavía ignoraba que los ángeles habían salvado misericordiosamente a su sobrino Lot de aquella hecatombe. Ignoraba aún que había sido librado porque **Dios se acordó de Abraham** (29).

4. *Borrachera de Lot* (19:30–38)

La escena final de la vida de Lot no es delicada. Como Noé (9:20–23), Lot se embriagó con **vino** (32) después de haber escapado extraordinariamente de la muerte. Pero en este caso, fueron sus hijas las implicadas. **Lot** se había retirado a la montaña a pesar de sus primitivos temores (19) y había hecho su hogar en una cueva remota.

Debemos juzgar compasivamente el suceso porque la serie de desastres que golpearon a estos tres no eran de ninguna manera triviales. No sabían si alguna otra persona del valle había escapado. Las muchachas estaban en aprieto desesperado. ¿Dónde habría un hombre que se casara con ellas y perpetuara el nombre de su padre? Esta pregunta tenía no poca importancia para la gente de aquella sociedad.

La solución que encontraron es escandalizadora, pero ellas se autojustificaron plenamente. Ellas sabían que no daría resultado discutir con su padre. Su plan era insensibilizarlo con el vino y por turno tener relación sexual con él. Tuvieron éxito y a su debido tiempo, nacieron dos hijos.

No parece que el final del relato de la destrucción de Sodoma y Gomorra tenga como objeto el condenar a Lot o a sus hijas; sino que el propósito es demostrar el origen de los moabitas y amonitas y su parentesco cercano con el pueblo hebreo. Por otra parte, no hay ninguna señal de aprobación moral.

5. *Oportunidad perdida de ser una bendición* (20:1–18)

Todas las veces que Abraham tenía que relacionarse con un poder político mayor que el suyo, se atemorizaba profundamente. Probablemente su miedo provenía de la reputación de sus vecinos paganos. Aquí, como en el relato de su viaje a Egipto (12:14–20), la falta de confianza del patriarca se concentra en la codicia de ellos por tener muchas mujeres diferentes en su harén. La historia no niega tal situación sino que nos pinta a Faraón y a **Abimelec** (2) llevando a Sara, al saber que ella sólo era hermana de **Abraham**. Fue el temor

del patriarca por su propia vida lo que motivó su falta de aclaración del vínculo esposa-hermana, común en su tierra natal, pero no entendido en Palestina o Egipto.

El resultado del fracaso de Abraham en decir toda la verdad acerca del asunto fue una situación llena de ironía. Dios intervino en el caso, pero no primero con su siervo. Dios vino a **Abimelec** (3) y se le reveló **en sueños**, aclarando la situación e indicándole el castigo que le sobrevendría si cometía ese pecado.

Abimelec protestó su ignorancia, afirmando que él era **inocente** en el asunto, y también su pueblo. Había creído en la sinceridad de las palabras de Abraham y Sara, por lo que había procedido con **sencillez** (*tam*, básicamente es la misma palabra que en [17:1](#) está traducida “perfecto”) y con **limpieza de... manos** (5). La primera, trata con la motivación interior; la segunda, con el hecho.

En el versículo [6](#), **Dios** se revela dispuesto a reconocer la ignorancia de Abimelec y también testifica **la integridad de... corazón**, pero además agrega que sólo su actuación providencial había evitado que **Abimelec** llegara a **pecar**. Entonces, Dios le dio un mandato. Debía devolver a Sara, y pedirle a Abraham que intercediera por él, pues era profeta, y podría así librar su propia vida ([7](#)). La alternativa era un castigo severo.

Abimelec tenía a su favor el obedecer rápidamente. **Llamó a todos sus siervos** (8) y contándoles su sueño, llamó a Abraham para pedirle una aclaración personal. El monarca pagano reprochó amargamente al patriarca y le exigió una explicación. Abraham admitió haber obrado así porque había pensado: **no hay temor de Dios en este lugar** (11) y temió que lo mataran. Luego siguió explicando las insólitas costumbres matrimoniales de su tierra natal. Una mujer podía ser **hermana** (12) del hombre, en este caso, hermanastra, y también su **mujer**. En obediencia a Dios, él había abandonado su tierra; pero temía al mundo pagano por el cual viajaba, de modo que se puso de acuerdo con ella para que dijera en cualquier lugar al que fueran: **mi hermano es** (13).

Abimelec no discutió con Abraham sino que le restituyó su esposa, regalándole ganados y siervos e indicándole que podían ir a donde quisieran. Entonces, ella fue **vindicada** (16), sugiriéndole que no debía avergonzarse de presentar a Abraham como su esposo: **él te es como un velo para los ojos** (16).¹⁰

Los versículos finales indican que ya Dios había castigado en parte a Abimelec y a su pueblo, hiriendo a las mujeres con esterilidad. Abraham aquí actúa como profeta por la intercesión; hace de interlocutor por Abimelec ([17](#)), ante Dios. De esta manera él serviría de bendición a sus vecinos paganos. Pero su influencia en pro del bien pudo ser mucho mayor. Sin embargo, Dios en su misericordia, contestó la oración y los libró de su penuria.

E. PRUEBAS DE LA VERDADERA FIDELIDAD, [21:1–22:19](#)

El centro de la discusión vuelve a trasladarse al cumplimiento de la promesa de la maternidad de Sara. La llegada de Isaac creó una serie de problemas en la familia del patriarca, en los que estaban implicados Agar y su hijo. Aun la misión esencial del mismo Isaac parecía amenazada por la cantidad de ligazones que constituían la trama de la vida de Abraham. En el capítulo [21:22–34](#) tenemos la historia de un convenio hecho con Abimelec, la primera relación clara que el patriarca estableció con sus vecinos paganos.

¹⁰ Speiser, *Genesis, op. cit.*, p. [150](#). Otros entienden el v. [16](#), sugiriendo que el don de Abimelec a Abraham aclara la reputación del patriarca y Sara: “Ante todos los hombres, estás absuelto y compensado.” (*Amplified Bible*, Biblia amplificada, en inglés.)

1. *Una separación penosa* (21:1–21)

El relato está dividido en varias partes: el cumplimiento de la promesa (1–8); el problema de los celos (9–11), instrucción divina (12–13); la separación (14–16), la promesa divina (17–18), y el cumplimiento de la promesa (19–21).

Al debido tiempo se cumplió la promesa de que **Sara** tendría un **hijo** (2; cf. 17:15–17; 18:9–15). Desde todos los puntos de vista, esto debe considerarse como un acto del poder creador divino, porque ambos progenitores estaban fuera de la edad de poder serlo. Nació el niño y lo llamaron Isaac, de acuerdo al mandamiento del Señor (17:19), en reconocimiento de que ambos padres se habían reído ante lo que parecía imposible. La primera risa había brotado de la incredulidad, pero **Sara** (6) dijo que el Señor la había **hecho reír** por el gozo de ver realizarse lo imposible. Dios había cumplido su promesa. El tenía poder para impartir vida cuando le pluguiera, sin tener en cuenta las circunstancias naturales.

No tenemos fecha indicada en cuanto al destete de Isaac, pero en ocasiones podía posponerse hasta los tres años. El acontecimiento fue celebrado con una fiesta, costumbre aún observada en los pueblos del Cercano Oriente. La ocasión trajo a la superficie la antigua tensión que existía desde que Ismael fuera concebido (16:4–6). Pero, en la presente ocasión, quien se **burlaba** (9) del bebé Isaac, es el mismo Ismael. Esto era más de lo que Sara podía soportar. Se acercó a **Abraham**, (10) en un arranque tempestuoso, y le exigió que echara a **esta sierva y a su hijo**.

De hecho, el nacimiento de Isaac había sido un golpe severo sobre Agar e Ismael. Siendo único hijo de Abraham, hubiera sido el heredero de todo lo que poseía y quien ocupara el liderazgo de la familia. Según la ley de la tierra natal de Abraham, el nacimiento de Isaac hacía caducar la anterior aspiración de Ismael. No se sabe si Agar e Ismael se daban cuenta de la situación, pero Sara lo sabía y por eso presionó a su esposo sobre el asunto.

Este dicho pareció grave en gran manera a Abraham (11), porque legalmente, en su país se sostenía que si la verdadera esposa llegaba a tener un hijo, la substituta y el suyo debían continuar bajo el cuidado paternal.¹¹ Pero **Dios** (12) también se preocupó por el problema, dándole instrucciones especiales en las cuales nada tenían que ver las costumbres. Agar tenía que salir de la familia para que la posición de Isaac quedara bien definida. Sin embargo, Dios extendería su protección sobre Agar y su **hijo** (13) haciendo de ellos **una nación** por causa del patriarca.

Muy de mañana (14), tomó **pan y un odre de agua** y se los dio a **Agar** y ella partió con su hijo hacia el desierto. Pronto se les terminó **el agua** (15) y se les consumió la fuerza corporal. Dejando al muchacho **debajo de un arbusto**, Agar se retiró a corta distancia esperando que el muchacho muriera (16). Mientras lloraba, **un ángel de Dios** (17) le habló calmando sus temores y prometiéndole un gran futuro para el muchacho. Obedientemente regresó a donde él se encontraba, y mirando alrededor, **vio una fuente de agua** (19) con la cual pudieron apagar su sed. El resultado fue un futuro bendecido material y físicamente por Dios. El joven fue un gran **tirador de arco** (20) que vagaba por **el desierto de Parán** (21) y pronto se casó. Dios demostró su misericordia para con los desvalidos y Agar aprendió importantes lecciones de fe. La fidelidad de Abraham hacia Sara y su hijo permaneció incólume, porque Dios le había dado la dirección necesaria en el tiempo de crisis.

2. *Vínculos amistosos* (21:22–34)

¹¹ C. F. Pfeiffer, *The Patriarchal Age* (Grand Rapids: Baker Book House, 1961), p. 110.

A pesar de la parte poco agradable de los primeros contactos de Abraham con Abimelec, este rey de Gerar (20:2) había quedado impresionado por la manera de vivir del patriarca entre el pueblo. En esta circunstancia, él y Ficol (22), príncipe de su ejército, se acercaron a Abraham y le requirieron un pacto de amistad. Las palabras introductorias del rey fueron de cortesía. Reconoció: **Dios está contigo**; así que le pidió seguridad de que Abraham sería justo con él: **Júrame... que no faltarás (23) a mí, ni a mi hijo** en el futuro. Sin duda todavía estaba en la memoria el incidente en el cual Sara había estado implicada (20:1-18). En ese momento usaba la propia **bondad** que había practicado con Abraham en aquel entonces, para rogar al patriarca que se comportara así con él. Le ofrecía la regla de oro al revés (sé bueno conmigo, como yo he sido contigo), como base para una amistad duradera.

Abraham inició la ceremonia de un pacto según la costumbre de sus antepasados. Es el primer convenio entre iguales mencionado en las Escrituras. Abraham primero presentó la queja por un problema que había causado tirantez entre sus pastores y los de Abimelec. Le habían quitado violentamente **un pozo de agua (25)** del que bebían los ganados. **Abimelec** expresó sorpresa y dijo que ignoraba el incidente (26). Evidentemente prometió corregir el asunto porque **Abraham** obsequió ovejas y vacas al visitante.

La siguiente actitud del patriarca sorprende a Abimelec, porque el primero había apartado **siete corderas del rebaño (28)** ¿Por qué? La respuesta es que servirían de **testimonio (3)** de que ese **pozo** había sido cavado por los hombres de Abraham. Obrando en forma opuesta a sus predecesores paganos, no invocó a una serie de diosas y dioses como testigos del convenio. En lugar de hacer tal cosa, instituyó un don que serviría como sello del **pacto (32)**. Solemnemente, los dos hombres pronunciaron el juramento y la ceremonia quedó terminada. El pozo recibió el nombre del acontecimiento. **Beer-seba**, es el nombre de una ciudad de Israel; esa palabra puede significar “pozo del juramento” o “pozo de las siete” En hebreo las voces *jurar* y *siete* se deletrean de la misma manera (En este caso: “Pozo de las siete corderas”).

Abraham (33) transformó el lugar en uno de los centros de actividad de pastoreo extensivo. **Plantó un árbol tamarisco** e invocó allí **el nombre de Jehová Dios eterno**. Por primera vez Abraham había adquirido el respeto de un rey pagano vecino y establecido una relación formal de beneficio mutuo. Era la primera etapa en el cumplimiento de la promesa de que sería una bendición por donde quiera que fuese (véase 12:2-3).

3. *Una convincente demostración de amor a Dios (22:1-19)*

Los elementos de esta historia se desarrollan de la siguiente manera: el medio ambiente (1), el mandato divino (2), la obediencia (3-10), y la bendición resultante (11-19). Aquí tenemos ilustrada una de las más profundas experiencias registradas en el libro de Génesis. Toca los mismos cimientos de la seguridad del creyente, que el Dios que da las promesas es fiel, aun cuando mande destruir las evidencias de que su promesa está siendo cumplida. ¿Seguiría **Abraham** adherido a Dios, aunque le quitara su más querido tesoro terrenal?

La palabra **probó (missah)**, “poner a prueba” se encuentra en todas las versiones actuales (N. del t.). En esta circunstancia Dios estaba probando la lealtad espiritual extrema de Abraham tocando la vida física de **Isaac, a quien amas (2)**.

Algunos de los aspectos del mandato eran racionalmente inexplicables. Una comunidad pagana podía justificar el sacrificio humano sobre el argumento de que la vida del sacrificado servía para apaciguar a los dioses de ese pueblo en tiempos de crisis. Pero ni el patriarca ni los suyos estaban pasando por circunstancias de esa índole. El matar a Isaac no traería ningún

beneficio manifiesto en la vida del muchacho, ni tampoco en la de Abraham, ni en la vida social de la familia. Peor todavía contradecía la promesa de Dios.

La razón de este acto no se comprendía fácilmente, y la orden no hablaba en favor de la naturaleza moral del Dios del patriarca. La ejecución no aumentaría el valor del carácter de Abraham. Decirle a Sara lo que Dios había mandado no contribuiría con toda seguridad a su bienestar psíquico o emocional. Ni tampoco habría podido Abraham decirles a los sirvientes o a Isaac el verdadero propósito del viaje, para inspirarles una cooperación fiel.

Por consiguiente, el lector podrá comprender la extrema agonía del obediente padre, que, silenciosamente, dejaba el campamento sin avisar a la esposa acerca del destino de su hijo. Uno puede sentir la tensión mientras cortaba **la leña para el holocausto** (3) y enalbardaba las bestias, y mientras caminaba kilómetro tras kilómetro llevando las brasas en una vasija para que no se apagasen. El dolor interno del padre parece casi insoportable al ver el monte **Moriah** (2) y sólo puede decir a sus siervos: **Yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos** (5). Y, entonces, la pregunta inevitable: **¿Dónde está el cordero para el holocausto?** ¿Qué supremo esfuerzo de fe para replicarle: **Dios se proveerá de cordero!** (8). Hay una infinita angustia en las palabras **E iban juntos**. ¿Sospechaba Isaac lo que vendría?

Todos los detalles de la preparación del sacrificio fueron deliberados y meticulosos. Sin duda, cada piedra para componer el **altar** (9) estuvo moldeada con la sangre del padre, y cada leño de la pira empapado con sus lágrimas no vertidas. ¿Cuál habrá sido la agonía de Abraham cuando las cuerdas iban atando las muñecas y los tobillos, y el cuerpo del muchacho era colocado sobre la leña? ¿Qué habrá surgido en la mente del muchacho? Y ahora, llegaba el acto final; tomó **el cuchillo** (10) para el sacrificio. ¿Cuándo proveería Dios el cordero? La Epístola a los Hebreos dice que Abraham pensó que “Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos” (11:19). Pero el texto de Génesis no nos dice de esta íntima convicción. Más bien lo deja a uno en suspenso histérico, mientras **el cuchillo** es levantado en alto.

Pero, una voz se oyó y el **cuchillo** fue detenido. Todo el inmenso sufrimiento de Abraham se disolvió en maravilla, cuando oyó las palabras, **porque ya conozco que temes a Dios** (12). No había **rehusado** a Isaac, a quien amaba con tanta ternura. Entonces, Dios proveyó un sacrificio en sustitución del muchacho, **un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos** (13) que estaba allí cerca. Ese era el sacrificio provisto por Dios.

El amor de Abraham hacia Dios había estado amenazado por su entrañable amor a Isaac. Este hijo era la evidencia del cumplimiento de sus promesas y el medio humano por el cual tendría asegurada su posteridad. Tenía que probarse que Abraham amaba a Dios sobre todas las cosas, en una situación tan concreta como la mencionada, para que no hubiera confusión de lealtades. La vuelta de su hijo desde el mismo borde de la muerte, fue su recompensa por haber salido victorioso de la prueba. En esta ocasión, Dios renovó la promesa sobre la multiplicación de la **descendencia** de Abraham (17), su poder sobre sus **enemigos** y su misión de ser canal de bendiciones **a todas las naciones de la tierra** (18).

Para Abraham el monte Moriah era un nuevo lugar. En memoria de la revelación de la gracia divina en la hora de crisis, lo denominó **Jehová-jireh** (14, “Jehová ve” y **proveerá**). Podemos estar seguros de que el regreso al hogar fue muy distinto del viaje a Moriah. Abraham había hecho frente a la amenaza de la muerte y había vencido por su completa confianza en la integridad de Dios. Por otra parte, el Señor había demostrado claramente, que el sacrificio que El desea es el que proviene del corazón, del acatamiento a su mandato.¹²

¹² S. Kierkegaard, *Fear and Trembling* (Londres: Oxford University Press, 1939).

En el [22:1-14](#), vemos “La Prueba de Fe”. (1) La prueba verdadera, [1-2](#); (2) La respuesta de verdad, [3-10](#); (3) La recompensa de la obediencia, [11-14](#) (A. F. Harper).

F. LA RESPONSABILIDAD POR OTROS, [22:20-25:11](#)

Después de una genealogía de transición, las historias en este grupo describen a Abraham en relación con su propia familia, pues las necesidades determinadas por una muerte y un casamiento demandaban su atención.

1. *Descendencia de Nacor* ([22:20-24](#))

Este árbol genealógico es de interés por causa de la aparición de **Rebeca** ([23](#)), que en el capítulo [24](#), llega a ser figura central por su casamiento con Issac. También **Nacor** ([20](#)) tenía una esposa y una **concubina** ([24](#)), como sucediera con Abraham. Tuvieron 12 hijos; lo mismo que Ismael ([25:13-16](#)) y más tarde, también Jacob ([35:23-26](#)).

Dos de los hijos de Nacor, **Uz** y **Buz** ([21](#)), tienen su contraparte en la “tierra de Uz” ([Job 1:1](#)) y “Eliú... buzita” ([Job 32:6](#)). No es claro si estos hijos fueron progenitores de tribus, aunque se ha especulado acerca de esta posibilidad.¹³

2. *Muerte y sepultura de Sara* ([23:1-20](#))

Es raro hallar en el Antiguo Testamento un memorial de la muerte de una mujer. Pero **Sara** ([1](#)) era la madre del tan largamente esperado hijo y alcanzó la edad de **ciento veintisiete años**. Es prominente en la historia por haber sido la primera en morir en la familia de Abraham. El respeto y el decoro común exigían que el cadáver fuera colocado en alguna parte. Pero, la verdadera importancia de la historia está en que, finalmente, una porción de la Tierra Prometida llegaba a ser posesión del patriarca. **A hacer duelo** es interpretado por Moffatt como “entrando en la casa”.

En la época de Abraham era costumbre sepultar a los muertos en cuevas y él conocía una que satisfacía su necesidad cerca de **Quiriat-arba**, conocida más tarde como Hebrón (véase mapa [2](#)). El estaba ansioso de tener un título de propiedad legal de modo que no hubiera problemas en el futuro.

La compra se efectuaba, según la costumbre, ante una asamblea de líderes de la comunidad. En este caso, eran **los hijos de Het** ([3](#)), colonos provenientes de la tierra de los heteos o antiguos residentes de la zona. Abraham se encontraba en desventaja y lo sabía. Públicamente reconoció que sólo era un **extranjero** y **forastero** ([4](#)), es decir, forastero residente. Por eso hizo una intensa súplica a **los hijos de Het** ([5](#)), para obtener el permiso de comprar la tierra para el sepulcro.

Abraham logró rápidamente el aprecio de la influyente familia de **Het**, quienes le llamaron **príncipe de Dios** ([6](#), La Versión Moderna de Pratt, dice: “gran príncipe”). El paso siguiente era lograr sus servicios como intermediarios entre él y **Efrón hijo de Zohar** ([8](#)), propietario de **la cueva de Macpela** ([9](#)). Abraham aseguró a todos que él estaba dispuesto a pagar por la propiedad **su justo precio**.

Pero entonces habló **Efrón** ([10](#)). Ofreció regalarle la **heredad** ([11](#)) junto con **la cueva**. Esta era una forma indirecta para comenzar el contrato de compra. Pero Abraham no quería un obsequio. Deseaba tener un título legal y eso sólo se podía hacer por medio de la compra. Siguiendo típicamente la costumbre del Cercano Oriente, **Efrón** ([13](#)), mencionó como al

¹³ Driver, *op. cit.*, p. [223](#); Leupold, *op. cit.*, [II. 638-39](#).

acaso la suma exorbitante de **cuatrocientos siclos de plata** (16). Probablemente, para sorpresa de todos, Abraham no anduvo regateando el precio; sacó su provisión de dinero y le pesó los **cuatrocientos siclos de plata** (16). La frase **de buena ley entre mercaderes**, significa que la plata estaba tasada según la valuación entonces convenida por los mercaderes de la zona. No hay modo de saber el valor de la plata en ese día, pero comparando con los 17 siclos de plata con los que Jeremías pagó la tierra en Anatot (Jer. 32:9), el precio parece excesivo.

El versículo 17 contiene la perfecta fraseología de una escritura por una porción de tierra. La ubicación y los diversos aspectos de la propiedad, incluyendo la **heredad** (17), **la cueva y los árboles**, son autenticados por cada uno de los presentes en aquella asamblea. Por fin, una parte de la tierra, aunque era pequeña, pertenecía a Abraham (19) y a su posteridad. **Sara** fue rápidamente sepultada **en la cueva**.¹⁴

3. *En busca de la esposa idónea* (24:1–67)

Como patriarca de la familia, Abraham tenía la responsabilidad de proveer una esposa para Isaac. La historia de esta búsqueda es una de las narraciones más atractivas y mejor escritas de la vida de Abraham. El medio ambiente está en los versículos 1–9. Luego viene la búsqueda y su logro (10–17), la escena de la transacción (28–61) y por fin, la boda (62–67).

Según la usanza de la época, y aún persistente en las familias del Cercano Oriente que no han sufrido la influencia occidental, el anciano padre tenía un importante deber que realizar para su hijo.¹⁵ Abraham jamás se había dejado moldear por las características morales de la gente que le rodeaba en Canaán; de modo que sus pensamientos volvieron a la tierra natal donde aún residían sus parientes. El quería para su hijo una mujer con principios religiosos similares a los de Isaac.

El texto no nos aclara si **el criado más viejo** (2) era Eliezer, mencionado en el capítulo 15:2, pero así lo consideran algunos comentaristas.¹⁶ El solemne juramento que Abraham exigió de su **criado** sirve para demostrarnos cuánta importancia concedía a la búsqueda de la esposa. La forma representada era habitual en el Oriente. A solicitud de Abraham, el hombre puso su mano bajo el **muslo** de su amo y recibió sus instrucciones.¹⁷ La esposa de Isaac no debía ser **de los cananeos** (3) sino de su **parentela** (4). Si la muchacha rehusaba viajar a Canaán, Isaac no debía ser llevado al norte, porque Dios había prometido que la **descendencia** (7) de Abraham poseería **esta tierra**. Sin embargo, el patriarca estaba seguro de que Dios proveería **mujer** para su hijo enviando **su ángel delante** de su siervo. Abraham confiaba en Dios para la realización de sus promesas. Por lo tanto, si la mujer no quería venir, el criado quedaba libre de su **juramento** (8).

Los detalles de la preparación y del mismo viaje son pasados por alto, exceptuando la mención de los **diez camellos** (10) que componían la caravana. Para ese entonces ya había una **ciudad de Nacor**, quizá en honor del abuelo de Abraham (11:22–26). El anciano criado eligió un sitio **junto a un pozo de agua** (11) donde generalmente solían reunirse las mujeres.

¹⁴ G. Cornfeld, *Adam to Daniel* (Nueva York: The Macmillan Co., 1961), pp. 73–77.

¹⁵ R. de Vaux, *Ancient Israel: Its Life and Institutions* (Nueva York: McGraw-Hill Book Co., Inc., 1961), pp. 29–32.

¹⁶ T. Whitelaw, "Genesis," *The Pulpit Commentary*, ed. H. D. M. Spence, et. al. (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1961), I, 296.

¹⁷ M. H. Pope, "Oaths," *The Interpreter's Dictionary of the Bible* (Nashville: Abingdon Press, 1962), pp. 575–77.

La fe religiosa de Abraham había influido tan profundamente en su criado, que éste a su vez era hombre de arraigada piedad. Habiéndose situado junto al pozo antes que llegaran **las doncellas por agua** (11), elevó su voz en oración. Su primer deseo fue que la elección de esposa para Isaac no fuera suya sino que proviniera de Dios. Reconociendo sus propias restricciones en conocer la voluntad divina, pidió a **Jehová Dios** (12) que se la comunicara por medio de una serie de sucesos. Estos tendían a un propósito secundario, es decir, la revelación del carácter de la muchacha. Debía ser una doncella que se preocupara por un extranjero; una que demostrara su generosidad por su disposición a hacer un trabajo extra. Y, por la parte de Dios, estos acontecimientos demostrarían su fidelidad en el cumplimiento de lo prometido. La palabra **misericordia**, (12, *chesed*) tiene el sentido amplio de lealtad a las promesas y de misericordia en tiempos de crisis.* La oración de Eliezer demostró profunda confianza y gran expectativa.

El siervo estaba en el lugar apropiado, al debido tiempo y había presentado sus necesidades al Señor. **Antes que él acabase de hablar** (15), la respuesta comenzó a manifestarse ante sus ojos. **Rebeca**, la sobrina de Abraham, apareció cerca del pozo. Ella reunía todas las exigencias físicas y legales, pero eso no era lo suficiente; de modo que el criado hizo el pedido de prueba. Espontáneamente le dio de **beber** (18) y de buena voluntad comenzó a **sacar** agua (20) para los **camellos**. Estupefacto por la maravilla, Eliezer vio el cumplimiento de la petición hasta en lo ínfimo. Cuando el anciano se recobró, sacó un pesado **pendiente de oro** (22) y **dos brazaletes**. Preguntó por su familia. La nueva de que pertenecía al linaje de Abraham le infundió gran regocijo, de modo que **se inclinó** (26) y murmuró una plegaria de alabanza. El Dios de su amo había cumplido sus promesas, mostrando su **misericordia** (27) (*chesed*), que en los versículos 12 y 14 de la Versión Moderna de Pratt se traduce *benevolencia*, y **su verdad** (*emet*). Los actos de Dios en las vidas de sus seguidores están en correlación con sus promesas. Pero había otra razón más para este maravilloso éxito. El criado había estado **en el camino** completamente dispuesto a ser guiado por **Jehová**. De este modo, la preocupación de Abraham por su hijo, la completa obediencia del criado y la cordial generosidad de la muchacha, se combinaron con la dirección del Señor para poner en obra el maravilloso cumplimiento de la promesa divina.

Las nuevas de la llegada del forastero conmovieron a la familia de Rebeca hasta la acción. **Labán** (29), un hermano, encontró al hombre junto a la **fuentes** (30), lo llevó a la casa y dio de comer a **los camellos** (32). Antes que el siervo de Abraham se sentara a **comer** (33), insistió en que debía presentarles la razón de su llegada.

Les contó una historia grandiosa acerca de la prosperidad de Abraham y todo lo que concernía a Isaac. Repitió el juramento con el que su amo lo había comprometido, y luego describió los detalles del evento junto al pozo incluyendo su oración y la serie de actos que coincidieron con su petición al Señor. Por fin, el asunto fue presentado honestamente ante la familia: ¿Permitirían que Rebeca volviera con él para ser la esposa de Isaac? La principal diferencia entre las palabras finales del siervo a la familia y las de su oración, junto al pozo (27), es que los términos **misericordia** (*chesed*) y **verdad** (*emet*) son transferidos de Dios a la familia (49). Hasta aquí Dios había sido fiel en el cumplimiento de sus promesas. ¿Participaría ahora la familia en la completa realización de la promesa dada en relación con Isaac? Mucho dependería de su respuesta, porque si ellos se oponían, quedaría frustrada su realización.

* La V.M. de Pratt, dice *benevolencia*, que no tiene esa amplitud de sentido (N. del t.).

Pero la contestación fue positiva. **Labán y Betuel (50)** reconocieron las providencias del Señor y depusieron su propia autoridad humana. Esta decisión era de tanta importancia que el criado de Abraham nuevamente se **inclinó en tierra ante Jehová (52)**. Entonces hizo valiosos regalos a cada miembro de la familia.

Levantándose de mañana (54) la familia recibió nuevas sorprendentes de parte del criado. Había concluido su tarea y deseaba tan pronto como fuera posible entregar la joven a Isaac. La familia arguyó que la amada niña debía quedar con ellos al menos unos diez días, pero estuvieron dispuestos a que fuera ella quien lo decidiera. ¿Qué habría sucedido si ella se hubiera opuesto? Pero no fue así. En cambio, dio una rápida respuesta: **Sí, iré (58)**. Así fue como se realizó una boda sin noviazgo previo, pero con mucha dirección de Dios y con amor.

4. *Distribución de dones (25:1–6)*

Abraham volvió a casarse, pero esta vez, la unión resultó prolífica. **Cetura (1)** le dio seis hijos (cf. [1 Cr. 1:32–33](#)), de quienes vinieron siete nietos y tres bisnietos. Esto confirma la promesa de Dios a Abraham, de que sería padre de muchas naciones.

Abraham (5) todavía tenía responsabilidades para con Isaac y estos otros descendientes. Debía preservar los legítimos derechos del primero como verdadero hijo, pero también tenían que ser reconocidas las demandas de los otros. El patriarca lo solucionó dividiendo su fortuna. **Todo cuanto tenía** (es decir, la mejor porción) fue entregada a Isaac, y partes menores, considerados como **dones (6)** a los otros hijos. Estos últimos fueron enviados hacia **el oriente** de Canaán, de modo que después no hubiera disputas sobre la Tierra Prometida.

5. *Muerte y sepultura de Abraham (25:7–11)*

Abraham vivió 175 años. Tranquilamente, con el sentido de haber cumplido, el patriarca **fue unido a su pueblo (8)**. Estas palabras implican más que morir. Incluyen la práctica de colocar el cuerpo en una tumba con los restos de sus antecesores (cf. [25:17](#); [35:29](#); [49:29](#); [Nm. 20:24](#); [27:13](#)).¹⁸ Pero la frase no aclara si tiene el sentido de vida después de la muerte. Sin embargo, comparando [Génesis 15:15](#) con [Hebreos 11:13–16](#), y con las palabras de Cristo en [Mateo 22:31–33](#), no queda duda alguna de que la vida después de la muerte era inherente a la expresión. Pero no incluye el concepto tan común entre los paganos de la época, de que el líder muerto, pasaría de una condición humana a la divina.

Cuidadosamente, el cadáver de Abraham fue colocado al lado de los restos de **Sara, su mujer (10)**; y los dos hijos **Isaac e Ismael (9)** volvieron a sus tareas diarias. **Isaac (11)** habitó junto al **pozo del Viviente que me ve**, el lugar donde Dios había aparecido a Agar, la madre de Ismael (véase [16:14](#); [24:62](#)). Las bendiciones de Dios se centraron en Isaac.

Varios rasgos de Abraham lo ponen de relieve como un hombre extraordinario para su época. Obedeció las claras directivas de Dios ([12:4](#); [15:10](#); [17:23](#); [21:14](#); [22:3](#)) aunque fluctuó algunas veces cuando no eran completamente precisas ([16:4](#); [17:17](#)). Jamás ha sido descrito como adorando a otra divinidad que no fuera el Dios Único ([12:7–8](#); [13:4](#), [18](#); [15:10–11](#); [17:3](#); [19:27](#); [20:17](#); [21:33](#)). Tenía respeto, y algunas veces hasta temor, de los hombres en autoridad de los países que visitaba ([12:12–13](#); [14:17–18](#); [20:1–13](#)). Era de espíritu generoso y libre de codicia ([13:8–9](#); [14:23](#); [17:18](#); [18:3–8](#); [21:14](#)). Sabía cómo perdonar e interceder por otros ([18:22–23](#); [20:17](#); [21:25–31](#)). Era capaz de un amor sin desvaríos para

¹⁸ de Vaux, *op. cit.*, pp. 56–61.

Dios ([22:16](#)) y sabía llevar responsabilidades por los demás ([23:1-2](#), [19](#); [24:1-9](#), [67](#); [25:5-6](#)). Pero sobre todo, sabía cómo creer en Dios cuando faltaban todas las evidencias ([15:6](#)).

En lo concerniente al pacto, aprendemos de la vida de Abraham que Dios comienza el pacto ([12:1](#); [13:7](#)), protege al participante ([12:17](#); [18:1](#)), se obliga a Sí mismo dando promesa ([12:1-3](#), [7](#); [13:14-17](#)) y coloca al hombre en deuda con sus favores ([17:1](#), [9](#); [18:19](#)).

Esta clase de fe y obediencia demostrada en la vida de Abraham sirven de punta de lanza al resto del Antiguo y Nuevo Testamentos.

Sección III Ismael, el Hombre a Quien Dios Rechazó

[Génesis 25:12-18](#)

Una de las características de estilo en el libro de Génesis son las salidas, haciendo mención de su genealogía, de aquellas personas vinculadas con los elegidos de Dios. Compare la salida de Caín ([4:17-24](#)), Jafet ([10:2-5](#)), Cam ([10:6-20](#)), los descendientes de Set, excepto la familia de Taré ([11:10-26](#)) y más tarde, la retirada de Esaú ([36:1-43](#)).

Había llegado el tiempo para separar la familia de Ismael del curso principal de la historia del trato de Dios con su pueblo. La genealogía demuestra que la promesa de Dios a **Agar** ([12](#)), se había cumplido en parte (véase [16:12](#); [21:18](#)).

Los 12 hijos de Ismael fueron no solamente **príncipes** ([16](#)) sino que sus seguidores poblaron muchos campos y se desparramaron por un extenso territorio. Eran nómadas que atravesaban la tierra desde los bordes de **Egipto** ([18](#)) hacia el oriente, cruzando la Arabia central hasta la frontera meridional de **Asiria**, a lo largo del Tigris (véase mapa [1](#)).

Sección **IV** *Isaac, el Hombre a Quien Dios Preservó la Vida*

[Génesis 25:19–28:9](#)

En el libro de Génesis, la vida de Isaac está un tanto eclipsada por la intrépida fe de su padre, Abraham, y las situaciones dramáticas de la vida de su hijo Jacob. Sin embargo, no faltó lo extraordinario en la existencia de Isaac. Fue un don milagroso de Dios para sus ancianos padres, el cumplimiento de una promesa pendiente por mucho tiempo. En el momento crucial de su juventud se entregó sumisamente a su padre, aunque se dio cuenta que estaba por matarle. No hay duda de que la salvación de su vida en el monte Moriah causó un impacto permanente en su perspectiva religiosa. Un evento que pudo haber engendrado temor a su progenitor, dio a luz una firme fe en su sabiduría. Isaac respondió con confianza a los esfuerzos de Abraham para conseguirle una esposa y la recibió con gratitud que rápidamente se convirtió en amor. El resto de su vida está principalmente detallado en dos capítulos. Constituyó un sólido puente entre generaciones.

A. LA PRIMOGENITURA POR UN GUISADO DE LENTEJAS, [25:19–34](#)

La genealogía que inicia esta sección es extremadamente breve, mencionando solamente al padre, el hijo y la esposa de éste, cuyo árbol familiar incluye al padre y hermano de ella. **Padan-aram** ([20](#)), hogar de Rebeca, es una extensa zona montañosa situada entre las regiones superiores de los ríos Tigris y Eufrates (véase mapa [1](#)).

Como Sara, **Rebeca** ([20](#)) era **estéril** ([21](#)); y como **Abraham** ([19](#)), Isaac estaba profundamente entristecido por este infortunio, y clamó a **Jehová** que les concediera hijos. Una comparación entre los versículos [20](#) y [26](#) muestra que transcurrieron 20 años antes que nacieran sus primeros niños. Durante el embarazo, **Rebeca** estaba perturbada por los movimientos excesivos en su vientre. Por eso nos relata el versículo [22](#) que ella se preguntó: “Si es así, ¿para qué vivo yo?” Y fue a consultar a **Jehová**. Fue entonces que supo por primera vez que tendría mellizos de diferentes temperamentos y ambos llegarían a ser padres de dos naciones distintas. También se le dijo que el menor (que el v. [26](#) señala por el orden del nacimiento) produciría una nación más fuerte. La madre jamás pudo olvidar estas predicciones.

Cuando nacieron, la desigualdad entre ambos bebés era tan grande que los padres los llamaron consecuentemente por sus características. El primero estaba cubierto de un cabello **rubio** ([25](#), *admoni se ar*). Estas palabras hebreas tienen evidente vinculación con *Edom* y *Seir*, nombres asociados en el futuro con la tierra natal de los descendientes de este muchacho. De igual modo, el nombre **Esau** significa “velludo”. Pero la acción inusitada del segundo que tomaba con la mano el **calcañar** ([26](#)) de su hermano, al nacer, hizo que lo llamaran **Jacob** ([26](#)) que significa “el que atrapa el talón”.

La diferencia entre los muchachos se hacía más pronunciada a medida que avanzaban hacia la virilidad. Siendo un joven robusto, la pasión de Esau era la caza. Tenía la destreza de atrapar animales salvajes. Jacob era feliz cuidando animales domésticos. Quizá por esta razón se dice que era **varón quieto** ([27](#)). La palabra hebrea es *tam*, traducida “perfecto” en [Génesis 6:9](#).

Las modalidades opuestas de los hermanos produjeron agrados y desagradados en sus padres, que contribuyeron a meter una cuña sentimental entre ellos. El gentil **Isaac** ([28](#))

desarrolló una fuerte preferencia por el tosco **Esau**; y la vivaz **Rebeca** centró su atención en el menos agresivo **Jacob**.

No hay duda que la madre había confiado a Jacob el contenido del mensaje que Dios le había dado antes del nacimiento de los niños (23). Una y otro sabían bien que la tradición de los antepasados favorecía al primogénito como heredero legal de su padre. Jacob también sabía que el derecho de primogenitura podía ser transferido a un hermano menor por mutuo acuerdo.¹

Astutamente, Jacob escogió su oportunidad y atrapó a Esau en su momento más débil, cuando estaba físicamente exhausto y hambriento después de una activa caza. **Jacob** (29) era un buen cocinero y había preparado un sabroso guisado. Y usó esto como una palanca para regatear con Esau, que estaba demasiado hambriento para pensar en otra cosa. Casi de manera frívola **Esau** cambió su primogenitura por el guisado. **Jacob** (34) se había aprovechado de **Esau**, pero éste menospreció por completo el valor de su **primogenitura** (cf. [He. 12:15-16](#)).

En [25:29-34](#), vemos: “El Trueque de Esau.” (1) Esau negocia los valores eternos por la satisfacción temporal, [31-32](#); (2) El cambio de Esau fue irrevocable, [33](#); (3) El negocio astuto de Jacob no fue ganancia limpia; cf. [27:36](#), [41](#) (G. B. Williamson).

B. TRATOS DE ISAAC CON SUS VECINOS, [26:1-33](#)

Semejante a las relaciones de Abraham con sus vecinos paganos, los contactos de Isaac con el pueblo de Canaán registran un modelo de desconfianza, indulgencia y reconciliación. Parecía que aun las bendiciones de prosperidad que Dios derramaba sobre el patriarca obstaculizaban sus esfuerzos para establecer un vínculo de paz entre ellos.

1. *Las promesas del pacto concedidas a Isaac* ([26:1-5](#))

Un **hambre** (1) había forzado a Isaac a salir de las semiáridas tierras del sur y oeste de Canaán para buscar tierras de pastoreo a lo largo de las llanuras costeras del Mediterráneo oriental (véase mapa [2](#)). Estaba en el territorio de **Abimelec rey de los filisteos**, cercano a las fronteras de Egipto. Pero, sin duda que la zona más rica del Delta atraía a Isaac hacia esa dirección. Fue entonces cuando **se le apareció Jehová** (2).

Dios le dijo que no descendiera a Egipto. Entonces renovó las promesas hechas a Abraham aplicándoselas a Isaac. Canaán sería su hogar y allí conocería la presencia de Dios. La promesa de una **descendencia... como las estrellas de los cielos** (4) le fue repetida y nuevamente se dio énfasis sobre que **todas las naciones de la tierra** serían bendecidas por intermedio de su posteridad. La promesa de Dios ahora pasaba a Isaac **por cuanto Abraham** (5) había obedecido.

Este incidente probablemente ocurrió antes del nacimiento de Esau y Jacob. El relato de Isaac llamando a Rebeca su hermana ([6-11](#)), sería prácticamente imposible si niños crecidos anduvieran entrando y saliendo de las tiendas de Isaac. Es indudable que las palabras acerca de su simiente estimulaban la súplica de Isaac por un hijo ([25:21](#)).

2. *El engaño repetido* ([26:6-16](#))

El temor impedía a los patriarcas establecer vínculos efectivos con sus vecinos paganos. Los valores morales de estos pueblos eran tales, que se justificaba que una familia extranjera albergase continuos temores. Los reyes paganos tenían el derecho de apoderarse de cualquier

¹ C. H. Gordon, [Introduction to the Old Testament Times](#) (Ventnor Pub., Inc., 1953), pp. 112-13.

mujer que les agradara. Como Abraham ([12:10-13](#); [20:2, 11-13](#)), Isaac se amparó del imaginario peligro mencionando la costumbre de sus antepasados de la relación hermanaesposa. Según esta costumbre una prima, o aun alguien no consaguíneo, se adoptaba en la familia como hermana del esposo, siendo así legalmente hermana y esposa.

Isaac hizo conocer a los filisteos este aspecto de su relación como hermano de **Rebeca**, pero no dijo que era su **mujer**. Pero los paganos no demostraron ninguna inclinación hacia ella. **Abimelec** ([8](#)), tuvo la oportunidad de ver a **Isaac** en lo que sería una situación comprometida si hubiera sido su hermana y sospechó la verdad. Llamó a Isaac y verificó sus sospechas; y por eso, lo reprendió. El rey le dijo que en esa forma cualquier filisteo hubiera podido pecar contra ella. El engaño de Isaac, provocado por el miedo, rebajó la opinión que los paganos tenían de él, quitándole al patriarca la oportunidad de servir de bendición.

Isaac continuó en el territorio aprovechando bien **los pozos** ([15](#)) cavados en la época de **Abraham**. La maravillosa cosecha de granos parece haber sido el resultado de la irrigación, posiblemente por el agua de **los pozos**. Esta proeza ha sido ampliamente superada por Israel en nuestros días. El aumento del bienestar del patriarca se debía a la bendición de Dios; pero esto despertó la envidia de los **filisteos** quienes cegaron los pozos y expulsaron a Isaac ([16](#)).

3. *Demostrando paciencia bajo la premura* ([26:17-25](#))

Volviendo a abrir más de **los pozos** ([18](#)) de Abraham en otra zona, Isaac trató de preparar nuevos campos para su siembra. En lugar de aprovechar los nuevos métodos de agricultura de Isaac, los **filisteos**, estúpidamente, siguieron cegando pozos y empujando al patriarca hacia otro lugar. **Esek**, significa “contienda”; **Sitna**, “enemistad” y **Rehobot** ([22](#)) quiere decir “lugar”. Antes que pelear, Isaac se cambiaba de lugar, cavaba nuevos pozos, y dejaba que los cegaran una y otra vez, hasta que al fin salió de la región y se estableció en **Beerseba** ([23](#)).

Encontramos un mensaje del [26:17-22](#) sobre “Espacio—Rehobot”; véase versículo [22](#). (1) Lugar para los hombres que buscan paz para vivir en paz, [21-22](#); (2) Los recursos de Dios son suficientes para que todos tengan lo necesario, [22](#); (3) La paciencia recompensada con paz y prosperidad, [22](#) (G. B. Williamson).

Por segunda vez, Dios se encontró con Isaac y confirmó las promesas del pacto primeramente revelado a **Abraham** ([24](#)), concerniente a una abundante posteridad. El Señor expresó su solicitud, calmando sus temores y asegurándole la continua presencia divina. Isaac respondió con agradecida adoración y enseguida **edificó allí un altar** ([25](#)).

En los versículos [24-25](#), vemos “Algunos Elementos en la Felicidad Humana”. De parte del hombre, (1) Adoración, **edificó allí un altar**, [25](#); (2) En la vida familiar, **plantó allí su tienda**; (3) Seguridad financiera, **abrieron allí los siervos de Isaac**, un pozo ([25](#)). Estos fueron confirmados por el lado divino (4) en la dirección de Dios, **habita en la tierra**, [2](#); (5) Su presencia, **Yo estoy contigo**, [24](#); y (6) su bendición; **y te bendeciré**, [24](#), también [26:12, 29](#).

4. *La paciencia engendra paz* ([26:26-33](#))

Luego, **Abimelec** ([26](#)), un amigo suyo, **Ahuzat** y **Ficol** (probablemente se trate de un título militar) visitaron a **Isaac** ([27](#)) en Beerseba. Isaac estaba receloso y los acusó de aborrecerlo. Para su sorpresa, los visitantes testificaron el haber sido impresionados por su longanimidad y le expresaron que su visita se debía a su convicción de que **Jehová** estaba con él ([28](#)). Trataron de pasar por alto las antiguas ofensas reconociendo sólo la parte buena de sus relaciones. La petición estaba basada en una regla de oro modificada: “Haz con

nosotros según nosotros **te hemos hecho bien**” (29). Querían que un convenio dirigiera las futuras relaciones entre ellos.

Isaac, en respuesta, de inmediato **les hizo banquete** (30). A la mañana siguiente concluyeron el pacto de amistad haciéndose promesas solemnes el uno al otro por medio de juramentos. Fue un dramático ejemplo de que si dos partes en conflicto están dispuestas a perdonar y olvidar, la **paz** puede ser una realidad.

La culminación fue el feliz descubrimiento de agua en un nuevo **pozo** (32) que habían cavado, lo que motivó que Isaac confirmara el nombre que Abraham había dado a aquel paraje, **Beerseba** (33; véase 21:30–31). La primera parte del nombre significa “pozo”. La última, “siete” o “juramento”.

C. ISAAC Y SU FAMILIA, [26:34–28:9](#)

Cuando uno lee los capítulos [26–27](#) nota un sorprendente contraste. A pesar del chapucero proceder por temor a la amoralidad de sus nuevos vecinos, Isaac reconoció desde luego su miedo y su mentira. El era fundamentalmente un hombre de paz e hizo todo lo que estaba a su alcance por evitar inconvenientes. Estuvo dispuesto a hacer un pacto para disipar tensiones. Pero, por otro lado, no tuvo tanto éxito con su propia familia. La astucia carente de ética de ellos lo arrastró a la situación más embarazosa. Su actitud complaciente y su insensibilidad acerca de las promesas de Dios hechas a su esposa, le causaron más luchas y desavenencias que paz.

1. *Las erróneas elecciones de Esaú* ([26:34–35](#))

La falta de criterio moral de Esaú al vender su primogenitura a Jacob ([25:29–34](#)), fue igualada por su despreocupación por los deseos paternos en cuanto a la elección de esposa. Sólo siguió el impulso de su apetito físico al elegir dos muchachas paganas para cónyuges. Pasó por alto la costumbre de guiarse por el juicio de sus mayores, e hizo caso omiso del bajo nivel moral del pueblo de esas muchachas. **Amargura de espíritu** (35) es la frase empleada para describir la angustia de **Isaac... y Rebeca**.

2. *Una bendición a hurtadillas* ([27:1–29](#))

Isaac envejeció (1), estaba ciego y probablemente bastante enfermo. Por lo menos él creía que iba a morir, aunque luego vivió otros 40 años ([35:28](#)). Decidió que había llegado el momento de pasar la bendición patriarcal a su sucesor, que, de acuerdo a las costumbres de sus antepasados pertenecía a **Esaú su hijo mayor**.

El anciano llamó a su hijo Esaú y le pidió que buscara caza y preparara comida para una ceremonia previa a la entrega de la bendición.² Tal acción ignoraba el mensaje que Dios había dado a Rebeca que el “mayor serviría al menor” ([25:23](#)), que con toda seguridad era conocido por Isaac. También pasaba por alto la venta de la primogenitura efectuada a Jacob, que Isaac probablemente sabía ([25:29–34](#)). Pero **Rebeca** (5) no se había olvidado, ni tampoco **Jacob** (6). Las reacciones de Rebeca y Jacob en cuanto al plan de Isaac, no hablan bien del carácter de los padres. De hecho, los cuatro participantes de este relato no están presentados bajo buena luz. La parcialidad de los padres por uno y otro de los hijos ([25:28](#)) había conducido al derrumbe del entendimiento entre ellos. Isaac no hacía caso de Rebeca y ella no podía hablarle acerca de su equivocación.

² *Ibid.*, pp. 114–15.

En su desesperación, Rebeca se volvió a **Jacob** haciéndole cómplice de un engaño. El tenía que tomar **dos buenos cabritos de las cabras** (9), para poder preparar **la vianda** que a Isaac le gustaba. Jacob se la presentaría a su padre y recibiría la bendición antes de que llegara su hermano. El deseo excesivo del anciano por ciertas **viandas** favoreció este proyecto.

Jacob (11) no se opuso al plan, pero vio un problema serio. El no era velludo como Esaú e Isaac insistiría en tocarlo para poder identificarlo. **La bendición** (12) podría tornarse en **maldición**. Rápidamente la madre replicó: **Sea sobre mí tu maldición** (13) y ordenó al hijo lo que debía hacer. Para cuando Jacob hubo retornado, ya **Rebeca** (15) tenía resuelto el problema. **Las pieles de los cabritos** (16) cubrirían **las manos** y la parte **del cuello** donde no tenía vello.

Pero el plan había pasado por alto un punto: la diferencia de voz de los muchachos. El anciano padre captó inmediatamente la diferencia y reaccionó sospechando cuando el hijo le respondió identificándose: **soy Esaú tu primogénito** (19). Isaac (20) casi lo sorprende por la rapidez de haber conseguido la comida. Y Jacob sólo pudo murmurar: **Porque Jehová tu Dios hizo que la encontrase delante de mí**. El momento de mayor tensión fue cuando el padre quiso palpar a Jacob (21). Satisfecho en parte, Isaac pidió la comida y comió. Pero, el sonido de esa voz lo había perturbado. Con la excusa de pedirle un beso, el padre **olió**... el olor de **sus vestidos** (27). Pero, Rebeca se había anticipado a eso (15). Por fin, ya convencido, procedió a impartirle la bendición.

La bendición patriarcal, era una especie de última voluntad y testamento. Aunque eran orales, se consideraban tan obligatorias como un contrato escrito.³ Isaac deseaba que la prosperidad de su hijo saliera de las riquezas del suelo; pero también, le legaba su señorío sobre otros **pueblos** (29) tanto como sobre su propia familia. El receptor de la bendición sería protegido por la justicia divina; quien quisiera dañarle, recibiría el castigo y sería bendito quien le bendijera. Cuando la bendición hubo concluido, Jacob huyó.

3. *El impacto del descubrimiento* (27:30–40)

Muy cerca, **Esaú** (30) estaba preparando la comida con lo que había cazado. Sin pensar en la acción de su hermano, **hizo también guisados** (31) y **trajo a Isaac su padre** (32), esperando plenamente recibir la bendición. El padre se sorprendió al escuchar su voz y se dio cuenta de lo que había sucedido. Había caído en una trampa. El choque fue tan tremendo **que se estremeció Isaac grandemente** (33). La bendición que había concedido era del tipo “una vez para siempre”, de modo que no podía ser revocada. Nos damos cuenta de la profundidad de la reacción de Esaú, pues **clamó con una muy grande y amarga exclamación** (34) y suplicó lastimosamente a su **padre**: “Bendíceme también a mí.” **Hebreos 12:17** hace notar que Esaú cometió un craso error al vender su primogenitura (25:29–34) y que todos los esfuerzos que estaba haciendo en ese momento eran demasiado tardíos, porque jamás se había arrepentido de su anterior tontería. Esaú echó toda la culpa a **Jacob** (36), pero la transgresión de su hermano no justificaba la suya.

Isaac sólo podía pensar en la totalidad de la bendición concedida a Jacob y fue sólo después de muchos ruegos persistentes que accedió a concederle una bendición menor.

El también tendría prosperidad; pero le dijo, **por tu espada vivirás** (40) y tendría que aceptar la posición de ser siervo de Jacob y sus descendientes por un tiempo, después del cual, le dijo, **descargarás su yugo de tu cerviz**. La bendición no era muy grande, pero sí, un rayo de esperanza para Esaú.

³ Speiser, *Genesis, op. cit.*, pp. 212–13.

4. *El odio de un hermano es cosa temible* (27:41–46)

El desengaño y amargura de Esaú cuajaron en la resolución: **mataré a mi hermano** (41). Como Caín, se dejó llevar por emociones negativas, y reaccionó malamente contra su hermano. **Esaú** (42) no pudo guardar para sí sus pensamientos y pronto la noticia llegó a **Rebeca**, y luego a **Jacob**, causando miedo y originando nuevos proyectos. Siempre fértil en recursos, Rebeca aconsejó a Jacob que dejara el hogar en busca de su seguridad. Ella pensó que semejante viaje no sería por largo tiempo, pues el **enojo** de su hermano (44) no duraría mucho. Ella no tenía deseos de perder a Jacob, después que su tramoya la enajenara completamente de Esaú.

El problema más inmediato de Rebeca era cómo justificar el viaje de Jacob a Harán. Esaú no debía sospechar que esta acción estaba destinada a coartar su intento de matarlo. El primer movimiento de Rebeca fue quejarse de las esposas de Esaú, **las hijas de Het** (46) diciendo que, si Jacob se casaba con alguna de las mujeres de esa zona, **¿para qué quiero la vida?** La estratagema, astutamente concebida, resultó sumamente eficaz.

5. *Facultado para encontrar una esposa* (28:1–9)

La censura de Rebeca sobre las mujeres de Esaú convenció a **Isaac** (1) de que no debían tener más nueras paganas. Ignoraba que, a su vez, Rebeca estaba saliendo adelante con su plan de alejar a **Jacob** de la presencia de Esaú.

El anciano padre **llamó a Jacob y lo bendijo, y le mandó** que volviera a la tierra de sus antepasados y buscara **allí mujer** (2). Esta vez, por elección más que por ignorancia, **Isaac** otorgaba a Jacob una nueva bendición que le debía ser impartida por el **Dios omnipotente** (3), prometiéndole una abundante posteridad. Las promesas del pacto sobre la **descendencia** y **la tierra** (4) dadas a Abraham le son sustancialmente repetidas. Abiertamente y más allá de toda disputa, Jacob era el portador del pacto a la nueva generación. Su partida del círculo familiar quedó justificada a la vista de todos.

Cuando **vio Esaú** (6) que el nuevo estado de Jacob estaba vinculado a su voluntad de tomar esposa entre los parientes de **Padan-aram** (5), nuevos pensamientos cruzaron por su mente. Quizá le fuera posible recobrar la estima de sus padres si tomaba **para sí mujer** entre sus parientes. Pero, no estaba interesado en aquellas de las tierras lejanas; le parecía que una de las hijas de Ismael sería lo suficiente. No comprendía que Jacob habría sido enviado a Ismael, si así hubiera sido. El silencio que al respecto sigue al versículo 9 es harto elocuente.

El papel de Rebeca en la vida de Isaac comenzó en un nivel elevado, pero se fue deteriorando en los caminos del desengaño y el temor. Cuando Rebeca aparece en las páginas de las Escrituras, resplandece como modelo de pureza (24:16), de hospitalidad (24:18), de disposición al trabajo sin procurar recompensas (24:19–20), de capacidad para tomar decisiones de acuerdo con la evidente voluntad de Dios (24:58). Ella tuvo valor para andar por caminos nuevos, y entregarse a un esposo desconocido (24:67), y capacidad para impartir consuelo a un hombre solitario (24:67). También demostró disposición de buscar la ayuda de Dios, y aceptar su palabra (25:22–23).

El cambio comenzó, cuando sus hijos empezaron a crecer. Ella reaccionó ante la preferencia de Isaac por Esaú, centrando su afecto sobre Jacob (25:28). En la hora de crisis, cuando oyó los planes de Isaac para bendecir a Esaú, su moral se desmoronó. Toda su facilidad para encontrar recursos, su capacidad para tomar rápidas decisiones y para proyectar un curso de acción, se desviaron por el temor—temor a que su preferido no fuera debidamente reconocido. Ella se entregó a los ardides y al fraude (27:6–17), y a mañosas estratagemas bien disfrazadas por la preocupación de que Jacob tuviera la compañera idónea

([27:46](#)), pero, de hecho inspirada en intereses egoístas: “¿Por qué seré privada?” ([27:45](#)). Ella hizo planes para que Jacob volviera nuevamente al hogar ([27:45](#)), pero después de la partida de su hijo favorito nunca más volvió a verle. Sus últimos días terminaron vacíos y tristes.

Isaac vivió largamente y su muerte acaeció a la edad de 180, [Génesis 35:28–29](#). Pero, con la partida de Jacob a Padan-aram, Isaac también abandona el escenario de la historia.

Aunque de diferente temperamento que Abraham, su padre, y Jacob su hijo, Isaac fue el hombre a quien Dios pudo emplear a su propia manera. Nacido por el cumplimiento de la promesa, Isaac pudo haber sido un tipo arrogante. Pero cada vez que aparece en las historias del andar de Abraham con Dios, aparece como un hombre sumiso ([22:6](#), [9](#)), poseyendo una confianza pueril en su padre y en Dios ([22:7–8](#)). No interfiere en los esfuerzos de Abraham para buscarle una esposa. En este episodio, se le presenta como meditativo ([24:63](#)), capaz de amar tiernamente a su difunta madre y a su flamante esposa ([24:67](#)). Sabía cómo orar ([25:21](#); [26:25](#)).

Sección V *Jacob, el Hombre Rehecho por Dios*

[Génesis 28:10–35:29](#)

Lejos, arrojado a un mundo extraño, Jacob caminaba solo. Tras él, quedaba un padre anciano, que no había visto que su favoritismo por Esaú podía haberlo conducido a frustrar la voluntad de Dios, según le había sido revelada a Rebeca ([25:23](#)). También quedaba un hermano amargado y furioso, que sin el sentido de los verdaderos valores, sólo pensaba que había sido robado por el astuto Jacob. Detrás de él, también, quedaba una madre desconcertada, que conociendo algo de la voluntad divina para Jacob, complicó el propósito del Señor mediante un mal planeado subterfugio.

Pero Jacob no anduvo mucho tiempo solo; Dios lo encontró y también lo encontró una muchacha. Un arreglo matrimonial en contra de su gusto, y un suegro no muy digno de confianza, apenaron su corazón. Sin embargo, Dios lo condujo a una experiencia nueva, transformadora, a reconciliarse con su hermano y a normas de luz y sombra que lentamente fueron madurando y suavizando su vida delante de Dios.

A. CONFRONTADO POR DIOS, [28:10–22](#)

Las visitas de Dios a Jacob fueron siempre dramáticas. El incidente en Bet-el no fue una excepción. Difícilmente podría haber imaginado los sucesos de esa noche; y jamás olvidaría el significado de lo que le sucedió. Aparentemente, antes de ese acontecimiento, Jacob se había preocupado bastante de la voluntad de Dios para él. Después de esa experiencia, su vida fue dominada por vivo deseo de conocer la voluntad divina.

1. *Una almohada dura* ([28:10–11](#))

El viaje a Harán ([10](#); véase mapa [1](#)) era de unos 450 km. y la distancia **a un cierto lugar** ([11](#)) como de 105 km. desde Beerséba. Como ya había llegado la noche y se encontraba cansado, Jacob se preparó una burda cama en el suelo, recogió unas pocas **pedras** ([11](#)) y las puso por **cabecera** (*mera ashotaw*, lit., un descanso para la cabeza). La historia no sugiere que Jacob haya esperado o procurado una insólita experiencia espiritual.

2. *La visita sorprendente* ([28:12–15](#))

El sueño le vino sin ninguna incitación humana y su contenido fue proporcionado por **Jehová** ([13](#)), quien lo dirigía. La **escalera** ([12](#)) era un eslabón visual, que conectaba la tierra con el cielo. Los **ángeles de Dios** eran los mensajeros, el medio de comunicación entre Dios y el hombre. No hubo imagen alguna del Señor en el sueño, sino el conocimiento de la soberana vinculación de Dios que estaba **en lo alto** ([13](#)), sobre todas las cosas. El elemento de sorpresa está acentuado por el triple **he aquí** ([12–13](#)), de la descripción del sueño.

Es usual en las visitas que Dios hace al hombre para establecer un pacto, una declaración franca que identifica a Aquel que habla primero. En este caso, el que hablaba aclaró que El era el mismo que había visitado a su abuelo, Abraham y a su padre, Isaac. Aquí no hay implicado ningún politeísmo. En todo momento es Dios el Comunicador del pacto.

km. Kilómetro(s)

km. Kilómetro(s)

El contenido de las promesas divinas era exactamente el mismo. **La tierra** (13), aun aquella sobre la cual descansaba, era un don de Dios. No era sólo para él sino también para su **descendencia** (14), que se volvería **como el polvo de tierra**, es decir, más allá de todo cómputo; y como las puntas del compás, se moverían en todas las direcciones del mundo. Esto implicaba contacto con otras naciones; y, como sucedió con Abraham (12:3), era la voluntad de Dios que esas vinculaciones fueran **benditas**, es decir, contribuyeran a su bienestar e iluminación espiritual.

Algunas de las promesas tenían una importancia más personal. Como Isaac (26:24), Jacob iba a conocer la íntima presencia de Dios; pero también fue establecida una nueva regla. Jacob debía salir y volver—una secuela que fue repetida muchas veces en la historia de su posteridad. La permanencia de la presencia de Dios estaba vinculada con su fidelidad para realizar sus propósitos en los asuntos humanos.

3. *La respuesta de Jacob* (28:16–22)

El sueño y el mensaje sacudieron a Jacob, anonadado enteramente por el imprevisto encuentro con Dios. El temor se apoderó de su corazón. Para él, ese lugar era **terrible** (17), es decir, inspirador—de miedo. Claramente comprendió lo sobrenatural, pero, al mismo tiempo, no perdió sus sentidos. Estaba bien consciente de que algo inaudito había sucedido y que eso tenía que ver con Dios. A eso denominó **Bet-el** (Casa de Dios) y **puerta del cielo**.

Jacob respondió con tres acciones significativas. La primera, era de naturaleza ritual. Para recordar el acontecimiento, levantó **la piedra** (18) y la ungió con **aceite**. No hacía esto porque fuera un hombre primitivo y creyera que había piedras-espíritus, sino porque estaba convencido de la realidad de su encuentro con Dios y deseaba testificarlo. El segundo acto fue darle nuevo nombre al paraje para hacerlo concordar con su nueva experiencia. Para Jacob, **Luz** (19) carecía de significado; pero, **Bet-el**, jamás perdería su importancia. El tercero, fue una resolución sellada con un **voto** (20). Porque las primeras palabras de Jacob están pronunciadas con un condicional, **Si fuere Dios conmigo**, algunos lo han pintado como una especie de negocio con el Todopoderoso, de la misma manera como lo había hecho con Esaú.¹ Pero, el contexto describe a Jacob como un hombre sumiso. Estaba listo para responder a las generosas promesas con una declaración voluntaria de lealtad a Dios. Aceptando la revelación divina como real, y en reconocimiento de su soberanía, Jacob estaba listo para devolver su **diezmo** (22) al Señor.²

En el 28:10–22, hallamos: “Un Encuentro Inesperado con Dios.” (1) El fondo de la historia, 27:1–28:9; (2) Una revelación inesperada, 10–11; (3) Descubriendo la conexión entre la tierra y el cielo, 12–15; (4) Respuesta correcta a la revelación de Dios, 16–22 (A. F. Harper).

B. EL AMOR FRUSTRADO NUNCA MUERE, 29:1–30

Poco se relata acerca del resto del viaje a Canaán, excepto que **Jacob... fue a la tierra de los orientales** (1) Probablemente se designaba así a la región de los alrededores de Damasco, incluyendo a Harán (véase mapa 1).

Jacob llegó a la tranquila comunidad de Harán con ímpetu y vigor. Sabía por qué había venido, y la primera muchacha que encontró era exactamente la que él quería. Ella estaba

¹ H. M. Buck, *People of the Lord* (Nueva York: The Macmillan Co., 1966), p. 342.

² W. H. Griffith-Thomas, *Genesis* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1946), pp. 264–65.

dispuesta, pero no así su padre. Los tratos de Labán con Jacob fueron de lo más desconcertantes, especialmente el día de la boda de Jacob.

1. *Los rebaños en el campo* (29:1–8)

El hecho de que Jacob diera con pastores que conocían a sus parientes, debe ser tomado como prueba del cumplimiento de la promesa de que Dios estaría con él. Como era pastor, también notó algunos procedimientos en el cuidado de las ovejas que diferían de los suyos. Era el medio día y **tres rebaños** aguardaban cerca del **pozo** (2)—probablemente se tratara de una cisterna—pues todavía no habían sido abrevados. El **pozo** estaba cubierto por una gran **pedra**. En los versículos 3 y 8 se da una explicación sobre la demora en abrevar las ovejas; pero Jacob no lo supo hasta que preguntó acerca de la identidad de los pastores y si conocían a Labán.

Los pastores no eran holgazanes. Estaban esperando a que llegara la hija de Labán con su rebaño, de modo que todos pudieran cooperar en remover **la piedra** y luego volver a cubrir el pozo. Como en la historia del capítulo 24, esta narración destaca la seguridad personal de las mujeres en la sociedad de Harán, aun en los despoblados.

2. *Un muchacho encuentra una chica* (29:9–14)

La vista de su prima **Raquel** (10) cambió a **Jacob** en un dechado de virilidad. La gran piedra que requería la fuerza unida de un grupo de pastores, ahora fue movida rápidamente por el potente brazo de un extranjero de Canaán. Cántaro tras cántaro fueron sacados para dar de beber a las ovejas de la muchacha. **Raquel** debe haber quedado alegremente sorprendida cuando el hombre la **besó** (11), un emocionado **Jacob**, que se identificó como su primo. El término **hermano** (12) aquí tiene el significado de pariente; Jacob era de hecho, el sobrino de Labán.

Como Rebeca (24:28), Raquel corrió hasta la casa llevando las nuevas de la llegada del extranjero. Labán, según la típica costumbre oriental, **abrazó** y **besó** a su pariente. Durante la comida con la familia, Jacob los emocionó con los relatos de su viaje. Durante el mes que siguió no hubo indicios de que Labán albergara pensamientos que no fueran de puro afecto para Jacob. Hay un punto que resalta: La llegada de Jacob carece de las expresiones de profunda piedad religiosa tan evidentes en el siervo de Abraham cuando llegó a ese mismo hogar años atrás (24:32–49).

3. *El doble casamiento* (29:15–30)

Durante ese mes de estadía, es evidente que **Jacob** (15), estuvo trabajando con las ovejas de su pariente, de modo que **Labán** sugirió un acuerdo laboral. Sin duda, él había notado el interés del joven por **Raquel** (16) y vio la oportunidad de aprovecharse de él. Como ella no era la mayor, daba al padre una importante ventaja legal. **Lea** significa “vaca silvestre”. Sus **ojos eran delicados** (17), lo que no quiere decir necesariamente que tuvieran problemas visuales. También puede significar que era de ojos atractivos—un rasgo físico a su favor. Por otra parte, **Raquel**, (nombre que quiere decir “oveja”), era hermosa y **Jacob** la amó (18).

Como el joven ya había pensado bastante en el asunto le presentó una proposición inmediata; serviría **siete años por Raquel**. El desconocía las complicaciones que acarrearía esta oferta, pero Labán no, y aprovechó la ocasión.³

La fecha convenida para la boda llegó y Jacob estaba ansioso de que su amada fuera realmente suya. **Labán** hizo todos los preparativos para el acostumbrado **banquete** (22). Sin

³ Gordon, *op. cit.*, pp. 115–16.

embargo, esa noche no le presentó a Raquel como esposa, sino a **Lea** (23). El velo de desposada y la oscuridad facilitaron el engaño.

Venida la mañana (25), la sorpresa y la mortificación de Jacob no tuvieron límites. Enojado, riñó con **Labán** por su doblez, pero el pariente no se inmutó. El conceder la hija menor en matrimonio mientras la mayor permanecía soltera era ilegal (26); pero, había un remedio. Si al finalizar la semana de la fiesta, Jacob estaba dispuesto a servirle **otros siete años** (27), también le daría a Raquel.

Para Labán, todo el asunto parecía un buen negocio. Había tenido éxito en casar a su poco atractiva hija mayor, y se había asegurado otros siete años de trabajo gratuito de Jacob. No se había preocupado de explicar las leyes matrimoniales del lugar a su pariente, cuando le solicitó la hija. Ahora, de acuerdo con las mismas costumbres lugareñas, proveyó de criadas a cada hija.

C. UNA PENOSA COMPETENCIA, [29:31–30:24](#)

La lucha en el seno de la familia de Jacob no es una historia agradable, y sienta las bases para prohibir el casamiento de un hombre con dos hermanas al mismo tiempo ([Lv. 18:18](#)). Es importante notar que esta sección provee informes sobre el origen de los nombres de las 12 tribus de Israel, describiendo las circunstancias del nacimiento de cada uno de los hijos de Jacob. Cada nombre refleja alguno de los motivos interiores, emociones, y piedad de las dos hermanas.

1. *La menospreciada fue bendecida* ([29:31–35](#))

La palabra **menospreciada** (31, *senuah*) no siempre tiene un sentido negativo. El contexto favorece la interpretación de un significado menor (cf. v. 30). Jacob demostró su amor por Raquel, pero no despreció ni rechazó a Lea. El hecho de que fuera madre de sus hijos demuestra que en sus relaciones sólo faltaba el calor del verdadero amor.

No hay ninguna explicación sobre el favoritismo que mostró **Jehová** (31), exepcto la fe que ella tenía en la misericordia divina expresada en el versículo 32. En lo que toca a Raquel, ella era la tercera esposa de la familia afectada por esterilidad temporal, primero Sara, luego Rebeca y ahora ella.

Los nombres de los hijos de Jacob en su mayor parte están basados sobre sonidos de palabras o frases, más que sobre un significado literal directo. El del primer hijo **Rubén** (32), era una exclamación que sería decir, “¡Ved, un hijo!” y **mirado** forma parte del testimonio de Lea. Sin embargo, sus esperanzas por el amor verdadero de su esposo no se habían realizado. El nombre del segundo hijo es **Simeón** (33), fundado en el verbo *shama*, “ha oído”, enclavado en otro de los testimonios sobre la misericordia de Dios, aunque ella no fuera amada por su marido.

El tercero recibe el nombre de **Leví** (34, “unión”), y está vinculado a la frase **se... unirá** (*yillaweh*). Nos da una pequeña vislumbre del anhelo de aquella mujer por el cariño humano que Jacob resueltamente le negaba. Todavía tuvo otro hijo, **Judá** (35, “alabanza”), que sugiere un cambio en sus emociones, de un íntimo dolor hacia la gratitud a **Jehová** (35).

2. *La amada en desesperación* ([30:1–8](#))

Aunque hermosa y amada, **Raquel** (1) pronto encontró que tremendos sentimientos de envidia se levantaban en su corazón contra su hermana. La gente de su época consideraba a los hijos como un galardón muy elevado, y ella no tenía ninguno. Irrazonablemente exigía

que Jacob se los diera, a lo que él replicaba enojado: **¿Soy yo acaso Dios?** (2) Pero, Raquel recordó lo que Sara había hecho antes que ella (16:2), y la ley local permitía a una esposa estéril conseguir la cooperación de una esposa sustituta. Impulsivamente, entregó su **sierva Bilha** (4) a Jacob, la cual pronto estuvo embarazada de un hijo que no podría reclamar como suyo, porque legalmente le pertenecía a Raquel. Cuando ella llamó al muchacho **Dan** (6), que quiere decir “juzgar o vindicar”, no estaba pensando en que Dios la condenaba, sino más bien en que Dios le había hecho justicia.

El nombre que Raquel dio al segundo hijo de Bilha, **Neftalí** (8), significa “contienda” y está basado en las palabras: **Con luchas de Dios he contendido con mi hermana**. Porque la primera parte de la frase dice literalmente “luchas de Dios” (*naphtaley elohim*), algunos han sostenido que Raquel practicaba la magia. Pero, no hay razón para creer que ella hiciera otra cosa más que orar a Dios con toda ansiedad, aunque su corazón estuviese manchado con la envidia.

3. *Juego de contrapunto* (30:9–13)

Lea también tenía una sierva, la que prontamente fue entregada a Jacob como otra esposa sustituta, que a su turno le dio a luz dos hijos. Aunque **Gad** puede significar tropa, su interpretación más común de “buena suerte”, se adapta mejor al contexto y es aceptado en las traducciones más recientes. El niño que siguió se llamó **Aser** (13, “bendito”) que también era una exclamación de profunda felicidad porque Lea y su sierva estaban sobrepasando a Raquel.

4. *No la magia sino Dios concede la vida* (30:14–24)

Siendo aún un niño, **Rubén** (14) inocentemente trajo del campo de **trigo mandrágoras** para su madre. Las bayas amarillas de esta planta eran sumamente apreciadas porque se les atribuía poderes mágicos que producían fertilidad. Cuando Raquel las vio, quiso tener algunas como antídoto para su esterilidad.⁴ Para lograrlo tuvo que efectuar un sórdido negocio con su hermana. Las supersticiones mágicas del paganismo inducían a estas mujeres a prácticas desagradables. Jacob no objetó ni ofreció resistencia.

A pesar de esta tergiversación de valores morales, Dios había concedido la maternidad a Lea, y Raquel descubrió que la magia no resolvía su problema. Lea, por lo menos reconoció la intervención divina, aunque malinterpretó la causa de la misericordia de Dios. Su falso concepto se trasluce en el nombre de su quinto hijo, **Isacar** (18), cuyo significado es “alquiler”. Estaba basado en el acuerdo hecho entre ella y Raquel. **El sexto hijo** (19), **Zabulón** (20, “morada”), refleja el prolongado anhelo de Lea por el amor de su marido, a quien no había ganado ni aun dándole seis hijos. Este es el único nombre de los hijos de Jacob que tiene un paralelo en la Mesopotamia. El término acadiano *zubullu* significa “regalo de esposo”, relacionándose así con la frase **buena dote** (20).

Sólo **una hija** (21) le fue concedida a Jacob. Su nombre era Dina, que quiere decir “juicio”, pero no se le agrega ningún testimonio personal. En tiempos posteriores, esta joven habría de figurar en una trágica escena (Gn. 34).

Las mandrágoras le fueron inútiles a **Raquel** (22). Cuando por fin llegó a ser madre, pudo darse cuenta que era por un acto especial de la misericordia divina. **Y se acordó Dios**, es una expresión generalmente asociada con la respuesta a la oración. El niño fue llamado **José** (24,

⁴ Skinner, *op. cit.*, pp. 388–89.

que quiere decir “Adición”). Por fe, ahora ella esperaba otro hijo como un don de Dios. La superstición pagana había perdido para ella toda atracción.

D. PASTORES ASTUTOS, [30:25–31:55](#)

Después del casamiento de Jacob con las dos hermanas, la historia se concentra en la lucha de ambas mujeres en el terreno de la maternidad. A partir de entonces, la contienda es entre Jacob y Labán, hasta que se separan en medio de una paz inquieta.

1. *Un acuerdo obtenido de mala fe* ([30:25–43](#))

Cuando **Jacob** ([25](#)) hubo cumplido un segundo período de servicio, se acercó a Labán para conversar sobre su futuro. Comenzó solicitándole permiso para llevarse sus esposas, diciéndole: **dame mis mujeres** ([26](#)) y mi familia para volver a **mi tierra**. Pero Labán convenció a Jacob que se quedara, porque había progresado por causa del trabajo de su yerno. Jacob, aparentemente, había planeado una segunda proposición, si esa llegaba a ser la actitud de Labán.

El salario demandado por Jacob parecía tonto a Labán. En ese país las cabras son normalmente negras o marrón oscuro, y el color corriente de las ovejas es completamente blanco, aunque pueden ocurrir algunas variantes. Jacob quería separar las cabras manchadas y las ovejas salpicadas de oscuro y formar su rebaño con ellas. Sólo se apropiaría de las cabras manchadas y de los corderos de color oscuro. Esto evitaría confusiones y cada uno conocería sus propios animales. En la R.S.V. dice: “Así mi honradez responderá por mí, más tarde, cuando vengas a mirar lo que he ganado contigo” ([33](#)).

Labán estuvo de acuerdo, pero tuvo sus recelos; de modo que rápida y secretamente apartó el ganado que tenía el color que Jacob quería y lo envió lejos ([35–36](#)). Esta acción constituía una violación del espíritu del convenio, pero por el momento, Jacob nada podía hacer. Sin embargo, él tenía sus propias mañas. Exteriormente, sus procedimientos parecen una especie de magia; pero más tarde confesó a sus esposas que Dios lo había instruido en la selección del ganado ([31:10–12](#)). **Descortezó en ellas mondaduras blancas** ([37](#)). Destinó los mejores carneros manchados para reproductores, y también hizo lo mismo con los machos cabríos de color oscuro. Así su rebaño fue mejorando de año en año, mientras que el de Labán iba desmereciendo ([31:9](#)).

2. *Un concilio familiar* ([31:1–16](#))

El éxito de Jacob con los animales dio ocasión a que **los hijos de Labán** ([1](#)) hicieran comentarios maliciosos sobre su honestidad. Ellos no querían reconocer su pericia como ganadero, o la providencia de Dios en la vida de Jacob. Lo peor de todo era que Labán creía a sus hijos, pasando por alto su propia deshonestidad y se fue volviendo hostil hacia Jacob. Evidentemente éste temía por su vida y consultó a Jehová buscando su dirección. Dios lo autorizó, diciéndole, **Vuélvete** ([3](#)) y le renovó su promesa: **Yo estaré contigo**.

Desconfiando de la gente que vivía en la hacienda, Jacob llamó a **Raquel y a Lea** ([4](#)) a salir **al campo** para tener un concilio familiar.

Notando el cambio de actitud de Labán, Jacob insistía sobre la presencia de Dios en sus asuntos, su diligencia personal como pastor y la deshonestidad de su suegro. **Jacob** ([9](#)) dio todo el crédito por su prosperidad a Dios, por su instrucción al apacentar el rebaño y por el nuevo propósito de partir para Canaán.

Raquel y Lea (14) estaban de acuerdo en este asunto. Reconocían que su padre había procedido injustamente. Con profundo resentimiento recordaban que las había rebajado vendiéndolas como si fuesen una propiedad, y se había gastado su **precio (15)**, que les pertenecía a ellas y a sus hijos. Voluntariamente dieron su consentimiento para marchar a Canaán.

3. *La huída y la caza (31:17–24)*

Jacob, aprovechó sagazmente la ocasión en que **Labán** había ido lejos a **trasquilar sus ovejas (19)**. Sin que nadie lo supiera, Raquel hurtó **los ídolos** que eran equivalentes a escrituras de propiedad de Labán.⁵ Sin dejar palabra sobre sus intenciones, Jacob y sus esposas arrearon sus ganados hacia el sur, cruzando el **Eufrates**, dirigiéndose hacia **el monte de Galaad (21)**, ver mapas [1](#) y [2](#)). Cuando Labán se enteró de la huída, **tomó a sus parientes (23)** y fue **tras Jacob** hasta que lo alcanzó. Pero, antes que **Labán (24)** se encontrara con Jacob, **Dios** vino al primero **en sueños**, amonestándole que se guardara de hablar a **Jacob, descomedidamente**. El Señor estaba demostrando que El tiene muchas maneras de ayudar a los suyos.

4. *La investigación (31:25–42)*

El dramático encuentro entre ambos hombres está diestramente relatado. Hay emociones encontradas, y el suspenso se mantiene hasta el final, salpicando todo con algunas chispas de ironía.

Labán increpó airadamente a Jacob tratándole de ladrón que traficaba con vidas humanas. Acusó a su yerno de descortés por su huída. Con un dejo de lástima de sí mismo, el suegro se describió como un hombre sumamente generoso, privado del cariño de sus hijas y de la oportunidad de brindarles una fiesta de despedida. Autonombrándose juez, Labán declaró que tenía el poder para castigarlos severamente, pero que había desistido de ello por la intervención de Dios.

Labán rebaja entonces a Jacob tratándolo como si fuera un muchacho nostálgico, que **tenía deseo de la casa de su padre (30)**. Pero también lo acusa de ladrón: **¿por qué me hurtaste mis dioses?**

Jacob no se defendió. Simplemente admitió que había obrado así por miedo; un temor basado en la profunda desconfianza sobre la honestidad de su suegro y su irresponsable empleo de la **fuerza (31)**. Pero la última acusación había dejado estupefacto a Jacob, quien impulsivamente dio permiso a su suegro para que revisara el campamento, agregando que cualquiera que tuviese sus **dioses (32)** debía morir. **Jacob** ignoraba que su amada esposa **Raquel** era la culpable. Pero ella encontró una razón para decir que no le era posible llegar hasta donde estaba su padre. **La albarda de un camello (34)** podría haber sido “la silla de montarlo” (RSV). Se había sentado sobre **los ídolos (35)**.

Mortificado Labán porque su acusación parecía infundada, su enojo se fue apagando. Ahora fue Jacob quien se enardeció, y comenzó a reconvenir a su suegro exigiéndole una explicación por su conducta. Labán lo había acusado de ladrón, pero no había sido hallada evidencia de su robo. A su turno, Jacob le echó en cara a su suegro su continua deshonestidad y malos tratos. Contrastando con el servicio leal y diligente de Jacob, Labán había sido un explotador. Solamente por la misericordia del **Dios** de los antepasados de Jacob había salido con éxito, y lo que es más le dijo: **te reprendió anoche (42)** en un sueño.

⁵ J. Paterson, “[The Hurrians](#),” *Studia Semitica et Orientalia*, II (1945), 113–14.

5. *El pacto de paz* ([31:45–55](#))

Labán ([43](#)) había quedado en una situación muy penosa; pero sin embargo, siguió protestando débilmente que las mujeres y **los hijos y las ovejas**, todo le pertenecía. Si Jacob hubiera sido un esclavo, hubiera sido verdad para aquella época; pero era un yerno legal. Algunos eruditos sugieren la posibilidad de que fuera hijo adoptivo y entonces no habría problema en cuanto a la propiedad.⁶

Ahora, el suegro estaba dispuesto a olvidar argucias legales y proponer un **pacto** ([44](#)). Todos los detalles exteriores del pacto están de acuerdo a las prácticas corrientes de esos tiempos—el levantamiento de la **pedra** ([45](#)), el **majano** ([46](#)) sobre el cual comieron y pronunciaron sus votos. Cada uno nombró al lugar de acuerdo a su lengua nativa, Labán en arameo y Jacob en hebreo. Tanto el arameo **Jegar-sahadutha** ([47](#)) como el hebreo **Galaad**, significan “el majano del testimonio”.

El lugar también fue llamado **Mizpa** ([49](#)) que significa “atalaya”. La declaración del versículo [49](#) ha llegado a ser una fórmula de bendición entre los cristianos. Sin embargo, en el contexto inmediato la palabra supone una amonestación. El Señor atalayaría para que ni uno ni otro pasasen ese majano para dañarse (cf. [52](#)). Siendo Labán la parte más fuerte, impuso algunas limitaciones a Jacob para el futuro. Debía tratar honorablemente a sus hijas y no podría aumentar sus esposas. El sentido de la última parte del versículo [50](#) es: “Aunque nadie está con nosotros, recuerda, Dios es testigo entre tú y yo” (RSV). “Nadie está con nosotros; pero mira, Dios es testigo entre mí y tú” (VM). En conclusión, cada uno juró; Labán por **el Dios de Abraham y el Dios de Nacor** ([53](#)) y Jacob, **por aquel a quien temía Isaac su padre**. Después, comieron de la comida hecha con los animales que habían sacrificado. Por la **mañana**, Labán era un hombre diferente, besando cariñosamente a su familia ([55](#)) e impartiendo su bendición.

Labán había sido un hombre imprevisible. Por un lado, mostró hospitalidad con el siervo de Abraham ([24:31](#)) y luego lo hizo con Jacob. Exteriormente, tenía la apariencia de benévolo hasta el alegato final con su yerno. Por otra parte, abusó astutamente de la ignorancia que Jacob tenía de las leyes del lugar e hizo todo lo que pudo para explotar a sus hijas y a su yerno para su propia conveniencia. Irónicamente, por fin perdió a sus hijas, su mejor pastor, sus nietos y gran parte de su ganado. Después del pacto de Galaad, jamás volvió a verlos. Daba la impresión de ser un hombre piadoso, pero en realidad, no le concedía ninguna importancia a la vida justa.

E. UNA PROFUNDA CRISIS ESPIRITUAL, [32:1–32](#)

Los asuntos con Labán habían quedado arreglados, pero una amenaza mayor le aguardaba en el sur. El encuentro pendiente con Esaú sacudía las profundidades del alma de Jacob y preparó la escena para una de las luchas y victorias espirituales más importantes del libro de Génesis. Peniel, lugar del acontecimiento, ha llegado a ser sinónimo de la crisis espiritual que transforma radicalmente el alma.

1. *Conmociones de nuevos conocimientos espirituales* ([32:1–2](#))

⁶ J. M. Holt, *The Patriarchs of Israel* (Nashville: Vanderbilt University Press, 1964), pp. 98–102.

RSV *Revised Standard Version*

VM *Versión Moderna*

Desde los tiempos que Labán se había ido enemistando con él, Jacob se había hecho más sensible a los procedimientos de Dios, y había experimentado momentos de ayuda y dirección. Ahora, una visita de **ángeles de Dios** (1) lo despertaron de un modo nuevo, y en una medida que lo preparó para la crisis que se avecinaba. **Mahanaim** (2) significa “dos campamentos”. Se refiere al propio de Jacob y al invisible campamento formado por los ángeles de Dios que lo protegían a él y a su familia.

Alexander Maclaren predicó sobre “Mahanaim: los dos campamentos” basándose en [32:1-2](#). (1) Los ángeles de Dios nos encuentran en el polvoso camino de la vida diaria, [1](#); (2) los ángeles nos encuentran puntualmente en la hora de necesidad, [2](#); (3) los ángeles de Dios vienen en la manera que necesitamos, hueste **de Dios**, [2](#).

2. *El miedo aguijoneado por la culpabilidad* ([32:3-8](#))

Bien sabía Jacob que ahora tendría que tratar con Esaú, en contra de quien había pecado tan lastimosamente en el pasado, y que, hasta donde él sabía, estaba dispuesto a matarlo. Pero Jacob estaba decidido a buscar la paz, dando el primer paso para establecer una nueva relación. Con esa finalidad, **envió Jacob mensajeros** (3) a la tierra de Seir, **campo de Edom** (véase mapa [2](#)) con la relación de su éxito y para ver si podía **hallar gracia** (5). Esta frase equivale a pedir perdón por sus errores del pasado. **Los mensajeros volvieron** (6) con la novedad de que Esaú se dirigía hacia el norte para encontrarlo **con cuatrocientos hombres**, aparentemente con malas intenciones. Es evidente que **los mensajeros** de Jacob no habían hablado con Esaú.

El terror se apoderó de Jacob e inmediatamente tomó sus precauciones. Despreciando las vidas de algunos de sus seguidores los envió a la vanguardia para que recibieran el primer golpe del ataque. Esto facilitaría que otros pudieran escapar.

3. *Súplica por ayuda divina* ([32:9-12](#))

El segundo paso de Jacob fue orar a Dios por liberación. El no tenía el concepto pagano de la pluralidad de dioses. Dirigió su oración e invocó al **Dios de mi padre Abraham y Dios de mi padre Isaac** (9), e identificó a ese Dios con **Jehová**, que le había dado mandamientos y promesas. Era el mismo que se encontraba con sus siervos en cualquier tiempo y lugar que le pluguiera. Era el Dios que tenía el derecho de decir: “ve” y “**Vuélvete**; y era el que tenía la integridad y poder para cumplir su promesa de estar con Jacob y decirle: **te haré bien**.

No había arrogancia ni autojusticia en su oración. Estaba dispuesto a reconocerse indigno de recibir **las misericordias** (10) divinas, es decir, los actos de bondad. **Verdad** equivaldría a mensajes de mando, promesas e instrucción. El levantamiento de Jacob de la pobreza a la riqueza se debía absolutamente a la ayuda de Dios. Sin embargo, a causa del natural temor humano, la caravana fue dividida en **dos campamentos** debido al temido asalto de Esaú.

El blanco de su oración era lograr la liberación divina porque Jacob estaba aterrorizado. Parecía inminente su propia muerte y la matanza de sus esposas e hijos. Terminó su plegaria insistiendo en la validez de las promesas divinas y la fidelidad de Dios para cumplirlas por medio de su protección.

4. *Obsequios de reconciliación* ([32:13-23](#))

Después de la oración, Jacob tomó otra medida más, además de dividir el campamento. Los primeros grupos, no solamente debían recibir el impacto de un ataque eventual, sino servir de emisarios de paz llevando dones para Esaú. En lugar de dos grupos, ahora habría tres; cada uno era portador de obsequios y de un mensaje sobre la llegada de Jacob; él

albergaba la esperanza: **Apaciguaré su ira** (20) de modo que cuando él llegara a la escena, se dijo, quizá Esaú lo aceptaría con bondad.

La palabra **apaciguaré** (*kipper*), literalmente significa “cubrir”, pero viene a significar tristeza por haber cometido un acto malo, y el deseo de pedir perdón para poder restablecer una amistad activa y real. Esta es la primera ocasión que se emplea en la Biblia con esta acepción. Cuando este mensaje simbólico era llevado a la persona contra quien se había pecado, se esperaba que el enojo cambiara en misericordia con una respuesta franca para lograr una amplia reconciliación.

En esta ocasión, Jacob y los suyos, acamparon pasando el vado de **Jaboc** (22), río que desciende cortando un profundo valle desde las altiplanicies orientales hacia el Jordán, a mitad de camino entre el mar de Galilea y el mar Muerto (véase mapa 2).

5. *Crisis en la noche* (32:24–32)

Jacob había enviado a todos los demás hacia la banda sur del río y pasó la noche **solo** (24). Por lo menos, así empezó. En la oscuridad, **un varón** a quien se identifica con Dios en el versículo 30, **luchó** con su alma. Durante la lucha, Jacob sufrió el dislocamiento de la cadera, pero él prolongó el combate, insistiendo con las palabras: No te dejaré, **si no me bendices** (26). Jacob necesitaba ayuda desesperadamente, pero antes de lograrla, tenía que confesar el pecado simbolizado por su nombre, “el que toma por el calcañar”, o “engañador”.

Como respuesta, Dios cambió su nombre por el de **Israel** (28) “uno que lucha, o prevalece con Dios”. El cambio, como el de Abraham y el de Sara, indicaba una mutación tanto en su estado legal como en su ser interior. Jacob no estaba muy seguro de quién era el que luchaba con él hasta el fin de la contienda. Entonces se levantó y testificó de su nueva comprensión llamando al lugar. **Peniel** (30), que significa “cara a cara con Dios”. Su propia incapacidad física le sería ahora como un constante testigo de que la lucha había sido real. Sus descendientes también recordarían el evento absteniéndose de comer **el tendón** (32), o el músculo ciático, de los animales que usaran para su alimentación.

En el capítulo 32:23–30 vemos cómo “Jacob se Transforma en Israel”. (1) Jacob el suplantador, 27; (2) Jacob el luchador, 24–26; (3) Jacob el que prevalece, 28 (G. B. Williamson).

La lucha nocturna de Jacob contiene las características fundamentales de las grandes experiencias espirituales de hombres y mujeres, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Carlos Wesley interpretó el episodio de Peniel como un símbolo de la experiencia cristiana estableciéndolo en su bien conocido himno “Ven, Tú, viajero desconocido”.

El hecho de que el pecado en contra de otros es también un acto que afecta la relación de Dios con el hombre, es el centro de este acontecimiento. Jacob no sólo tenía que enfrentarse a Esaú sino también tenía que enfrentarse a Dios. En efecto, el Señor se enfrentó a él en el crisol de su propia culpa para conducirlo a un completo reconocimiento de su pecaminosidad y la necesidad de un cambio radical.

Ahora, Jacob tenía que afrontar un problema difícil. Si fracasaba en resolver de manera real su enojo con Esaú, o procuraba salir de él de una manera tortuosa e inadecuada, corría el riesgo de inflamar aún más la cólera de su hermano. Igualmente, si no confesaba su pecado a Dios, incurriría en el desagrado divino.

Al principio Jacob pensaba en echar mano de estratagemas tortuosas. Tenía miedo del poder de Esaú y amaba su propia vida y sus posesiones. Por lo tanto, estaba dispuesto a sacrificar algo de su comitiva, para poder escapar con vida y unas pocas pertenencias. Su

próximo pensamiento fue el de enviarle regalos y mediadores. Orando, admitió su desmerecimiento, pero no confesó su pecado. Quería una bendición, pero detestaba repudiar su propia naturaleza.

Pero Jacob ganó la victoria porque desde el principio al fin de su lucha, permaneció sobre un sólido terreno espiritual. Reconoció el señorío de Dios sobre su vida y reclamó las promesas que le había hecho en Bet-el y en Harán. Su futuro descansaba sobre su validez y la fidelidad de Dios para cumplirlas. Declaró sus necesidades, clamó por ayuda y luchó con determinación para ser bendecido, aun al precio de confesar su pecado y perversidad. Entonces, públicamente dio testimonio de la ayuda de Dios dando nombre al lugar.⁷ Jacob estableció un principio fundamental evangélico: fe es la aceptación de una inmerecida misericordia de Dios.

En [32:9-12](#), [24-30](#), vemos donde “Dios Confronta a un Hombre por Segunda Vez”. (1) Un hombre cuyos recursos no fueron suficientes, [9-12](#); (2) Un hombre a solas con Dios, [24](#); (3) Un hombre que no aceptaría un “no”, [26](#); (4) La confesión que trae bendiciones, [27-30](#) (A. F. Harper).

F. REUNION DE LOS HERMANOS, [33:1-17](#)

Hay algunas historias anteriores en el libro de Génesis que describen conflictos fatales ([4:1-8](#)) y de profundas diferencias entre hermanos ([9:22-23](#); [21:9-14](#)). Este es el primer caso de reconciliación fraternal entre quienes estuvieron separados por una contienda. La historia está relatada magistralmente.

1. *Un encuentro pleno de emoción* ([33:1-4](#))

Jacob estaba aún inseguro acerca de las intenciones de su hermano e hizo nuevos arreglos en cuanto a su familia. En esta ocasión, hizo colocar a sus esposas secundarias, Bilha y Zilpa, con sus respectivos **niños (2) al frente; luego, Lea y sus niños** y finalmente a **Raquel y a José**. Este orden nos demuestra el valor relativo que concedía a los distintos miembros de su familia. Pero, en esta instancia, en vez de quedarse en la retaguardia como era su primera intención ([32:20](#)), fue cojeando al frente de todos y se inclinó a tierra **siete veces (3)**.

Para sorpresa de todos, **Esaú (4)** no fue hostil, sino que, profundamente emocionado por el encuentro, **abrazó a su hermano, le besó y ambos lloraron**.

2. *Relacionándose de nuevo* ([33:5-11](#))

Esaú, por supuesto conocía a Jacob, pero no a los demás; de modo que fue presentado a la familia, grupo por grupo y a su turno, todos **se inclinaron (6)**. El hermano mayor estaba perplejo por su encuentro con los tres grupos de siervos portadores de regalos. Jacob le explicó que era para **hallar gracia (8)** con su hermano apartado. Pero, hacía mucho tiempo que Esaú había olvidado su rencor en contra de él, y le dijo que no tenía necesidad de los presentes. Sin embargo, los aceptó ante su insistencia. No habían hecho falta para mitigar el enojo de Esaú porque ya hacía mucho que Dios había preparado su corazón para perdonar a su hermano. Pero el corazón de Jacob había estado listo sólo desde esa mañana, de modo que en ese momento, los obsequios representaban gratitud y cariño en vez de pacificación.

3. *Preparando la partida* ([33:12-17](#))

⁷ A. Clarke, “[Genesis](#),” *The Holy Bible with Commentary and Critical Notes* (Nueva York: Carlton and Porter, s.f.), I, 200-202.

Esaú quería que Jacob volviera con él a la seguridad de las escabrosas montañas de **Seir** (14) situadas al sudeste del mar Muerto (vea mapa 2); pero Jacob insistió en que sus ganados y su familia se cansarían demasiado de ir a su paso y el de sus hombres. Solicitó que le dejara dirigirse hacia el sur marchando como podían. La separación fue amistosa, en gran contraste con la manera en que los hermanos se habían apartado 20 años atrás.

G. UNA TRAGEDIA EN SIQUEM, [33:18–34:31](#)

Esta penosa historia comienza una serie centrada en las características de cada uno de los hijos de Jacob, como dignos portadores de las promesas y responsabilidades del pacto. La comunidad de Siquem tenía diferentes ideas en cuanto a la mujer de las que tenían Jacob y su familia. Cuando Dina fue dañada por el choque de esas ideas, la naturaleza salvaje de varios de los hijos del patriarca surgió a la superficie.

1. *Se establecen en una nueva comunidad* ([33:18–20](#))

Después de haber estado por algún tiempo cerca de **Sucot** (17) sobre la ribera oriental del Jordán, la familia de Jacob se fue moviendo hacia la zona montañosa al occidente y pareció quedar complacida con la región. Abraham también había morado brevemente en Siquem (18; cf. [12:6](#)). Pero Jacob decidió aprovechar permanentemente las ricas pasturas de la región al oriente de la ciudad. Compró un campo y estableció un altar de culto al que denominó **El-Elohe-Israel** (20), es decir, “Dios, el Dios de Israel”.

2. *El hecho deshonroso* ([34:1–5](#))

Como podemos ver por las historias de **Rebeca** ([24:15–28](#)) y **Raquel** ([29:6–12](#)) la gente de Harán, concedía bastante libertad de acción a las mujeres, de modo que podían salir de la casa al campo porque las normas morales de esa región aseguraban su tranquilidad. Parece que la familia de Jacob esperaba la misma consideración para sus mujeres de parte de la gente de Siquem. Pero allí recibieron una sorpresa tremenda.

Dina (1) había salido sola para ver a algunas amigas y en el campo fue violada por un joven, **hijo** (2) del **príncipe** de aquella tierra. **Siquem, hijo de Hamor heveo**, probablemente pertenecía a un grupo hurriano llegado un tiempo atrás a la región. Sin duda, había transcurrido una década desde que Jacob se despidiera por segunda vez de Esaú, porque **Dina** era la séptima de los hijos de Lea y ahora era una jovencita.

Siquem forzó a **Dina** y luego, para persuadirla, **habló al corazón de ella** (3), para que aceptara sus relaciones sobre una base permanente. Tuvo éxito, porque se llevó la joven a su casa y pidió a su padre que la solicitara **por mujer** (4). El joven no tenía ideas de haber hecho mal, y habló arrogantemente a su progenitor. Cuando **Jacob** (5) oyó las noticias, no tomó acción alguna hasta que **sus hijos** retornaron del campo con sus ganados; para hacer decisiones siempre actuaban como familia unida.

3. *Las negociaciones* ([34:6–19](#))

El problema requirió una conferencia entre las dos familias implicadas. Una parte la representaban **Hamor** (6) y **Siquem**, y la otra, **Jacob** y sus airados **hijos** (7). Superficialmente, todo era muy cortés, pero el resentimiento hervía en los corazones de los hijos de Jacob, por lo **que no se debía haber hecho** (la deshonra de Dina).

El argumento de Hamor era simplemente que Siquem quería a Dina. Pero añadió más para convencerlos. La familia de Jacob tendría plenos derechos de ciudadanía, acción libre, participación en los negocios (10) y derecho de propiedad. Impulsivamente, **Siquem**

introdujo la posibilidad de una fuerte dote (11) porque quería desesperadamente a Dina por esposa.

Pero **los hijos de Jacob** replicaron con una proposición de aparente inocencia aunque tenía un sentido letal. Insistieron en que, según su costumbre, todos los varones de la ciudad debían someterse al rito de la circuncisión; de otro modo, ellos abandonarían la zona. No sospechando ningún ardid, el padre y el hijo convinieron con el plan.

4. *Confianza ingenua y estratagema oculta* (34:20–31)

Hamor y Siquem (20) llevaron la proposición **a la puerta de la ciudad**, donde los hombres acostumbraban reunirse para discutir y hacer decisiones para la comunidad. Los argumentos de padre e hijo convencieron a sus conciudadanos del benéfico intercambio matrimonial con la familia de Jacob, y aceptaron que someterse a la circuncisión, no era un precio demasiado elevado. **Todos los que salían por la puerta de la ciudad** (24), es una expresión idiomática que se refiere a todos los hombres capaces de portar armas. Todos se **circuncidaron**, operación que los dejó incapacitados por varios días.

Simeón y Leví (25) sabían que los hombres circuncidados no estarían en condiciones de luchar; por eso, en el momento oportuno, se dirigieron a la ciudad, **y mataron a todo varón**, incluyendo **Hamor y Siquem** (26) y rescataron a su hermana. Los otros **hijos de Jacob** (27) saquearon la ciudad y sus ganados. Los sobrevivientes fueron tomados cautivos.

Jacob quedó completamente anonadado y reprochó a los dos que habían cometido tal crimen. Sabía cuál sería la reacción de las comarcas vecinas y temía que su propia gente fuera eliminada. Pero los hijos permanecían impasibles y le respondieron: **¿Había él de tratar a nuestra hermana como a una ramera?** (31). Por supuesto, que la respuesta es “¡No!” Pero en su pasión estaban ciegos a las otras alternativas de la violencia. Jacob reconoció que ese hecho había descalificado a esos dos hijos mayores como indignos de asumir las responsabilidades del pacto en el futuro. No lo olvidó, y reservó el castigo para más tarde (cf. 49:5–7).

H. RENOVACION DEL PACTO EN BET-EL, 35:1–15

En el incidente previo, Jacob había permanecido mayormente en el fondo, aunque profundamente afectado por todo lo sucedido. Nuevamente, en la historia que sigue, retorna al primer plano, guiando a su familia en significativas experiencias que culminarían en Bet-el, lugar donde antes había encontrado a Dios.

1. *Una orden divina* (35:1)

En lo profundo de su agudo sufrimiento espiritual, debido en primer lugar a la deshonra de Dina y luego a los crímenes de sus hijos en contra de Siquem, Dios encuentra nuevamente a **Jacob** (1). La orden era incisiva y simple. Jacob había de subir a **Bet-el** y adorar a Dios cuya única expresión exterior sería **un altar**. La visita a Bet-el tendría suma importancia porque allí **Dios** se le había aparecido primeramente.

2. *Repudio de la idolatría* (35:2–5)

Aparte de la breve referencia al hurto de los ídolos por Raquel (31:19, 30–35), esta es la primera mención de posesión de imágenes religiosas en el seno de la familia patriarcal. Evidentemente Jacob no desconocía su presencia, pero no había tomado ninguna medida drástica hasta ese momento. **Limpiaos** (2) significa deshacerse de los ídolos y de las prácticas asociadas a ellos. El otro mandato, **mudad vuestros vestidos**, parece haber tenido un sentido

simbólico, denotando un cambio de lealtades y prácticas religiosas. En cambio de la adoración de dioses y supersticiones de la naturaleza, Jacob les pedía que adorasen al verdadero **Dios** (3), que había contestado sus oraciones y les había hecho sentir su presencia a través de muchos años. Dios era diferente de la naturaleza, sin embargo, siempre poderoso en su relación personal con aquellos que se rendían a él. El poder de su presencia fue sentido por toda la familia, como lo indica su obediencia. **Los zarcillos** (4) eran también objetos de culto pagano, una especie de amuletos de la buena suerte. Moffatt les denomina “los amuletos de sus orejas”. La tribu había estado en peligro mortal; pero Dios hizo que su **terror** (5) cayera sobre todos los pueblos que había en los alrededores.

3. *Segunda aparición divina en Bet-el* (35:6–15)

Para Jacob debió haber sido una ocasión muy solemne el volver a **Bet-el** (6) y edificar allí **un altar** (7), preparado para la adoración. Sin duda cruzaron por su mente, recuerdos vívidos de los acontecimientos sucedidos en ese lugar. Una nota de pena fue añadida a las otras emociones cuando **murió Débora, ama de Rebeca y fue sepultada** (8). Las Escrituras no nos informan de la muerte de Rebeca ni desde cuándo su ama se había unido al círculo de la familia de Jacob; pero era evidente que había estado con ellos bastante tiempo como para ganar su cariño. El lugar del sepulcro fue llamado **Alón-bacut**, que significa “encina del llanto”.

El primer elemento de la aparición de Dios al patriarca fue una bendición que incluía un reiteramiento del nuevo nombre dado a Jacob, **Israel** (10). Como esto estaba relacionado con dos importantes visitaciones divinas, tendría una significación aún mayor para el patriarca y su posteridad.

El otro elemento fue la repetición del pacto hecho con Abraham. Después de su identificación, Dios le dio un mandato (11) muy parecido al que recibieran Adán y Eva (1:28). Esta orden estaba vinculada con la promesa que desde mucho tiempo atrás había dado a Abraham (17:5–6), que su posteridad incluiría **una nación y conjunto de naciones... y reyes** (11). También le reiteró que **la tierra** (12) sería un don para él y su descendencia. La teofanía (aparición divina) era un acto concomitante con las antiguas promesas y una validación de presentes realidades espirituales.

La respuesta de Jacob fue semejante a la de su primer encuentro con Dios en ese mismo lugar. **Erigió una señal... de piedra** (14) y **echó sobre ella aceite**. Era un testimonio público de que el Dios de Jacob era en realidad el Dios que se revela al hombre. La proclama del nuevo nombre de este lugar, **Bet-el** (15, casa de Dios) era como una atestación a la fe de Jacob.

I. UN VIAJE ENSOMBRECIDO POR LA TRISTEZA, 35:16–29

La presencia de Dios no eliminó las tristezas o penas de la vida de Jacob, pero lo preparó y sostuvo durante el tiempo de sufrimiento. Tenía ahora una disposición tierna y compasiva, poseyendo una notable capacidad para soportar las angustias.

1. *Muerte de la amada Raquel* (35:16–20)

La esposa favorita de Jacob, **Raquel** (16), dio a luz un hijo, pero al precio de su vida. Con su último suspiro, llamó al niño **Benoni** (18, hijo de mi dolor), pero Jacob rompió un precedente y denegó la elección de Raquel. En su lugar, lo llamó **Benjamín**, literalmente, “hijo de la mano derecha”. En vista de que para la raza semítica la mano derecha tenía un

lugar de honor y fortaleza, algunos comentadores han creído que este nuevo nombre significaba “hijo de la fortuna”.⁸ Pero por las circunstancias, hay otra explicación que parece más probable. Cuando un habitante de la Palestina señalaba direcciones, comúnmente se paraba dando cara al este; por lo tanto, la mano derecha, señalaría al sur. El segundo hijo de Raquel fue el único niño de la familia nacido al sur de Harán; por eso, es posible que el nombre significara “hijo del sur” o “meridional”.⁹

La tradición ha mantenido durante largo tiempo que la comitiva de Jacob acampó sobre una cumbre a unos cinco kilómetros al sur de la actual Jerusalén. El lugar todavía lleva el nombre de *Ramat Rahel*, es decir, “cumbre de Raquel”. Al presente hay una pequeña construcción junto al camino a **Belén** (19), a pocos kilómetros al sur de *Ramat Rahel*, que se conoce como “Tumba de Raquel”. No se sabe si el actual **pilar** (20) es o no, el que Jacob erigiera en honor de Raquel.

2. *Rubén dominado por la sensualidad* (35:21–22a)

Migdal-edar (21) ha pasado a la historia sólo como un lugar donde se cometió un pecado indecoroso. De otro modo, sería un sitio desconocido. El incidente se sumó a las angustias de su padre. El hijo mayor, **Rubén** (22), violó toda norma moral cometiendo incesto con **Bilha**, una de las concubinas de Jacob. El hecho no sólo constituyó un flagrante pecado en contra de la santidad del matrimonio sino un despreciativo desafío a la autoridad tribal de su padre. Jacob no castigó inmediatamente a Rubén; pero no lo olvidó (49:3–4). Hasta donde era de la incumbencia de Jacob, la acción de **Rubén**, lo descalificó como líder del pacto.

3. *Registro de los hijos de Jacob* (35:22b–26)

Los hijos de Israel (22) están alistados de acuerdo con sus madres y no según sus edades. Los hijos de sus esposas, **Lea** (23) y **Raquel** (24), están colocados antes de los hijos de las sirvas, **Bilha** (25) y **Zilpa** (26). Este sumario es un puente que conduce a las historias que describen el destino de cada uno de sus hijos.

Las palabras, **que le nacieron en Padan-aram** (26) están modificadas por el relato del nacimiento de Benjamín (35:16–18). No fue necesario repetir lo que ya era obvio.

4. *Muerte de Isaac* (35:27–29)

Finalmente, Jacob regresó a su anciano padre a quien había agraviado con su engaño muchos años atrás. La anterior enfermedad de Isaac (27:1–2) no había sido fatal. Ya hacía bastante tiempo que Rebeca había fallecido. Las viejas heridas estaban cicatrizadas y el retorno fue en paz. De modo que la muerte de Isaac fue tranquila, porque sus dos hijos **Esau y Jacob** (29) estuvieron unidos para darle sepultura en la cueva de Macpela.

Esta serie de tres experiencias (19–29) señaló un problema real para Jacob. No habría más hijos y el mayor de los doce mostraba las señales de infamia moral. La generación anterior desaparecía y Jacob era el único superviviente portador de las responsabilidades del pacto. ¿Moriría el pacto con él? Si no, ¿quién era digno de tomar su lugar?

⁸ Leupold, *op. cit.*, II, 924.

⁹ Speiser, *Genesis, op. cit.*, p. 274.

Sección **VI** *Esau, el Hombre que se Reconcilió con su Hermano*

Génesis 36:1–43

Este capítulo es una compilación de seis antiguas listas que se refieren a Esau y su posteridad. Son mencionadas aquí sólo para darles salida de la historia de los tratos de Dios, con el linaje de Abraham. De aquí en adelante, las Escrituras describen a los edomitas opuestos en alguna manera al pueblo de Israel. Jamás se les representa como sinceramente religiosos, aunque investigaciones arqueológicas han demostrado que poseían ídolos paganos.

La primera lista (36:1–8), trata de las esposas de Esau y sus hijos, y está relacionada con Canaán. La segunda también incluye a los nietos, pero está ligada a la tierra de Edom (Seir, vea mapa 2), una zona situada al sudeste del mar Muerto, lugar que en algunos sitios se eleva a unos 1.000 metros sobre el nivel del mar. La tercera lista menciona a los hijos de Esau como jefes de tribus. La cuarta nos da el árbol genealógico de los hebreos, “moradores de cavernas”, que ocupaban la tierra antes de la llegada de la familia de Esau. La quinta genealogía registra un grupo de reyes edomitas que precedieron a la aparición de los monarcas de Israel. La sexta lista enumera los descendientes de Esau más o menos según las áreas geográficas de donde provenían sus hogares en tiempos antiguos. Una lista similar a la sexta aparece en 1 Crónicas 1:35–54.

A. LAS ESPOSAS E HIJOS DE ESAU, 36:1–8

En el capítulo 26:34 y 28:9, las mujeres de Esau son conocidas como Judit, Basemat y Mahalat. Ya que en el antiguo Cercano Oriente las muchachas a menudo cambiaban de nombre al casarse, es posible que Basemat (26:34) sea la misma **Ada** (del. 36:2) y que Mahalat (28:9), fuese la **Basemat** del 36:3. Judit, que encontramos en el 26:34, parece no haber sido **Aholibama** (36:2). Evidentemente, “Judit, hija de Beerí heteo” (26:34), o no tuvo hijos o falleció joven y **Aholibama** fue tomada en su lugar. Debe observarse que los nombres de su padre, **Aná**, y de su abuelo, **Zibeón**, aparecen en la lista de los hijos de Seir horeo (36:20). Las versiones samaritana, griega y siríaca, dicen “hijo de Ana, hijo de Zibeón” que es la traducción corriente. El término **heveo** (36:2) debe ser sinónimo de “horeo” (36:20) que encontramos frecuentemente en las Escrituras, o como una variante del texto, dado que los caracteres hebreos para *w* y *r* tienen muy poca diferencia de forma.

La partida de Esau hacia **el monte de Seir** (8) parece ser el resultado de la pacífica separación de Jacob. La frase **la tierra... ni los podía sostener** (7) sugiere que las pasturas eran insuficientes para la cantidad de ganado.

B. HIJOS Y NIETOS DE ESAU, 36:9–14

Los edomitas estaban entonces en **el monte de Seir** (9) y esta genealogía lleva su linaje hacia otra generación. **Elifaz** (12) tuvo una esposa secundaria y de ella, un hijo, Amalec. Sus descendientes fueron implacables enemigos del pueblo de Israel.

C. IMPORTANCIA DE LA POSTERIDAD DE ESAU, 36:15–19

En este registro es notable la presencia del término hebreo *alluf*, que KJV traduce *duques*, siguiendo el latín vulgar *dux*. El sentido de la raíz del término es “buey”; pero una palabra cognada, **elef**, quiere decir “mil”. Esto ha guiado a algunos a pensar que el verdadero significado aquí es “líder de mil”.¹ Algunos traductores, como nuestra versión Valera, prefieren la palabra **jefes**. Se ha propuesto que una interpretación mejor es “tribu” sobre la base de la frase repetida, **en la tierra de Edom** (16).

D. HIJOS DE LOS HABITANTES DE LAS CAVERNAS, 36:20–30

Esta lista que se refiere a **los moradores de aquella tierra** (20) antes que llegara Esaú, parece indicar que sus descendientes y los de Seir, que eran precisamente los primeros, pronto se unieron matrimonialmente y constituyeron un solo pueblo.

Estos eran descendientes de los **horeos**. El término significa “morador de cuevas o de cavernas”, pues parece que esa era la manera de vivir de los primitivos habitantes de Seir. **Horeos** es también un nombre que los hebreos daban a una nación no semita, que conocemos con el nombre de hurrianos que moraban en el valle del Alto Tigris, pero que habían colonizado la Palestina (véanse los comentarios sobre Génesis 34). Es dudoso que haya habido alguna relación física entre los hurrianos y este pueblo.²

E. REYES DE EDMOM, 36:31–39

El centro de interés nuevamente vuelve a los edomitas con el enfoque sobre el poder que lograron los descendientes de Esaú. El oficio de rey no estaba determinado por la herencia, sino que se concedía a los que habían demostrado ser líderes. Durante centurias fue la característica de los edomitas. En esa remota época **Edom** (31) no tenía ciudad establecida.

Algunos han pretendido que la frase **antes que reinase rey sobre los hijos de Israel**, demuestra que Moisés no escribió el Pentateuco. Con esta presunción se insinúa que la composición del Pentateuco pertenece al período de los reyes de Israel, o a una época posterior. Pero arqueológicamente no ha podido probarse que Edom no tuviera reyes en la época de Moisés. También podría observarse que aunque la frase fuera de época posterior, podría entenderse como una nota marginal introducida en el texto sin autoridad mosaica *per se*.

F. TERRITORIOS DONDE VIVIAN LOS EDMOMITAS, 36:40–43

Si en este registro el nombre **Ela** (41) se entiende como una forma abreviada de Elat, entonces todos los que están inscritos aquí están designados por las zonas geográficas del sudeste y sur del mar Muerto.

El término **jefes** (40, *alluf*) aparece nuevamente aquí, suscitándose el mismo problema que en 36:15–19. ¿Cuál es la mejor traducción, “jefes” o “tribus”? ¿O en este lugar es un nombre para el territorio gobernado por este pueblo? El asunto no se resuelve fácilmente y, hasta el presente, no hay respuesta fija, pero el problema es nimio.

¹ Skinner, *op. cit.*, pp. 432–34.

² Véase C. A. Simpson “Genesis” (Exegesis), *The Interpreter’s Bible*, ed. G. A. Buttrick (Nueva York: Abingdon-Cokesbury Press, 1952), I, 746, quien tiene una opinión contraria de Speiser, *Genesis, op. cit.*, pp. 282–83.

Sección VII José, el Hombre Preservado por Dios

Génesis 37:1–50:26

La narración de las pruebas y triunfos de José es una de las historias más amadas del Antiguo Testamento. Con el capítulo 37, el centro de libro de Génesis cambia de Jacob a su hijo favorito. Al comienzo, José aparece como el típico niño mimado. Carecía de simpatía entre sus hermanos que lo consideraban como un insoportable chismoso de su padre. Y sus sueños, que él relataba con fruición, sencillamente lograron crearle más sentimientos hostiles. Como resultado de ellos se vio abrumado por una serie de tragedias que finalmente lo enviaron a una lúgubre prisión. Pero José era un joven de fe poderosa y Dios no lo había olvidado. Un repentino cambio de sucesos lo llevó al poder de una de las grandes naciones del Cercano Oriente.

Desde su nueva posición, José pudo ayudar a su familia cuando llegó a Egipto en busca de alimentos. Pudo castigar a sus hermanos y luego perdonarlos. Como resultado, el angustiado Jacob encontró una nueva esperanza y renovado gozo en la vida; también sus familiares encontraron un nuevo hogar en la tierra de Gosén.

A. VENDIDO COMO ESCLAVO, 37:1–36

El engaño había jugado un papel muy desagradable en los tratos juveniles de Jacob con su padre y con Esaú, y también en sus relaciones con Labán. Ahora volvía a entrar en el seno de la familia mediante la tensión existente entre sus hijos mayores y José. El sufrimiento que dejó tras sí seguiría a Jacob por muchos años, debido a la cruel venta de José, a los extranjeros.

1. *Posición favorita de José* (37:1–4)

El padre de Jacob, Isaac, tuvo la debilidad de preferir a uno de sus hijos (25:28). Ahora, **Jacob** (1) estaba repitiendo la misma cosa, quizá porque José le recordaba a Raquel. El resultado fue una división entre **José** (2) que entonces tenía **diecisiete años** y sus medio hermanos. Parte del resentimiento parecía justificado, pues él acostumbraba chismear, especialmente contra los menos favorecidos **hijos de Bilha y Zilpa**. A esto se agregó el obsequio, por parte de Jacob, de un atavío especial que lo distinguía de los demás.

Por mucho tiempo ha sido un problema cómo traducir del hebreo *ketonet passim*, que KJV traduce **una túnica de muchos colores** (3).^{*} No hay problema en cuanto a *ketonet*, que significa “saco, túnica o ropa interior”. La otra palabra, *passim*, tiene el sentido de “extremidad”, o “muñeca” y quizá “tobillo”; de aquí que algunos intérpretes hayan traducido “saco con mangas”. En 2 Samuel 13:18, ocurre la misma frase hebrea para describir una vestimenta especial que llevaba Tamar y otras hijas del rey. Hay una expresión paralela en acadiano, *kitu (kutinnu) pisannu*. Designaba una ropa decorada con ornamentos de oro; se colocaban sobre imágenes de diosas. Esto ha sugerido a algunos eruditos la traducción “túnica ornamentada”.¹ En cualquiera de los casos, la ropa de José lo colocaba en posición

* Exactamente como la versión Valera, N. del t.

¹ Speiser, *Genesis, op. cit.*, pp. 289–90.

diferente a los otros. Los medio hermanos la reconocían como señal de distinción, y **le aborrecían** (4) por esa causa.

2. *Sueños que empeoran la situación* (37:5–11)

Quizás era inocente ingenuidad, también puede haber sido presunción natural, sin embargo, José se complacía en relatar sus inusitados sueños a sus medio hermanos. Esto sólo servía para que lo odiaran más.

Superficialmente, el primer **sueño** (5–8) de José era inocente. Era una escena de la cosecha, pero en la que su **manejo** (7) se levantaba y los de sus medio hermanos **se inclinaban** al de él. Sus oyentes, de inmediato captaron su implicación e indignados le preguntaron **¿reinarás tú sobre nosotros?** (8) Para ellos, la respuesta sería un enfático no. No imaginaban que así resultaría.

El otro **sueño** (9) se refería a cosas en el firmamento. **El sol, la luna y once estrellas se inclinaban a mí.** Escuchando esta conversación, Jacob **le reprendió** (10) porque comprendía que el sol lo simbolizaba a él, la luna a Raquel y las once estrellas a sus otros hijos. Pero el padre oyó seriamente la historia y **meditaba en esto** (11), es decir, lo guardó en su memoria.

3. *El muchacho mandadero* (37:12–22)

En las mesetas de la Palestina central, los ganados vagan por un extenso territorio para encontrar forraje. Los hijos de Jacob habían estado afuera por algún tiempo, pastoreando al ganado cerca de **Siquem** (13), y Jacob quiso saber cómo estaban. Sin duda, recordaba el peligro de venganza a que estaban expuestos por parte de la gente de esa tierra (cf. 34:24–30). Por eso, Jacob envió a **José** (13) en un viaje a **Siquem** (14), que distaría unos 90 kilómetros de **Hebrón** (vea mapa 2). Por un hombre amigable de **Siquem**, José supo que los ganados pacían en **Dotán** (17), a unos 30 kilómetros hacia el noroeste.

Cuando José apareció en el horizonte, sus hermanos con toda rapidez, **conspiraron contra él** (18). Tenían instintos criminales, pero se complotaron para que nadie los descubriera. La excusa que presentarían sería: **Alguna mala bestia lo devoró** (20). Esperaban de esa manera, anular la fuerza predictiva de los **sueños** de José. Pero uno de los hermanos no estuvo de acuerdo: **Rubén** (21) no quiso escuchar sus planes de derramar sangre y propuso echar a José en una **cisterna** (22) cercana. Abrigaba el propósito secreto de liberar a José para devolverlo a **su padre**.

4. *La venta nefanda* (37:23–28)

José debió haber quedado asustado y sorprendido ante el trato brutal de sus medio hermanos. En un instante, lo despojaron de **su túnica** (23) y lo arrojaron a una cisterna **vacía** (24).

Mientras los hermanos comían, se acercó una compañía de **ismaelitas** (25). Ellos traficaban con mercaderías desde **Galaad**, en las tierras altas al oriente del Jordán (vea mapa 2), consistiendo su carga en **aromas** (goma tragacanto que se saca de un arbusto); **bálsamo**, que se extrae por medio de incisiones efectuadas en la corteza del árbol llamado lentisco; y **mirra**, otro tipo de goma que brota de las hojas del rosal cisto.² Los egipcios los compraban para hacer sus embalsamamientos y para medicina.

Judá (26) que no aprobaba los planes de sus hermanos, los persuadió a que vendieran a José a los **mercaderes** (28). El hecho de que los **madianitas** figuren aquí y en el versículo 36, y los **ismaelitas** en el versículo 25 y en la última parte del 28, ha sido causa de confusión

² W. Walker, *All the Plants of the Bible* (Nueva York: Harper and Bros., 1957).

para muchos lectores. Algunos eruditos han supuesto que en este lugar están entremezcladas dos historias del incidente. Sin embargo, sólo se trata de dos nombres para las mismas personas, descendientes de Abraham y de vida de mercaderes y nómadas. Ambas tribus vuelven a identificarse en Jueces 8:22–24.

Cuando la caravana llegó al campamento de los hermanos (ellos, los hermanos, no los madianitas), sacaron al muchacho **de la cisterna y lo vendieron por veinte piezas de plata** (28). No se trataba de monedas, sino de piezas de ese metal, pesado en balanzas. Compare este precio con los valores expresados en Levítico 27:3–7. El precio normal de un esclavo en la época de Moisés era de 30 piezas de plata (Ex. 21:32; Zac. 11:12; cf. Mt. 26:15). La caravana llevó **a José a Egipto**.

5. *La mentira y la agonía* (37:29–36)

Mientras los hermanos comían, **Rubén** (29), evidentemente había estado cuidando las ovejas, como artimaña, para poder liberar secretamente a **José**. Pero, cuando volvió **a la cisterna**, quedó horrorizado al ver que su hermano ya no estaba. Quedó tan abatido por la tragedia, que **rasgó sus vestidos**. Expresó su dolor a los otros hermanos, pero ellos lo ignoraron. Para cubrir su delito, **degollaron un cabrito de las cabras, y tiñeron la túnica** (31) que pertenecía a José, **con la sangre**. La llevaron a su padre, sabiendo que él creería que **José** había sido devorado por alguna mala bestia (33).

La reacción de Jacob fue inmediata y dolorosa. Siguiendo la costumbre de su época, como ya lo había hecho Rubén (29), **Jacob rasgó sus vestidos, y puso cilicio sobre sus lomos** (34). Sus manifestaciones de profunda tristeza alarmaron a la familia. Irónicamente, ellos podían haberlo calmado contándole la verdad del asunto, pero ni siquiera Rubén divulgó el secreto. Mientras tanto, los ismaelitas vendieron (36) a José a un **oficial** egipcio llamado **Potifar**.

B. LAXITUD MORAL DE JUDA, 38:1–30

Parece que este relato fuera una intercalación en la historia de José. Quizá haya sido introducida aquí para aclarar por qué Judá fue descalificado para ser el líder de la cuarta generación en el pacto con Dios. Esto es notablemente revelador de las profundas tentaciones contra la moral que tuvieron los hijos de Jacob como consecuencia de vivir entre los cananeos.

Los sucesos de esta narrativa cubren un lapso paralelo al de las pruebas y triunfos de José en Egipto y ofrecen una explicación parcial por su mudanza posterior a ese país. Si la integridad del pueblo del pacto iba a ser preservada, ellos tendrían que ser separados, por algún tiempo de la corrupción de la vida religiosa y social de Canaán.

1. *Un casamiento en oposición a las convicciones del pacto* (38:1–5)

En su trato con el vecindario **cananeo** (2), **Judá**, cierto día, vio a una muchacha lugareña que le atrajo. Se casó con **Súa**, que a su debido tiempo dio a luz tres hijos: **Er** (3), **Onán** (4) y **Sela** (5). Ellos crecieron influidos por la laxitud de las normas morales de su madre y parientes cananeos.

2. *Un matrimonio de levirato frustrado* (38:6–11)

Cuando **Er** llegó a la edad de casarse, lo que generalmente se hacía en la adolescencia media, Judá le tomó por **mujer** una muchacha cananea llamada **Tamar** (6). Pero Er era **malo** (7) y murió antes de ser padre. El texto indica que su muerte fue un juicio divino.

La costumbre del casamiento por levirato era generalmente practicada entre los pueblos del antiguo Cercano Oriente, porque tenía inmensa importancia preservar el nombre del hijo mayor por medio de un hijo.³ Si el primogénito fallecía prematuramente sin dejar prole, era obligación del mayor que le seguía, casarse con la viuda. Sin embargo, los hijos nacidos de esa unión, legalmente pertenecían al muerto y no a su verdadero progenitor.

En ese entonces, el hijo mayor, **Onán** (8) rehusó cargar con esa responsabilidad. Mostró desdén por Er y por Tamar, comportándose de manera vergonzosa. Su castigo fue la muerte, decretada por **Jehová** (10). El tercer hijo era demasiado joven para contraer matrimonio, de modo que **Judá** (11) le dijo a **Tamar, quédate... en casa de tu padre**. Pero Judá no podía resistir a la sugestión de que ella era culpable de la muerte de sus otros hijos.

3. *Judá evade su responsabilidad* (38:12–23)

Después del duelo por su difunta esposa, Judá había estado apacentando las ovejas, con su amigo y posiblemente suegro, **Hira** (cf. vv. 1–2). **Tamar** (13), cansada de esperar a **Sela** (14), que ya tenía la suficiente edad para el matrimonio, decidió obligar a Judá a tomar una decisión.

Ella estaba más preocupada por el aspecto legal de su situación que por la moral. La ley común sostenía que ella tenía el derecho de tener hijos por un hermano o pariente del esposo fallecido. El hecho es que ella estaba obligada a proveerle un hijo. Y como Judá le estaba ocultando deliberadamente a **Sela**, ella decidió atrapar al mismo Judá. Tamar carecía de recursos legales ante los magistrados; entonces, se valdría de una astuta estratagema.

Vigilando cuidadosamente todos los movimientos de Judá vio que iba solo a Enaim o Enam (Jos. 15:34). **La entrada** (14) es una traducción del nombre de la ciudad, **Enam**. En el momento oportuno cambió sus vestidos por **un velo**, vestimenta propia de las **rameras** (15, *zonah*). La mujer se paró junto al camino para inducir a **Judá**, quien, al verla, reaccionó tal como había esperado que lo haría. Tamar no tenía interés en la paga—**un cabrito de las cabras** (17), porque lo que quería era una prenda de Judá, por la cual pudiera identificarlo más tarde. Ella insistió y logró su **sello** (18), probablemente de forma cilíndrica, con un agujero en el centro y un distintivo grabado. Un **cordón** pasaba por el sello para suspenderlo del cuello. También le pidió **el báculo** que todo jefe de tribu portaba como símbolo de autoridad. Nadie confundiría al propietario de estos artículos.

Después que todo terminó, Tamar retornó inmediatamente a su casa, y **se vistió las ropas de su viudez** (19) y Judá volvió a sus ganados. Judá era consciente, quizá por un vago sentido de culpa, de que le debía un cabrito a la prostituta, de modo que mandó llamar a cierto amigo. Este amigo **adulamita** no fue a buscar una ramera común (*zonah*), sino a una prostituta sagrada (*qedeshah*), servidora del templo, mujer que gozaba de cierto prestigio en los círculos cananeos. Pero no encontró a nadie en la vecindad que supiera algo de tal ramera. Tales mujeres eran estimadas en la sociedad cananea. De modo que al volver el **adulamita a Judá**, éste inmediatamente reconoció que podían ser **menospreciados** (23) por la persona que poseía las prendas que lo identificaban. Judá parecía frustrado. Para justificarse dijo al amigo: “Ya ves, yo he enviado este cabrito y tú no la hallaste” (RSV).

4. *Salta la trampa* (38:24–26)

³ E. W. Heaton, *Every Day Life in Old Testament Times* (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1956), pp. 77–78; de Vaux, *op. cit.*, pp. 37–38.

Al cabo de unos tres meses (24) del incidente narrado, le llegó el rumor a Judá: **Tamar tu nuera ha fornicado**. Saltaba a la vista que ella no había sido fiel al último hijo de Judá. Tal cosa enfureció al suegro que exigió fuera **quemada** viva (cf. Lv. 21:9 y Dt. 22:20–24).

Pero, cuando Tamar fue sacada para la ejecución solicitó el privilegio de identificar al que era dueño de las prendas que estaban en su posesión. Tan pronto como **Judá** (26) las vio, comprendió lo que su nuera había hecho, y su propia laxitud moral. Entonces admitió que él era el hombre responsable por la condición de su nuera.

El énfasis sobre las palabras de Judá, “**más justa es que yo**” (36), arroja luz sobre el sentido del término hebreo *tsedeqah*. Básicamente tiene la connotación legal de “estar en lo justo” o “tener la causa justa”. Para nosotros, Tamar era una desvergonzada; pero, en el sentido técnico, dentro de la ley del matrimonio por levirato, ella estaba en lo justo. Había logrado un hijo del hombre responsable de conseguirle un marido sustituto. Judá fue descubierto públicamente como hombre remiso en el cumplimiento de su deber, y culpable por la preñez de la mujer a quien airadamente había condenado a muerte. Por supuesto que ni uno ni otro estaban todavía a la altura de los altos conceptos de justicia que se hallan en la Biblia; pero Judá había errado más que Tamar.

5. *Los mellizos de Tamar* (38:27–30)

El relato del nacimiento de los niños describe un incidente excepcional que originó los nombres de los gemelos de Judá. La mano de uno de ellos apareció y fue señalado con **un hilo de grana** (28); pero, luego la retiró y el otro niño nació primero. **Fares** (29), significa “hacer brecha” o “avanzar a través”, y fue denominado así por su temperamento agresivo. El sentido del otro nombre es incierto. Fue a través de **Fares** que descendió la línea genealógica de Booz, David y Jesucristo (1 Cr. 2:3–15; Mt. 1:3–16; Lc. 3:23–33). Tamar es una de las antepasadas del Mesías.

C. TRIBULACIONES DE JOSE EN EGIPTO, 39:1–40:23

Las reacciones de José ante la presión y el infortunio, fueron muy distintas de las manifestadas por sus hermanos cuando tuvieron que afrontar situaciones difíciles. Dieron rienda suelta a sentimientos negativos que implicaban celos, lujuria, odio que llegó al crimen (34:25), incesto (35:22), complots para matar, para vender a su hermano como esclavo (37:20–28), engañar insensiblemente a su progenitor (37:31–33) y la inmoralidad irresponsable (38:15–26).

En contraste de todo esto José era un joven de notable fortaleza moral, que no cedió a la amargura, a la autocompasión o a la pérdida de la esperanza. En vez de esto, venció sus dificultades con un valeroso sentido de responsabilidad y de elevados valores morales. En cada evento demostró confianza en Dios, sabiduría bondadosa en su trato con los demás y honradez en cada caso en que se confió en él.

1. *Encarcelado por falsa acusación* (39:1–20)

Su nuevo amo egipcio, **Potifar** (1), pronto se dio cuenta de las cualidades poco comunes de su nuevo esclavo, y fue confiándole más y más tareas de su palacio. El texto da testimonio de que **Jehová estaba con José** (2), de modo que aun su amo se percataba de eso. Como resultado, la Palabra dice que **halló José gracia en sus ojos** (4). Esta expresión indica que Potifar reaccionaba con benevolencia y favor hacia José, y lo elevó a un servicio más personal en los asuntos palaciegos. Con el ascenso de categoría, hubo un aumento de

responsabilidades que José afrontó con pericia; de modo que mediante el joven, **Jehová bendijo la casa del egipcio** (5), es decir, que prosperaban los negocios de su señor.

La frase **bella presencia** (6) habla de la fina apariencia de José, que llegó a ser causa del incidente que presentamos a continuación, y que ilustra los peligros de un alto oficio en un hogar pagano. **La mujer de su amo** (7) era una persona regalada e impulsiva que no tenía nada en qué ocuparse. Carecía de prejuicios y cuando su esposo estaba ausente, encontraba a otros hombres demasiado atractivos. Pronto hizo a José objeto de sus atenciones y en la primera oportunidad le propuso un amorío.

En contraste con Judá (38:16), José resistió la invitación. Le explicó que, debido a su elevada responsabilidad, tal acto era una violación de confianza. **No se preocupa** (8) significa “no sabe”. Y sobre todo, que al hacer él tal cosa, **sería un grande mal y pecaría contra Dios** (9). La mujer no lo entendía así, de manera que siguió molestándolo e invitándolo. Por fin, en un momento propicio, se tornó insistente y **lo asió por su ropa** (12), atrayéndolo hacia ella. José se libró huyendo de la casa; pero al hacerlo, **dejó sus ropas en las manos de ella**, cosa que ella pudo emplear en contra de él. Cuando ella **llamó a los de la casa** (14) acusó al **hebreo** (aprovechando el prejuicio racial) de intenciones malignas y pretendió haberse resistido dando **grandes voces**. Cuando más tarde llegó el esposo, repitió la acusación, y José fue encarcelado. El hecho de que José no fuera matado inmediatamente, sugiere que su **amo** (29), aunque enojado, no estaba totalmente convencido de la inocencia de su esposa.⁴

2. *Un intérprete de sueños* (39:21–40:23)

El autodomínio de José sobre sus propias actitudes era importante. Pero el escritor de la historia da a entender que **su gracia en los ojos del jefe de la cárcel** (21), era debida a la **misericordia** (*chesed*) de Dios. Esta palabra está íntimamente vinculada con el pacto, quedando así perfectamente en claro, que José había sido elegido por Dios como sucesor de Jacob en la estructura del pacto. Pronto el joven estuvo a cargo de muchos de los detalles de la vida carcelaria. Esto también se debió a que **Jehová estaba con José y lo que él hacía... lo prosperaba** (23). Todo esto implica algo más que control de actitudes y eficiencia en el trabajo. En la vida de José había un factor de suma importancia: la preocupación activa y la **misericordia** de Dios.

El ser siervo en la corte del **rey de Egipto** (1) era asunto arriesgado. Pronto, dos de los sirvientes del monarca cayeron **en prisión** (3) debido a algunas indiscreciones desconocidas, y quedaron bajo la custodia de José.

Cierta noche, ambos hombres **tuvieron un sueño** (5) distinto y quedaron perplejos. **Cada uno con su propio significado**, es mejor traducción que “cada cual conforme a la interpretación de su sueño” (VM Pratt). Uno y otro los contaron a José, que a su vez les ofreció ayuda, diciendo: **¿No son de Dios las interpretaciones?** (8). Al oír esto, cada uno relató su sueño.

El jefe de los coperos (9) dijo que su **sueño** era una **vid con tres sarmientos** (10) que producían **racimos de uvas**. Y que él tomaba **la copa de Faraón** (11), y **exprimía y daba la copa en mano de Faraón**. La interpretación de José fue la siguiente: **los tres sarmientos son tres días** (12) y al cumplirse ese lapso, el copero sería restaurado a su antiguo puesto. **Levantará tu cabeza** (13) o “te llamará” (Smith-Goodspeed).

⁴ Keil and Delitzsch, *op. cit.*, pp. 345–46.

José aprovechó la ocasión para hacerle un pedido personal para cuando ocupara su posición: **que uses conmigo de misericordia** (14) y **hagas mención de mí a Faraón**; haciéndole conocer las injusticias por las que estaba encarcelado en Egipto. El esperaba que todo esto lo conduciría a la liberación.

El jefe de los panaderos (16) contó después su sueño en el cual veía **tres canastillos blancos** (16, *salley hori*). **Blancos** es una buena traducción de este término si la referencia alude al “pan blanco”; pero la misma frase puede significar “cesto de mimbre”. Nuevamente el número tres implicaba **tres días** (18). Pero el hombre no sería restaurado. También él sería llamado por Faraón, pero, como lo traduce RSV, “Faraón quitará tu cabeza—de ti”. **Las aves** (17) picoteando las viandas del canastillo, eran el mal presagio de que consumirían su **carne** (19) cuando su cuerpo estuviera colgado en la horca. La expresión **alzó la cabeza** (20) es empleada por tercera vez, para indicar la salida de la prisión. El destino de estos hombres fue tal como José lo había predicho. Sin embargo, para su congoja, el hombre cuya vida fuera librada, **lo olvidó** (23).

D. DRAMATICA ASCENSION DE JOSE AL PODER, 41:1–57

El caso de José parecía desesperado hasta que **pasados dos años** (1), tuvo **Faraón** un sueño que desafió los poderes de interpretación de los mejores adivinos de Egipto. *El impasse* hizo que el copero recordara a José, quien, al ser llevado ante la presencia de Faraón, interpretó correctamente el secreto del sueño. Fue recompensado no sólo con la liberación de la cárcel, sino con la elevación a una posición de autoridad sólo superada por el mismo Faraón.

1. *El sueño secreto* (41:1–8)

El sueño de Faraón parecía ser sencillo. **Estando junto al río** (1), que en Egipto sólo puede referirse al Nilo, vio que **subían siete vacas hermosas a la vista** (2), o que las vacas salían del agua y pacían en un **prado** cercano. Y que **otras siete vacas** (3) también subían del río, pero eran **enjutas de carne**. Lo desconcertante era que las vacas flacas se comían a las gordas.

Faraón despertó pero volvió a dormirse, y **soñó** (5) que aparecieron **siete espigas llenas** (5) que crecían de **una sola caña**. La palabra **espiga** implica el grano que puede ser de trigo o de cebada. **Llenas** aquí significa que eran vigorosas y sanas. En contraste con su magnífica condición, aparecieron otras **siete** (6) espigas **menudas y abatidas del viento solano** que a su vez devoraron a las espigas gruesas y llenas.

Perturbado por los sueños, Faraón **hizo llamar a todos los magos de Egipto y a todos sus sabios** (8, adivinos). Les contó sus sueños y preguntó si alguien los podía **interpretar**, pero nadie fue capaz de hacerlo. Esos sueños poseían mensajes escondidos concernientes a eventos futuros, y era muy importante que fueran interpretados.

2. *Revelación del secreto* (41:9–36)

En ese preciso momento **el jefe de los coperos** (9) recordó aquella ocasión cuando estando en la cárcel, él y el **panadero** (10) habían soñado y José les había interpretado exactamente sus sueños. **Cada sueño tenía su propio significado** (11) está mejor traducido que “conforme a la interpretación de su sueño” (que nos dan las versiones RSV y Moderna

de Pratt, en español). El copero relató la historia a Faraón. Enviaron a buscar a José, preparándolo para una urgente entrevista con **Faraón** (14), e inmediatamente fue introducido a su presencia. Cuando se le dijo a José que tenía reputación como intérprete de sueños, él contestó que no tenía ningún poder, sino que el poder era de **Dios** (16). Los adivinos paganos se jactaban de poseer poderes innatos, aunque a menudo en unión con algún dios o diosa. José, como todos los creyentes en el único y verdadero Dios, consideraba las predicciones del futuro, como un don divino. Las interpretaciones correctas sólo podrían ser dadas si a Dios le pluguiera transmitir las a sus siervos.⁵ **Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón** (16), es traducido por Moffatt: “Es la respuesta de Dios que responderá a Faraón.”

Faraón (17) relató el contenido de los sueños con algunos toques de su reacción personal. Había quedado particularmente impresionado con las vacas **extenuadas** (19) que devoraban a las **gordas** (20), sin cambiar de apariencia. Ninguno de los **magos** (24) había podido interpretarlos.

José (25) no tuvo problema en presentarle la interpretación; pero al hacerlo tuvo buen cuidado de hacerle notar que el único y verdadero Dios (*ha elohim*, el término hebreo pone énfasis especial en el artículo definido que denota lo distintivo) era quien iba a obrar en Egipto. Se trataba de un testimonio sorprendente en presencia del monarca, que era considerado por su pueblo como la forma física del dios sol, pero que en este caso nada podía hacer. El verdadero Dios **ha mostrado a Faraón lo que va a hacer**.

Los dos sueños formaban realmente una unidad con un mensaje relacionado con las futuras condiciones productoras de Egipto. **Las siete vacas hermosas** (26) y **las espigas hermosas** simbolizaban **siete años** de abundantes cosechas. La clase opuesta, representaba **siete años... de hambre**, que seguirían a los **siete años de gran abundancia** (29).

La lluvia no es un factor indispensable en el clima de Egipto, siendo muy escasa en la parte alta del país. Por lo tanto, la profecía sólo podría significar que las inundaciones del Nilo que ocurren durante los meses del verano y fertilizan el valle, continuarían normalmente, durante siete años. Pero, que en el idéntico período siguiente serían insuficientes para la maduración normal de las mieses de Egipto. A través de las edades, la alimentación de ese territorio ha dependido de los desbordamientos del Nilo que no siempre han sido suficientes para las necesidades de la agricultura.⁶

José hizo notar que desde que ambos sueños tenían el mismo significado, la situación era urgente, porque, dijo, **la cosa es firme de parte de Dios** (32), y sucedería pronto. Entonces, José procedió a dar algunos consejos prácticos a Faraón, lo que no formaba parte directa de la interpretación. Le sugirió que se proveyera de **un varón prudente y sabio** (33) que tuviera la responsabilidad para que recogieran todo el exceso de **los siete años de la abundancia** (34) con el fin de que hubiera alimento durante **los siete años de hambre** (36).

3. *El nombramiento sorprendente* (41:37–45)

En reunión de concilio, **Faraón y sus siervos** (37) consideraron que la interpretación y consejos de José eran excelentes. **Faraón** (38) lo señaló como **hombre en quien está el espíritu de Dios** (38) y **Faraón** (39) le informó de la decisión tomada, que él sería el hombre que estaría al frente del plan de almacenaje. Su rango sería el de segundo, después del monarca, en poder y autoridad.

⁵ Y. Kaufmann, *op. cit.*, pp. 40–52, 78–101.

⁶ L. Casson, *et. al.*, *Ancient Egypt* (Nueva York: Time, Inc., 1965), pp. 28–49.

Como símbolo de su nueva posición, **Faraón** le dio **su anillo** (42) que tenía el sello de su autoridad y **lo hizo vestir de ropas de lino finísimo y puso un collar de oro en su cuello** (42). Le fue asignado un **segundo carro** (43) y fue honrado públicamente por el pueblo. El próximo acto fue el cambio de su **nombre** (45) a **Zafnatpanea**, que significa “abundancia de vida” o “el dios habla y él vive”. Finalmente, José se casó con una muchacha de la alta sociedad de la ciudad sacerdotal de **On** (45). Esta ciudad fue denominada Heliópolis por los griegos; actualmente es un suburbio de la moderna El Cairo. La joven se llamaba **Asenat**, que quiere decir “una que pertenece a la diosa Neith”.⁷ José estuvo en íntimo contacto con el paganismo egipcio, pero éste no lo conquistó.

4. *El proyecto de conservación de la cosecha.* (41:46–57)

José había sido llevado a Egipto cuando sólo contaba 17 años (37:2), y había residido allí durante 13; de modo que era todavía un joven de **treinta años** (46) cuando llegó a ser el segundo más poderoso gobernante de Egipto. El sabía exactamente qué debía hacer. Durante los tiempos de cosecha abundante, almacenó todo el excedente de trigo en las **ciudades** de Egipto (48). **La tierra produjo a montones** (47); es mejor versión la de RSV, “produjo abundantemente”. Durante este período, **le nacieron... dos hijos** (50) llamó al primero **Manasés** (51, “olvido”), como testimonio de que Dios había borrado los pensamientos de tristeza del alma de José y dijo: “Me hizo olvidar mi trabajo y **toda la casa de mi padre.**” El segundo hijo fue llamado **Efraín** (52, “fructífero”) como testigo de las provisiones de la misericordia divina **en la tierra de mi aflicción**, dijo.

“La Canción del Exiliado” se nos da en el capítulo 41:50–52: (1) Olvidado de las fatigas, 51; (2) Fructífero en épocas de aflicción, 52 (W. T. Purkiser).

Cuando comenzaron a llegar los **siete años de hambre** (54), **Egipto** estaba preparado para la emergencia, con las bodegas llenas. Pero la sequía se extendió más allá de Egipto, a Palestina y otros países vecinos. En el mismo Egipto pronto la gente sintió el hambre, y clamaba por alimento y José les fue proveyendo según un plan predeterminado. La población recibió permiso para adquirir el grano reservado, de modo que tuvo lo suficiente para su manutención. Habitantes de otros países, al oír que había reservas en Egipto fueron llegando para **comprar de José** (54).

E. MISTERIOSOS PROBLEMAS EN EGIPTO, 42:1–45:28

La sequía obligó a la familia de Jacob a comprar grano en el exterior y el único lugar donde había excedente era Egipto. Pero cuando los hijos del patriarca llegaron a este país se encontraron con dificultades inesperadas. Por alguna razón, el gran visir, o primer ministro, los acusó injustamente y les hizo demandas que exigían una rápida explicación. Pero el gran visir sabía con quienes estaba tratando, y se dispuso a aprovechar al máximo, la ventaja de que los hijos de Jacob no lo habían reconocido.

El asunto terminó en forma inesperada y dramática. Fue un final que convenció a José del cambio de corazón de sus hermanos; anonadó a los hermanos al revelarles que el hermano que habían vendido era el hombre de autoridad ante quien ellos estaban; e inundó de gozo a un padre herido por el dolor y agraviado, que oyó maravillado que el muchacho a quien creía muerto, estaba vivo.

⁷ Leupold, *op. cit.*, pp. 1034–36; Speiser, *Genesis, op. cit.*, p. 314.

1. *Sospecha y acusación* (42:1–28)

En vista de la sequía, Jacob reconvino a sus hijos, “¿Por qué os miráis el uno al otro?” (1, VM Pratt). De modo que los **diez** hijos fueron enviados a **comprar trigo en Egipto** (3). El menor quedó en la casa porque el padre tenía temor de dejar ir a **Benjamín** (4) y se decía, **no sea que le acontezca algún desastre**. La renuencia paterna revela tanto el penoso recuerdo de la desaparición de José, como el temor lento y corrosivo de que sus hijos no amaban a los hijos de Raquel.

Para comprar grano tenían que conseguir permiso del hombre que estaba a cargo del programa; especialmente puesto que eran extranjeros. Al momento, José los **conoció** (7) y decidió hacer como **que no los conocía** mediante un interrogatorio desfavorable. Los acusó de ser **espías** (9), pero ellos protestaron que eran **hombres honrados** (11). **Lo descubierto del país** (9): es más acertada la versión de Moffatt y la Moderna en español, que dicen: “para ver lo indefenso de la tierra.” Ellos se consideraban a sí mismos como personas honestas; pretensión que podría haber hecho reír a José. Como éste persistiera en sus acusaciones, empezaron a relatarle la situación de la familia. El hecho de que Benjamín no estuviera con ellos le dio a José la oportunidad de apremiarlos. El no se vengó de ellos sino que empleó su autoridad para probarlos severamente y hacer que se manifestaran tal como eran. **Eso es** (14) es una reafirmación de “es como os he dicho, sois espías” (RSV y Valera).

Esta acusación tenía el propósito de hacerles declarar la causa por la cual habían llegado a Egipto. Su encarcelamiento era para demostrarles la extensión de su poder sobre ellos. La exigencia de José para que enviaran a alguno a buscar a Benjamín, fue hecha para descubrir la verdadera actitud de ellos hacia su hermano de padre y madre, es decir, el otro hijo de Raquel. **Vive Faraón** (15) es una especie de juramento que equivale a “tan cierto como vive Faraón” (Moffatt).

Al tercer día (17) había cambiado algo su táctica porque pensó en nuevas maneras de efectuar el examen. Los llamó a su presencia y les dijo que podían regresar a su hogar. Pero, uno debía quedar encarcelado hasta que el **hermano menor** (20) fuera llevado a Egipto. Este desarrollo de los acontecimientos ponía de relieve una conciencia común que era a la vez tierna y temerosa. El recuerdo de lo que ellos habían hecho a José, con el correr de los años, se había hecho más penetrante. Sin duda **Rubén** (22) había sentido muchas veces los aguijonazos de la conciencia, y ahora les recordaba que la justicia los estaba alcanzando.

José había estado conversando con ellos mediante **intérprete** (23), de modo que no tenían manera de saber que él entendía lo que ellos hablaban en la lengua nativa. Pero, José oyó lo que decían y se conmovió tan profundamente que tuvo que salir porque ya no podía contener sus lágrimas. En privado, **lloró** (24), probablemente con algo de alivio y de gozo, al ver que la dureza y el odio que albergaban en sus almas habían cedido paso a la angustia por el pecado pasado. La elección de **Simeón** como rehén, puede ser indicio de que él había sido el cabecilla del complot contra José.

Sin que los hermanos se dieran cuenta, José dio órdenes para que les **devolviesen el dinero** (25) pagado por el grano, poniéndolo en **su saco**. En la primera parada al volver a su casa descubrieron el **dinero** al abrir el saco para dar de comer a los animales (27). La explicación de esto se encontraba mucho más allá de su imaginación; pero temerosamente sospecharon que **Dios** (28) tenía algo que ver con el asunto.

Los hermanos tenían un relato muy extraño que contarle a **su padre** (29). Al oír que el oficial egipcio exigía la presencia de Benjamín, la retención de Simeón, y la misteriosa devolución del dinero, Jacob se puso casi frenético de dolor y miedo. Acusó a sus hijos de ser responsables de todos sus infortunios, de la pérdida de **José** (36), de **Simeón** y ahora de la amenaza de perder también a **Benjamín**.

Rubén (37) procuró mitigar los temores de su padre ofreciéndole sus **dos hijos** como rehenes, que podía matar si no traían a Benjamín salvo de Egipto. Pero no pudieron convencer a Jacob. Abrigaba una profunda desconfianza hacia sus hijos mayores y una pavorosa preocupación por el único hijo que le quedaba de su amada Raquel. La pérdida de Benjamín haría descender **sus canas con dolor** a la tumba (38).

2. *La vuelta a Egipto llena de temores* (43:1–34)

La persistencia del **hambre** (1) obligó a la familia de Jacob a retornar a **Egipto** (2) por segunda vez, en busca de grano. **Judá** (3) insistió en que no se atrevía a volver sin Benjamín. **Israel** (6, Jacob) sólo podía protestar débilmente, porque ellos habían mencionado la existencia del otro hermano al oficial del Faraón. Pero **Judá** (8), como antes lo había hecho Rubén (42:37) se ofreció diciendo **a mí me pedirás cuenta** (9), es decir, como garantía de que Benjamín volvería salvo de Egipto.

Haciendo frente con valor a lo que parecía inevitable, **Israel** (11) instruyó a sus hijos para que llevaran **a aquel varón** un presente que consistiría en algunas golosinas de Canaán. Llevarían **doble cantidad de dinero** (12) por la primera compra, por si acaso había habido **equivocación**. El anciano padre concluyó con una nota de resignada confianza en el **Dios omnipotente** (14), que haría regresar a sus hijos—pero ahora estaba listo a perderlos, si llegaba el caso.

Cuando **vio José a Benjamín** (16) quedó satisfecho del gran cambio de actitudes operado en sus hermanos y ordenó a sus siervos que les prepararan un banquete. Los hermanos estaban desconcertados por la ida a la **casa** (18) del oficial, y de inmediato sospecharon que les sobrevendría alguna desgracia. Temían ser acusados de haber robado el dinero que estaba en sus sacos, y que los esclavizaran por ello. Como precaución procuraron explicarle **al mayordomo de la casa de José** (19) que ellos habían quedado confundidos por el hallazgo del dinero, y ahora ellos lo retornaban a José. Además le aseguraron que traían más para pagar otros alimentos. **Dinero en su justo peso** (21) quiere decir “nuestro dinero en total” (Smith-Goodspeed).

La contestación del mayordomo debió haberlos sorprendido y ofuscado. Les habló bondadosamente y admitió haber sido el responsable por el dinero que estaba en sus costales. **Yo recibí vuestro dinero** (23). Ellos lo ignoraban, pero habían demostrado que ya no eran los hombres voraces que habían vendido a su hermano por 20 piezas de plata. En realidad estaban actuando como hombres honestos.

Simeón (23) fue sacado de la prisión y se juntó con ellos. Todos recibieron los cuidados debidos, incluso los animales. Esperaron ansiosamente con el obsequio en la mano, la llegada de José para la comida del **medio día** (25). Presentaron sus regalos inclinándose reverentemente a sus pies. Mientras les preguntaba por su padre, nuevamente **vio a Benjamín su hermano** (29). Era demasiado. Conmovero por la emoción, abandonó a sus hermanos y, en la intimidad de su habitación, **lloró** (30). Finalmente pudo dominarse, **lavó su rostro** (31) y regresó al comedor.

En típica usanza oriental, comieron en grupos separados según su jerarquía y diferencia racial. **Los egipcios** (32) ponían cuidado en comer apartados de los demás, teniendo fuertes

prejuicios en contra de los **hebreos**.⁸ Mientras comían sucedieron incidentes inexplicables. Se encontraron ubicados por orden del mayor al **menor** (33). También, José no sólo compartió su comida con ellos; sino que, **la porción de Benjamín era cinco veces mayor** que la de cualquiera de ellos (34). Empero, en esta ocasión, **se alegraron con él** (34).

3. *La reintegración misteriosa* (44:1–13)

Pero todavía José no había terminado con sus hermanos. Él estaba convencido de que ellos habían dicho la verdad en lo referente a su familia en Canaán. Era evidente su honestidad en lo concerniente a la devolución del dinero hallado en sus alforjas. Jacob había confiado a Benjamín a su cuidado y había llegado salvo; pero el tiempo transcurrido entre sus viajes debió sugerirle que el padre no estaba dispuesto a dejar partir a su hijo menor. Ahora José quería probar hasta dónde llegaba su integridad en lo concerniente a su hermano. Quería saber si lo desampararían como lo habían hecho con él.

Para lograrlo, instruyó al **mayordomo** (1), que por segunda vez volviera a poner **el dinero** de cada uno en la boca de su **costal**. Pero, en el que pertenecía a Benjamín hizo poner la **copa de plata** personal de José. Cuando la caravana hubo partido, envió su **mayordomo** (4) para acusarlos de haberle robado la copa. Era su medio de **adivinar** (5), predecir los eventos futuros o descubrir cosas ocultas.

Como Jacob con Labán (31:32) los hermanos negaron vehementemente el cargo de robo y osadamente sostuvieron que cualquiera que hubiera hecho tal cosa debía **morir** (9) y ellos mismos estaban dispuestos a ser **siervos**, es decir, esclavos. Para su sorpresa y disgusto, la copa fue hallada **en el costal de Benjamín** (12).

4. *La acusación y la súplica* (44:14–34)

Los hermanos quedaron terriblemente desconcertados ante el giro de los acontecimientos y **se postraron delante de José en tierra** (14). **¿No sabéis?** (15). Con profunda agonía, incapaces de defenderse, dijeron: **Dios ha hallado la maldad de tus siervos** (16). Parecía como si José hubiese transado, porque ofreció el permitirles irse, aunque Benjamín tendría que quedar como esclavo. Aparentemente era un gesto de misericordia porque les brindaba la oportunidad de salir libres de castigo.

Pero **Judá** (18) no podía irse sin su hermano menor; aproximándose al oficial egipcio derramó una súplica de su alma que permanece hasta hoy como una obra maestra de literatura.

Judá comenzó presentando el caso desde el principio. Le recordó al oficial egipcio que cuando les había preguntado por la familia, ellos le habían informado que el menor era el más amado por su padre, y cómo él había exigido que lo llevaran a Egipto. Aunque con pena, le habían mencionado a su **padre** (24) la exigencia. Judá, magistralmente, habló de la ternura del padre que había perdido a su hijo más querido y había temido dejar ir al otro vástago de su amada esposa, por miedo de que ése también le fuera quitado. Hizo hincapié en las palabras de Jacob: **Si... le acontece algún desastre, haréis descender mis canas con dolor al Seol** (29). Estas palabras causaron el mayor impacto emocional en el hombre que estaba delante de ellos. Enseguida, Judá hizo énfasis sobre su promesa personal hecha a su **padre** (32) de llevarle al muchacho de vuelta o **ser culpable... para siempre**. Para probar la sinceridad de sus palabras, Judá se ofreció para quedar él como esclavo para que dejara ir a

⁸ S. Davis, *Race-Relations in Ancient Egypt* (Londres: Methuen and Co., 1953), pp. 74–88.

Benjamín; porque para él sería demasiado angustioso volver al hogar y ver morir de dolor a su padre. Antes que esto, prefería vivir como esclavo.

A José debió parecerle maravilloso el cambio operado en Judá. Era él quien había exhortado a sus hermanos para que lo vendieran como esclavo, y ahora estaba dispuesto a serlo él mismo, con tal de salvar a Benjamín. Judá, que había ayudado a engañar a Jacob acerca de la muerte de José, ahora, valientemente y a gran costo personal, apoyaba a su padre. Jamás se hubiera atrevido a hacer frente abiertamente a sus hermanos cuando se tramaba el complot, pero en ese momento se mantenía osadamente frente a un hombre de gran poder. En otro tiempo, su vida había sido guiada por la codicia y la pasión; en ese instante, estaba dispuesto a realizar un sacrificio supremo a favor de otro.

5. *La revelación sorprendente* (45:1–15)

La súplica de Judá logró su propósito; afectó profundamente al hombre que estaba ante ellos y que tenía tanto poder sobre sus vidas. Agitado por la emoción, **José** (1) ordenó a los extraños que salieran del recinto y para sorpresa de todos, comenzó a llorar en voz alta. Sin duda, su corazón estaba satisfecho; sus hermanos ya no eran los hombres insensibles que lo habían vendido para la esclavitud.

Dramáticamente anunció: **Yo soy José** (3) y volvió a preguntar por su **padre**. Los hermanos quedaron incapaces de responderle, imposibilitados de creer lo que estaban oyendo. Si era José, con seguridad que los iba a castigar. Pero él los tranquilizó diciéndoles que no se entristecieran por lo que habían hecho e insistió: **porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros** (5).

Ahora José podía ver que Dios había predominado sobre el mal intento de sus hermanos. El Señor se estaba valiendo de él, para que como alto oficial en Egipto, abriera el camino para que su familia se mudara de la Canaán golpeada por la sequía, a la tierra donde él había almacenado alimento para el hambre. Sus hermanos habían pensado en deshacerse de él, vendiéndolo como siervo. Pero Dios lo había usado para salvarlos de morir por inanición. **Ni habrá arada ni siega** (6) es una correcta versión. **Me ha puesto por padre de Faraón** (8); según Moffatt, sería mejor traducido: “Dios me ha hecho primer ministro de Faraón, cabeza de todo su palacio”. Al transformar los malos propósitos en bien y al proveerle de fortaleza durante la calamidad, Dios demostró que su objeto fundamental es la redención, y que sus relaciones con los hombres están moldeadas por el amor.

José les detalló sus planes para que toda la familia se mudara a **la tierra de Gosén** (10, vea mapa 3). El verso 12 ha sido claramente interpretado por Smith-Goodspeed: “Vosotros mismos véis y mi hermano Benjamín, que soy yo quien os habla.” Entonces, haciendo a un lado su dignidad señorial abrazó a su hermano **Benjamín** (14) y **lloró** con él. E hizo después lo mismo con todos **sus hermanos** (15) y, después **hablaron con él**.

Tanto para José como para sus hermanos, el camino a la reconciliación completa había sido penoso. Ellos habían tenido que confrontar su culpa, confesar sus pecados (42:21–22) y reconocer que Dios estaba castigándolos (42:28). Habían suplicado misericordia (44:27–32) y demostrado que eran hombres distintos (44:33–34). Para José, la prueba también fue atormentadora. Se había asegurado de su nueva sinceridad haciéndolos pasar por situaciones embarazosas, algunas de las cuales sin duda producían dolor a su padre. Tuvo que mantener su simulación como egipcio aunque ardía en deseos de darse a conocer. Cuando llegó el momento de revelar su alto rango y poder, esto hizo difícil que sus hermanos pudiesen creer que José realmente estuviera dispuesto a perdonarles.

6. *Ordenes de mudanza* (45:16–24)

La noticia (16) de que los hombres llegados de Canaán, eran en verdad hermanos del visir de Egipto conmovió la corte real. Cuando llegó a oídos de Faraón, respondió con una orden para que la familia de José volviera con alimentos y **carros** (19) para transportar la totalidad de la tribu a **Egipto**. La expresión **y no os preocupéis por vuestros enseres** (20), quiere decir, “No hagáis caso de vuestros bienes” (Smith-Goodspeed). José se encargó de equipar a sus hermanos para la mudanza. Hizo obsequios a cada uno de ellos, pero a **Benjamín** (22) le dio en abundancia, y envió mucho a **su padre** (23), y les recomendó: **No riñáis por el camino** (24).

7. *El hijo a quien se creía muerto, vive* (45:25–28)

Esta vez, el retorno al hogar fue muy distinto. No había misterios ni exigencias desconcertantes; sólo increíbles buenas nuevas. La noticia **José vive aún** (26), causó un impacto casi mayor que la de su muerte por una fiera. Solamente la historia detallada de todo lo que había sucedido en Egipto y la vista de los **carros** (27) cargados de alimentos y regalos, convencieron a Jacob. Entonces, **su espíritu revivió** (27). El ardiente anhelo por José era: **le veré antes que yo muera** (28).

Ya se veían los resultados del perdón y la reconciliación. Abundancia de alimentos sin costo. La vida de Jacob preservada por el regreso de Benjamín y las nuevas de que José vivía. Se había restaurado la unidad de la familia, y la liberación de toda culpa y temor era una realidad.

F. EL NUEVO HOGAR EN EGIPTO, 46:1–47:31

A pesar de las nuevas de que José estaba en Egipto, no era fácil para Jacob abandonar a Canaán, porque esa era la tierra prometida. Pero, con el permiso divino, Jacob hizo la mudanza con su grandiosa comitiva, recibió una gozosa bienvenida por parte de José y vio a su familia establecida en una zona de la delta del Nilo, bien regada y productiva. Era una dichosa conclusión para una vida llena de errores, aventuras, tensiones, adversidades, tristezas y goces; pero sobre todo, había sido una existencia llena de las misericordias de Dios.

1. *Jacob recibe permiso para mudarse* (46:1–7)

Evidentemente, Jacob y su familia habían tenido su sede en Hebrón (37:14; vea mapa 2). Al oír las asombrosas nuevas de que José vivía y era un elevado oficial en Egipto, **Israel** (1, Jacob) inmediatamente emprendió viaje. Mientras se dirigía a **Beer-seba**, probablemente recordó que su abuelo Abraham había pasado una experiencia desagradable en Egipto (12:10 y ss.); y que Dios le había dicho a Isaac que no fuera a ese país (26:2). Sin duda también pensaba en que el Señor había prometido a Abraham que su posteridad un día residiría en ese lugar (15:13–16).

Por lo tanto, al estar confundidos sus pensamientos, Jacob adoró, ofreciendo **sacrificios al Dios de su padre Isaac**. Aunque no está registrada, sin duda en esa ocasión, se elevó una plegaria pidiendo dirección y cuidado. La respuesta de Dios no llegó hasta la noche, pero la palabra fue enfática: **No temas de descender a Egipto** (3). El mensaje también incluía promesas. La familia de Jacob llegaría a ser **una gran nación**. Dios prometió a Jacob, **te haré volver** (4) y que estaría siempre con él; y **José**, le añadió, **cerrará tus ojos**, es decir, que estaría presente cuando muriera.

Todas las dudas se desvanecieron y Jacob se levantó del lugar. El que le hablaba no era un nuevo Dios, sino el Único y Verdadero que había aparecido a su padre. En hebreo, el artículo definido *ha* distingue al Dios que habla, de los dioses falsos. Cada persona y cada cosa vinculadas a Jacob marcharon a Egipto y pronto llegaron a sus fronteras.

En la vida del patriarca y en la de su familia había ocurrido un cambio trascendental con el divino sello de la aprobación. Parecía que era el propósito de Dios lograr la unidad de la familia de Jacob, separándola de la inmoralidad e idolatría cananeas. Esa inmundicia ya había contaminado a varios de los hijos mayores. Los egipcios eran bastante diferentes, de modo que el matrimonio mixto y la idolatría no resultaban tan tentadores como en Canaán. Sin embargo, los descendientes de Jacob estarían asociados con las conquistas positivas de la cultura. Estarían viviendo cerca de la principal ruta de comercio internacional de la época.

2. *Un registro de los hijos de Jacob* (46:8–27)

En esta nómina, encontramos a la familia de Jacob agrupada según las líneas maternas, totalizando el número de hijos, nietos y biznietos. Como los hijos de Judá, **Er y Onán** (12) **murieron en la tierra de Canaán**, puede suponerse que Dina y Jacob o alguna segunda hija o nuera no mencionadas estén incluidos en el total de **treinta y tres** (15).

Una nieta de **Jacob y Lea** (15) está mencionada en relación con **Aser** (17), hijo de **Zilpa** (18), ascendiendo la familia a un total de **dieciséis** personas. Además están los dos hijos de **José** (20) y diez que le son asignados a **Benjamín** (21), aunque este último todavía era joven. Quizá los nacimientos múltiples eran característicos de esta familia. La versión griega atribuye a Benjamín, tres hijos, seis nietos y un bisnieto, algo improbable para un hombre tan joven.

Los dos hijos de **Bilha** son mencionados como padres de cinco. Pero el total de todos los mencionados aquí es de 70; pues en el cómputo real de 66 se omite a Jacob, José y sus dos hijos. No se tienen en cuenta las esposas de ninguno de los hombres y sólo una de las hijas y una nieta están incluidas claramente en el total.

La referencia en Hechos 7:14 a la caravana de José menciona 75 personas; sigue la traducción griega que incluye a cinco descendientes más por parte de los hijos de José.

3. *Dramático encuentro entre padre e hijo* (46:28–34)

Jacob envió delante a **Judá** (28), nuevo líder de los hermanos, para preparar los detalles para su establecimiento en Egipto y aprestar lo mejor posible la ocasión del encuentro de padre e hijo.

Como era oficial de alto rango, José tenía acceso a los mejores medios de transporte de Egipto; unció su **carro** (29) y no pasó mucho tiempo hasta poder abrazar a su **padre**. Se abrazaron y **lloró... largamente**. Al terminar, el anciano **Israel** (30, Jacob) se sentía listo para la muerte y lo expresó: **muera yo**, manifestando así que había logrado la meta de su vida. Había encontrado al hijo perdido.

Inmediatamente José volvió su atención a la urgente necesidad que tenían de adquirir formalmente **Gosén** (34), como la zona de Egipto en la que podría residir la familia de Jacob. Como José tenía un gran conocimiento del protocolo real en ese país, les dio instrucciones detalladas de cómo presentarse ante **Faraón** (33). La situación era delicada porque **los egipcios** (34) consideraban a los pastores como personas de bajo rango social; y debía dejarse en claro que su estadía solo sería temporal. Los anales egipcios demuestran que esa no era la primera vez que gente de Canaán llegaba al país en tiempos de hambre. Pero, probablemente nunca se presentó ante Faraón un grupo con tal recomendación como la familia de Jacob.

4. *Permiso para residencia temporaria* (47:1–6)

En la terminología moderna, diríamos que José concedió las visas de entrada a la familia de Jacob. Pero la residencia temporaria por algunos años, debía ser extendida por el mismo **Faraón** (1). Estando al tanto de los procedimientos egipcios, el mismo José efectuó la introducción ante el monarca. Los **cinco** hermanos elegidos (2) elevaron la petición según sus instrucciones. Empero, ellos insistieron en el hecho de la espantosa necesidad que los había impelido a trasladarse a **esta tierra** (4).

Faraón quedó impresionado y alegremente les fue concedida la autorización para vivir **en la tierra de Gosén**. También Faraón hizo una solicitud inesperada. Les ofreció el privilegio de un empleo en la economía egipcia: “Si hay hombres capaces entre ellos, ponlos a cargo de mi propio ganado” (6, Berk.).

5. *El hombre de Dios es presentado a Faraón* (47:7–12)

El paso siguiente era introducir a Jacob ante **Faraón** (7), incidente lleno de contrastes interesantes. El monarca egipcio era considerado como un ser divino, hijo del sol y mandatario de una nación politeísta.⁹ **Jacob** personalmente había hallado al Unico y verdadero Dios en varias ocasiones y tenía un pacto de relación con El. En ese momento, **Faraón** tenía las prerrogativas para recibirlo o rechazarlo; pero el anciano contaba con la promesa del verdadero Señor de que El haría regresar a los israelitas a Canaán y ningún faraón podría impedirlo. Se suponía que Faraón tenía poder sobre todos los aspectos de la vida egipcia. Pero era José, el hijo de Jacob, quien manejaba el país durante la época de crisis. Con el correr del tiempo, la dinastía egipcia desaparecería; pero la posteridad de Jacob y su fe religiosa todavía existen y son poderosas.

Faraón notó que Jacob era un hombre anciano, cuya edad sobrepasaba en mucho el promedio de vida del egipcio. Cuando le preguntó: **¿cuántos son los días de los años de tu vida?** Jacob le dijo su edad, pero sin alardes. Los hombres de mucha edad tienen recuerdos de sus tragedias. Además, aún los **ciento treinta años** (9) eran **pocos** comparados con los de sus antepasados. Aquí tenemos otro contraste entre la vida breve del hombre-dios y la longevidad del hombre de Dios.

Tanto a la entrada como a la salida de su presencia, **Jacob bendijo** a Faraón (7, 10). Hebreos 7:7 declara que “sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor”.

Bajo la mirada vigilante de José la familia de Jacob vivió bien. Les fueron provistas todas las cosas necesarias. “**La tierra de Ramesés**” (11) era una denominación común para Gosén en la época en que fue escrito el Pentateuco.

6. *Programa de socorro de José* (47:13–26)

La sequía, que en **Egipto** (13) se refiere al malogro del riego del Nilo en el verano, siguió dejando a la gente sin cosechas. El plan de almacenaje de granos de José probó ser de valor incalculable. Pero la distribución no era gratuita. La comida debía comprarse con cualquier propiedad disponible. La moneda corriente o el efectivo eran desconocidos en la época patriarcal; de modo que el **dinero** (14) que llevaba la gente, posiblemente eran metales preciosos y joyas. Cuando todo esto se terminó, fueron llevados **los ganados** al gobierno, luego las tierras privadas y por fin, las mismas personas se entregaban como esclavos **por pan** (19).

Berk. *The Berkeley Version*

⁹ P. Hamlyn, *Egyptian Mythology* (Londres: Paul Hamlyn, Ltd., 1965).

En teoría, toda la tierra, la ganadería y la gente pertenecía a Faraón, y en ciertos períodos de la historia de Egipto fue una situación tácita. Pero también hubo tiempo cuando la propiedad y las empresas privadas dominaban. El hambre era uno de los medios para el restablecimiento del antiguo absolutismo. Sólo había una excepción. **La tierra de los sacerdotes** (22) no podía ser tocada por la clase gobernante.

Con el fin de mitigar las penalidades del **pueblo** (23), José les dio **semilla**, con el entendimiento de que el quinto de la cosecha sería dado al gobierno. Esto es menos del 50 por ciento, y más de lo que los compradores de cosechas a porcentaje pagan a menudo; es también una contribución menor de la que muchos ciudadanos civilizados en países cultos tienen que pagar en la actualidad.

7. *Juramento de José a su padre* (47:27–31)

Durante **diecisiete años** (28) Israel habitó en **Egipto** viendo prosperar a su familia **en la tierra de Gosén** (27). Sintiendo que se acercaba el fin, **llamó a José** (29) a su lado. **Israel** quería estar seguro de que sus restos serían sepultados en la cueva de Macpela. Empleando términos corrientes en el lenguaje de convenios, tales como **gracia, y harás conmigo misericordia y verdad**, pidió a José que le jurara solemnemente que lo sepultaría en Canaán de acuerdo con las promesas de Dios registradas en 28:13–15 y en 35:11–12. Después de su juramento, siguiendo la costumbre (cf. 24:2), colocó **su mano debajo del muslo** de su padre. Era un gran momento en la fe de Jacob, y tan pronto como José hubo prometido, el patriarca moribundo adoró. Como la Versión de Valera, la KJV, declara que **Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama** (31). Hebreos 11:21, siguiendo la Septuaginta, dice “adoró apoyado sobre el extremo de su bordón”. En el idioma hebreo la diferencia radica entre *mittah*, “cama” y *matteh*, “bordón”. Como los manuscritos hebreos tenían nada más consonantes, surgen diferencias de pronunciación.

G. ANTICIPACIONES DEL FUTURO, 48:1–50:26

Los capítulos finales del Génesis están fincados en las crisis de muertes en el presente, o futuro inmediato, y el porvenir más lejano de la posteridad de Jacob. Siempre se hace hincapié en que la tierra de Egipto no es el hogar del pueblo de Dios. Sus ojos deben estar puestos en Canaán. Para reafirmar este punto, Jacob fue sepultado en la sepultura familiar y José fue embalsamado para su futuro entierro en Canaán.

1. *Jacob adopta los hijos de José* (48:1–22)

Al ir empeorando la salud de Jacob, **José** (1) y **sus dos hijos** fueron a visitarle en su lecho de muerte. Con dificultad, el anciano se sentó para recibirlos. Fue una reunión importante acerca de la cual padre e hijos sin duda habían hablado previamente.

Los recuerdos de Jacob volvieron a aquel memorable acontecimiento en **Luz** (3, Bet-el; véase 28:10–22). En aquel tiempo, **el Dios Omnipotente** se le había aparecido haciendo que las promesas del pacto fueran reales y convincentes para él. Ahora, Jacob procuraba pasar esas promesas del pacto, con sus obligaciones pertinentes, a su posteridad. Ya conocía la voluntad de Dios en cuanto a cuál de sus hijos sería designado para este privilegio, pero no se lo había dicho a ninguno.

El primer paso de Jacob consistió en la adopción de los dos hijos de José, considerándolos como propios. Los había puesto a la par de **Rubén y Simeón** (5), sus dos hijos mayores.¹⁰ Jacob jamás había olvidado la pérdida de Raquel; de modo que quiso honrarla elevando a sus nietos a la posición de hijos, y finalmente como tribus de Israel. Sin embargo, el nombre de José quedaría perpetuado por los otros hijos que le habrían de nacer (6). **Efrata** (7) es el nombre más antiguo de **Belén**, que ha sido incluido por el escritor para aclarar su ubicación.

Los ojos **agravados** (10) de Jacob notaron dos figuras en la habitación. Asegurándose de que eran Efraín y Manasés, realizó los gestos rituales que acostumbraban para la adopción. Los hijos legítimos eran recibidos por el padre colocándolos **entre sus rodillas** (12); así fueron reconocidos estos hijos adoptivos.

El paso siguiente era el acto formal de pronunciar la bendición que para el pueblo de Jacob era irrevocable. Sin conocer las intenciones de su padre, José hizo colocar a sus hijos siguiendo la costumbre, es decir, el mayor frente a la **derecha** (13) de Israel. Jacob anticipaba esta actitud; por eso, cruzando las manos, pronunció la bendición del pacto sobre el menor, **Efraín** (14). Desde ese instante, él sería el representante del pacto ante Dios. Descontento con la acción de su padre, José trató de cambiarle la posición de las manos, sólo para conocer que el asunto era intencional. **Adrede** (14) sería “a sabiendas”. Por tercera vez en la vida patriarcal, el menor ocupaba el lugar del hijo mayor (cf. 17:19–20; 27:27–29).

Jacob testificó al dar la bendición: “**el Angel que me liberta de todo mal**” (16); es la primera vez que aparece la palabra “libertar” (*go’el*) en las Escrituras. En la Versión Moderna de Pratt, encontramos, “el Angel que me *rescató*”*. Tiene sus raíces en la obligación de un pariente de devolver la propiedad hipotecada de un infortunado familiar o conceder la libertad al pariente comprado como esclavo (Lv. 25:25–55).

Jacob había llegado a ver su propia deshonestidad con Esaú, y sus problemas con Labán como un **mal** que había amenazado atraparle. Pero Dios lo había ayudado, arreglando el problema con Labán y efectuando la reconciliación con su hermano. Dios también lo había librado de los malos hechos de sus hijos mayores, y le había devuelto a José. Todas estas eran las obras del Señor que traían esperanza y regocijo a su corazón. Consideraba todos estos eventos como un rescate, porque debía todas las cosas a lo que Dios había hecho por él. Y Aquel que tan eficazmente había obrado en el pasado, con toda seguridad que bendeciría **a estos jóvenes y** redimiría a sus nietos.

Como añadidura a la bendición especial sobre **Efraín** (17), también fue bendecido Manasés (cf. 27:39–40). La fórmula de esta bendición, **Hágate Dios como a Efraín y como a Manasés** (20), todavía se emplea entre los judíos. Además, Jacob dio a José la promesa de que algún día retornaría a Canaán (21) porque esa era la voluntad de Dios. También José tendría **una parte** (22) de la tierra como posesión propia. Estaba situada en Siquem. No queda ninguna otra relación sobre el combate con **el amorreo** vinculado con la posesión de esa parcela por parte de Jacob. Empero, Josué 24:32 declara que el cuerpo embalsamado de José fue sepultado en una porción de la tierra que había sido comprada a “los hijos de Hamor” (véase también Jn. 4:5–6).

2. *Bendiciones de Jacob a sus hijos* (49:1–28)

¹⁰ de Vaux, *op. cit.*, pp. 51–52.

* Que es muy literal.—N. del t.

Con excepción del primer versículo, el resto de esta porción de las Escrituras está en forma poética, rica en paralelismos de pensamiento, juegos de palabras y metáforas. Era una hora solemne porque el patriarca estaba dando su voluntad final y testamento antes de morir.

Hay un fuerte matiz de ironía en las palabras que Jacob dirige a **Rubén** (3). Como **primogénito** tenía una posición de alto privilegio y responsabilidad. Pudo haber sido un líder de **fortaleza, vigor, dignidad y poder**. Pero Rubén había vuelto sus espaldas a lo grande y se había arrojado al más bajo nivel. Había pretendido demostrar su liderismo envileciendo el **lecho** de su **padre** (4), con un indecoroso acto de incesto (cf. 35:22). Jacob no lo había olvidado y ahora Rubén tenía que pagar un precio elevado por su insensatez.

Las palabras de Jacob acerca de Rubén ilustran “La Tragedia de la Inestabilidad Espiritual”: (1) Un hombre de grandes posibilidades, 3; (2) La pérdida de su excelencia, **no serás el principal**, 4; (3) La falla fatal, **Impetuoso como las aguas**, 4 (W. T. Purkiser).

Simeón y Leví (5) se mencionan juntos, porque ellos habían dirigido la sangrienta masacre de Siquem (34:25–29). La impresión que sufrió Jacob cuando oyó lo que habían hecho está vívidamente pintada en el repudio de este acto precipitado. Moffatt lo presenta así: “Mi alma jamás compartió sus planes; ¡corazón mío, no te unas a sus consejos!” No tendrían territorio tribal en Canaán sino que serían dispersados entre los demás (cf. Jos. 19:1–9 y 21:1–42).

Judá (8) probó ser mejor hombre en su madurez que en su juventud y, antes de mudarse a Egipto, demostró su capacidad para dirigir. El nombre significa “alabanza” y debería ser de alabanza para la familia de Jacob, como su líder político y militar. Su coraje lo haría **como león** (9); pero, sobre todo, la realeza se levantaría de la tribu de Judá (1 S. 16:1–13; 2 S. 2:1–4; 5:1–5).

Mucha controversia se ha levantado sobre la palabra **Siloh** (10), que puede interpretarse como “descanso” o “dador de descanso”. Así se llamaba la aldea donde el arca había quedado hasta el tiempo de Samuel (1 S. 4:1–22). Pero puesto que ese lugar nunca fue importante en la historia de Judá, parece no haber nexo con esta profecía en el versículo 10. En una versión aramea se lee “hasta que venga el Mesías”, y esta interpretación ha ocupado importante lugar en la interpretación judía y cristiana del texto. La Griega, la Samaritana, y el Targum de Onkelos dan la idea de una palabra hebrea compuesta que significa literalmente, “cuyo es” (el cual es suyo) (cf. Ez. 21:27). Se aceptaba que ésta también tenía significado mesiánico, pero ha sido discutido.¹¹

Los cristianos evangélicos están perfectamente unidos en considerar que Cristo es el cumplimiento de esta predicción que brotó de los labios de Jacob. Entendida de esta manera, esta profecía significa que además de las tribus de Israel, los pueblos del mundo obedecerían a Aquel que había de venir.¹² La traducción de Smith ha captado el talante de realeza en esta descripción del liderismo de Judá:

“Ata su asno a la viña,
y el potro de su asno, a la más escogida;
lava sus vestidos de vino,
y sus ropas en la sangre de uvas;
sus ojos son más oscuros que el vino,
y sus dientes más blancos que la leche”

¹¹ Skinner, *op. cit.*, 521–24.

¹² Huffman, *op. cit.*, pp. 42–44.

(Smith-Goodspeed).

La principal característica de **Zabulón** (13) era su asociación con el comercio marítimo. Estos pueblos serían fuertes comerciantes.

Isacar (14) estaría vinculado a las tareas del labrador y haría su obra con fidelidad, si no imaginativamente. Sería el epítome del “Señor Contribuyente”.

Dan (16) significa “Juez”, ¡Pero qué mal juez sería! En lugar de justicia, sus decisiones estarían señaladas por la trapacería que afligiría al demandante como el veneno de la **víbora** (17). Mientras Jacob pronunciaba estas sentencias no pudo sino clamar, **Tu salvación esperé, oh Jehová** (18).

Para los tres hijos restantes, el mensaje fue breve. **Gad** (19) sería oprimido; pero, dijo, **él acometerá al fin** (19). **Aser** (20), sería próspero teniendo abundancia de alimento. **Neftalí** (21) conocería la libertad y sería bendecido con la capacidad para pronunciar **dichos hermosos**.

En contraste con estos tres, Jacob prorrumpió en predicciones **fructíferas** para el futuro de **José** (22). Aunque perseguido, este hijo estaba sostenido **por las manos del Fuerte de Jacob** (24). Era el Dios que había estado con el patriarca como su propio **Pastor, Protector y Roca de Israel** a través de toda su existencia. **El Dios Omnipotente** (25) sería liberal con sus **bendiciones**, cinco de las cuales son enumeradas. José no era como **sus hermanos** (26). Moffatt traduce significativamente partes de los versículos 24–25:

“El Poderoso de Jacob lo apoya,
El Fuerte de Israel lo sostiene,
Sí, el Dios de tu padre te auxilia,
El Dios Todopoderoso que te bendecirá.”

G. B. Williamson, presenta del 49:22–26 a “José, Rama Fructífera”: (1) Las tribulaciones de José, 23: cf. 37:17–36; (2) La tentación de José, 24; cf. 39:7–20; 40:14, 23; (3) Triunfo de José, 25–26; cf. 41:39–46.

Benjamín (27) se describe como un lobo arrebataador, que “a la mañana devora la presa y divide los despojos en la tarde” (Smith-Goodspeed). La violencia le ayudaría a conseguir su bienestar.

3. *Muerte de Jacob* (49:29–33)

Cuando terminó de bendecir, Jacob les manifestó el deseo que antes había revelado a José (47:29–31). Quería ser sepultado **en la cueva... de Macpela** (29–30) que había sido comprada por **Abraham** (23:1–20). Era la tumba de sus mayores y de **Lea** (31) su esposa. Jacob quería estar seguro que en la vida y en la muerte, sus hijos tendrían sus ojos puestos en Canaán como su verdadero hogar.

Ya habían sido ultimados los postreros detalles, de modo que no había necesidad de esperar más. **Jacob... fue reunido con sus padres** (33) como antes lo habían sido Abraham e Isaac.

4. *El sepelio de Jacob* (50:1–14)

José (1) quedó vencido por la emoción. Haciendo a un lado la dignidad de su alto rango, **lloró sobre** el cuerpo ya sin vida de su padre. Pero también sabía su deber. En la muerte, Jacob debía tener lo mejor. Durante **cuarenta días** (3), sus restos estuvieron en el proceso de

ser **embalsamados** y transcurrieron 30 días más de duelo, algo que no había sucedido ni con Abraham ni con Isaac.

Terminado el duelo, **José** se dirigió a **la casa de Faraón** (4), es decir, a los oficiales autorizados, para explicarles el juramento que había hecho a su padre y solicitar el permiso para cumplirlo. José hizo la promesa; **volveré** (5). La solicitud fue pasada a **Faraón** (6) que concedió su venia para que saliera del país y, lo que fue aun más significativo, designó un grupo de representantes oficiales para asistir a las exequias.

El numeroso séquito de israelitas y egipcios inició su viaje hacia la cueva de Macpela. Cuando llegaron a **la era de Atad** (10), presumiblemente cerca de la cueva sepulcral, fueron observados **siete días** de duelo.

Los cananeos (11) estaban impresionados por la presencia de tantos oficiales egipcios y su lamento por Jacob, a quien ellos conocían bien. Como reacción le dieron un nuevo nombre al lugar, **Abel-Mizraim**, que significa “lamento de los egipcios”. Cuando terminaron de sepultarlo **en la cueva del campo de Macpela** (13) todos los de la comitiva regresaron a Egipto.

5. *Los hermanos asustados* (50:15–21)

La muerte de Jacob sacó a la superficie los temores que, por varios años, habían estado sumergidos en las mentes de sus hijos. ¿Tomaría José represalias tan pronto como su padre muriera? Ellos no podían creer que él les hubiera perdonado completamente. Juntos, decidieron aclarar que eran realmente sinceros en su arrepentimiento por los hechos del pasado, aunque esta contrición jamás había sido expresada (cf. 45:4–15).

Discretamente enviaron un mensaje a José antes de procurar una entrevista. Por primera vez en la historia bíblica, se manifiesta expresamente una súplica por perdón, aunque tenemos en las palabras de Jacob a Esaú, “hallar gracia en tus ojos” (33:8, 10), algo parecido. El contenido del mensaje tocó el corazón de José, y nuevamente se produjo una conmovedora escena de reconciliación. Sus hermanos postrados recordaron uno de los sueños de José contra el cual habían reaccionado de manera tan violenta (37:5–8). Aunque José tenía todo el poder humano para tomar venganza, su alma estaba dominada por una influencia mayor, la disposición a perdonar. El Único y Verdadero Dios había dominado el odio humano y, dijo él, **lo encaminó a bien... para mantener en vida a mucho pueblo** (20). Las bondades de José desvanecieron los temores, y los hermanos quedaron verdaderamente unidos en respeto y amor mutuo.

6. *Ultima petición de José* (50:22–26)

Llegaba el tiempo del fin para el cuarto de los grandes patriarcas. La muerte no presentó terror para Abraham (25:7–11), Isaac (35:27–29), o Jacob (49:28–33). Lo mismo puede decirse de José. Igual que su padre, se aseguró de que sus restos mortales fueran oportunamente trasladados a la tierra prometida.

Reunió a **sus hermanos** (24) y les reiteró la fe de su padre, de que Canaán era el verdadero hogar de los israelitas. Y obtuvo de ellos el juramento: **haréis llevar de aquí mis huesos** (25). Habiendo arreglado este asunto, José murió tranquilamente **a la edad de ciento diez años** (26). **Lo embalsamaron y fue puesto en un ataúd** y durante largo tiempo su momia quedó con sus hermanos en **Egipto**.

Alexander Maclaren, tomando el capítulo 50:22–26, expone el tema “La Fe de José”. (1) La fe es siempre la misma aunque varía el conocimiento; (2) La fe tiene su más noble misión

en desprendernos del presente; (3) La fe hace que los hombres sean enérgicos en los deberes del momento.

Bibliografía

I. COMENTARIOS

- BROWNE, E. H. "Genesis". *The Bible Commentary*. Editado por F. C. Cook, Vol. I. Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1892.
- CALVIN, JOHN. *A Commentary on the First Book of Moses Called Genesis*. Traducido por J. KING, Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., reimposición, 1948, Vol. I-II.
- CASSUTO, U. *A Commentary on the Book of Genesis*. Traducido por I. ABRAHAMS, Vol. I. Jerusalén: The Magnes Press, 1961.
- CLARKE, A. "Genesis". *The Holy Bible with Commentary and Critical Notes*, Vol. I. Nueva York: Carlton and Porter, sin fecha.
- COHEN, A. *The Soncino Chumash*. Hindhead, Surrey, Inglaterra: The Soncino Press, 1947.
- DRIVER, S. R. *The Book of Genesis*. "The Westminster Commentaries". Editado por W. LOCK, Vol. I. Londres: Methuen and Co., Ltd., 1911.
- GRIFFITH-THOMAS, W. H. *Genesis*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1946.
- KEIL, C. F., and DELITZSCH, F. "*The Pentateuch*," *Biblical Commentaries on the Old Testament*. Traducido por JAMES MARTIN, Vol. I. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1949.
- KEVAN, E. F. "Genesis", *The New Bible Commentary*. Editado por F. DAVIDSON. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1953.
- LANGE, J. P. "Genesis", *Commentary on the Holy Scriptures*. Traducido por PHILIP SCHAFF, Vol. I. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, reimposición, sin fecha.
- LEUPOLD, H. C. *Exposition on Genesis*. Grand Rapids: Baker Book House, 1950, Vol. I-II.
- LEWIS, T. "Genesis" (Introduction) *Commentary on the Holy Scriptures*. Traducido por PHILIP SCHAFF, Vol. I. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, reimposición, sin fecha.
- PFEIFFER, C. F. *The Book of Genesis*. "Shield Bible Studies Series". Grand Rapids: Baker Book House, 1958.
- RICHARDSON, A. *Genesis I-XI*. "Torch Bible Commentaries." Editado por JOHN MARSH, *et al.* Londres: SCM Press, Ltd., 1953.
- RYLE, H. E. *The Book of Genesis*. "Cambridge Bible for Schools and Colleges". Editado por A. F. KIRKPATRICK. Cambridge: University Press, 1921.
- SIMPSON, C. A. "Genesis" (Exegesis). *The Interpreter's Bible*. Editado por G. A. BUTTRICK, Vol. I. Nueva York: Abingdon-Cokesbury Press, 1952.
- SKINNER, J. *A Critical and Exegetical Commentary on Genesis*. "The International Critical Commentary", editado por S. R. DRIVER, *et al.*, Vol. I. Edimburgo: T. and T. Clark, 1930.
- SPEISER, E. A. *Genesis*. "The Anchor Bible". Editado por W. F. ALBRIGHT, *et al.*, Vol. I. Garden City, Nueva York: Doubleday and Co., 1964.
- WHITELAW, T. "Genesis". *The Pulpit Commentary*. Editado por H. D. SPENCE, *et al.*, Vol. I. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1961.
- YATES, K. M. "Genesis". *The Wycliffe Bible Commentary*. Editado por CHARLES PFEIFFER, *et al.*, Chicago: Moody Press, 1962.

II. OTROS LIBROS

- ALBRIGHT, W. F. *The Archaeology of Palestine*. Baltimore: Penguin Books, 1963.
- ARCHER, G. L. *A Survey of Old Testament Introduction*. Chicago: Moody Press, 1964.
- ASIMOV, I. *Words in Genesis*. Boston: Houghton Mifflin Co., 1962.
- BROWN F., DRIVER, S. R and BRIGGS, C. A. *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*. Oxford: Clarendon Press, 1952.
- BUCK, H. M. *People of the Lord*. Nueva York: Macmillan Co., 1966.
- CASSON, L., *et al.* *Ancient Egypt*. Nueva York: Time, Inc., 1965.
- CORNFELD, G. *Adam to Daniel*. Nueva York: The Macmillan Co., 1961.
- DAVIS, S. *Race-Relations in Ancient Egypt*. Londres: Methuen and Co., 1953.
- EISSFELDT, O. *The Old Testament*. Nueva York: Harper and Row, 1965.
- ELLIOTT, R. H. *The Message of Genesis*. Nashville: Broadman Press, 1961.
- GORDON, C. H. *Introduction to Old Testament Times*. Ventnor, N. J.: Ventnor Publishers, Inc., 1953.
- GUNKEL, H. *The Legends of Genesis*. Nueva York: Schocken Books, 1964.
- HAMLIN, P. *Egyptian Mythology*. Londres: Paul Hamlyn, Ltd., 1965.
- HEATON, E. W. *Every Day Life in Old Testament Times*. Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1956.
- HEINISCH, P. *Theology of the Old Testament*. Collegeville, Minn.: The Liturgical Press, 1955.
- HESCHEL, A. J. *The Sabbath*. Nueva York: Farrar, and Straus and Young, Inc., 1951.
- HOLT, J. M. *The Patriarchs of Israel*. Nashville: Vanderbilt University Press, 1964.
- HUFFMAN, J. A. *The Messianic Hope in Both Testaments*. Butler, Ind: The Highley Press, 1945.
- KAUFMANN, Y. *The Religion of Israel*. Londres: George Allen and Unwin, Ltd., 1961.
- KIERKEGAARD, S. *Fear and Trembling*. Londres: Oxford University Press, 1939.
- MENDENHALL, G. E. *Law and Covenant in Israel and the Ancient Near East*. Pittsburgh: The Biblical Colloquium, 1955.
- MILTON, J. P. *God's Covenant of Blessing*. Rock Island, Ill.: Augustana Press, 1961.
- MORGAN, G. C. *The Analyzed Bible*. Nueva York: Fleming H. Revell Co., 1907.
- PFEIFFER, C. F. *The Patriarchal Age*. Grand Rapids: Baker Book House, 1961.
- POTTS, C. A. *Dictionary of Bible Proper Names*. Nueva York: Abingdon Press, 1922.
- RAMM, B. *The Christian View of Science and Scripture*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1955.
- RENCHENS H. *Israel's Concept of the Beginning*. Nueva York: Herder and Herder, 1964.
- RICHARDSON, A. *A Theological Word Book of the Bible*. Nueva York: The Macmillan Co., 1951.
- UNGER, M. F. *Introductory Guide to the Old Testament*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1951.
- VAUX, R. DE, *Ancient Israel: Its Life and Institutions*. Nueva York: McGraw-Hill Book Co., 1961.
- WALKER, W. *All the Plants of the Bible*. Nueva York: Harper and Bros., 1957.
- WELLHAUSEN, J. *Prolegomena to the History of Israel*. Edimburgo: Adam and Charles Black, 1885.
- WHITCOMB, J. C. and MORRIS, H. M. *The Genesis Flood*. Grand Rapids: Baker Book House, 1961.
- WILEY, H. ORTON. *Christian Theology*, Vol. I. Kansas City, Mo.: Beacon Hill Press of Kansas City, 1940.
- WILSON, R. D. *A Scientific Investigation of the Old Testament*. Chicago: Moody Press, 1959.

WRIGHT, G. E. *Biblical Archaeology*: Philadelphia: The Westminster Press, 1957.

III. ARTÍCULOS

DOSKER, H. E. "Day". *The International Standard Bible Encyclopedia*. Editado por JAMES ORR, *et al.* Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., reimpresión, 1949, Vol. II, pp. 787–89.

PATTERSON, J. "The Hurrians". *Studia Semitica et Orientalia*, II, 113–14.

PAYNE, J. B. "The Concepts of 'Kings' in Scripture". *Journal of the American Scientific Affiliation*, X, Núm. 2 (junio, 1958), 17–20.

POPE, M. H. "Oath". *Interpreter's Dictionary of the Bible*. Editado por G. A. BUTTRICK, *et al.*, Nueva York: Abingdon Press, 1962. Vol. *K-Q*, pp. 575–77.

SPEISER, E. A. "Ethnic Divisions of Man". IDB, Vol. *E-J*, pp. 234–42.

YOUNG, E. J. "The Interpretation of Genesis 1:2." *Westminster Theological Journal*, XXIII (mayo, 1961), 151 y ss.

El Libro de **EXODO**

Leo G. Cox

Introducción

Exodo toma su nombre de la Septuaginta (LXX), versión griega del Antiguo Testamento usada en la época de Cristo. El título hebreo consistía en las primeras palabras del texto: “Estos son los nombres” (Ex. 1:1).¹ La palabra Exodo proporciona el tema de la primera mitad del libro, porque implica a un gran número de gente que abandona un país. Sin embargo, la última mitad de este libro describe la fundación de instituciones, leyes y el culto de Israel.

A. AUTOR Y FECHA

Es sumamente claro que el autor fue testigo ocular de los acontecimientos narrados. Las vívidas descripciones de las plagas de Egipto, los truenos y el relampagueo en el monte Sinaí, el maná en el desierto, requieren la presencia de un testigo. Los detalles minuciosos de las fuentes y palmeras en Elim, las dos tablas de piedra, la adoración del becerro de oro y muchos otros, demuestran que allí estuvo un testigo ocular.² Ya que hay poca o ninguna evidencia de adiciones posteriores al libro, puede asegurarse que el escritor de Exodo preparó su material durante las experiencias registradas en el libro, o poco tiempo después.

Si se da por convenido de que un israelita contemporáneo escribió los relatos de Exodo, fácilmente pueden atribuirse a Moisés. Su autor no pudo ser un hebreo común; tuvo que haber sido un hombre sumamente dotado, instruido y culto. ¿Quién mejor preparado en este pueblo de esclavos que Moisés? Jesús confirmó que la Ley fue escrita por él (Mr. 1:44; Jn. 7:19–22); sus discípulos también así lo declararon (Jn. 1:45; Hch. 26:22). En el libro mismo hay evidencias internas de que Moisés escribió ciertas partes (17:14; 24:4). Connell escribe: “Nada en el libro se opone a la pretensión de que Moisés sea su autor. La frecuente mención de su nombre en tercera persona, tiene su paralelo en los libros de Isaías y Jeremías; mientras el relato de su llamado en el capítulo 3 tiene las mismas evidencias de autenticidad que sus narraciones.”³

La alta crítica ha atacado la afirmación de que Moisés haya sido el escritor del Pentateuco, y sostiene que estos libros son una compilación de documentos escritos en épocas posteriores. La posición radical que niega la autoridad mosaica sobre el Libro de la Ley, no está en la actualidad tan ampliamente sostenida como en un tiempo atrás. “Aunque muchos eruditos liberales todavía ponen en tela de juicio la autoridad mosaica del Pentateuco, los

¹ J. Coert Rylaarsdam (*Introduction and Exegesis*), y J. Edgar Park (*Exposition*), “The Book of Exodus,” *The Interpreter’s Bible*, ed. George A. Buttrick, et al. (Nueva York: Abingdon-Cokesbury Press, 1952), I, 833.

² George Rawlinson, “Exodus”, *Commentary on the Whole Bible*, ed. Charles J. Ellicott (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, s.f.) I, 188–89.

³ “Exodus,” *The New Bible Commentary*, ed. R. Davidson (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1954), p. 106.

descubrimientos arqueológicos han inspirado mayor respeto a los eruditos de todas las plataformas, dado el carácter histórico de los eventos que describen.”⁴ No existe ninguna razón valedera a la luz de las investigaciones actuales para abandonar el tradicional punto de vista de que Moisés escribió el Exodo durante la peregrinación por el desierto.

Las fechas de la salida de Egipto y de la promulgación de la ley, han sido un problema para los eruditos durante centurias, y aún no ha quedado resuelto. Se han sugerido fechas tan remotas como 1580 A.C. y tan avanzadas como 1230 A.C. Las evidencias arqueológicas parecen señalar algún período dentro de la decimotercera centuria, aunque tal aseveración está en aparente conflicto con la fecha que hallamos en 1 Reyes 6:1. Pero “la materia no es asunto de doctrina sino de iluminación histórica”.⁵

B. CONTENIDO

El material que hallamos en Exodo sigue naturalmente al libro de Génesis. La frase, “Estos son los nombres”, (1:1), sirve de puente con el libro anterior. Sin los relatos de Génesis, el material de Exodo carecería de significado. Sin embargo, después de una breve referencia a lo anterior, el autor se lanza a una descripción del orden de cosas. El pueblo de Dios, que una vez fue huésped favorecido por Faraón, se transforma en una nación de esclavos. Jehová emprende la liberación de su pueblo para hacer de ellos una nación bajo su tutela, con instituciones y leyes dadas por revelación divina. Exodo es un cuadro de la obra maravillosa del Señor, redimiendo y creando un pueblo para El.

El tema de este libro es claramente la redención por intermedio de los poderosos actos de Dios. El líder de Israel es el Todopoderoso, usando a su siervo Moisés como instrumento. La tarea de libertarlos parecía imposible, pero Dios la realizó con mano potente. El establecimiento de este pueblo difícil en una nueva tierra como nación piadosa, se presentaba como tarea imposible; pero el libro termina con el triunfo de la gracia de Dios. El foco se centra en el carácter del Señor como Aquel que se revela a Sí mismo como poderoso y justo, a la vez que tierno y perdonador. A través de las páginas de su historia, Israel echaría una mirada retrospectiva a estos eventos, para ver con mayor claridad en el Israel del Exodo al Dios que se había manifestado a su pueblo.

El propósito de escribir este libro es evidente. El relato de los actos de Dios para libertar a su pueblo de Egipto y darles sus leyes e instituciones, sería un constante recordatorio del amor especial del Señor para este pueblo, y un factor unificador en su culto. Israel nunca hubiera llegado a ser el pueblo cuyo Dios es el Señor sin el conocimiento de estos sucesos divinos que están en su historia. El relato de los eventos inspiró fe en las generaciones posteriores de Israel. Estos mismos acontecimientos están espiritualizados en la gran obra redentora efectuada en la cruz por nuestro Señor Jesucristo. Los cristianos consideran retrospectivamente estas manifestaciones divinas como símbolos de la obra de Dios para ellos en Cristo (cf. Jn. 1:29; He. 8:5; 10:1).

⁴ Philip C. Johnson, “Exodus”, *The Wycliffe Bible Commentary*, ed. Charles F. Pfeiffer y Everett F. Harrison (Chicago: Moody Press, 1962), p. 51.

⁵ *Ibid.*

Bosquejo

- I. La Opresión en Egipto, 1:1–11:10
 - A. Introducción, 1:1–22
 - B. Preparación del Libertador, 2:1–4:31
 - C. Preludio a la Liberación, 5:1–7:13
 - D. Las Plagas de Egipto, 7:14–11:10
- II. Liberación y Victorias, 12:1–18:27
 - A. La Pascua, 12:1–36
 - B. El Exodo, 12:37–15:21
 - C. El Viaje al Sinaí, 15:22–18:27
- III. El Pacto en el Monte Sinaí, 19:1–24:18
 - A. El Pacto Propuesto por Dios, 19:1–25
 - B. Los Diez Mandamientos, 20:1–17
 - C. El Temor del Pueblo, 20:18–20
 - D. Las Leyes del Pacto, 20:21–23:33
 - E. Ratificación del Pacto, 24:1–18
- IV. Institución del Culto a Dios, 25:1–40:38
 - A. Plan de Dios para el Tabernáculo, 25:1–31:18
 - B. Ruptura y Restauración del Pacto, 32:1–34:35
 - C. Construcción del Tabernáculo, 35:1–38:31
 - D. Confección de las Vestiduras, 39:1–31
 - E. Presentación a Moisés del Material Completo, 39:32–43
 - F. Erección del Tabernáculo, 40:1–33
 - G. La Dedicación Divina, 40:34–38

Sección I *La Opresión en Egipto*

Exodo 1:1–11:10

A. INTRODUCCION, 1:1–22

1. *Crecimiento de Israel en Egipto* (1:1–7)

El escritor de Exodo liga a este libro directamente con el anterior con la palabra traducida **estos** (1). No está relatando una historia distinta sino un capítulo adicional en la vida del pueblo de Dios. Todas las revelaciones divinas están ligadas con los últimos cumplimientos de la anterior.

a. De un pequeño grupo (1:1–5). **Estos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto** (1). Dios conoce a sus hijos sean pocos o muchos en número. La múltiple repetición de sus nombres (cf. 6:14–26; Gn. 35:23–26; 46:8–26) hace hincapié en el interés divino por ellos y su anhelo de mutuo compañerismo posterior.

Cada uno de los hijos de Jacob llegó a Egipto **con su familia**. Ninguno fue dejado. Las 11 personas aquí nombradas (2–4), con **José** (5) que **ya estaba en Egipto**, completaban los 12 hijos de la familia de Jacob. Todos, excepto uno, le habían nacido mientras se encontraba en las vecindades de Harán (vea mapa 1), con su suegro Labán. Benjamín, el menor, nació durante su regreso a Canaán (Gn. 35:23–26). Jacob trasladó toda su familia a Egipto para estar con José. La totalidad de las **personas** fue de **setenta** y todos sus descendientes directos. Había también otros que no estaban vinculados directamente con él. La tribu de Abraham estaba constituida por 318 varones adultos (Gn. 14:14); y sobre esta misma base, las diversas familias con sus servidores que llegaron a Egipto pueden haber ascendido a millares.¹ De modo que hubo un tremendo crecimiento de Israel en Egipto, aunque sea calculado sobre un comienzo de esta amplitud.

b. Los líderes mueren (1:6). Padres y dirigentes tienen que morir; es el curso de la vida sobre la tierra. **Y murió José, y todos sus hermanos** (6). Aquellos sobre quienes más dependemos por fin tienen que partir. En realidad el crecimiento depende de la muerte. “Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo” (Jn. 12:24). Una generación pasa y nace otra para tomar su lugar. Esto sucede tanto al pueblo de Dios como al resto del mundo.

c. Cumplimiento de la promesa de Dios (1:7). **Y los hijos de Israel fructificaron y se multiplicaron, y fueron aumentados**. Aunque aun los escogidos de Dios mueren, El vela sobre sus hijos. El prometió a Abraham la multiplicación de su posteridad (Gn. 12:2; 15:5; 17:1–8) y aquí, en Egipto, se estaba cumpliendo esa promesa. Cuando llegó la época de la partida de Israel de este país, hubo un total de 600.000 hombres en adición a las mujeres y los niños (12:37). Este no era necesariamente un crecimiento excepcional para ese período de tiempo.² Sin embargo, considerando la hostilidad del medio ambiente demostró la particular providencia divina.

Lo que Dios había prometido a la humanidad en su creación (Gn. 1:28), ahora se estaba cumpliendo por medio de su familia escogida. Las palabras “fueron aumentados” provienen del hebreo con el significado de “producir, pulular”, como la vida de los insectos o la vida

¹ George Rawlinson, “Exodus” (Exposition and Homiletics), *The Pulpit Commentary*, eds. H. D. M. Spence y Joseph S. Exell, I (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), 1.

² *Ibid.*, p. 9

marina (cf. Gn. 1:20; 7:21).³ No sólo grandes en número sino que fueron **fortalecidos en extremo**. Por supuesto que están implicados el bienestar y el vigor. Moisés reconoció esta bondadosa providencia cuando escribió: “Un arameo a punto de perecer fue mi padre, el cual descendió a Egipto y habitó allí con pocos hombres; y allí creció y llegó a ser una nación grande, fuerte y numerosa” (Dt. 26:5).

Se llenó de ellos la tierra, se refiere a Gosén, lugar donde en el principio estuvieron Jacob y sus hijos (Gn. 47:1, 4–6, 27). No hay duda de que con el tiempo, salieron de esa zona mezclándose con los egipcios en otras secciones. Su aumento numérico pronto atrajo la atención del soberano.

2. *Israel esclavizado en Egipto* (1:8–14)

a. *Favores olvidados* (1:8). Las breves palabras, **un nuevo rey... no conocía a José**, condensan un lapso considerable de historia. La participación de este israelita en la preservación de Egipto era apreciada por sus contemporáneos. Según lo que implican las palabras, una nueva monarquía había tomado posesión del país. La dinastía de los hicsos reinó en Egipto desde 1720 a 1570 A.C. Eran reyes extranjeros que luego fueron expulsados por un nuevo rey. Parece que la nueva dinastía, es decir, la decimoctava, aborrecía a todas las personas vinculadas con los monarcas anteriores, especialmente a los hebreos.⁴ El nuevo rey no solamente no conocía a José, sino que aparentemente se interesaba poco por el pasado de Egipto.

Olvidar a José implicaba también desconocer a Dios. Al desairar al pueblo de Dios, Faraón disponía su corazón y mente contra Jehová. A menudo el rechazo de recordar el pasado resulta en una rebelión presente. Mal día para el hombre es aquel en que éste se opone a Dios.

b. *Opresión disculpada* (1:9–10). Los hombres malos buscan razones para justificar sus caminos ante otros hombres, y ante sus propios ojos. Este nuevo rey exageraba el problema diciendo que **el pueblo... es mayor y más fuerte que nosotros** (9). Estaba asustado por el aumento numérico y por la fuerza que poseían. El rey estaba celoso por causa del favor de Dios con su pueblo.

El gobernante temía la posibilidad de que Israel se uniera a sus **enemigos** en una **guerra** (10). No había evidencias de que el pueblo de Dios tuviera intenciones bélicas, pero es sorprendente la maldad que un corazón carnal puede leer en las intenciones de otros seres humanos.

Para la mente real, el último de los desastres que podía ocurrir, era, según sus palabras: que **se vaya de la tierra**. Es muy posible que conociera la esperanza israelita de su posterior establecimiento en la Palestina. Si Faraón temía la presencia de ellos en Egipto, ¿por qué no los expulsaba en lugar de querer destruirlos? (16, 22). Acaso tendría miedo de que se transformaran en una potente nación vecina.

c. *Crueldad maquinada* (1:11, 13–14). La sabiduría mundana a menudo proyecta métodos crueles. El rey quería quebrantar el poderío de Israel debilitando su voluntad como pueblo, y los incitaba a ser como los egipcios. Aparentemente y según evaluaciones posteriores (Jos. 24:14; Ez. 20:7–9), algunos de los israelitas lo hicieron. Bajo circunstancias normales, tales métodos hubieran cumplido los designios del rey.

³ J. Coert Rylaarsdam, *op. cit.*, I, 853.

⁴ Johnson, *op. cit.*, p. 53.

Los **comisarios** (11) eran supervisores generales de crueldad muy conocida. Posiblemente algunos de los capataces eran israelitas (5:14). “Hay razón para pensar que no sólo los hacían trabajar sin misericordia, sino que los obligaban a la vez a pagar fuertes contribuciones.”⁵ **Las ciudades de almacenaje** era donde se reservaban las provisiones y acumulaban los armamentos.

La tarea de los israelitas llegó a ser **dura servidumbre** (14). **Labor de campo** puede referirse a los proyectos de irrigación, al cuidado de los ganados reales,⁶ o también es factible, al transporte de piedras a los lugares de construcción.⁷ El cautiverio era tan cruel como era posible, punto menos que la muerte.

d. Intentos contrarrestados (1:12). Cuando Dios interviene a favor de su pueblo, los propósitos de los malignos no pueden tener éxito: **cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían**. Esto es un reverso de la ley natural; pero, tal intervención divina muchas veces ha frustrado a los perseguidores del pueblo de Dios. Concediendo un favor especial a los suyos, el Señor impidió el poder tiránico. No llegó la liberación del cautiverio, pero el pueblo permaneció con vigor y fortaleza.

Estos resultados excepcionales desconcertaron a los que señalaban las tareas. Como no podían entender lo que sucedía, los trataban **con dureza**: “Los egipcios estaban aterrizados de la gente” (RSV). “Algo imponente y enervante había en esto.”⁸ Y sólo aumentaban su miedo y crueldad.

3. *La existencia de Israel amenazada* (1:15–22)

El escritor de Exodo está preparando el fondo para presentar el nacimiento y preservación de Moisés. El malvado rey de Egipto y sus consejeros contrariados recurrieron a métodos más severos para quebrantar a Israel.

Sus procedimientos ilustran el “Aumento de la Audacia del Mal”. (1) Opresión general de lo bueno, 8–14; (2) Asesinato secreto del inocente, 15–21; (3) Total y abierta destrucción de la vida, 22.

a. Anulación de la treta oculta (1:15–21). Como Israel seguía multiplicándose aun en amargo cautiverio, el rey decidió acometer al secreto de la fuerza, los varones recién nacidos. Para evitar la publicidad, procuró la cooperación de **las parteras de las hebreas** (15) para destruir a los hijos en el momento de nacer. Las parteras pueden haber sido egipcias asignadas a las mujeres hebreas.⁹ Sin duda, las dos mujeres nombradas eran las jefas de una organización de parteras, porque dos solamente no podían atender a todo Israel.¹⁰ El propósito del rey era destruir a los varones y casar a las niñas con el pueblo egipcio. Este plan pondría fin a Israel como nación.

El propósito del monarca volvió a fracasar. Estas **parteras temieron a Dios** (17) y no realizaron su mandato. Aparentemente la influencia de los israelitas entre sus vecinos había sido eficiente. La razón que las parteras presentaron al rey era verdadera—**las mujeres hebreas... son robustas** (19); daban a luz antes que les llegara ayuda. De esta manera Dios

⁵ Adam Clarke, *A Commentary and Critical Notes* (Nueva York: Abingdon-Cokesbury, s.f.), I, 293.

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.*, p. 294.

RSV *Revised Standard Version*

⁸ Rylaarsdam, *op. cit.*, I, 855.

⁹ Rawlinson, P. C., I, 17.

¹⁰ John Peter Lange, *Exodus*, (“Commentary on the Holy Scriptures”; Grand Rapids: Zondervan Publishing House, s.f.). p. 3.

amparó a las madres hebreas y proveyó a las parteras de una excusa satisfactoria para presentar al Faraón. “La fe en Dios capacita a los hombres para dar razón por no hacer el mal.”¹¹ Dios premió a las parteras con *casas* (VM Pratt) y **prosperó sus familias** (21, *idem*, RSV). Es posible que se hayan casado con israelitas y llegaran a ser miembros del pueblo escogido por Dios.¹²

b. La amenaza manifestada (1:22). Cuando los hombres pelean contra Dios, llegan por último a la desesperación. El monarca egipcio había llegado al final de su ingenio. Dos veces había tratado de reducir a Israel por la fuerza, pero en vano. Parecía que eran necesarias medidas drásticas. Debía salir a la palestra y exigir la destrucción de los hebreos.

Esta vez no se requirió la cooperación de los comisarios o de las parteras. **Faraón mandó a todo su pueblo** que ahogaran a todo hijo que naciera. Aunque la palabra “hebreos” no figura en el versículo 22, hay que imaginarla. Es presumible que en este tiempo Israel estaba más ampliamente diseminado entre los egipcios que cuando se hallaban concentrados en Gosén. Por lo tanto, eran más vulnerables. Sin la providencia de Dios, este decreto hubiera terminado con ellos.

El capítulo 1 describe cómo “Dios Guarda a su Pueblo”: (1) Cuando eran pocos en número, 5–7; (2) Cuando estaban oprimidos, 8–14; (3) Cuando estaban amenazados por la extinción, 15–22.

B. PREPARACION DEL LIBERTADOR, 2:1–4:31

1. Nacimiento, preservación y disciplina de Moisés (2:1–25)

El opresor egipcio había lanzado un edicto que desde todos los puntos de vista terrenales tendría que extinguir a Israel. ¿Cómo podría sobrevivir una nación si cada niño que naciera debía ser ahogado en el río? Siendo que todo el pueblo había sido comisionado para cooperar en tan nefasta tarea, parecía que no había medios humanos para resistirla. Daba la impresión que el fin había llegado.

a. Providencia secreta de Dios (2:1–10). Dios tenía un hombre y una mujer **de la familia de Leví** (1), a quienes podía confiar su secreto. Moisés no era el primogénito; por eso, María, una hermana, tenía la edad suficiente para cuidarlo (4; Nm. 26:59). Además, el hermano de Moisés, Aarón, era tres años mayor (6:20; Nm. 26:59). Parece que el edicto real apareció después del nacimiento de Aarón, y que Moisés era el primero de los niños de estos padres, cuya vida estaba en peligro por causa de la proclama.

La fe de los progenitores (11:23) está claramente demostrada, porque la madre **viéndole que era hermoso, le tuvo escondido tres meses** (2). Entonces lo colocaron en **una arquilla** de juncos y la colocaron **en un carrizal a la orilla del río** (3). La fe siempre resulta en acción, aun cuando ésta sea arriesgada. Con su fe, la madre demostró también que poseía talento. Colocó al bebé en la zona del agua donde acudía generalmente la princesa de Egipto. También preparó a la hija para que estuviera en un punto estratégico y pudiera hacer la pregunta necesaria en el momento preciso (4, 7). **Ver** implica observar y saber. Era un acto de fe el que una mujer hebrea dejara a su niño en manos de una princesa egipcia. Esta madre,

¹¹ Joseph S. Exell, *Homiletical Commentary on the Book of Exodus* (The Preacher’s Complete Homiletical Commentary on the Old Testament”; Nueva York; Funk and Wagnalls Co., 1892), p. 10.

VM *Versión Moderna*

RSV *Revised Standard Version*

¹² Matthew Henry, *Commentary on the Whole Bible* (Nueva York: Fleming H. Revell Co., 1706), *ad loc.*, fn.

como Ana y María de tiempos posteriores, estaba convencida que Dios había escogido a su hijo, de modo que ella estaba dispuesta a confiarlo a su providencia.

La gracia de Dios se revela en **la compasión** (6) demostrada por la hija de Faraón. Aunque los hombres perversos obran de la peor manera, Dios puede todavía, por su maravilloso poder, inspirar buena voluntad y ternura en los corazones de aquellos que están cerca de un tirano. Poco sabía aquel rey impío, cómo Dios estaba efectuando su plan en secreto y con toda seguridad aunque a la vista, el mandatario mundano estaba logrando éxito. Además, algo del dinero de Faraón sirvió para pagar a la madre, quien **crió** a su propio **niño** (9). Este es otro ejemplo donde la ira del hombre se transforma en alabanza de Dios.

Puede suponerse que **Moisés** (10) fue educado como un joven príncipe egipcio y recibió la mayor cultura posible para la juventud de esa época. Su nombre, **Moisés**, fue un constante recorda de su origen, porque el significado hebreo es “extraído” y el egipcio, “sacado de las aguas” (Berk.). Parece seguro que las palabras de su madre en su edad temprana, produjeron un fruto que permanecería en el corazón del mozo. Se desarrolló en él un sentido de lo recto y odio por la injusticia, que salió a la superficie en actitudes posteriores.

b. Acciones prematuras de Moisés (2:11–15). Las injusticias acumuladas sobre los israelitas inspiraron en Moisés el sentido de su misión. Cuando tuvo la edad apropiada para obrar por sí, examinó personalmente las cargas de sus hermanos. Cuando **observó a un egipcio que golpeaba a uno de los hebreos** (11), su largo anhelo por ayudar a su pueblo, salió a la superficie. Sintió que le asistía el derecho de castigar al malvado, aunque bien sabía que tal acción sería peligrosa. **Mató al egipcio** (12), sólo cuando pensó que nadie lo veía. No tenía autoridad en este país para corregir esos males; y Dios todavía no lo había comisionado. Al obrar por su cuenta, se metió en dificultades.

Cuando al día siguiente Moisés procuró arreglar las diferencias entre dos hebreos, supo que su crimen había sido **descubierto** (14). También aprendió que aun entre sus hermanos reinaba la injusticia. Más aún, un pueblo que no estaba dispuesto a apoyar al hombre que deseaba ayudarlos, todavía no estaba listo para un libertador. Tampoco lo haría un **príncipe y juez**. Moisés debía esperar el tiempo de Dios y recibir mayores instrucciones de la Suprema Autoridad. Pronto supo el rey lo que Moisés había hecho; pero antes que pudiera tomar medidas, aquel **huyó a la tierra de Madián** (15, ver mapa 3), donde 40 años más tarde (Hch. 7:30) recibiría su comisión.

c. Moisés en Madián (2:16–25). Los madianitas eran descendientes de Cetura y Abraham (Gn. 25:1–4). Parece que habitaban en los alrededores del monte Sinaí sobre la península del mismo nombre al oriente, pasando el mar Rojo. A ese monte también se le denominaba Horeb (3:1).¹³ **El sacerdote de Madián** (16) se llamaba **Reuel** (18) que significa “amigo de Dios”.¹⁴ En otras partes se le conoce como Jetro (3:1; 4:12; *et al*). Tenía siete hijas que cuidaban sus ganados, quienes cierto día tuvieron dificultades con algunos pastores que quisieron maltratarlas. Moisés, siempre listo para ayudar a los ultrajados, corrió en socorro de las muchachas. No tenemos el relato de cómo pudo vencer a un grupo de pastores, pero tuvo éxito y él mismo **dio de beber a sus ovejas** (17). Como resultado de esta bondad, encontró un hogar y una esposa (21). Aquí llegó a ser padre de su primer hijo **en tierra ajena** (22). El nombre **Gersón** “sugiere más que ‘ajena’, también exilio, destierro” (Berk.).

Berk. *The Berkeley Version*

¹³ Johnson, *op. cit.*, p. 54.

¹⁴ *Ibid.*

Berk. *The Berkeley Version*

Durante el tiempo de la permanencia de Moisés en Madián, su pueblo, oprimido en Egipto, sentía más y más el aplastante peso de sus cargas (23). Aparentemente, los gobernantes del país habían recurrido a cruel **servidumbre** para mantener a los hebreos en sujeción más que para proseguir con su política de matanza de los niños varones.

Sin embargo, Dios velaba sobre su pueblo. **Oyó el gemido de ellos y se acordó de su pacto** (24). Dios había demorado la liberación de Israel hasta que, tanto Moisés como ellos, estuvieran listos. El primero necesitaba la disciplina del desierto, e Israel tenía que acrecentar sus anhelos de libertad. El continuo cautiverio en Egipto unió al pueblo oprimido en un deseo de liberación, y en la fe que sólo Dios era poderoso para hacerlo. El oye los clamores de su pueblo, pero espera hasta “la plenitud del tiempo” para producir la victoria. **Y los reconoció** (25) quiere decir que “Dios se preocupó por ellos” (Berk.).

2. *Llamado y nombramiento de Moisés* (3:1–4:17)

a. *La zarza que ardía* (3:1–6). Según Esteban (Hch. 7:23), Moisés tenía ya 40 años de edad cuando mató al egipcio, y transcurrieron otros 40 antes que se encontrara con el Señor, donde estaba ardiendo la zarza (Hch. 7:30). Transcurridos estos años en el desierto, Dios vio que su pueblo y Moisés estaban listos para el milagro de la liberación. En este pasaje hallamos al suegro de Moisés con el nombre de **Jetro** (1); aunque es posible que éste fuera hijo de Reuel y por lo tanto, cuñado de Moisés.¹⁵ Como todavía era pastor, Moisés se hallaba en las cercanías de **Horeb, monte de Dios** (1) llamado también Sinaí (vea mapa 3). Parece que **Horeb** era el nombre de la cadena de montañas, mientras que Sinaí era un grupo más pequeño o simplemente un pico.¹⁶

El Angel de Jehová (2) en la zarza ardiente es considerado a menudo por los eruditos como el Cristo pre-encarnado,¹⁷ aunque nunca se ha hecho tal referencia en el Nuevo Testamento. En la Biblia, la llama de fuego a menudo simboliza la presencia de Dios (He. 12:29). La curiosidad de Moisés fue atraída y Dios le habló. Entonces **cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios** (6). El no podía estar de pie ligeramente ante El, y aprendió que la Presencia divina santifica aun el lugar donde aparece (5).

En los versículos 1–6 vemos al “Siervo de Dios”. (1) El trabajo en el que estaba ocupado, 1; (2) La visión de la que fue testigo, 2; (3) Su resolución, 3; (4) La prohibición que recibió, 5; (5) El anuncio recibido, 6.¹⁸

b. *El plan divino* (3:7–10). Dios se involucró en el sufrimiento de su pueblo. Dijo: **Bien he visto... y he oído... he conocido** (7). Tal vez había esperado muchos años; pero, sin embargo todo el tiempo estaba solícito. Estas palabras dan seguridad de que Dios escucha atentamente los clamores de angustia, y de su conocimiento de los sufrimientos humanos.

El Altísimo siempre obra en el mundo, “porque en él vivimos, y nos movemos y somos” (Hch. 17:28). Sin embargo, El entra en la historia en ocasiones especiales para hacerse conocer y realizar su voluntad. Dijo a Moisés: **He descendido para librarlos** (8). El les había preparado **una tierra buena y ancha**, tierra que **fluye leche y miel**. Con esto no quería decir que Canaán fuese más fértil que Egipto, sino que era tierra buena y fructífera y suficientemente ancha para Israel. Era un territorio identificado con el nombre de un pueblo

Berk. *The Berkeley Version*

¹⁵ Rawlinson, CWB, I, 198.

¹⁶ Johnson, *op. cit.*, p. 54.

¹⁷ Clarke, *op. cit.*, I, 303.

¹⁸ Exell, *op. cit.*, p. 32.

inico que debía renunciar a él para que lo habitaran los escogidos por Dios (Gn. 15:16–21).¹⁹

Aunque el Señor pudo haber librado a Israel con una sola palabra, El escogió a su siervo para obrar por medio de él. Y le anunció: **Te enviaré a Faraón** (10). Este hombre, que antes fue un libertador autocomisionado, tenía ahora que presentarse ante el orgulloso monarca y sacar a su pueblo de Egipto bajo la dirección divina.

La “Participación de Dios con su Pueblo” puede verse en cinco declaraciones: (1) **Bien he visto**, 7; (2) **he oído**, 7; (3) **he conocido**, 7; (4) **he descendido**, 8; (5) **te enviaré**, 10.

c. Instrucciones divinas (3:11–12). Al principio, Moisés puso objeciones al plan divino de emplearlo a él. Vio (*a*) su propia incapacidad—**¿Quién soy yo?**—y (*b*) la imposibilidad de la tarea—y **saque de Egipto a los hijos de Israel** (11). El príncipe infatuado de 40 años atrás ahora temía su comisión. Era más sabio en lo que concierne a la capacidad humana para poner por obra la liberación; pero todavía tenía que conocer el poder de Dios. ¡Cuán a menudo se vacila cuando uno se contempla a sí mismo—y es razonable! ¡pero no hay necesidad de abrigar temores cuando se mira a Dios!

Yo estaré contigo (12), sugiere que cuando Dios elige un mensajero, no lo hace sobre la base de la capacidad del hombre, sino de su sumisión a la voluntad divina. El Señor le aseguró a Moisés y al pueblo: **Serviréis a Dios en este monte**, después de su liberación de Egipto.

Moisés sabía que, como vocero representante de Dios, debía persuadir a su pueblo. Ellos le preguntarían, ¿quién es ese Dios que te ha enviado? **¿Cuál es su nombre?** (13). Los dioses egipcios tenían nombres y el pueblo querría saber el nombre del Dios de ellos.

Ahí en Horeb dijo Dios: **YO SOY EL QUE SOY** (14). El original es una forma de la palabra **Yahweh** (Jehová). El tiempo es indefinido, de modo que igualmente puede significar presente, pasado o futuro.²⁰ Dios “se reveló a Moisés, no como el Creador—Dios de poder—Elohim, sino como el Dios personal de salvación; y todo lo contenido en las palabras ‘Yo soy’, será manifestado a través de las edades”.²¹ Este nombre también revelaba su eternidad—**el Dios de vuestros padres**. Era su **nombre para siempre**; su **memorial por todos los siglos** (15). De este Ser divino más tarde se diría, “el que es, que era y que ha de venir, el Todopoderoso” (Ap. 1:8). Resulta evidente de Génesis 4:26 (donde *Yahweh* es traducido “el Señor” en muchas versiones), que Moisés recibió aquí una explicación de un nombre conocido por largo tiempo (cf. también 6:3 y los comentarios que allí encontrarán).

Moisés fue comisionado: **reúne a los ancianos de Israel** (16), con el fin de informarles que Dios había escuchado sus clamores. Tenía que hacerles conocer la promesa divina de su liberación de Egipto y su herencia a la **tierra del cananeo** (17; cf. BBC, II, 35–36). Dios le dijo a Moisés: **oirán tu voz**. Ellos estarían dispuestos a llevar sus peticiones al rey.

El pedido de un **camino de tres días por el desierto para que ofrezcamos sacrificios a Jehová** (18) sería la prueba de la disposición de Faraón a cooperar con Dios. “Aquí sin duda alguna hubo reticencia (información incompleta), pero no hubo falsedad.”²² Dios le concedió a Faraón la oportunidad de coadyuvar con El. Aunque sabía que no estaría dispuesto a hacerlo a no ser por **mano fuerte** (19). Dios sabe hasta lo que El no hace que pase así por decreto.

¹⁹ Johnson, *op. cit.*, p. 54. Cf. BBC, II, 35–36.

²⁰ Connell, *op. cit.*, p. 109. Cf. BBC, II, 110, fn. 1.

²¹ Johnson, *op. cit.*, p. 55.

BBC *Béacon Bible Commentary* (Comentario Bíblico Beacon)

²² Rawlinson, PC, I, 58.

El prometió hacer grandes **maravillas** en Egipto, de modo que por fin, el rey los dejaría partir (20). Cuando salieran **cada mujer pedirá a los egipcios** (22) y El daría **gracia en los ojos** (21) de esta gente para que les regalaran sus tesoros. Como habían estado esclavos tanto tiempo, Israel merecía esa remuneración. **Despojaréis a Egipto** (22) significa “robar” (RSV) o “desguarnecerlos” (Berk.).

En los versículos 14–22 hay una revelación de “El Eterno Dios”: (1) El revela su nombre, 14–16; (2) Descubre su plan, 17–18; (3) Asegura su poder (19–22).

d. Las señales divinas (4:1–9). Moisés era muy humano y todavía su fe era débil. Refiriéndose a los hebreos, dijo: **Ellos no me creerán** (1). Por tanto, pacientemente, Dios le dio mayor confirmación. Empleando una vara común de pastor, el Señor le concedió la evidencia de su poder sobrenatural (2–3) cambiando la **vara en culebra**.

La segunda señal que recibió fue que la **mano** se le volvió **leprosa** (6–7). Si la gente no creía a la primera y a la segunda pruebas, confiarían en la tercera, en la que volvería las aguas del **río en sangre** al derramarlas **en la tierra** (9).

En adición a su naturaleza milagrosa estas señales enseñan importantes lecciones. La **vara**, símbolo del pastor o del trabajador común, llega a ser, cuando está rendida a Dios, una maravilla, un poder. La lepra que representa al pecado y la contaminación en Egipto, puede ser inmediatamente curada por el poder de Dios. La **sangre**, señal de guerra y juicio, aseguraba la retribución de las maldades de los egipcios.²³

e. El método divino (4:10–17). Después de haber recibido todas estas señales, Moisés tenía toda la razón para aceptar el nombramiento divino y creer su palabra. Pero, la renuencia todavía estaba allí y presentó otra excusa: **Soy tardo en el habla y torpe de lengua** (10). Moisés aún no había sentido ningún cambio aunque había estado hablando con Dios; todavía se sentía **tardo en el habla**. Pero Dios le aseguró la victoria sobre sí, (11–12), tal como le había prometido vencer el problema de la incredulidad de la gente. Con todo, Moisés no estaba convencido; francamente, no quería ir a Egipto. Las palabras del versículo 13 en realidad significan: “Oh, mi Señor, te ruego que mandes a otra persona” (RSV).

Por esta causa **Jehová se enojó contra Moisés** (14). A pesar de esto, el único castigo que recibió fue el de compartir el liderazgo con su hermano. Aarón sería para él **en lugar de boca** (16) y Moisés sería el profeta. Aparentemente se conformó con el arreglo y terminó con sus objeciones. Dios había dado la respuesta a todos los celos de este hombre. Sin embargo, la medida sólo era el segundo plan de Dios, no tan bueno como el primero. Aarón a menudo probó ser más obstáculo que ayuda (v.g., 32:1–25; Nm. 12:1–2).

El secreto del éxito de Moisés estaba en obedecer el mandato: **Tomarás en tu mano esta vara** (17). En este capítulo, el tomar “La Vara de Dios” significaba (1) El completo autorrendimiento a Dios, 2–4; (2) El medio por el cual la gente reconocería la presencia divina, 5; (3) La avenida por la cual sería demostrado el poder de Dios, 17.

3. *Retorno de Moisés a Egipto* (4:18–31)

a. La narración (4:18–20). **Moisés**, ahora obediente a la voluntad de Dios, primeramente obtuvo el consentimiento de **Jetro**, su suegro, para ir a **Egipto** (18). No explicó todas las causas por las que deseaba partir, pero las razones que le dio, parecieron suficientes para

RSV Revised Standard Version

Berk. The Berkeley Version

²³ *Ibid.*, pp. 87–88.

RSV Revised Standard Version

lograr su aprobación. Sus **hermanos** eran sus parientes, los israelitas. Y Jetro le dijo: **Vé en paz**. El le concedió libertad a su yerno y no le puso obstáculo en el camino del plan de Dios.

El Señor le dio a Moisés mayor tranquilidad, al asegurarle que habían **muerto** todos los que **procuraban su muerte** (19). Entonces comenzó su viaje con **su mujer y sus hijos** (20; cf. 18:3–4), aunque aparentemente después del episodio de la circuncisión (24–26) los envió a su suegro (18:2), y siguió solo con Aarón (29). Es obvio que las palabras **hayas vuelto a Egipto** (20), constituyen una declaración general que no se cumple hasta el versículo 29. Debe interpretarse “y se dispusieron a volver”.²⁴

b. Repetición del mensaje (4:21–23). Jehová nuevamente instruyó a Moisés para que a su llegada a Egipto, realizara **delante de Faraón todas las maravillas**. Pero también le dio este aviso: **Endureceré su corazón** de modo que **no dejará ir al pueblo** (21; véanse los comentarios sobre 7:13, en cuanto al endurecimiento del corazón de Faraón). La victoria de Dios sobre el tirano, no sería fácil ni rápida, pero el triunfo final sería del Señor (cf. 3:20). Dios le concedió a Faraón todas las oportunidades. Primeramente debía ser amonestado que Israel era su **primogénito** (22), y que el rehusarles la salida, equivaldría a la muerte del **primogénito** (23) del rey. Además, se le mostraría a Faraón que él estaba oprimiendo al pueblo de Dios y que su repudio era rebelión contra el Todopoderoso.

c. Disciplina para Moisés (4:24–26). Estos tres versículos son de difícil interpretación. Aunque Moisés estaba obedeciendo a Dios al volver a Egipto, había un punto en el que estaba fallando. Dios había decretado el rito de la circuncisión para todos los hijos de Israel. Parece que él mismo había sido circuncidado y él había circuncidado a su primogénito. La reacción de **Séfora** (25–26) indica su desaprobación del acto, y sugiere que Moisés había omitido la circuncisión de su hijo con el fin de complacer a su esposa. Sin embargo, Dios demanda obediencia, e impuso a Séfora condiciones en tal forma que parece haberle causado una seria aflicción a su esposo (24). La obediencia devolvió la salud a Moisés (26); pero, al parecer el incidente trajo como resultado el retorno de Séfora a su hogar (18:2).

d. El anuncio a Aarón (4:27–28). **Jehová** dio instrucciones a **Aarón** para que fuera **a recibir a Moisés al desierto** (27). Dios hizo su obra de preparación en ambos hermanos. Probablemente se encontraron en Sinaí después de la partida de Séfora. Moisés contó a su hermano lo que el Señor le había dicho y también las **señales** (28) que le había dado. El relato es breve; pero sin duda Aarón aceptó sin cuestionar la revelación de Dios a Moisés.

e. Informe al pueblo (4:29–31). Los dos hermanos volvieron a Egipto y convocaron a **los ancianos** (dirigentes) de los israelitas (29). Aunque Moisés le había dicho a Aarón, en su primera reunión, las palabras de Dios (28), ahora fue Aarón quien **habló acerca de todas las cosas e hizo las señales** delante del **pueblo** (30). Tal como Dios lo había prometido (3:18), **el pueblo creyó** las palabras y las señales (31). Fue una ocasión de regocijo para los hebreos tiranizados el saber que el Señor había oído sus clamores y estaba listo para actuar; **se inclinaron y adoraron**.

C. PRELUDIO A LA LIBERACION, 5:1–7:13

1. *Primera visita a Faraón* (5:1–23)

El tiempo había llegado cuando debía realizarse la verdadera prueba. Moisés y Aarón habían sido preparados e instruidos. La gente ya estaba informada y parecía dispuesta a seguir a Dios. Ya era tiempo de confrontar al tirano.

²⁴ Rawlinson, CWB, I, 204.

a. *La negación del rey* (5:1–5). La palabra divina, **Deja ir a mi pueblo** (1) fue comunicada al hombre que tenía el poderío de Egipto. No hay duda de que sorprendió a **Faraón** porque consideraba a Israel como pueblo suyo. Los israelitas ya habían estado cuatro siglos en Egipto. ¿Cómo podía alguien más pretender la lealtad de estos esclavos, y requerir un sacrificio hecho por ellos?

Además, **Faraón** no reconocía ninguna autoridad sobre él. Y preguntó: **¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel?** Había muchos dioses en Egipto y este rey los conocía. Pero, para él, los dioses debían ser manipulados, no obedecidos. Su ultimatum fue: **Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel.**

Moisés y Aarón continuaron impetrando. Dijeron al rey: **El Dios de los hebreos nos ha encontrado** (3). Entonces pidieron permiso para alejarse **tres días de camino** para ofrecer **sacrificios** a su **Dios**. En el único lenguaje que Faraón podía comprender lo amonestaron con el juicio del Señor: **para que no venga sobre nosotros con peste o con espada**. Todavía el rey siguió negándose.

Los acusó de ociosos que buscaban evadir su responsabilidad amparándose en la religión. El consideró todo como pereza y los increpó: “¿Por qué **hacéis cesar al pueblo de su trabajo?**” (4, RSV). Los déspotas hallan siempre difícil creer que sus súbditos están animados por una causa justa.

b. *Aumento de labor* (5:6–14). El rey, furioso, ordenó inmediatamente a los **cuadrilleros** egipcios y a los **capataces** israelitas (6),²⁵ que aumentaran el trabajo de los esclavos. En lugar de proveerles la paja cortada de los campos y lista para usarla, los cuadrilleros exigían al pueblo: **recojan por sí mismos** la paja (7). Esta era mezclada con barro para hacer más fuertes los ladrillos secados al sol. El rastrojo era el residuo de la cáscara de los granos. Aunque tenían trabajo extra, al tener que juntar la paja, la **tarea** (cantidad) de ladrillos debía ser la misma que habían hecho antes (8). Este tirano, ciego ante toda razón, estaba resuelto a quebrantar la voluntad del pueblo. Pero no comprendía que tampoco podría hacerlo con Dios. Podía ser cruel con su pueblo; pero las palabras que había oído no eran **palabras mentirosas** (9).

La orden de Faraón fue llevada por los **cuadrilleros** y **capataces** (10–11). Entonces el pueblo esclavo **se esparció por toda la tierra de Egipto para recoger rastrojo** (12). Los **cuadrilleros** (13), temerosos por sus puestos apremiaban duramente a los oficiales hebreos. Cuando la cuota de ladrillos no estaba completa, **azotaban a los capataces** (14). Parecía como si la tentativa de Moisés y de Aarón había sido contraproducente.

c. *Las tres apelaciones* (5:15–23). Los **capataces** israelitas (15) pensaron que se había cometido algún error. Con seguridad, Faraón no exigiría una tarea imposible a estos esclavos. De modo que fueron directamente a él para apelar por su caso: **¿Por qué lo haces así con tus siervos?** Ellos creían que la falta estaría en el **pueblo** (oficiales) (16) egipcio. Pero los capataces hebreos tuvieron que saber la verdad: era el mismo rey que había ordenado esa exigencia. Aducía que estaban **ociosos** y por eso pretendían ofrecer **sacrificios a Jehová** (17). Y cruelmente renovó la demanda de sus labores (18).

La segunda apelación fue hecha por los capataces ante **Moisés y Aarón** (20). Vieron que la puerta del monarca estaba cerrada para ellos y que estaban en una mala situación. **En aflicción** (19), “en grave angustia” (Berk.). Y echaron la culpa de todo a **Moisés y a Aarón**

RSV *Revised Standard Version*

²⁵ Johnson, *op. cit.*, p. 56.

Berk. *The Berkeley Version*

(20) diciéndoles: **Nos habéis hecho abominables** tanto para **Faraón** como para **sus siervos poniéndoles la espada en la mano** (21); es decir, exponiendo las vidas de los hebreos.

La fe incipiente a menudo puede ser débil. Estos hombres primeramente habían creído a Moisés, pero la prueba severa los hizo dudar. ¡Seguramente Moisés estaba equivocado! ¿Cómo podía Dios estar obrando, cuando las cosas estaban poniéndose peor? Todavía tenían que aprender que a veces las tinieblas se hacen más densas exactamente antes de amanecer y que todas las cosas deben ser consideradas como pérdida (Fil. 3:8) antes que Dios llegue a serlo todo, y que El libra cuando uno llega al fin de sí mismo.

La tercera apelación la hizo Moisés ante **Jehová** (22). En lugar de tratar de responder a los capataces, se fue directamente a Dios. A menudo es inútil obrar de otra manera; especialmente cuando la propia mente está desconcertada. Era muy evidente que todo andaba peor. No había señales que mostraran que Dios ni siquiera hubiera comenzado la liberación. Moisés entonces preguntó: **¿Para qué me enviaste?** (22).

El Señor se complace cuando uno llega con sus “por qué” y “para qué”. Mientras la fe va creciendo tiene sus reveses. Frecuentemente Dios conduce a una persona al abatimiento antes de mostrar su potente brazo. Muchos santos han clamado: “¿Hasta cuándo, Señor?” (Ap. 6:10), pero El está velando sobre todo lo que acaece a sus hijos que sufren.

2. *Renovación de la promesa y la comisión* (6:1–13)

Dios no intentaba desilusionar a Moisés. Una dilación de la libertad no significaba el olvido de la promesa. Dios estaba logrando su propósito. El verso 1 está traducido por Smith, como por Valera, con estas palabras: “Ahora verás lo que yo haré a Faraón; porque no sólo con mano fuerte los dejará ir, sino que, los echará de su tierra” (Smith-Goodspeed). A Israel le había sobrevenido un mal mayor (5:19), pero la promesa de Dios todavía era segura.

El valor de la promesa estaba en el Dios que la respaldaba. **Yo soy Jehová** (2). Sus antepasados lo conocían como **Dios Omnipotente** (3), el Dios de poder y “subyugante fortaleza”. “Aquí, por el contrario, la idea fundamental de Jehová es la de un ser absoluto, eterno, ilimitado, independiente.”²⁶ Ambos nombres eran probablemente muy antiguos y ampliamente conocidos (Gn. 4:26; 12:8; 17:1; 28:3), pero Dios se había manifestado en el principio con el nombre de El Shaddai, **Dios Omnipotente**. Pero ahora, para esta gran liberación, Dios mismo estaba haciendo conocer la plenitud del significado de *Yahweh*, “el Señor”. Este no es un relato nuevo y distinto del llamamiento de Moisés, como muchos eruditos han pretendido,²⁷ sino la renovación de promesas a ese siervo de Dios, con la adición de énfasis para un pueblo desanimado.²⁸

La nueva revelación implicada en este nombre describía a Dios como Aquel que está comprometido por un **pacto** (4) con su pueblo. Este **pacto** comenzó con los patriarcas e incluía la promesa de **Canaán** donde ellos habían vagado como **forasteros** y peregrinos durante muchos años (Gn. 15:18). Dios ahora se había **acordado** de su **pacto** al oír **el gemido de los hijos de Israel** por causa del cautiverio en el que tenían que **servir** (5). El no se había olvidado; sólo había esperado hasta que sus hijos estuvieran listos para hacer su parte del pacto.

Moisés recibió la orden de volver a asegurar a su pueblo. Se les dijo que serían librados de la servidumbre egipcia y que Dios les aseveraba: **os redimiré con brazo extendido** (“con

²⁶ Rawlinson, CWB, I, 208.

²⁷ IB, I, 888, Exegesis.

²⁸ Lange, *Exodus*, p. 17.

una vigorosa acción especial”, *Amp. O.T.*) y con **juicios grandes** (6) sobre los opresores. **Israel** sería el **pueblo** especial de Dios y les daría **la tierra** prometida por **heredad** (7–8). Estas reconfortantes palabras fueron respaldadas por, **Yo Jehová**.

Aunque la promesa había sido dada categóricamente, **los líderes de Israel no escuchaban a Moisés a causa de la congoja de espíritu, y de la dura servidumbre** (9). A pesar de que antes ellos habían creído (4:31), el aumento de la crueldad los abatió tanto que las meras palabras de promesas no eran suficientes. Hay ocasiones en que Dios tiene que obrar antes que puedan creerse sus promesas. Después de los sucesos, los hombres recuerdan lo prometido.

Cuando **Moisés** (10) no pudo convencer a Israel, dudó que pudiera hacerlo con **Faraón** (11) a quien por mandato de Dios, ahora debía dirigirse. Si sus propios paisanos no estaban dispuestos a escucharle, ¿cómo lo haría Faraón? **Torpe de labios** (12) (Incircunciso de labios, ant. Versión Valera 1909, “labios incircuncisos”, VM, de Pratt), según el idioma hebreo significa un defecto que obstaculizaba la pronunciación.²⁹ Un oído incircunciso era el que no estaba en condiciones de escuchar (Jer. 6:10); y un corazón incircunciso, el que no entendía. De modo que aquí se refiere a que Moisés no podía expresarse con claridad. Pero Dios había hablado a pesar de la debilidad del hombre. Su **mandamiento para los hijos de Israel y para Faraón** había sido dado, y debía ser llevado a cabo (13).

Los “Problemas de Fe”, que hallamos en 5:22–6:13, son: (1) La tardanza de Dios en acción, 22–23; (2) Espíritus amilanados y quebrantados, 9; (3) Un pueblo indiferente, 12; (4) Debilidades de la carne, 9.

Las “Certidumbres para la Fe” que encontramos en los versículos 1–8, incluyen: (1) El poder de Dios, 1; (2) El nombre de Dios, 3; (3) La respuesta de Dios, 5; (4) La relación de Dios, 7; (5) La promesa de Dios, 8.

3. *Genealogía de Aarón y de Moisés* (6:14–27)

El autor de Exodo llega aquí al final del relato preliminar de la liberación de Egipto. El drama de la victoria está por comenzar. Fue deseo del escritor, tanto como de Dios, mantener la narración claramente sujeta a la historia, y especialmente a la historia del pueblo de Dios. Era la tarea de Moisés y de Aarón sacar a los israelitas de la tierra de Egipto (13). Estos son los dos hombres acerca de quienes escribía en los versículos 26–27, y sus nombres se hallan en la genealogía oficial. Por esa causa incluye aquí la porción correspondiente.

La lista comienza con **Rubén** (14) y **Simeón** (15), los dos hermanos mayores de Leví. Estos dos primeros y sus descendientes, fueron mencionados probablemente para indicar el orden de Leví en la nómina y también para sugerir que las elecciones de Dios a menudo omiten al primogénito.³⁰ Los nombres dados corresponden a los jefes de familia, o “tribus”, y de esa primera generación solamente se dan los de los dos hermanos mayores.

La preocupación principal aquí es la de presentar el cómputo de la familia de Leví de la cual provienen Moisés y Aarón. No se mencionan las edades de **Leví** (16), **Coat** (18) y **Amram** (20), por razones cronológicas, sino para demostrar la buena providencia de Dios

Amp. O.T. Amplified Old Testament
VM Versión Moderna

²⁹ Rawlinson, CWB, I, 209.

³⁰ Connell, *op. cit.*, p. 111.

con esta familia, aun antes que la tribu fuera elegida para el servicio sacerdotal.³¹ Por primera vez se nos ofrece aquí en detalle la genealogía de Leví (cf. Gn. 46:9–11; Nm. 3:18–33).

El **Amram**, mencionado en el versículo 18 no puede ser el mismo del versículo 20, porque han pasado varias generaciones entre ellos. Entre los hebreos no era inusitado este método de conservar las genealogías.³² Aunque el autor presenta la posteridad de los parientes de Moisés y de Aarón (19, 21, 22, 24) su principal interés está en estos dos líderes. Se menciona a **Coré** (24), primo de Moisés, aunque más tarde pereció; está incluido porque le sobrevivieron sus descendientes (véase Nm. 16:1; 26:11).

Jocabed (20, madre de Moisés) era tía de **Amram**, y probablemente como de la misma edad. Antes de la ley, estos casamientos no eran raros (Lv. 18:12).³³ Aquí no se mencionan los descendientes de Moisés, pero están en la lista, **Eleazar** (23) el hijo de Aarón y su nieto **Finees** (25). El nombre de la esposa de Aarón, **Elisabet**, es una versión griega de “Elisheba”.

El escritor estaba seguro de que el lector sabía quiénes eran Moisés y Aarón. Nadie podría equivocarse su identidad. **Este es aquel Aarón y aquel Moisés** (26) que oyeron a Dios y **hablaron a Faraón** (27). **Sus ejércitos** (26), no quiere decir precisamente que se trataba de hombres equipados militarmente; se refiere al arreglo ordenado por tribus y familias cuando Israel se reunía para la partida.

4. *Segunda visita a Faraón* (6:28–7:13)

a. *La palabra a Faraón* (6:28–7:7). Los versículos 28–29 repiten el mandato de Dios a estos dos líderes acerca de la entrevista con Faraón. Moisés todavía se sentía incómodo por causa de su dificultad en el lenguaje (30; cf. v. 12, comentario) y, nuevamente se hizo hincapié sobre el plan de Dios de emplear a Aarón. No obstante, el lugar de Moisés era de vital importancia. Debía parecer un **dios para Faraón** (1). A menudo el Señor coloca a su pueblo como un dios para sus hijos y sus vecinos, en una posición de autoridad y responsabilidad que ellos no han buscado. ¡Cuán importante es en estos casos que digamos **todas** sus palabras (2)!

Aunque era evidente que Faraón se endurecería y Dios les dijo: **no os oírás** (4), ellos debían seguir hablando de todas maneras (véase el comentario sobre el endurecimiento del corazón de Faraón en 7:13). Con la obstinación del rey, se multiplicarían sus **señales** y **maravillas** (3) y... **grandes juicios** (4). Para las palabras **mis ejércitos**, véase el comentario acerca de 6:26. Dios tenía que castigar a Egipto y mostrar misericordia a su pueblo. El estaba listo a hacerlo de tal modo, que dijo: **sabrán los egipcios que yo soy Jehová** (5). Ahora ya Dios no obraría en secreto; iba a demostrar su poder y su gloria. Hasta entonces, había estado actuando ocultamente detrás del escenario, con Moisés y Aarón, y mucho antes con sus antepasados. Había abierto el corazón de los ancianos con el primer informe que les fue dado. Pero Dios, que había esperado pacientemente tantos años, ahora estaba preparado para salir al escenario donde todos tendrían que verlo. Con la certidumbre de esa palabra actuaron **Moisés y Aarón** (6). Se mencionan sus edades respectivas para dar la fecha inicial de esos tremendos acontecimientos (7).

b. *Primer milagro ante Faraón* (7:8–12). **Si Faraón** pidiera la confirmación diciendo: **Mostrad milagro**, Moisés y Aarón tenían que estar listos con la **vara** de Dios que Moisés había confiado a **Aarón** (9). El propósito del milagro era probar las pretensiones de dirección

³¹ Rawlinson, CWB, I, 210.

³² *Ibid.*, p. 204.

³³ Connell, *op. cit.*, p. 112.

sobrenatural. Cuando echó **su vara delante de Faraón... se hizo culebra** (10). Entonces el monarca llamó a **sabios y hechiceros** (11), y éstos, (“hechiceros y prestidigitadores”, *Amp. O.T.*) transformaron también sus varas en serpientes **con sus encantamientos**. “La magia era muy practicada en Egipto; y consistía especialmente en la composición y empleo de hechizos, que ellos creían poder ejercer efectos potentes sobre hombres y sobre bestias brutas.”³⁴ No es claro si la acción de esos magos era completamente el resultado de manipulaciones humanas o si obraba en ellos algún poder sobrenatural de espíritus malos.³⁵ En cualquiera de estos casos contribuyó a desacreditar el milagro de la vara del patriarca. Pero, **la vara de Aarón devoró** las de ellos (12). Cualquier poder permitido por Dios a sus enemigos será superado por su potencia. Sin embargo, es evidente que El permite bastante decepción junto con sus milagros de modo que los corazones duros por elección propia puedan endurecerse más aún (13; cf. 22).

c. *Endurecimiento del corazón de Faraón* (7:13). Hay un problema en cuanto al endurecimiento del corazón de Faraón. En el versículo 13 de las versiones españolas, dice: “y el corazón de Faraón se endureció”; pero en el versículo 3, claramente Dios expresa, “yo endureceré el corazón de Faraón”. También relata en el 8:15, que “Faraón... endureció su corazón”. Posiblemente haya en esto tres etapas. Primero, la persona deliberadamente se endurece (8:15, 32; 9:34). Faraón se determinó a resistir y oponerse a la voluntad de Dios y así su corazón se hizo más empecinado. Segundo, el corazón se va endureciendo por la acción de las leyes psíquicas (“el corazón está endurecido”, 7:14, 22; 9:7, 35). Tercero, cuando Dios vio que Faraón estaba determinado a resistir, El, directamente endureció más el corazón duro (7:3; 9:12; 10:1, 20, 27; 14:4, 8). Tal cosa fue hecha como un juicio divino sobre un individuo (9:11–12) por la prolongación de su vida, intrepidez física y poder humano para continuar su resistencia contra Dios.³⁶

Jamás debe decirse que Dios hace que el hombre sea malvado. Faraón era responsable por su propia mala elección y por haberle opuesto su corazón a Dios. Con todo, cuando la gente se predispone voluntariamente en contra de Dios, El los entrega a sus bajos deseos (Ro. 1:24); y “cuando ellos quieren aprobar el no tener en cuenta a Dios, El los entrega a una mente reprobada” (Ro. 1:28). El Señor siempre muestra misericordia con aquellos que se rinden a El y endurece a quienes le resisten (Ro. 9:18). Parece que los juicios de Dios pueden colocar a algunos, fuera del lugar de luz desde donde ellos ya no podrán volver a El (He. 10:26–30). Dios extendió la vida y poder de Faraón, en su resistencia con el fin de manifestar su mayor potencialidad y gloria.³⁷ El Señor sólo endurece a quienes comienzan primero en empecinar sus corazones. El puede hacerlo por intervención extraordinaria o por la respuesta común a las experiencias de la vida.³⁸

D. LAS PLAGAS DE EGIPTO, 7:14–11:10

1. Conversión de las aguas en sangre (7:14–25)

Amp. O.T. Amplified Old Testament

³⁴ Rawlinson, CWB, I, 211.

³⁵ Cf. la sugestión en Connell, *op. cit.*, p. 112.

³⁶ Exell, *op. cit.*, p. 139.

³⁷ Connell, *op. cit.*, p. 110.

³⁸ Johnson, *op. cit.*, p. 58.

a. *Anuncio a Moisés* (7:14–19). Había llegado el momento en que Dios haría frente a Faraón. Moisés recibió orden de presentarse al rey cuando saliera **al río** (15). Esta ida al Nilo **por la mañana** parecía algo ritual.³⁹ **Delante de él** quiere decir “a su encuentro” (Berk.). Mientras resistía al Señor, Faraón todavía confiaba en sus dioses. La primera plaga fue un desafío a un objeto egipcio de adoración. Para esta señal, Moisés nuevamente debía emplear **la vara**.

El patriarca tenía que amonestar al rey de lo que iba a hacer y su razón (16–18). Así Faraón podría ver claramente que estas cosas eran hechas por las palabras de los siervos del Señor. Debían decirle que **Jehová el Dios de los hebreos** había **enviado** a Moisés (16), y que el juicio que iba a ejecutar era para hacerle conocer que **Yahweh** era Dios—**Yo soy Jehová** (17).⁴⁰

b. *Realizados ante Faraón* (7:20–25). **Moisés y Aarón** anunciaron el mensaje divino, y el segundo **golpeó las aguas que había en el río** (20). El mandato incluía las aguas **de los ríos, arroyos, estanques y depósitos** (19). Las aguas tornadas en sangre se distribuyeron por los canales subsidiarios como resultado de la plaga del Nilo, fuente principal del aprovisionamiento de agua.⁴¹ El cambio de ésta fue tal, que murieron todos los **peces** y los egipcios **no podían beber de él** (21). Y éstos se vieron obligados a cavar **pozos para beber** (24).

Nuevamente, **los hechiceros** (22) pudieron imitar el milagro. No se nos dice de dónde sacaron el agua para sus **encantamientos**. Es posible que hayan logrado un poco de los pozos nuevos. Su engaño fue lo suficiente para que se endureciera aún más el corazón de Faraón. **Y no escuchó** a Moisés ni a Aarón **como Jehová lo había dicho**. Dios podría predecir este endurecimiento porque él sabía que el rey obstinaría su corazón y también que la primera plaga no lo cambiaría. Dios sabe aun las cosas que no determina. Si bien antes Faraón había sido causa de sufrimiento para Israel, ahora él y su pueblo comenzaron a sentir el peso de la mano de Dios. El sabía que tal cosa era verdad, pero **no dio atención tampoco en esto**, es decir, “no se preocupó ni aun por esto” (23, Smith-Goodspeed).

La plaga continuó durante **siete días** (25), que bien pudieron haberse acertado si Faraón se hubiese sometido. Pero, probablemente Faraón tenía un poco de agua de sus propios pozos, de modo que no se inmutó por el clamor del pueblo.⁴²

Los versículos 14–25 revelan al “Fiel Siervo de Dios”. (1) Escucha las instrucciones del Señor, 15–19; (2) Hace precisamente lo que Dios le dice, 20; (3) Testifica del poder de Dios, 21–25.

2. *Plaga de las ranas* (8:1–15)

a. *Instrucciones a Moisés y a Aarón* (8:1–5). Nuevamente Moisés recibió la orden: **Entra a la presencia de Faraón** y demanda: **Deja ir a mi pueblo** (1). La repetición puede parecer monótona, pero en este caso era necesaria para dejar el asunto bien claro. Dios estaba demandando una sola cosa de Faraón, y debía ser repetida, hasta que se hiciera inolvidable: **deja ir a mi pueblo**.

³⁹ Lange, *Exodus*, p. 20.

Berk. *The Berkeley Version*

⁴⁰ Connell, *op. cit.*, p. 112.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² Rawlinson, CWB, I, 213–14.

Faraón soportó la plaga de sangre siete días. Este continuo rechazo trajo la plaga de ranas, porque Dios dijo: **si no lo quisieres... yo castigaré**. Aquí tenemos una amonestación misericordiosa para el rey que pudo haber evitado esa plaga. Pero los corazones duros siguen desafiando las amonestaciones de Dios. **Estas ranas** provendrían **del río** Nilo (3) y otras fuentes de agua (5). La palabra original indica que las ranas se originarían en el limo de los pantanos que dejaron las aguas al retirarse.⁴³ Estos asquerosos animales, aunque no son peligrosos, podían hacer la vida miserable. Se meterían en **la cámara** de dormir y **sobre la cama**, lugar que los egipcios conservaban escrupulosamente limpios. Los **hornos** (pozos abiertos en la tierra) y las **artesas** estarían repletos de ranas de modo que les sería imposible amasar. La plaga afectaría igualmente al rey, a los **siervos** (oficiales) y al **pueblo** (4).

b. *La reacción de Faraón* (8:6–15). Como el Nilo era considerado sagrado por los egipcios, para ellos, esta plaga como las otras, constituía un desafío a sus dioses. Además, las ranas eran objeto de adoración,⁴⁴ y, por lo tanto, los egipcios no podían matarlas. Uno puede imaginar la consternación del egipcio piadoso cuando apenas podía caminar o abrir la puerta sin aplastar a esos animales.

Nuevamente, los **hechiceros** egipcios pudieron falsificar el acto de Aarón (7). Posiblemente todo lo que pudieron hacer era agregar unas pocas *ranas* más a las multitudes que ya Dios les había traído (6). Pero, parece que no pudieron hacer que se retiraran.

Por primera vez fue debilitada la obstinación de Faraón; llamó a Moisés y a Aarón para recibir ayuda. En el caso de las aguas tornadas en sangre, podía beber de sus pozos particulares aunque el pueblo sufriera; pero en el caso de las ranas, no había escape. No podía dormir ni comer, de modo que pidió misericordia. Parece que se convenció que Dios había enviado las ranas y que El podía retirarlas. Sinceramente o no, prometió: **Dejaré ir a tu pueblo** (8).

Moisés estuvo dispuesto a escuchar a Faraón y otorgarle la petición. Las palabras, **Dígnate indicarme cuándo**, (9) son sin duda una expresión idiomática sin equivalente en hebreo, con el posible sentido: “hágase tu voluntad”, o “estoy conforme en hacer lo que ordenes”; algo como la expresión de un inferior hacia un superior en jerarquía.⁴⁵ Moffatt y Berkeley las interpretan “ten el honor de decirnos cuándo”.

En vez de pedir un remedio inmediato, el rey dijo **Mañana** (10). Parece que en lo íntimo yacía una esperanza de que algo sobrenatural los libraría de las ranas. Pero Moisés no tenía temores. Permitió que el rey presentara su respuesta para que supiera que **no hay como Jehová nuestro Dios**, para hacer juicios y demostrar su misericordia. Para esta época ya el patriarca abrigaba mucha mayor confianza en el propósito y poder de Dios.

Cuando Moisés hubo salido de la presencia de Faraón, **clamó... a Jehová** (12) para que quitara las ranas. Aunque sabía que Dios lo haría, la intercesión era necesaria. Es agradable al Señor que los hombres oren aun por aquello que se les ha prometido. Dios respondió y murieron las ranas (13), en vez de ser empujadas al río como parece sugerir la respuesta del versículo 11. De esta manera, Jehová dejó a la gente con un recuerdo de su juicio (14).

Es interesante notar que cuando Dios hablaba, Moisés y Aarón obedecían (5–6). Cuando Faraón hizo la petición a Moisés, él dijo lo mismo (8–9). Cuando Moisés clamó al Señor, El respondió como Moisés le dijo (12–13). La única ruptura en este circuito fue efectuada por la falta de sinceridad de Faraón.

⁴³ Lange, *Exodus*, p. 211.

⁴⁴ Rawlinson, CWB, I, 214.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 215.

Que el arrepentimiento de Faraón era superficial está probado en que cuando le fue levantado el juicio **endureció su corazón** (15; cf. 7:13 comentado). La palabra **reposo** significaba literalmente “intervalo libre”. Tan pronto como “pudo respirar, ‘endureció su corazón’ ”.⁴⁶ Como muchos otros, este hombre se quebrantó bajo la aflicción, pero no rindió su voluntad a Dios. Cuando desapareció la presión fue el mismo obstinado de antes, o peor.

En los versículos 1–15, podemos ver “Los Juicios y la Misericordia de Dios”. (1) Los juicios llegan para conducir al arrepentimiento, 1–6; (2) Bajo las tribulaciones, el arrepentimiento de los hombres puede ser temporal, 8, 15; (3) La misericordia de Dios se demuestra con el pecador más orgulloso, 12–13; (4) El siervo de Dios debe ayudar a las almas arrepentidas, 9–11.⁴⁷

3. *Plaga de los piojos* (8:16–19)

Esta vez, sin amonestación u oportunidad para someterse, Dios habló a Moisés para que le dijera a Aarón: **golpea al polvo... para que se vuelva piojos** (16). Estos insectos pueden haber sido una especie de “mosquitas” (RSV, Berk.) o simplemente “mosquitos” (Moffatt, Smith-Goodspeed). Estos bichos estuvieron en **los hombres y en las bestias** (17). Atacaban la piel, la nariz, oídos y ojos, causando gran irritación y aun la muerte.⁴⁸ Siendo tantos—**todo el polvo de la tierra**—no daban descanso en absoluto.

Por primera vez, **los hechiceros** no pudieron imitar esto con su magia (18). En primer lugar porque no tenían noción de lo que les esperaba. Luego, porque había llegado el momento en que la obra de Dios debía manifestarse claramente como tal. Dios permite a los malvados llegar hasta cierto punto; pero, hay un límite donde son detenidos. La confesión: **dedo de Dios es éste** (19), no era precisamente el reconocimiento de la superioridad de Jehová, sino más bien la admisión del fin de la magia humana. Esta vez no había manera de producir una duplicación engañosa. Sus **encantamientos** no lograrían nada.

Sin embargo, la mentira y desobediencia anteriores (8, 15) de Faraón habían endurecido de tal modo su corazón, que aun una confesión de esa índole no lo intimidó; **y no los escuchó**—ni a Moisés ni a sus propios siervos.

4. *Los enjambres de moscas* (8:20–32)

a. *La advertencia y la plaga* (8:20–24). Nuevamente Moisés recibió la orden de confrontar a Faraón **de mañana** en su camino al río, probablemente para alguna ceremonia religiosa (20; cf 7:15). Tenía que repetirle la exigencia: **Deja ir a mi pueblo**, y amonestar a Faraón que si se negaba a dejarlos partir, tendría una plaga de **moscas** (21). Por la palabra hebrea no es claro a qué clase de insectos se hace referencia. (En KJV, la palabra **moscas** está con letras itálicas.) Pueden haber sido **moscas**, “mosquitos, jejenes” (Moffatt), escarabajos o una mezcla de insectos.⁴⁹ La versión Berkeley los denomina “tábanos”*. Cualquiera haya sido su forma eran **molestísimas; y la tierra fue corrompida a causa de ellas**, es decir, arrasada por ellas (24).

⁴⁶ Johnson, *op. cit.*, p. 58.

⁴⁷ Exell, *op. cit.*, p. 164.

RSV *Revised Standard Version*

Berk. *The Berkeley Version*

⁴⁸ Rawlinson, CWB, I, 215.

⁴⁹ Johnson, *op. cit.*, p. 59.

* Esta denominación coincide con la Versión Moderna de Pratt,—N. del t.

Estos insectos también eran sagrados para los egipcios y matarlos era un mal. Podían entrar en las casas, arruinar los muebles decorativos y hacer la vida intolerable para la gente. No había poder humano para vencerlos.

Con esta plaga apareció una novedad. Mientras anteriormente los israelitas que estaban en la tierra de **Gosén** sufrían con los egipcios, ahora Dios iba a separar a su pueblo de los demás (22). El salvó a los suyos del juicio. Este acto claramente expone que el Señor de las plagas era el Dios de los hebreos. El pueblo de Dios puede sufrir algunos juicios enviados a los malvados por razones de común humanidad; pero, hay un punto donde es librado de lo peor.

b. Reacción y compromiso de Faraón (8:25–32). La reacción de Faraón ante esta nueva plaga fue inmediata. Insinuó un compromiso: **Andad, ofreced sacrificio a vuestro Dios en la tierra** (25). Pero Moisés tuvo lista una respuesta. Los israelitas no harían sacrificio en Egipto, porque el sacrificio de animales considerados sagrados sería una **abominación de los egipcios** (26), y ellos los **apedrearían**. Moisés sostuvo su petición: **camino de tres días iremos por el desierto** (27). Cuando Dios ordena algo, no hay razón para estar regateando con los impíos.

Aparentemente, Faraón reconocía que Moisés tenía razón. Por lo tanto, estaba dispuesto a dejarlos salir por lo menos a una corta distancia en el desierto (28). El patriarca aceptó inmediatamente la palabra del rey (entendiendo aparentemente que **no... más lejos** significaba tres días de camino) y le prometió **rogaré a Jehová** (29). Sin embargo, también lo amonestó: **con tal que Faraón no falte más. Y Jehová quitó... aquellas moscas** al ruego de Moisés, **sin que quedara una** (31). La completa eliminación de la plaga sólo sirvió para que el rey se endureciera aún más **y no dejó ir al pueblo** (32). Ante tanta luz, Faraón aumentó su endurecimiento (cf. el comentario sobre 7:13). Más y más estaba predisponiendo su voluntad en contra de Dios y de su pueblo.

Los versículos 30–32 muestran al “Corazón Rebelde”. (1) Sufrir en los juicios, 20–24; (2) Sugiere un compromiso, 25–26; (3) Engañosamente hace una concesión, 28; (4) Recibe pruebas de la misericordia de Dios, 29–31; (5) Voluntariamente rechaza el plan de Dios, 32.

5. *Muerte del ganado* (9:1–7)

Dios, en su paciencia, seguía pidiendo a **Faraón** (1) que dejara ir a su pueblo. Y le amonestó, “**si lo detienes aún**” (2), le sobrevendría otra plaga. El Señor pudo haber destruido inmediatamente a Faraón y sacado a su pueblo, pero El escogió apelar a la voluntad del malvado tirano. **Los ganados** de Egipto constituirían ahora el blanco de la quinta plaga (3). Ignoramos de qué naturaleza era la **plaga gravísima**, pero, sí sabemos que fue fatal para el ganado (6).

Los aspectos milagrosos de esta plaga se ven en que: sucedió a los **ganados** (3), que estaban **en el campo**, es decir, libres del contacto con otros animales infectados; la excepción de **los ganados de Israel** (4); y el anuncio del día exacto en que vendría (5).

La declaración **y murió todo el ganado de Egipto** no debe ser entendida con un sentido absoluto. En hebreo, el término **todo** frecuentemente designa a un gran número más que a la totalidad.⁵⁰ Todavía quedó ganado que sufrió la séptima plaga (20–21). También esta enfermedad afectó al ganado que estaba **en el campo** (3). Además, murió el ganado de los egipcios, contrastando con el de los hijos de Israel (4); y a esto podría aludir lo dicho en el versículo 6.

⁵⁰ *Ibid.*

El corazón de Faraón volvió a endurecerse cuando descubrió que el ganado de los hijos de Israel estaba intacto (7; cf. 7:13 y su comentario). Permitió que los celos y la ira produjeran mayor obstinación contra Dios. Es posible que considerara la incautación de los animales israelitas para reemplazar los que él había perdido.

6. *Los tumores y las úlceras* (9:8–12)

En la sexta plaga, como en la tercera, no hubo repetición ni amonestación de la demanda presentada al rey. Moisés se paró delante de él, tomó **ceniza de un horno** (el ladrillar) y la arrojó en el aire. **Las cenizas** “se transformaron en forúnculos que reventaron en úlceras sobre los hombres y sobre las bestias” (10, RSV). El milagro consistía en la transformación de la ceniza en **polvo** (9) fino, que al desparramarse por sobre todo Egipto produciría la peste. Se da por sentado que Israel escapó también a esta plaga.

Se mencionan nuevamente **los hechiceros** (11); pero esta vez, ellos también estaban afligidos con las úlceras, y no podían competir con el poder de Dios ni aun permanecer en la presencia de Moisés. Es la última vez que se habla de ellos en esta historia.

Por primera vez se dice aquí que **Jehová endureció el corazón de Faraón** (12), acto que fue vaticinado en 7:3. El juicio de Dios había comenzado con este impío, endureciendo aún más su corazón. Cuando los hombres persisten en desobedecer, llega el momento cuando el Señor “les envía un poder engañoso para que crean a la mentira” (2 Ts. 2:11). En lo concerniente al endurecimiento del corazón de Faraón, véase el comentario sobre 7:13.

7. *El granizo y el fuego* (9:13–35)

a. *Apelando a Faraón* (9:13–17). Esta plaga fue precedida por la ya frecuente demanda y amonestación (13–14). Para este tiempo Faraón estaría aguardando sus desagradables visitantes, **de mañana** temprano. Aparentemente no tenía medios para desembarazarse de estos hombres que eran presagios de mal agüero.

Aunque las plagas no se seguían una a la otra con creciente intensidad, existía un aumento total de peligro de vida. Moisés había de decirle a Faraón: **Yo enviaré esta vez todas mis plagas a tu corazón, sobre tus siervos y sobre tu pueblo** (14). La pugna estaba a punto de afectar más al malvado rey, el impacto causado sería de mayor intensidad. El propósito de Dios era evidente: **para que entiendas que no hay otro como yo en toda la tierra** (14).

En esta plaga hubo varios rasgos nuevos: “(1) Fue introducida por un mensaje inusitadamente largo y temible en exceso (vv. 13–19)... (2) Era la primera plaga que atacaba la vida humana y esto en gran escala: todos los que se expusieran a ella perecerían (v. 19). (3) Es más destructora de la propiedad que cualquiera de las anteriores... (v. 31). (4) Está acompañada con terribles demostraciones... (v. 23). (5) Es efectuada para probar el grado de fe que habían alcanzado los egipcios... (v. 20).”⁵¹ El granizo, el trueno y aun la lluvia eran raros en Egipto, y los fenómenos que acompañaron a esta tormenta eran desconocidos para ellos.

Las palabras **Porque ahora yo extenderé mi mano** (15) habrían sido mejor traducidas: “yo podría haber extendido mi mano” (RSV), o “Si yo hubiera extendido mi mano” (como en la VM Pratt) porque el original no incluye idea alguna de futuro sino de una posibilidad del pasado. Dios estaba diciéndole a Faraón que podría haber terminado de una vez con él y

RSV Revised Standard Version

⁵¹ Rawlinson, CWB, I, 219.

RSV Revised Standard Version

VM Versión Moderna

con su pueblo. No lo había hecho porque quería demostrar su **poder** y glorificar su **nombre** (16). Dios había prolongado la vida de Faraón y le había permitido persistir en su resistencia para poder revelar sus mayores poderes a favor de los suyos. Por estos portentosos actos su nombre sería **anunciado en toda la tierra**. Es probable que no haya suceso histórico más conocido que el de la liberación de los israelitas en Egipto. En el versículo 17, hay un reto en forma de pregunta dirigido a Faraón: “¿Todavía te ensoberbeces contra mi pueblo, para no dejarlos ir?” (Berk.). Un rey que se exalta a sí mismo contra el poder divino llega a transformarse en mayor instrumento de gloria para Dios.

b. Advertencia y promesa (9:18–21). La advertencia (18) dio a los egipcios, que para entonces eran concedores del conflicto entre Faraón y Moisés, una oportunidad de protegerse a sí mismos y a sus haciendas. Debían recoger en sus casas a hombres y animales para su protección (19). Algunos de los egipcios tuvieron **temor a la palabra de Jehová** (20) y se refugiaron apresuradamente para su protección. Otros, en cambio, **no pusieron en su corazón la palabra de Jehová** (21) y no hicieron nada sobre el particular. Estos actos nos recuerdan algunos de la época del Nuevo Testamento. Cuando Jesús hablaba, algunos creían su palabra y otros no.

c. Intensidad de la plaga (9:22–26). El fenómeno del granizo y del fuego debe haber sido aterrador (23–25). Las piedras eran tan grandes que mataron **hombres y bestias** y destrozaron los **árboles** (25). **Nunca hubo en la tierra de Egipto** (24) semejante fenómeno. Las mieses de cebada y lino estaban lo suficiente avanzadas para ser destruidas, mientras que el trigo y el centeno (más bien el sorgo)⁵² que todavía no estaban desarrollados, no sufrieron daño (31–32). La mano protectora de Dios estuvo sobre los israelitas que escaparon de la tormenta **en la tierra de Gosén** (26).

d. La reacción de Faraón (9:27–35). Esta vez Faraón estaba realmente asustado. Y confesó: **He pecado esta vez; Jehová es justo** (27). Pidió misericordia y prometió: **Yo os dejaré ir** (28). Moisés otorgó la petición del rey, pero agregó: **para que sepas que de Jehová es la tierra** (29), aunque Moisés sabía para este tiempo que el rey y su pueblo no temerían **todavía la presencia de Jehová Dios** (30). Es fácil para los hombres de corazón duro empeñarse más aún, cuando se ven libres de presión (34; cf. comentario del 7:13). Muchos confiesan sus pecados, hacen votos y bajo el castigo parecen arrepentidos, sólo para manifestar lo que realmente son cuando pasa el mal. La profundidad del cambio de una persona llega a conocerse cuando cambia la conducta exterior. En el versículo 31 **el lino en caña** quiere decir “el lino estaba brotando” (Moffatt).

Los versículos 27–30 describen el “Falso Arrepentimiento”. (1) Posee los rasgos de la confesión, 27; (2) Reconoce la justicia de Dios, 27; (3) Se da cuenta de su impotencia y busca la ayuda de Dios, 28; (4) Promete enmendarse, 28; (5) Carece de temor de Dios, 30.⁵³

8. *Plaga de langostas* (10:1–20)

a. Razones por el endurecimiento de Faraón (10:1–12). Dios dio a Moisés dos causas del endurecimiento de los corazones de Faraón y de sus siervos. Primero: **quiero mostrar entre ellos estas mis señales** (1). Si el monarca se hubiese rendido antes, las últimas y mayores maravillas jamás hubieran sido ejecutadas. En circunstancias tales, algunos de los egipcios

Berk. *The Berkeley Version*

⁵² *Ibid.*, p. 221.

⁵³ Rawlinson, PC, I, 220–21.

no se habrían convencido. Dios prolongó la agonía hasta que todos ellos pudieron ver su gloria.

Segundo, Dios quería que las futuras generaciones de su propio pueblo, Israel, supieran y reconocieran una y otra vez sus milagros de liberación (2). El aumento de la intensidad de las **señales** y su multiplicación causaron una impresión profunda en los israelitas y los convencieron, más allá de toda duda razonable, de que **Jehová es Dios**. Las palabras **mis señales que hice entre ellos** son más correctamente: “como he desplegado mi poderío” (RSV). Hay una ironía divina en el hecho de que la mayor obstinación del rey conduce a mayores manifestaciones de gloria y poder divinos.⁵⁴ Las seguridades dadas a Moisés lo prepararon para la obcecación del monarca, puesto que a menudo se le aseguraba que en todo estaba la mano de Dios (cf. comentario 7:4).

b. *Anuncio a Faraón* (10:3–6). Moisés se presentó al rey y le dio su mensaje clara y apresuradamente. La prolongación de estas agonías se debía al orgullo de Faraón. **¿Hasta cuándo no querrás humillarte delante de mí?** (3) Esta vez sería **la langosta** (4) que invadiría todo el territorio. Cubrirá la faz de la tierra (5) **y comerá** lo que había quedado de las otras plagas. Estas langostas entrarían en **las casas** y constituirían una amenaza mayor que todo lo ocurrido antes (6).⁵⁵ Después de dar este aviso, **salió** apresuradamente.

c. *Un intento de compromiso* (10:7–11). **Los siervos de Faraón** (7) es decir, los cortesanos que le rodeaban, ahora comenzaron a abogar. Primeramente, los magos habían quedado impresionados por el poder de Dios (8:19). Segundo, algunos creyeron lo suficiente como para sacar su ganado y siervos del campo, cuando ocurrió la plaga del granizo (9:20). Ahora, algunos de los oficiales creían que lo que Moisés decía iba a suceder, y le rogaron a Faraón que no permitiera que este Moisés siguiera constituyendo **un lazo** para ellos. La única salvación para Egipto estaba en ceder y dejar ir a ese pueblo. Las palabras **estos hombres** se refieren a todo el pueblo. Los **siervos** sabían, aparentemente más que Faraón, que Egipto ya estaba casi destruido.

En esta ocasión, **Moisés y Aarón volvieron a ser llamados** (8) ante el rey. Por primera vez, el monarca cedía antes del comienzo de la plaga. Les dio permiso para salir, pero trató de hacer otro compromiso. Dejaría que los hombres fueran pero debían dejar sus familias y sus ganados. Intentaba destruir todo el plan al objetar a los detalles. Pero Moisés le aclaró que irían todos, los **niños**, los **viejos**, los **hijos** y las **hijas** llevando las **ovejas** y las **vacas** (9). Siempre es correcto aclarar los planes cuando se está tratando con un oponente de la verdad. El versículo 10 quedaría mejor traducido como una especie de juramento: “¡Que Dios esté con ustedes, si yo los dejo ir con sus niños! Ya se ve que ustedes tienen algún mal propósito en la mente” (*Amp. O.T.*). Faraón consideró que ceder completamente a esta petición hubiera sido una blasfemia: “Así como no los dejaré ir con sus hijos, así es como no irán en su viaje, y así es como Jehová no estará con ustedes.”⁵⁶ El sentir la presión y ver la firmeza de Moisés enfureció a Faraón. El podía transar, pero rendirse, jamás.

El monarca admitió ahora lo que había sabido desde el principio. Esa gente quería su libertad. Los acusó de **mal** intento (10). El quería asegurarse de su retorno a Egipto reteniéndoles **los niños**. Los **varones** (adultos, cf. 7) recibieron el permiso: **id ahora** (11);

RSV Revised Standard Version

⁵⁴ Johnson, *op. cit.*, p. 60.

⁵⁵ Véase Joel 1:1–4.

Amp. O.T. Amplified Old Testament

⁵⁶ Lange, *Exodus*, p. 30.

implicando Faraón que eso era todo lo que ellos querían. Estaba exasperado e hizo echar a Moisés y su hermano **de la presencia de Faraón**.

d. El alcance de las langostas (10:12–15). Sin otra amonestación Dios envió la **langosta** (12). El aspecto milagroso de esto puede verse en que los insectos aparecieron en cuanto Moisés **extendió su vara** (13). El viento sopló 24 horas trayendo las langostas desde gran distancia. No era común esta invasión **sobre toda la tierra de Egipto** (14). Como esa plaga no la hubo antes ni después.

Cuando el relato dice que **cubrió la faz de todo el país** (15) quiere decir todo Egipto, excepto la tierra de Gosén, donde moraba Israel. Si este último pueblo hubiera tenido que soportar esta plaga y no ser eximido como en las últimas, habría sido peor para ellos que para los egipcios, porque tenían más que perder. Entendemos que la separación hecha por Dios entre Israel y Egipto continuó durante todas las plagas comenzando con la de las moscas (8:22). **Cubrió la faz del país y oscureció la tierra**, quiere decir o bien que la densidad de las langostas sobre la tierra era muy espesa, o que había gruesas nubes de ellas.⁵⁷ Para descripción de las invasiones de langostas, véanse los relatos en Clarke y Rawlinson.⁵⁸

e. Aplacamiento de Faraón (10:16–20). Bajo la presión de este juicio Faraón volvió a llamar a Moisés para obtener algún alivio. A menudo, cuando los hombres actúan obstinadamente, están más impelidos por emociones momentáneas que por la razón. Esta vez Faraón admitió que había **pecado contra Jehová** y contra Moisés (16). Pidió perdón por sus pecados y rogó ser librado de esa **plaga mortal** (17). Aparentemente, parecía ser sincero.

Cuando Moisés **oró a Jehová** (18), Dios envió un **fortísimo viento occidental** (posiblemente del noroeste del Mediterráneo), que arrojó las langostas al **mar Rojo**, y no quedó ni una de ellas. Ninguna persona razonable podía poner en tela de juicio que esa plaga hubiera sido enviada y luego quitada por Dios. Pero ni la emotividad producida por el miedo ni los poderes racionales de la mente pudieron cambiar el corazón de Faraón. Se había puesto en contra de Dios y no se iba a rendir. Ahora, el Señor lo hacía esclavo de su propia terquedad que lo estaba arrastrando al amargo fin (cf. el comentario de 7:13). Como Faraón estaba determinado a resistir a Dios, iba a ser un ejemplo de cuán malo puede llegar a ser un corazón malvado y cuán fuerte puede ser el Dios Todopoderoso.

9. *Las tinieblas* (10:21–29)

Para la novena plaga no se dio advertencia alguna. Al mandato de Dios, **extendió Moisés su mano hacia el cielo, y hubo densas tinieblas, sobre toda la tierra de Egipto por tres días** (22); eran tinieblas tales que podían palpase (21).

La mayor parte de los eruditos están de acuerdo en que es probable que esa tenebrosidad haya sido producida por el *hamsin*, una tormenta de arena pavorosa del oriente.⁵⁹ El milagro residía en que se produjo por la palabra de Dios (21) y que no ocurrió donde moraba el pueblo del Señor (23). Eran tan densas que **ninguno vio a su prójimo**. No es necesario suponer que no hubo luz artificial o que los hombres no podían moverse en sus casas.⁶⁰ Sin embargo, cesaron todas las actividades de cualquier índole y la gente permaneció en sus hogares.

Nuevamente Faraón estaba listo para hacer otra concesión: **Id, servid a Jehová; solamente queden vuestras ovejas y vuestras vacas** (24). ¡Qué parecido a Satanás! Se

⁵⁷ Rawlinson, PC, I, 224–25.

⁵⁸ Clarke, *op. cit.*, I, 340–41; Rawlinson, CWB, I, 222–24.

⁵⁹ Johnson, *op. cit.*, p. 60.

⁶⁰ Rawlinson, CWB, I, 225.

ablanda, cuando se ve forzado, pero siempre buscando alguna concesión aunque sea pequeña. Muchas personas ceden ante sus sugerencias y aceptan la componenda. ¡Pero, no Moisés! El declaró: **No quedará ni una pezuña** (26). Moisés sabía lo que Dios le había ordenado aunque todavía desconocía todas las razones. A medida que los acontecimientos se iban desarrollando esperaba instrucciones adicionales.

Los cristianos no lograrán una victoria completa mientras le den un lugar al diablo. Algunos insisten que un poco de pecado no les dañará, o que todavía puede quedar algún mal en el corazón. Pero la palabra de Dios es clara, “despojaos del viejo hombre” (Ef. 4:22); “Dejad también vosotros todas estas cosas” (Col. 3:8). “Ni deis lugar al diablo” (Ef. 4:27). Ningún compromiso con Satanás puede resultar en plena victoria o libertad para los hijos de Dios.

El Señor no había terminado con Faraón. Todavía estaba por demostrar lo que El hará con aquel que le resiste hasta lo último. Antes de permitir que Faraón enviara a Israel en su camino, Dios le dio la oportunidad de endurecer su corazón (27, cf. el comentario sobre 7:13). La furia se desató en contra de Moisés, y Faraón ordenó al siervo del Señor, que no volviera a aparecer ante su presencia bajo pena de muerte (28). Moisés escuchó la voz del monarca por última vez y le contestó: **Bien has dicho; no veré más tu rostro** (29). Dios estaba por terminar con Faraón. Era poco más lo que podría hacer este tirano, porque estaba atrapado por su propio corazón orgulloso.

En los capítulos 8–10 podemos ver “Los Peligros de la Claudicación”. (1) Permaneciendo cerca del mundo—**Ofreced sacrificio... en la tierra**, 8:25, 28; (2) Descuidando la religión familiar—**id... los varones**, 10:8–11; (3) Reservando las cosas materiales—**queden vuestras ovejas y vuestras vacas**, 10:24; (4) Venciendo mediante una entrega completa—**no quedará ni una pezuña**, 10:26.

10. *Anuncio de la última plaga* (11:1–10)

a. *Dios habla a Moisés* (11:1–3). Estos versículos parecen ser un paréntesis, porque los versos 4–8 continúan con el relato de la última visita de Moisés a Faraón. Algunos estudiosos sostienen que la traducción debió rezar en la siguiente manera: **Jehová** había dicho **a Moisés** (1).⁶¹ El pensamiento es que el Señor ya antes había dicho esto a su siervo (véase 3:21–22) quien insertó las palabras en esta coyuntura. Otros dudan de la validez de esa transacción, y sostienen que Dios dio esas palabras a Moisés, mientras estaba en presencia de Faraón.⁶² En cualquiera de los casos el mensaje fue claro. Todavía debía suceder otra plaga según la cual, dijo el Señor: Seguramente os **echará** de aquí del todo.

Cuando llegara el momento, los hijos de Israel, tanto hombres como mujeres, debían pedir a sus vecinos **alhajas de plata y oro** (2). La idea no era de pedir prestado con el propósito de devolverlos, sino literalmente de pedir y recibir tesoros de valor de los egipcios. Semejantes a un ejército vencedor “despojaréis a Egipto” (3:22). Las provisiones con las cuales Israel sería expulsado del país, serían aumentadas porque Dios **dio gracia al pueblo en los ojos de los egipcios** (3). En el versículo 3 se nos da un vistazo de lo que ocurría detrás del escenario durante la contienda pública entre Faraón y Moisés. Ante el público, parecía que Moisés fracasaba con el rechazo de las peticiones y la acusación del rey de malos propósitos e insubordinación. Pero el pueblo egipcio estaba impresionado por el Dios de Israel y comenzaba a honrar a su siervo y a su pueblo.

⁶¹ Clarke, *op. cit.*, I, 345, Johnson, *op. cit.*, p. 60; Rawlinson, CWB, I, 226.

⁶² Exell, *op. cit.*, p. 220.

Durante la novena plaga el pueblo de Egipto había comenzado a considerar a los israelitas como el pueblo de Dios, y a desearles bien. La razón por este favor estriba en el concepto que mayormente se tenía de su líder, Moisés, que ahora “era tenido por gran varón en toda la tierra de Egipto” (3, Smith-Goodspeed y versiones españolas). Su lucha con Faraón y su victoria habían elevado a Moisés ante sus ojos considerándolo igual al rey, a quien reverenciaban como un dios sobre la tierra.⁶³

b. Moisés habla a Faraón (11:4–8). La conversación con el monarca del versículo 4 sigue después, desde el 10:29. Con toda seguridad que el rey pudo haber evitado la catástrofe final si hubiera obrado sabia y prudentemente; pero su corazón estaba ya demasiado endurecido.

La media noche (4) indicaba el tiempo del día del desastre, pero no decía cuál día. En este juicio Dios obró directamente sin acción alguna de parte de Moisés. El **primogénito** siempre se refería a los varones que eran el orgullo y gozo de los egipcios. El hijo mayor era “la esperanza y sostén de la familia, compañero del padre, regocijo de la madre y objeto de reverencia de hermanos y hermanas”. Era “el heredero de la corona real” y sucesor de su padre. “No podría concebirse aflicción mayor, como no fuera la destrucción general del pueblo, que la muerte repentina en cada familia de aquel en quien se habían cifrado todas las esperanzas.”⁶⁴ En esa noche morirían todos los primogénitos, desde el palacio del rey hasta la choza del más humilde de sus siervos (5). **La sierva que está tras el molino** puede referirse “a la muchacha esclava que manejaba el molino a mano” (Berk.).

Este desastre traería **gran clamor** (6) **por todo... Egipto**. Los que han viajado por el Oriente saben cuán penetrante es el grito proferido por los endechadores.⁶⁵ Este sería el mayor clamor proferido antes o después. En este juicio Dios protegería a su propio pueblo (7). Ni un **perro** ladraría entre los israelitas porque nadie moriría allí. Dios estaba obrando la diferencia entre su pueblo y los egipcios.

La urgencia de los **siervos** de Faraón fue predicha por Moisés. **Inclinados** delante de él insistirían en que él y su pueblo se fueran (8). Para cuando tal cosa sucediera, el patriarca prometió: Después de esto **yo saldré**. Ahora era Moisés quien tenía la última palabra; no vería más a Faraón. El obstinado rey había sellado su destino y estaba listo para el juicio final de Dios. El siervo del Señor salió **muy enojado**, pero no por frustración. Más bien sentía la justa indignación de Dios hacia este hombre, que se creía lo suficientemente fuerte para desafiar al Altísimo, y cuya obstinación traería la ruina para su propio pueblo. Ya nada quedaba para Faraón sino el castigo final. Su pecado había traspasado el día de la gracia.

c. Resumen general (11:9–10). Estos dos últimos versículos del capítulo 11 ofrecen un resumen general de los encuentros con Faraón. Los rechazos del rey dieron lugar a las obras poderosas de Dios. Estas fueron predichas (9) y cumplidas (10). A pesar del empecinado tirano, el Dios Todopoderoso realizó su propósito y eso con mano potente.

En el capítulo 11, encontramos que el “Pueblo de Dios” es: (1) Honrado y respetado por sus enemigos, 2–3; (2) Protegido por Dios de las iras del juicio, 4–7; (3) Librado del cautiverio por la poderosa mano de Dios, 1, 8–10.

⁶³ Rawlinson, CWB, I, 226.

⁶⁴ *Ibid.*

Berk. *The Berkeley Version*

⁶⁵ *Ibid.*, p. 227.

Sección II Liberación y Victorias

Exodo 12:1–18:27

A. LA PASCUA, 12:1–36

La liberación de Israel del yugo egipcio fue un hecho tremendo que sería recordado por Israel a través del tiempo. El término *pascua* puede ser entendido en varias formas. El suceso que tratamos aquí es el escape con seguridad de los hijos de Israel, cuando Dios destruyó a los primogénitos de Egipto (27). La fiesta que debía celebrarse para esta ocasión se llamaría **la Pascua de Jehová** (11). Tenía que realizarse **en memoria** anualmente; todo Israel estaba incluido (14). La palabra pascua se emplea para describir estas tres ocasiones.

1. *Moisés recibe instrucciones para la primera fiesta de la Pascua* (12:1–13)

Dios instituyó un año nuevo para Israel. La costumbre era hasta entonces comenzar el año en el otoño, en el mes de Tisri. Pero ahora, Abib (13:4) sería **principio de los meses** del año religioso, seis meses antes que el comienzo del año civil.¹ Después del exilio, ese mes fue conocido con el nombre de Nisán.²

Moisés tenía que instruir a los israelitas que debían tomar **un cordero** por familia (3), **el día diez de este mes**. El versículo 3 está aclarado de la siguiente manera: “Cada hombre se procurará un cordero para su familia paterna, un cordero para cada hogar” (Berk.). Si el animal era mucho para una familia, los vecinos podían unirse según el número de los que podían comerlo (4). La elección del cordero cuatro días antes de la fiesta (cf. v. 6), era probablemente para observación del animal. Tenían que estar seguros de que era **sin defecto** (5), macho de un año. En el animal más joven estaba implicada la inocencia. Este **cordero** (*seh*) bien podía ser de las ovejas o de las cabras, aunque en la práctica, sólo parece que se empleaban las ovejas.³

El día 14, el cordero debía ser matado **entre las dos tardes** (6). Esto podría significar entre la puesta del sol y la noche o el declinar de la luz solar y el ocaso. Lange piensa que lo hacían a una hora temprana al anochecer, puesto que esto dejaba más tiempo para las actividades pascuales.⁴ Moffatt traduce: “Cada miembro de la comunidad de Israel lo matará entre la puesta del sol y la oscuridad.” La **sangre** debía ser colocada “en los dos postes” (RSV y Valera) y en **el dintel** de las casas (7). Esto puede haber significado una celosía sobre la puerta.⁵ **Aquella noche** comerían **la carne asada al fuego** (8). Las **hierbas amargas** no están identificadas, pero tradicionalmente incluían escarola, berro, pepinos, rábanos, lechuga y perejil. El cordero debía ser asado en su totalidad, incluyendo la cabeza, los pies y las entrañas (9). “Los comentaristas judíos dicen que sacaban los intestinos, los lavaban,

¹ Rawlinson, *ibid.*, p. 227.

² Johnson, *op. cit.*, p. 61.

Berk. *The Berkeley Version*

³ Rawlinson, CWB, I, p. 228.

⁴ *Op. cit.*, p. 36.

RSV *Revised Standard Version*

⁵ Rawlinson, PC, I, 259.

limpiaban y luego volvían a colocarlos y el cordero era asado en una especie de horno.”⁶ **Ninguna cosa dejaréis de él hasta la mañana**; lo que no se comía, debía ser quemado (10).

Los detalles de los versículos 5–10, pueden ser interpretados como símbolos de “Cristo, el Cordero de Dios (1) Sin defecto y sin mancha”, 5; (2) Murió en la tarde, 6; (3) Aplica su sangre a los corazones de los creyentes, 7; (4) Se vuelve el Sustituto que carga con la ira de Dios, 8–9; (5) Debe ser totalmente recibido por el creyente, 10, sin la levadura de pecado y con espíritu piadoso de arrepentimiento, 8.

Mientras comían, los israelitas debían estar listos para viajar; con sus largas vestiduras recogidas, **ceñidos los lomos** con un cinturón (11).⁷ Debían estar **calzados**, con el bordón en la mano; y les dijo: **lo comeréis apresuradamente**—acción por lo menos simbólica en parte del hecho de que los cristianos están listos para la segunda venida de Cristo. Durante la noche, dijo Dios, **heriré a los egipcios y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto** (12). La muerte de los primogénitos de los animales de Egipto sería considerada por la gente de ese país como un castigo sobre sus dioses.⁸

Y la sangre os será por señal que sería vista por Dios para no herir las casas donde se hubiera aplicado (13).

2. *Las fiestas de conmemoración* (12:14–20)

Y este día, el 14 de Abib, fue apartado por Dios por **estatuto perpetuo** para Israel (14). Se trataba de un recordatorio anual de la liberación de Egipto, que debía guardarse **durante las generaciones**. Este **estatuto** solamente sería plenamente cumplido y para la eternidad, en Cristo. Los cristianos celebran la Santa Cena en memoria del Cordero de Dios sacrificado. Esto continuará hasta que se observe nuevamente en el reino de Dios (Mt. 26:29).

La Pascua sería seguida inmediatamente por la fiesta **de los panes sin levadura** (15). No es necesario conjeturar que los versículos 15–20 fueron agregados después de una institución posterior de esta fiesta.⁹ La íntima conexión con la Pascua hizo de esta fiesta una parte esencial del primer evento. Los israelitas no habían leudado pan durante la Pascua, y dado el apresuramiento de su partida no habían tenido tiempo para prepararlo. Además, siendo la levadura un símbolo de Egipto, debía quedar atrás.¹⁰

Esta fiesta debía durar **siete días**, comenzando con el que seguía a la Pascua. El primero y último días debían ser de **santa convocación** (reunión sagrada), durante los cuales, **ninguna obra se hará** (16). No eran sábados (reposo) en el sentido estricto, sino días de adoración. Era un memorial del Exodo, el viaje que comenzaba entonces para salir de Egipto.

La lección predominante de estas fiestas es la completa separación de la **levadura**. No sólo no debía amasarse con el pan, sino que no debía haber levadura alguna en las **casas** (18–19). Cualquier persona que comiera algo leudado (resueltamente y a sabiendas) sería **cortado de la congregación de Israel**, es decir, jamás volvería a gozar de los privilegios y derechos de los israelitas.¹¹ Este mandamiento sería aplicado tanto a los israelitas por nacimiento—**natural del país**—como al **extranjero** que se identificaba con ellos por elección. El pan no leudado era señal para Israel de que había entrado a una nueva vida con Dios, libre de la

⁶ *Ibid.*, p. 260.

⁷ Rawlinson, CWB, I, 229.

⁸ *Ibid.*

⁹ Johnson, *op. cit.*, p. 61.

¹⁰ Lange, *op. cit.*, p. 88.

¹¹ Clarke, *op. cit.*, I, 353.

contaminación de Egipto. La levadura es símbolo de corrupción porque se forma por fermentación.¹² Es figura de la antigua vida de pecado y de la mala naturaleza que está en el hombre. Pablo escribió: “Limpiaos, pues, de la vieja levadura... así que celebremos la fiesta no con... la levadura de malicia y de maldad sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad” (1 Co. 5:7–8). Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, se enseña claramente la limpieza de todo pecado.

3. *Instrucciones a los ancianos* (12:21–28)

Ahora, Moisés estaba listo para transmitir lo que Dios le había dicho. ¡Cuán necesario es que el hombre de Dios sepa primeramente cuál debe ser su mensaje! **La sangre** debía ser untada sobre **el dintel y los dos postes con hisopo** (22). Esta planta era “conveniente para esparcir sangre” y “su uso frecuente para este propósito llegó a ser símbolo de purificación espiritual” (cf. Sal. 51:7).¹³ Los israelitas recibieron orden de no salir de las casas cuyas puertas estuvieran untadas con la sangre **hasta la mañana** (22).

Moisés aseguró a los ancianos que el Señor pasaría por alto a Israel cuando hiriera a los egipcios al pasar el **heridor** (23). La seguridad para los primogénitos estaba en las palabras, **cuando vea la sangre**. Se requería la sangre aplicada tanto como la provista—hecho que tiene el mismo significado en nuestros días en lo que concierne al sacrificio expiatorio de Cristo (1 P. 1:18–19). **Guardaréis esto** (25, la actividad de la noche) como un recuerdo anual o memorial, o la acción objetiva para sus hijos (24–27). Cuando oyó el plan de Dios, **el pueblo se inclinó y adoró** (27). La promesa divina de un favor especial para ellos les afectó produciéndoles humildad y santa emoción. Después de adorar a Dios, **los hijos de Israel fueron e hicieron puntualmente así, como Jehová había mandado** (28).

4. *La muerte en Egipto* (12:29–36)

Como Dios había predicho, **a medianoche Jehová hirió a todo primogénito** en la tierra de **Egipto** (29). En lugar de “la sierva” (11:5) que había sido mencionada en la profecía como lo más humilde, ahora dice: **el primogénito del cautivo que estaba en la cárcel**. Aparentemente había poca diferencia de clase social entre ellos.

Faraón sabía que ocurriría esta plaga porque Moisés se lo había dicho (11:4–5), pero su duro corazón lo cegó en cuanto a las cosas de las cuales no había duda. Sin embargo, cuando el hecho ocurrió, no hubo cómo evadir la verdad—los primogénitos murieron. El **gran clamor** había llegado; en cada casa había un hijo muerto (30). Siendo aún de noche Faraón hizo **llamar a Moisés y a Aarón** y no sólo les permitió, sino que les ordenó que salieran de Egipto llevándose todas sus pertenencias (31–32). Se trataba de una orden desesperada más bien que un consentimiento voluntario. Las palabras **y bendecidme también a mí**, simplemente expresan un deseo de prevenir una calamidad mayor. Aquí había una humillación extrema sin “un corazón realmente contrito”.¹⁴ Como Moisés había dicho que no volvería a ver a Faraón, es fácil que el monarca haya enviado el mensaje al hombre de Dios por medio de alguno de sus siervos.

No solamente Faraón y sus siervos sino que todos **los egipcios apremiaban al pueblo** de Israel para que se marchara—“Los egipcios apuraban a los hebreos para que se apresuraran” (Berk.). Temían que pronto **todos** serían muertos (33). La traducción que

¹² *Ibid.*, p. 351.

¹³ Connell, *op. cit.*, p. 115.

¹⁴ *Ibid.*

Moffatt hace del versículo 34, indica el apuro con el cual salió el pueblo de Israel: “De modo que la gente levantó la masa como estaba sin leudar y envolvió el recipiente que la contenía con sus mantos, llevándola sobre los hombros.” Ya ellos habían pedido (RSV) **alhajas** a los egipcios en tal escala que los despojaron (35–36). Parece que muchos ayudaban a Israel a alistarse para la salida antes que pasase la Pascua. Ahora insistían en que se fueran pronto. Así Israel salió de la esclavitud egipcia después de una pavorosa noche de victoria. La expresión “pidieron prestado” (35) de las versiones inglesas y algunas españolas, implica obligación de devolver, que ha creado un innecesario problema ético. El hebreo *sha’el*, puede igualmente ser traducido “pidieron” o “demandaron”. Sólo por extensión puede atribuírsele el significado de “prestar”. Casi todas las versiones actuales usan la palabra “pidieron”. Los egipcios debían a los hebreos muchos salarios que estaban pendientes por labores involuntarias.

La victoria para Israel trajo “La Gran Salvación” observada en los versículos 26–36. (1) Los requisitos: Los hijos de **Israel hicieron... como Dios les había mandado**, 26–28; (2) Su protección —**Dios pasó por encima de las casas de los hijos de Israel**, 27, 29–30; (3) Su provisión—**Jehová dio gracia al pueblo**, 31–36.

B. EL EXODO, 12:37–15:21

1. *La partida de Egipto* (12:37–42)

a. *El número en la marcha* (12:37–39). Al día siguiente de la muerte de los egipcios, **partieron los hijos de Israel... a Sucot** (37). Se desconoce con seguridad la ubicación de ese lugar, aunque parece que estaba a corta distancia **de Ramesés**, hacia el este, dirigiéndose al mar Rojo (vea mapa 3). Debe haber sido una enorme tarea el conducir un grupo tan grande a un lugar central. Evidentemente hubo algún planeamiento cuando se iba aproximando la victoria.

Ha habido mucha controversia acerca del número que partió de Egipto. Los eruditos liberales renuentes a dar por sentado la providencia milagrosa, se niegan a aceptar un número tan grande como **seiscientos mil** hombres.¹⁵ Objetan a la posibilidad de que Israel hubiera aumentado hasta tal punto, en el tiempo dicho y bajo las adversas condiciones descritas. También rechazan la posibilidad de la supervivencia de tal multitud en el desierto. Es posible que la palabra hebrea **mil** (*elep*) pueda ser traducida “clan” o “familias” (como sucede en Jue. 6:15).¹⁶ En este caso si se tratara de 600 familias, el número total sería mucho menor.

Sin embargo, considerando la bendición especial de Dios, uno puede aceptar que Israel había aumentado a unos tres millones de personas.¹⁷ Además, bajo el poder particular de Dios, las provisiones necesarias en el desierto habrían sido adecuadas.

La grande **multitud de toda clase** de gente (38) que partió con Israel, podrían ser egipcios atraídos a Israel y su religión; también podría tratarse de esclavos extranjeros que buscaban su liberación de esa manera, o estaban casados con hebreos. Esta gente más tarde llegó a constituirse en una trampa para Israel (Nm. 11:4). Es interesante que Israel poseyera **ovejas y muchísimo ganado**. Ya eran de ellos antes de las plagas y habían sido protegidos de la destrucción (9:4). No se dice cómo los israelitas pudieron llegar a poseer tanta ganadería.

RSV Revised Standard Version

¹⁵ Rylaarsdam, *op. cit. (Exegesis)*, I, 925.

¹⁶ Johnson, *op. cit.*, p. 62.

¹⁷ Rawlinson, CWB, I, 232–33.

Nuevamente tenemos que aceptar que las bendiciones de Dios descansaban sobre Israel durante su cautiverio. Chadwick sugiere que estos esclavos de Egipto habían alcanzado ciertos privilegios por un amotinamiento previo.¹⁸ De todos modos, Dios les había suplido de **muchísimo ganado**.

Empero la repentina salida de Egipto dejó a Israel parcialmente desprevenido pues los judíos no habían tenido tiempo **ni para prepararse comida** (39). De modo que comieron sólo **tortas sin levadura**. Esto es lo que tenían que comer durante siete días, es decir mientras duraba la fiesta memorial (15).

b. Fecha de la partida (12:40–42). **El tiempo que los hijos de Israel habitaron en Egipto fue cuatrocientos treinta años** (40). El autor no nos dice si este tiempo lo pasaron en este país o si incluye el que pasaron en Palestina. Pablo (Gá. 3:17) implica que la ley fue dada 430 años después de Abraham. Sin embargo, Esteban, (Hch. 7:6) dijo que Israel había estado en cautiverio en tierra extraña por 400 años. El número redondeado de 400 concuerda con Génesis 15:13, pasaje que también da a entender que esos años serían pasados en aflicción. Podemos estar seguros que el escritor aquí se refiere a los años transcurridos en la tierra de Egipto.¹⁹ En verdad, la fecha fue computada en el reloj de Dios con una exactitud que demostró que la Palabra es divina (41).

¡Qué noche para recordar! “Fue una noche en que Dios estuvo de guardia” (Berk.). En el transcurso de ella, Dios mantuvo sus ojos sobre sus hijos (42). Por eso deberían celebrarla como “noche de vigilia” durante todas las generaciones futuras de los israelitas. Para este pueblo era como un día de nuevo nacimiento, que para los cristianos equivaldría a ese día del cual cantamos: “Día feliz, cuando escogí, servirte mi Señor y Rey.”

2. *La ley de la Pascua* (12:43–13:2)

Moisés recibió más instrucciones en lo concerniente a la celebración de la fiesta de la Pascua: (a) **Ningún extraño** (extranjero) debía comer de ella (43); (b) pero los extranjeros y siervos, al ser **circuncidados**, podían participar de ella (44, 48), (c) El cordero debía ser comido **en una casa** y ninguna parte podía ser sacado de ella (46); (d) no quebrarían ningún **hueso** (46); (e) la misma ley sería aplicada para **el natural** (nativo) que para **el extranjero** (49).

Los últimos tres puntos citados hacían hincapié en la unidad de comunión. En la congregación de Israel no tendría que haber división—el cordero era uno y el pueblo también. Así todos somos uno en Cristo; las divisiones no tienen lugar en su cuerpo (1 Co. 1–3).

La respuesta de los israelitas fue inmediata (50). La reciente victoria hizo retornar sus corazones a la obediencia. Cuando Dios obra, la victoria es completa. Mejor traducción que **ejércitos** (51), sería “huestes” (RSV). Pero, las bendiciones de Dios sobre un pueblo, también acarrearán responsabilidades. Ya que Dios había salvado **todo primogénito... tanto de hombres como de animales**, los primogénitos debían serle consagrados (2). Dios reclamaba de esos hombres que le dieran lo que le pertenecía. En la versión inglesa y en diversas antiguas españolas, se emplea la palabra *santificame*; en la actual (1960) de Valera, **conságrame**, que es el verdadero sentido de la palabra aquí y a menudo por todo el Antiguo

¹⁸ “The Book of Exodus,” *The Expositor’s Bible*, ed. W. Robertson Nicoll (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1947), I, 170.

¹⁹ *Ibid.*

Berk. *The Berkeley Version*

RSV *Revised Standard Version*

Testamento; es decir, el sentido de dedicar o apartar como por especial propiedad divina, comparado con el significado del Nuevo Testamento, que incluye pureza moral (Ef. 5:25–27; He. 9:13–14). **Santificar** en el sentido más extenso del Antiguo Testamento se usa tanto con referencia a personas como a cosas.

3. *Discurso de Moisés* (13:3–16)

a. *El día del recuerdo* (13:3–10). **Moisés** ahora tenía que repetir al **pueblo** las instrucciones que Dios le había dado. Los versos 3–7 reiteran mucho de lo que fue dado en 12:14–20. (Léase el comentario correspondiente.) En el versículo 5, Moisés nombra cinco de las siete naciones cuyo territorio sería herencia de Israel. Las otras dos eran los perezeos y los gergeseos, que probablemente eran de menor cuantía (cf. BBC, II, 35–36).

Debían recomendar a los hijos la importancia de celebrar (8). **Y te será como una señal sobre tu mano y como un memorial delante de tus ojos** (9) no es una referencia a escrituras materiales o “filacterias” (cf. Dt. 6:4–8).²⁰ Más bien, la fiesta y las palabras de la boca que salían del corazón deberían ser continuos recordatorios.²¹ Los objetos materiales pueden servir hasta cierto punto, para ayudar a recordar algunos de los actos misericordiosos de Dios, pero **la ley de Jehová... en tu boca** (9)—el corazón lleno de alabanza y testimonio, pasado a los hijos—es el medio más eficaz de transmisión. Dios sabe que es fácil que el hombre le olvide, por eso mandó: **Por tanto, tú guardarás este rito, en su tiempo** (“en el tiempo indicado”, RSV) **de año en año** (10).

b. *Consagración del primogénito* (13:11–16). Otro recordatorio constante sería la entrega de los primogénitos a Dios (2, 12) y la respuesta a las preguntas de los hijos (14) en cuanto a las ceremonias. Todos los primogénitos de los ganados machos pertenecían a Dios (12) y debían explicarlo: por esta causa yo lo **sacrificio** (15). **Todo primogénito macho**, se refería al que “abría la matriz siendo macho” (RSV). **Todo** incluía sólo a los animales limpios.²² Los inmundos, tales como el **asno**, debían ser redimidos por la sustitución de un **cordero** o cabrito. Si no se efectuaba la redención, la bestia inmunda debía ser matada. El asno está mencionado en este lugar porque fue el único animal de carga sacado de Egipto.

Fue hecho un arreglo especial tocante a los hijos varones. Como no podían ofrecerse en sacrificio tenían que ser redimidos (15). La obligación de servir a Dios posteriormente fue transferida a los levitas y el precio de la sustitución de los primogénitos quedó establecido en cinco siclos **por cabeza**, que equivaldrían como a cinco dólares (Nm. 3:47).²³ Este pago era una especie de reconocimiento del derecho de Dios sobre los primogénitos.

La razón por esta demanda es clara. Dios había sacado a Israel de Egipto destruyéndole todo **primogénito** (15). Por lo tanto, la historia debía repetírsele, en lo posible, a cada hijo, pero especialmente al primogénito. Este acto de redención tanto como el de sacrificio debía ser recordado **como una señal sobre tu mano, y por un memorial delante de tus ojos** (16; véase el comentario sobre el v. 9).

4. *La columna de nube y la de fuego* (13:17–22)

BBC *Béacon Bible Commentary* (Comentario Bíblico Beacon)

²⁰ Rawlinson, CWB, I, 235.

²¹ Johnson, *op. cit.*, p. 63.

RSV *Revised Standard Version*

RSV *Revised Standard Version*

²² Rawlinson, P. C., I, 300.

²³ Pfeiffer, *op. cit.*, p. 63.

La ruta directa septentrional de Egipto a Palestina (vea mapas 2 y 3) medía alrededor de 300 kilómetros y podía haber sido transitada en unas dos semanas aproximadamente. Sin embargo, cuando Dios sacó a Israel de Egipto los condujo por un camino más largo para evitarles un encuentro bélico con los filisteos (17). El pueblo de Israel no estaba adiestrado para tal cosa y su fe era aún muy débil. Dijo el Señor: **para que no se arrepienta... cuando vea la guerra, y se vuelva a Egipto**. Dios conocía la limitada fortaleza de esta gente y los protegió de tentaciones innecesarias (véase 1 Co. 10:13). A menudo, el camino de Dios no parece ser el más simple y directo. Así guió a Israel **por el camino del desierto del Mar Rojo** (18; véanse los comentarios sobre el mar Rojo en el 14:2).

La palabra **armados** (18), aunque es una expresión militar en el original, debe haberse referido a la marcha organizada. Moffatt dice: “Los israelitas salieron de Egipto en formación ordenada.” Esta organización pudo haber sido planeada durante el tiempo de contienda con Faraón.²⁴

Cumpliendo con la petición de **José** cuando estaba moribundo (Gn. 50:25), **tomó también consigo Moisés los huesos** (19) de ese patriarca. Con toda seguridad que Moisés sabía acerca de este líder desde antes, y que su propia fe fue fortalecida por la esperanza vigorosa que aquel había sustentado. A su debido tiempo, Israel sepultó fielmente los restos de José en Canaán (Jos. 24:32).

Después de **Sucot**, el siguiente alto de Israel fue **Etam, a la entrada del desierto** (20; vea mapa 3). La ubicación de estos lugares es incierta, mayormente porque también lo es el punto donde cruzaron el mar Rojo.²⁵ Pero, donde quiera que haya sido, Jehová era el Líder. El apareció ante Israel en la forma de **columna de nube** (21), como humo **de día**; y **de noche en una columna de fuego**. De esta manera estuvo todo el tiempo con Israel para conducirlos en sus peregrinaciones. Simbolizaba el Espíritu Santo, un Fuego (Mt. 3:11) que guía al creyente en su camino.

En los versículos 17–22 vemos “La Luz Guiadora de Dios”. (1) Dirige a los hijos de Dios, alejados de los senderos de mayor peligro, 17; (2) Algunas veces, por caminos tortuosos a lugares desagradables, 18a; (3) De modo ordenado y obediente, 18b; (4) Con potente evidencia de que El está con ellos, 21–22.

5. *Cruzando el mar Rojo* (14:1–31)

a. *Un lugar peligroso* (14:1–4). Como no es claro el lugar donde ocurrió el cruce, lo mejor es suponer que los hijos de Israel fueron marchando por el límite de Egipto desde donde podían cruzar hacia el desierto. Entonces Dios les ordenó que dieran **la vuelta** (2; “que se volvieran”, RSV) y acamparan **junto al mar**. Si se volvieron hacia el norte donde está el lago Manzaleh,²⁶ o hacia el sur, donde se hallan los lagos Amargos,²⁷ no puede decirse. Lo que sí era evidente era la realidad de una masa de agua que estaba frente a ellos, constituyendo un obstáculo para el cruce.

Faraón comenzó a calcular lo que le había costado la liberación de sus esclavos. Es posible que haya recibido noticias de su trayectoria aparentemente vana, y haya supuesto que estaban **encerrados en la tierra** (3) y que el **desierto** los **había encerrado**. Pensó que el

²⁴ Rawlinson, CWB, I, 236.

²⁵ Ver la discusión sobre las posibles teorías en Emil Kraeling, *Bible Atlas* (Nueva York: Rand McNally and Company, 1956), pp. 101–6.

RSV *Revised Standard Version*

²⁶ Johnson, *op. cit.*, p. 64.

²⁷ Rawlinson, CWB, I, 237.

Dios de ellos, que se había mostrado poderoso en Egipto, era impotente en el desierto. Creyó que estaban fatalmente perdidos. Es verdad que a no haber sido por el Dios Todopoderoso, Israel hubiera terminado allí. Algunas veces Dios nos lleva a lugares estrechos, donde puede librarnos y mostrar que El es **Jehová** (4).

b. *Perseguidos por Faraón* (14:5–9). Doloridos por la reciente derrota y frustración causada por la pérdida de tantos trabajadores (5), **Faraón y sus siervos** (consejeros) cambiaron de idea. Pensando que Israel estaba realmente atrapado en el desierto, el rey **unció su carro** (6) y **tomó consigo su pueblo** (su ejército, RSV). **Y tomó seiscientos carros escogidos** (7) y todos los que pudo reunir (por supuesto de esa clase)²⁸ en la emergencia. Con esta formación humana, Faraón se lanzó tras los israelitas. Su obcecado corazón se endureció aún más, porque para él, estos esclavos habían salido con **mano poderosa** (8, provocativamente, RSV). Contrasta esto con el gran miedo que pronto iban a sentir (10). Siguiéndolos hasta donde estaban **acampados junto al mar** (9; vea mapa 3). **Pi-hahiro**t significa “lugar de juncos sobre el lado egipcio del mar Rojo” (Berk.).

c. *El miedo del pueblo* (14:10–12). La vista de los ejércitos de Faraón amilanó el corazón del pueblo y **clamaron a Jehová** (10). Era un clamor de desesperación porque no veían sino la muerte ante ellos, e increpaban a Moisés por haberlos sacado de Egipto para morir **en el desierto** (11). Para ellos, el cautiverio era mejor que la muerte; y debía haberlos dejado **servir** en Egipto (12). En términos modernos, “mejor esclavos que muertos”.

Los israelitas, como tantos nuevos convertidos, aunque libres de la servidumbre de la esclavitud, todavía tenían “corazón malo de incredulidad”. Estaban llenos de temor y duda, habiendo olvidado pronto los maravillosos actos de Dios a su favor. Habían seguido a sus líderes, pero ahora, a las puertas de una aparente catástrofe, se revelaba su falta casi completa de dedicación.

d. *El propósito de Dios* (14:13–18). ¡Cuán a menudo la fe se debilita cuando Dios está a punto de hacer su obra más grandiosa! Pero Dios tenía su hombre de fe. No se nos dice cuánto temblaba Moisés por dentro, ni si tenía idea de lo que Dios iba a hacer. Pero sus experiencias pasadas le aseguraban que Dios estaba guiando. No había nada que la gente pudiera hacer sino calmar sus temores, y les dijo: **estad firmes y ved la salvación que Jehová hará** (13). Dios le había dicho a Moisés (4) que les daría otra victoria, y él creyó a la palabra divina. Por eso pudo declarar: **Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos** (14). “Vosotros solamente tendréis que estar quietos” (RSV).

Ya no había razón para seguir clamando a Dios. Había llegado la hora de marchar. Evidentemente era una marcha de fe, porque delante de ellos, sólo se extendía el mar; sin embargo la orden del Señor era: Dí a los hijos de Israel **que marchen** (15). Por fin se llega al lugar en la vida espiritual donde la oración temerosa hace alto, y debe darse el paso de fe.

Todo el tiempo que el pueblo había estado temiendo que Dios los abandonara, El había estado llevando a cabo su designio. Cuando Moisés alzara su **vara** y extendiera su **mano** sobre el mar, las aguas se dividirían (16). El endurecido corazón de Faraón lo haría enfrentarse a Dios, siguiendo a Israel; pero el plan divino era el de destruir a ese ejército

RSV Revised Standard Version

²⁸ *Ibid.*, p. 238.

RSV Revised Standard Version

Berk. *The Berkeley Version*

RSV Revised Standard Version

egipcio y así, dijo Jehová, **me glorificaré** (17). Ya sería demasiado tarde para **Faraón** y su **gente de a caballo** (18); pero el resto de los **egipcios**, agregó, **sabrán que yo soy Jehová**.

En el versículo 15 vemos el desafío de Dios a su pueblo: “Que marchen.” (1) Su historia los empujaba hacia adelante, 1:13–14; (2) El presente los aguijoneaba hacia adelante, 14:9–10; (3) El futuro los llamaba hacia adelante, 3:8; 14:13–14 (G. B. Williamson).

e. La columna protectora (14:19–20). **Y el ángel de Dios** (19), a quien se llama “el ángel de Jehová” en 3:2, y que había ido delante de Israel, ahora se apartó y estaba detrás de ellos. El movimiento invisible de Dios se veía en la actividad de la **columna de nube**, que se había trasladado de **delante de ellos** y se **puso a sus espaldas**. La columna se había puesto entre los dos campamentos, impidiendo que los egipcios se acercaran a Israel **en toda aquella noche** (20). La versión de Valera da la idea correcta, aunque no la traducción exacta. La columna produjo **tinieblas** para los egipcios, mientras que **alumbraba** a Israel.²⁹

El proceso del “Miedo Vencedor”, puede verse en los versículos 10–20: (1) Alarmados al mirar el poderío de Satanás, 10; (2) Expresado en la angustia ante las providencias de Dios, 11–12; (3) Tranquilizados cuando la palabra divina se presenta con claridad, 13–18; (4) Calmado completamente cuando se manifiesta la presencia de Dios, 19–20.

f. El camino a través del mar (14:21–25). Esa noche, cuando **Moisés extendió su mano sobre el mar... las aguas quedaron divididas** (21). Se menciona a un **recio viento oriental** que hizo volver **el mar en seco**, quizá, secando el lecho por donde corren las aguas. Tenemos que ser cautelosos y no forzar el lenguaje poético (15:8; Sal. 78:13), convirtiéndolo en estrecho literalismo, exigiendo la creencia de que las aguas vencieron la gravedad, o se congelaron como un sólido.³⁰ La palabra **muro** (22) se refiere a la barrera de agua que se levantaba a ambos lados de Israel mientras ellos cruzaban.³¹

No tenemos la distancia del cruce del mar ni tampoco la anchura del paso. El espacio fue suficiente para que cerca de tres millones de personas pudieran cruzarlo en una noche, y bastante para que toda la hueste de Faraón se metiera hasta **la mitad del mar** (23). Sea que los **egipcios** hayan considerado la apertura del mar como un evento natural, o que ellos en su obstinación presumieron que tendrían la misericordia divina, se lanzaron por la abertura. No dicen las Escrituras si Faraón fue con sus tropas, pero sí que entró toda la **caballería... sus carros y su gente de a caballo** (no se menciona aquí el ejército del v. 9).

A la vigilia de la mañana (24), entre las 2 y las 6 de la mañana,³² Dios **trastornó el campamento de los egipcios**. Posiblemente, la columna tenebrosa comenzó a fulgurar, tal vez con relámpagos. El miedo se apoderó de los egipcios cuando comenzaron a tener dificultades con **las ruedas de sus carros** (25), “trabándose” o “atascándose” (RSV), quedando **gravemente** imposibilitados. Y dijeron: **Huyamos... porque Jehová pelea por ellos contra los egipcios**. Una vez más, estos hombres reconocieron el poder de Dios. Su confusión dio tiempo a Israel para completar el cruce y sus perseguidores egipcios fueron al fondo del mar.

g. Muerte de los egipcios (14:26–31). Ahora Dios invirtió su acción y las aguas volvieron a sus cauces anteriores (26). No se nos dice si cambió la dirección del viento (cf. 15:10). El retorno de las aguas fue tal que éstas derribaron a los **egipcios** que trataban de huir y fueron

²⁹ Connell, *op. cit.*, p. 116.

³⁰ Rawlinson, CWB, I, 239–40.

³¹ Clarke, *op. cit.*, I, 371; Connell, *op. cit.*, p. 116.

³² Johnson, *op. cit.*, p. 64.

destruidos (27–28). Las mismas aguas que habían servido de **muro** al pueblo de Dios (29) fueron instrumentos de destrucción para los egipcios.

La última contienda de Dios con Faraón, que resultó en la victoria completa y definitiva para el Señor, causó un tremendo impacto sobre los israelitas. La noche anterior la situación parecía desesperante. Ahora, **Israel vio a los egipcios muertos** a la orilla del mar (30). Las aguas turbulentas o el oleaje, habían arrojado los cadáveres a la playa. El Señor **salvó** a Israel. Ante sus ojos estaba toda la evidencia necesaria.

Cuando vio Israel aquel gran hecho (31), el pueblo temió a Jehová, y creyeron. Este acto poderoso quitó el temor que los había atormentado (10) e implantó el verdadero temor de Dios—ese temor que conduce a la fe viviente. Por esta manifestación, “los israelitas iban a discernir, no sólo al misericordioso Libertador sino también al Juez santo de los impíos, para que aquellos crecieran en el temor de Dios tanto como en la fe recientemente demostrada”.³³ La palabra **creyeron** (31) tiene el sentido de “depositaron su confianza en” (RSV). Esta clase de fe se apodera firmemente de una persona. Ahora podían confiar en Dios y en **Moisés su siervo**, porque la fe de ellos se había hecho más personal.

En los versículos 10–31 vemos la “Poderosa Liberación de Dios”. (1) A favor de un pueblo asustado, 10–15; (2) Con poder sobre los obstáculos naturales, 16, 19–24; (3) De los rebeldes enemigos de Dios, 17–18, 25–28; (4) En la creación de un pueblo creyente, 29–31.

6. *Cánticos de liberación* (15:1–21)

a. *Cántico de Moisés* (15:1–19). ¿Hay algo más natural que cantar himnos de alabanza cuando Dios ha efectuado una gran liberación? Después de un tiempo de profunda esclavitud y negra noche de desesperación, el comprender repentinamente que se ha producido la victoria, inunda de gozo el corazón. Este “Cántico de Moisés” servirá de título al cántico de los redimidos de aquel último día (Ap. 15:3).

Algunos críticos dicen que esta canción o parte de ella fue escrita en épocas posteriores a la de Moisés y luego agregadas aquí por algunos editores.³⁴ Basan sus opiniones en ideas encontradas en los versículos 13 y 17, sobre **tu santa morada** y el lugar de la habitación divina, el **santuario**. Suponen que Moisés no pudo haber tenido conocimiento de tales conceptos del futuro de Israel. Pero, para quien acepta el hecho de la inspiración divina en hombres como Moisés, aquí hay muy poco o ningún problema. El empleo de un pasado presente profético (como en el v. 13), no es raro en el Antiguo Testamento (ej. Is. 9:6). La simplicidad del poema tanto como su gráfico poder de descripción, “señalan a esta composición como de la época de Moisés”.³⁵

(1) *Dios es el Héroe* (15:1–3). Dios es grande, porque El arrojó **al caballo y al jinete en el mar** (1). **Jehová, mi fortaleza y mi cántico** es también la **salvación** del cantor (2), tanto como había sido el **Dios** de su **padre** (antepasado). Su victoria sobre los egipcios había probado a Jehová como **varón de guerra** (3); estas palabras constituyen un antropomorfismo, para describir simplemente su poder en la batalla. Este tipo de lenguaje en términos humanos por parte de Dios, se encuentra frecuentemente en el Antiguo Testamento. Su nombre es *Yahweh*, traducido el Señor, o **Jehová**, aunque Faraón no le reconociera.

³³ *Ibid.*

RSV *Revised Standard Version*

³⁴ IB, I, 941.

³⁵ Rawlinson, CWB, I, 241.

(2) *El Señor, supremo sobre todo* (15:4–12). **La diestra** del Señor (6), otro antropomorfismo quebrantó al enemigo hundiéndolo en el mar, y (los egipcios) **descendieron a las profundidades como piedra** (5). Mientras Israel contemplaba, los capitanes armados se hundían rápidamente en las corrientes de agua que retornaban. Dios, excelente en majestad, derribó a sus adversarios con **ira y los consumió como a hojarasca** (7). El viento que movía las aguas está descrito como el soplo del **aliento de Dios** (8). El lenguaje poético usa a menudo analogías humanas, para describir una acción divina sin pretender un literalismo estricto. Cuando Dios se movió, **se juntaron las corrientes como en un montón; los abismos se cuajaron en medio del mar**. Esto puede referirse a las aguas como muros que flanqueaban a Israel,³⁶ o al cierre de las fuentes de donde provenían las aguas.³⁷

En el versículo 9 vemos la desafiante actitud del enemigo. Su orgullosa seguridad y su codicia (intenciones o deseos) eran evidentes. Pero, cuando Dios **sopló con su viento**, los cubrió el mar (10). Aquí está sugerido un nuevo hecho: un viento también fue usado para retomar las aguas del mar. Dios es supremo sobre todos **los dioses** (11); ninguno puede alcanzar su gloria, **santidad** y poder. Esta es la primera mención explícita de la santidad de Dios en el Antiguo Testamento (cf. 3:5). El extendió su **diestra** y **la tierra los tragó** (12). Aquí se considera al mar como parte de la **tierra**.

(3) *El Señor es Rey de Israel* (15:13–19). Dice el cantor a Dios: **Condujiste y redimiste** (13) a tu pueblo; El los había llevado (y los estaba llevando).³⁸ **Tu santa morada**, con seguridad es una referencia a la tierra prometida. Como el escritor anticipaba el movimiento hacia la Palestina (*Palestina*, proviene del nombre de los enemigos de Israel, Filistia), él podía vislumbrar la preocupación y el temor de la tierra **de los filisteos** por causa del poder de Dios (14). **Edom, Moab y Canaán** (15), se sobrecogerían de temor. Los **caudillos** son los príncipes. **Temblores y espanto** causados por la **grandeza del brazo** de Dios (16) inmovilizarían a los enemigos hasta que Israel llegara a la otra costa. Así fue asegurado el establecimiento final en Canaán. Se habla como de algo ya cierto, como si realmente ya se hubieran realizado la colonización de la tierra y la erección del **santuario**, cosas que todavía estaban en el futuro (17). **Jehová reinará eternamente** (18) mientras que las huestes de Faraón fueron destruidas e Israel salvado (19). El escritor del cántico estaba lleno de regocijo por este maravilloso acontecimiento.

b. *El canto de María* (15:20–21). **Y María... hermana de Aarón** (20) aparentemente tenía igual categoría que este hermano, aunque no como Moisés. Ella era **profetisa**, la primera mencionada en la Biblia. El **pandero** era una pandereta. “Las danzas solemnes como expresión de culto, aunque apropiadas en los tiempos de Moisés y del Salmista, son propensas al abuso y jamás han tenido un lugar generalmente aceptado en la adoración de la iglesia cristiana.”³⁹

Se cree que cuando **María les respondía** (21; cf. v. 1), ella y las demás mujeres cantaban las palabras de este estribillo, como respuesta a cada una de las partes del cántico de Moisés. Tocaban instrumentos de música y se movían con gracia entre los cantores “en danza majestuosa y solemne”.⁴⁰

³⁶ Connell, *op. cit.*, p. 116.

³⁷ IB, I, 943–44.

³⁸ Rawlinson, CWB, I, 243.

³⁹ Connell, *op. cit.*, p. 117.

⁴⁰ Rawlinson, CWB, I, 245.

C. EL VIAJE AL SINAI, 15:22–18:27

1. *En Mara y Elim* (15:22–27)

Los israelitas **salieron al desierto de Shur** (al este del mar Rojo) **sin hallar agua** (22). La fe del pueblo necesitaba mayores pruebas. Una gran victoria como la del cruce del mar Rojo les había dado una visión maravillosa de la omnipotencia de Dios; pero no había ejercitado su fe para los problemas de la vida diaria. Las necesidades cotidianas de comida y de bebida prueban la fe de algunas personas más que los obstáculos mayores. Pero Dios estaba adiestrando a su pueblo en todos los aspectos de la vida, de modo que los condujo a **Mara** donde las aguas eran **amargas** (23; vea mapa 3). Imaginemos el profundo desengaño de un pueblo sediento que encuentra agua sólo para comprobar que no se puede beber. La extrema amargura de las vertientes ha sido comprobada por viajeros en esta zona del desierto de Shur (o Etam, Nm. 33:8), “carente de árboles, aguas y, excepto en el principio de la primavera, destituido de vegetación”.⁴¹

El pueblo murmuró contra Moisés (24). El liderazgo es costoso, porque los líderes cargan con toda la culpa en la adversidad. Esta gente sabía que Moisés era un hombre de Dios; de modo que su pecado también era contra el Señor. Las grandes experiencias con Dios no siempre curan al corazón del mal de ser quejumbroso. Sólo cuando uno ha sido crucificado, y Cristo ha establecido allí su trono por completo, cesa la murmuración (Ef. 4:31–32).

Y Moisés clamó a Jehová (25), la única cosa que él podía hacer. No hay duda de que Dios les habría provisto de agua dulce como respuesta a la fe paciente de Israel si ellos hubieran permanecido firmes. Muchas veces el Señor puede satisfacer las singularidades de una persona en detrimento de su fe. Aquí, **las aguas se endulzaron** cuando Moisés les echó **un árbol**, pero la fe de Israel permaneció débil. Este milagro no puede ser explicado por ningún medio natural conocido.

Dios usó esta oportunidad para enseñar una lección a Israel, pues **allí les dio estatutos y ordenanzas** (25). Si el pueblo hubiera escuchado a Dios y obedecido plenamente su palabra habrían sido sanados de **toda enfermedad...** de las que había enviado **a los egipcios** (26). Como El sanó las aguas amargas de Mara, también lo haría con Israel supliendo todas sus necesidades físicas y, lo que es más importante aún, librando al pueblo de su propia naturaleza corrompida. Dios quería quitarles el espíritu de queja y concederles una fe vigorosa.

No todas las experiencias de la vida son amargas. El próximo campamento de Israel fue en **Elim**, un oasis donde había **doce fuentes de agua** (vertientes) una por cada tribu y **setenta palmeras** (27). Si Israel hubiera soportado las amarguras de las aguas de Mara, pronto se habrían recreado en Elim. La poca paciencia de algunos creyentes empaña el gozo de la victoria cuando ésta viene. **Elim** era un hermoso lugar para acampar, pero todavía no era su destino.

2. *El maná y las codornices* (16:1–36)

a. *Israel vuelve a murmurar* (16:1–3). Los israelitas debieron de haberse compenetrado de los “estatutos” de Dios y creído sus “ordenanzas” (15:25), pero no lo hicieron. Su fracaso en este particular, resultó en nuevas quejas. Habían dejado un desierto (Shur) y entrado en otro (**Sin**) en su camino al **Sinaí** y ya habían estado viajando un **mes** (1). Aparentemente las

⁴¹ *Ibid.*

provisiones de alimentos iban disminuyendo y no había evidencia de poder reponerlos. Dios permitió que surgiera el problema como prueba a la fe de Israel. Pero este pueblo **murmuró contra Moisés y Aarón** (2), y deseó haber **muerto en Egipto** con los estómagos llenos antes de morir **de hambre en el desierto** (3). Parece que en Egipto habían comido bien y las cosas ahora les parecían malas. Por supuesto, la comida es necesaria para la vida física, pero Dios no los había olvidado. El les habría provisto en una manera más satisfactoria si Israel se hubiera mantenido firme en la fe.

b. *Promesa de pan y carne* (16:4–12). No hay duda que Dios tenía ya un plan todo ese tiempo para alimentar a Israel en el desierto. Cuando ellos murmuraron, El les hizo conocer su plan de abastecerles de **pan del cielo** (4) **la porción de un día**. Sin embargo, al darles el pan, El probaría a su pueblo y dijo: **si anda en mi ley, o no**. De acuerdo a la ley sabática, **el sexto día** encontrarían suficiente provisión para dos días (5).

Dios quería que este pueblo supiera que Quien los había sacado de Egipto todavía estaba con ellos. **A la tarde sabréis...** (6) **y a la mañana veréis...** (7). **La gloria** del versículo 7, se refería a que se dieran cuenta que la mano de Dios estaba de por medio en la provisión del pan, mientras que **la gloria**, versículo 10, indica una manifestación especial del Señor en la nube.

Moisés reprendió al pueblo por sus murmuraciones en contra de él y de Aarón, puesto que ellos no eran nada; era Jehová quien les estaba dirigiendo (7). Cuando Dios les diera **carne y pan** para comer, ellos sabrían que El había oído sus **murmuraciones contra él** (8). En un sentido, la concesión del pan de esta manera constituía un reproche. El Señor no les concedería alimento simplemente porque ellos habían murmurado; sino que El quería que ellos supiesen que El era el Señor, y que no habían murmurado contra sus siervos, sino en contra de El mismo.

Israel tenía que ser humillado delante de Dios. Aarón los reunió y les dijo: **Acercaos a la presencia de Jehová, porque él ha oído vuestras murmuraciones** (9). Y cuando lo hicieron y **miraron hacia el desierto**, de repente **la gloria de Jehová apareció en la nube** (10). “La inequívoca evidencia de la presencia de Dios en la columna de fuego, autenticó las palabras de Moisés y preparó al pueblo para la más velada gloria del milagro por venir.”⁴² Y concedió a estos débiles seguidores del Señor una oportunidad de ver el mal de sus propios corazones, al contemplar la fidelidad de Dios para con ellos. Se realizaría su milagro de **carne y pan**, y entonces ellos sabrían que **Jehová** era su **Dios** (12). El era longánime con esos débiles creyentes cuya fe necesitaba ir en aumento. Más tarde, después que ellos habían tenido tiempo para madurar (Nm. 14:11–12), fueron castigados por causa de su incredulidad.

c. *Dios les envía codornices y pan* (16:13–21). Las **codornices** que **subieron y cubrieron el campamento** (13), normalmente emigraban “a través del mar Rojo en grandes bandadas, en esa época del año y, exhaustas por su largo vuelo... fácilmente pudieron ser atrapadas cerca de la tierra”.⁴³

A la mañana siguiente, había **rocío** alrededor del campamento (13). **Y cuando el rocío cesó**, encontraron que había dejado una cosa semejante a unas “finas escamitas, como escarcha menuda sobre el suelo” (14, RSV). Y **viéndolo** la gente, preguntó, “¿Qué es esto?” (15, RSV). Y Moisés les respondió: **Es el pan que Jehová os da para comer**. “El nombre

⁴² Pfeiffer, *op. cit.*, p. 66.

⁴³ Connell, *op. cit.*, p. 117.

RSV Revised Standard Version

RSV Revised Standard Version

maná puede haber surgido de la interrogación (¿qué es esto?), o bien, la similitud de sonidos puede haber vinculado las dos palabras.”⁴⁴

Algunos han procurado identificar el maná escritural con las sustancias naturales que se hallan en la región. Aunque similares en algunos aspectos, las últimas no encajan con el relato bíblico. No son suficientes en cantidad ni tampoco podían constituir el principal alimento. Además, sólo aparecen durante una breve época del año. El maná de la Biblia (1) sería el sustento fundamental de Israel durante 40 años; (2) era provisto en grandes cantidades; (3) su provisión duraba todo el año; (4) caía sólo durante seis días de los siete de la semana; y (5) criaba gusanos si se guardaba para el día siguiente, exceptuando los sábados.⁴⁵ Claramente este maná era un milagro de Dios y símbolo del Cristo que posteriormente descendería del cielo (Jn. 6:32–40).

Las instrucciones sobre la recolección del maná eran claras. Cada familia debía recoger lo suficiente para un día, un **gomer por cabeza*** (16), **conforme al número de... personas** que constituyeran la familia. Por un milagro de expansión o disminución según la necesidad del momento,⁴⁶ **no sobró al que había recogido mucho ni faltó al que había recogido poco** (18).

Moisés aclaró que nada del maná debía quedar hasta **la mañana** (19). Sin embargo, algunos que todavía necesitaban aprender obediencia explícita conservaron algo para el día siguiente, pero **crio gusanos, y hedió** (20). Pero como el maná reservado para el sábado, no se echó a perder (24), la desobediencia de los ofensores quedó demostrada y castigada con la putrefacción.

Tanto para Israel como para los cristianos, la lección divina en este episodio es que los creyentes deben depender de El, día por día. La vida de Cristo en el cristiano, se conserva momento tras momento permaneciendo en Dios. La obediencia diaria y cuidadosa tiene como consecuencia la provisión regular; el descuido acarrea perplejidad y castigo. Israel aprendió a recoger en la **mañana** antes que el **sol** derritiera el maná (21); el alimento espiritual recogido temprano soporta el calor del día.

d. Observancia del sábado (16:22–31). Cuando llegó el **sexto día**, y algunos comenzaron a recoger doble porción de maná, parece que **los príncipes de la congregación** (22) no lo comprendieron. Nuevamente Moisés aclaró la regla: no habrá maná el **día de reposo** (25). El sexto día lo tenían que **cocinar** y **cocer** (empleando como pan o como potaje); lo que precisaban y lo que sobraba, debían guardarlo para el día siguiente (23). Así aprendieron que el maná guardado para el séptimo día **no se agusanó ni hedió** (24).

Estos versículos indican un conocimiento previo a la promulgación de los Diez Mandamientos (20:8–11). Cuando creó el mundo, Dios estableció un día de reposo (Gn. 2:2–3); aparece haber sido conocido por Abraham, ya que en cierto sentido era observado por los babilonios. Sin embargo, ni los hebreos primitivos ni los egipcios conocían una semana de siete días.⁴⁷ Puesto que no se menciona el sábado después de la creación hasta este acontecimiento, puede asegurarse que ésta fue una renovación de la observancia del día de

⁴⁴ Pfeiffer, *op. cit.*, p. 66.

⁴⁵ Rawlinson, CWB, I, 247–48.

* 3.7 litros según la tabla de pesos y medidas de la Biblia, N. del t.

⁴⁶ Connell, *op. cit.*, p. 118.

⁴⁷ Rawlinson, CWB, I, 247.

reposo. Durante la opresión egipcia, su cumplimiento habría sido imposible; por eso, para esta gente, las palabras de Moisés eran nuevas.⁴⁸

Aunque él había aclarado que no habría pan el **día de reposo** (26), **algunos del pueblo**, salieron igualmente a recoger (27). Siempre hay quienes no creen la Palabra de Dios, y **no quieren guardar sus mandamientos** y sus **leyes** (28). La orden se hizo más explícita: **nadie salga de él en el séptimo día** (29). Véanse comentarios adicionales sobre el sábado en 20:8–11.

El maná **era como semilla de culantro** (31), “una semilla pequeña de un blanco grisáceo, con un agradable sabor a especias muy usada como tal, para cocinar”.⁴⁹ Su sabor era como de **hojuelas** amasadas con harina, aceite y **miel**. El don de Dios para alimento era agradable al gusto.

e. El maná memorial (16:32–36). Debían llenar **un gomer de maná** (33) y ponerlo **delante de Jehová, delante del Testimonio** (34). Tenía que ser **guardado para sus descendientes** (32). El escritor de la Epístola a los Hebreos menciona “la urna de oro que contenía maná” en “el Lugar Santísimo” (He. 9:3–4). No dice si este mandato fue dado en esa ocasión o más tarde, cuando fue construida el arca del pacto. Puede suponerse que Moisés agregó esta sección (32–36) al Libro de Exodo acerca del final de su vida.⁵⁰ El **Testimonio** (34) se refiere a los Diez Mandamientos que fueron depositados en el arca del pacto.

Para la posteridad Moisés afirmó que Israel comió **maná... hasta que llegaron a los límites de la tierra de Canaán**. Esto no quiere decir que no tuvieron otro alimento durante el viaje; pero siempre fue provisto el maná. Josué informó la cesación de este milagro después de llegar a la tierra de promisión (Jos. 5:10–12). El **gomer** y el **efa**³⁶ eran medidas empleadas en Egipto; y esta nota fue necesaria porque el **efa** continuó en uso con los israelitas.⁵¹ Un **efa** equivalía a unos 37 litros y el **homer** a 370.

En el capítulo 16 el alimento de Dios señala al Pan de Vida del Nuevo Testamento, “Cristo nuestro Maná”. (1) Dado a un pueblo hambriento y desordenado, 1–3; (2) Se transforma en la manifestación de la gloria de Dios, 4–12; (3) Satisface completamente a quienes lo recogen, 13–18; (4) Eficaz a través de la obediencia diaria, 19–30; (5) Es una experiencia memorial eterna, 31–34.

3. *La roca en Refidim* (17:1–7)

Israel partió **del desierto de Sin** “por sus jornadas” (1, RSV) a **Refidim** (vea mapa 3), posiblemente el Wadi Refayid, un valle no lejos de **Horeb** (6). Este nombre puede identificar a la cadena de montañas que incluía el Sinaí.⁵² La palabra **Refidim** significa “descanso” o “lugares de descanso”.⁵³ La gente estaba necesitando agua y esperaba hallarla en este lugar, pero no fue así. Dios no estaba facilitándoles el camino en todos los aspectos.

El pueblo altercó nuevamente con **Moisés** exigiéndole **agua** (2). La familiaridad de Moisés con la región puede haberles hecho pensar que él sabía dónde había agua. Pero no era él quien había escogido conducirles a ese lugar. El sólo era el representante de Dios. Este

⁴⁸ *Ibid.*, p. 249.

⁴⁹ Pfeiffer, *op. cit.*, p. 66.

⁵⁰ Rawlinson, CWB, I, 250.

⁵¹ *Ibid.*

RSV *Revised Standard Version*

⁵² Pfeiffer, *op. cit.*, p. 66. Sin embargo, la mayor parte de los geógrafos bíblicos consideran Horeb y Sinaí, distintos nombres para el mismo pico, el actual Jebel Musa.

⁵³ Rawlinson, CWB, I, 250.

altercado en contra de él, era en realidad contra Dios; por eso les dijo: **tentáis** (“probáis” o “exasperáis”) a Jehová. ¿No había demostrado el Señor ser suficiente para cada situación? ¿No podían confiar en El que iba a proveerles agua? Moisés estaba encontrando que este pueblo era en realidad una prueba para su paciencia.

Sin la intervención divina, había buena razón para alarmarse. A menos que pudieran encontrar **agua** morirían ellos, sus **hijos** y sus **ganados** (3) Uno no puede culparlos por su preocupación; pero ¿dónde estaba su fe? ¿No habían visto bastante del poder de Dios para estar seguros de que no iba a dejarles perecer? Algunos eran tan desconfiados que podían causar suficiente perturbación para afectar a todo el pueblo. Se estaban tornando más y más peligrosos.

Clamó Moisés a Jehová (4). Sabiamente no había otra cosa que hacer. **De aquí a un poco me apedrearán**, reconoció. Moisés, y esperamos que había otros, estaban dispuestos a esperar el tiempo de Dios sabiendo que El no los desampararía. El Señor podía tardarse algo y así realizar un milagro mayor; como posteriormente, en épocas del Nuevo Testamento sucediera con Lázaro, cuando Jesús tardó hasta que su amigo estuviera muerto (Jn. 11:20–23). Pero ¿qué podía hacer Moisés con este pueblo sedicioso? Ya no esperarían más a que Dios obrara.

En su misericordia, el Señor lo instruyó en cuanto a lo que tenía que hacer: **Pasa delante** con algunos de los **ancianos** (líderes nombrados) **de Israel** y toma en tu **mano tu vara** (que era de Dios) (5). ¡Qué consuelo debe haberle proporcionado esa **vara** a Moisés! Con ella había realizado algunas portentosas maravillas.

Dios le había prometido a Moisés estar delante de él **sobre la peña en Horeb** (6), probablemente en la misma cadena de montañas del Sinaí (véase la nota núm. 52 para mayores explicaciones). Cuando el esfuerzo humano fracasaba, Dios estaba allí para seguir adelante con su poder. Moisés debía golpear **la peña** de la cual iba a brotar el agua. Su acción proporcionó toda el agua suficiente para satisfacer las necesidades de esta numerosa hueste y la de sus ganados. Dios sabía dónde estaba el agua, y El podía hacer brotar manantiales en el desierto. Los **ancianos** fueron testigos de este gran milagro.

Moisés denominó al lugar **Masah** y **Meriba**, “prueba” y “contienda”, porque el pueblo halló falta y forzó a Dios a probarse (7). ¡Qué nombres más hermosos pudiera haber dado a esas experiencias si solamente él hubiera podido, sin encontrar faltas y sin incredulidad, esperar pacientemente el tiempo de Dios, permitiéndole obrar!

Cristo es el Agua que sacia la sed espiritual del hombre (Jn. 7:37). El es la “Roca espiritual” de la cual mana la “bebida espiritual” (1 Co. 10:4). Esa “Roca” fue herida antes que la gracia pudiera fluir alcanzando a toda la humanidad (cf. Gá. 3:1).

En 1–7, vemos a “Dios Nuestra Roca”. (1) Piedra de tropiezo para los incrédulos, 1–4; (2) Tuvo que ser herida antes que pudiera brotar la gracia, 5–6; (3) Satisface la sed de quienes beben, 6b; (4) Simboliza la cruz, emblema de vergüenza, 7.

4. *Derrota de los amalecitas* (17:8–16)

a. *La batalla* (17:8–13). En medio del milagro de la roca, los amalecitas irrumpieron contra los hijos de Israel (8), atacando a los débiles en la retaguardia mientras estaban desfallecidos y abrumados (Dt. 25:18). Siendo que el ataque se realizó en **Refidim** (cf. 1). es probable que primeramente haya afectado a aquellos que todavía no habían llegado al campamento. **Amalec** era descendiente de Esaú (Gn. 36:12, 16), aunque no era una parte de

Edom como estado.⁵⁴ La omisión de Dios por los amalecitas, y su ataque contra Israel, los colocó bajo el juicio divino.

Josué (9), mencionado por primera vez en este lugar, primeramente era conocido con el nombre de Oseas (Nm. 13:16), pero Moisés lo llamó “Jehoshua” (que se contrajo en **Josué**), que significa “Jehová es salvación”.⁵⁵ Este ayudante de Moisés (su servidor, 24:13) recibió la orden de organizar un ejército para **pelear** al enemigo. Es posible que este contingente haya sido armado con el equipo de los egipcios muertos (14:30–31), y Josué condujo a su hueste a hacer frente a los amalecitas (10).

Parece que la batalla se desarrolló en el valle, porque Moisés se fue a **la cumbre del collado con la vara de Dios** (9), llevando consigo a **Aarón y Hur** (10). **Hur**, que ayudó a Aarón cuando Moisés subió al monte (24:14) era abuelo de Bezaleel (31:2), el experto obrero del Tabernáculo. La tradición judía, según Josefo, lo identifica como el esposo de María.⁵⁶

Cuando alzaba Moisés su mano (11) con la vara extendida (9), **Israel prevalecía**; pero, cuando se cansaban sus brazos prevalecía Amalec. **Aarón y Hur sostenían sus manos** (12), colocando **una piedra** como asiento para Moisés, y ellos sostuvieron sus brazos hasta finalizar el día. De esta manera, Josué, bajo Dios, “deshizo” a Amalec y a su ejército a **filo de espada** (13). Aquí, la vara de Dios sugiere claramente la importancia de la oración y la fe. Cuando la oración es eficaz, viene la victoria en la batalla contra Satanás. Sus fuerzas invisibles quedan derrotadas cuando los hijos de Dios oran con fe. El sostener a otros con la oración ayuda a lograr esta victoria. Los líderes responsables de la obra del Señor fracasarían si no los apoyara la oración sustentadora de los creyentes.

“Oración” (1) Es necesaria cuando ataca el enemigo, 8; (2) Se hace poderosa sobre el monte de Dios, 9–10; (3) Necesita el apoyo de otros, 11–12; (4) Prevalece en victoria efectiva, 13.

En los versículos 8–16 nos damos cuenta que “La Oración Trae Victoria”. (1) El trabajo de Dios prospera con la oración, 8–11; (2) Hay la necesidad de orar en unidad, 12–13; (3) Los altares testifican a las futuras generaciones que Dios contesta la oración (G. B. Williamson).

b. El memorial (17:14–16). La batalla con los amalecitas no terminó, pero llegaría una victorial final. La frase **en un libro** (14, “el libro”, *Amp. O.T.*) indica que los libros de Moisés ya estaban en proceso de composición.⁵⁷ El sucesor de Moisés también tenía que conocer el plan de Dios; por eso El le ordenó a Moisés “que se lo leyera en voz alta a Josué” (14, Moffatt) **Amalec** por fin sería destruido.

Y Moisés edificó un altar (15), y **llamó su nombre Jehovánisi** (“El Señor es mi bandera”, RSV), lo que constituiría una “señal de que los amalecitas que habían levantado su mano contra la bandera del Señor” (16, RSV), quedarían bajo el juicio de Dios hasta ser destruidos. El pueblo de Dios había sido atacado por un enemigo del Señor, por lo tanto la guerra continua sería una amenaza en contra de ellos. Posteriormente, el rey Saúl fue castigado por no obedecer el mandato de Dios de destruir a Amalec (1 S. 15). Este pueblo

⁵⁴ Pfeiffer, *op. cit.*, p. 66.

⁵⁵ Connell, *op. cit.*, p. 118.

⁵⁶ IB, I, 960.

Amp. O.T. Amplified Old Testament

⁵⁷ Rawlinson, CWB, I, 252.

RSV *Revised Standard Version*

RSV *Revised Standard Version*

fue aniquilado por fin en la época de Ezequías (1 Cr. 4:41–43). Podemos ver en esto, la presciencia de Dios de la impenitencia continua de esta gente feroz y bélica. La lucha entre las naciones trae como resultado el juicio de Aquel que hace que la ira del hombre le alabe (Sal. 76:10). Una y otra vez, en las Escrituras tenemos la prueba de que el pecado—sea personal o de la nación—termina por destruirse a sí mismo.

5. *La visita de Jetro* (18:1–27)

a. *Llegada de Jetro* (18:1–5). **Jetro, sacerdote de Madián, suegro de Moisés** (1; véase el comentario sobre 2:18), oyó por medios indirectos lo que Dios había hecho por Israel. **Séfora, la mujer de Moisés** (2), había vuelto al hogar paterno después del comienzo del viaje a Egipto (4:18–26) y permaneció allí hasta que Israel se aproximó a Horeb. Sus **dos hijos** (3) le nacieron mientras vivía con su suegro en Madián (2:22; 4:25) y quedaron con la madre. El primero, **Gersón**, fue llamado así por Moisés, porque dijo: **Forastero he sido en tierra ajena**. El segundo, fue nombrado **Eliezer** (4), porque Moisés había sido librado **de la espada de Faraón** (2:15). Se ignora qué edad tenían en ese tiempo; pueden haber sido muy jóvenes, o pueden haber estado cerca de los 40 años, ya que Moisés estuvo en Madián ese lapso de tiempo (cf. Hch. 7:23, 30).

Parece que **Jetro... vino** cuando Israel se acercaba a las vecindades del Sinaí, llamado el **monte de Dios** (5; cf. 3:1; 17:6; y 19:1), poco después de la derrota de los amalecitas, pero antes de la llegada a Sinaí.

b. *Moisés informa a Jetro* (18:6–8). El versículo 6, más que una palabra directa de Jetro a su yerno, parece un mensaje que le fuera enviado a aquel por su suegro por intermedio de un tercero, o por algún informe (RSV). Al enterarse, **Moisés salió a recibir a su suegro** (7). De acuerdo con la costumbre oriental, **Moisés se inclinó** (“hizo reverencia”, Amp. O.T.) **y lo besó**. La relación entre estos hombres fue siempre en nivel muy elevado. En cada circunstancia cada uno de ellos procuraba lo mejor para el otro.

Moisés contó a su suegro **todas las cosas que Jehová había hecho** por Israel, y cómo Dios les había concedido la victoria sobre **Faraón y los egipcios** (8). Tuvo cuidado de dar a Dios toda la gloria y no reservarse nada para él. También le contó todos los trabajos que habían pasado **en el camino** y cómo Dios **los había librado**.

c. *La alabanza de Jetro* (18:9–12). Para que un hombre se gozara como **Jetro**, como leemos aquí, significa que su corazón estaba abierto ante el Señor (9). A menudo se habla de otras naciones como enemigos de Dios y los madianitas lo fueron más tarde (Jue. 7). Dios no consideró a los egipcios, amalecitas u otros como enemigos, sólo porque no eran israelitas; una nación era impía solamente porque sus individuos lo eran. Pero el Señor a menudo tiene hijos suyos viviendo entre los malvados. Cuando se ha encontrado un justo tal como Jetro, siempre fue honrado por Dios (cf. Melquisedec, Gn. 14:18–20, Abimelec, Gn. 20:6; y Job, Job 1:1, 8).

Se ignora cuánto sabía Jetro acerca del Dios de Israel antes de este evento. Sus antepasados eran descendientes de Abraham. Era “sacerdote” (cf. v. 1) y como tal, un hombre religioso. Moisés había vivido con él durante 40 años, pero esto fue antes de su experiencia en la zarza que ardía. Por lo menos, tenía un corazón receptivo. Cuando oyó de las cosas que Dios había hecho, pudo decir: **Bendito sea Jehová** (10, *Yahweh*), identificando así de esta manera al Dios de las victorias de Israel. Es verdad que dijo **Jehová es más grande que**

todos los dioses (11), en vez de “el único Dios”. Sin embargo, es un lenguaje similar al que usara Salomón en la dedicación del templo (2 Cr. 2:5) y el Salmista en su alabanza (Sal. 135:5). La idea que Jetro tenía sobre otros dioses era que se oponían al Señor (11). Por lo tanto eran malos espíritus. La última parte del versículo 11 ha sido interpretada: “El libró al pueblo de mano de los egipcios cuando ellos los trataban soberbiamente” (RSV). Las palabras **Ahora conozco**, implican un nuevo conocimiento de Jetro y pueden significar que él mismo se había convertido a *Yahweh*.⁵⁸

La devoción religiosa de Jetro lo impelía a ofrecer **holocaustos y sacrificios** para Dios (12); y **Aarón y todos los ancianos de Israel** se reunieron en la ocasión y tuvieron compañerismo con Jetro. Se unieron en la adoración del mismo Dios, aunque eran de distintas naciones y culturas. Jetro no se hizo israelita, pero fue uno con Israel en su amor para *Yahweh*.

d. El consejo de Jetro (18:13–23). Al día siguiente Jetro observó cómo Moisés se ocupaba en **juzgar al pueblo** (13). Parece que Moisés se había echado sobre sí la carga de juzgar a esos dos o más millones de personas, sin compartir la responsabilidad con otros. Jetro cuestionó la sabiduría de su yerno en servir **solo** (14), y hacer que el pueblo esperara sus decisiones durante todo el día.

Moisés le presentó sus razones (15–16) para hacer el trabajo de la siguiente manera: (1) Buscaba la voluntad de Dios para resolver las disputas que se suscitaban. (2) Aprovechaba la ocasión para enseñar al pueblo **las ordenanzas de Dios y sus leyes**. Como era él quien escuchaba la palabra divina, sentía que era necesario que actuara directamente en relación con cada problema.

Pero Jetro no quedó satisfecho con sus razones, y le dijo: lo que haces **no está bien** (17). Tenía que recordar que era humano aun con su fortaleza, y agregó: **Desfallecerás** (18) con este programa. Y añadió: **No podrás hacerlo tú solo**. Moisés tendría que haber sabido tal cosa, pero él, como muchos otros, necesitaba de un amigo para que se lo hiciera ver. Este método no sólo era duro para él, sino también para el pueblo que había tenido dificultades al estar obligado a esperar su turno tanto tiempo.

Uno no puede dejar de admirar la cortesía y valentía de Jetro. ¿Quién se hubiera atrevido a corregir a un hombre que, bajo la dirección de Dios había traído plagas sobre Egipto, dividido el mar, producido agua y pan en el desierto y conducido a más de dos millones de personas? Moisés que había escuchado directamente a Dios, ahora debía **oír** a uno que tenía un mensaje de Dios para él. Jetro no negaba el lugar de Moisés como portavoz del Señor; todavía debía seguir **delante de Dios** por el pueblo (19); es decir como su representante delante de El (RSV). Moisés todavía tendría que continuar la tarea de enseñar **las ordenanzas y las leyes** (20) y mostrarles **el camino** por donde debían **andar** y lo que tenían que **hacer**.

Sin embargo, para poder llevar a cabo sabiamente los propósitos del Señor, tenía que elegir **varones temerosos de Dios, varones de verdad**, que aborrecieran **la codicia** y ponerlos sobre el pueblo **por jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez** (21). Estos números tienen que haber tenido relación con familias y no con personas.⁵⁹ Los hombres tenían que servir en los tribunales más altos y más bajos; cada líder de grupo pequeño era responsable ante el que estaba sobre él. Las personas no satisfechas con la

RSV Revised Standard Version

⁵⁸ Pfeiffer, *op. cit.*, p. 67.

RSV Revised Standard Version

⁵⁹ *Ibid.*

decisión de un tribunal menor, podían apelar a uno mayor. Esto haría que multitud de pequeños pleitos quedaran resueltos sin la intervención de Moisés (22).

Uno se sorprende de que Moisés no haya empleado este plan u otro semejante. Ya tenía ancianos y líderes que representaron al pueblo en distintas ocasiones. Estas ideas ya eran conocidas en Egipto y parece que Jetro estaba relacionado con esta clase de organización.⁶⁰ Los requisitos para estos jueces eran sanos, sólo tenían que “procurar la aprobación de Dios, no la de los hombres, ser sinceros en sus veredictos e inmunes al soborno” (21).⁶¹

Jetro tuvo cuidado de reconocer la autoridad del hombre a quien se estaba dirigiendo. Quería que Moisés lo hiciera por propia decisión—**Si esto hicieres** (23). El también sabía que Moisés obraría bajo la autoridad divina: **y Dios te lo mandare**. Si el líder de Dios podía ver la sabiduría de este plan y el Señor lo guiara, entonces le dijo: **tú podrás sostenerte y este pueblo irá en paz**.

e. Institución del nuevo plan (18:24–27). **Moisés** vio la sabiduría del plan presentado por Jetro, e **hizo todo lo que dijo** (24). Puede darse por sentado que Moisés buscó y obtuvo el permiso de Dios para usar este método. Seleccionó los hombres necesarios y **los puso por jefes sobre el pueblo** (25). Ellos **juzgaban al pueblo** (26). **El asunto difícil** lo traían a **Moisés**, pero se reservaban los problemas pequeños para ellos.

En Deuteronomio 1:9–18, Moisés detalló el nombramiento de estos jueces, llamados también “jefes”. Fueron designados en el tiempo en que Israel estaba listo para partir de Sinaí, después de haber recibido la ley. Parece que la gente tenía alguna parte en la selección de los oficiales (Dt. 1:13). Esto implica que aunque Jetro aconsejó tal cosa antes de Sinaí y la promulgación de la ley, la organización no se hizo completamente hasta que Israel estuvo listo nuevamente para moverse.⁶²

El ministerio de Jetro había terminado. **Despidió Moisés** a su suegro y éste se fue **a su tierra** (27). Parece que Séfora y sus hijos quedaron con Moisés.

En 13–23, pueden encontrarse los “Requisitos para Líderes”: (1) Humildad en el consejo, 13–17; (2) Reconocimiento de las debilidades humanas, 18; (3) Preocupación por lo mejor para Dios, 19–20, 23; (4) Integridad de carácter, 21–22; (5) Disposición a la obediencia, 24–26.

⁶⁰ Rawlinson, CWB, I, 255.

⁶¹ Connell, *op. cit.*, p. 119.

⁶² Rawlinson, CWB, I, 255.

Sección **III** *El Pacto en el Monte Sinaí*

Exodo 19:1–24:18

Por fin Israel había llegado al lugar que Dios les había asignado para hacerlos una comunidad religiosa peculiarmente suya. En los meses transcurridos “al pie del Sinaí se lograron dos cosas: (1) Israel recibió la ley de Dios y fue instruido en sus caminos; y (2) la multitud que había escapado de Egipto fue unificada para dar nacimiento a una nación”.¹ Este período es de gran importancia para la comprensión de la voluntad de Dios, según ésta fue revelada en el corazón de la ley.

Las teorías críticas de la decimonovena centuria, que negaban la existencia del tabernáculo y que consideraron a la mayoría de estas leyes como un reflejo de las costumbres de los últimos siglos, han sido abandonadas en años recientes. La mayor parte de los eruditos admiten en la actualidad, que Moisés dio en el Sinaí la esencia de estas leyes. Quienes sostienen que la ley es la revelación de Dios, la aceptan en su forma presente como substancialmente la misma que recibió Moisés. Aun cuando algunos críticos niegan esto, no pueden ponerse de acuerdo en cuáles de estas leyes son las que fueron dadas después.²

A. EL PACTO PROPUESTO POR DIOS, 19:1–25

1. *Introducido por Dios en el Sinaí* (19:1–8)

En el mes tercero después que **los hijos de Israel** salieron de Egipto llegaron al **desierto de Sinaí** (1; vea mapa 3). La tradición judía sostiene que fue el día de Pentecostés y que la fiesta homónima conmemoraba la entrega de la ley. Sin embargo, la expresión hebrea **en el mismo día** no es lo suficiente específica para indicar con exactitud a cuál en realidad se refiere.³

Cuando acampó **Israel delante del monte** (2) **de Sinaí**, ellos estaban en la amplia zona frente a la montaña. La mayor parte de los eruditos la han identificado como la moderna Jebel Musa.⁴ La superficie de esta región era bastante grande como para acomodar un buen número de personas, y tenía suficiente agua.⁵

Y Moisés subió a Dios (3) quien manifestó su presencia en el monte, indicada por la nube que lo cubría (cf. 13:21). Mientras Moisés subía, **Jehová lo llamó** y le ordenó que diera un mensaje a Israel. Dios dijo: **Vosotros visteis lo que hice a los egipcios** (4) y cómo había extendido su misericordia sobre Israel. Lo que Dios había realizado lo había hecho abiertamente ante los ojos de ellos. El los había tomado **sobre alas de águilas**. Estas **águilas**, “buitres, aves majestuosas abundantes en la Palestina”,⁶ —cargaban sus pichones sobre sus alas hasta que podían volar. Dios había sacado a los israelitas de Egipto con mano potente.

¹ Johnson, *op. cit.*, p. 61.

² *Ibid.*

³ *Ibid.*

⁴ Connell, *op. cit.*, p. 119.

⁵ Rawlinson, CWB, I, 256.

⁶ Johnson, *op. cit.*, p. 68.

Y el Señor los había **traído** a El mismo. Habían estado en esclavitud en Egipto, donde habían pertenecido a Faraón. Mediante el poder divino habían escapado de la trampa del usurpador y llevados al seno de Dios. Ahora eran suyos de distinta manera.

Dios estaba listo a entrar en un **pacto** (5) con su pueblo. Ese **pacto** tenía el significado de convenio o acuerdo. En la práctica social había dos clases. Uno era un acuerdo entre iguales, y se compartían las obligaciones y privilegios, y cada una de las partes perdía su propio derecho de actuar independientemente. El otro era el que se realizaba entre partes desiguales, como entre un rey y su pueblo. En este último, la parte más fuerte hacía una promesa o don “condicionado sobre ciertas demandas u obligaciones que debían cumplir los de la parte más débil”. La libertad de los primeros no quedaba destruida por el convenio. Para Israel en Sinaí, el pacto significaba “la promesa de Dios respaldada por el don de la liberación que ya habían recibido” y a su vez, este pueblo debía ser “su instrumento y posesión especial”. El cumplimiento de la promesa dependía de la fidelidad y obediencia de Israel.⁷

Esta gente había de ser el **especial tesoro** de Dios (5) **sobre todos los pueblos**, siempre y cuando ellos cumplieran con las condiciones del convenio. “Mientras se aseguraba el derecho especial para Israel, no se implicaba que Dios separaría de Sí a otras naciones, abandonando su cuidado o entregándolas a sus propios pecados.”⁸ De hecho, Israel debía ser de bendición a todos los demás países.

Como pueblo de Dios, Israel debía ser un **reino de sacerdotes y gente santa** (6). En cierto sentido, cada individuo era un sacerdote que tenía libre acceso a Dios. El sacerdocio universal de todos los creyentes es enseñado aquí (1 P. 2:5). La santidad de Dios es “la causa generadora de la creación de un pueblo santo... Jehová se conserva a Sí mismo puro en su personalidad, protege su gloria por su pureza, su universalidad por su particularidad—de este modo, El es el Santo. Y de igual manera El ha creado para Sí un pueblo santo, que en un sentido peculiar, exista... para (El) y se guarde apartado de todas las nociones y formas de adoración que estén en conflicto con los verdaderos aspectos de su personalidad”.⁹ El propósito divino en la redención ha sido y es el hacer volver al hombre de los malos caminos del pecado a la vida de santidad.

Moisés... llamó... a los ancianos del pueblo (7, líderes de las tribus y familias) y “expuso ante ellos” (RSV) las **palabras** que Dios le había dicho. Aparentemente el pueblo quedó profundamente conmovido y respondió: **Todo lo que Jehová ha dicho, haremos** (8). Es fácil que la gente haga votos cuando está conmovida por un hondo sentimiento religioso. A menudo se dan cuenta de todo lo que está implicado en la promesa, pero los votos pueden ser sinceros y más tarde servirán para recordarles la responsabilidad. Si hacen decisiones sin este piadoso temor, pronto andarán por el camino de la incredulidad.

La emotividad religiosa no es coerción. Esta gente era libre para aceptar o rechazar los propósitos de Dios. El no obliga a los hombres a entrar en pacto con El, pero sí crea la atmósfera que hace posible una elección favorable. Si Dios no actuara primero, el hombre jamás podría actuar en forma favorable.

2. *El pueblo santificado* (19:9–15)

⁷ Rylaarsdam, *op. cit.*, I, 841.

⁸ Rawlinson, CWB, I, 256.

⁹ Lange, *op. cit.*, p. 70.

Ahora el pueblo estaba listo para la experiencia más grande en la vida humana: escuchar la voz de Dios. El Señor le dijo a Moisés tres cosas—**Yo vengo a ti en una nube**; para que el pueblo **oiga mientras yo hablo** y también para **que crean para siempre** (9). Algunos israelitas se habían negado a reconocer a Moisés como portavoz de Dios; cuando se encontraban en aflicciones, la mayoría dudaban de él. A pesar de todo lo que había dicho y hecho, algunos irreligiosos decían que él hablaba por su propia cuenta y que sus obras eran efecto de artes mágicas. Pero ahora ese pueblo “vería” al Señor en la **nube espesa** y oiría directamente la voz de Dios. De esta manera quedarían verificadas las palabras del siervo del Señor.

Es difícil que la gente crea realmente que las palabras pronunciadas por un hombre provienen de Dios, hasta que personalmente escuchan que El les habla. Parece que los israelitas oyeron un sonido aparte de la voz de Moisés, y ellos reconocieron que era el Señor dirigiéndoles la palabra (20:1; cf. Dt. 4:11, 12). La mayoría de los creyentes oyen la voz divina mediante la voz del Espíritu en el corazón (Ro. 8:16). Cuando su voz es oída, entonces la Palabra de Dios, oral o escrita, se hace instrumento de fe. La promesa hecha a las gentes que crean en Moisés para siempre, permanece efectiva, puesto que tanto judíos como cristianos sostienen que Moisés es el portavoz de Dios.

Para que Israel estuviera preparado y listo para escuchar directamente a Dios, se le ordenó a Moisés: **santificalos hoy y mañana** (10). Esta santificación exterior, símbolo de la pureza interior que sólo Dios puede conceder (cf. 13:2) debía realizarse durante dos días seguidos. La limpieza externa incluía: (1) Lavado de la persona; (2) de la ropa; y (3) abstinencia de contacto sexual.¹⁰ Aún después de esta santificación la gente tenía que estar separada de la montaña por **término** (12) o vallas, de modo que ningún hombre o bestia tocara el monte. Si alguien lo hiciera debía ser ejecutado. Si una persona o bestia irrumpía por la valla, “no lo tocará mano” (13, RSV), porque al hacerlo, se ponía en contacto indirecto con la montaña. Tal ofensor debía ser muerto a pedradas o flechazos.

Todas estas reglas tenían el objeto de enseñar a la gente la necesidad de la santidad, el temor de Dios y la obediencia absoluta exigida por El. El descuido no era perdonado; aun un animal inocente debía morir si su dueño no se había preocupado en impedirle la llegada a la montaña. **El pueblo** iba a tener a Dios ante **sus ojos** (11), pero no debían atreverse a familiarizarse con El. Todavía no había sido abierto el camino amplio para allegarse audazmente a su presencia (He. 4:16).

Aunque en el versículo 12 estaba prohibido acercarse al monte, algunos tenían permiso para hacerlo, **cuando suene largamente la bocina** (13). Parece que los mencionados en el versículos 13 fueran un grupo especial de personas—Moisés, los sacerdotes y los 70 ancianos (24:1–2)—a quienes más tarde se les autorizó a ascender.¹¹ Sin embargo, aun ellos no debían subir hasta que sonara **la trompeta**. Este verso debe referirse a cuando se convocaba al pueblo, porque Dios estaba listo para hablarle,¹² aunque el hebreo parece indicar más que eso. Los versículos 16–17 favorecen el punto de vista de que la trompeta llamaba a Israel del campamento, al pie de la montaña. **Y Moisés... santificó al pueblo** (14, cf. comentario sobre 13:2).

¹⁰ Rawlinson, PC, I, 1.

RSV *Revised Standard Version*

¹¹ *Ibid.*, p. 117.

¹² Henry, *op. cit.*

3. *Dios sobre el monte Sinaí* (19:16–25)

Con todas las preparaciones y advertencias, el pueblo **se estremeció** (16) cuando Dios hizo conocer su presencia. El momento había llegado para encontrarse con El, “de modo que tomaron su lugar al pie de la montaña” (17, RSV). Todo este aparato tenía como propósito crear en ellos un verdadero temor de Dios y prepararlos para observar su ley.

En adición a **los truenos y los relámpagos** (16) y sonido de **bocina**, la montaña ardía; **el humo... subía** del fuego como el humo **de un horno**, y **todo el monte se estremecía en gran manera** (18). En lugar del **monte... humeaba** sería más claro “estaba envuelto en humo” (RSV). Aun Moisés tembló de miedo ante su vista (He. 12:21). Sin embargo, a pesar de todo este temor, y de que **el sonido de la bocina iba aumentando en extremo** (19), **Moisés hablaba y Dios le respondía con voz tronante** (19). La misma voz que había oído ante la zarza ardiente ahora le hablaba desde el monte con un sonido claro y pavoroso que todos podían oír.

Y llamó Jehová a Moisés a la cumbre del monte (20), acto prohibido para los demás, y **Moisés subió**. Sin embargo, con toda rapidez, Dios volvió a enviar a su siervo, con el fin de amonestar al pueblo para que no traspasara los límites del monte santo (21). Ese mensaje fue dirigido especialmente **a los sacerdotes que se acercan a Jehová**, le dijo. Para las palabras **que se santifiquen**, véase el comentario sobre el 10 y 13:2. Estas personas no eran levitas porque todavía no habían sido designadas; es probable que eran primogénitos ejerciendo las funciones sacerdotales (cf. 24:5).¹³ Podían haber imaginado que ellos tenían tanto derecho como Moisés para ascender a la montaña. Dios conocía sus intenciones y por eso le ordenó que volviera y así evitara una catástrofe. El Señor podía hacer **en ellos estrago** que sería por medio de plaga, fuego, o directamente como lo hizo en el caso de Uza (2 S. 6:7–8).

Moisés, en su ignorancia de las posibles intenciones de la gente, le recordó a Dios que todas las preocupaciones habían sido tomadas, y que nadie podría inconscientemente **subir al monte Sinaí** (23). Pero Dios sabía más que él, y Moisés tendría que decirles a los hebreos nuevamente que sólo él y **Aarón** podían subir (24). Aquí Dios demuestra con claridad que El escoge a quien le place y los otros deben obedecer su voluntad. También es importante discernir la voz del Señor y obedecerla, aunque uno crea que no hay peligro en no hacerlo. Dios conoce los corazones humanos y los humanos no. Para las palabras **y santificalo** (23), véase el comentario sobre 13:2. **Moisés** obedeció (25), evitando de esta manera una tragedia.

En el capítulo 19 está revelada “La Santidad de Dios”, la cual (1) Requiere santidad en aquellos que se le acercan, 5–6, 10–11; (2) Aparta al Señor de todas sus criaturas, 12–13; (3) Manifiesta su presencia en impresionante grandeza, 16–20; (4) Se comunica con hombre errantes, 7–9, 21–25.

B. LOS DIEZ MANDAMIENTOS, 20:1–17

Y habló (1) Dios al pueblo desde la montaña ardiente. En Deuteronomio se dice claramente que estos mandamientos a la asamblea fueron dados por Dios en medio del fuego, de la nube y de densas tinieblas, “a gran voz” (Dt. 5:22). No se nos dice cómo habló el Señor con voz audible, pero Israel supo que estaba escuchando la voz de Dios. “Era terrible y

RSV Revised Standard Version

RSV Revised Standard Version

¹³ Connell, *op. cit.*, p. 120.

audible la voz de Jehová, sonando como trompeta para la multitud” (Ex. 19:16; 20:18).¹⁴ Esta forma de describir el suceso no da por sentado que Dios tiene cuerdas vocales como el hombre, sino declara que creó un sonido audible que anunció sus palabras a los hombres en forma inteligible. Después que el pueblo escuchó esa voz, eso fue suficiente, y prefirió que **Moisés** les siguiera hablando (19).

Era importante saber quién estaba hablando: **Yo soy Jehová tu Dios** (2). En estos días modernos, cuando se escuchan pláticas sobre “nueva moralidad”, y cuando algunos teólogos anuncian que “Dios está muerto”, uno necesita saber bajo qué autoridad lo hacen. Estas palabras fueron dadas por Dios a su pueblo como reglas directivas para toda la humanidad. No basta decir que eran solamente adecuadas a la época en que fueron dadas. “Dios hizo que los israelitas entendieran claramente que era El mismo quien les estaba dando los mandamientos.”¹⁵

Además, el pueblo oía **todas estas palabras** (1). En el original de la Biblia los Diez Mandamientos son llamados “diez palabras” (34:28; Dt. 4:13; 10:4; de aquí su título: Decálogo, que literalmente quiere decir, “diez palabras”). No fueron tomadas de Egipto o de otras naciones, como suponen algunos. “Las nobles declaraciones del Sinaí son absolutamente diferentes de todo lo que pudiera hallarse en la suma total de la literatura egipcia.”¹⁶

Dios dio estas palabras, no como medios de salvación, porque ese pueblo ya había sido salvado de Egipto, sino como reglas de dirección. Como la obediencia era la condición para la continuidad del pacto (19:5), estas palabras fueron la base para su perseverancia como pueblo de Dios. Pablo dice con claridad que la observancia de la ley no es medio de salvación personal, sino, más bien, que la justificación es por la fe en Cristo (Gá. 2:16). La ley conduce a Cristo pero no salva (Gá. 3:24). “Si no es verdad que podemos guardarla y así obtener el cielo, también es igualmente falso que podamos quebrantarla sin castigo o remordimiento.”¹⁷ En efecto, esta ley moral fue dada como una base de prueba para la fe del pueblo de Dios. Los que le amen observarán su ley.

La división de la ley en moral, ceremonial y civil, ofrece ayuda en un sentido, pero en otro sentido conduce a confusión. Ciertamente la ley moral del Decálogo es básica e implica una responsabilidad para todos los hombres. Sin embargo, las otras leyes recibidas por Israel también son obligatorias para ellos. Las leyes divinas eran una exhibición de su justicia por medio de símbolos, y proveían una disciplina mediante la cual Israel pudiera ser conformado a la santidad de Dios.¹⁸ Las leyes sociales y ceremoniales pueden cambiar, pero la relación fundamental entre Dios y el hombre, y entre los hombres, como se encuentran en el Decálogo, son eternas.

La división de los Diez Mandamientos ha sido entendida en diversas maneras. Las iglesias Católica y Luterana siguen a San Agustín en considerar los versículos 2–6 como el primer mandamiento, y en dividir el que trata sobre la codicia, del versículo 17, en dos. El judaísmo moderno reconoce al versículo 2, como la primera palabra; pero combina los versículos 3–6 en el segundo. Sin embargo, la división más antigua hizo del versículo 3 el primer mandamiento, y de los versículos 4–6 el segundo. Esta posición “fue sostenida

¹⁴ Johnson, *op. cit.*, p. 68.

¹⁵ Rawlinson, PC, I, 130.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ Chadwick, *op. cit.*, I, 191.

¹⁸ Johnson, *op. cit.*, p. 68.

unánimemente por la iglesia primitiva, y lo es actualmente por la oriental ortodoxa y la mayor parte de los protestantes”.¹⁹

Los primeros cuatro mandamientos constituyen la primera tabla del Decálogo, revelando la verdadera relación del hombre con Dios. Se sintetizan en el primer gran mandamiento: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente” (Mt. 22:37). Los últimos seis tratan de las relaciones humanas y se cumplen amando al prójimo como a nosotros mismos.

1. *Primer mandamiento—no tendrás otros dioses* ((20:3)

El versículo 2 introduce al primer mandamiento en el que **Dios** se presenta a sí mismo como El que sacó a Israel de la **servidumbre** egipcia. Puesto que Dios hizo esto para ellos y demostró así su supremacía, ellos debían aceptarle como su Dios. No había lugar para otro competidor. Los demás eran dioses falsos.

Delante de mí (3) significa “lado a lado conmigo” o “en adición a mí”.²⁰ Dios no esperaba que Israel lo abandonara; El sabía que el peligro estaba en otra dirección, la de ponerlo a la par con otros dioses. Este mandamiento subraya el monoteísmo estricto del judaísmo y el cristianismo.

“El primer mandamiento prohíbe toda clase de idolatría **mental** y todo afecto desordenado a las cosas **terrenales** y **sensibles**.”²¹ Sin Dios no hay verdadera felicidad, porque El es la Fuente de todo gozo. Los que buscan la alegría en cualquier otra parte quebrantan el primer mandamiento, y terminan en infortunio y tragedia.

2. *Segundo mandamiento—no te harás imagen* (20:4–6)

“Así como el primer mandamiento asevera la unidad de Dios y es una protesta contra el politeísmo, el segundo sostiene su espiritualidad, y se declara contra la idolatría y el materialismo.”²² Aunque algunas formas de idolatría pueden ser inmateriales (vg. la avaricia, Col. 3:5), o la sensualidad (Fil. 3:19)—sin embargo, el segundo mandamiento condena especialmente el hacer imágenes (4), como objeto de adoración. Este tipo de idolatría siempre ha existido entre las personas sencillas de los pueblos paganos del mundo. Históricamente este mandamiento fue una trampa para Israel.

Estas imágenes paganas tenían la forma de las cosas que veían en el firmamento, sobre la tierra y en las aguas. Tales imágenes no debían ser objeto de culto: **No te inclinarás a ellas** (5). Los versículos 4 y 5 deben ser considerados juntos. No se condena el hacer imágenes mientras no sean objeto de adoración. En el tabernáculo se usaron obras de escultura (25:31–34) y también en el primer templo (1 R. 6:18, 29). La idolatría consiste en hacer una imagen como objeto de adoración, atribuyéndole los poderes del dios que representa. Si se considera que las pinturas o imágenes poseen poderes divinos, y se les rinde adoración, entonces se convierten en ídolos.

Se da la razón por la cual Dios prohibió tal cosa. El es un Dios **celoso**, en el sentido que no puede permitir que la reverencia y el respeto que se le deben sean tributados a otros. Dios no es como los dioses griegos que envidiaban el éxito o la felicidad a otros. Era por causa de su propio pueblo que ellos debían santificar y reverenciar su nombre.²³

¹⁹ *Ibid.*, p. 69.

²⁰ Rawlinson, CWB, I, 260.

²¹ Clarke, *op. cit.*, I, 402.

²² Rawlinson, PC, I, 131.

²³ Connell, *op. cit.*, p. 120.

La desobediencia recibiría su castigo (5), y el obedecer, su recompensa (6). Muchos han objetado a que los hijos fuesen castigados por la ofensa de sus padres, pero estos castigos serían sólo temporales (cf. Ez. 18:14–17), y consistirían en las consecuencias, tales como enfermedades, que siguen a la mala conducta. El temor de dañar a un hijo debería servir de freno en la conducta de los padres. Los perjuicios que recibe un niño por causa de la desobediencia paterna pueden conducir a algunos progenitores al arrepentimiento. Pero el castigo seguirá **hasta la tercera y cuarta generación**, mientras que la **misericordia** será demostrada a miles de generaciones cuando estén presentes el amor y la obediencia.

3. *Tercer mandamiento—el nombre de Dios en vano* (20:7)

Tomar el **nombre de Dios... en vano** es “invocar lo irreal, vale decir, lo que no es de carácter divino, por medio del divino nombre”.²⁴ Un empleo tan profano del nombre del Señor ocurre en el perjurio, en la práctica de la magia y en la invocación de los muertos. La prohibición implica el juramento en falso y también incluiría el lenguaje impertinente y profano, tan común en nuestros días. “Este mandamiento no excluye el uso del nombre de Dios en juramentos solemnes y verdaderos.”²⁵

Dios aborrece la deshonestidad, y algunos emplean el nombre divino para cubrir un corazón malo; y el intento de parecer mejor de lo que uno es implica un pecado grave. La gente que procura ocultar su mala vida pronunciando a cada rato el nombre de Cristo, quebranta el tercer mandamiento. Tales personas son culpables ante Dios, y no pueden recibir misericordia mientras no se arrepientan. El hombre justo reverencia el nombre de Dios, considerándolo santo y sagrado.

4. *Cuarto mandamiento—el sábado es santo* (20:8–11)

El empleo de la palabra **acuérdate** (8) implica que es fácil descuidar el día santo de Dios. Debía ser mantenido en continuo recuerdo y observarlo como santo, es decir, “separarlo de los trabajos comunes y dedicarlo a Dios” (Amp. O.T.). Todos los trabajos corrientes debían efectuarse durante seis días (9), mientras que **el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios** (10). Era un día que debía ser apartado, dedicado completamente a Dios.

Nadie debía trabajar **el séptimo día**. Un patrón no debía hacer que sus siervos trabajaran. Aun los animales debían guardar descanso. Fueron hechas algunas prohibiciones específicas, tales como el mandamiento que prohibía recoger maná (16:26), encender fuego (35:3), recoger leña (Nm. 15:35). Aunque se hace mucho hincapié en lo negativo, la ley permitía algunas obras necesarias, tales como la labor de los sacerdotes y levitas en el templo, el cuidado de los enfermos y el rescate de un animal (cf. Mt. 12:5, 11).

La razón dada para la observancia del sábado es que Dios hizo la tierra en seis días y **reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó** (11). Aunque las Escrituras no dan una lista de las cosas que una persona puede hacer en el día de reposo, es claro que debe ser un día de descanso y adoración. Las ocupaciones seculares y materiales deben ser reemplazadas por las actividades espirituales. Cristo condenó el legalismo que hizo del día un formalismo rudo y descarnado; pero El no disminuyó en forma alguna la santidad del día. Fue dado para el bien del hombre (Mr. 2:23–28).

La observancia del día del Señor (domingo) como sábado cristiano preserva el principio moral establecido en este mandamiento. El cambio del sábado (reposo) judío al sábado

²⁴ IB, I, 983.

²⁵ Connell, *op. cit.*, p. 120.

Amp. O.T. *Amplified Old Testament*

cristiano se efectuó gradualmente, sin necesidad de que se perdiera el propósito divino en este santo día.²⁶ Nótese que los versículos 9–10 no particularizan el sábado ni “el séptimo día de la semana” como el descanso del sábado. La letra del mandamiento se cumple observando el siguiente día después de seis de labor, como lo hacen los cristianos.

5. *Quinto mandamiento—honrando a los padres* (20:12)

Honra a tu padre y a tu madre es el primer mandamiento en relación con los hombres, y gobierna las más tempranas vinculaciones que una persona tiene con sus semejantes, es decir, la relación de los hijos con sus padres. Este mandamiento es tan básico que es casi universal. La mayor parte de las sociedades reconocen la importancia de la obediencia de los hijos. La mejor exégesis de este versículo la tenemos en la exhortación de Pablo en Efesios 6:1–3, donde él indica las responsabilidades de padres e hijos.

Con este mandamiento se incluyó una promesa. Se les aseguró larga vida a quienes honren a sus padres. Sin duda esta promesa incluyó tanto a la nación en la Palestina como al individuo obediente. Todavía permanece en pie. La nación cuyos hijos son obedientes permanece bajo la bendición de Dios, y el individuo que también lo es, tiene prometida una vida más larga. Puede ser que haya excepciones a esta regla, pero, por lo general ha sido demostrada su aplicación.²⁷

6. *Sexto mandamiento—no matarás* (20:13)

La vida es la posesión más preciada del hombre y es pecado privársela a otro sin causa justa. La historia de Israel nos demuestra con claridad que este mandamiento no era absoluto. Más tarde se hicieron provisiones para el homicidio justificable (21:13), accidental (Nm. 35:23), y justificado (22:2). Ninguna exégesis razonable puede condenar la pena capital o la guerra simplemente sobre la base de este mandamiento. Jesús aclaró su significado cuando lo citó: “No matarás” (Mt. 19:18).

No hay justificación para la instigación de sediciones, revueltas innecesarias, u otras situaciones que puedan conducir al derramamiento de sangre. La responsabilidad es evidente en los casos del debido cuidado para viajar, proyectos de construcción y deportes peligrosos. En la preservación de la vida humana es necesario el esfuerzo del individuo y de la comunidad. Sin embargo, este mandamiento no requiere ni justifica la prolongación de la existencia por medio de drogas modernas, cuando ha terminado toda esperanza de vida normal.

7. *Séptimo mandamiento—no cometerás adulterio* (20:14)

La pureza sexual es el principio fundamental de este mandamiento. Por lo general, se ha definido el adulterio como las relaciones sexuales ilegales de una persona casada. De este modo se peca contra la familia. Pero este mandamiento es aplicable a toda clase de inmoralidad sexual. No puede justificarse la idea moderna de conceder excepciones a esta regla. Jesús aclaró debidamente que el adulterio se encuentra en el corazón y ocurre antes del acto exterior (Mt. 5:28). Este mandamiento condena toda relación sexual fuera de los vínculos del matrimonio. Implica también la prohibición de acciones que preceden y conducen al acto sexual ilícito.

8. *Octavo mandamiento—no hurtarás* (20:15)

²⁶ John D. Davis, *The Westminster Dictionary of the Bible* (Filadelfia: The Westminster Press, 1944), p. 362.

²⁷ Rawlinson, CWB, I, 262.

Este mandamiento admite el derecho personal de la propiedad. Es pecado tomar lo que legítimamente le pertenece a otra persona. También es robar cuando uno se adueña de lo que por derechos es propiedad de una firma de negocios o de una institución. No hay justificación para “apropiarse” de algo, aun cuando uno sienta que tiene derecho a ello. Se quebranta este mandamiento, cuando intencionalmente se informa falsamente en un formulario de impuestos y así se paga menos de lo debido al fisco, aun cuando uno no esté de acuerdo con ese gobierno.

También es robar el aprovecharse de otros en la venta de propiedades o productos, o en la conducción de cualquier clase de negocio. Es deshonesto el pagar menos salario del que corresponde. El amor al dinero es el pecado fundamental condenado por este mandamiento. Sólo de un corazón puro puede emanar la obediencia perfecta.

9. *Noveno mandamiento—no hablarás falso testimonio* (20:16)

Mientras que el robo priva al hombre de su propiedad, el falso testimonio puede despojarlo de su buena reputación. Sea ante un tribunal o donde quiera, la palabra de uno siempre debe ser la verdad. Un informe jamás debe ser repetido hasta que haya sido comprobada su veracidad. La murmuración o el chisme es inmoral; antes que uno hable debe estar seguro de que dice lo correcto. Es posible que haya ocasiones en que una cosa no deba decirse a otros aunque sea verdad—uno no está obligado a ser testigo de todo lo que sabe que es verdad. Pero, cuando uno habla, debe sólo decir lo que, de acuerdo a su conocimiento, es la verdad.

10. *Décimo mandamiento—no codiciarás* (20:17)

Este mandamiento final subraya los cuatro anteriores puesto que toca los propósitos del corazón. Matar, adulterar, robar y hablar falso testimonio son el resultado de los pecaminosos deseos que inflaman a la persona. Es genial que la ley hebrea haya incluido este desafío al pensamiento y a la intención. “Los antiguos moralistas generalmente no reconocían tal cosa”, y no condenaban los malos deseos.²⁸ Pero la rebelión tiene sus principios en el corazón, y este mandamiento manifiesta el aspecto interior de todos los mandamientos de Dios.

Pablo reconoció este aspecto interno de la ley cuando comprendió su condición pecaminosa (Ro. 7:7). Hay muchas personas que son inocentes de haber obrado mal en lo que toca a actos exteriores, pero, sin embargo, están condenados cuando consideran sus pensamientos internos. Los deseos codiciosos pueden abarcar la propiedad del vecino (17) o su **mujer**. Es necesario que estos malos deseos sean limpiados por el Espíritu de Dios; sólo entonces puede uno vivir en obediencia a su santa ley.

C. EL TEMOR DEL PUEBLO, 20:18–20

¡Qué experiencia la de estos israelitas al estar cerca de una montaña ardiente y escuchar la voz del Dios Todopoderoso! Cuando la gente vio estas cosas retrocedió y todos se **pusieron de lejos** (18). El temor los dominó. Pidieron a Moisés que actuara como intermediario y dijeron: **No hable Dios con nosotros, para que no muramos** (19). En tales circunstancias descubrieron que no estaban tan listos para poner en tela de juicio la dignidad de Moisés como profeta de Dios, como habían estado dispuestos a hacerlo antes (17:1–4).

²⁸ *Ibid.*, p. 263.

Moisés dio a Israel la palabra tranquilizadora para que no temieran indebidamente, **porque para probaros vino Dios** (20), es decir “para probar si vais a cumplir sus mandamientos”.²⁹ No debían tener miedo de los **relámpagos**, sino **temor** de pecar contra el Señor. Los hijos de Dios no necesitan temer las providencias divinas, pero es esencial poseer un temor piadoso que conduzca a la reverencia y a la sumisión.

D. LAS LEYES DEL PACTO, 20:21–23:33

1. *Leyes del altar* (20:21–26)

Mientras la gente permanecía atemorizada a distancia de la montaña ardiente, **Moisés se acercó a la oscuridad en la cual estaba Dios** (21). El mismo fenómeno que alejó a la gente aproximó a Moisés. La diferencia estaba en el corazón. La fe del varón de Dios lo aproximó a su presencia.

Entonces, El entregó a su siervo lo que se conoce con el nombre de libro del pacto (20:22–23:33). En lugar de hablar directamente con el pueblo, El usó a Moisés como mediador, como ellos mismos lo habían pedido (19). Dios quería que la gente supiera que Aquel que hablaba mediante Moisés era el mismo que les había **hablado desde el cielo** (22), cuando les dio el Decálogo. Sea que Dios habla directamente o mediante su ministro, lo que se dice es su palabra.

Israel no debía hacerse representaciones de **dioses de plata ni dioses de oro. Conmigo** (23) significa “para rivalizar conmigo” (Berk.). Sólo Jehová era su Dios, de modo que no debían fabricarse imágenes de ninguna clase. Los dioses falsos no debían compartir su gloria ni la adoración del pueblo. El segundo mandamiento apoya más estas restricciones.

Para acercarse a Dios debían hacerlo ante un **altar de tierra** hecho por la gente. La elevación simbolizaba el levantamiento del hombre hacia el Dios del cielo. La simplicidad del altar dirigía la atención del nombre desde sí mismo y las cosas materiales hacia el Sublime. Evidentemente los **holocaustos y ofrendas de paz** ya eran generalmente conocidos para Israel en esta época, aunque durante su estadía en Egipto sin duda fueron muy restringidos.

“En todo lugar donde yo hiciere que esté la memoria de mi nombre” (24, RSV) indica el propósito de Dios de encontrarse con Israel y bendecirle. **Lugar donde yo hiciere que esté la memoria de mi nombre** (24) puede tener referencia a los sitios donde El se les había manifestado durante su viaje. En épocas posteriores, cuando fue deseable un memorial más permanente, los altares de Israel serían construidos con **pedras** sin labrar. El empleo de herramienta sobre la piedra lo profanaría (25). Es posible que por causa del peligro de la idolatría, el empleo de la piedra en su forma natural haya restringido a Israel del empleo de embellecimientos artísticos en ese tiempo. En años posteriores, fueron permitidos altares más elaborados, y estructuras permanentes (27:1–8; 30:1–5). Al principio, Dios enseñó a su pueblo lo más sencillo y los fue guiando a lo más complejo, conforme su crecimiento espiritual lo justificaba.

La restricción del versículo 26 les fue dada antes de las instrucciones concernientes a las vestiduras sacerdotales (28:42). Las ropas sueltas de los sacerdotes cabezas de tribu no eran convenientes para subir gradas en presencia del pueblo, de modo que no debía haber

²⁹ Connell, *op. cit.*, p. 121.

Berk. *The Berkeley Version*

RSV *Revised Standard Version*

escalones en el altar. Dios siempre quiere que todas las cosas se realicen decentemente y con orden.

2. *Leyes concernientes a los esclavos* (21:1–11)

Debía recordarse que **estas... leyes** (1, leyes en detalle) fueron dadas a Israel para las situaciones sociales en las cuales vivían. Dios aplicó sus principios morales a las necesidades del momento. La ley no requería la esclavitud, pero puesto que ya estaba en vigencia, las siguientes reglas lograrían que hubiera relaciones correctas. Los principios éticos debían aplicarse a las estructuras sociales prevalentes. Bajo este sistema los israelitas tenían que juzgar la corrección de sus procedimientos; por lo tanto, no tenían necesidad de otras reglas.

a. *Concerniente a esclavos varones* (21:2–6). La pobreza era una razón por la cual un hombre se vendía a otro que pudiera comprarlo. El tiempo de servicio debía durar **seis años, mas al séptimo saldría libre** (2). Estas reglas se aplicaban sólo a los esclavos hebreos (Lv. 25:44–46). Las regulaciones tenían como objeto proteger los derechos individuales. En el año sabático el esclavo podía irse libre con **su mujer**, si ella había entrado en la esclavitud junto con él (3).

Sin embargo, si se hubiera casado con una de las esclavas de su amo, él no podía llevársela, ni tampoco a **sus hijos** (4) Si él dijera: **yo amo** a mi familia y a **mi señor** (5) y quisiera permanecer en la esclavitud, podía hacerlo; **su amo** lo llevaría ante **los jueces** para su confirmación (6) cuando estuviera decidido a hacerlo. Para tener una prueba continua de su libre intención, le horadarían **la oreja con lezna**. Esta señal indicaba que era esclavo **para siempre**. La oreja era el órgano del oído, simbolizando así la obediencia voluntaria. De este modo, la libertad de elección de un hombre se mantenía aún en la esclavitud.

b. *Concerniente a las esclavas* (21:7–11). En realidad, la hija vendida en esclavitud estaba más protegida que el hombre. Si permanecía soltera, podía irse libre como cualquier esclavo al finalizar los seis años (Dt. 15:12, 17), aunque tal vez esta provisión se incorporó después. Parece que aquí regía la situación siguiente: un padre podía vender **su hija** (7) para ser esposa de **su señor** (8), o de **su hijo** (9). Si al amo no le agradara debía permitírsele el **rescate** (8), es decir, devuelta, pero no podía ser vendida a un extranjero. Si llegaba a ser esposa de su hijo, debía tratarla como a una hija (9). Aunque el hombre tomara una segunda mujer, no disminuiría **su alimento, ni su vestido, ni su deber conyugal** en la familia (10). Y si no se cumplían **estas tres** condiciones, ella saldría libre **de gracia** (11), sin dinero.

Es probable que el propósito de esta práctica haya sido el deseo de los padres de procurar una situación mejor para su hija. Ella podría llegar a formar parte de una familia mejor. Estas leyes impedían que un amo se aprovechara de una familia pobre, maltratando a la muchacha. La legislación no fue dada para mantener la esclavitud, sino para proteger los derechos de los individuos ya afectados por ese sistema.

3. *Leyes concernientes a crímenes capitales* (21:12–17)

El sexto mandamiento aclaraba perfectamente que era malo matar. Estas reglas aclaraban la ley y declaraban el castigo que era la pena capital; por lo general, el morir apedreado. Quienes se oponen a la pena capital citando meramente el sexto mandamiento, no interpretan con corrección las Sagradas Escrituras. El mismo Legislador que mandó no matar, da instrucciones de cómo tratar al asesino: **él morirá** (12).

Dios hizo la distinción entre delito voluntario, premeditado, e involuntario de parte del que había matado a otro. Si un hombre **no pretendía... herir** (13) a otro, sino que en la providencia divina lo matara (porque no hay accidente sin que Dios lo permita), entonces el

que lo había matado podía huir a una ciudad de refugio (Nm. 35:22–28). En ese lugar el hombre estaría a salvo hasta ser juzgado, y un tribunal determinara el verdadero intento. Si fuera culpable de asesinato intencional, debía ser quitado del **altar** y ejecutado (14). Es posible que los altares fueran generalmente considerados como lugares de refugio. En la antigüedad, muchos tenían escrúpulos de sacar a un criminal del altar para castigarlo, pero la ley de Moisés consideraba este escrúpulo como una superstición y se negaba a sancionarlo.³⁰

El herir a un padre era reconocido como crimen capital (15). Parece que el golpe era considerado tan importante y tan digno de culpa como la misma muerte. Por supuesto que aquí se trata de un acto voluntario. Los hijos deben honrar a sus padres que son los representantes de Dios para ellos. Ambos padres eran reconocidos de igual manera y el castigo era igual si se mataba al uno o al otro. Parece que el hijo mantenía su responsabilidad si tenía bastante edad para responder por su acción.

Robar o secuestrar a **una persona** manteniéndola como esclavo o vendiéndola como tal era considerado crimen capital (16). Esto era tan malo como matar, puesto que le quitaba a un persona su libertad, lo que se atesoraba como la vida. La práctica común de esclavizar personas por la fuerza está aquí condenada en la ley mosaica.

El maldecir a los padres (17) era una apelación por juramento a Dios para unirse en contra de sus propios representantes en la tierra, y era considerado como un crimen merecedor de la muerte.

4. *Leyes referentes a ofensas no capitales* (21:18–32)

a. *Hombres que riñen* (21:18–19). La ley mosaica reconocía la depravación del hombre—suele reñir y luchar (18). Cuando alguno hiriera con **pedra** o el **puño**, (aparentemente sin intención de matar) y la víctima no muriera, pero se **levantare y anduviere sobre su báculo** (19), la pena sería **pagar por lo que estuvo sin trabajar** y hacer que le **curen**. La responsabilidad del hombre para con su víctima no terminaba hasta que estuviera completamente sana.

b. *Muerte de un esclavo* (21:20–21). En la sociedad pagana, los esclavos tenían muy pocos derechos, si es que tenían algunos. Pero Dios reconoció el valor de tales personas; El puso al varón y a la mujer al mismo nivel, al requerir el castigo del amo que mataba a uno de estos siervos (20). No es claro si el castigo provisto era la muerte.³¹ Sin embargo, si el esclavo sobrevivía **un día o dos** (21), no sería castigado. Esto era probablemente porque la supervivencia probaba que el patrón no había abrigado la intención de darle muerte sino que lo había castigado para corregirlo. Si moría más tarde, la pérdida económica que le resultaba de su muerte era el castigo del propietario.

c. *Una mujer embarazada* (21:22–23). A menudo, cuando los hombres **riñen**, una esposa trata de intervenir y resulta herida. Si la mujer estaba embarazada y perdía su hijo, el heridor debía pagar conforme a lo que le impusiera **el marido** y determinar **los jueces**. Como la muerte de la criatura era accidental, no merecía pena de muerte. Sin embargo, si hubiera resultado un daño mayor (23), tal como la muerte de la mujer, la pena capital debía ser aplicada, a menos que el que había causado su muerte probara que su acción había sido involuntaria (cf. 13–14).

³⁰ Rawlinson, CWB, I, 267.

³¹ *Ibid.*, pp. 267–268.

d. Ley del talión (21:24–25). Rawlinson cree que “la ley del talión era mucho más antigua que Moisés y aceptada por él como tolerable, más que aceptada como justa”.³² Leyes similares fueron prominentes en la sociedad antigua y se encuentran en el Código de Hamurabi.³³ El requisito de que un ofensor sufriera un castigo equivalente era difícil de cumplir y más tarde fue conmutado por una multa en dinero, excepto por el homicidio.³⁴ Jesús no dijo que esta ley fuera injusta, pero Él pidió que sobre ella prevalecieran el amor y el perdón (Mt. 5:38–48). En la práctica actual, la llamada “ley del talión” terminó en un código de justicia más misericordioso que el que impera en muchos códigos paganos, donde se aplican los castigos más tremendos por culpas relativamente leves. Aquí el castigo se limitaba a la intensidad del delito.

e. Daños a esclavos (21:26–27). Inmediatamente fue dada una enmienda a la ley del talión. Si un amo destruyere un **ojo** o un **diente** de su propio esclavo, debía concederle la **libertad**, fuera varón o mujer. El ojo era considerado el bien máspreciado del hombre, y el diente el de menos valor. Tal disposición servía para refrenar a los amos, porque con sólo romperle un diente al esclavo tenía que dejarlo salir libre. Esta ley muestra un reconocimiento del valor humano que no se halla en ninguna otra de las naciones de aquella época.

f. Herido por un animal (21:28–32). **Si un buey acorneare** mortalmente a un hombre, el animal debía ser **apedreado** y su **carne** no podría ser **comida** (28). **Será absuelto** significa “será sin culpa”. El propietario del buey era responsable si sabía que el animal era peligroso y no había hecho nada para evitar la muerte—es decir, habría una negligencia criminal. En tal caso, era culpable de un crimen equivalente al homicidio y la ley decía, **morirá su dueño** junto con el animal (29).

Sin embargo, para estos casos fue hecha provisión de rescate. Los familiares del muerto podían imponer un **precio de rescate** que el propietario del animal debía pagar y, de esa manera, salvar su vida. Ese **rescate** también era permitido si el muerto fuese **hijo** o **hija** (31). Si una familia pedía un precio demasiado elevado, los jueces eran llamados para resolver el litigio (cf. 22).

En el caso de que un **buey** hubiere matado a esclavos, el dueño del buey pagaría el precio estipulado legalmente por los esclavos—**treinta siclos de plata** (32). **El buey** sería **apedreado**, como en la muerte ocasionada a un hombre libre, y de esta manera quedaba reconocida la dignidad humana de un esclavo.

5. *Leyes concernientes a los derechos de propiedad (21:33–22:17)*

Las leyes mencionadas sobre delitos capitales y no capitales son aplicaciones del mandamiento: “No matarás.” Como contraste, la siguiente legislación concerniente a la propiedad está basada en el octavo mandamiento: “No hurtarás.” Estas reglas reconocían el derecho de propiedad privada y cuando eran quebrantadas los dueños debían ser debidamente reembolsados.

a. Un pozo abierto (21:33–34). En el oriente eran muy comunes los pozos en la tierra, empleados para la reserva de agua y el almacenaje de granos. Cuando los dejaban destapados eran muy peligrosos. La persona responsable por cavar un **pozo** debía pagar por cualquier daño inferido al animal que cayera en él (33). Después de haber abonado el precio de la bestia al dueño, podía quedarse con el animal muerto, como si fuera suyo.

³² *Ibid.*, p. 268.

³³ IB, I, 1000.

³⁴ Connell, *op. cit.*, p. 122.

b. *Buey por buey* (21:35–36). En el campo abierto los animales pastaban juntos, de modo que un toro podía matar a otro. Cuando esto sucediera, los dueños debían compartir el precio del **toro vivo** y dividir el **toro muerto** (35). Sin embargo si era **notorio que el toro era acorneador**, es decir, peligroso, debía pagar todo el valor del animal a su propietario y entonces podía apropiarse de él, como **suyo** (36). En casos de litigio normalmente comparecían testigos ante un jurado. Parece que la prueba de que había habido seria negligencia era considerada importante en los fallos.

c. *Hurto* (22:1–4). El ganado, en especial las ovejas eran los animales más comunes; por esa causa se emplean como ejemplos en el asunto del robo. La restitución de por **aquel buey... cinco bueyes y por aquella oveja cuatro ovejas** (1) no es clara. Posiblemente la pérdida de bueyes era más seria porque eran animales de trabajo, y no como la oveja que sólo se criaba por la lana y la carne.

Forzando una casa (2), era el delito que cometía un ladrón cavando alrededor de la pared de barro, en casa ajena. Si el intruso era pillado en el acto y se le daba muerte, no había culpa para el que lo había matado. Era homicidio justificado. Sin embargo, si el tiempo hubiera pasado, como lo implican las palabras **pero si fuere de día** (3), cuando el ladrón podía ser capturado, su muerte no tenía justificación y el que le había quitado la vida era considerado culpable.³⁵ Quitar la vida al ladrón durante la noche no era considerado delito, pero sí lo era si era muerto en el día. En cualquiera de los casos, si el ladrón vivía, debía hacer **completa restitución**, y si no podía pagar por su hurto, era **vendido** como esclavo (3).

Si el ladrón no hubiera matado o vendido el animal hurtado, debía hacer la restitución pagando **el doble** (4) y no el cuádruple o el quíntuplo (1). En el caso mencionado entregaría el animal robado, más otro.

d. *Traspasador de límites* (22:5). Aunque parece que los animales estaban sueltos vagando juntos por ciertos lugares (21:33–36), había campos o viñedos privados, cuyo traspaso estaba prohibido. Los hebreos consideraban la tierra como propiedad personal. Si alguien a propósito hacía pastar sus ganados en campo o viña de otro, debía pagar con lo mejor de su campo y de su viña.

e. *Fuego* (22:6). En ciertas épocas del año, el pasto seco era apilado y quemado. Si por descuido el fuego se extendía y quemaba **mieses amontonadas**, el que **encendió el fuego** tenía que pagar todo el daño. Tales leyes enseñaban a ser cuidadosos, y estimulaban el respeto por los derechos de los demás.

f. *Mercaderías en depósito* (22:7–13). En las sociedades primitivas, donde se desconocían los bancos, los bienes a menudo eran dejados en manos de otros para su cuidado. En tales casos había necesidad de leyes protectoras. Si el dinero o las mercaderías hurtadas hubieran sido robados por un ladrón que fuera capturado, éste debía pagar **el doble** (7). **Si el ladrón no fuese hallado**, el depositario sería presentado **a los jueces** para determinación de la causa (8). La palabra que aquí está traducida **jueces**, puede traducirse: “Dios”, aunque el contexto indica que se refería a los jueces que actuaban como representantes o agentes de Dios (cf. *Amp. O.T.*).

El versículo 9, explica qué sucedía cuando dos partes reclamaban una cosa como propia. La controversia podía suscitarse en la forma descrita en el versículo 8, si el receptor de mercaderías obrara deshonestamente, lo que debía quedar establecido por **los jueces**.

³⁵ Lange, *op. cit.*, p. 91.

Amp. O.T. Amplified Old Testament

Cuando alguno dijere: Esto es mío (traducción exacta según BB). Por cualquier decisión que se tomara, la persona condenada pagaría **el doble** a su prójimo.

No sólo se dejaban mercaderías y dinero en depósitos, sino también ganado (10). Si mientras estaba en depósito, un animal moría, era hurtado o desaparecía, se requería “juramento ante el Señor” (11, *Amp. O.T.*). entre las partes, para probar la inocencia del depositario. Cuando el propietario la aceptaba no se exigía restitución.

Sin embargo, si el animal hubiera **sido hurtado** mientras estaba en depósito, dice la ley: **resarcirá** a su dueño (12). Esta regla difería de aquella que tenía que ver con bienes y dinero, en el versículo 7. Probablemente reconocía que los pastores, si eran responsables, podían evitar el robo de un animal, mientras que el dinero era robado más fácilmente. Si un animal mataba a otro, el depositario era libre de culpa si podía presentar al animal muerto como evidencia (13). Algunas veces un pastor no podía, aun estando alerta, evitar el ataque de un animal salvaje, pero podía recoger parte de sus restos como prueba. En tal caso, no había necesidad de restitución.

g. Préstamos (22:14–15). Una persona era responsable por lo que hubiera pedido prestado. Si un animal prestado era robado o moría estando ausente **su dueño**, el que lo había pedido prestado debía hacer plena restitución (14). No obstante, si el **dueño estaba presente** cuando el animal era hurtado o moría, no era necesaria la restitución (15). Al estar presente él era responsable, aun cuando otra persona estuviera usando el animal.

Si una cosa fuera alquilada, el asunto sería diferente. “Porque el daño causado a algo alquilado no podía ser evitado por el arrendatario, puesto que el riesgo debe ser considerado como parte del monto fijado como pago por el arriendo.”³⁶ **Si era alquilada, reciba el dueño el alquiler**, quiere decir, “El daño está incluido en el alquiler” (*Amp. O.T.*).

h. Seducción de una doncella (22:16–17). La seducción de una virgen era considerada como una forma de robo. Un padre aguardaba el casamiento de su hija para recibir una dote. Si un hombre sedujera a una joven (con su consentimiento) y tuviera contacto sexual, se le exigía que debía **dotarla y tomar la por mujer** (16). Si el padre se negaba a permitirle casar con el seductor, el culpable debía pesarle **plata conforme a la dote de las vírgenes** (17). No se nos dice a cuánto ascendía. Con toda seguridad que era más elevada que la correspondiente por una esposa.³⁷ Aparentemente esta acción no era considerada una ofensa en contra del mandamiento sobre el adulterio, sino contra el que prohíbe el hurto.

6. *Otros delitos castigados con la muerte* (22:18–20)

La hechicera (18) era una mujer que practicaba la brujería, una forma de vinculación con los espíritus malos.³⁸ Esta ley no implica el reconocimiento de la realidad del trato con espíritus malignos, sino que condenaba el desafío que la hechicería presentaba a la fe en el verdadero Dios. Además, su práctica dañaba a menudo los cuerpos y vidas de otros. **La hechicera** suministraba hierbas de modo que llegaba a ser una mezcladora de venenos.³⁹ Cuando tal persona persistía en estas prácticas impías y peligrosas, debía morir.

BB *The Basic Bible containing the Old and New Testaments in Basic English*

Amp. O.T. Amplified Old Testament

³⁶ Rawlinson, CWB, I, 271.

Amp. O.T. Amplified Old Testament

³⁷ *Ibid.*

³⁸ Connell, *op. cit.*, p. 122.

³⁹ Lange, *op. cit.*, p. 93.

Las relaciones sexuales con bestias (19) eran practicadas a menudo por las religiones paganas. Esta maldad no podía ser tolerada en Israel; de modo que debía quitársele la vida al ofensor.

Cualquier reconocimiento de falsos dioses (20) era completamente condenado por el código mosaico (Dt. 13:1–16). Dios no soportaba rival; toda semejanza de culto falso debía ser abandonada. Quien tratara de perpetuar rastros de religión pagana en Israel debía ser **muerto**.

7. *Deberes varios* (22:21–31)

a. *Contra la opresión* (22:21–24). El **extranjero** (21) no debía ser vejado u oprimido por el pueblo de Dios. Israel tenía que recordar que ellos también habían sido extranjeros **en la tierra de Egipto**. El mal trato de los extranjeros siempre es detestable para nuestro Padre Celestial.

Dios tiene especial compasión para la **viuda** y el **huérfano** (22). En la opresión, prometió: **oiré yo su clamor** (23). El ofensor de estas personas desventuradas tendría que sufrir el **furor** (24) de Dios. El malvado sería muerto y su esposa e **hijos** quedarían desolados. La historia del castigo de Israel en manos de los babilonios refleja el cumplimiento de este trato. Es interesante notar que estas ofensas de los israelitas fueron más castigadas por intermedio de naciones enemigas que por los oficiales de su propio pueblo, porque parece que tales ultrajes fueron cometidos más a menudo por los mismos hombres que estaban designados para administrar justicia.

b. *Empréstitos* (22:25–27). Dios tenía consideración por el pobre y prohibía a los ricos aprovecharse de ellos. Cuando uno solicitaba un préstamo (posiblemente pidiendo salario adelantado para comprar alimentos) no debían imponerle **usura** (25, interés). No está involucrada aquí la idea del interés en los préstamos comerciales, porque esta práctica fue desarrollada en épocas posteriores. Aun si el prestamista tomara en **prenda** la ropa de su prójimo, debía devolvérsela a la puesta del sol (26). Esta vestimenta se refería al manto suelto, que no era necesario durante el día, pero imprescindible para esta gente nómada para dormir durante la noche (27). Retener esta prenda era hacer sufrir a un pobre que no podía pagar, cosa que produce la desaprobación de Dios. El es **misericordioso** y espera que su pueblo tenga un espíritu similar.

c. *Obligaciones para con Dios* (22:28–31). La palabra **jueces** (28) puede ser interpretada Dios”.⁴⁰ Los israelitas tenían que considerar con menosprecio a los dioses extraños (Is. 41:29; 44:9–20). Nadie debía **injuriar** a Dios o a los jueces debidamente seleccionados, ni tampoco maldecir **al príncipe de tu pueblo**. Este personaje era el jefe de cada tribu, el cual era reconocido como representante de Dios.

No demorarás (29) en dar a Dios su parte de la **cosecha** ni del **lagar** es un mandato que sugiere que era una falta común. El mandamiento exigía la entrega inmediata para sacrificio a Dios de la parte requerida por El.

Como se menciona en 13:12, **el primogénito** pertenecía al Señor. Debían ser redimidos mediante el pago de una suma. Pero los primogénitos machos de **buey** o de **oveja** debían ser presentados para el sacrificio. La única dilación permitida sería la de los **siete días** que estaría con la madre (30). Este era un acto de misericordia hacia la madre que tenía necesidad del

⁴⁰ Rawlinson, PC, I, 192. “Nuevamente es empleado el nombre Elohim, que generalmente se refiere a Dios; pero, equilibrado según la costumbre hebrea, con ‘príncipes’ en la próxima cláusula debe denotar ‘jueces’ como previamente (en el 22)” (Berk.).

recién nacido para su bienestar durante ese período. El animal tenía que ser llevado **al octavo día**.

Dios mandó a su pueblo: **me seréis varones santos** (31). Esto implicaba especialmente ser santos de corazón y espíritu. Pero su santidad interior estaba simbolizada por su cumplimiento de los signos externos de Dios para la pureza. Estos varones santos no debían comer **carne destrozada por las fieras**. Ceremonialmente, esos animales habían sido hechos inmundos por las bestias que los habían destrozado, y también por la sangre que les había quedado en la carne. Los hombres santos de corazón quieren asemejarse a Dios. Por eso encuentran que es fácil seguir las leyes claramente expresadas por Dios.

Los versículos 18–31 muestran “La Naturaleza de Dios”: (1) Severa en el castigo del mal, 18–20; Compasiva con el necesitado, 21–27; Mercedora de respeto y obediencia, 28–30; (4) Esperando la santidad de su pueblo, 31.

8. *Instrucciones éticas* (23:1–9)

a. *No tolerar falso rumor* (23:1–3). No se debe admitir **falso rumor** ni “repetirlo” (*Amp. O.T.*). El hombre de Dios jamás será **testigo falso** ante un tribunal ni en ninguna parte. Un hombre se une con el **impío** cuando quebranta el noveno mandamiento.

Aun si **muchos** (2) están en el error, el hombre de Dios debe levantarse sólo en defensa de la verdad. Uno puede esperar a menudo que la multitud cometa errores, porque son muchos los que andan por el camino ancho (Mt. 7:13–14). El significado de *2b* es: “No debéis llevar testimonio al tribunal... para colocaros de parte de una mayoría injusta” (Moffatt).

Uno tampoco debe ser parcial con **el pobre... en su causa** (3). Aunque la ley especialmente protegía al pobre, el entusiasmo por la causa de los tales no debe hacer pervertir la justicia. Un juez o jurado debe juzgar de acuerdo a principios, no a la apelación popular. Puesto que vivimos en una época cuando existe un movimiento popular en pro de los derechos civiles, de los criminales y de los desposeídos, hay que recordar que también deben ser protegidas las prerrogativas de los otros ciudadanos.

b. *Ayuda al enemigo* (23:4–5). “No era generalmente concedido en la antigüedad, que los enemigos de los hombres tuvieran pretensiones sobre ellos.”⁴¹ Pero en esta exhortación a ayudar al enemigo personal (4) se anticipa al énfasis sobre el amor del Nuevo Testamento. Si su animal está extraviado, **vuelve a llevárselo**. Si uno encontrara al enemigo con el animal caído **debajo de su carga**, le ayudará a levantarlo (5). Una versión más clara de la última parte de este versículo sería: “Debes evitar el dejar al hombre contender con ella solo, lo ayudarás a levantar el animal” (*Amp. O.T.*). Ayudar a un enemigo para que pueda poner en pie a su asno puede suavizar los malos sentimientos entre dos hombres.

c. *No pervertir la justicia* (23:6–8). Parece que estas instrucciones se refirieran a los jueces. El **mendigo** debía tener su **derecho** aun cuando la tentación a obrar de otra manera fuera muy común. Cuando se le trajera una **mentira**, el juez no haría matar **al inocente y justo** (7). Dios no justificaría al juez **impío** bajo ninguna circunstancia. No debía recibir **presente** (8, cohecho). Esta regla necesita estar siempre presente. En épocas posteriores, Israel cayó en el vicio pernicioso de recibir cohecho (1 S. 8:3; Is. 1:23; 5:23).

Amp. O.T. Amplified Old Testament

⁴¹ Rawlinson, CWB, I, 273.

Amp. O.T. Amplified Old Testament

d. *Recuerda al extranjero* (23:9). Aquí está repetida la amonestación del 22:21, aunque la idea en este lugar tiene que ver con los asuntos legales. Israel sabía por experiencia lo que era ser extranjero, de modo que tenían buenas razones para ser buenos y justos con ellos.

9. *Observancia del sábado* (23:10–13)

a. *El año sabático* (23:10–11). Darle a la tierra un año de descanso cada siete era algo desconocido por todos los demás pueblos. Para gente dedicada a la agricultura, tal medida debió parecer demasiado drástica. Según una interpretación de 2 Crónicas, 36:21, fue descuidado 70 veces, o sea la mitad del tiempo entre el Exodo y la Cautividad. La ley fue dada para probar la obediencia de los israelitas, para conceder a **los pobres** una ventaja porque podían participar de cualquier fruto **el séptimo año** (11), y para que hubiera tiempo para tener comunión especial con Dios.⁴²

b. *El día sábado* (23:12–13). No hay aquí ninguna palabra nueva aparte de la declaración del cuarto mandamiento. Se repite el propósito de dar descanso y refrigerio a los animales, esclavos y extranjeros. El séptimo día pertenecía a Dios; **no** debían mentar **el nombre de otros dioses ni se oír** (13). Estos sábados era un constante recuerdo para los judíos de su obligación con el Dios de Israel.

10. *Las grandes fiestas* (23:14–19)

a. *Las tres fiestas* (23:14–17). **Tres veces al año** los varones debían aparecer ante Jehová para celebrar fiesta especial (14, 17). La primera era la **de los panes sin levadura** (15) que estaba relacionada con la Pascua (cf. 12:14; Lv. 23:5). Después de la Pascua, la fiesta duraba siete días (ver comentarios sobre 12:15–20). Esta fiesta conmemoraba especialmente la salida de Egipto y era celebrada trayendo dones a Dios. El versículo 15 dice: “Ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías” (Berk. y Valera).

La fiesta de la siega (16) era Pentecostés (Lv. 23:15–22; Nm. 28:26–31; Dt. 16:9–12), en la cual se presentaban **los primeros frutos** del campo donde se había cosechado el grano.

La fiesta de la cosecha también era llamada “de los tabernáculos” (Lv. 23:34–43; Nm. 29:12–40; Dt. 16:13–14). Esta se celebraba en el otoño, después de las cosechas. Era una fiesta de segadores que duraba una semana. Era un tiempo de acción de gracias. Rawlinson escribe: “Considerándolo religiosamente, los festivales eran un agradecimiento nacional por las misericordias recibidas, tanto las naturales como las milagrosas—las primeras por el comienzo de la cosecha y la liberación de Egipto; la segunda, por la terminación de la cosecha y el cruce del mar Rojo; la tercera, por la abundancia de los frutos y las muchas misericordias del desierto.”⁴³

b. *Ofrendas en las fiestas* (23:18–19). La ofrenda de **sangre** (18) se hacía principalmente durante la Pascua y no debía presentarse con **pan leudo**. Nada del cordero, ni siquiera **la grasa** debía permanecer **hasta la mañana**; lo que quedara, tenía que quemarse (12:10). En estas fiestas, las primicias **de los primeros frutos** (19) se llevaban a la casa de Dios, simbolizando así, la dedicación de la totalidad.

La instrucción: **No guisarás el cabrito en la leche de su madre** parece extraña, pero puede indicar lo erróneo de permitir que aquello que había sido ordenado para la vida (**la leche**), fuera instrumento de muerte. Algunos piensan que el cabrito preparado de esa manera

⁴² *Ibid.*, p. 274.

Berk. *The Berkeley Version*

⁴³ *Ibid.*, p. 275.

era un bocado demasiado fino para estas fiestas.⁴⁴ Parece que la prohibición era por causa de la práctica cananea de cocinar de esa manera, suponiendo que eso impartía mayor fertilidad. La conexión con esta práctica pagana la hacía incompatible para el pueblo de Dios.⁴⁵ El Señor quería que Israel no imitara prácticas que pudiesen conducirlo a la idolatría.

11. *Promesa divina de victoria* (23:20–33)

a. *Victoria mediante su Angel* (23:20–22). Este **Angel** era el mensajero de Dios, el Espíritu increado en quien Dios se reveló a sí mismo. “En 33:15, 16 se le llama la presencia de Jehová, porque la naturaleza esencial de Dios estaba manifestada en ella.”⁴⁶ La columna de fuego y nube era un símbolo exterior de la presencia del **Angel**. Fue enviado delante de Israel, para protegerlos e **introducirlos en el lugar** que Dios había **preparado** para ellos (20). Este Angel tenía que ser obedecido porque la **rebelión** contra El, no sería perdonada (21). La autoridad de Dios estaba **en él**. La obediencia significaría victoria porque Dios peleaba con Israel y sus **enemigos** serían derrotados (22).

b. *Victoria sobre los enemigos* (23:23–24, 27–33). Nuevamente fueron nombrados los enemigos con quienes Israel se encontraría en Canaán (23; cf. BBC, Vol. II, pp. 35–36). La promesa era que el **Angel** iría **delante** de su pueblo, y que El iba a **destruir**... a los enemigos de Israel (“los borraría”, RSV) como naciones. La amonestación especial muy a menudo repetida a Israel, era: **No te inclinarás... ni servirás a sus dioses** (24). El pueblo de Dios no debía seguir las prácticas paganas en su culto. En efecto, se requirió de Israel, **destruirás del todo** esas falsas religiones y **quebrarás totalmente sus estatuas**. Los vencedores, por lo general acostumbraban a conservar los objetos de culto de las naciones vencidas como reliquias; pero éstas sólo le serían **tropiezo** (33) al pueblo de Dios. Fue el fracaso en este mismo punto que acarreó el juicio sobre Israel.

Dios permitió su promesa de completa victoria sobre los pueblos de Palestina (27). El **terror** de Dios vendría sobre los cananeos. Les enviaría **avispas** (28). Algunos creen que éstas eran literales, pero la expresión más bien parece figurada, describiendo la persecución israelita sobre los ejércitos de sus enemigos. El Señor no les prometió liberación instantánea. Irían venciendo paulatinamente, a los habitantes de la tierra conforme Israel se fuera fortaleciendo y pudiera tomar **posesión de la tierra** (30). Una destrucción repentina hubiera dejado a la tierra **desierta** y presa de las fieras (29). Espiritualmente, la liberación del mal es instantánea, pero hay muchos enemigos que el creyente santificado debe vencer en su vida diaria. Mientras vamos creciendo, vamos venciendo más y más a esos enemigos y heredando más de la tierra divina de la promesa.

Los límites de Israel se extenderían desde el **Mar Rojo** (31) por el sur, al **mar de los filisteos** (Mediterráneo) por el oeste. Al este estaba el **desierto**, y al norte **el río** Eufrates (vea mapa 2). Estos límites no quedaron establecidos sino hasta la época de Salomón (1 R. 4:21, 24; 2 Cr. 9:26). El fracaso en mantener la posesión de todo este territorio se debió a su desobediencia.

No deberían tener **alianza** (pactos) con las naciones de la Palestina **ni con sus dioses** (32). Estos pueblos paganos, agrega, **no habitarán** en la tierra como naciones por temor a

⁴⁴ Lange, *op. cit.*, p. 97.

⁴⁵ Johnson, *op. cit.*, p. 73.

⁴⁶ *Ibid.*

BBC *Béacon Bible Commentary* (Comentario Bíblico Beacon)

RSV *Revised Standard Version*

que pudieran inducir a Israel al pecado; **sus dioses**, les serían de **tropiezo** (33). Dios quería que estos pueblos con sus cultos paganos fueran destruidos como naciones. Lange escribe: “Parece que la destrucción que anunció el Señor sobre los cananeos se refería más bien a su estado como nación, no a los individuos. Estos, en tanto que se sometieran, podrían vivir como individuos con el permiso del Señor.”⁴⁷

c. *Bendiciones temporales* (23:25–26). Si ellos obedecían a Dios, tendrían la seguridad no sólo de destruir a sus enemigos, sino también de tener **pan y aguas** (25). Dios también les prometió: **quitaré toda enfermedad**. Estaba asegurado también el aumento de los animales y de las personas, junto con la vida. La obediencia a Dios y la vida recta proporcionan, por lo común, bendiciones temporales, aunque los cristianos tengan tribulaciones en este mundo (Jn. 16:33). El cumplimiento pleno de esta promesa será en la vida venidera.

Los versículos 20–33 describen al “Victorioso Hijo de Dios”. (1) Obediente a la voz del Señor, 20–22; (2) Confiado en sus promesas, 23–28; (3) Paciente con su plan, 29–31; (4) Alerta en sus amonestaciones, 32–33.

E. RATIFICACION DEL PACTO, 24:1–18

1. *El pacto sellado con sangre* (24:1–8)

Moisés había estado en la montaña (19:3) donde recibió el **libro del pacto** (7), que ahora tenía que ser sellado. Cuando descendió adonde estaba el pueblo (19:25), se le dijo que retornara a la presencia de Dios al monte, con **Aarón**, sus dos hijos y **setenta de los ancianos de Israel** (1). Estos eran los jefes de las tribus y familias que habían sido líderes en Egipto; mediante ellos Moisés se comunicó con el pueblo (3:16; 4:29; 12:21; 17:5–6). La orden fue: **os inclinaréis**, pero debían hacerlo desde lejos, no acercarse a Dios. Sólo **Moisés**, dijo Dios, **se acercará a Jehová** (2); los demás debían permanecer lejos. Al **pueblo** no le fue permitido en absoluto acercarse a la montaña (cf. 19:12–13). En el Antiguo Testamento no tenían el mismo camino abierto hacia Dios que nosotros tenemos en Cristo (cf. He. 10:19–22).

Antes que el grupo ascendiera al monte, **Moisés vino y contó al pueblo todas las palabras de Jehová** (3). Estas **palabras** y **leyes** debían ser registradas como el libro del pacto (20:22–23:33). **Después que oyeron, todo el pueblo respondió a una voz, y dijo: Haremos todas las palabras que Jehová ha dicho**. En el pavor y la inspiración del momento, quizá sin sospechar las dificultades que experimentarían en su obediencia, ellos hicieron su voto a Dios.

Después que **escribió todas las palabras de Jehová** (4), Moisés, temprano **en la mañana** edificó **un altar** y **doce columnas**, según las **doce tribus**. Aquí fue establecido un acuerdo entre este pueblo y el Señor.

Los **holocaustos** (5) eran al mismo tiempo expiatorios y marcas de autoconsagración; mientras que **los sacrificios de paz** manifestaban la gratitud del hombre por las misericordias de Dios. Estas fueron presentadas a favor de Israel por **jóvenes** especialmente seleccionados. Las ofrendas mostraban gratitud por haber sido incluidos en el pacto y la determinación de Israel de ser totalmente consagrados al servicio de Dios.⁴⁸

La mitad de la sangre (6) de las víctimas sacrificadas era colocada en **tazones** para ser usada más tarde; y la otra **mitad** Moisés la **esparció sobre el altar**. Esta última representaba

⁴⁷ *Op. cit.*, p. 98.

⁴⁸ Rawlinson, CWB, I, 278.

la consagración del sacrificio, que a su vez tomaba el lugar del pueblo de Dios. La sangre también tomaba la parte de Dios en el convenio.

En presencia del sacrificio y el altar, Moisés tomó **el libro del pacto** (7) y **lo leyó** al pueblo. Antes les había informado oralmente acerca del mensaje (3), pero ellos tenían necesidad de conocer claramente el pacto con Dios en el cual estaban entrando. De nuevo el pueblo prometió: **obedeceremos**. Entonces Moisés tomó la otra mitad de la **sangre** que estaba en los **tazones** y **roció sobre el pueblo** (8), y él la denominó, **sangre del pacto**. Este fue el primer convenio hecho con Israel y fue sellado con la sangre de animales sacrificados. El nuevo o segundo pacto como lo describe el Nuevo Testamento, reemplaza al antiguo, y fue sellado con la sangre de Cristo (He. 8:6–9:28). Si el antiguo pacto requería que el pueblo obedeciera la voluntad de Dios, ciertamente no menos se espera del que entra en el nuevo pacto (He. 12:18–29).

2. *El encuentro con Dios* (24:9–11)

Los del grupo a quienes se les pidió que ascendieran a la montaña (v. 1), **subieron** (9) después de que el pacto había sido sellado con la sangre. Los sacerdotes, **Aarón, Nadab y Abiú**, eran los representantes espirituales del pueblo, mientras que los **setenta... ancianos** eran los líderes políticos. Son llamados **príncipes** (11), indicando que eran nobles por nacimiento y sumamente respetados por el pueblo que representaban.

Parece que en esta experiencia del encuentro con Dios todos participaron de una comida de sacrificio, **y comieron** y **bebieron** (11). “Un sacrificio involucraba una comida del sacrificio y Moisés, siguiendo el mandato del versículo 1, llevó a los ancianos al monte donde **comieron** la carne del sacrificio y tuvieron comunión con Dios, a quien la habían ofrecido.”⁴⁹

Durante esta comida, tuvieron los participantes una experiencia con Dios. Se dice que **vieron al Dios** de Israel (10–11). Esta visión del Señor debe ser entendida como una manifestación divina, una teofanía, donde el ojo puede ver con claridad una representación de la Persona divina. “No podemos ir más allá de los límites descritos en 33:20–23, en nuestro concepto de lo que constituía la visión de Dios; al mismo tiempo debemos considerarla como una visión de Dios en una forma tal que hacía que la naturaleza divina fuese discernible para la vista humana.”⁵⁰ En esta aparición, Dios se reveló amorosamente, como un Huésped en una comida, más que en relámpagos atemorizadores y temblores de tierra, como en las otras ocasiones. **Había debajo de sus pies**, como un **embaldosado de zafiro** tan claro como el **cielo**. **Los príncipes** (11) no estaban atemorizados, sino que **comieron y bebieron** con gozo en la presencia divina, sin miedo a la muerte. Moffatt traduce el versículo 11: “El Dios eterno no derribó a estos príncipes de Israel (como podrían haberlo esperado). Esta parte suave, amorosa y atractiva del carácter de Dios, les fue mostrada en lugar de aquella otra terrible y alarmante; y fueron enseñados a mirar hacia adelante a un estado de bendición, en el cual los siervos del pacto de Dios morarían continuamente en su presencia.”⁵¹

Esta maravillosa experiencia también indicaba al día futuro, cuando bajo el nuevo pacto, los hijos de Dios gozarían su más alto privilegio, la realización de la presencia de Cristo en el sacramento de la Santa Cena.

⁴⁹ Connell, *op. cit.*, p. 124.

⁵⁰ Johnson, *op. cit.*, p. 74.

⁵¹ Rawlinson, CWB, I, 278.

En los versículos 3–11 está descrito “Un Pacto con Dios”. (1) Los términos claramente establecidos, 3a, 4, 7a; (2) Los votos hechos en confianza, 3b, 7b; (3) La sangre generosamente esparcida, 5–6, 8; (4) La Divinidad gloriosamente manifestada, 9–11.

3. *Moisés vuelve al monte* (24:12–18)

Israel ya había recibido el Decálogo y el libro del pacto. Pero ahora, después de su ratificación por el pueblo, Dios da más instrucciones para su pueblo escogido. Con el objeto de poder mantener su vida religiosa, ellos necesitaban una forma definida de culto y reglas que implicaran sus aspectos exteriores, tales como la santidad de las personas, lugares, ceremonias. La ley contenida en el Decálogo y el libro del pacto eran importantes, pero Israel también necesitaba la legislación ceremonial y ritual que constituye la sustancia principal del resto del libro del Exodo.

a. *El llamado* (24:12–14). Moisés fue ordenado a subir **al monte** para recibir las **tablas de piedra**, y la **ley, y mandamientos** (12) que Dios había escrito. Los Diez Mandamientos fueron **escritos** sobre **tablas** (cf. 31:18 y Dt. 5:22). En contraste, la **ley y los mandamientos**, registrados en otro lugar, probablemente incluían las instrucciones para el santuario, el sacerdocio y las leyes rituales que se encuentran en Levítico y Deuteronomio.⁵² El propósito de este registro era que Moisés pudiera transmitirlo al pueblo.

Se levantó **Moisés con Josué** su servidor (13). No dice si éste entró en la nube (18), pero la declaración del versículo 2 implica que solamente Moisés pudo acercarse a Dios. Pero antes de partir, Moisés pidió a **los ancianos** que permanecieran con la gente y que durante su ausencia, llevaran todos sus problemas a **Aarón y Hur** (14). Aparentemente esperaba estar afuera durante algún tiempo.

b. *El acceso a Dios* (24:15–18). Cuando Moisés ascendió, **una nube cubrió el monte** (15)—identificada como la **gloria de Jehová** en el versículo 16. Esta nube de gloria permaneció sobre el monte **seis días** durante los cuales no se oyó ninguna voz. Para Moisés, sin duda esos fueron días de preparación antes de llegar directamente a la presencia de Dios. Durante ese tiempo, Josué permaneció probablemente con él. Israel pudo ver la nube que aparecía ante ellos como un fuego abrasador en la cumbre del monte (17), pero sabían que Moisés iba a encontrarse con Dios en **la nube**.

Y **al séptimo día** Dios llamó a Moisés y **entró en... la nube**. Y permaneció en el monte **cuarenta días y cuarenta noches** (18) sin comida (Dt. 9:9). Josué debió haberse quedado a alguna distancia (32:17). La gente permanecía en el valle, pero pronto demostró su falta de fe por un terrible pecado (32:1–6), mientras el siervo de Dios estaba en el monte.

⁵² Johnson, *op. cit.*, p. 74.

Sección **IV** *Institución del Culto a Dios*

Exodo 25:1–40:38

Mientras Moisés estuvo en la montaña esos 40 días, Dios le dio los planes del culto. Le fueron entregadas las instrucciones y después, los objetos usados en la adoración fueron hechos por la misma gente. El fracaso de Israel mientras Moisés estuvo fuera de su vista, se registra entre la revelación de los planes al líder y la construcción y erección del santuario. Esta sección final del libro de Exodo revela la paciencia de Dios en el trato con su pueblo rebelde, y también con cuánta minuciosidad reveló El sus exigencias para la adoración que debía tributársele.

A. PLAN DE DIOS PARA EL TABERNACULO, 25:1–31:18

1. *Las ofrendas para el tabernáculo* (25:1–9; cf. 35:4–19)

La gente debía traer sus ofrendas antes que el Señor pudiera tener un lugar para morada. Cada uno tenía que darle **de su voluntad, de corazón** (2). La ofrenda para la casa de Dios no era una contribución o impuesto, sino más bien una ofrenda de buena voluntad.

Los metales preciosos que Israel poseía entonces provenían de riquezas ancestrales y de los ricos dones recibidos de los egipcios el día de su partida. Más riquezas aun habían obtenido del saqueo realizado a los amalecitas. Su provisión de oro (3) era abundante; también traían **plata y cobre** (parecido al bronce).

Azul, púrpura, carmesí (4) se referían a hilados de lino. El **lino fino** era una fibra suave, blanca, retorcida de ese textil. El **pelo de cabras** era generalmente usado para hacer tiendas y todavía se emplea en el Cercano Oriente.¹

El norte del Africa era famoso por sus **pieles de carnero teñidas de rojo** (5); parece que Israel las había transportado desde Egipto. Los **tejones** no son oriundos de Africa; de modo que la palabra original probablemente se refiera a algún animal marino.² **Madera de acacia**, cuyo árbol se encontraba abundantemente en la península de Sinaí.³ El **aceite para el alumbrado** se describirá en el 27:20. Las **especies** eran necesarias para el **aceite de la unción** y para el **incienso**. No es claro de qué se trataba la piedra de **ónice** (7).

Israel tenía que erigir un **santuario** para morada de Dios (8). Aunque El no puede ser contenido en ninguna vivienda, era su placer manifestarse en un lugar. Debía ser construido conforme al **diseño del tabernáculo** entregado en el monte (9; cf. He. 8:5).

El **santuario**, o lugar santo, se refería con más generalidad a la estructura total incluyendo el atrio, mientras que el **tabernáculo** o “tabernáculo de reunión” (27:21, RSV), se refería a la tienda solamente. Otros nombres empleados son: “tabernáculo de Jehová” (Nm. 16:9) y “tabernáculo del testimonio” (38:21). Posteriormente, el nombre “templo” se aplicó al **santuario** después que fue situado más permanentemente (1 S. 1:9; 3:3).

2. *Muebles del Tabernáculo* (25:10–40; cf. 37:1–29)

¹ Rawlinson, CWB, I, 280.

² *Ibid.*, RSV y Berk. los llama “pieles de cabra”.

³ Johnson, *op. cit.*, p. 75

RSV *Revised Standard Version*

a. *El arca del testimonio* (25:10–22). El **arca** (vea Diagrama A) era considerada el objeto más sagrado del tabernáculo. Se la llamaba el arca del testimonio (22), “el arca de Jehová” (1 S. 4:6), “el arca de Dios” (1 S. 3:3) y “el arca del pacto” (Dt. 10:8).⁴

El **arca** era una caja o cofre de **madera de acacia** (10), de 1.20 metros aproximadamente de largo, y unos 70 centímetros de profundidad. Un codo tenía 45 centímetros (tablas de la Biblia). El arca estaba cubierta de **oro puro** tanto en el interior como en el exterior; usándose probablemente planchas de oro. Los **anillos de oro**, eran probablemente como “molduras de oro, que formaban un borde”.⁵

Los **anillos de oro** (12) estaban colocados en las **cuatro esquinas**. A través de éstos, pasaban **las varas también recubiertas de oro** (13). Eran colocadas para portar **el arca** (14). Las **varas** nunca tendrían que ser quitadas **del arca** (15), evitando la necesidad de tocarla jamás; también le recordaban constantemente al pueblo la movilidad de Dios.

En el **arca** debían colocar **el testimonio** que Dios entregaría a Moisés (16), probablemente, las dos tablas de piedra (31:18) que contenían el Decálogo (cf. 16:34).

El **propiciatorio de oro fino** (17) era como una tabla que servía de tapa al arca (vea Diagrama A), y estaba hecha exactamente con las mismas medidas. Fue llamado **propiciatorio** porque era el lugar de sacrificios donde estaba simbolizada la misericordia. Los **querubines** (18) fueron primeramente mencionados como guardianes del Edén (Gn. 3:24); eran una elevada jerarquía de ángeles generalmente asociados con la misma presencia de Dios. *Cherubim*, más que **querubines**, es el plural hebreo de *cherub* (19). La idea más predominante es la de una forma humana con alas tales como “el *ma*, o verdad, tan a menudo usados en el interior de las arcas egipcias” y encerrando algún emblema de la deidad.⁶

Tenían que colocar un **querubín** en cada **extremo** cubriendo con **sus alas el propiciatorio, mirando el propiciatorio** (20) **los rostros** de los querubines (20). De este modo ellos guardaban la revelación divina al hombre, mientras que en humildad volvían sus rostros de la gloria del Señor. Y de allí, **de sobre el propiciatorio**, Dios prometió declararse y hablar con Moisés y revelar su voluntad (22).

El **arca** y el **propiciatorio** nos enseñan algunas hermosas lecciones sobre las cosas espirituales. El **oro puro** era precioso, como lo es la santa presencia de Dios. El **oro** en el interior del arca, donde no podía ser visto, representa la pureza que Dios desea en los corazones de los hombres. Los mandamientos colocados en el arca recubierta de ese metal, llegaron a ser algo precioso que simbolizaba la ley escrita en los corazones de los hombres.

El propiciatorio estaba colocado sobre el arca porque “la misericordia de Dios trascendía justicia”. Rawlinson escribe al efecto:

La enseñanza del arca a este respecto, era en primer lugar, lo que David después nos dijera en el Salmo 85: “La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron.” La misericordia sin la justicia es sólo un débil sentimentalismo subversivo del orden moral. La justicia sin misericordia es severidad—teóricamente sin defecto— pero chocante para los sentimientos instintivos del hombre. Se necesita la combinación de las dos. La ley, conservada como reliquia en el lugar santísimo del santuario, vindicaba la tremenda pureza y perfección de Dios. El propiciatorio extendido sobre la ley asignaba a la misericordia su posición directiva superior. Las figuras de los querubines demostraban la contemplación

⁴ “Los cofres sagrados se usaban en la antigüedad. Los empleaban los griegos, los egipcios y servían como receptáculos para el ídolo o los símbolos de los dioses, o de otros objetos sagrados” (Davis, *op. cit.*, p. 41).

⁵ *Ibid.*

⁶ Rawlinson, CWB, I, 282.

de los ángeles “congelados” en sorpresa y admiración ante el modo de Dios de unir la justicia con la misericordia por medio del sufrimiento vicario, que El puede aceptar como expiación. Por fin, la presencia divina, prometida como algo permanente, dio la sanción de Dios al plan redentor, por medio del cual solamente el hombre podía reconciliarse con El y así quedar satisfechos los requisitos tanto de la justicia como de la misericordia.⁷

b. Mesa para el pan de la proposición (25:23–30). Se trataba de una sencilla mesa de **madera de acacia** (23) como el arca y recubierta de **oro puro** (24). Medía aproximadamente unos 90 centímetros de largo por unos 45 de ancho y 70 de alto. Como adorno, tenía una **cornisa de oro** alrededor. Es fácil que también sirviera para que el plan no se deslizara de la mesa (vea diagrama A).

La **moldura alrededor** (25) era una banda de unos 7 centímetros de ancho, probablemente colocada entre las patas debajo de la cornisa de oro. Podía servir como sostén de las patas. También, como motivo de ornamentación llevaba otra **cornisa de oro**.

Los **anillos de oro** (26) para las varas eran iguales a los del arca. El versículo 27 parece indicar que estaban colocados en la banda, cerca del medio de las patas. **Las varas** (28) eran semejantes a las del arca y servían para trasladar la mesa.

Los **platos** (29) eran para llevar el pan. Las **cucharas** parecían “tazas para el incienso que debía ser colocado sobre el pan, identificándolo como un sacrificio (Lv. 24:7)”.⁸ Las **cubiertas** (“frascos”, *Amp. O.T.*) y **tazones** se usaban para el vino con el cual se habría de libar como ofrenda. Todos estos objetos eran de **oro fino**.

El **pan de la proposición** (30) debía ser colocado sobre la **mesa** continuamente ante Dios, “Era el pan de la Presencia” (RSV). No era comida puesta para Dios, sino un símbolo del pan espiritual por el cual Israel era alimentado. Como tal le recordaba a los israelitas su dependencia de Dios para sus necesidades diarias.⁹ Había 12 panes representando a cada una de las tribus. El pan debía cambiarse todos los sábados (Lv. 24:5, 8). El **pan de la proposición** también significaba la continua comunión del pueblo de Dios con El. El pan señalaba al futuro, a Cristo, el Pan de Vida (Jn. 6:35).

c. El candelero (25:31–40). Algunos críticos bíblicos han dudado del origen del tabernáculo durante la época de Moisés, y consideran que gran parte del material que se encuentra en estas descripciones fue escrito en época posterior.¹⁰ Aseguran que los candeleros descritos aquí no aparecieron sino hasta varios siglos más tarde. Pero los recientes descubrimientos de W. F. Albright confirman la existencia de candeleros semejantes a éstos en épocas tan antiguas como 1200–1400 A.C.

El **candelero** (31) era más propiamente una lámpara de pie hecha de **oro puro** (vea Diagrama A). **Un talento de oro** (39) pesaba como 34 kilos (tabla de la Biblia) era lo que se empleaba para su fabricación. **Su caña** y sus **brazos**. La caña era el centro o tronco, llamado candelero en el versículo 34. Sus **copas**, sus **flores**, eran “sus copas, sus granadas y sus capullos”.¹¹ Las ramas y el tronco estaban decorados.

⁷ PC, I, 250–51.

⁸ Johnson, *op. cit.*, p. 75.

Amp. O.T. Amplified Old Testament

RSV *Revised Standard Version*

⁹ *Ibid.*, p. 76.

¹⁰ Rylaarsdam, *op. cit.*, I, 1020–26.

¹¹ Rawlinson, CWB, I, 284.

Del tronco principal salían tres **brazos** de cada lado; **los seis brazos** (32) con el tronco central formaban siete portalámparas, como un candelabro. Había **tres copas** (como flores de almendro) en cada rama, una manzana y una **flor** (33), mientras que en la caña central había cuatro copas (34). Se supone que cada rama tenía una copa decorativa en cada extremo y una en el centro; mientras que la caña central tenía una en cada punto donde se le unían las ramas (35) y una al final. Las repeticiones del versículo 35 dicen en lenguaje simple, “haced un cáliz (la base verde de la flor) bajo cada par de ramas” (Berk.). Estas copas eran del mismo material que la caña y las ramas (36).¹²

Las **lamparillas** (37) estaban colocadas en los extremos de las ramas y la caña. No se nos dice cómo eran, pero puede suponerse que tenían forma de escudillas o platillos, posiblemente con un borde doblado. Estas lámparas se encendían durante la noche para iluminar la habitación. Se colocaba aceite en el platillo y se agregaba un pabilo.¹³

Las **despabiladeras** (38) se usaban para arreglo de las lámparas por la mañana. El exceso de cenizas era quitado de la mecha y puestas en los **platillos**, donde también estaban los **utensilios**.

El versículo 40 es una amonestación final a Moisés para que hiciera todas estas cosas conforme al **modelo** que le había sido demostrado **en el monte**. Parece que Dios le dio una visión del tabernáculo y sus muebles, y luego le proporcionó instrucciones más detalladas.

La luz es usada a menudo en la Biblia como un símbolo de Dios; Jesús es la luz del mundo. Estas lámparas del tabernáculo derivaban su luz del aceite, que es una figura del Espíritu Santo. Israel había de ser la luz del mundo, como deben ahora ser los cristianos. Juan dice que “ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios” (Ap. 4:5), una clara alusión al Espíritu Santo.

3. *El tabernáculo* (26:1–37; cf. 36:8–38)

a. *Las cortinas* (26:1–14). La armadura del tabernáculo era de unos 4.75 por 14.95 metros aproximadamente (vea Diagrama A). Las **cortinas** (1, cubiertas) debían colocarse sobre la estructura de madera (18–30) y servir como cobertura. Estas **cortinas** para cubrir fueron hechas de **lino torcido** de colores con **querubines** tramados en la tela. Debían tener **diez cortinas**, de 28 por 4 **codos** cada una (12.60 por 1.80 m). **Cinco cortinas** (3) debían estar **unidas una con la otra** (cosidas), haciendo dos grandes cortinados de 12.60 por 9 metros.

La última cortina del primer grupo debía llevar **cincuenta lazadas de azul** (4). **La orilla** es el borde o ribete de una pieza de fábrica. Las lazadas debían ser parejas (5), de modo que las dos grandes cortinas quedaran unidas con **cincuenta corchetes de oro** (6), haciendo así un gran cortinado de 12.60 por 9 metros. El propósito de hacer estos cortinados en secciones era sin duda, moverlos más fácilmente. Esta cubierta debía ser colocada sobre la santa estructura. No se dice exactamente cómo lo harían. Probablemente habría una especie de caballete, con una viga o vara larga. La cortina era lo suficiente amplia como para cubrir la totalidad de los 13.50 metros de la estructura, con 4.50 más, que se extendían ya fuese hacia el frente como un pórtico, o hacia la parte posterior. También podía extenderse a ambos lados algunos metros, dependiendo de la altura del caballete, y era asegurado en tierra con sogas y estacas.

Berk. *The Berkeley Version*

¹² Para el diagrama de estos candeleros, véase el Diagrama A; también Lange, *op. cit.*, p. 116.

¹³ Johnson, *op. cit.*, p. 76

Sobre esta primera cortina debía colocarse otra **de pelo de cabra** (7). Tenía que ser confeccionada de manera similar a la anterior, excepto que era 60 centímetros más larga (8) y eran 11 (9). Unidas, formaban la segunda cubierta, 90 centímetros más ancha y 1.80 metros más larga, o sea que medía 13.50 por 19.80 metros. Ambas secciones, una hecha de cinco cortinas y la otra de seis, estaban unidas por **corchetes de bronce** para abrochar. Puesta sobre la cobertura interior, ésta otra se extendía sobrando un codo más de cada lado (13) como un dosel. Lo que sobraba se envolvía como adorno al frente del tabernáculo (9), y el resto podía colgar en la parte posterior de la construcción (12).

Sobre las dos primeras eran necesarias otras dos (14); una, de **pieles de carnero teñidas de rojo** y la otra de pieles de **tejones** (cf. el comentario sobre 25:5). Estas eran más impermeables y preservaban de la lluvia y el calor. No se dice su tamaño, pero seguramente eran suficientemente largas como para cubrir completamente todo el tabernáculo.

b. La estructura de madera (26:15–30). Las tablas para el **tabernáculo** (15) hechas de **madera de acacia** eran de 10 codos de largo (4.50 m.) por codo y medio de ancho (67 cm.). No se nos dice el espesor. Puesto que en esta región los árboles de acacia son pequeños, sin duda estos tablones se formaron poniendo a varios juntos. Estas tablas fueron colocadas una junto a otra, alrededor del edificio, formando los dos costados y el muro del fondo. Las **dos espigas** eran pernos (literalmente “manos”) sobre el extremo fondo de cada tabla para asegurarlas a las **basas de plata** (19).

Había **veinte tablas** a cada lado del tabernáculo (18, 20), con dos basas de plata bastante pesadas (38:27) para el fundamento de estas tablas. Las dos **espigas** en cada tabla las aseguraban a las basas, de modo que quedaran firmes. **Al lado del medio día, al sur** (18), significa literalmente “en el lado sur a la derecha”. Un oriental siempre miraba hacia el este cuando daba direcciones. Puesto que el tabernáculo miraba hacia ese punto, el sur quedaría a la derecha, el norte a la izquierda y el oeste hacia el fondo.¹⁴

En el lado oeste había **seis tablas** (22), con **dos** tablas adicionales para las **esquinas** (23). No es claro cómo estaban arreglados estos esquineros (24); pero aparentemente estaban colocados de tal manera que el ancho del edificio era de 10 codos (seis tablas hubieran sido sólo 9 codos) o 4.56 metros. Estas **ocho tablas** (25) en este extremo tenían el mismo número de basas y espigas que las laterales; haciendo en total 48 tablas y 96 basas que eran el fundamento.

Las **barras de madera** de acacia (26) debían hacerse para mantener las tablas juntas; **cinco** para cada lado y cinco para el extremo. Una **barra**, la del **medio**, pasaría por la mitad de las tablas de un extremo al otro (28). Aparentemente las otras cuatro sobre cada pared eran más cortas. Todas las **barras y tablas** estaban cubiertas de **oro** (29); mientras que los **anillos** por donde pasaban las barras eran de **oro**.

Nuevamente se le recuerda a Moisés que debe levantar el tabernáculo de acuerdo al modelo que le fue mostrado **en el monte** (30). Hasta este punto la descripción general es bien clara. Había paredes de madera de 5 metros de alto, 15 de largo y 5 en la pared del fondo y un frente abierto. Sobre esta estructura se extendían los cortinados que pendían probablemente de las varas que cubrían completamente la armazón.

m. Metro(s)

cm. Centímetro(s)

¹⁴ Rawlinson, PC, I, 263.

c. *El velo y la cortina* (26:31–37). Se hizo un **velo** (31) semejante en su hechura a la primera cubierta (1), para separar al tabernáculo en dos habitaciones (33). Lo pondrían sobre **cuatro columnas... cubiertas de oro** (32), colocadas sobre **basas de plata** semejantes a las de las paredes sobre las que colgaba el velo. El que haya habido igual número de pilares sugiere que también tenían las mismas medidas, y que por lo tanto no alcanzaban a rodear la cubierta de la tienda, suponiendo que el techo tenía pendiente.

El **velo** iría debajo de los **corchetes** (33) o broches (6, 11) uniendo las cortinas. A menos que la declaración sea muy general, significaría que el velo que dividía las dos habitaciones estaría en la mitad del tabernáculo. Se supone que **el lugar santo** medía aproximadamente 9 metros, y **el santísimo** unos 4.50 metros, aunque las Escrituras en ninguna parte lo declaran.¹⁵ Es posible que la extensión de 4.56 metros de la cortina (véase comentario sobre el 6) haya estado en el fondo; esto haría que la cortina se uniera directamente en el lugar tradicional del velo. Es interesante la teoría de un terrado descrita por Davis; de ser así, permitiría esta clase de división.¹⁶

En el **lugar santísimo** que estaba **del velo adentro** (33) habían de colocar el **propiciatorio sobre el arca del testimonio** (34). Hacia **fuera del velo**, en el lugar santo, tenían que poner la **mesa** de los panes de la proposición y **el candelero** (35); la **mesa**, al lado **norte** o a la izquierda mirando del frente, y el candelero en la parte **sur**. El altar del incienso (30:1–6) también estaba en el lugar santo cerca del velo (vea Diagrama A).

Había que hacer otra **cortina** o “cancel” (RSV) para la puerta del tabernáculo (36). Quizá no era tan elaborada porque no tenía querubines, probablemente porque estaba más lejos del arca y era generalmente usada por los sacerdotes. Esta cortina estaba sostenida por **cinco columnas** recubiertas **de oro** con **capiteles** de oro y cinco **basas** de bronce, porque esta entrada era más usada. Como había **cinco columnas**, suponemos que eran de medida desigual y la central serviría de apoyo a la vara que sostenía las cubiertas.¹⁷

Hay lecciones espirituales que podemos sacar del capítulo 26. Las cortinas hermosamente coloreadas que cubrían el interior, solamente podían ser vistas desde adentro. Vistos desde el exterior, los cueros de cabra, carneros y tejones tenían una apariencia muy común; pero desde el interior podía contemplarse toda su belleza. Vista desde afuera, la vida cristiana parece poco atractiva, pero para el cristiano la visión interior es gloriosa.

Muchos de los objetos—la mesa, el arca, las tablas, el altar del incienso—estaban hechos de madera común de acacia, pero recubiertos de oro. Esta madera simboliza la humanidad, común, áspera e imperfecta, pero revestida de la presencia de Dios. Personas que no tienen valor en sí mismas son enriquecidas con el oro de su gloria.

Había grados en la aproximación a Dios. Afuera estaba el mundo, separado del lugar santo por una cortina. Espiritualmente, se entra a él por el arrepentimiento y la fe. Una vez dentro, el adorador recibe el gozo diario del pan de vida y la luz, tanto como la constante gratitud y alabanza simbolizada por el altar del incienso. Aun para estos fieles, hay un velo que los separa de la más íntima presencia de Dios. Sobre la cruz, el velo fue rasgado en dos (Mt. 27:51), haciendo posible, por la fe, el acceso a Dios. Sin embargo, los cristianos han de tener audacia “para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo” (He. 10:19).

¹⁵ Lange, *op. cit.*, p. 117 (ver la nota al pie donde hay una discusión del tema por el traductor).

¹⁶ *Op. cit.*, p. 588.

RSV Revised Standard Version

¹⁷ Rawlinson, PC, I, 264.

Algunos cristianos, por la fe, gozan de una experiencia más rica de plenitud espiritual, mientras otros están fuera del velo.

4. *El gran altar* (27:1–8; cf. 38:1–7)

Un altar de bronce era parte importante del culto de Israel. Estaba afuera del santuario propiamente dicho; era lo primero que se hallaba al aproximarse al lugar santo. Era un constante recuerdo de la necesidad de expiación y arrepentimiento. Sobre ese altar el animal sacrificado era presentado a Dios como expiación por la culpa.

El **altar** (1) estaba hecho de **madera de acacia** recubierta de bronce (2); era de forma cuadrada de 2.25 metros por 2.25 y de 1.35 metros de altura. Era **hueco** (8), armazón de tablas y abierto en uno de sus extremos, equipado con varas que pasarían por los **anillos** para poder ser transportado (6–7), de igual manera que los restantes muebles del tabernáculo.

Puesto que Israel sólo había de tener altares de tierra o de piedra sin labrar (20:24–25), se ha pensado que éste, semejante a un cajón, era llenado de tierra cada vez que Israel se detenía en sus marchas.¹⁸ Los animales sacrificados eran colocados sobre la tierra que llenaba la armazón de madera y bronce.

Los **cuernos** (2) tenían que ser colocados en las **cuatro esquinas** del altar y constituían una parte de la estructura. Probablemente modelados como el cuerno de un animal, eran símbolos de poder y protección (1 R. 1:50). La sangre del animal sacrificado también debía ser aplicada a ellos (Lv. 4:7). Estos cuernos se extendían hacia el cielo, y hablaban “del Dios a quien habían levantado el altar, e indicaban su poder para ayudar, proteger y socorrer a sus adoradores”.¹⁹ También podrían indicar la victoria del hombre sobre el pecado mediante la expiación simbolizada por el altar.

Los implementos empleados aquí eran de bronce. Había **calderos para recibir la ceniza** (3), **paletas** para removerla, **tazones** para recibir la sangre, **garfios** para acomodar la carne y **braseros** probablemente empleados para transportar los carbones encendidos al altar del incienso. No es claro para qué servía el **enrejado** (4–5) o dónde estaba colocado; dado que es imposible la identificación del **cercos** (5). Podría haber sido una reja cerca de la parte superior del altar para evitar que cayeran afuera trozos de los animales o también en la base para impedir que los pies de los sacerdotes tocaran el altar.²⁰

5. *El atrio* (27:9–19; cf. 38:9–28)

Es interesante que el altar haya sido descrito antes que el **atrio** (9), que rodeaba al **tabernáculo**, como el mobiliario de éste antes que la estructura misma (25:10–26:30). Este atrio debía servir como un cercado para los israelitas que llegaban a su adoración ante el tabernáculo. Los separaba del mundo en el exterior y les daba santidad al aproximarse a la presencia de Dios (vea Diagrama B).

El **atrio** era un rectángulo como de 45.6 metros de largo por 27.8 de ancho. Cada lado del **sur** y el **norte** (9–11) debía tener **veinte columnas** y **basas** hechas de **bronce**, y el **lado occidental** necesitaba **diez columnas** (12). En lo referente a los lados **meridional, al sur** (9), véase el comentario sobre 26:18. Estas columnas probablemente se afirmaban al suelo sobre sus **basas** por medio de cuerdas, que se aseguraban a la tierra con **estacas** (19). Entre las **columnas** había **capiteles** con sus molduras de **plata** (11). La mayor parte de las barras entre las columnas de las que colgaban las cortinas con **capiteles** eran hechas de **plata** (17). Las

¹⁸ Rawlinson, CWB, I, 288.

¹⁹ Rawlinson, PC, I, 271.

²⁰ Rawlinson, CWB, I, 289.

cortinas de **lino torcido**, probablemente blanco,²¹ medían cinco codos (alrededor de 2.25 m.) de altura (18) y pendía todo alrededor incluyendo el fondo; en el frente había **tres** columnas a cada lado de la **entrada** (14).

Al este, o frente, había una **puerta** (16) en el centro de 20 codos (9 m.) de ancho. La cortina era de **azul, púrpura y carmesí y lino torcido**, sostenidas por **cuatro columnas** centrales en este extremo. **Ceñidas de plata** (17) significa “unidas con bandas de plata” (Berk.). Donde quiera que se levantaba el tabernáculo, la entrada siempre estaba hacia el este. La cortina para la puerta era similar a la que colgaba al frente del tabernáculo (26:36–37).

El tabernáculo y el atrio enseñan etapas sucesivas en el acceso de una persona a Dios. Los materiales más preciosos estaban en el lugar santísimo; el lugar santo era menos ornado, mientras que los materiales del atrio eran más sencillos. Cuanto más se acerca uno a Dios, encuentra más gloria y gracia. Sólo el sumo sacerdote podía entrar en el lugar santísimo. Otros sacerdotes ministraban en lugares exteriores. El laico israelita sólo podía introducirse hasta el atrio, y eso sólo cuando estaba ceremonialmente limpio. El que no lo estaba debía permanecer fuera del atrio. En Cristo, el velo fue rasgado en dos para que ahora todos puedan entrar al lugar santísimo. Sin embargo, todavía hay quienes permanecen afuera, a una distancia de Dios por falta de fe y consagración.

6. *El aceite para las lámparas* (27:20–21)

Moisés recibió instrucciones concernientes al aceite para las lámparas del lugar santo. Tenían que traer **aceite puro de olivas** (20), que debían ser **machacadas** y no molidas en un molino. El aceite más puro, el mejor para arder debía obtenerse así de olivas seleccionadas antes de cosecharlas. Este procedimiento exigía más cuidado que el proceso común y ese aceite es considerado como símbolo del Espíritu Santo. Este aceite debía **hacer arder continuamente las lámparas**. No quería decir incesantemente noche y día, puesto que éstas se encendían al anochecer (30:8; 1 S. 3:3). Debían alumbrar durante la noche **continuamente**.

El verso 21 da por sentado el sacerdocio de la familia de Aarón, y les atribuye las tareas de mantener las lámparas alumbrando desde **la tarde hasta la mañana**. **Afuera del velo** sería el lugar santo, es decir, del lado opuesto de la cortina que cerraba el lugar santísimo. El conservar las lámparas encendidas iba a ser **estatuto perpetuo de los hijos de Israel**. Los ministros del Señor deben conservar la luz de Dios ardiendo continuamente.

En los versículos 20–21 “La Luz Brillando”, es el resultado de (1) La obra del pueblo—preparación, 20a; (2) La obra de los ministros—perpetuación, 21; (3) La obra del Espíritu Santo—iluminación, 20b.

7. *Vestiduras para los sacerdotes* (28:1–43; cf. 39:1–31)

a. *Introducción* (28:1–5). Dios escogió a Aarón, hermano de Moisés y a sus descendientes para servir en el sacerdocio. Hasta ese momento, Moisés era el único mediador, pero ahora, la familia de Aarón y no la de Moisés fue escogida **para que** fueran sus **sacerdotes** (1). Ellos debían usar **vestiduras** reconocidas como **sagradas** (2). Como símbolo de la pureza interior del pueblo de Dios, estos objetos exteriores fueron apartados con propósitos santos. Estas vestiduras también serían para **honra y hermosura**. Hubiera sido inconsistente y carente de

²¹ Johnson, *op. cit.*, p. 78.

m. Metro(s)

m. Metro(s)

Berk. *The Berkeley Version*

gloria para el sacerdocio ejercer su ministerio con ropas parduscas en el tabernáculo tan bellamente adornado. Dios, Autor de todo lo bueno y hermoso, desea la belleza para su pueblo y para la adoración a El.

Dios llenó de **espíritu de sabiduría** (3) a hombres **sabios de corazón** y agregó, **para que hagan** estas **vestiduras**. El Señor, Creador de la belleza, da a los hombres su aprecio por ella y la capacidad para crearla. Es verdad que algunas producciones llamadas de arte puedan ser pervertidas, pero el arte verdadero es de Dios.

En el versículo 4 se describen los artículos en conjunto para el sumo sacerdote; pero en los versículos siguientes se detallan por separado. Los materiales eran los mismos que se usaron para las cortinas del tabernáculo (5), excepto que fue agregado **oro**.

b. *El efod* (28:6–14). Esta vestimenta era un chaleco con frente y espalda unidos con correas en los hombros y un **cinto** (6–8).²² **De obra primorosa** “faja hábilmente tejida” (RSV). Era ricamente coloreado (6) y las dos hombreras tenían incrustadas piedras de **ónice** con los **nombres de los hijos de Israel** grabados en ellas (9); **seis** en cada **piedra** (10). **Conforme al orden de nacimiento de ellos**. Sin duda algunos de los israelitas habían aprendido a grabar mientras eran esclavos en Egipto. Los nombres fueron grabados en las piedras, teniendo alrededor **engastes de oro** (11), es decir, montados en filigrana “de oro”.²³

Los nombres eran llevados sobre los **hombros** de los sacerdotes mientras ministraban **delante de Jehová** (12), simbolizando así la responsabilidad de los ministros de llevar su pueblo a Dios. También esos nombres estaban ante el Señor cuando los sacerdotes ministraban en su presencia. Aquí residía la seguridad de que Dios vela sobre su pueblo y lo recuerda.

Parece que los **engastes de oro** (13) también sostenían los **cordones de oro fino** (14) asegurándolos al efod. Pueden haber sido empleados para unir el pectoral al efod (cf. 22–26).²⁴

c. *El pectoral* (28:15–30). Asegurado al efod estaba el **pectoral del juicio** (15), hecho del mismo material que el primero. En este lugar, **juicio** puede significar “oráculo” o “judicial”; se trataba de los medios por los cuales podía buscarse y generalmente ser hallada la voluntad de Dios (Berk.). **Obra primorosa** implicaría “obra diestramente realizada” (RSV). Debían doblar el material de modo que formara una bolsa cuadrada de **un palmo** por lado (5 cm.) (16). En él debían colocarse **cuatro hileras** de tres **piedras** preciosas cada una (17). No se conoce la verdadera naturaleza de estas piedras, aunque han sido hechos muchos esfuerzos para identificarlas.²⁵ Los **engastes** (20) servían para montar las piedras. **Los nombres de los hijos de Israel** debían grabarse en estas **piedras** (21). Este **pectoral** estaba fijo a las hombreras del **efod** con **cordones de oro** pasados por **anillos** del mismo metal (22–26, también 13–14). En los extremos del **pectoral** había otros **dos anillos** que se fijaban sobre el **cinto del efod** (27) con un **cordón azul** (28).

²² Rawlinson, PC, [I, 279](#).

RSV Revised Standard Version

²³ Johnson, *op. cit.*, p. [78](#).

²⁴ Rawlinson, PC, [I, 286](#).

Berk. *The Berkeley Version*

RSV Revised Standard Version

cm. Centímetro(s)

²⁵ Johnson, *op. cit.*, pp. [78–79](#).

De esta manera, el sumo sacerdote no sólo llevaría **los nombre de los hijos de Israel** sobre sus hombros, lugar de su fortaleza, sino también sobre **su corazón** (29) para poder ser mediador ante Dios, con sabiduría y compasión.²⁶ El **Urim y el Tumim** (30) probablemente eran piedras colocadas sobre el pectoral, representando al **juicio** en lo concerniente a la voluntad de Dios. El sumo sacerdote era el juez de su pueblo y podía llegar a cierta decisión por medio de estas piedras.²⁷ Por lo menos simbolizaban su poder y sabiduría para tomar determinaciones.

En el capítulo 28 podemos ver al “Representante de Dios para el Hombre”, como (1) Intercesor por su pueblo, 12; (2) Compasivo a favor de su pueblo, 29; (3) Juez sabio de su pueblo, 30.

d. *Túnica del efod* (28:31–35). Este manto debía ser tejido de una sólida pieza con una sola abertura para la cabeza (32). Las palabras **como el cuello de un coselete** son de significado incierto. Parece que el concepto fuera de un borde con dobladillo reforzado para evitar roturas. Probablemente el manto no tenía mangas. Era de color **azul** (31) y se llevaba debajo del efod y el pectoral.²⁸ El contraste entre el primero y el pectoral haría al último más conspicuo. Sobre las orlas de esta vestidura que por lo menos llegaría hasta las rodillas, colocaron **granadas** de color y **campanillas de oro** (33), una detrás de la otra (34).

Hay desacuerdo en cuanto al significado de los adornos de las orlas del manto. Las campanillas repicaban alabanzas a Dios y simbolizaban el gozo en el servicio. Su **sonido** sería oído por los israelitas que estaban en el atrio, mientras el sacerdote ministraba en el **santuario**. De este modo los adoradores podían participar con el sumo sacerdote en las oraciones y alabanzas, mientras escuchaban aunque no podían ver. La amenaza **para que no muera** (35) estaba dirigida al oficiante, advirtiéndole que no debía fallarle al pueblo que servía, no haciéndolas sonar.²⁹ En la actualidad, el ministerio de los siervos de Dios debería ser tal, que la gente pueda participar con ellos en la adoración y no ser un mero espectador. El culto es solamente un formalismo cuando los congregantes son meros espectadores.

e. *La mitra y la túnica* (28:36–39). Sobre la cabeza del sumo sacerdote debía colocarse la **mitra** (37), mejor dicho un turbante, parecida a una corona. La harían de **lino** (30). En su frente tendría una lámina de **oro fino** (36) sobre la que estaba grabado SANTIDAD A JEHOVA. Cuando el sumo sacerdote apareciera ante el pueblo, los objetos más conspicuos de su atavío que se verían primero serían el pectoral grabado con los nombres de los hijos de Israel, y la lámina de oro de su mitra proclamando la santidad de Dios.

El Dios de Israel siempre debía ser descrito como santo y justo. Las religiones paganas creaban dioses semejantes a los hombres, impíos e inmundos. Pero el Dios de Israel se había revelado como absolutamente puro y santo. El propósito de esta manifestación no era hacer que los israelitas se sintieran continuamente avergonzados de sí mismos, sino inspirarlos a llegar a ser semejantes a El. “Seréis, pues, santos, porque yo soy santo” (Lv. 11:45) fue el mandato presentado para siempre ante el pueblo de Dios. Su falta de santidad era puesta de manifiesto cada vez que estaba a la vista esa placa de oro. Sin embargo, el sacerdote llevaba a la presencia del Señor las **faltas cometidas en todas las cosas santas** (38), es decir, ofreciendo sacrificio por todas las culpas creadas por el pecado del hombre. Así, la audacia “ante el trono de gracia” se vislumbra en este ministerio por un sacerdote pecador, de un

²⁶ *Ibid.*, p. 78.

²⁷ Connell, *op. cit.*, p. 127.

²⁸ Rawlinson, PC, I, 289.

²⁹ *Ibid.*

pueblo igualmente pecador que se presenta ante un santo Dios, esperando ser aceptado por El ([He. 4:16](#)). Cuando el sacerdote se colocaba ante el propiciatorio haciendo sacrificio por su pueblo, él mismo y el pueblo, no sólo recibían el perdón de Dios, sino que mientras contemplaban su santidad, eran “transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” ([2 Co. 3:18](#)).

Ministrar al Señor con la frase SANTIDAD A JEHOVA escrita en la frente, mientras la iniquidad está escondida en el corazón, es hipocresía. Enseñar la inevitabilidad del pecado en el creyente que se ha rendido al Santo, desmiente el poder de Dios para limpiar. Seguramente que un Dios santo, que desea un pueblo de la misma índole, puede “purificar para sí” un pueblo propio ([Tit. 2:14](#)). La obra del ministro es conducir a su congregación a “la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” ([He. 12:14](#)).³⁰

Las ropas interiores del sacerdote eran una **túnica de lino** ([39](#)), mejor dicho una camisa³¹ y un **cinto**. La primera tenía mangas y posiblemente llegaba hasta cerca de los tobillos. Sólo se veía en las mangas y debajo de la ropa. “Era ceñido al cuerpo por un cinturón de ricos colores o bordado como las colgaduras del santuario.”³² El cinto y la mayor parte de la camisa no eran vistos por la gente. Pero, aun así, las vestimentas interiores debían ser perfectas, porque Dios ve; asimismo los motivos de un creyente deben ser todos puros, porque Dios conoce los pensamientos más íntimos.

f. Vestiduras para los hijos ([28:40–43](#)). Comparadas con las del sumo sacerdote, las de los sacerdotes comunes eran sencillas, aunque el lino fino era una tela rica y de mucho valor en aquellos días. Los sacerdotes menores llevaban **túnicas** ([40](#)) o camisas, ajustadas a la cintura por un cinto o faja. Las tiaras o “casquetes” (RSV), eran tiras de lino o casquetes. Esta vestidura, aunque simple, era blanca, simbólica de la pureza de los santos. En cuanto a las palabras **los santificarás** ([41](#)) véase comentario sobre el [13:2](#). La otra ropa eran los **calzoncillos de lino** ([42](#)) o sean pantalones, los que eran llevados tanto por el sumo sacerdote como por los sacerdotes comunes.

El versículo [41](#) anticipa la investidura que encontraremos en el capítulo siguiente (cf. comentarios sobre [39:7–9](#)). Moisés debía mandar hacer las vestimentas, y luego consagrar a la familia de su hermano para el sacerdocio.

Este ropaje era llevado por los sacerdotes cuando ministraban en el tabernáculo. El **santuario** ([43](#)) debía incluir el atrio donde estaba el gran altar. Los sacerdotes eran considerados culpables si eran descuidados en la ropa apropiada para los servicios, y sujetos a pena de muerte. Esto era **estatuto perpetuo**.

8. *Consagración de los sacerdotes* ([29:1–46](#))

Después de describir los atavíos sacerdotales, Dios le indicó a Moisés cómo ordenar a los sacerdotes para sus santas tareas. Ellos debían ofrecer sacrificios por sus propios pecados, ponerse sus vestiduras, ser ungidos con el aceite santo y comer de las ofrendas sacrificadas.

a. Introducción ([29:1–9](#)). Como preparación para la instalación del sacerdocio se debían tomar **un becerro de la vacada y dos carneros sin defecto** ([1](#)), y **panes sin levadura y tortas y hojaldres** y ponerlas en un **canastillo** ([2–3](#)); **amasadas con aceite** o “mezcladas

³⁰ *Ibid.*, pp. [291–92](#).

³¹ Rawlinson, CWB, I, 296.

³² Johnson, *op. cit.*, p. [79](#).

con aceite” y **untadas**, “rociadas con aceite” (Berk.). Debían llevarlas a **Aarón y sus hijos** (4) a la **puerta del tabernáculo**. Aquí los sacerdotes tenían que lavarse **con agua**. Este lavamiento exterior era símbolo de la limpieza interna y corresponde al bautismo cristiano. La fuente (30:17–21) era usada por los sacerdotes con ese objeto (cf. Diagrama B).

Aquí se describe brevemente la investidura de Aarón (5–6). Una descripción más completa la encontramos en [Levítico 8:7–9](#) donde el proceso incluye nueve actos: Colocando sobre Aarón (1) la túnica de lino, (2) el cinto interior, (3) la ropa del efod, (4) el efod, (5) el cinto del efod, (6) el pectoral, (7) el Urim y Tumim, (8) la mitra, y (9) la placa sobre la mitra. Aquí el relato de la investidura pasa por alto los pasos segundo y séptimo, y están invertidos el quinto y el sexto. También aquí se llama a la lámina sobre la mitra **la diadema santa**, indicando la dignidad real del sumo sacerdote.

El **aceite de la unción** (7) que también se describe en [30:22–23](#) debía ser derramado sobre **la cabeza** de Aarón; acto simbólico del bautismo del Espíritu Santo. Las túnicas, **cinto**, las tiaras (8–9) en tres actos, debían ser colocados en los **hijos** de Aarón. Tales ceremonias de investidura y unción instalaban a estos hombres y a sus sucesores en el oficio sacerdotal vitalicio por **derecho perpetuo**. Sólo en Cristo puede verse el cumplimiento de la eternidad de este ministerio ([He. 5:6](#)).

b. *Las ofrendas* ([29:10–18](#)). Para los sacerdotes, lo primero que tenían que presentarse era la ofrenda por el pecado y la quemada. Como ellos eran hombres y por lo tanto pecadores, tenían que ofrecerlas por sus propios pecados como por los del pecado ([He. 5:3](#)). **El becerro** (10), después de ser conducido al altar, era sacrificado cuando **Aarón y sus hijos** hubieran puesto **sus manos sobre la cabeza** del animal, acto que significaba que sus pecados habían sido depositados sobre la bestia. Su muerte inmediata mostraba el castigo por el pecado, pero también señalaba al sacrificio de Cristo sobre la cruz. El poner **la sangre** (12) **sobre los cuernos del altar** y sobre su base, hace hincapié en la necesidad de dar la vida por la salvación. Partes del cuerpo del animal, incluyendo **la grosura** debían ser quemadas **sobre el altar** y el resto sería sacado fuera del **campamento** y quemado a fuego (13–14), simbolizando a Cristo que “padeció fuera de la puerta” ([He. 13:11–12](#)). Ninguna parte de esta ofrenda debía ser comida por los sacerdotes; por lo general, tampoco comían las ofrendas por el pecado ([Lv. 4:11–12](#); cf. [Lv. 10:17–20](#)).

La **ofrenda quemada** (18) se hacía con uno de los carneros traídos para la ceremonia de consagración (1). El animal era sacrificado en manera similar a la ofrenda por el pecado y su sangre rociada alrededor del altar. La RSV aclara el versículo 17 así: “Cortarás el carnero en pedazos, lavarás sus entrañas y las patas, y las pondrás con sus trozos y la cabeza.” Entonces todo el carnero era quemado sobre el altar, como **holocausto de olor grato** (18) a Jehová. La **ofrenda quemada** era considerada como autosacrificio más que como expiación. Esta abnegación era agradable al Señor, comparándola con la ofrenda por el pecado, de la cual no se dice que era de olor grato al Señor.³³ Esta ofrenda significaba la consagración de las personas para servir a Dios en espíritu de adoración.

c. *El sacrificio de instalación* ([29:19–37](#)). El segundo **carnero** (19) llamado el **carnero de consagración** (22), era sacrificado de la misma manera que los otros animales (19). Algo de la sangre era colocada primero sobre el **lóbulo de la oreja derecha**, el dedo **pulgar de la mano derecha** y sobre el **pulgar del pie derecho** de los sacerdotes (20). Después de haber

Berk. *The Berkeley Version*

RSV *Revised Standard Version*

³³ Chadwick, *op. cit.*, [I, 224](#).

puesto algo de sangre sobre el altar, se tomaba parte de ella, y el aceite, y eran rociados **sobre Aarón y sus hijos y sobre las vestiduras (21)**.

La sangre **sobre el lóbulo de la oreja derecha** consagraba el oído a Dios; sobre **el pulgar**, la sangre simbolizaba la consagración del servicio rendido por las manos; la que se ponía **sobre el pulgar de los pies** los apartaba para andar con Dios toda la vida. La mezcla de la sangre con el aceite es considerada el mejor “simbolismo de la unión íntima que existe entre la justificación y la santificación, la sangre expiatoria y la gracia santificadora del Espíritu Santo”.³⁴ Aarón era **santificado (21)** y también lo eran sus vestiduras, es decir, hechos santos por su apartamiento para el servicio santo.

Partes de este **carnero de consagración** junto con el **pan**, tortas, hojaldres del canastillo (**22–23**; véase v. **2**), eran puestos por Moisés en las **manos** de los sacerdotes. Por medio de un movimiento horizontal hacia el altar, los sacerdotes debían mecer la **ofrenda**, simbolizando con esto que había sido entregada a Jehová (**24**). Enseguida Moisés tenía que hacer **arder** la porción de Dios **en el altar (25)**, como ofrenda grata al Señor. El retenía el **pecho** para sí (**26**), que sería la parte que se reservarían los sacerdotes que tendrían que officiar en la **ofrenda mecida**.³⁵

Regularmente, el **pecho** y la **espaldilla** de los **sacrificios de paz**—como se denomina a estas ofrendas (**28**), pertenecían al sacerdote (**27**). El **pecho** era mecido en un vaivén horizontal y la **espaldilla** era **elevada** en un movimiento vertical, como actos simbólicos de entregarlas a Dios. Para la palabra **consagraciones** véase el comentario sobre **13:2**.

Las vestiduras santas (29) del sumo sacerdote debían pasar a su hijo para su consagración a la función sacerdotal (**29**). El período de instalación del nuevo sacerdote era de **siete días (30)**.

Después de una desviación en los versículos **27–30** donde se describen los aspectos permanentes de este ritual, el relato vuelve a la consagración. Aquellas porciones de carne no quemadas sobre el altar o dadas a Moisés, debían ser cocidas (**31**) y comidas por **Aarón y sus hijos (32)**, junto con los restos del contenido del **canastillo de los panes** (cf. **23**). Esta comida de sacrificio ocurría también cuando se hacían las ofrendas de paz, en que los ofrendantes comían una porción del sacrificio. Este acto de comer los consagraba y santificaba; figura del pan y carne de Cristo que da vida y santidad al creyente. En aquel caso particular, sólo los sacerdotes podían participar y cualquier parte del sacrificio que sobrara **hasta la mañana** debía ser quemado (**33–34**). Esta comida de sacrificio era signo de comunión con Dios y de los sacerdotes entre sí. Para la explicación de **consagrarlos (33)** véase el comentario sobre **13:2**.

d. Conclusión (29:38–46). Continuando desde la consagración de los sacerdotes, el escritor señala los requisitos para los sacrificios diarios **sobre el altar (38)**. Los **dos corderos** que simbolizan el rendimiento a Dios, se ofrecían diariamente, uno **por la mañana** y el otro a la caída de **la tarde (39)**. Con ambas ofrendas de carne y pan tenía también que haber una libación de **vino (40)**, mayormente para conveniencia de los sacerdotes.³⁶ Un **efa** equivale a 37 litros y un **hin** a 6.2 litros (medidas bíblicas). Estos eran en **olor grato** a Dios (**41**), en contraste con la idea de que la impiedad de los hombres malos es como hedor para el Señor.

Cuando la gente hizo sus ofrendas a Dios, El les prometió: **me reuniré (42)** con ellos para hablarles por medio del sumo sacerdote, que los representaba: La **gloria** de Dios (**43**) es

³⁴ Johnson, *op. cit.*, p. **296**.

³⁵ IB, I, 1050.

³⁶ Rawlinson, PC, **I, 300**.

el verdadero poder santificador, no los objetos materiales que El ha santificado. La obediencia de Israel al Señor en estas ceremonias le aseguraba su poder santificador (cf. el comentario sobre [13:2](#)). Dios santificaría al **tabernáculo** y al **altar** para sus usos especiales y la casa de Aarón para su tarea específica ([44](#)). Por causa de esta santificación los hijos de Israel serían hijos de Dios y El moraría **entre ellos** ([45](#)). De este modo, agregó, **conocerán que yo soy Jehová su Dios** ([46](#)).

¡Cuán gloriosamente se cumplen estas verdades en el creyente te cristiano! Ha llevado sus pecados al pie de la cruz y por la fe ha recibido perdón del Señor. En humilde obediencia ofrece sacrificios diarios de alabanza y oración que son aceptables a Dios. Con la ley escrita en su corazón experimenta la santidad de El, por obediencia a la verdad mediante el Espíritu ([1 P. 1:22](#)), y el Espíritu de Dios continuamente mora con él.

En el capítulo [29](#) pueden verse los siguientes “Privilegios del Creyente”: (1) El sacrificio de Cristo simbolizado en la ofrenda por el pecado, [10–14](#); (2) Rendimiento a Cristo, encontrado en la ofrenda quemada, [15–18](#); (3) Consagración y santificación reveladas en el sacrificio de dedicación [19–37](#); (4) Devoción diaria observada en los continuos sacrificios, [38–42](#); (5) La plenitud del Espíritu prometida en la Deidad que mora, [43–46](#).

9. *Asuntos concernientes al santuario* ([30:1–38](#))

a. *El altar del incienso* ([30:1–10](#)). No es clara la razón de la discusión de los materiales en este capítulo, a esta altura del relato. O bien Moisés describía aquí lo que le quedó fuera de los relatos anteriores, o Dios lo dirigió a ponerlo en este orden. Ciertamente las instrucciones para el tabernáculo quedarían incompletas sin el agregado de estas direcciones.

El **altar para quemar el incienso** ([1](#)) era de forma parecida al altar de bronce, excepto que era más pequeño (vea Diagrama [A](#)). Era cuadrado de un codo por uno y dos codos de alto ([2](#)) 45 centímetros, sería de **madera de acacia** cubierto de **oro puro** ([3](#)) en su totalidad, aun la **cornisa** de alrededor semejante al borde de la mesa de los panes de la proposición. Como los otros muebles, debía ser transportada por medio de **varas** que también pasarían por **anillos de oro** ([4–5](#)).

Este altar de oro debía ser colocado **delante del velo** que está **junto al arca** del testimonio **delante del propiciatorio** ([6](#)). Necesariamente tenía que estar de la parte del lugar santo, porque al santísimo se entraba una vez por año y el **incienso** debía quemarse cada mañana ([7](#)). Su situación cerca del lugar santísimo hace que se le cuente como un artículo que estaba dentro del velo, en [Hebreos 9:4](#).³⁷ Era en ese altar donde Dios se encontraría precisamente con la persona que ofreciera el incienso día tras día.

El incienso, de cuya composición se tratará en [34–38](#), se debía quemar cada **mañana** ([7](#)) cuando se alistaban las lámparas y luego al anochecer ([8](#)). La idea de **rito perpetuo** se refiere a su continuidad diaria y no a mantener el fuego ardiendo día y noche.³⁸ Este altar de oro sólo debía usarse para quemar incienso propio ([9](#)); **incienso extraño** sería una ofrenda distinta a la designada (cf. [34–38](#)); tampoco tenía que emplearse para **holocausto** u **ofrenda quemada** ni libaciones; éstas se presentaban solamente en el altar de bronce.

Sin embargo, **una vez al año**, en el día de la expiación, el sumo sacerdote debía poner **sangre** sobre los **cuernos** del altar de oro y hacer **expiación** por el altar ([10](#)). Aun éste necesitaba expiación por causa de los pecados voluntarios del hombre y de los errores inconscientes.

³⁷ Johnson, *op. cit.*, p. [80](#).

³⁸ Rawlinson, PC, [I, 304](#).

El significado espiritual de este altar es evidente. El incienso representaba las oraciones de los santos ([Ap. 8:3](#)). La expiación en el altar de bronce reconciliaba al adorador con Dios, mientras que el olor agradable del incienso completaba el asunto con la comunión. “En este respecto, la ofrenda de incienso no sólo espiritualizaba y transfiguraba la ofrenda quemada sino que también era como una consumación de aquella.”³⁹ Para el cristiano este tributo de oración es continuo, tanto en el sentido de la actitud constante en la plegaria, como también en los períodos cotidianos de meditación e intercesión.

b. *El dinero del rescate* ([30:11–16](#)). Era muy probable que Moisés estaría pensando profundamente en censar a los israelitas. El primer número que se dio de ellos quizá no era más que un cálculo. Dios ahora lo instruye para que requiera de cada uno que pague **a Jehová el rescate de su persona** ([12](#)). La palabra **rescate** significa pagar, e implica la idea de **expiación** en el versículo [15](#). Anteriormente ([25:2](#)), Dios le había dicho a Moisés que pidiera a Israel una ofrenda voluntaria. Aquí, era requerida una especie de impuesto. Fallar en este punto podía significar una plaga sobre los ofensores.

La cantidad exigida a cada varón no era mucha: **medio siclo** ([13](#)). No se trataba de una gabela de acuerdo a la posibilidad de pagar de cada uno, sino que estaba basada en la verdad de que todos los hombres son iguales ante Dios. El **pobre** podía sentirse al mismo nivel del rico ante los ojos divinos; el **rico** no podía comprar el favor de Dios, puesto que él tenía que contribuir con **medio siclo** ([15](#)). Solamente los varones de **veinte años arriba** ([14](#)) estaban bajo la obligación de pagar ese rescate.

¿Por qué era llamado **dinero de las expiaciones?** ([16](#)) ¿Acaso el sacrificio por el pecado no era suficiente? Este pago era un reconocimiento de la indignidad del hombre ante Dios, y su imposibilidad para expiar sus propios pecados. Era una admisión de que solamente Dios podía realmente pagar el precio de la redención; el **medio siclo** era sólo como un signo o señal de la aceptación del Señor por Israel.

La primera contribución tenía que ser **para el servicio del tabernáculo de reunión** y debía ser usada para hacer las basas de plata ([38:25–28](#)). Estas basas serían un constante recuerdo de la obligación de Israel para con Dios y la expiación divina en favor de ellos. Este tributo llegó a ser una obligación anual ([2 Cr. 24:9](#)). Parece que fue el dinero del impuesto que Pedro encontró en la boca del pez ([Mt. 17:24–27](#)).⁴⁰

Los versículos [11–16](#) describen “La Redención del Hombre”: (1) Requerida para todos, [12–14](#); (2) Lo mismo para cada persona, [15](#); (3) Memorial continuo, [16](#).

c. *La fuente de bronce* ([30:17–21](#)). Una **fuentes de bronce** ([18](#)) tenía que ser colocada **entre el tabernáculo** de reunión y el **altar** de bronce (vea Diagrama [B](#)). No se dan especificaciones, aunque se supone que tenía la forma de un jarrón con caño y basa, todo de metal sólido. Contenía el agua para los lavados ceremoniales ([19–20](#)). Es posible que haya tenido “adosados alguna especie de canilla y grifo”.⁴¹ Esta fuente era usada por los sacerdotes para lavarse antes de ministrar en el **tabernáculo** o el **altar**.

El agua es uno de los medios de purificación de la carne y es símbolo del Espíritu Santo que limpia el alma. La fuente sería un constante recordatorio de la santidad requerida por Dios, y que la limpieza sigue inmediatamente a la santidad.

d. *El aceite de la santa unción* ([30:22–23](#)). Moisés recibió la orden de preparar un aceite especial para la unción. Los ingredientes tenían que ser **especies finas**: de **mirra**, **canela**

³⁹ Johnson, *op. cit.*, p. [81](#).

⁴⁰ Chadwick, *op. cit.*, [I, 226](#).

⁴¹ Rawlinson, PC, [I, 308](#).

aromática, cálamo aromático, casia y aceite de olivas (23–24). Los **siclos** se refieren directamente al peso y no al valor como en el versículo [15](#). Las cuatro especias (casi el doble de mirra y casia de los otros componentes) debían mezclarse con **un hin de aceite de olivas** (6.2 litros). El **perfumador (25)** sería un especiero o maestro perfumista. Estos artículos que eran salutíferos y fragantes formaban una sustancia olorosa, simbólica del Espíritu Santo, que santifica y unge al pueblo de Dios.

Ese compuesto debía usarse primero para ungir al **tabernáculo** y sus muebles ([26–29](#)). Estos objetos sagrados debían ser santificados ([29](#)), es decir, apartados para los oficios santos. Una vez santificado, los muebles del tabernáculo no debían ser tocados por cosa alguna excepto por lo **santificado** (cf. comentario sobre [13:2](#)).

Después de la consagración del tabernáculo, Moisés tenía que ungir a los sacerdotes para su función específica ([30](#), cf. [29:21](#)). Este acto los consagraría para su oficio sagrado, que simboliza la unción del Espíritu Santo sobre los siervos de Dios.

Además, se le debía decir a Israel que ese aceite era permanente ([31](#)); no debía ser derramado **sobre carne de hombre (32)**, es decir, para propósitos comunes; ni debía hacerse otro parecido. Y se pronunció una maldición sobre cualquiera que compusiera un ungüento **semejante** o que aplicara erróneamente el aceite santo ([33](#)).

¡Cuánta semejanza con el Espíritu Santo hay en este compuesto de especias y aceite! El produce fragancia y sanidad en el alma ungida; hace santo al que lo recibe; no puede ser imitado y quien trate de sustituirlo se pone bajo el juicio de Dios; no se da al mundo, sino a aquellos que han sido redimidos por la sangre de Cristo; y El es siempre el mismo.

e. El incienso santo (30:34–38). El incienso que tenían que quemar sobre el altar para ese uso, debía ser especialmente fragante. Las especies empleadas, convenientemente mezcladas constituían **un perfume (35)** hecho en tal manera que era sólido, de modo que sus porciones podían quebrarse para quemarlas sobre el altar.⁴² **Un perfume según el arte del perfumador**, sería “un incienso combinado por el perfumista” (RSV). Era ofrecido sobre el altar cuando Dios iba a comunicarse con el sacerdote ([36](#)); y de esta manera sería reconocido como **cosa santísima**. No debía ser imitado este incienso ([37](#)) porque era cosa sagrada **para Jehová**. Cualquiera que hiciese un duplicado sería **cortado** de entre su pueblo ([38](#)).

El olor de este incienso ardiendo haría recordar a los sacerdotes y al pueblo, su devoción a Dios y que El los había aceptado.

“La Vida de Rendimiento” es (1) Formada según el deseo de Dios, [34–35](#); (2) Quebrantada para arder, [36a](#); (3) Bendecida con la presencia del Señor, [36b](#).

10. **Llamamiento de Bezaleel y de Aholiab (31:1–11)**

Para llevar a cabo muchos de los detalles exigidos en la construcción del tabernáculo, sus muebles y su habilitación, Moisés tendría necesidad de algunos hombres expertos. No era el propósito de Dios fabricar este lugar de adoración por un acto milagroso de su poder sino mediante personas capacitadas para la obra; aquí había una tarea que sus hijos podían y debían hacer. Dios jamás hace lo que sus hijos, mediante El, pueden realizar por sí mismos.

Conviene reconocer que Dios llama a los hombres de diversas maneras. El había **llamado por nombre a Bezaleel (2)** como antes lo había hecho con Moisés. Ahora, ese llamamiento fue revelado a Moisés quien más tarde informó a ese hombre y a Israel acerca de esa elección ([35:30–36:3](#)). A Moisés, el Señor lo llamó directamente, pero estos hombres, hasta donde

⁴² Johnson, *op. cit.*, p. [81](#).

nosotros sepamos, fueron llamados mediante Moisés y no directamente por Dios. Aunque El eligió por nombre a Bezaleel y **Aholiab** (6) es evidente que dejó a su siervo la tarea de nombrar a muchos otros para la obra. Es inspirador ser **llamado por nombre**, directa o indirectamente por el Señor, pero también es importante el ser designados por aquellos a quienes El autoriza a elegir obreros.

El Espíritu Santo de Dios selecciona y unge a ciertas personas para la obra espiritual de su reino, tales como predicar y enseñar. Dios también elige, capacita y dirige sus siervos a cumplir tareas materiales. Bezaleel y su ayudante Aholiab, fueron llamados para crear belleza en las formas materiales del tabernáculo. Para esta tarea los había llenado **del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte** (3). Aquí encontramos hombres llamados por **Dios** para hacer cosas artísticas con oro, plata, bronce, madera, tela y piedras (4-5). Las instrucciones detalladas que Moisés había recibido tenían que ser realizadas (7-11) **conforme a todo lo que te he mandado** (11). Estos hombres tenían que emplear toda su pericia y dirigir a otros—**todo sabio de corazón** (6)—en el cumplimiento de esta parte de la obra del Señor.

Sabiduría denota “extensión de ingenio y fuerza de capacidad”; es el “poder para juzgar” lo que es mejor. **Inteligencia** es la aptitud para comprender las distintas partes de una obra y su forma completa. **Ciencia**, implica conocimiento del material mediante la práctica y la experiencia.⁴³ La habilidad para hacer cosas hermosas y útiles es un don de Dios. Aquí vemos los talentos naturales cultivados y perfeccionados y el don de gracia mediante el Espíritu Santo. Los dones del Espíritu son en su mayoría estos talentos naturales dedicados a Dios e inspirados por el Espíritu. Estos dones los encontramos en la voz, en el cerebro y también en las manos y los ojos.

Es verdad que las habilidades naturales dadas por Dios pueden ser pervertidas. Muchos han rechazado los dones artísticos por esa causa. Sin embargo, en todos esos dones, lo verdadero y semejante a Dios debe ser distinguido de lo falso y humanístico. El ama la belleza y ha creado muchas cosas hermosas para el deleite del hombre; El ha dotado a sus criaturas de poder para crear belleza y aquí puede verse su obra.

Claro que los cristianos no deben vivir para este mundo en el sentido de ser atraídos por las cosas temporales descuidando las eternas. Sin embargo, en la expresión del arte, ya sea en la arquitectura de la iglesia o en el hogar, en la pintura, música o mecánica, el reconocimiento de lo eterno evita la secularización y agrega valores al tiempo y a la eternidad. El hombre que trabaja en la máquina puede ser esclavo de ella, pero no necesita serlo si ve en su trabajo una creación del Espíritu de Dios mediante sus aptitudes. Es fácil que el hombre moderno se destruya a sí mismo con su genio científico, porque, desgraciadamente, el control de los productos de la ciencia a menudo cae en manos de hombres malos. Pero los cristianos deberían emplear su pericia científica para la gloria de Dios.

Es posible dedicar la aptitud personal al Señor, si se usa directamente en la obra de la iglesia, en el mejoramiento de la sociedad, o en el logro de medios con los cuales sostener la causa de Cristo.

11. **Observancia del sábado** (31:12-17)

Este pasaje es un retorno al énfasis exigido a Israel sobre el sábado santo. No es muy claro porqué el asunto vuelve a tratarse en esta oportunidad, a menos que haya habido temor de que Israel, con las nuevas instrucciones sobre el tabernáculo, pudiera olvidar las primeras

⁴³ Clarke, *op. cit.*, I, 461.

recibidas, concernientes al día de reposo. En estos versículos se nos presentan dos aspectos del sábado.

Dios dijo a Moisés que sería **señal para siempre entre El y los hijos de Israel** ([17](#); cf. [13](#)). La primera señal dada al pueblo fue la circuncisión; ahora Dios agrega el sábado como distintivo de su gente. “Esta señal sabática distinguía a Israel de las demás naciones más que la primera, porque ninguna otra lo había adoptado. Y continuó hasta los tiempos de los romanos, como la señal y símbolo del judaísmo.”⁴⁴ De este modo fue un vínculo sacramental entre Israel y Dios. **Por vuestras generaciones** ([13](#); cf. [16](#)) significa “a través de las edades” (Moffatt).

En los versículos [14–15](#), se declara que la profanación del sábado se castiga con la muerte. Esto puede parecer demasiado drástico para los modernos, pero el pacto de Dios con ese pueblo era único. El sábado era a la vez una parte del pacto y su señal. Cualquiera que lo infringiera cometería una ofensa del carácter más grave y, en lo que tocaba a él, destruiría el pacto entre el Señor y su pueblo. La persona que así lo violara sería **cortada de en medio de su pueblo** ([14](#)), es decir, sufriría separación o excomunión de ellos. Había invalidado su derecho de vivir como hijo de Dios.

“Debe notarse, que esta observancia exterior junto con otras tales como la circuncisión, las leyes dietéticas, y otras, en el Nuevo Testamento son interpretadas específicamente como evidencias interiores, espirituales del verdadero discipulado (cf. [Ro. 2:28–29](#); [Gá. 4:9, 10](#); [Col. 2:16–17](#).”⁴⁵ La observancia del sábado cristiano, es decir, el domingo, es de naturaleza espiritual y es una ley escrita en el corazón. Es un día de descanso y de refrigerio, de la misma manera que el sábado era para Israel ([17](#)).

12. *Las tablas del testimonio* ([31:18](#))

Como conclusión de toda esta experiencia sobre el monte, Dios entregó a Moisés, **dos tablas del testimonio**, hechas **de piedra y escritas con el dedo de Dios**. Se hizo referencia a estas tablas, cuando Dios llamó a Moisés a que ascendiera al monte ([24:12](#)); debían ser colocadas en el arca ([25:16](#)); eran las tablas de piedra que Moisés quebró en su ira ([32:19](#)). Más tarde Dios las renovó ([34:4](#)) y entonces después, Moisés las depositó en el arca ([40:20](#)). Eran lo que iba a dar significado a todo el tabernáculo.

El Decálogo fue escrito sobre estas tablas **con el dedo de Dios**. Por estas palabras no entendemos “una mano literal, sino un poder divino invisible” (cf. [Lc. 11:20](#)).⁴⁶ No sabemos qué método usó Dios para hacerlo.

B. RUPTURA Y RESTAURACION DEL PACTO, [32:1–34:35](#)

Los capítulos [32](#) al [34](#) relatan la apostasía de Israel mientras Moisés estaba en el monte; también, el castigo resultante y la subsecuente restauración. La historia sigue naturalmente en este lugar de la narración, y sólo puede ser entendida en relación con el contexto. Tratar de analizarla como un agregado posterior crea más problemas que los que resuelve.

1. *Idolatría de Israel* ([32:1–6](#))

El pueblo se puso nervioso cuando su líder visible permaneció en el monte 40 días ([1](#); cf. [24:18](#)). **No sabemos qué le haya acontecido**. Su desasosiego hizo que un grupo se acercara

⁴⁴ Rawlinson, PC, [L.318](#).

⁴⁵ Johnson, *op. cit.*, p. [82](#).

⁴⁶ Connell, *op. cit.*, p. 129

a **Aarón** a quien habían sido confiados. **Levántate**, le dijeron, **haznos dioses que vayan delante de nosotros**. La palabra **dioses** generalmente es traducida *Dios*. La petición no quería decir necesariamente que esta agencia estaba rechazando a Jehová; parece que querían tener con ellos una forma tangible que les representara a Dios. Moisés, que para ellos había sido como Dios, había desaparecido, y se les había acabado la paciencia esperando su retorno.

Es posible que la reacción de Aarón ante su demanda haya sido una alternativa para evitar el desastre. Tal vez esperaba que al pedirles, **apartad los zarcillos de oro** (2) y **traédmelos**, ellos se rehusaran.⁴⁷ No es fácil hacer que las mujeres y los niños cedan sus adornos, y la negativa de ellos hubiera obstaculizado la petición de los hombres.

Si Aarón esperaba resistencia a su solicitud, pronto se desengañó; porque **todo el pueblo apartó los zarcillos de oro** (3) y se los entregó. El corazón carnal es capaz de sacrificar mucho para satisfacer sus malos deseos.

En vista de que Aarón había comenzado acompañándolos en esa mala solicitud, ahora no podía detenerse. **Tomó** los objetos de oro e **hizo** un dios para el pueblo (4). Aarón fracasó miserablemente en el momento en que pudo haber demostrado que era un líder eficiente.

La mayor parte de las imágenes antiguas eran hechas de madera y luego doradas.⁴⁸ Este ídolo fue hecho en forma de becerro, común entre los egipcios, representando la fertilidad y el vigor. O bien, como sugiere Rawlinson, Aarón pudo haber retrocedido a “los dioses del otro lado del río” ([Jos. 24:14](#)), encontrados en Babilonia, pensando que ellos serían una representación más segura del Dios de Israel.⁴⁹ Cuando quedó terminado el becerro, dijeron: **estos son tus dioses que te sacaron de la tierra de Egipto** (4). ¡Con cuánta rapidez el corazón carnal retrocede de la adoración verdadera de Dios!

Y viendo esto Aarón (5), cuán lejos había ido la gente, trató de controlarlas erigiendo **un altar delante** de la imagen, proclamando una **fiesta para Jehová**. Tal vez esperaba conservar una semejanza del culto de Dios manteniendo el nombre **Yahweh** en el festival. Su acción recuerda uno de los intentos para retener la forma de la piedad sin apreciar la eficacia de ella ([2 Ti. 3:5](#)) y el sincretismo que se halla en muchos cristianos nominales.

Pero cualesquiera que haya sido su propósito, Aarón no logró ofrecer una adoración aceptable a Dios. La gente dio rienda suelta a una explosión emocional que los condujo a la idolatría y apostasía. **Al día siguiente madrugaron** (6) **a comer y a beber... y a regocijarse**. Aunque el comer y beber durante el culto era parte del plan de Dios, en este caso no hubo adoración espiritual—sólo la satisfacción de apetitos carnales. “En el ‘juego’ que siguió, dieron rienda suelta a sus pasiones, en una danza orgiástica acompañada por ritos idólatras. Véase también el versículo [25](#) y [1 Corintios 10:6-7](#).”⁵⁰

“Pasos para el Retroceso”, pueden verse en (1) Impaciencia con las providencias de Dios, [1a](#); (2) Deseo de señales visibles en la adoración, [1b-4](#); (3) Compromiso de las formas verdaderas de culto, [5](#); (4) Entrega a las pasiones carnales, [6](#).

2. *Moisés es informado del pecado de Israel* ([32:7-14](#))

a. *Valuación y amenaza de Dios* ([32:7-10](#)). Si Dios no lo hubiera prevenido, Moisés habría vuelto al campamento de Israel completamente ignorante de su idolatría. Fue un acto

⁴⁷ Rawlinson, CWB, I, 309.

⁴⁸ Johnson, *op. cit.*, p. [82](#).

⁴⁹ PC, I, [322](#).

⁵⁰ Connell, *op. cit.*, p. 129.

de misericordia la revelación de esta tragedia antes que descendiera del monte. Dios también empleó la ocasión para probar la fe y el valor de su siervo.

El le dijo: **Anda, desciende, porque tu pueblo que sacaste de Egipto (7)** ha pecado. El lenguaje del Señor parece indicar un rechazo de su pueblo y acreditar a Moisés como su líder y libertador. El pecado siempre separa de Dios aunque El nunca cede tan fácil y rápidamente. En la posición de Moisés, lo más natural hubiera sido desligarse de toda responsabilidad futura con el pueblo; pero las experiencias de los meses pasados habían hecho algo por este hombre. El no era líder de Israel por su propia elección y muchas veces había quedado indefenso ante una rebeldía. Sólo por el poder de Dios había llegado hasta ese punto y Dios, que lo había conducido hasta allí, no podría fallarle ahora.

La apreciación que Dios hace de esta multitud impía se presenta con claridad: **se han corrompido (7); pronto se habían apartado y hecho un becerro (8);** eran de **dura cerviz (9);** estaba airado con ellos (10). **Duros de cerviz** es una expresión usada para un caballo o buey rebelde que no se quiere dejar controlar por las riendas. Israel había rehusado seguir el pacto que había hecho con Dios.

Sin duda esta fue la mayor prueba para Moisés hasta ese momento. **Déjame,** dijo el Señor, que **los consuma; y de ti yo haré una nación grande (10).** No puede negarse que Dios hubiera podido hacer tal cosa justamente; y habría llevado adelante esta amenaza si Moisés no hubiera intercedido. Sin embargo, El conocía a su siervo y sabía que soportaría la prueba y se ofrecería como mediador. Moisés vio la realidad de la ira de Dios, rechazó la oportunidad de gloria para sí y clamó por su pueblo y la gloria del Señor.

b. La oración predominante (32:11-14). Moisés entonces, usando las mismas palabras de Dios, le recordó que ellos eran su pueblo que El había sacado **de la tierra de Egipto (11).** El estaba dispuesto a aceptar su parte personal en la liberación de aquel país, pero sabía que había sido Dios, quien realmente lo había realizado **con gran poder y con mano fuerte.** Destruir ahora a ese pueblo significaría rebajar a Dios ante los ojos de **los egipcios (12),** quienes lo acusarían de haberlo hecho con mal intento. Toda la gloria conquistada en Egipto se perdería, si Dios, en su ira, destruyera ahora a su pueblo.

Con una osadía que sólo puede venir de una fe muy firme, clamó: **Vuélvete del ardor de tu ira, y arrepíentete de este mal contra tu pueblo.** Rogó a Dios que recordara las promesas hechas a los patriarcas, a quienes había jurado por su propio nombre que les daría **la tierra** de la promesa para siempre (13). En esta defensa ante el Señor hay tres argumentos contra la destrucción del pueblo: (1) Anularía las victorias del pasado; (2) daría a los egipcios ocasión de gloriarse; (3) quebrantaría la promesa hecha a Abraham. Todos estos ruegos se fundan en la gloria de Dios, y ciertamente constituyen un verdadero ejemplo de oración intercesoria.

El Señor se agradó de la intercesión de Moisés; ahora estaba dispuesto a olvidar su amenaza. Las palabras **se arrepintió (14)** están usadas aquí como una expresión antropomórfica que describe el cambio de la actitud divina hacia su pueblo pues se operaría una transformación en ellos. El propósito eterno de Dios nunca cambia, pero El condesciende a tratar con los hombres a pesar de sus cambiantes modos de acción, y tal cosa se describe con lenguaje humano. El arrepentimiento también conlleva la idea de dolor en el corazón de Dios ante el evento de la destrucción de su pueblo.⁵¹ Cuando la ira santa se junta con el amor santo, la mitigación de aquella por el sufrimiento del segundo produce la oferta de misericordia. Este sería el arrepentimiento de Dios, revelado especialmente en el sacrificio de Cristo. Este mismo sentimiento experimentan los padres piadosos, cuando encuentran que

⁵¹ Johnson, *op. cit.*, pp. [82-83](#).

un amor apenado vence la ira y ellos logran mostrar piedad hacia un hijo que se rebela contra ellos y comete pecado voluntario.

En los versículos [7–14](#) tenemos un cuadro del “Verdadero Intercesor”. (1) Reconoce la amenaza de la ira de Dios, [7–11a](#); (2) Clama por la gloria de Dios, [11b–13](#); (3) Logra la respuesta del corazón de Dios, [14](#).

3. *Moisés confronta a los pecadores israelitas* ([32:15–24](#))

a. *Moisés quiebra las tablas del testimonio* ([32:15–19](#)). En este punto se hace un énfasis sobre **las tablas**, que le da significado a la acción de Moisés al romperlas. Contenían los Diez Mandamientos, que representaban el corazón de la ley; escritos sobre piedra, **por ambos lados**, describiendo la permanencia y totalidad; puesto que eran la **obra de Dios y escritura de Dios** ([16](#)), eso les daba autoridad y perfección. Eran la esencia del pacto entre Israel y Dios y debían ser colocadas en el arca sagrada. Fueron hechas sobrenaturalmente y entregadas a Moisés para presentárselas a Israel.

Josué ([17](#)) debió haber quedado en un lugar del monte donde esperaba el retorno de Moisés. Ignoraba el pecado cometido por Israel, pero oyó **el clamor** del pueblo que gritaba y lo interpretó como alarido de **pelea**. Moisés le replicó que no era sonido de **fuertes** (victoria) ni de **débiles** (derrotados). Simplemente él oía **voz de cantar** ([18](#)), quizá se trataba de un clamor indefinido.⁵² En este momento, Moisés no le dijo a Josué lo que sabía de los sucesos del campamento.

Cuando llegó cerca del **campamento** y vio directamente el pecado de su pueblo—**el becerro y las danzas—ardió la ira** ([19](#)) de Moisés y quebró las tablas “al pie de la montaña” (RSV). Cuando se enteró indirectamente de este pecado, había clamado compasivamente para aplacar la ira divina ([11](#)). Pero, cuando vio por sí mismo el mal del pueblo, experimentó la misma ira que Dios había manifestado ([10](#)). Nadie necesita suponer que la indignación del siervo del Señor fue una pasión sin control. La persona de corazón puro siempre tendrá un grande sentido de cuán terriblemente deshonra el pecado a Dios. La gente santa experimenta emociones profundas de santo enojo contra la impiedad.

Pero la ira santa ha de templarse con la compasión del amor. Moisés tuvo en sus propias manos la ley que condenaba a muerte a ese pueblo rebelde. Si la amenaza de la ley hubiera corrido su curso, Israel habría tenido que morir. La gente había quebrantado esa ley. Y estando de pie ante el pueblo, viendo su desenfreno, levantó la ley sobre su cabeza y, probablemente ante los ojos de ellos arrojó las tablas al suelo. El les había traído algo de lo que no eran dignos. Eran completamente incapaces de recibir este don de Dios.⁵³ Las tablas tenían que ser quebradas o la gente sería destruida. Moisés optó por romper las tablas.

En ninguna parte de las Escrituras se encuentra indicación de que el siervo del Señor haya sido censurado por ese acto. Lo que hizo en un momento debió haber dejado una impresión duradera. Su acción declaró la ira y la misericordia de Dios. El pacto con Israel estaba roto; la evidencia estaba a los pies de Moisés tanto como en los actos de la gente. Si Dios continuaba con ese pueblo tenía que ser por misericordia y por un pacto renovado.

b. *La imagen y Aarón* ([32:20–24](#)). Moisés no perdió tiempo en resolver el asunto del becerro: **lo quemó en el fuego y lo molió hasta reducirlo a polvo; lo esparció sobre las**

⁵² Connell, *op. cit.*, p. 129.

RSV Revised Standard Version

⁵³ Rawlinson, PC, [I, 334–35](#).

aguas que debían **beber** y los obligó a hacerlo (20). La armazón de madera del ídolo se quemó y el oro del laminado se redujo a polvo.⁵⁴ Así sufrió la gente por causa de su pecado.

Después le preguntó a **Aarón** la razón de su proceder (21). El le echó la culpa al **pueblo**, diciendo: **es inclinado al mal** (22, “iniquidad”, Berk.). **No sabemos** (23). La gente estaba determinada a hacer las cosas a su manera y Aarón se alió con ellos. Dijo que había tomado el oro, lo había echado en el fuego y había salido **ese becerro** (24). Parece como si Aarón tratara de hacer aparecer el suceso como un milagro.⁵⁵

¡Qué fácil es para los líderes religiosos obrar como Aarón! Antes de actuar pulsan la opinión pública. Piensan que no es prudente ser firmes. Piensan que es necesario permitir las debilidades carnales y andar con las tendencias del día. Creen que uno no puede tener éxito si no anda con la gente; para ellos, es mejor transar que perder su influencia sobre el pueblo. De modo que permiten que se vaya infiltrando el mundo con la esperanza de retener algo de lo divino. ¿Qué responderán en aquel día?

4. *Castigo de los idólatras* (32:25–29)

Aunque Dios usó de misericordia con su pueblo por causa de la intercesión de Moisés (14), esta gracia sólo se extendía a los arrepentidos. Algunos de ellos todavía eran rebeldes. **Desenfrenado** (25) significa que “habían roto las riendas” (RSV). Estaban deshonrando a Dios ante la vista de los enemigos de Israel—es posible que muchos de los amalecitas todavía estaban alrededor de ellos. Entonces llegó el llamado: **¿Quién está por Jehová?** (26). Como respuesta, se juntaron con Moisés muchos de los hijos de Leví (la palabra hebrea para **todos** no implica necesariamente cada uno). Más tarde esta tribu fue designada tribu sacerdotal; su devoción a Dios quedó en evidencia en esta ocasión.

Se les dijo a estos levitas que tomaran sus espadas y fueran por **el campamento y mataran**, si era necesario, aun a sus hermanos y amigos (27). Parece que también algunos de los levitas tenían que ser muertos. Puede darse por sentado que los golpes cayeron sobre los rebeldes que se negaron a someterse a Moisés y al Señor.⁵⁶ Antes que el orden fuera restaurado **cayeron... tres mil hombres** (28).

Este acto de obediencia de parte de los levitas, los consagró a Dios. La RSV traduce así el versículo 29: “Hoy os habéis ordenado vosotros mismos para el servicio del Señor.” La **bendición** derramada sobre ellos fue su elección como tribu dedicada al servicio de Dios (Nm. 3:6–13).⁵⁷ Dios usó aquí a los elegidos para la tarea sacerdotal para ejecutar sus juicios. Sus ministros deben ser firmes en la justicia tanto como ricos en misericordia. En este punto, Aarón había fracasado.

5. *Intercesión de Moisés por el pecado de Israel* (32:30–35)

La intercesión anterior de Moisés a favor de Israel (11–14) era un ruego a Dios para que perdonara las vidas de su pueblo de una inmediata destrucción por causa de su ira en contra de ellos. Se le había concedido esa petición; Israel como nación, había sido librada de la destrucción y la idolatría había sido deshecha. Los rebeldes habían sido muertos y algunos

⁵⁴ *Ibid.*, p. 339.

Berk. *The Berkeley Version*

⁵⁵ *Ibid.*

RSV *Revised Standard Version*

⁵⁶ Connell, *op. cit.*, p. 130.

RSV *Revised Standard Version*

⁵⁷ Rawlinson, PC, [I, 340](#).

sometidos; pero las tablas de la ley estaban quebradas; el pacto ya no existía. Ahora Moisés tenía que encontrar una manera de volver a tener una relación de pacto con Dios.

Con un Israel arrepentido esperando el veredicto de Dios, **Moisés** recordó al pueblo su **gran pecado** (30), pero les prometió: **subiré ahora a Jehová** para ver si era posible hacer expiación por su pecado. Ya en la presencia de Dios, Moisés confesó el **pecado** de Israel, pues se habían hecho **dioses de oro** (31). El quería que el pueblo fuera restaurado al favor del Señor por su perdón divino—**que perdones ahora su pecado**—(32). Sin embargo, si Dios no quería perdonarlos, Moisés le pidió: **y si no, ráeme de tu libro que has escrito**. Raer significa “ser cortado de la comunión con el Dios viviente, o del reino de los que viven ante el Señor y ser entregado a la muerte”.⁵⁹ El amor de Moisés por su pueblo era tan grande que a él no le importaba la vida a menos que Dios los perdonara. La expiación por el pecado era más grande que lo que Moisés conocía. Solamente Dios podía proveerlo y la base para el perdón universal podría hallarse solamente en el don divino de su Hijo. Pero el amor para estar listo a tal sacrificio fue encontrado en el corazón de Moisés, como también más tarde lo experimentara Pablo en sí mismo (Ro. 9:2–3).

La respuesta de Dios a Moisés fue que el individuo que peca es aquel cuyo nombre será raído del **libro** (33). Moisés no podía hacer expiación por Israel; pero, el perdón de éste se da por sentado por la aprobación divina del liderazgo de Moisés como líder del **pueblo** a la tierra prometida (34). La misma promesa de que su **ángel** iría delante de ellos (23:20, 23) le fue dada a Moisés, con la diferencia indicada en 33:2–3, que Dios mismo no iría con ellos. El castigo por el quebrantamiento de la ley no sería completamente removido, aunque lo suficientemente modificado para que Israel siguiera adelante.

En los versículos 31–34 vemos al “Verdadero Intercesor”. (1) Confiesa los pecados de su pueblo, 31; (2) Procura el perdón para su pueblo, 31a; (3) Se ofrece a sí mismo a favor de ellos, 32b; (4) Recibe respuesta de Dios a favor del pueblo (33–34).

Aunque Israel fue perdonado y se le permitió continuar como pueblo de Dios, algunos castigos permanecerían. La presencia de Dios entre ellos sería ahora mediante su **Ángel**, aunque llegaría un día cuando Dios los juzgaría finalmente. Cuando **Jehová hirió al pueblo** (35), algunos sufrieron inmediatamente por sus pecados, mayormente por las aflicciones que les sobrevinieron. Aunque por medio de Cristo, Dios perdona sus pecados a los seres humanos y los restaura a su favor, siguen ciertas consecuencias para recordarles el quebrantamiento de la ley. También debe notarse que los que no se arrepienten no pueden ser perdonados; y aunque los castigos no les sobrevengan de inmediato, les llegará un día de ajuste de cuentas.

“Intercesión”, es el tema de los versículos 30–34. (1) La intercesión es necesaria, 30; (2) La intercesión ilustrada, 31–33; (3) La intercesión recompensada, 34 (G. B. Williamson).

6. *El arrepentimiento y la reconciliación de Israel* (33:1–23)

a. *Dios ofrece justicia modificada* (33:1–3). El Señor le dijo a Moisés que condujera a su pueblo a la tierra prometida a **Abraham, Isaac y Jacob** (1). Se había encontrado una manera para la realización del cumplimiento de la promesa. Su **ángel** (2) echaría **fuera** a sus enemigos y llegarían a **la tierra que fluye leche y miel** (3). El pueblo recibió la seguridad de bendiciones materiales.

Sin embargo, fue omitido un aspecto importante de la primitiva promesa. Aunque el Señor les prometió enviarles el **ángel**, no iría El mismo. Si El los conducía directamente, ese

⁵⁹ Johnson, *op. cit.*, p. 83.

pueblo de dura cerviz corría el riesgo de ser destruido por la ira de Dios. El Ángel, del cual se habla en el [23:20](#), [23](#) debe haber sido el Hijo de Dios, quien, siendo Dios mismo, estaba dirigiendo directamente a su pueblo. Aquí, **el ángel** era un ser que representaba a Dios adecuadamente, pero El mismo, en su más inmediata presencia personal, estaría ausente.⁶⁰ Sin embargo, es posible que la última parte del versículo [3](#) fuera sólo una amonestación. El arrepentimiento les trajo después, una renovación de la promesa de su presencia (vv. [14-17](#)).

b. *Lamento de Israel* ([33:4-6](#)). Para el pueblo, esta fue **mala noticia** ([4](#)). La amenaza había despertado en ellos la comprensión de su pérdida. Recordaban la columna de nube ([13:21](#)), el consejo de Dios cuando les era necesario ([15:25](#)), su ayuda en la batalla ([17:8-13](#)), y su presencia cercana ([13:22](#)). La gente del mundo puede pensar que pasan muy bien sin Dios, pero los hombres que han experimentado su presencia saben que no pueden andar sin El. La comprensión de esto ha hecho que muchos extraviados regresen al Señor.

Cuando una persona ha comprendido la vaciedad del pecado, está lista a arrepentirse en cilicio y ceniza. Dios pidió a Israel que se quitara sus **atavíos** ([5](#)) como símbolo de arrepentimiento, pero ellos estaban tan dispuestos que lo habían hecho antes que se les pidiera ([4](#)). Esos **atavíos** pueden haber sido brazaletes, ajorcas y quizá, tobilleras y todo lo que se usaba entonces en la tierra de Egipto.⁶¹ Como prueba de su obediencia, anduvieron sin ellos “desde Horeb en adelante” ([6](#), RSV) y más tarde fueron usados para la construcción del tabernáculo ([35:22](#)).

c. *Encuentro de Dios con Moisés* ([33:7-11](#)). **Y Moisés tomó el tabernáculo, y lo levantó lejos, fuera del campamento, y lo llamó el Tabernáculo de Reunión** ([7](#)). La versión en inglés (KJV) no hace distinción al traducir dos palabras hebreas que significan ambas **tabernáculo** o tienda. El tabernáculo del versículo [7](#) no era el mismo que el que encontramos descrito en los capítulos [26-31](#). Es probable que esta fuera la misma tienda de Moisés (*Amp. O.T.*) donde él se encontraba con Dios y aconsejaba al pueblo.⁶² Después del pecado de idolatría, Moisés mudó su tienda fuera del campamento porque Dios no podía morar más entre su pueblo ([3](#)). Su presencia fuera del campo recordaría su pecado a Israel. Ellos debían salir para buscar al Señor.

Cuando salía Moisés al tabernáculo ([8](#)), la gente estaba parada a la puerta de sus tiendas y aguardaban que él entrara en la suya. Cuando **entraba**, la **columna de nube descendía y se ponía a la puerta** de esa tienda mientras **Jehová hablaba con Moisés** ([9](#)). Puesto que ellos se habían arrepentido, **el pueblo** se levantaba y **adoraba** ([10](#)), mientras hablaba Jehová a Moisés **cara a cara como habla cualquiera a su compañero** ([11](#)). Cuando Moisés regresaba al **campamento**, **Josué** permanecía en el tabernáculo, como una posible anticipación del favor que se le demostraría a Josué más tarde, como sucesor de Moisés.

Por medio de este relato pueden aprenderse tres grandes lecciones: (1) Dios se ofende por el pecado de su pueblo, y por esa causa retira su presencia entre ellos. Cuando un creyente desobedece al Señor y de ese modo entristece al Espíritu Santo, experimenta un vacío en su alma. Una restauración fácil y rápida al favor de Dios no se enseña ni aquí ni en el Nuevo Testamento ([1 Co. 5:1-5](#); [2 Co. 7:6-13](#)). (2) Sin embargo, el pecador puede acercarse al Señor, si acude a El ([He. 13:13](#)). Allí puede ser vista su Presencia y escuchada su palabra.

⁶⁰ Connell, *op. cit.*, p. 130.

⁶¹ Rawlinson, PC, [I, 348](#).

RSV *Revised Standard Version*

Amp. O.T. Amplified Old Testament

⁶² IB, I, 1071-72.

(3) Aquel cuyo corazón es puro, tiene comunión cara a cara con Dios. El encuentro de Moisés con el Señor asegura a cada creyente abundante gozo cuando no hay nada entre el alma y su Salvador.

La iglesia de nuestros días necesita recobrar el sentido de temor y respeto por la santa presencia de Dios. Con demasiada frecuencia se considera al Señor como Alguien que condona el pecado, disimula nuestros fracasos, y hace fácil el acceso al favor divino. El arrepentimiento es comprendido como un simple “lo siento mucho”. Sin embargo, Dios está profundamente agraviado por el pecado; el Calvario es prueba de esto. La libertad de pecar hoy con la esperanza de perdón fácil mañana pasa por alto la santa naturaleza de Dios y pretende una misericordia barata. El verdadero arrepentimiento es costoso, pero es el único camino a la fe y a la presencia redentora de Dios. Aquí, Israel vio que a ellos y a Dios les costaba mucho consumir una restauración.

d. Promesa de la presencia de Dios (33:12–17). Estos versículos muestran la tercera ocasión en que Moisés intercedía por su pueblo. La primera (32:11–14), logró la calma de la ira de Dios sobre la gente. En la segunda (32:30–35), les obtuvo el perdón y la promesa modificada de conducirlos a Canaán. En esta ocasión, Moisés recibió la seguridad de la completa restauración de Israel al favor de Dios y la renovación de su presencia con ellos.

Moisés sabía que Dios le había renovado el mandato: **saca a este pueblo (12)** a Canaán; también que lo había favorecido con su **gracia** personal. Sin embargo, estaba confundido en cuanto a cómo o con **quién** haría ese viaje. Rogó que le revelara su **camino (13) para que te conozca**, dijo, con mayor evidencia, y halle **gracia** en tus **ojos**. El no era espiritualmente egoísta; no estaba pidiéndole al Señor bendiciones para su goce personal. Por eso agregó: **Mira que esta gente es pueblo tuyo**; se sentía incapaz de guiar a ese pueblo sin la seguridad de que Dios iría con él. En realidad, Moisés no quería conducir a ese pueblo si Dios no iba con ellos: **Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí (15)**. Esta presencia de Dios en su plenitud, revelaría la completa restauración a la **gracia** tanto para Moisés como para su **pueblo (16)**, y constituiría la verdadera señal de su peculiaridad entre otras naciones. La única razón de la existencia de Israel como pueblo fue su completa pertenencia a Dios. Cuando la iglesia pierde la plenitud del Espíritu Santo cesa de ser un instrumento distintivo del Señor.

El clamor de Moisés prevaleció. Dios le dijo: **Mi presencia irá contigo, y te daré descanso (14)**. ¡Qué gloriosa seguridad! El espíritu intranquilo de Moisés había intercedido con Dios para que perdonara a su pueblo. Había roto las tablas de piedra, destruido el ídolo y dirigido la ejecución de los transgresores; con todo, no podía descansar hasta tener la seguridad de que la gracia de Dios había sido completamente restaurada a su pueblo. Los siervos del Señor no pueden estar tranquilos hasta que saben que Dios ha contestado sus oraciones. Cuando el Señor contesta, y su presencia está asegurada, viene una gran calma.

Dios condesciende en responder al llamado del hombre. El dijo a Moisés: **Haré esto que has dicho (17)**. Hay algunas cosas que Dios hace porque el hombre ora, que no sucederían de otra manera. Es de vital importancia la integridad personal del intercesor; el Señor agregó: **Has hallado gracia en mis ojos y te he conocido por nombre**. El que clama a Dios primero debe estar seguro de su correcta relación con El. “La oración eficaz del justo puede mucho” (Stg. 5:16).

En los versículos 1–17 podemos ver “La Presencia Divina”: (1) Está sujeta a provocación, 1–6; (2) Honra la separación, 7–11; (3) Responde a la intercesión, 12–13, 15–16; (4) Asegura la restauración, 14, 17.

e. *Moisés pide ver la gloria de Dios* (33:18–23). La mayoría de los hombres se conforman mucho más pronto que Moisés con sus experiencias de la presencia de Dios. Aquí tenemos un hombre a quien el Señor había concedido mucho más que a otros, y sin embargo todavía quería más. Moisés imploró: **Ruego que me muestres tu gloria** (18). “La gloria de Dios es manifestada a mentes mortales por las evidencias de su bondad; sin embargo, esta revelación a Moisés tenía que ser en alguna manera incomprensible para nosotros que no la hemos visto, una visión directa de su bondad no oscurecida por las limitaciones de sus manifestaciones usuales a través de formas terrenales.”⁶³ Por lo tanto, lo que Moisés deseaba era una visión de la gloria o ser esencial de Dios, “sin representación alguna y sin velo”.⁶⁴ Era una petición atrevida.

El Señor prometió a Moisés una concesión parcial de su ruego. **Todo su bien** (19) pasaría **delante** de su **rostro**. La ira de Dios había pasado y las amenazas habían sido dejadas a un lado. Estaba listo para manifestar su gran misericordia y compasión hacia aquellos que, aunque indignos, habían de experimentar su gracia. La proclamación del **nombre de Jehová** era una proclama de misericordia, gracia, amor y fidelidad (cf. 34:6).

Sin embargo, a Moisés se le dijo que no podía ver el **rostro** de Dios y vivir (20). Solamente en la otra vida podrá tenerse esa visión beatífica. Mientras fuera mortal, Moisés tenía que quedar satisfecho con algo menos de lo que deseaba. Ahora, no nos es permitido lograr y tener todo lo que nos aguarda en el futuro. Pero en aquel día, veremos “cara a cara” (1 Co. 13:12).

En este lugar Dios prometió una teofanía (manifestación visible de sí mismo) a Moisés, que después experimentaría más tarde (cf. 34:5–7). El Señor le dijo que lo pondría **sobre la peña** (21) y pasaría su gloria. Cuando tal cosa sucediera, El lo cubriría con su **mano** (22) mientras pasaba, pero la quitaría para que pudiera ver sus **espaldas** (23). De esta manera Moisés podría ver “el resplandor que dejaría tras de sí, pero lo cual todavía puede sugerir tenuemente lo que debe ser el pleno brillo de su presencia”.⁶⁵ Para esta experiencia, el lenguaje sería inadecuado, aun para Pablo cuando fue arrebatado “hasta el tercer cielo” (2 Co. 12:4). Los hijos de Dios que tienen corazones puros experimentan visiones que son enigmáticas para los mundanos e incomprensibles para el corazón carnal. Pero, para las personas santas, traen el cielo a la tierra mientras todavía quedan los anhelos por las glorias celestiales.

7. *El retorno al monte* (34:1–9)

a. *Nuevas tablas de piedra* (34:1–4). Con la restauración del pueblo de Israel al favor divino, El los aceptó como que habían renovado el pacto de su parte.⁶⁶ Sin embargo, faltaba que Dios renovara la suya escribiendo la ley en otras tablas de piedra. La ley quebrada debía ser restituida. Moisés tenía que ascender nuevamente al monte, recibir la ley y volver al pueblo. Cuando la gente ha pecado contra Dios, es menester volver a “hacer las primeras obras” (Ap. 2:5). Es necesario tomar tiempo para restaurar a los reincidentes. Es una lástima que el pecado llegue a la iglesia y perturbe su paz y su testimonio. Pero, si llega, la restauración es necesaria antes de poder lograr progreso.

⁶³ Connell, *op. cit.*, pp. 130–31.

⁶⁴ Johnson, *op. cit.*, p. 84.

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ Rawlinson, PC, I, 359.

Moisés recibió la orden: **Alísate dos tablas de piedra** y sobre ellas, prometió Dios, **escribiré... las palabras que estaban en las tablas primeras (1)**. Moisés debía preparar las piedras, pero Dios escribiría. En la primera ocasión, el Señor había hecho ambas cosas ([32:16](#)), pero ahora, su siervo tenía que hacer su parte. No era un castigo por haber quebrado las tablas; pero sugiere que regresar a Dios después de la transgresión puede requerir más del penitente caído que del pecador inconverso.

Esta vez Moisés debía ascender solo a la montaña ([3](#)); todos los demás debían permanecer en el campamento. Aunque breves, las instrucciones dadas a Israel eran las mismas que las anteriores ([19:12-13](#)). Moisés fue cuidadoso en seguir las explícitas instrucciones divinas. **Alisó dos tablas de piedra (4)** y **subió al monte** temprano de **mañana** como **le mandó Jehová**.

b. *La visión de Dios* ([34:5-9](#)). Ahora Dios cumplió su promesa de revelarse. **Jehová descendió en la nube (5)**. Los hombres modernos pueden vituperar el lenguaje bíblico de un Dios que “ascendió”, “descendió” o “ascendió en una nube”; pero estas frases antropomórficas retienen un concepto de Dios que es más seguro y significativo que el reducirlo a abstracciones tales como “motivo de la existencia” o una “inferencia inevitable”. Aunque es claro que en esta aparición a su siervo la realidad de Dios era algo ambigua, sin embargo, la experiencia era dramática y real. **El nombre de Jehová** fue proclamado de una manera nueva ([5](#)). Este nombre era *Yahweh, Yahweh elohim*. **El nombre de Jehová** era indicio de su naturaleza. Se reveló **misericordioso y piadoso, tardo para la ira y grande en misericordia y verdad (6)**. El había demostrado recientemente que había tenido **misericordia a millares** en Israel, perdonando **la iniquidad, la rebelión y el pecado (7)**.

Iniquidad implica la idea de “pecados cometidos por una mala disposición”, la **rebelión** es un alzamiento contra El. La palabra original por **pecado** significa “errar el blanco”, y esa es “la palabra que se emplea con mayor generalidad por pecado en el Antiguo Testamento”.⁶⁷ La **misericordia** divina es amplia y alcanza a todos los males de la raza humana. Es interesante que aquí se proclama primero la misericordia y es seguida por una amonestación contra la presunción de que Dios pasará por alto la iniquidad (cf. [20:5-6](#)).

Para el hombre que había pedido una visión directa de Dios, esta experiencia de ver sólo sus espaldas ([33:23](#)) era humillante: **Moisés, apresurándose, bajó la cabeza... y adoró (8)**. No como vana repetición sino con un anhelo vigoroso y urgente, oró: **Señor... vaya ahora en medio de nosotros... perdona nuestra iniquidad... y tómanos por tu heredad (9)**.

El tema de los versículos [1-8](#) es “Las Tablas de Piedra”: (1) Los mandamientos son permanentes, [1](#); (2) Son benévolos, [5-7](#); (3) Son sobresalientes, [8](#) (G. B. Williamson).

8. *Renovación del pacto* ([34:10-28](#))

a. *La promesa de Dios* ([34:10-11](#)). Entonces, Dios formalmente renovó a su siervo el pacto quebrantado. Prometió conducir a Israel haciendo **maravillas (10)**, que ante los ojos de ellos serían las mayores realizadas. El las llamó: **cosa tremenda la que yo haré contigo**. La versión Berkeley traduce, “lo que voy a hacer contigo, inspira pavor”. Echaría de su presencia a los enemigos de la tierra prometida ([11](#)). Las **maravillas** fueron cumplidas más tarde en eventos tales como la caída de los muros de Jericó ([Jos. 6:20](#)) y la matanza de enemigos con piedras de granizo ([Jos. 10:11](#)). Aunque el siervo de Dios no vivió para ver estas victorias, la promesa divina a su pueblo fue cumplida.

⁶⁷ Connell, *op. cit.*, p. 131.

b. *Advertencias contra la idolatría* (34:12–16). Ahora, iban a tener la posibilidad de caer en el mal de formar alianzas con pueblos de la tierra prometida. La amonestación a Israel era: **Guárdate** (12) y no hacer **alianza con los moradores**, porque le serían **un tropezadero**. Para protección propia, se le ordenó a Israel: **derribaréis sus altares, y quebraréis sus estatuas y cortaréis sus imágenes** (13). No se les debía permitir que sobrevivieran. Las estatuas (“columnas” RSV), como las **imágenes** (“Asherim”, RSV), eran objetos de culto erigidos para la adoración de dioses masculinos y femeninos en la mitología cananea. Estaban vinculados al culto de Baal y fueron “introducidos por la fenicia Jezabel en Israel (1 R. 18:19)”.⁶⁸ “En relación con las estatuas y las imágenes se celebraban cultos sumamente inmorales que fueron una continua fuente de tentación para los israelitas hasta el exilio.”⁶⁹

En cuanto a la declaración de que Dios es **celoso** (14), véase nota sobre 20:5. **No harás alianza con los moradores de aquella tierra** (15), pues podría desviarlos con ellos a las fiestas de los ídolos y el intercambio matrimonial, que resultaría en apostasía e idolatría (16). El casarse con una persona ligada a una falsa religión es el camino más rápido a la desobediencia. Harán **fornicar a tus hijos en pos de los dioses** de sus esposas. La idolatría, sea pagana o moderna, es una forma de adulterio espiritual. Uno es infiel a los votos que le ha hecho a Dios cuando su corazón anda tras los dioses de este mundo.

En nuestra sociedad moderna es casi imposible salvar a nuestros hijos de estas tentaciones. Juntos en las escuelas públicas y en las actividades de barrios, los jóvenes están expuestos a estos peligros todos los días. Nuestra única esperanza está en dotarlos de valor y fe, para que resistan el “arrastre” de los “ídolos” mundanos y los matrimonios profanos. Cuando las alianzas equivocadas y otros fracasos lleguen a nuestra propia familia, hay un recurso en la gracia redentora y el poder de la oración que intercede por medio del Espíritu Santo.

c. *Preceptos diversos* (34:17–26). La mayoría son repeticiones de mandamientos anteriores. El reciente pecado de Israel ocasionó la repetición del mandamiento, **No te harás dioses de fundición** (17). Las instrucciones de los versículos 18–20 son discutidas en 12:14–20; 13:3–13 y 23:15. El mandamiento acerca del séptimo día (21; cf. comentarios sobre 23:12), agrega el precepto, **aun en la arada y en la siega**. Debía resistirse la tentación de arar en el día del Señor cuando amenazaba la lluvia, o de cosechar cuando la siega estaba lista. Era fácil entonces, como lo es ahora, hallar disculpas para trabajar cuando la urgencia apremiaba.⁷⁰

Para examen del contenido de los versículos 22–23, véase el comentario sobre 23:16–17. En el versículo 24, Israel recibe la promesa del ensanche de su **territorio** si obedecían, y la liberación de invasiones de su **tierra** cuando ellos asistieran a sus fiestas anuales. Encontramos los comentarios sobre las instrucciones dadas en 25–26 en los ya citados 23:18–19.

d. *Finalización del pacto* (34:27–28). Moisés recibió el mandato: **Escribe tú estas palabras** (27)—las palabras que Dios había acabado de darle (10–26). **Porque conforme a éstas** significa “sobre la base de estas palabras” (Smith-Goodspeed). Estos acuerdos renovaron el pacto de Dios con su pueblo. Clarke pensó que la transacción incluía una copia

RSV Revised Standard Version

RSV Revised Standard Version

⁶⁸ Johnson, *op. cit.*, p. 84.

⁶⁹ Connell, *op. cit.*, p. 131.

⁷⁰ Rawlinson, PC, I, 370.

de las tablas de piedra para Israel, puesto que el original tendría que ser colocado en el arca.⁷¹ En cualquiera de los casos fue Dios quien escribió los **diez mandamientos** en las dos **tablas** ([28](#); **él**, se refiere a Dios, véase v. [1](#)) y Moisés escribió el resto del pacto. Estuvo en el monte **cuarenta días y cuarenta noches** como la primera vez, ayunando en ambas ocasiones (cf. [24:18](#) y [Dt. 9:9](#)). Dios le concedió vigor especial para esos ayunos.

9. *Resplandor en el rostro de Moisés* ([34:29–35](#))

Fue descubierto un hecho extraordinario cuando **Moisés** iba **descendiendo del monte**. El **no lo sabía**, pero la gente veía **que la piel de su rostro resplandecía** ([29](#)), “porque había hablado con Dios” (RSV). Como resultado de estos encuentros cara a cara, su rostro brillaba con resplandor celestial. Cuando **Aarón** y otros lo **miraron, tuvieron miedo de acercarse a él** ([30](#)). Pero **Moisés los llamó**, de modo que **Aarón** y los **príncipes** se acercaron para escucharle ([31](#)). **Después** ([32](#)), **todos... de Israel se acercaron** y escucharon el informe completo del siervo de Dios. Mientras él hablaba, su rostro resplandecía ante el pueblo; entonces, cuando hubo terminado, **puso un velo sobre su rostro**. La versión en inglés (KJV) implica que Moisés se ponía el velo mientras hablaba; pero la Hebreo sugiere que se cubría después de hacerlo (cf. Berk., RSV, y otras). Parece que Moisés se **quitaba el velo delante de Jehová** ([34](#)), y **saliendo decía** su mensaje con el rostro descubierto para ponerse después el velo (para esta razón, cf. [2 Co. 3:13](#), BBC, Vol. 8, pp. [527–28](#) en inglés, y las correspondientes en la edición castellana).

Esta evidencia visual convenció a Israel que el mensaje de Moisés provenía de Dios. Algunos han pensado que el fulgor era la semejanza a Dios que el hombre perdió en la caída ([Gn. 1:27](#)) y que volverá a ser nuestro en la resurrección.⁷² La gloria del rostro de Moisés era similar al fulgor de Cristo en la transfiguración ([Lc. 9:29–31](#)), compartido entonces con Moisés y Elías. Puede ser que Esteban haya tenido un resplandor de esta clase cuando estuvo delante del concilio ([Hch. 6:15](#)). Pablo hace referencia a esta gloria en [2 Corintios 3:7–18](#) como perteneciente a hombres en Cristo que contemplaban la realidad de Dios “a cara descubierta”. Este resplandor interior del creyente será visible exteriormente en el día de la segunda venida de Cristo y la resurrección (cf. [1 Jn. 3:1–2](#)).

Los versículos [29–35](#) describen “El Rostro Resplandeciente”, (1) Recibido en un encuentro con Dios, [29](#); (2) Descubierta por los que estaban listos a escuchar, [30–32](#), [35a](#); (3) Velado para los que son duros de oído, [33](#), [35b](#); (4) Renovado al retornar a la presencia de Dios, [34](#).

C. CONSTRUCCION DEL TABERNACULO, [35:1–38:31](#)

En los restantes capítulos de Exodo, gran parte del material es una repetición de las instrucciones dadas anteriormente a Moisés cuando estuvo en el monte (cf. [25:10–31:11](#)). El lector puede volverse a estos pasajes para la descripción del tabernáculo y su mobiliario. Las explicaciones de esta sección están limitadas al material nuevo y algunas variantes que pudieran ocurrir.

⁷¹ *Op. cit.*, I, 473–74.

RSV *Revised Standard Version*

Berk. *The Berkeley Version*

RSV *Revised Standard Version*

BBC *Béacon Bible Commentary* (Comentario Bíblico Beacon)

⁷² Rawlinson, PC, [I, 320](#).

1. *Ofrendas voluntarias* (35:1–36:7)

Moisés convocó a **toda** la congregación para instruirles en cuanto a las necesidades del tabernáculo (1). Primeramente, les recordó la importancia del **día séptimo** (1–3). Es posible que el celo religioso, o aun la edificación de una casa para Dios pudiera comprometer la observancia de este mandamiento.

Seguidamente, Moisés exhortó a **todo generoso de corazón** a que trajera **ofrenda** de los materiales básicos para la manufactura de los objetos necesarios en el tabernáculo (4–9). Luego insistió en que **todo sabio de corazón** (10; “capaz” RSV) haga **todas las cosas que Jehová había mandado** (10; cf. 10–19).

El pueblo de Israel respondió con prontitud. Sus corazones estaban abiertos al Señor y regresaron con sus dones (20–29). Vino cada uno cuyo **corazón estimuló**, y su espíritu le dio **voluntad** (21). Dieron conforme a su capacidad puesto “que todo el que podía dar ofrenda” (24, RSV) **la traía** a los que trabajaban. También **todas las mujeres** hicieron lo que podían (25–26) en su labor manual. Los **príncipes** llevaron ofrendas más costosas (27). No se esperaba que nadie donara o hiciera lo que no estaba a su alcance, de modo que todos los que dieron o hicieron algo, lo hicieron de corazón voluntario.

Moisés aclaró que **Bezaleel** (30) y **Aholiab** (34) habían sido escogidos para tareas específicas por causa de su pericia (30–35). No todas las personas pueden realizar todas las tareas en la obra del Señor. Pero es importante que cada uno aprenda a hacer voluntariamente todas las cosas que puede hacer. La verdad es que uno está obligado a desarrollar aquellos talentos con los cuales ha sido dotado. Dios llenó a esos hombres de su **Espíritu en sabiduría, inteligencia, en ciencia** (31) para la obra para la cual los había elegido. Estos obreros selectos también fueron capacitados para poder **enseñar** a otros que les servirían de ayuda en el servicio del Señor (34).

A estos artífices les fueron recomendados los materiales traídos por la gente (36:1–3). Cuando se vio que había llevado más de lo necesario (5), **Moisés mandó** (6) que la gente cesara de ofrendar. Cuando el Señor abre los corazones de los hombres para contribuir, jamás hay necesidad en su obra. “Dios ama al dador alegre” (2 Co. 9:7).

2. *La ejecución de la obra* (36:8–38:20)

En esta sección se registra la implícita obediencia de los obreros a las claras instrucciones que Dios había dado a Moisés en el monte (cf. comentarios sobre 25:10–27:19). La exactitud de la ejecución de la obra es aún más clara de lo indicado por la versión en inglés (KJV).⁷³ Esta repetición de detalles presta evidencia a la cuidadosa adhesión de Israel a las instrucciones divinas. El dijo que cada cosa era de importancia y que ningún detalle debía ser pasado por alto. La crónica se levanta como testigo de la perfecta obediencia de Israel en ese punto.

Se dan nuevas informaciones con respecto a los **espejos** que habían llevado las mujeres que **velaban a la puerta del tabernáculo** (38:8). Esos espejos eran fabricados de bronce sumamente pulido. Había muchos en Egipto y los hacían las mismas mujeres que los usaban.⁷⁴ Las mujeres israelitas también los poseían y los habían llevado como ofrendas para el bronce del altar (2) y la **fuentes** (8). Es encomiable su sacrificio para el altar de Dios de

RSV Revised Standard Version

RSV Revised Standard Version

⁷³ Rawlinson, CWB, I, 325.

⁷⁴ Connell, *op. cit.*, p. 132.

aquello que les era tan caro para su uso personal. “Este es un triunfo de la piedad sobre la vanidad femenina.”⁷⁵

3. *Valor de los metales* (38:21–31)

Es difícil calcular el valor de estas ofrendas en términos modernos. Johnson escribe:

El oro llegaba a 29 talentos, 730 siclos*. La plata mencionada era sólo el dinero de sacrificio (30:13, 14), que llegaba a 100 talentos, 1775 siclos (340 kilos). No hay mención de las ofrendas voluntarias de este metal. No sirve de mucho traducir en dinero moderno el precio de esos metales, porque no sabemos el valor comparativo de aquella época... El bronce usado pesaba unas tres toneladas.⁷⁶

El monto era elevado y revelaba la dedicación del pueblo. Es también significativo que la construcción se apoyara sobre **plata... basas** hechas con los **medios siclos** de plata donados **por cabeza** en Israel (38:26–27).

D. CONFECCION DE LAS VESTIDURAS, 39:1–31

En esta parte encontramos el relato sobre los trabajadores que hacían las vestiduras según las instrucciones que Moisés había recibido en el monte (28:1–43). En unos cuantos puntos hay algunos pequeños cambios. El trabajo cuidadoso y experto de los artesanos se nota con énfasis en la exactitud de su adhesión a las instrucciones divinas. Las palabras **como Jehová lo había mandado a Moisés** están repetidas seis veces en estos versículos (1, 5, 7, 21, 26, 31). La gente quería seguir al pie de la letra las palabras de Dios.

E. PRESENTACION A MOISES DEL MATERIAL COMPLETO, 39:32–43

La obra total de la erección del tabernáculo con sus muebles fue realizada en un lapso de seis meses.⁷⁷ Cuando todo estuvo terminado, **trajeron a Moisés** (33) el tabernáculo con todos sus utensilios para su inspección. El era el que había visto el modelo y el único calificado para el examen final. Si alguna de las partes hubiera tenido falta habría sido rechazada; pero no fue necesario. Los obreros habían trabajado diligentemente y Moisés les aseguró que la obra estaba hecha **como Jehová había mandado** (43). Recibieron la recompensa de todo buen obrero—la seguridad de que la obra estaba bien hecha. Moisés entonces, bendijo a los que tan fiel y diestramente la habían llevado a cabo.

Connell escribe: “Quizá nos preguntemos por qué fueron repetidos tan insistentemente en estos capítulos los detalles más mínimos del tabernáculo y sus accesorios. Por lo menos hay dos razones que daremos: el relato inspirado nos muestra con cuánto cuidado y fidelidad estos hombres se preocuparon por seguir cada detalle del modelo que Dios les había mandado; y cómo el Señor se complace en mantener el relato exacto de la obediencia de su propio pueblo.”⁷⁸

⁷⁵ Rawlinson, PC, I, 389.

* Equivalente: “El precio de un talento de oro se calcula en 13.800 dólares; de plata, 530.00 dólares. Un shekel de oro, 8.00, de plata, 50 centavos” (*Comentario de la Santa Biblia*, por Adam Clarke, tomo I, 1974, p. 175).

⁷⁶ *Op. cit.*, p. 85.

⁷⁷ Rawlinson, CWB, I, 331.

⁷⁸ *Op. cit.*, p. 132.

F. ERECCION DEL TABERNACULO, [40:1–33](#)

Se recibieron las instrucciones para levantar el tabernáculo **en el primer día del mes (2)**; exactamente dos años después de haber abandonado Egipto. Los versículos [2–8](#) describen la colocación de los muebles. Cuando todo estuvo ya en su lugar. Moisés recibió la orden: **ungirás el tabernáculo** y todos sus muebles con **el aceite de la unción (9–11)**. El aceite, símbolo del Espíritu Santo, haría que estas cosas fueran sagradas. Los objetos materiales separados para Dios son santificados por su toque (cf. el comentario sobre [13:2](#)).

En los versículos [12–15](#) se dan instrucciones detalladas para la consagración de **Aarón y... sus hijos (12)**. Por lo que se deduce de [Levítico 8:1–13](#) parece que la ceremonia de la unción del tabernáculo y los sacerdotes fue algo más tarde.⁷⁹ El empleo de la palabra **perpetuo** (cf. [15](#)) puede tener referencia sólo a la continuidad del oficio sacerdotal dentro de la misma familia a través de muchas generaciones; Cristo es el único sacerdote verdaderamente perpetuo ([He. 7:17, 23–25, 28](#)).

Cuando llegó la fecha designada, **el día primero del primer mes, en el segundo año (17)**, la tarea de erigir el tabernáculo ya se había concluido según lo ordenado ([16–33](#)). Cada parte estaba en su lugar comenzando con el mismo **tabernáculo (18–19)**. El **arca** fue colocada en el lugar santísimo ([20–21](#)) y se colgó **el velo**. Acto seguido, el lugar santo fue equipado con sus objetos ([22–27](#)) y se puso **la cortina** a la **entrada** del tabernáculo ([28](#)). Por fin, **el altar**, la **fuelle** y el **atrio** fueron ubicados, de modo que la gente pudo apreciar los resultados de sus dones y labores al tener ante ellos el ejemplar (vea los diagramas [A](#) y [B](#)).

Por primera vez, cuando este día memorable llegó a su fin, **los panes** se colocaron sobre la mesa ([23](#)), se encendieron las **lámparas (25)** que estaban en los candeleros, y se quemó el **incienso aromático** sobre el altar de oro ante el Señor ([27](#)). Y **Moisés y Aarón y sus hijos lavaban** sus manos y pies en la fuente al comenzar su ministerio ([31](#)).

G. LA DEDICACION DIVINA, [40:34–38](#)

La gente había hecho todo lo posible en sus ofrendas voluntarias de materiales y servicios. Hombres expertos habían aceptado los materiales y los habían transformado en hermosas piezas de arte; Moisés, a su vez había recibido los productos terminados y los había ubicado de acuerdo a las instrucciones, en orden apropiado para la casa de Dios.

Llegó la noche en el campamento de Israel y el santuario estaba en medio de ellos. La gente estaba contenta y también Moisés. De repente, la **nube (34)** que los había conducido cubrió el **tabernáculo y la gloria de Jehová** (un fuego resplandeciente) **llenó** el lugar santo. La gloria era tan resplandeciente, que **Moisés, que aparentemente trataba de entrar en el santuario, no podía** hacerlo ([35](#)). Aun ese hombre, que había hablado con Dios cara a cara y cuyo rostro había resplandecido con luz celestial, encontró que por el momento, el lugar era demasiado glorioso para entrar.

En los versículos [36–38](#), el escritor anticipó los planes de Dios para el futuro. La **nube** y el **fuego** reposarían sobre el tabernáculo como cosas permanentes. Cuando la nube se alzaba, los hijos de Israel se movían; cuando **la nube** o fuego reposaba, la casa de Dios también debía reposar ([36–37](#)). **En todas sus jornadas (38)** siguieron esta pauta. Parece que la intensidad de la **gloria (35)** más tarde quedó confinada al lugar santísimo, puesto que los sacerdotes ministraban en el lugar santo.

⁷⁹ *Ibid.*

Ahora Israel podía regocijarse con la seguridad de que el favor de Dios había regresado a ellos. El retorno a Dios después de su pecado había sido largo y arduo y por algún tiempo parecía que habían sido abandonados a su propia suerte; pero ahora sabían que Dios estaba con ellos en misericordia. Con esta gloriosa nota de perdón perfecto y aceptación divina el Libro de Exodo, relato del plan redentor de Dios, llega a su fin.

En los versos finales, vemos “La Perfecta Salvación de Dios”: (1) Conseguida por la implícita obediencia del buscador, [33](#); (2) Entrada instantánea de la gloria divina, [34-35](#); (3) Presencia continua del Espíritu Santo [36-38](#).

Bibliografía

COMENTARIOS

- CHADWICK, G. A. "[The Book of Exodus](#)". *The Expositor's Bible*. Editado por W. ROBERTSON NICOLL, Vol. I. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1947.
- CLARKE, ADAM. [A Commentary and Critical Notes](#), Vol. I. Nueva York: Abingdon-Cokesbury, s.f.
- CONNELL, J. CLEMENT. "[Exodus](#)", *The New Bible Commentary*. Editado por R. DAVIDSON. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1954.
- DRIVER, S. R. [The Book of Exodus](#). "Cambridge Bible for Schools and Colleges". Editado por A. F. KIRKPATRICK. Cambridge: University Press, 1918.
- DUMMELOW, J. R. (ed.). [A Commentary on the Holy Bible](#). Nueva York: The Macmillan Co., 1946.
- EXELL, JOSEPH S. [Homiletical Commentary on the Book of Exodus](#). "The Preacher's Complete Homiletical Commentary on the Old Testament". Nueva York: Funk and Wagnalls, 1892.
- HENRY, MATTHEW. [Commentary on the Whole Bible](#), Vol I. Nueva York: Fleming H. Revell Company, 1706.
- JAMIESON, ROBERT; FAUSSETT, A. R.; y BROWN, DAVID. [A Commentary: Critical and Explanatory](#), Vol. I. Hartford: S. S. Scranton and Co., 1877.
- JOHNSON, PHILIP C. "[Exodus](#)". *The Wycliffe Bible Commentary*. Editado por CHARLES F. PFEIFFER Y EVERETT F. HARRISON. Chicago: Moody Press, 1962.
- LANGE, JOHN PETER. [Exodus](#). "Commentary on the Holy Scriptures". Grand Rapids: Zondervan Publishing House, s.f.
- LEE, JAMES W. "[Genesis—Joshua](#)". *The Self-Interpreting Bible*, Vol. I. St. Louis: The Bible Educational Society, 1911.
- LINSELL, HAROLD. "[Introductions, Annotations, Topical Headings, Marginal References, and Index](#)." *Harper's Study Bible—The Holy Bible*. Nueva York: Harper and Row, Publishers, 1952.
- MCINTOSH, C. H. [Notes on the Book of Exodus](#). Nueva York: Fleming H. Revell Company, sin fecha.
- MCLAUGHLIN, J. F. "[Exodus](#)". *The Abingdon Bible Commentary*. Editado por F. C. EISELEN, EDWIN LWEIS Y DAVID G. DOWNEY. Nueva York: The Abingdon Press, 1929.
- PARKER, JOSEPH. "[The Book of Exodus](#)". *The People's Bible*, Vol. II. Nueva York: Funk and Wagnalls Co., sin fecha.
- RAWLINSON, GEORGE. "[Exodus](#)". *Commentary on the Whole Bible*. Editado por CHARLES J. ELLICOTT, Vol. I. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, s.f.
- "[Exodus](#)" (Exposition and Homiletics). *The Pulpit Commentary*. Editado por H. D. M. SPENCE Y JOSEPH S. EXELL, Vol. I. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950.
- RYLAARSDAM, J. COERT. (Introduction and Exegesis) Y PARK, J. EDGAR (Exposition). "[The Book of Exodus](#)". *The Interpreter's Bible*, Editado por GEORGE A. BUTTRICK, *et al.*, Vol. I. Nueva York: Abingdon-Cokesbury Press, 1952.
- UNGER, MERRILL F. "[Exodus](#)". *The Biblical Expositor*. Editado por CARL F. H. HENRY, Vol. I, Filadelfia: A. J. Holman Co., 1960.

OTROS LIBROS

- BUTLER, J. GLENTWORTH. *[The Bible Work: The Old Testament](#)*. Volúmenes I–II. Nueva York: Funk and Wagnalls, Editores, 1889.
- COOK, F. C. *[Exodus](#)*. Nueva York: Scribner, Armstrong and Co., 1874.
- DAVIS, JOHN D. *[The Westminster Dictionary of the Bible](#)*. Filadelfia: The Westminster Press, 1944.
- DRIVER, S. R. *[An Introduction to the Literature of the Old Testament](#)*. Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1923.
- EDERSHEIM, ALFRED. *[The Exodus and Wanderings in the Wilderness](#)*. Nueva York: Fleming H. Revell Co., 1876.
- FREE, JOSEPH P. *[Archaeology and Bible Story](#)*. Wheaton: Scripture Press, 1956.
- KRAELING, EMIL. *[Bible Atlas](#)*, Nueva York: Rand McNally and Company, 1956.
- KURTZ, J. H. *[Sacrificial Worship of the Old Testament](#)*. Edimburgo: T. and T. Clark, 1863.
- MACLAREN, ALEXANDER. *[Exposition of Holy Scriptures](#)*, Vol. I. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1932.
- MORGAN G. CAMPBELL. *[An Exposition of the Whole Bible](#)*. Nueva York: Fleming H. Revell Company, 1959.
- *[Living Messages of the Books of the Bible](#)*. Nueva York: Fleming H. Revell Co., 1912.
- *[The Analyzed Bible](#)*. Nueva York: Fleming H. Revell Co., 1907.
- PFEIFFER, ROBERT H. *[The Books of the Old Testament](#)*. Nueva York: Harper and Brothers, Editores, 1957.
- RAVEN, JOHN HOWARD. *[Old Testament Introduction](#)*. Nueva York: Fleming H. Revell Co., 1910.
- TAYLOR, WILLIAM M. *[Moses, the Law-giver](#)*. Nueva York: Harper and Brothers, Editores, 1879.
- THOMPSON, J. A. *[The Bible and Archaeology](#)*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1962.

El Libro de **LEVÍTICO**

Dennis F. Kinlaw

Introducción

A. NOMBRE

El nombre de Levítico nos llega de la Septuaginta (LXX) a través de la Vulgata. Durante las primeras centurias de la era cristiana, los cristianos empleaban la Biblia griega. En la cuarta centuria, Jerónimo la tradujo al latín, completándola hacia el año 405 D.C. Esta versión llamada la Vulgata, llegó a ser la Biblia de la iglesia occidental, hasta la época de la Reforma. *Leveitikon* era el nombre del tercer libro del Pentateuco en la Septuaginta. En latín, llegó a ser *Leviticus*. Esta denominación fue dada al libro porque trata con el sistema levítico de adoración en el Antiguo Testamento.

B. PATERNIDAD LITERARIA

El testimonio del mismo libro dice que su autor es Dios y no Moisés. De sus 27 capítulos, 20 comienzan con la fórmula, “Habló Jehová a Moisés, diciendo”. Por lo general se le manda a Moisés dar un mensaje o bien a Israel ([1:1–3:17](#); [4:1–5:19](#); *et. al.*) o a Aarón y a sus hijos ([6:9](#), [25](#); [8:1–2](#), *et al.*). Ocasionalmente el texto dice que Dios habló a Moisés y a Aarón ([11:1](#); [13:1](#); [14:33](#); [15:1](#)). Por lo menos una vez el Señor habla a Aarón solo ([10:8](#)), aunque la mayor parte del material se presenta como de directa procedencia divina a Moisés. El punto de vista tradicional en la iglesia es que Moisés entregó este libro a Israel y de ese modo pasó a nosotros.

El nacimiento de la erudición crítica moderna ha rechazado esta noción. La adopción de la hipótesis documental (J, E, D, P,), condujo al concepto de que Levítico era una parte del código sacerdotal que estuvo durante muchos siglos en compilación y que no recibió su forma final sino hasta el período postexílico. Se ha insistido en que gran parte del material, como el titulado “código de santidad”, capítulos [17–26](#) era más antiguo que el mencionado período y que parte del material legislativo también puede ser bastante antiguo. Sin embargo, había sido la firme convicción de la mayor parte de los críticos, que *P* fue el último de los componentes del Pentateuco.

Estudios más recientes han sacudido la aparente unanimidad de los eruditos sobre este punto. El trabajo de hombres como J. Pedersen, Ivan Engnell, Yehezkel Kaufmann y otros, ha dejado cierta incertidumbre.¹ Los estudios de las leyes del Cercano Oriente antiguo hacen evidente este hecho: Hay poco en Levítico que tiene similitud con la literatura del mundo antiguo, que no lo halle también en la literatura del segundo milenio A.C. Por el contenido de Levítico que es común al antiguo mundo israelita, no hay razón para suponer que este libro no provenga del período mosaico.

¹ Gleason Archer, [A Survey of Old Testament Introduction](#) (Chicago: Moody Press, 1964), pp. [83–131](#).

Investigaciones modernas realizadas por personas como W. F. Albright, han demostrado que es razonable dar por sentado que el carácter único monoteísta de la religión de Israel proviene de la época de Moisés.² Los eruditos de hoy tienen un mayor conocimiento de la tradición legal del mundo del segundo milenio A.C. en esa parte del mundo. A la luz de este nuevo conocimiento, parece posible que el carácter legal de la religión israelita según la presenta Levítico encaje en el período mosaico y puede, por lo tanto, tener ese origen.

C. FECHA DEL PENTATEUCO

El período señalado por el Pentateuco para la promulgación de esta ley y para los sucesos incluidos en Levítico es preciso. Es ubicado entre la erección del tabernáculo en el primer mes del segundo año después de la partida de Israel de Egipto ([Ex. 40:17](#)), y el primer día del segundo mes del mismo año ([Nm. 1:1](#)).

D. MENSAJE

Es importante ver la progresión del Pentateuco al buscar el mensaje de Levítico. Génesis nos relata el llamado del patriarca Abraham y la elección de su familia para ser el pueblo del pacto en la historia humana. Exodo relata la liberación de los descendientes de Abraham, los israelitas, del cautiverio de Egipto y el establecimiento del pacto de Dios con este pueblo en Sinaí. Exodo también indica el carácter legal de ese pacto y el testimonio de éste en el tabernáculo y el culto que debía ser conducido allí. Levítico es una especie de manual entregado a los sacerdotes y al pueblo de Israel, para que supieran cómo realizar la adoración requerida por ese pacto de modo eficiente para ellos y aceptable al Dios de Israel. De este modo, Levítico es un tratado de liturgia. Incluye también varias instrucciones acerca de cómo vivir de manera que esa adoración sea aceptable al Señor, el Dios del pacto.

El contenido del libro revela los principios básicos de la religión del Antiguo Testamento. Desde el principio al fin se implican las siguientes afirmaciones:

1. No hay posibilidad alguna de tener comunión con Dios, a menos que sea sobre la base del sacrificio por el pecado. Por eso los capítulos introductorios de Levítico describen las diversas ofrendas que son necesarias si la propiciación y la comunión van a realizarse.

2. El hombre está imposibilitado de hacer expiación por sus propios pecados. Es necesario un sistema de mediación. De esta manera se cumple plenamente el papel de los sacerdotes, hijos de Aarón. La totalidad del sistema presupone un mediador.

3. La propiciación debe ser de acuerdo al plan divino. Nótese qué gran parte de Levítico es el lenguaje directo de Dios. También, el trágico final de Nadab y Abiú cuando ellos adoraron de acuerdo a su propio criterio, en vez de seguir el dechado que les dio Moisés de parte del Señor.

4. Solamente lo bueno, lo limpio, y lo íntegro (perfecto) es aceptable como sacrificio a Dios. El hombre no puede acercarse al Señor con las manos vacías. Dios establece condiciones estrictas sobre lo que le es aceptable.

5. La gente que anda con Dios debe ser santa porque El es santo. Esto explica el porqué se hace un hincapié tan vigoroso sobre la diferencia entre lo limpio y lo inmundo, lo puro y lo abominable, lo santo y lo profano. Levítico es de este modo “un manual de lo santo”. La santidad exigida no sólo es ceremonial. También es ética y social, como en el capítulo [19](#),

² *From Stone Age To Christianity* (Baltimore: John Hopkins Press, 1940).

que consiste mayormente en una recapitulación del Decálogo. La preocupación del libro es la justicia moral interior. De Levítico tenemos el mandamiento: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (19:18). El significado de esta exigencia es declarado con claridad, que está en términos de justicia personal y social.

6. La comunión con Dios involucra la entrega de la totalidad de la vida. El libro aclara que no hay área de la existencia personal que esté más allá del derecho de control del Dios de Israel. Hay instrucciones sobre la comida, los hábitos sexuales, la posesión de propiedades, las ofrendas a Dios, las demandas de tiempo de la verdadera adoración y las relaciones con los vecinos y con los extranjeros. El Santo de Israel demandaba que toda la vida de aquellos que andaban con El fuera puesta bajo su soberano dominio y su influjo santificador.

No es difícil para quien conozca el Nuevo Testamento encontrar en Levítico las raíces de la piedad cristiana. Tal vez la forma de expresarla no esté tan desarrollada como en el Nuevo Testamento, pero los principios son notablemente los mismos. Y aun Levítico siente la necesidad de un camino mejor. Tal necesidad es detallada en los requisitos para los mediadores del sistema levítico, los sacerdotes de la familia de Aarón. La necesidad de mediación también a favor de ellos, es una prueba evidente de que el sistema no es definitivo. Solamente era un símbolo que señalaba “un camino mejor”, el sendero que nos mostraría Cristo y su nuevo pacto, que en Levítico es prefigurado.

Bosquejo

- I. Un Manual de Adoración, 1:1–7:38
 - A. Instrucciones para los Israelitas, 1:1–6:7
 - B. Instrucciones para los Sacerdotes, 6:8–7:38
- II. Consagración de los Sacerdotes, 8:1–10:20
 - A. Moisés Consagra a Aarón y a Sus Hijos, 8:1–36
 - B. Aarón Asume el Oficio Sacerdotal, 9:1–24
 - C. Un Caso de Sacrilegio, 10:1–20
- III. Leyes Concernientes a la Impureza, 11:1–15:33
 - A. Impureza de los Animales, 11:1–47
 - B. Impureza del Alumbramiento, 12:1–8
 - C. Impureza de la Lepra, 13:1–14:57
 - D. Impurezas Físicas, 15:1–33
- IV. El Día de la Expiación, 16:1–34
 - A. Preparación de Aarón, 16:1–19
 - B. El Macho Cabrío Expiatorio, 16:20–34
 - C. Algunas Conclusiones
- V. La Santidad en la Vida Diaria, 17:1–20:27
 - A. Matanza de Animales Domésticos, 17:1–16
 - B. Reglamentos Sociales, 18:1–20:27
- VI. Santidad del Sacerdote, 21:1–22:33
- VII. Los Días Santos y las Festividades, 23:1–44
 - A. El Sábado, 23:1–3
 - B. La Pascua, 23:4–8
 - C. La Ofrenda de los Primeros Frutos, 23:9–14
 - D. Fiesta de las Semanas, 23:15–22
 - E. Los Días Santos del Mes Séptimo, 23:23–44
- VIII. El Aceite Santo, el Pan Santo y el Nombre Santo, 24:1–23
 - A. El Aceite Santo, 24:1–4
 - B. El Pan Santo, 24:5–9
 - C. El Nombre Santo, 24:10–23
- IX. Años Santos, 25:1–55
 - A. El Año Sabático, 25:1–7
 - B. El Jubileo, 25:8–55
- X. Palabras Finales de Promesa y Amonestación, 26:1–46
 - A. Idolatría, Días de Reposo y el Santuario, 26:1–2
 - B. Promesa, 26:3–13
 - C. Advertencias, 26:14–46
- XI. Apéndice: Votos y Diezmos, 27:1–34

Sección I *Un Manual de Adoración*

[Levítico 1:1–7:38](#)

Las palabras iniciales de este libro indican su relación con Exodo. En este último, Dios habla desde la montaña. En el Levítico, desde el tabernáculo. Exodo termina con su dedicación del tabernáculo y la llegada de la gloria del Señor para llenarlo. Ahora, Dios comienza a hablar a su pueblo desde el lugar que El había elegido para morar entre ellos. La palabra que El dirige tiene que ver con la manera en que este pueblo, ahora redimido por la poderosa mano divina, debe adorar y servir al Señor. Levítico es el manual de adoración de los antiguos hebreos. Comienza con un tratado sobre los sacrificios.

A. INSTRUCCIONES PARA LOS ISRAELITAS, [1:1–6:7](#)

De inmediato el lector se da cuenta del origen divino y la consecuente autoridad del mensaje que presenta. **Llamó Jehová a Moisés, y habló con él desde el tabernáculo de reunión (1)**. Al siervo de Dios no le es permitido entrar al tabernáculo ([Ex. 40:35](#)), de modo que, estando afuera, Dios le dirige la palabra desde el interior. S. R. Hirsch sugiere que la intención de este pasaje es establecer el hecho de que la palabra de Dios le llegó a Moisés, y no como simple voz interior, mero producto de su propio sentido religioso.¹ La palabra hablada es de origen sobrenatural.

La expresión **tabernáculo de reunión** quedaría mejor traducida “tienda de reunión” (RSV). El término hebreo que se traduce **tabernáculo** viene de la palabra hebrea para “tienda” (*’ohel*) y **reunión** proviene de la raíz hebrea (*y’d*) que significa “nombrar”. Así la traducción sería “tienda de nombramiento”. Para el pueblo de Dios, la adoración no es optativa. Es una obligación. Dios hizo una designación con el hombre en un lugar señalado (el tabernáculo). La designación tuvo como objeto la comunión de acuerdo a procedimientos decretados (cc. [1–22](#)) y también en fechas establecidas (cc. [23–25](#)). No fueron los hebreos quienes decidieron cómo y cuándo adorarían. Esas decisiones las hizo inicialmente Dios para sus redimidos.

1. *Ley de las ofrendas quemadas (1:1–17)*

a. *Mandato de Dios (1:1–2)*. El manual de adoración comienza con la ofrenda de sacrificios: **Cuando alguno de vosotros ofrece a Jehová (2)**. Las palabras **ofrece** y **ofrenda** son de la misma raíz, que significa “venir más cerca, aproximarse”. De modo que el asunto que encara Levítico es cómo puede un hebreo vivir en “proximidad” a Dios. Y eso implica ofrendas, sacrificios. **Ofrenda** (*qorban*) es lo más cercano a un término general del Antiguo Testamento para “sacrificio”. Es el vocablo empleado para todas las clases de ofrendas presentadas al Señor. Empero el concepto de la raíz no es “sacrificio” ni “ofrenda” en el sentido que nosotros entendemos esas palabras. Significa “traer cerca una cosa”. En el Antiguo Testamento se usa exclusivamente con referencia a la relación del hombre con Dios

¹ *The Pentateuch Translated and Explained*. Traducido al inglés por Isaac Levy. Vol. III, Segunda edición (Londres: Isaac Levy, 1962), p. 3.

RSV *Revised Standard Version*

e indica el propósito de esta sección de Levítico, el cual es instruir a los hebreos en cómo acercarse a Dios.

Que la adoración implica sacrificio, u ofrendas, es un lugar común. Tal sacrificio no estaba confinado en manera alguna a Israel. Era una parte esencial de la religión del mundo en el cual vivían los israelitas.

Durante mucho tiempo los eruditos han procurado encontrar una idea dominante detrás de los sacrificios religiosos. Algunos han sugerido que es la comunión y está simbolizada en una comida común. Otros han hecho hincapié en la propiciación, sustitución o gratitud gozosa. Parece evidente que el sacrificio es multifacético, así como la relación del hombre con Dios tiene muchos aspectos. Implica comunión, pero la comunión con Dios involucra propiciación, gratitud y petición. De este modo nuestra atención se torna a la idea de aproximación a Dios. Todo lo relacionado con el acercamiento a Dios está implicado en el sacrificio. Esto explica las cinco clases de ofrendas tratadas en los siguientes capítulos: Ofrendas quemadas, de comida, de paz, por el pecado y la transgresión. Cada una de ellas habla de una faceta distinta de la aproximación a Dios.

El Levítico da por sentado que cuando un hombre se allega al Señor no debe hacerlo con las manos vacías. Hay algo acerca de la relación que hace que sea correcto y propio que un hombre traiga una ofrenda. A partir de las enseñanzas del Nuevo Testamento es fácil olvidar esto. Pero uno siempre debe recordar que aunque el creyente cristiano puede acudir audazmente a Dios, no acude con las manos vacías. Bajo el antiguo pacto la persona llegaba con sus propios dones. Ahora el creyente viene con el mismo Don de Dios, su Hijo, como fundamento de su aproximación e intimidad con lo divino.

Los dones del Antiguo Testamento eran de clase distinta. Podían ser animales del ganado, aves o cereales. Estaban acompañados de sal, miel, incienso o vino. El propósito de todo se presenta en el versículo [3](#): **De su voluntad lo ofrecerá... delante de Jehová.** El hebreo queda mejor traducido así: “El la ofrecerá para su aceptación delante del Señor.” De modo que todo el sistema descrito aquí fue provisto para que el hombre pueda acercarse a Dios y sea recibido. Esto necesita sacrificio.

Era evidente para la iglesia primitiva que en Levítico se habían echado los fundamentos de la enseñanza del Nuevo Testamento, acerca de la necesidad del sacrificio de Cristo para establecer la verdadera relación entre Dios y el hombre. El entendimiento judío de lo que significó que Juan el Bautista identificara a Jesús como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo está determinado en gran parte por este libro de Levítico.

El animal del sacrificio podía ser **vacuno** u **ovejuno**. Tenían que ser animales domésticos. Los animales salvajes no eran aceptables. La tradición judía sugiere que la razón era que ofrendar animales salvajes no hubiera costado nada al que los presentaba.

b. Ofrenda de ganado vacuno ([1:3-9](#)). El término hebreo traducido **ofrenda encendida** (*'olah*) significa literalmente “lo que sube”. Puesto que la *'olah* era quemada completamente sobre el altar (excepto el cuero que iba al sacerdote), llegó a llamarse ofrenda quemada. Algunas veces está calificada por el adjetivo “íntegra”. En otros sacrificios, algunas partes eran comidas por el sacerdote y aun por el mismo que la presentaba. En este caso toda la ofrenda ascendía a Dios en olor grato. Hirsch sugiere que esto indica “la necesidad y el anhelo de elevación”.² Micklem dice que “significa la oblación total del ser a Dios en alabanza y

² *Ibid.*, p. 10.

amor”.³ Este autorrendimiento y alabanza no deben estar separados de la expiación, aunque el versículo 4 dice que sería **para expiación suya**.

La totalidad de la ofrenda es para Dios. Debe satisfacer sus especificaciones. Dios es el que decide qué y cómo debe ser presentado. **Macho sin defecto lo ofrecerá (3)**. Uno piensa si las ideas de esta ofrenda no estarían en la mente de Pablo cuando urgió a los romanos a presentar sus cuerpos en sacrificio vivo, agradable a Dios ([Ro. 12:1-2](#)). Sólo lo mejor es bastante bueno para Dios, y el hombre tiene que entregarlo sin reservas si quiere ser aceptado por El.

En la expresión **pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto** está indicada la identificación de la ofrenda con quien la presentaba. Esto estaba prescrito para todos los sacrificios de animales. Compare la ofrenda de paz ([3:2](#)), la ofrenda por el pecado ([4:4](#)), el carnero de la consagración ([8:22](#)), el día de la expiación ([16:21](#)), y aun la presentación de los levitas como ofrenda mecida ([Nm. 8:10](#)). La regla no se menciona específicamente en conexión con la ofrenda por la culpa, pero puesto que [7:7](#) dice que había un ritual para la ofrenda del pecado y la ofrenda de la culpa, es posible que también era parte de ese ceremonial. La tradición judía indica que la mano debía ser apoyada sobre la cabeza con cierta presión y que era acompañada por la confesión del pecado. Targum Jonatán dice: “Apoyará su mano derecha con firmeza.” Otra fuente judía agrega que a menudo se colocaban ambas manos. En otros rituales tal cosa puede haber tenido distinto significado, pero aquí parece indicar que el ofrendante separaba su don a Dios y su plena identificación con él. Keil escribe: “Para ofrecer un sacrificio perfecto, era necesario que el que lo presentaba muriera espiritualmente y que por el mediador de su salvación, él pusiera su alma en viva comunión con el Señor al sumirla, por decirlo así, en la muerte del sacrificio que había muerto por él, y también debía traer sus miembros corporales dentro del ámbito de las operaciones del benévolo Espíritu de Dios, para que así él pudiera ser renovado y santificado, cuerpo y alma, y entrar en unión con Dios.”⁴

Esta identificación tenía como objeto que la ofrenda fuera para **expiación suya (4)**. La palabra hebrea significa “cubrir sobre”. Algunos lo han interpretado como si quisiera decir “cubrir el rostro de alguien que ha pecado”. En la Biblia quiere decir cubrir el pecado, de modo que Dios, que no puede mirar el pecado con ecuanimidad ([Hab. 1:13](#)), no lo vea. Nuevamente el propósito está en términos de proximidad a Dios; indica “aceptación” o “satisfacción”. Por supuesto que esta cercanía no es espacial sino espiritual y personal. Pero no puede realizarse sin holocausto. El animal tenía que ser sacrificado y **los sacerdotes (5)** identificados como **hijos de Aarón**, tenían que ofrecer la sangre y rociarla **alrededor del altar**, de modo que tocara todos los lados. Entonces el animal era dividido **en sus piezas (6)** y colocado **sobre el altar** para ser quemado.

Cualquier comprensión real de esta exigencia debe involucrar una discusión sobre la función de la sangre en su relación con la vida y la muerte. Snaith insiste en que la razón fundamental para disponer de la sangre de esa manera es “porque es tabú, demasiado sagrada y demasiado peligrosa para que el hombre común la manipule”.⁵ Al israelita le era prohibido

³ “[Leviticus](#)” (Exegesis and Exposition), *The Interpreter’s Bible*, ed. George A. Buttrick, et al., II (Nueva York: Abingdon-Cokesbury Press, 1951), p. 15.

⁴ C. F. Keil and F. Delitzch, *Biblical Commentary on the Old Testament*, II (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1949), 291.

⁵ “[Leviticus](#)”, *Peake’s Commentary on the Bible*, ed. M. Black (Nueva York: Thomas Nelson, and Sons, Ltd., 1962), p. 242.

comer la sangre, como [17:11](#) lo demuestra, quizá porque ella representa la vida. De modo que algunos sostienen que en este pasaje, simbolizaba la vida desligada del cuerpo y ahora presentada a Dios.⁶ En esta noción el énfasis no está sobre la muerte sino sobre la vida. Sin embargo, parece no hacer justicia a la evidencia bíblica el ignorar el hecho de que la masa de referencias a la sangre en el Antiguo Testamento implica muerte. Cuando se habla de este sistema de sacrificios y su relación con el sacrificio de Cristo, es necesario hacer hincapié en que la base de nuestra comunión con Dios incluye la muerte de Jesús. Por eso Pablo dice que “somos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo”. Esto no niega la operación de la vida. Y Pablo agrega: “mucho más estando reconciliados, seremos salvos por su vida” ([Ro. 5:10](#)).

Los deberes de los sacerdotes, **los hijos del sacerdote Aarón (7)** son definidos claramente. Debe recordarse que esta disposición representaba una nueva dirección en la vida del pueblo de Dios. En el período patriarcal cada jefe de familia actuaba como sacerdote. Pero en el pacto mosaico fue establecido un nuevo orden que prepararía el camino para la comprensión del ministerio de Cristo, el gran Sumo Sacerdote, como se ve en la Epístola a los Hebreos.

Este sacrificio iba a ser **holocausto... ofrenda encendida de olor grato para Jehová (9)**. Noth dice con referencia a las palabras: “olor grato”, “parece provenir del lenguaje litúrgico y formas del pensamiento pertenecientes a la tierra de los dos ríos”. Nota que la narrativa del Diluvio de la épica gilgamesa cuenta cómo “los dioses olieron el fragante perfume del sacrificio después del diluvio”.⁷ Micklethwait comenta que suponer que este pasaje implica que “el Dios de Israel se gozó en oler, sería tan necio como imaginar que en algunas iglesias cristianas se emplea el incienso porque suponen que a Dios le agrada su perfume”.⁸ Lo que es claro es que la actividad religiosa del hombre debe ser placentera a Dios, y que cuando es realizada conforme a su palabra, El se agrada.

El cortar los animales en trozos y su arreglo sobre el altar para que el fuego pasara entre ellos, puede ser comparada con [Génesis 15:9–10, 17–18](#), donde el pacto de Dios con Abraham quedó sellado cuando pasó el fuego divino entre las piezas del holocausto.

c. *Una ofrenda de ovejas, cabras o aves (1:10–17)*. En los versículos [10–13](#) tenemos la explicación del holocausto tomado del rebaño, un carnero o cabra macho. Las instrucciones para el ritual son breves, sin repetición de lo evidente. Se agrega la información de que debería darse muerte al animal en el **lado norte del altar (11)**. Esto puede ser debido al hecho de que **las cenizas** estaban al **oriente (16)**, la fuente para el lavatorio hacia el oeste ([Ex. 30:18](#)) y el declive hacia el sur.

El interés que la antigua ley hebrea tenía por los pobres está revelado en los versículos [14–17](#), donde se hace provisión del empleo de aves pequeñas para la ofrenda quemada (cf. [5:7](#)). Esto nos permite ver con mayor claridad la condición de María, la madre de Jesús, como está revelada en [Lucas 2:24](#). Parece que el acto de dar y la actitud detrás del don son de mayor importancia que el valor del presente. Debido al tamaño de las **aves (14)** así ofrecidas, el ritual era diferente como puede entenderse. No había imposición de las manos y su sangre sería **exprimida (15)** en vez de ser rociada. La primera parte del versículo [17](#) ha sido

⁶ L. L. Morris, “[Blood](#)”, *The New Bible Dictionary*, ed. J. D. Douglas et al. (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1962), p. 160.

⁷ Leviticus (“The Old Testament Library”, Filadelfia: The Westminster Press, 1965), p. 24.

⁸ *Op. cit.*, p. 17.

explicada así: “Que sea quebrantada, abierta a la altura de las alas, pero no dividida en dos” (BB). De esa manera era ofrecido a Dios todo lo que podía ser útil al hombre.

2. *Ley de las ofrendas de comida* (2:1–16)

a. *Provisiones básicas* (2:1–3). El modo en que el tiempo cambia el significado de las palabras nos lo ilustra la **oblación** (1). Esta ofrenda no era de carne. Más bien se trataba de una comida u ofrenda de cereal hecha de grano finamente molido. La palabra hebrea (*minchah*) indica generalmente un don u ofrenda. Es empleada en [Génesis 4:3](#) en la ofrenda de Caín; pero, en [Génesis 33:10](#) es empleada para designar el presente de Jacob a su hermano. En [Jueces 3:15–18](#) es traducida como tributo. Cuando la palabra se emplea en relación con sacrificio, o bien lleva un amplio significado de alguna cosa entregada a Dios, o un sentido más estrecho como en este lugar, que implica una ofrenda de grano o cereal. Tal oblación era el resultado de la labor humana y la fertilidad de la tierra. Representaba la consagración del fruto del trabajo del hombre a Dios.

Parece que era una ofrenda voluntaria, como está sobreentendido en la frase: **Cuando alguna persona ofreciere oblación a Jehová**. La **oblación** generalmente es presentada en el Antiguo Testamento como acompañando a los sacrificios de animales ([Nm. 15:1–6](#)). Aquí el ritual se acomoda a una doble ofrenda, y la presentación de la sola oblación.

Esta oblación podía ser sin cocinar (1–3) o bien, cocida (4–16). La primera, era acompañada con **aceite** e **incienso**. El aceite era parte vital en la alimentación de los antiguos hebreos. Como tal, en el Antiguo Testamento significa alegría, nutrición y prosperidad. La palabra hebrea (*shemen*) significa “gordura”, “riqueza”. Nótese el empleo de la palabra en [Deuteronomio 32:13](#); [Job 29:6](#); [Isaías 61:3](#); Micklem sugiere que simbolizaba “un poder vivificador y santificante”.⁹ A la luz de su vinculación con el ungimiento de los sacerdotes y su empleo en los candeleros de oro, Allis piensa que simbolizaba “la graciosa presencia del Espíritu Santo iluminando y en santificación”.¹⁰ Ciertamente la presencia sazonzadora del Espíritu Santo en la obra y adoración del creyente es lo que lo hace aceptable ante Dios.

El **incienso** es una resina aromática, blanca amarillenta, de sabor amargo, pero de agradable fragancia. Se empleaba en el aceite de la santa unción ([Ex. 30:34](#)), como incienso ([Jer. 6:20](#)), quemado como perfume, ([Cnt. 3:6](#)), u ofrecido con los panes de la proposición ([Lv. 24:7](#)) y presentado como un apreciable don a Cristo ([Mt. 2:11](#)). Erdman dice que simbolizaba la oración y la alabanza.¹¹ Por cierto que esto tiene apoyo bíblico porque la adoración y la alabanza son eminentemente aceptables a Dios cuando los hombres le presentan sus dones.

Tomará el sacerdote su puño lleno (2) ha sido traducido de esta manera: “tomará un puñado de flor de harina y aceite... y los sacerdotes Lo quemarán sobre el altar” (Berk.).

A esta porción de ofrenda de alimento se le llama **memorial**. Este término (*'azkarah*) ocurre solamente siete veces en el Antiguo Testamento; seis en relación con la mencionada ofrenda y una con la de incienso, que se quemaba con la presentación de los panes de la proposición. Estudios recientes sobre el uso del verbo “recordar” (*zakar*) indican

BB *The Basic Bible containing the Old and New Testaments in Basic English*

⁹ *Ibid.*, p. 18.

¹⁰ “[Leviticus](#)”, *The New Bible Commentary*, ed. F. Davidson, et al. (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1953), p. 138.

¹¹ *The Book of Leviticus* (Nueva York: Fleming H. Revell Company, 1951), p. 27.

Berk. *The Berkeley Version*

significativos aspectos teológicos.¹² Cuando Dios recuerda, se desarrolla una nueva situación en la cual hay ayuda disponible para el justo, pero el impío tiene que confrontar el juicio. El reverso de esto implica que cuando el hombre se acuerda de la fidelidad de Dios, trae como resultado nueva fe y obediencia. Esto es evidente cuando uno evoca el papel de “recuerdo” en la institución y conmemoración de la Santa Cena ([Lc. 22:19](#); [1 Co. 11:24–25](#)). En el centro de la adoración está el recuerdo por parte del hombre y de Dios de ambas cosas: un compromiso del pacto, y una promesa del pacto.

La declaración de esta ofrenda como **cosa santísima** ([3](#)), implica que sólo podía ser comida por los varones descendientes de Aarón, los sacerdotes. La ofrenda para el Señor era, o bien **santísima** (*qodesh qodashim*), reservada para los sacerdotes solamente; o santa (*qodesh*), que podía emplearse para la manutención de las familias de los sacerdotes; o simplemente **ofrendas** (*qorbanim*), que eran para el sostén del tabernáculo y más tarde del templo. La referencia que encontramos en [Marcos 7:11](#) a “corbán” es a un presente legado para sostenimiento del templo por alguna persona y por lo tanto, no era disponible para las necesidades de la familia.

b. Ofrenda de cereales amasados ([2:4–11](#)). Las comidas cocidas podían ser preparadas de tres maneras: (1) amasada y **cocida en horno**, [4](#); (2) cocida en la **sartén**, [5](#); o (3) preparada en la **cazuela**, [7](#).

No debía usarse ni **levadura** ni **miel** ([11](#)). Podían emplearse como primeros frutos pero no como ofrenda quemada sobre el altar. Parece que el hebreo sentía que la fermentación implicaba desintegración y corrupción; y por esto, inmundicia. En los escritos rabínicos, la levadura es a menudo usada como símbolo del mal. Las obras paganas presentan actitud similar. Plutarco dice: “La levadura nace de la corrupción y a su vez corrompe lo que está mezclado... Todo fermento es una especie de putrefacción.”¹³ En los Evangelios ([Mt. 16:6](#); [Lc. 12:1](#)), Jesús se vale figurativamente de la levadura para referirse a las falsas enseñanzas de los fariseos y los saduceos. Pablo habla de “panes sin levadura, de sinceridad y de verdad” ([1 Co. 5:7–8](#)). La proscripción de la levadura en la fiesta de la pascua es un asunto diferente. Allí, el pan sin levadura se usaba como un recuerdo del cautiverio de Israel y era denominado “pan de aflicción” ([Dt. 16:3](#)). La miel parece haber sido utilizada en los sacrificios por los vecinos de Israel.¹⁴ Quizá esa sea la razón por la cual la leche y la miel, elementos importantes de la dieta, no se presentaban en los sacrificios.

Mientras que la levadura estaba prohibida en las ofrendas de alimentos, la sal era requerida ([13](#)). En el mundo antiguo se le daba gran valor y era necesaria para la vida. Significaba la permanencia pues ayudaba a resistir a la corrupción. También indicaba compañerismo y fidelidad en los pactos que eran sellados con una comida común, en la que la sal era un elemento importante. Compartir la sal de un hombre era establecer un vínculo entre anfitrión y huésped. Nótese cómo Dios llama su pacto con Aarón y sus hijos ([Nm. 18:19](#)) y también el que hizo con David y sus descendientes ([2 Cr. 13:5](#)) pactos de sal. Hirsch sugiere que así como la sal preserva el alimento de la corrupción, así el pacto debería proteger las partes contrayentes de las influencias exteriores deprimentes del vínculo establecido.¹⁵

¹² O. Michel, [Theological Dictionary of the New Testament](#), ed. Gerhard Kittel, IV (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1969), [675–83](#).

¹³ A. T. Chapman and A. W. Streane, [The Book of Leviticus](#) (“The Cambridge Bible for Schools and Colleges”; Cambridge: The University Press, 1914), p. [8](#).

¹⁴ Hirsh, *op. cit.*, p. 67.

¹⁵ *Ibid.*, p. 70.

c. *Ofrenda de primicias* (2:12–16). Esta comida estaba compuesta por espigas verdes tostadas y el grano desmenuzado, tostado (14). Era presentada a Dios como una proclama de que todo aumento proviene de El. Tal como el primogénito de los hijos y el de las majadas pertenecían al Señor, los primeros frutos de la tierra también tenían que serle presentados. Todo era de Dios, pero su aceptación de los primeros frutos como representativos de ese todo significaba que el hombre era libre para usar el resto en gratitud.

En 2:8–16, vemos el significado espiritual de la “Ofrenda de Alimento”. (1) Implica adoración y servicio, 8–10; (2) Todos los frutos de la labor del hombre pertenecen a Dios, 12, 14; (3) Son notables las instrucciones para la ofrenda de alimentos: aceite—el Espíritu Santo; incienso—oración; sin levadura—pureza; sin miel—nada que fermente o altere; sal—preservación; fuego—aceptación de Dios; olor grato—complacencia de Dios, 9, 11, 13, 15 (G. B. Williamson).

3. *Ley de la ofrenda de paz* (3:1–17)

Para tener plena comprensión de la ofrenda de paz, el lector debería fijarse también en 7:11–34. Allí puede verse que esta ofrenda es esencialmente una comida común, en la cual el sacerdote y el adorador comparten, y las partes más selectas son presentadas al Señor. **Su ofrenda** (1) es un “presente” (Berk.). En contraste con la ofrenda quemada sólo una parte de ésta iba al fuego. La grosura que no estaba mezclada con la carne que podía ser quitada de los intestinos y los riñones debía ser ofrecida con los **riñones** y el lóbulo del **hígado** (4–5). Si era una oveja de Palestina con su cola exageradamente grasosa, la grasa que estaba en ella también tenía que ofrecerse. Todo esto tenía que ser colocado sobre la ofrenda quemada del día, y consumido.

La dedicación de la grasa a Dios corresponde a la disposición de la sangre. La grasa era considerada como “el caudal protector del animal, un acopio contra cualquier necesidad futura”.¹⁶ De esta manera es usada en el Antiguo Testamento para simbolizar lo más rico, lo mejor. Todo pertenece justamente a Dios. Habiéndoselo entregado a El, el resto del animal era para que lo disfrutaran el sacerdote y el pueblo.

El sacrificio de paz parece implicar que quien lo ofrecía estaba en comunión con Dios. De otro modo no se le hubiera permitido comer de la carne del animal sacrificado. Keil dice que el objeto era invariablemente la salvación fuese dando gracias por la salvación recibida, o suplicando por la salvación anhelada. Aquí hay que tomar salvación en su sentido más completo. La raíz hebrea de la palabra paz (*shalom*) significa “ser íntegro, santo, completo”. Como continúa Keil, la palabra aquí denota “la totalidad de las bendiciones y poderes por los cuales está establecida y asegurada la salvación o integridad del hombre en su relación con Dios”.¹⁷ Un estudio de estas referencias en los libros históricos sostiene el punto ya que la ofrenda de paz acompañaba a la ofrenda quemada en tiempos de gran regocijo (2 S. 6:17, *et al.*) y también en épocas de gran necesidad (Jue. 20:26, *et al.*). En Levítico 7:11 y 16 vemos que la ofrenda de paz podía ser de alabanza, un voto, o una expresión voluntaria del sentido personal de dependencia y necesidad de Dios en las más diversas circunstancias.

El sacrificio podía ser de **ganado vacuno** (1), **ovejas** (6) o **cabra** (12). Su edad y sexo no están prescritos porque el animal ofrecido no iba al altar. Sin embargo, tenía que ser **sin defecto** (1, 6). El que lo ofrecía debía poner **su mano sobre la cabeza** (2, 8, 13), matar el

Berk. *The Berkeley Version*

¹⁶ *Ibid.*, p. 80.

¹⁷ *Op. cit.*, p. 299.

animal y presentar las partes a ofrecer al sacerdote, que las quemaría sobre el altar. La porción presentada era la **vianda de ofrenda encendida para Jehová (11)**, en **olor grato (16)**. No es necesario ver en esto ninguna referencia a que tenían que alimentar a Dios, como se hacía entre los vecinos de Israel. El no dependía en manera alguna de sus adoradores. El deseaba tener comunión con ellos y quería que ellos consideraran esta ofrenda de paz como una comida de compañerismo. Nótese el uso de la palabra “cenar” en un pasaje del Nuevo Testamento ([Ap. 3:20](#)). La Santa Cena nos hace recordar esto.

La seriedad con que los antiguos hebreos debían tomar esta legislación está indicada por la expresión: **Estatuto perpetuo será por vuestras edades (17)**. Encontramos estas palabras repetidas 17 veces en Levítico.

4. *Ley de las ofrendas por el pecado (4:1–5:13)*

Nuestra atención ahora se vuelve de las ofrendas del olor grato a la de expiación por el pecado y las transgresiones. La importancia de este cambio está indicada por las palabras de la introducción: **Habló Jehová a Moisés, diciendo (4:11)**. Esta fórmula más tarde se hará más común en este libro, pero aquí la tenemos por primera vez desde [1:1](#). En el resto de Levítico aparece 28 veces. Andrew Bonar, impresionado por la frecuencia de ésta y otras fórmulas similares, hizo notar que no hay libro que “contenga más de las mismas palabras de Dios que Levítico”.¹⁸

El atribuirle a Dios el establecimiento y la regulación de esos sacrificios, debe ser más que una justa pretensión de que los sacrificios de Israel eran distintos de los de sus vecinos. ¿Acaso no es este el método del Antiguo Testamento de aclarar a sus lectores que la salvación no es meramente el resultado de la sensibilidad o la razón religiosa humana? La salvación está basada sobre el sacrificio; y el sacrificio que hace expiación ha sido instituido por Dios. El énfasis en el sistema hebreo de sacrificios descansa en algo que ha sido hecho para el hombre. Es verdad que el ser humano que sacrifica está involucrado puesto que trae la ofrenda, pone su mano encima y la mata. Sin embargo, la obra expiatoria es algo que ha sido hecho para él. El sacerdote actúa como mediador en un sistema instituido por Dios. En estos rituales se encuentra proféticamente descrito el lugar de Cristo.

a. *Reglas para las ofrendas (4:1–35)*. La ofrenda por el pecado y la de las transgresiones representan un nuevo tipo de sacrificio, el de la expiación. Nada se ha dicho en los capítulos [1–3](#) acerca de las ocasiones en que debía ser presentada la ofrenda quemada, la de alimento y la de paces. Las ofrendas de olor grato eran voluntarias. Pero aquí, la ofrenda por el pecado y la de las transgresiones están descritas y se hallan estipuladas las ocasiones en las cuales debían ser presentadas. Estas son obligatorias para todos los que estaban incluidos en el pacto, y que hubieran llegado a ser culpables **sobre cosas que no se han de hacer (2)**. Se presenta el ritual para las diferentes clases: (a) **el sacerdote ungido (3–12)**, (b) **la congregación (13–21)**, (c) un **jefe (22–26)** y (d) **persona del pueblo (27–35)**. El animal empleado en el sacrificio variaba según la importancia de la persona o personas que hubieran pecado. El sacrificio por un **sacerdote (3)** o por toda **la congregación (14)** era de un becerro. Por un **jefe (22)**, un **macho cabrío sin defecto (23)** mientras que por el **pueblo (27)** era una cabra o un **cordero (32)**.

Evidentemente, la seriedad de la culpa variaba con la posición del que pecaba. El pecado de un sacerdote era considerado más grave que el de un jefe o uno del común del pueblo. Como representante del pueblo ante Dios, su pecado imputaba culpa a todo el pueblo. Parece

¹⁸ *A Commentary on the Book of Leviticus* (Nueva York: Robert Carter and Brothers, 1863), p. [vii](#).

que de esa manera se contaminaba el mismo lugar santo. La sangre de la ofrenda por el pecado a su favor sería colocada **sobre los cuernos del altar del incienso** (7) en el lugar santo; mientras que la ofrenda por el pecado de un jefe o alguien del pueblo era puesta **sobre los cuernos del altar del holocausto** (25, 30) que estaba en el atrio del tabernáculo. La sangre de la ofrenda por la totalidad del pueblo era manipulada como la del sacrificio por los sacerdotes (cf. 7 y 18). Quizás esto era debido al hecho de que se consideraba a Israel “un reino de sacerdotes” (Ex. 19:6). La diferencia en la ofrenda por el pecado a favor de los sacerdotes y del pueblo, se ve asimismo en que la carne de los animales sacrificados por ellos era quemada fuera del campo (cf. 12 y 21). En cambio, la carne de los sacrificios por los jefes y por el pueblo, podía ser comida por los sacerdotes.

Aparte de las diferencias mencionadas, el ritual para las diferentes clases era el mismo. El que la ofrecía, traía su sacrificio, ponía su mano sobre la cabeza, mataba el animal, y lo entregaba al sacerdote. El sacerdote que estaba allí oficiando derramaba **la sangre** delante del Señor, untaba algo sobre los cuernos del altar, luego derramaba el resto al pie del altar del holocausto; quemaba **la grosura, los dos riñones y los ijares** sobre el altar del holocausto. La influencia de este ritual para la comprensión neotestamentaria de la muerte de Jesús se ve en el empleo de su terminología y conceptos en la Epístola a los Hebreos (He. 9:10–23; 10:19–22).

El nombre de la ofrenda por el pecado (*ckattath*) es un sustantivo basado sobre el verbo “errar (al blanco), quedar corto”. Esta ofrenda tenía como objeto cubrir los pecados **por yerro** (22, *bishgagah*). A menudo son considerados como pecados cometidos “inconscientemente”. Lo opuesto a esos pecados son aquellos cometidos “con soberbia” (Nm. 15:30, cf. Ex. 14:8); estos eran pecados por los cuales no había sacrificios. Parece que la diferencia no estaba en el plano del conocimiento tanto como en la actitud del corazón. El pecado “de soberbia” era cometido por una actitud de provocación altanera a Dios; mientras que el cometido por “ignorancia” surge de la debilidad humana. Es así como Keil puede decir: “Pero pecar ‘*en error*’ no es meramente hacerlo por ignorancia (vv. 13, 22, 27, 5:18), apresuramiento, falta de consideración, o descuido (5:1, 4, 15), sino también hacerlo involuntariamente (Nm. 25:11, 15, 22, 23).”¹⁹

Aquí, el creyente neotestamentario puede ver algo de la insuficiencia del sistema levítico. No había provisión para los pecados más nefandos tales como la blasfemia, el adulterio y el crimen. En la exposición que Natán hizo acerca del pecado de David contra Betsabé y Urías no se hace referencia a sacrificio. La incapacidad de este sistema en proveer para el “pecado de insolencia” señala la necesidad de un camino mejor—que fue encontrado en Cristo.

b. Transgresiones que requerían ofrenda por el pecado (5:1–13). Son tres los casos enumerados que demandan una ofrenda por el pecado. El primero tiene que ver con el hombre que ha visto o ha llegado a saber alguna cosa, pero que se ha negado a descubrir lo que ha sabido al ser llamado ante el magistrado. **Llamado a testificar.**²⁰ La versión revisada (RSV) interpreta la expresión, “una imprecación manifiesta a testificar”. Moffatt traduce el versículo de la siguiente manera: “Si alguno peca al permanecer en silencio cuando es conjurado a dar evidencias como testigo de algo que ha visto o sabe.” Imprecar es jurar bajo pena de castigo. No debe pensarse que si un hebreo hubiese encubierto la verdad o tergiversado los hechos para perjuicio de otro quedaba libre de culpa, al presentar su ofrenda por el pecado. El

¹⁹ *Op. cit.*, p. 303.

²⁰ Parte del inglés no fue traducido porque el texto no concuerda con el español.

RSV *Revised Standard Version*

versículo [5](#) nos demuestra que tenía que confesar su maldad, y el [6:5](#) nos indica que debía hacer la restitución pertinente. Tenemos ejemplo de hombres que se mantuvieron en silencio hasta que fueron puestos bajo el juramento, en [Josué 7:19](#); [Jueces 17:2](#); [Mateo 26:63](#); [Juan 9:24](#). Que la restitución está implicada en esta ofensa lo prueba la declaración: **él llevará su pecado (1)**; en los casos subsiguientes, el texto dice solamente que la parte implicada **será culpable (2-4)**.

El segundo asunto tiene que ver con la inmundicia contraída por el toque de una **bestia inmunda (2)**, un animal salvaje), **animal inmundo** (animales domesticados del ganado o la majada) o **reptil inmundo** (lit. “lo que pulula, hormiguea”), o **inmundicia de hombre (3)**. En [Levítico 12-15](#) encontramos una extensa discusión sobre los distintos casos de inmundicia. Véase allí las actitudes a tomar. En el que tratamos parece que la persona se hubiera contaminado sin saberlo y por esa causa no hubiera cumplido con los ritos purificadores ([11:24-31](#)). Pero cuando se diera cuenta de tal contaminación debía realizar el sacrificio necesario.

El tercer caso implica una promesa irreflexiva. Si un hombre prometiera neciamente hacer **mal (4)**, habría sido pecaminoso cumplir su voto. Sin embargo, es culpable de haber hecho tal voto. Pero si fuera algo que está **bien**, mas no puede cumplirlo, es culpable por su fracaso. En uno y otro caso, la persona culpable lo **confesará (5)** y presentará su ofrenda por el pecado. En el versículo [6](#) se la denomina a ésta, **ofrenda de expiación**. La discusión de las ofrendas de expiación no comienza hasta el [5:14](#). El uso del término aquí indudablemente se debe al hecho de que expiación implica “culpa”. Por supuesto, hay una relación estrecha entre la ofrenda por el pecado y la de expiación.

En los versículos [7-13](#) está reflejada la compasión básica inherente a la ley. En los tiempos del Nuevo Testamento ésta era vista como una carga. Jesús acusa a los fariseos y escribas de hacer la ley intolerable para los hombres ([Mt. 23:2-4](#)). El pasaje de Levítico revela su preocupación por los pobres. Si un hombre no podía traer un **cordero**, podía presentar **dos tórtolas**, o **dos palominas (7)**. Si aun tal cosa le fuera demasiado, podía traer **la décima parte de un efa (37 ltrs.) de flor de harina (11)**. Note la similaridad entre este pasaje y [1:14-17](#).

Se demandaban dos aves, una de las cuales era para **holocausto (10)**. Allis indica que en la ofrenda para el pecado solamente se quemaba la grasa sobre el altar.²¹ Pero puesto que en el caso de un pájaro sería imposible quitar la grasa, la carne sería quemada sobre el altar representando la porción del Señor en la ofrenda por el pecado (llamada ofrenda encendida porque se consumía por completo sobre el altar), mientras que la otra parte se entregaba al sacerdote, ocupando el lugar de lo que le correspondía en la ofrenda por el pecado.

La ofrenda de comida por el pecado difería de la ofrenda regular de comida, en que no era acompañada ni por aceite ni por incienso. **El puño lleno para memoria**, sería quemado **sobre el altar** sobre las **ofrendas encendidas (12)**. Así, juntas las ofrendas sobre el altar, lograban el valor de un sacrificio de sangre y por tanto no había excepción al principio de que “sin derramamiento de sangre no se hace remisión” ([He. 9:22](#)).

5. *Ley de la ofrenda por la culpa (5:14-6:7)*

La palabra que está traducida **falta (15)** proviene de una raíz que significa “actuar infiel o traidoramente”. El contexto para esta ofensa es el pacto. Debe recordarse que estas leyes no son provistas para los hombres en general. Fueron dadas al pueblo de Israel, compuesto

²¹ *Op. cit.*, pp. 139-40.

por personas que se habían comprometido en un pacto con Dios, asumiendo ciertas responsabilidades. El Señor iba a ser su Dios y ellos serían su pueblo. Sin duda esta es la razón por la cual no hay provisión para las violaciones voluntarias y deliberadas del pacto—“pecando con soberbia”. Tal pecado colocaría al violador fuera del mismo convenio que define estas leyes. Nótese los términos: **Cuando alguna persona cometiere falta y pecare por yerro.**

Hay dos casos citados solicitando la ofrenda por la culpa. Una era la retención involuntaria de **las cosas santas de Jehová**. Esto se refiere a diezmos, ofrendas, primeros frutos y cosas semejantes. Perteneían a Dios y eran dadas al sacerdote. El que la presentaba debía traer la ofrenda, **un carnero sin defecto de los rebaños**, valor incomparable a la pérdida sufrida por los sacerdotes. El significado del original no es enteramente claro en lo concerniente a las palabras: **conforme a tu estimación en siclos de plata**. Parece indicar que un valor monetario debía ser colocado sobre la ofrenda para poder calcular el monto de la quinta parte (16, un quinto del valor) que debía ser pagado en restitución como una multa. **El siclo del santuario** (15) es identificado en [Exodo 30:13](#) como una cantidad basada en la medida fenicia más bien que en la babilónica, que era de menor valor. Aquí es obvia la base moral de la legislación levítica. Micklem dice:

Levítico está interesado en el ritual de la ofrenda *por el pecado*; pero allí no hay ninguna idea supersticiosa de que la ofrenda de por sí es útil para quitar el mal, lo que queda bien aclarado por la demanda de arrepentimiento. Nada sugiere de que aparte de éste haya expiación. Si suscitamos la objeción teológica de que Dios exige sólo el arrepentimiento para conceder el perdón, pasamos por alto el requisito de la restitución hasta donde sea posible. El verdadero penitente no sólo dice: “Lo siento mucho”, sino también: “¿Qué puedo hacer para arreglarlo?”²²

La segunda clase de ofrenda por la culpa implica actos prohibidos en la ley del pacto que demandan restitución, pero que son desconocidos para el ofensor (17–19). Puesto que nadie sabía cuál había sido la pérdida o si la había habido, la persona traía la ofrenda por la culpa sin añadir compensación. Nótese el deseo de evitar la más ligera ofensa. Cuando se mira a la luz del pacto y su benévola redención, tal sacrificio se considera como un anhelo natural de la conciencia tierna de expresar positivamente su gratitud y dependencia. Adviértase la actitud de Job en el libro que lleva su nombre, 1:5. El ideal es ser hallado sin culpa.

El final de esta sección (6:1–7), trata con el perjuicio causado al prójimo en asuntos de propiedad. Conciernen al dolo con respecto a un depósito que fue dejado por causa de seguridad por un **prójimo**, hurto, ganancia injusta por opresión (2) o que habiendo **hallado lo perdido** (3) que pertenece a otro se apropiara de ello. Los mencionados son los más cercanos a pecados conscientes y voluntarios de esta sección (5:14–6:7). Estos son asuntos que generalmente no se conocerían sin la revelación del ofensor. Si se hubieran descubierto, tales acciones habrían sido castigadas. Véase [Exodo 22:7–13](#) donde se hallan los procedimientos legales al respecto. El contexto nos muestra la inseparable relación que hay aquí entre la religión y la ética en Israel. El pecar contra otro dentro del pacto era pecar también contra el Dios del pacto. De esa manera, la relación con el prójimo afectaba estrechamente la comunión con Dios. El Señor es el Garantizador de la propiedad ajena. Pecar contra el prójimo es pecar contra Dios.

²² *Op. cit.*, p. 29.

La palabra **encomendado** (2) parece indicar un traspaso de bienes materiales por medio del cual algo ha sido puesto en manos de otro. La LXX lo traduce *koinonia*. Probablemente se refiera a transacciones comerciales. En cuanto a las palabras **conforme a tu estimación** (6) véase comentario sobre [5:15](#).

En casos de daño a la propiedad, la restitución no era suficiente. Como una **expiación** requería la ofrenda por la culpa, debía añadir al capital **la quinta parte** (5) del valor de la propiedad implicada y restaurarlo al propietario. Solamente entonces la ofrenda por la culpa era eficaz para expiar la transgresión.

B. INSTRUCCIONES PARA LOS SACERDOTES, [6:8–7:38](#)

1. Ley del holocausto ([6:8–13](#))

La sección introductora de Levítico ([1:1–6:7](#)) está dirigida al pueblo de Israel ([1:2](#)) y es la palabra de Dios para ellos en cuanto a los sacrificios que El requería. Ahora, el Señor se dirige a los sacerdotes, **Aarón y sus hijos** (9), que eran quienes debían realizar estos ritos. Estas instrucciones nos ayudan a comprender mejor el sistema de sacrificios de Levítico y su significado.

Primeramente, se nos informa que el fuego debía arder continuamente sobre el altar ([9–13](#)). [Exodo 29:38–39](#) nos revela que mañana y tarde se presentaría una ofrenda quemada. La grasa del sacrificio de la tarde era empleada para mantener el fuego en el altar durante la noche. Una llama ardiendo perpetuamente ante la deidad no es única en la religión bíblica. Era la expresión de la intuición humana de que la adoración y la alabanza perenne debían ascender del hombre a Dios. Si así sienten los que poco saben de la gracia divina, ¡cuánto más el corazón del creyente cristiano debería estar lleno de oración incesante y alabanza perpetua! En lo concerniente al fuego dice Micklem:

Señala a los cristianos el sacerdocio eterno del Señor Jesucristo, el gran Sumo Sacerdote “que vive para interceder” por nosotros ([He. 7:25](#)), que “es sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec” ([He. 5:6](#)). El ofrece su eterna obediencia al Padre, un sacrificio aceptable, a favor de todos; El es el sacerdote, y su obediencia es el cordero, su obediencia y su amor perfecto hacia Dios: éstos, los ofrece a favor de todos los hombres, porque “no se avergüenza de llamarlos hermanos” ([He. 2:11](#)).²³

El sacerdote recibía instrucciones en cuanto a cómo vestirse para sacar las **cenizas** todas las mañanas ([11](#)). Las vestimentas sacerdotales regulares no se debían llevar para esa tarea. Muchos se sorprendieron al notar cuánto espacio bíblico se le dedica a la ropa. Esto es verdad especialmente en lo que concierne a los sacerdotes. Transmite la idea de la importancia que tiene cómo se presenta la persona delante de Dios. Esto está extensivamente desarrollado en el Nuevo Testamento y en la himnología cristiana. Jesús habló de la necesidad de “el vestido de boda” ([Mt. 22:11–14](#)). En Apocalipsis se nos aconseja comprar “vestiduras blancas” ([3:18](#)) y conservar las “ropas” ([16:15](#)). También se nos habla de la esposa del Cordero, vestida “de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos” ([19:8](#)). No obstante, en lo que concierne a Levítico, es la vestidura del mediador que se yergue entre Dios en su santidad y el hombre en su adoración.

LXX *Septuaginta*

²³ *Ibid.*, p. 34.

2. *Ley de la ofrenda de alimento* (6:14–23)

El sacerdote debía tomar **un puñado** (15) de esta ofrenda, con su **aceite** e **incienso** y ofrecerlo por **memorial**. **El sobrante** (16) de ella debía ser comido sin **levadura** (17), en el atrio en la tienda por el sumo sacerdote y sus hijos. La expresión **es cosa santísima** (17) está empleada en las tres ofrendas de las que participaban Aarón y sus hijos: la ofrenda de comida, la ofrenda por el pecado y la de expiación. También se usaba para cualquier cosa “consagrada” que no podía ser vendida ni rescatada (27:28).

Esto está explicado con más amplitud en la conclusión: **Toda cosa que tocare en ellas será santificada** (18). No es claro el significado exacto de esta declaración. Algunos opinan que es decir simplemente que cualquiera que toca las cosas santas, se santifica a sí mismo (Is. 52:11). Otros creen que debe referirse a que todo lo que toca el altar es santo y no puede volver a la vida secular. La referencia de Jesús al poder del altar de santificar el don (Mt. 23:19) indica que uno y otro de estos últimos puntos de vista son verdaderos. **Números 16:38** dice en lo concerniente a los incensarios de Datán y Abiram: “Por cuanto ofrecieron con ellos delante de Jehová, son santificados.” No es cosa baladí que los hombres se presenten delante de Jehová. El toma al hombre en serio y subsecuentemente reclama como suyo lo que le ha sido dado. Tal consagración está ampliamente ilustrada en el Antiguo Testamento.

La **ofrenda** especial de comida de **Aarón y sus hijos** (20, es decir “el sumo sacerdote”) está descrita en 19–23. Toda esta sección consiste en instrucciones para los sacerdotes. Esta ofrenda tenía que ser presentada por el sumo sacerdote **el día que fueren ungidos** como tal. La palabra **perpetua** indica que las subsecuentes ofrendas tenían que presentarse todas las mañanas, y al anochecer mediante el sumo sacerdote. La ofrenda era por él mismo y por todos los sacerdotes. **Toda ella sería quemada** (22). Los sacerdotes participaban de las cosas más santas ofrecidas por otros; pero no podían compartir de lo que fuera ofrendado por y para ellos mismos (23).

3. *Ley de la ofrenda por el pecado* (6:24–30)

La **ofrenda por el pecado** era también **cosa santísima** (25). Debía ser comida por los sacerdotes **en el atrio del tabernáculo de reunión** (26). Nada impuro debía tocarla. Cualquier cosa que tuviera contacto con ella era santa y debía ser dedicada a Dios. Si la vestimenta era salpicada con **la sangre** de la ofrenda para el pecado debía ser lavada **en lugar santo** (27). Y si **la vasija** (28) en que era preparada la carne para los sacerdotes fuera de barro, debía ser quebrada, y si fuera de bronce, **fregada** y **lavada** con agua. Todo lo que hubiera tocado debería ser limpio y quitado del uso común. El verso 30 lo aclara de la siguiente manera: “Mas no se comerá ninguna ofrenda de cuya sangre se metiere en el tabernáculo de reunión para hacer expiación en el santuario; al fuego será quemada.” Una nota al pie explica: “Su sangre será rociada sobre el propiciatorio que está en el Lugar Santísimo; por lo tanto, aun la carne es demasiado sagrada para ser alimento humano” (Berk.).

Moisés recalca la santidad de la ofrenda por el pecado en 10:17, diciendo que les había sido dada a los sacerdotes para llevar la iniquidad de la congregación con el fin de que fueran reconciliados delante de Jehová. Todo este ritual es presentado para hacer hincapié sobre la importancia de distinguir entre lo santo y lo inmundo. Siempre trae resultados desastrosos la incapacidad o rechazo de hacer estas diferencias (cf., c. 10).

Hay muchos escritores que relacionan inmediatamente el concepto de “santo” que encontramos aquí con el mismo de los círculos religiosos paganos. La comparación que hace Micklem es provechosa.

Los comentaristas están propensos a hablar de esta santidad como un mero tabú, pero el término ha sido mal interpretado. Un objeto tabú (el término ha sido tomado de las religiones primitivas de la Polinesia) es peligroso por su propio derecho, como la habitación misteriosa de un poder sobrenatural. Eso no es lo mismo que la idea de que un objeto es sacrosanto porque ha sido puesto en relación con el Dios viviente. Bien podemos creer que había mucha superstición en Israel; pero este concepto de santidad no lo es. Para tomar un ejemplo relativamente inadecuado desde la situación contemporánea, un hombre moderno no considera las lápidas sepulcrales “sagradas a la memoria” de los antepasados, como si tuvieran poderes sobrenaturales; pero las trata con reverencia, no como si fueran cualquier piedra, por el uso al cual han sido dedicadas. De la misma manera, pero, más vivido de lo que nosotros podemos suponer era el sentido de la santidad de las cosas vinculadas con los sacrificios en Israel.²⁴

4. *Ley de la ofrenda por la culpa* (7:1–10)

Esta sección tendría que ser cotejada con el relato más extenso de [5:1–6:7](#). Aquí se da énfasis a la similaridad de las **ofrendas del pecado** y de **la culpa** (7). Se aclara el papel sacerdotal en la ofrenda **por la culpa**, y se comunica la parte que le corresponde al sacerdote de **la expiación de la culpa u ofrenda encendida** y la de alimento ([8–10](#)).

5. *Ley de la ofrenda de paz* (7:11–38)

El sacrificio de paz podía ser de tres clases: en acción de gracias ([12](#)), voto ([16](#)), y voluntario ([29](#)). El primero parece haberse ofrecido por los beneficios recibidos del Señor. En el [Salmo 107:22](#) se nos habla de tal sacrificio después de haber sido liberado de un peligro. La ofrenda de paz es la única en la cual se le permite participar al adorador. El sacrificio **en acción de gracias** se comería **en el día que fuera ofrecida** ([15](#)). Allis sugiere que era para fomentar un espíritu de coparticipación “invitando amigos o vecinos, especialmente los pobres y necesitados para compartir en la feliz ocasión ([Dt. 12:12](#))”.²⁵ La incesante bondad de Dios para con sus hijos debería ser un incentivo continuo para la gozosa participación. ¿Hay algo que aprender del hecho que se le llamara **sacrificio de acción de gracias** ([12](#))? ¿Hay, o puede haber, cualquier acción de gracias que nada cueste al adorador? **Y de toda la ofrenda presentará una parte** ([14](#)) significa “una torta por cada ofrenda” (RSV).

El sacrificio de su... voto ([16](#), ofrenda votiva) se prometía a Dios esperando su ayuda ([Sal. 66:13–14](#); [116:1–19](#)). La ofrenda voluntaria parece haber sido presentada por la consciencia de las benévolas misericordias de Dios y su fidelidad en el pacto, dando como resultado un sentido de obligación. El tabernáculo fue originalmente construido con las ofrendas voluntarias ([Ex. 35:5, 21](#)). La *Versión Berkeley* sugiere con mayor claridad el carácter de la ofrenda voluntaria. “Quien quisiera presentar esta ofrenda de paz... debe traer una porción... como una donación” ([29](#)).

En [3:1–17](#) no se ve con claridad el carácter de la ofrenda de paz como acto de comunión. En estos pasajes sí se ve. La ofrenda, ya fuera de ganado vacuno, lanar, cabrío, si era en acción de gracias, debía ir acompañada por varios **panes leudos** y **tortas sin levadura**. No

²⁴ *Ibid.*, pp. 35–36.

²⁵ *Op. cit.*, p. 141.

eran ofrendas de alimentos pues no llevaban incienso y ninguna porción se quemaba sobre el altar. Acompañaban la ofrenda y contribuían a demostrar su carácter, como una ocasión para la comunión entre Dios, el sacerdote y el pueblo. El empleo de **pan leudo** (13) revela la diferencia esencial entre esta ofrenda y la quemada, que debía ser completamente consumida sobre el altar y las otras que fueron identificadas como cosa santísima.

Hay instrucciones cuidadosas en cuanto al tiempo en que podían ser comidas estas ofrendas (15–17), quiénes podían comerlas (20–21), qué podía comerse (24–26), y qué porciones correspondían a cada uno (31–35). Estas indicaciones y los serios castigos en que se incurría por desobediencia—**llevará su pecado** (18) o **será cortada de entre su pueblo** (20)—revelan la seriedad del protocolo ritual en Israel. Esto no significa que la santidad demandada aquí fuese sólo ceremonial. La diferenciación entre santidad moral y ceremonial no formaba parte de la legislación levítica. El desempeño ceremonial era considerado como una reflexión de la actitud personal hacia Dios, cuya santidad es eminentemente moral.

El manual de instrucciones para los sacerdotes concluye con un resumen (37–38) que le recordaba a Israel que esta legislación derivaba su importancia y autoridad de **Jehová** quien los había redimido de Egipto y que se les había revelado en **el monte de Sinaí** (38).

Sección II Consagración de los Sacerdotes

[Levítico 8:1-10:20](#)

Los capítulos introductorios de Levítico (1-7) tratan con los sacrificios que el Señor demandaba para su adoración. Esta sección (8-10) presenta instrucciones para los agentes de mediación, los sacerdotes. La totalidad del sistema levítico da por sentado el papel medianero de los hijos de Aarón. En esto está simbolizada la descripción que el Nuevo Testamento hace del verdadero adorador, basada en la función de Cristo como mediador. Es evidente que la corrección en el desempeño de estos asuntos es de gran importancia, por el énfasis continuo de que todo sea hecho de acuerdo al mandato que Moisés recibió de Dios (cf. [8:4-5](#), [9](#), [13](#), [17](#), [21](#), [29](#), [34](#), [36](#), *et al*).

El capítulo [8](#) se refiere a la consagración de los sacerdotes, el [9](#) describe la inauguración del culto en el tabernáculo. El [10](#) nos presenta la historia de Nadab y Abiú, y subraya el peligro que hay en dejar de observar la adoración del Señor según sus propias demandas. El debe ser santificado en aquellos que se le acercan, y tal cosa debe ser realizada de acuerdo con su voluntad.

A. MOISES CONSAGRA A AARON Y A SUS HIJOS, [8:1-36](#)

Las estipulaciones concernientes a los ritos, sacrificios y ceremonias en la instalación de los sacerdotes que habían sido dadas en [Exodo 28-29](#) y [40](#), ahora iban a ser llevadas a cabo por Moisés. Debe notarse que ni Aarón ni sus hijos fueron elegidos por Israel. Fueron llamados por Dios (cf. [He. 5:4-5](#)). Ellos tampoco se consagraron a sí mismos. Fue Moisés quien lo hizo como representante del Señor. Aquí vemos el carácter limitado del sacerdocio levítico. Los sacerdotes no estaban nombrados para controlar a Israel sino para ministrar delante del Señor en favor de ellos. Aquí está afirmada la separación de los oficios de profeta, sacerdote y rey que debía ser mantenida hasta la llegada del Mesías, quien cumpliría simultáneamente los tres ministerios.

1. *La preparación* ([8:1-9](#))

La gravedad de los sucesos narrados aquí está indicada en cada detalle. La consagración debía ser pública, en presencia de **toda la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión** ([3](#)). Aarón y sus hijos jamás volverían a ser considerados como israelitas comunes. Moisés los **lavó** ([6](#)) porque la suciedad en el lugar santo podía ser causa de muerte ([Ex. 30:19-21](#)). Fueron vestidos con ropas especiales. El descuido o la desobediencia en el vestuario cuando ministraban en la presencia divina podría ser fatal ([Ex. 28:35](#), [43](#)).

Hay que decir algo acerca del **efod**, el **Urim** y el **Tumim** ([7-8](#)). Encontramos la descripción del primero en [Exodo 39:22-26](#). Era una vestidura exterior que cubría por delante, desde los hombros hasta la cadera y estaba atada a la cintura. Era de oro, azul, púrpura, escarlata e hilo fino retorcido. Se trataba de un objeto de gran valor y belleza, y sobre él estaba el pectoral, de los mismos materiales, teniendo incrustadas piedras preciosas. En el pectoral se hallaban el **Urim** y el **Tumim**.

Estos últimos eran los medios por los cuales el sacerdote podía declarar la voluntad de Dios ([Nm. 27:21](#); [Dt. 33:8](#), [10](#)). Quizás una explicación, tan plausible como cualquier otra, es que se trataba de dos piezas lisas. En un lado de cada una estaba escrito **Urim** (de 'arar,

“maldecir”), en el otro, **Tumim**, de la raíz *tamam*, “ser perfecto”). Así se aseguraban respuestas afirmativas, negativas o neutras. En el mundo antiguo era muy común este tipo de consulta oracular. Es muy significativo que las referencias a estas prácticas son muy limitadas, se suspenden en la época de Saúl y no se vuelve a ellas sino hasta el período postexílico, cuando la profecía había cesado en Israel ([Esd. 2:63](#); [Neh. 7:65](#)).

2. *Las unciones* ([8:10–12](#))

Los sacerdotes y muebles del tabernáculo fueron ungidos con aceite. En el Antiguo Testamento el profeta ([1 R. 19:16](#)), el rey ([1 S. 9:16](#); [10:1](#)) y el sacerdote eran ungidos de esa manera. La palabra hebrea que se traduce “ungir” (*mashach*) es la raíz de la cual proviene nuestra palabra Mesías (“el ungido”). El Mesías había de ser ungido, no ya con aceite sino con el Espíritu Santo ([Is. 11:2](#); [42:1](#); [Lc. 3:22](#)). Aquí la unción significa la separación de los sacerdotes para Dios y su dotación del poder divino (*charisma*) necesario para ejercer su santo ministerio. Micklem dice: “Bajo el antiguo pacto, los sacerdotes eran ungidos con aceite, simbolizando el Espíritu, y con sangre, simbolizando el sacrificio expiatorio que estaba en el futuro. Los sacerdotes bajo el nuevo pacto son ungidos simbólicamente con aceite y con sangre, pero no literalmente, pues ahora la realidad ya ha venido.”¹

Aun el tabernáculo y todo lo que estaba en su interior tenía que ser ungido, indicando su separación para el Señor y su aceptación ceremonial. Los que manipulaban los utensilios ([Is. 52:11](#)) y el tabernáculo debían ser santos. La distinción entre personas y cosas no era tan grande en Israel como lo es hoy. Ambos podían ser santos o impíos.

3. *Tres sacrificios* ([8:14–29](#))

Los sacerdotes y el tabernáculo también debían ser expiados ([15](#), [34](#)). Un **becerro de la expiación** ([14](#)), el **holocausto** ([18](#), ofrenda quemada), y el carnero de **las consagraciones** ([22](#), también ordenación), fueron ofrendados para Aarón y sus hijos. Ellos, como la gente a quienes representaban, necesitaban la expiación. La sangre del **carnero de las consagraciones** ([22](#)) era colocada sobre el **lóbulo de la oreja derecha**, y el **pulgar de su mano y pie derechos** ([23](#)). El sacerdote debía *oír* la palabra de Dios; *llenar* sus manos del ministerio de las cosas santas, y *andar* por lugares santos. Parece que para los antiguos israelitas ningún hombre debería o podría ejercer un ministerio tal sin el rociamiento de la sangre del sacrificio y la completa separación para las cosas santas.

El carácter de esta separación lo indica la palabra hebrea que se traduce “consagración” (*millu'im*), que proviene de la raíz *male'* (llenar). Donde nuestra versión se lee “seréis consagrados” ([33](#)), el texto hebreo dice literalmente “serán llenas vuestras manos”. En el versículo [27](#) Moisés tomó la **ofrenda mecida** (cf. [25–26](#)) y llenó las manos de Aarón y sus hijos, quienes a su turno la mecieron delante de Jehová. Las “manos llenas” simbolizan el hecho de que la vida del sacerdote tenía que estar vacía de todo, excepto de las cosas santas. No debía tener propiedad ni sostenerse a sí mismo; viviría del servicio del tabernáculo ([31–32](#)), y su existencia estaría exclusivamente dedicada al servicio de Dios para Israel. ¿No es esta una manera gráfica de decir, que al sacerdote, como a Cristo cuando contaba doce años de edad ([Lc. 2:49](#)), le “convenía” estar en los “negocios de su padre”?

4. *Consagración de los sacerdotes* ([8:30–36](#))

La separación del resto de Israel y de las ocupaciones normales para el tabernáculo y el Señor era sellada por **siete días** ([33](#)), durante los cuales los sacerdotes estaban bajo la

¹ *Op. cit.*, p. 45.

prohibición de dejar los contornos del tabernáculo. Si no observaban esta separación forzosa incurrían en pena de muerte. De esta manera es presentada la gran descripción del Antiguo Testamento de la consagración para el servicio del Señor.

B. AARON ASUME EL OFICIO SACERDOTAL, [9:1-24](#)

Este capítulo es un modelo para la adoración en el Antiguo Testamento. Relata el primer sacrificio público de Israel bajo el sacerdocio levítico. En el capítulo [8](#) fueron ofrecidos sacrificios para la ordenación de Aarón y sus hijos pero el pueblo sólo observaba; no participaba. Ahora los sacerdotes comenzaron su oficio medianero. Era un día clave para Israel. Jehová mismo apareció para coronar la ocasión ([4, 23-24](#)).

Con el objeto de preparar la presencia de Jehová, Aarón ofreció **expiación y holocausto** por él ([7-8](#)) y por sus hijos. Su ofrenda por el pecado fue de un **becerro**, y por el holocausto **un carnero** ([2](#)). Es el único ejemplo (con el v. [3](#)) donde se demanda un becerro en la legislación de los sacrificios. En cuanto a este animal, Rashi dice: “Fue elegido como ofrenda por el pecado, para declararle a Aarón que el Santo, ¡bendito sea!, le otorgaba expiación por medio de este becerro, a causa del incidente del becerro de oro que él había hecho.”²

El pensamiento tradicional judío siempre creyó que cada detalle de este pasaje era significativo. Snaith indica que el **carnero** era un recuerdo de la obediencia de Abraham al atar a Isaac ([Gn. 22:9](#)).³ También cita el sentido que el Targum de Jerusalén asignaba a estas ofrendas, que consideraba el **macho cabrío** ([15](#)) como un recordatorio del cabrito que mataron los hermanos de José ([Gn. 37:31](#)); el **becerro** ([8](#)), del becerro de oro ([Ex. 32:4](#)); y el **cordero** ([3](#)), de Isaac atado como un cordero para el sacrificio ([Gn. 22:7](#)). El mismo anhelo de ver significado en cada detalle nos muestra cuán importantes eran estos eventos para el antiguo Israel. **Según el rito** ([16](#)) significa “en la manera regular” (Moffatt) o “según las instrucciones” (Berk.).

La presentación realizada por Aarón de las ofrendas por el pecado y la ofrenda quemada a favor de él mismo y sus hijos, revela que el Antiguo Testamento daba por entendidas las limitaciones de su propio sistema de sacrificios. Ningún hombre, ni aun el sumo sacerdote, Aarón, estaba en condiciones de servir o adorar a Dios hasta que se hubiera hecho sacrificio por él. El escritor de la Epístola a los Hebreos ([7:27](#)), toma esto como la prueba de la superioridad del nuevo pacto y de Cristo, como el verdadero Sumo Sacerdote.

Las ofrendas de Aarón por el pueblo formaron una pauta para la adoración al Señor para Israel. Aquí, él presentó **expiación, holocausto** ([3](#)) **sacrificio de paz y ofrenda amasada** ([4](#)). La omisión de la ofrenda por la culpa confirma el hecho de que ésta sólo era reservada principalmente para ocasiones donde se hubiera hecho daño y se podía efectuar reparación.

La disposición de los sacrificios revela el entendimiento levítico del verdadero acercamiento a Dios en adoración. Al respecto dice Keil:

La ofrenda por el pecado siempre se hacía primero, porque servía para quitar el enajenamiento que el pecado había levantado entre el hombre y el santo Dios, por medio de la expiación del pecador, eliminando los obstáculos para que se pudiera acercarse al Señor. Luego seguía la ofrenda de holocausto (o quemada), como expresión del completo

² *Pentateuch with Targum Onkelos, Haphtaroth and Rashi's Commentary*, traducido por M. Rosenbaum y A. M. Silbermann, [Leviticus](#) (Nueva York: Hebrew Publishing Co., s.f.), p. 35.

³ *Leviticus and Numbers* (“The Century Bible;” Camden, N. J.: Thomas Nelson and Sons, Ltd., 1967), p. 71. Berk. *The Berkeley Version*

rendimiento de la persona que se había expiado al Señor; y por fin, la ofrenda de paz, por una parte, como agradecimiento por las misericordias recibidas, y la oración para su continuidad; y por otra, como sello del pacto de comunión con el Señor en la comida de sacrificio.⁴

La conclusión apropiada para tal adoración es la presencia del Dios vivo que se manifestó en su **gloria** a todo **el pueblo** (23). La palabra **gloria** es un término peculiarmente bíblico. La idea raíz en hebreo (*kabed*) es “ser pesado, importante”. La forma sustantiva es usada en el mundo antiguo para referirse a la magnificencia exterior que acompañaba la aparición de un gran personaje. Brockington dice que en las Escrituras se refiere “a lo que los hombres pueden percibir, originalmente por la vista, de la presencia de Dios sobre la tierra”.⁵ Nótese el empleo del término en [Ezequiel 1](#). La palabra habla de la experiencia de Israel en Sinaí, de Salomón y el pueblo cuando la gloria de Jehová llenó la casa de Dios, de Isaías en el templo, de los pastores en los campos de Belén y de los discípulos en el monte de la transfiguración.

El nombre del santuario del Antiguo Testamento, **el tabernáculo de reunión** (5), corresponde en hebreo a “la tienda de la cita”. Es el lugar donde Dios guarda su cita con pecadores que quieren encontrarse con El, cuando ellos cumplen con las condiciones divinas. Dios no falla en mantener su cita. El **fuego** divino llegó culminando este día de adoración, y **consumió el holocausto** que estaba sobre el altar (24). Dios tuvo comunión con el pueblo de su pacto Israel.

Al finalizar este capítulo, el papel de Moisés como mediador comienza a cambiar. Ahora, es él quien conduce a Aarón al tabernáculo. Queda claramente demostrada la subordinación del sacerdocio aarónico. Sin embargo, en este punto, Moisés transmitió todas las funciones sacerdotales a Aarón y sus hijos.

Aarón y Moisés retornaron del **tabernáculo** y alzando sus manos **bendijeron al pueblo** (23), y **la gloria de Jehová apareció a todo el pueblo**. Tal vez la bendición haya sido la que encontramos en [Números 6:24–26](#). En su presencia, los israelitas **alabaron**, y **se postraron sobre sus rostros** (24).

C. UN CASO DE SACRILEGIO, [10:1–20](#)

1. *Nadab y Abiú* ([10:1–7](#))

En el capítulo [9](#) está descrita la manera apropiada para acercarse al Señor y las maravillosas consecuencias de esa aproximación correcta. En el capítulo [10](#) la escena se cambia en tragedia. Israel tiene que ver la inevitable consecuencia de tratar de acercarse presuntuosamente a Dios. El gozo y el temor ante la aparición de la gloria en el capítulo [9](#) son ahora reemplazados por el terror que viene cuando Dios obra en juicio en contra del pecado.

No está registrada la naturaleza del pecado de **Nadab y Abiú** (1). Los comentaristas han sugerido que el incienso no estaba preparado de acuerdo a las instrucciones dadas por Moisés ([Ex. 30:7–8](#)), de que ningún otro fuego debía ser usado en el altar ([Lv. 16:2](#)), que la ofrenda no era a su debido tiempo ([Ex. 30:7–8](#)), que otros incensarios (los de ellos mismos) habían sido usados; que Nadab y Abiú asumieron un papel exclusivamente reservado para el sumo sacerdote, o que pudieron estar bajo la influencia del alcohol (cf. [8–11](#)). En este pasaje es

⁴ *Op. cit.*, pp. 345–46.

⁵ “[Presence](#)”, *A Theological Word Book of the Bible*, ed. Alan Richardson (Nueva York: The Macmillan Co. 1951), pp. 172–76.

imposible hablar con seguridad. La cosa principal es que ambos sacerdotes desempeñaron sus funciones de modo contrario al que Dios les había mandado. Moisés aclara que el Señor había dicho: En los que a mí se acercan, **me santificaré** (3) y en **presencia de todo el pueblo seré glorificado**. Esto es una ilustración de que en el Antiguo Testamento la obediencia era más importante que los sacrificios ([1 S. 15:22](#)).

Al pueblo de **Israel** se le dio permiso de lamentar la tragedia (6) pero a Aarón y a sus dos hijos restantes se les prohibió hacer demostraciones de duelo, que consistían en descubrirse **las cabezas**, tirarse del cabello o rasgar **sus vestidos**. No debían aparecer ante Israel como personas que cuestionaran o lamentaran el juicio de Dios. Moisés les recordó que **el aceite de la unción** (7) estaba sobre ellos. El servicio de Dios no podía posponerse por asuntos personales. El **incendio** (6) sería “la llama que el Señor había encendido” (Berk.; cf. v. 2).

2. *Prohibición de las bebidas alcohólicas* ([10:8–11](#))

La seriedad de la función sacerdotal está indicada en la prohibición del vino al sacerdote antes de su servicio en el tabernáculo. El tenía que discernir para Israel **entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio** (10). Nadab y Abiú habían dejado de hacerlo, y aparentemente, con arrogancia. Aquí se quiere impresionar a Israel con la gravedad de este fracaso. Hay una manera apropiada de acercarse al Señor (c. 9). En este modo trae bendición. El hombre no debe atreverse a llegar ante Dios con sus propias condiciones si espera encontrar aceptación. Pretender hacerlo acarrea destrucción. Véase la historia de Ananías y Safira ([Hch. 5:1–11](#)).

La prohibición del alcohol a los sacerdotes cuando estén en el servicio divino, es aplicable al cristiano de nuestros días. El está en constante necesidad de pensar con claridad para escoger entre lo santo y lo profano. Por las estadísticas comprobamos la certidumbre de que la mayor parte de los accidentes de automóviles con resultados fatales son el resultado de la falta de juicio por causa del alcohol. Si se pudiera relatar la historia de la totalidad del daño espiritual y físico debidos al alcohol, veríamos la sabiduría divina al dar tal mandamiento.

3. *Instrucciones a los sacerdotes* ([10:12–20](#))

Moisés ahora habla a **Aarón**, acerca de las porciones de la **ofrenda** que pertenecían a los sacerdotes para su propio consumo ([12](#)). La ofrenda de alimento, el **pecho** (llamada ofrenda **mecida**) y la **espaldilla** (la espaldilla **elevada**, [14](#)) debían ser comidos por los sacerdotes y sus familias. La ofrenda por los pecados del pueblo (no la que los sacerdotes ofrecían por ellos mismos) debía ser comida por el sacerdote **en lugar santo** ([12–13](#)). Eran dadas para ellos por Dios **para llevar la iniquidad de la congregación** ([17](#)).

Aarón, debido a los eventos de ese día ([19](#)) se sentía indigno de comer la ofrenda y la había quemado sobre el altar. Moisés lo reprendió por esta omisión ([16–18](#)), pero se **dio por satisfecho** ([20](#)) cuando **Aarón** le explicó su motivo. Como el capítulo 9 nos habla de un día instructivamente glorioso, el [10](#) nos describe un día trágico.

Sección **III** *Leyes Concernientes a la Impureza*

[Levítico 11:1–15:33](#)

Israel debía ser un pueblo santo. ¿La razón? Ellos estaban en un pacto con el Señor, el Santo. Ese pacto demandaba que la totalidad de la vida fuera sometida a la conformidad de las demandas divinas. Estas, en lo concerniente a la adoración, ya estaban detalladas en [Levítico 1–7](#). El establecimiento del sacerdocio y el comienzo de su ministerio lo tenemos en la segunda sección ([8–10](#)). Los sacerdotes debían enseñar la diferencia entre lo limpio y lo inmundo, lo santo y lo profano ([10:10](#)). Ahora, en la tercera sección de libro, se revela el significado del pacto en lo que tiene que ver con la vida diaria (cc. [11–15](#)), tanto en lo que es limpio como en lo que no lo es. Asuntos de dieta, el contacto con osamentas de animales, la inmundicia de personas, vestidos, muebles, y casas para habitar: todo está tratado allí. El propósito está claramente establecido: que Israel no se contaminara ([11:44](#)).

A. IMPUREZA DE LOS ANIMALES, [11:1–47](#)

Las palabras claves de esta sección son: **limpio, inmundo, abominación, mancha, santificar, santo**. Un rápido vistazo por el capítulo [11](#) para contar las veces que estas palabras ocurren, subrayará el propósito de esta parte: fue dada para establecer la diferencia entre lo limpio y lo inmundo. En los capítulos [11–15](#) la palabra “inmundo” aparece alrededor de 100 veces.

La diferencia hecha en estos capítulos parece extraña para el hombre moderno que lee y conoce poco del mundo antiguo. Quizá lo más importante no sea las especificaciones de lo que es limpio y lo que es inmundo, sino el motivo subyacente que exige el trazado de semejante línea. Aquí, la verdad es que Dios está interesado en la totalidad de la vida de su pueblo, que nada hay que esté fuera del interés divino. Sin embargo, según la comprensión del Nuevo Testamento de los requisitos divinos, es evidente que muchos de los artículos mencionados carecen de significación ética o moral.

[Génesis 7:2](#) aclara que esta costumbre de diferenciar entre lo limpio y lo inmundo es mucho más antigua que Moisés. El estudio de otros pueblos antiguos revela un sistema similar. El viejo proverbio: “Las mismas cosas hechas por dos pueblos distintos no son las mismas”, puede ser aplicado aquí. Eichrodt indica que estas restricciones, tan inusitadas para nosotros, pueden haber tenido un alcance religioso mucho más extenso y de esta manera, una significación más moral de lo que uno piensa en el momento. Sugiere que mediante estas leyes todas las cosas que tenían que ver con los dioses ajenos o su culto eran condenadas como inmundas. Animales tales como el cerdo eran usados por los cananeos en sus sacrificios. También los ratones, serpientes, liebres—a los que les atribuían poderes especiales. Por eso tenían que ser evitados.¹

Los procesos de la vida sexual y las prácticas relacionadas con los muertos eran considerados como si tuvieran consecuencias espirituales y mágicas. La identificación de los dioses y diosas de los cananeos con la generación y nacimiento, y las divinidades egipcias

¹ [Theology of the Old Testament](#), trad. por J. A. Baker (“The Old Testament Library”; Filadelfia. The Westminster Press, 1961), pp. 134–35. Una reciente explicación médica de muchos de estos requerimientos es dada por S. I. McMillen, M.D., [None of These Diseases](#) (Westwood, N. J.: Fleming H. Revell Co., 1963).

con el culto de los muertos, pueden explicar las demandas que se relacionaban con esas funciones. El beber sangre de ciertos animales como parte del culto, o como medios de incitar el éxtasis profético, o como parte de ritos orgiásticos de contenido idólatra, pudieron originar las leyes referentes a la sangre. Las enfermedades que obligaban a la separación de una persona de su grupo social, separando a los israelitas de la comunidad del Señor, eran consideradas como contaminadoras. Esto condujo a Eichrodt a decir que esa pureza ritual fácilmente podría ser un símbolo, una expresión exterior, de la plenitud espiritual o de la perfección moral.² Ciertamente puede decir que la iglesia moderna no ha demostrado suficiente acierto para discriminar entre lo santo y lo profano, y de entregarse con espíritu sencillo a lo primero.

B. IMPUREZA DEL ALUMBRAMIENTO, [12:1-8](#)

Este capítulo ha resultado tradicionalmente difícil para los comentaristas. El problema está en explicar por qué el alumbramiento debe estar vinculado con la impureza. La fecundidad era obedecer el mandato divino, según [Génesis 1:28](#). Los hijos eran considerados como buenas dádivas de Dios ([Gn. 33:5](#)) y debían ser sumamente estimados ([Sal. 127-128](#)). La mujer prolífica era considerada bendecida, mientras que la que carecía de hijos era vista como si estuviera bajo maldición.

Algunos eruditos ven aquí un dualismo de acuerdo al cual la carne humana está asociada con el mal. Otros han pensado que la impureza al dar a luz es el resultado de la caída del hombre, y testigo del hecho de que es nacido en pecado y perdido a menos que encuentre a Dios.

Tal vez la clave para la comprensión de esto, consista en la asociación del nacimiento con el misterio del sexo, de vida y con las emisiones que se producen en el parto. Esta discusión está en la misma sección de Levítico, como el capítulo [15](#) que trata de las impurezas concomitantes con distintas emisiones, en particular, [15:19-27](#). Hay que recordar que había infinitamente más misterio en la vida para el hombre antiguo que para el moderno. Micklem ha parafraseado los versículos [2-4](#) de la siguiente manera: “Cuando una mujer da a luz un hijo, el sentimiento correcto requiere que permanezca recluida durante una semana; luego, el niño debe ser circuncidado; después, ella tiene que permanecer en casa durante un mes y su primera salida debe ser a la iglesia.”³ En una sociedad como la nuestra, donde se ha terminado con mucho del peligro del nacimiento por la medicina moderna, y el misterio ha desaparecido por los conocimientos biológicos, ¿quién puede decir que algunas de estas costumbres no sean necesarias para restaurar el elemento de sagrado misterio y santidad de tales acontecimientos?

La estrecha identificación de algunas deidades cananeas con la generación y el nacimiento puede haber contribuido a la intensificación de la legislación levítica, en cuanto a la impureza en relación con el proceso del alumbramiento. También pudo haber sido un factor en ese asunto la asociación del nacimiento con poderes mágicos y demoníacos de los vecinos de Israel. Empero, debe decirse que la impureza en los textos levíticos nunca es, en sí, un poder demoníaco. Como lo ha indicado Kaufmann, la impureza no es nada más que una condición, y en contraste con el concepto pagano no es en sí un peligro, puesto que no

² *Op. cit.*, p. 137.

³ *Op. cit.*, p. 60.

tiene origen divino ni diabólico.⁴ De este modo, un pasaje como éste tan extraño para los oídos modernos, para la antigüedad del Cercano Oriente era un asunto perfectamente comprensible. El peligro residía en poner lo impuro en contacto con la santidad. Hay un poder destructor en la fuente de la santidad. Por ende, era necesario tener alguna ceremonia que restaurase a la impura a la comunión con el pueblo de Dios. Hecho esto, se permitía a la madre participar de nuevo en la comunión y la adoración.

Si el hijo era varón, debía ser circuncidado al octavo día. La madre de Jesús siguió cuidadosamente esta ley ([Lc. 2:21](#)). Era la señal de la participación en el pacto de Abraham. Algunos críticos han dicho que la circuncisión llegó a ser símbolo de la entrada a Israel solamente durante y después del exilio.⁵ [Génesis 17](#); [Exodo 4:25](#) y este pasaje indican lo contrario. Para apreciar el significado de la circuncisión en el antiguo pacto uno tendría que hacer comparación con el bautismo bajo el nuevo según lo descrito por Pablo en [Colosenses 2:10-15](#).

C. IMPUREZA DE LA LEPRO, [13:1-14:57](#)

El asunto que se discute aquí se denomina en hebreo *tsara'at*. La LXX ha traducido este término: *lepra*. El resultado es que todas las enfermedades que se consideran aquí caen bajo el común denominador de “lepra”. Esto incluye infecciones de la piel y manchas, en las vestimentas y en las casas. Esta sección sólo trata de impurezas legales, y se limita sólo a ello. Comúnmente emplea aquí la palabra **erupción** ([13:2](#)). La inmundicia era una cosa bastante seria de modo que la persona contaminada debía ser excluida del campamento ([13:45-46](#)). Si la mancha hubiera estado en una vestidura, la parte infectada, o toda la prenda, debía ser quemada ([13:52](#), [57](#)). Si estaba en una casa, las piedras contaminadas tenían que ser quitadas, y llevadas a un lugar inmundo en las afueras de la ciudad ([14:40](#)). Si la infección seguía cundiendo, la casa debía ser derribada y las piedras, el maderamen y la mezcla llevados fuera de la ciudad ([14:45](#)).

No se prescribe tratamiento para la persona enferma. De esto, muchos han deducido que la enfermedad era incurable. Empero, el objeto de este capítulo es principalmente identificar la enfermedad y proveer el trato para la inmundicia implicada. La referencia a **cuando se limpiare** ([14:2](#)) parece indicar con claridad que era curable. Waterson cree que la **lepra** aquí podía involucrar una variedad de infecciones, incluyendo la verdadera lepra.⁶

1. *La diagnosis* ([13:1-59](#))

Era el deber del sacerdote determinar la presencia de la lepra e instruir en lo concerniente al tratamiento de la impureza que la acompañaba. En esta parte se informa cómo el sacerdote puede reconocer la lepra en el cuerpo humano ([1-46](#)), en un vestido ([47-59](#)) y en una casa ([14:33-48](#)). Parece que la lepra en la ropa sería algún tipo de moho o hongo. La de la casa, una forma de podredumbre seca en la madera, o una especie de liquen en la piedra.

a. *Lepra en el cuerpo* ([13:1-44](#)). Aquí se trata de seis casos distintos: **una erupción** ([2-8](#)), una **mancha** después del **divieso** ([18-23](#)), después de una **quemadura** ([24-28](#)), infección

⁴ [The Religion of Israel](#), trad. Moshe Greenberg (Chicago: The University of Chicago Press, 1960), pp. 103 ss.

⁵ Helmer Ringgren, [Israelite Religion](#), trad. por David E. Green (Filadelfia: Fortress Press, 1966), p. 203.

LXX *Septuaginta*

⁶ “[Leprosy](#)”, *Dictionary of Christ and the Gospels*, by E. W. Masterman. Para un examen de las enfermedades de la Biblia, véase el artículo de A. P. Waterson en *The New Bible Dictionary*, pp. 313 ss.

en la **cabeza** o en la **barba** (29–37), **manchas** en la **piel** (38–39) y una llaga en la **calva** de un hombre (42–44).

Si el sacerdote podía diagnosticar de inmediato el caso como lepra, la persona enseguida debía ser declarada **inmunda** (3). Si estaba inseguro, la orden era: **encerrará** al llagado por **siete días** (4). Y si después del lapso mencionado la llaga no se hubiera **extendido**, lo volvería a **encerrar por otros siete días** (5). Si después, la enfermedad no hubiera **cundido**, el **sacerdote lo declarará limpio** (6). Pero, **si se extendiere la erupción...** lo **declarará inmundo** (7–8). Si se **descubriere la carne viva...** lo **declarará inmundo el sacerdote** (10–11). Cuando **la carne viva... se volviere blanca** o si el hombre se tornara blanco, será declarado limpio (16–17). En el caso de **quemadura**, si no se hubiera **extendido** después de los siete días, será **declarado limpio** (28). La **tiña** era una mancha o enfermedad costrosa del cuello cabelludo. La calvicie natural no era señal de inmundicia (40–41).

b. Aislación del leproso (13:45–46). La persona leprosa debía ser separada de la sociedad. Tenía que rasgar **sus vestidos** y descubrirse la cabeza (cf. “que lleve los cabellos sueltos”, RSV), debía andar **embozado** (45). Estas eran demostraciones de lamento (10:6). Aislado del compañerismo con su pueblo debía alertar de su inmundicia a todo el que se le aproximara. No sólo estaba “muerto” socialmente, sino que era un portador de contagio que produciría la misma “muerte” en aquellos que todavía estaban socialmente “vivos”. No se da ningún ritual para la limpieza de la lepra en este lugar, pero se prescribe para pronunciar a la persona “limpia”, en caso de que sanara de la enfermedad. El hecho de que Jesús permitiera que un leproso lo tocara es indicación de su propia estimación de sí. El superó las leyes sobre la impureza ceremonial que había exigido que otros observaran. También la limpieza de leprosos es señal de su ministerio radical de sanidad (Mt. 11:5).

c. Lepra en el vestido (13:47–59). Probablemente se trataba de un hongo que aparecía en la ropa. Esta podía ser de **lino**, de **lana** o **cuero** (47–48). Si la vestidura tuviese mancha **verdosa** o **rojiza** (49), el sacerdote pondría la ropa fuera de uso por siete días (50). Si al séptimo, se hubiere **extendido la plaga** (51), sería declarada leprosa. La ropa debía quemarse. Era **lepra maligna** (52, RSV) y por lo tanto, contagiosa. Si la plaga no se hubiera **extendido**, el vestido debía ser lavado y aislado durante **siete días más**; y si no hubiera **cambiado de aspecto**, las partes infectadas debían ser quemadas. Si la plaga se hubiera **oscurecido**, las partes manchadas se cortarían del vestido, pero si se hubiera esparcido, la ropa debía ser quemada (53–57). Por otro lado, si al lavarla, la mancha desapareciera, la vestimenta se lavaba de nuevo y era declarada **limpia** (58).

2. *Ley de la limpieza* (14:1–57)

Esta sección está dividida en dos partes. La primera trata con la ley general de limpieza para el leproso mismo. La segunda tiene que ver con el hombre pobre que no puede hacer frente a los requisitos exigidos para la limpieza. Una tercera división prescribe el ritual para la limpieza de una casa, siguiendo las instrucciones para la diagnosis de “la lepra” en las viviendas.

a. Rito regular para la limpieza (14:1–20). Los procedimientos dados aquí en detalle nos recuerdan al de la consagración de los sacerdotes (cc. 7–9) y el ritual para el Día de la Expiación (c. 16). De la misma manera que había un momento cuando se declaraba inmundo al leproso, existía también un ritual y tiempo para la restauración del leproso a la comunidad.

Ese rito no era considerado como uno de los medios de limpieza sino para dar testimonio de ella.

El que había tenido la enfermedad era **traído al sacerdote**, quien se encontraba con él **fuera del campamento** (2-3). El leproso no podía entrar hasta que fuera declarado limpio. Si el sacerdote comprobaba que la enfermedad se había curado, la persona inmunda debía traer **dos avecillas vivas**, algo de madera de **cedro, grana e hisopo** (4). **Una avecilla** debería ser muerta **sobre un vaso de barro sobre aguas corrientes** (frescas) (5). **La avecilla viva** (6), **el cedro**, **la grana** y **el hisopo**, todo esto, debía ser mojado, con la avecilla viva, **en la sangre de la avecilla muerta... sobre aguas corrientes**. Con esto, el sacerdote asperjaba al inmundo **siete veces** y soltaba **la avecilla viva en el campo**. El hombre que antes había estado leproso tenía que lavar **sus vestidos**, raer todo **su pelo**, bañarse y morar fuera de su tienda siete días; entonces, **el séptimo día** (9) nuevamente debía raer **todo su pelo... lavar sus vestidos**, bañarse cuidadosamente y ser restaurado a su familia y a la sociedad.

Al **octavo día** (10) debían hacerse sacrificios por su inmundicia anterior. Estos incluían la gama completa de los sacrificios levíticos: ofrenda por la culpa, por el pecado, encendida y de comidas. **Tres décimas de efa** (10) es “seis litros” (Berk.); y **un log de aceite**, medio litro. El sacerdote tomará **de la sangre** (14) del sacrificio por la culpa y la pondrá **sobre el lóbulo** de la **oreja derecha**, sobre **el pulgar de su mano derecha** y del **pie derecho** de aquel que había sido declarado limpio. Note la similaridad del ritual de la restauración del leproso al de la consagración sacerdotal (8:23-24). Entonces, esparciría **aceite siete veces** delante de Jehová y, como lo había hecho con la sangre, colocaría algo del **aceite** sobre el **pulgar** de la mano y el del **pie** (17), y lo que quedara lo **pondría sobre la cabeza** del que había sido declarado limpio (18).

El propósito de tan intrincada ceremonia era restaurar un hombre a su puesto entre el pueblo del pacto de Dios. Después de haber sido excluido de la comunidad y su culto, era introducido de nuevo al reino de sacerdotes tal como era considerado Israel. La seriedad de la separación del pueblo, puede verse en todos los detalles del ritual de restauración.

Ha sido muy común el comparar la lepra con el pecado y ver en este pasaje una parábola. La lepra es insidiosa (apenas si se anota cuando comienza), progresiva, penetrante, entumecedora, repugnante y separadora.⁷ El retorno a la comunión demandaba sacrificio y consagración. El hombre no fue hecho para tal separación y la tarea de la iglesia es abrir el camino de regreso para la persona que ha estado excluida.

b. Ritual para el pobre (14:21-32). Aquí, como en otros lugares, encontramos consideración para el **pobre** (21). Las **dos tórtolas** o **dos palominos** reemplazaban a la ofrenda **medida** y de **expiación por el pecado; una décima de efa de flor de harina** (21, “tres cuartos de galón” Berk., cf. el comentario sobre el v. 10) servía para la ofrenda de alimento. La **ofrenda medida** (24) no fue reducida. Es evidente que esa era la condición para restaurar la comunión aun con los más pobres. Todos debían someterse a algunas de las condiciones.

c. Lepra en las casas (14:33-57). Es significativo que estas instrucciones hayan sido dadas teniendo en vista el futuro establecimiento del pueblo en Canaán. El pasaje lleva el testimonio de la promesa dada a Abraham (Gn. 12:7; 13:17; et. al.). **La plaga** (34) es probablemente el crecimiento de hongos o líquenes. Su origen se debía a Dios mismo (34b).

Berk. *The Berkeley Version*

⁷ Erdman, *op. cit.*, p. 68.

Berk. *The Berkeley Version*

La lepra no es originada por un espíritu funesto. El Antiguo Testamento presta poca atención a las causas secundarias y no atribuye ninguna de estas cosas a algún rival demoníaco del Señor.

Si un hombre creía que había lepra en su casa (35), debía dar aviso al sacerdote. Si había alguna duda, debía mandar desocupar la casa (36) para que todo no fuera contaminado y tuvieran que destruirlo. Manchas verdosas o rojizas... más profundas (37) eran las señales indicadoras. Si había manchas el sacerdote cerraba la casa por siete días (38). Si la plaga se extendía, quitarían las piedras en que estuviera la plaga y las echarían fuera de la ciudad en lugar inmundo (40). Tenían que raspar la casa (41) y el polvo ser llevado fuera de la ciudad. Entonces podía ser reedificada. Y si la plaga volvía (43), tenía que ser declarada inmunda (44), derribada y removida (45). Cualquiera que hubiera entrado durante ese tiempo sería inmundo (46) hasta la noche. En lo que se refiere a la lepra maligna (44) véase el comentario sobre 13:51.

El ritual para la limpieza requería dos avecillas, algo de madera de cedro, grana e hisopo (49). Estos, con la avecilla viva se debían mojar en la sangre de la avecilla muerta, con las aguas corrientes (51). Con esto debían rociar la casa siete veces. Luego, la avecilla viva debía ser soltada fuera de la ciudad. De esta manera se haría expiación por la casa (53). El capítulo concluye con un breve sumario (54-57).

D. IMPUREZAS FISICAS, 15:1-33

El capítulo trata del flujo de los órganos genitales y su correspondiente impureza. Se refiere a cuatro categorías; emisión anormal o patológica de los hombres (2-15); emisión normal de los hombres (16-18); flujo normal de sangre de la mujer (19-24); pérdida anormal de sangre en las mujeres (25-30).

1. Emisiones anormales en los hombres (15:1-15)

Toda descarga de los principales órganos sexuales, sería inmundicia ceremonial (3). Las emisiones corporales, aun cuando hubieran cesado de fluir, lo hacían inmundo. No sólo implicaba a la persona con pérdida de semen, sino a cualquier cosa con la cual tuviera contacto íntimo. Es evidente el valor higiénico de esta legislación, aunque es difícil que sólo tuviera un objetivo profiláctico. El enfermo no tenía lugar en el tabernáculo o en la comunidad de adoración. Nuevamente se ilustra el hecho de que es muy difícil separar exitosamente lo físico de lo espiritual y lo religioso de lo puramente secular en el mundo del Antiguo Testamento. La inmundicia física privaba al hombre de ser aceptado para mantener íntima comunión con Dios o con el prójimo. Se sentía que tales cosas exteriores tenían significación interna.

Aquí, la purificación abarca el lavado (10) de cualquier cosa contaminada con la impureza, excepto las vasijas de barro que debían ser quebradas (11). La persona que padeciera flujo debía contar siete días (13) desde su cesación, bañarse y lavar sus vestidos. Una vez que estuviera limpio, tenía que presentar una ofrenda por el pecado, y una encendida de dos tórtolas o dos palominos (14) para holocausto (15). Es claro que aquí no se trata de una reconciliación moral sino de una rehabilitación social.

2. Emisiones sexuales regulares (15:16-18)

La inmundicia de éstas es similar a las del caso anterior, excepto que no se exigía sacrificio para la limpieza. El tiempo (hasta la noche) y el lavado corporal y de las ropas

quitaban la impureza. No se debe sugerir que aquí se trata de algo prohibido por Dios. Lo único que le estaba vedado a un israelita era el mantener relación sexual con la mujer menstruosa. El punto en cuestión era mantener lo legítimo pero “inmundo” separado de lo “santo”. Contaminarlo era un peligro que debía ser evitado (note la referencia a manchar el tabernáculo en el [31](#)).

3. *Menstruación normal* ([15:19–24](#))

La inmundicia presentada en este lugar es idéntica a la del caso anterior. El tiempo (**siete días** en lugar de hasta la noche), el baño y el lavado de la ropa dejaban limpia a la persona. No eran menester sacrificios, puesto que es una función normal en la vida de la mujer.

4. *Flujo de sangre anormal* ([15:25–33](#))

Este problema debía tratarse básicamente como el del principio del capítulo. **Siete días** ([28](#)) después del cese de la pérdida la mujer debía bañarse, lavar su ropa (el texto implica esto aunque no lo declara). **Y al octavo día** ([29](#)) debía presentar sus ofrendas. **Dos tórtolas o dos palominos** ([29](#)).

Un paralelo entre este capítulo y la literatura de los vecinos paganos de Israel revela la sublimidad a que había llegado la fe israelita, en contraste con la de ellos. Los conceptos de limpio e inmundo eran comunes para todos ellos. Lo mismo puede decirse de los lavados y sacrificios para la purificación. Pero en la literatura profana la inmundicia mencionada estaba vinculada con demonios y maleficios. Por ende, los ritos purificadores venían a ser asunto de conflicto con las fuerzas malignas. Se hacían necesarios encantamientos y conjuros mágicos. En la Biblia no aparecen ni señas de tal contienda, ni hay miedo a los espíritus que producían impureza. Sólo había que temer a Dios. Y la obediencia humilde a sus leyes siempre coloca al hombre o a la mujer en un lugar desde donde puede acercarse al Señor y recobrar su lugar dentro de la comunidad religiosa.

Este capítulo recuerda, y hace tanto más notable, la historia de aquella mujer sanada de flujo de sangre por Cristo ([Mr. 5:25–34](#)). El hecho de que ella lo tocara demuestra su fe de que ella no podía contaminarlo. Que El no sintiera necesidad de lavados revela que, aunque había nacido bajo la ley ([Gá. 4:4](#)), El trascendía los requisitos de esa legislación. No estaba ligado por ella. ¡Cómo deben haberse maravillado y enojado los fariseos cuando El no se sintió contaminado por su contacto! ¡Alguien mayor que Moisés estaba allí!

Sección **IV** *El Día de la Expiación*

[Levítico 16:1–34](#)

Este capítulo marca el punto más elevado del libro de Levítico. Aquí hallamos provista la expiación a favor de Israel. En otras partes encontramos la posibilidad de expiación, por individuos o cosas. Aquí trata de la expiación para los sacerdotes, el mismo lugar santo, el tabernáculo de reunión, el altar y todo Israel. Era también expiación por todas las inmundicias, iniquidades, transgresiones y pecados. Aquí está el punto en el cual el Señor y su pueblo, mediante su sumo sacerdote, llegan a la relación más íntima posible bajo al antiguo pacto.

La seriedad de esta ocasión es indicada inmediatamente por la referencia a la muerte **de los dos hijos de Aarón, cuando se acercaron delante de Jehová, y murieron** (1). El ritual de este capítulo haría posible el acercamiento del sumo sacerdote a la presencia del Señor, sin que ocurriera una tragedia. Se pide a Moisés que le recuerde a **Aarón** que ni aun el sumo sacerdote puede acercarse a Dios directamente y por su voluntad. La organización religiosa de Israel era semejante a la de una pirámide. De las 12 tribus, sólo una, la de Leví, había sido elegida para servir en la posición sacerdotal. De esta familia, solamente un hombre podía ir a la presencia de Dios, en el lugar santísimo, el propiciatorio interior del tabernáculo. Ese hombre, el sumo sacerdote, solamente podía hacerlo una vez al año, en el día de la expiación. Ese día podría entrar a la presencia de Dios, sólo bajo las circunstancias más cuidadosamente descritas. El Señor es santo y nadie podía acercársele sin poner el mayor cuidado de que esa santidad no fuese ofendida. ¿Cómo podía ser más dramáticamente demostrado lo exclusivo de Dios—su santidad— y la pecaminosidad del hombre que en el ritual de este día, con su contexto histórico y nacional?

Afortunadamente el comentarista no depende de su propia imaginación y discernimiento en cuanto a las figuras y símbolos de este pasaje. En la Epístola a los Hebreos, especialmente en el capítulo [9](#), tenemos una interpretación de la obra expiatoria y de mediación de Cristo, usando el lenguaje de este capítulo. El escritor del Nuevo Testamento se da cuenta que el Día de la Expiación prefiguraba la obra redentora de Jesús, nuestro gran Sumo Sacerdote. Los valores del sistema levítico y sus insuficiencias son captados peculiar y conmovedoramente en un estudio de este capítulo desde la perspectiva de la mencionada epístola.

A. PREPARACION DE AARON, [16:1–19](#)

Moisés recibió orden de recordarle a Aarón que él podía acercarse a la presencia de Dios de acuerdo con su mandato y de la manera prescrita. Aquí, el castigo por esa omisión era la muerte ([2](#), [13](#)). Ese día, el Señor se encontraría con Aarón **en el propiciatorio** ([2](#)). Si no estaba debidamente preparado, moriría. Recibió orden de vestirse correctamente ([4](#)), y debía presentar ofrenda de **expiación por sí y por su casa** ([3](#), [6](#), [11](#)). Tenía que ofrecer el **perfume** que formaría **una nube** que cubriría **el propiciatorio** ([13](#)).¹ Luego, debía tomar la sangre y rociar sobre **el propiciatorio** ([14](#), [15](#)) y **el área delante del propiciatorio**, como expiación

¹ “El altar del incienso, colocado detrás del velo, pertenecía al lugar santísimo (vea [Diagrama A](#)), pero, no podía estar en el interior porque el incienso se ofrecía diariamente. El día de la expiación, el sumo sacerdote tomaba el incienso ardiendo en su incensario y lo llevaba al lugar santísimo” (Berk. fn., *ad loc*).

por él y su familia. Asimismo tenía que purificar **el santuario** (16), tomando de la sangre de la ofrenda por el **pecado del pueblo** (15). De manera igual tendría que expiar por el **altar** (18) y el **tabernáculo** (20). Cuando el hombre se acerca a Dios, aun sus actos religiosos necesitan de la expiación para ser aceptados por el Señor. La versión Berkeley interpreta así el versículo 16: “De ese modo, hará expiación por el lugar santo a causa de las inmundicias de los israelitas, y todas sus transgresiones pecaminosas. Hará lo mismo con el Propiciatorio, que permanece con ellos en medio de sus impurezas.”

B. EL MACHO CABRIO EXPIATORIO, [16:20–34](#)

En el ritual de este día figuraban prominentemente, dos machos cabríos (5, [7–10](#), [15](#), [20–22](#)). Estos servirían como ofrenda por el pecado ante el Señor. Aarón recibió la orden de “echar suertes” (8) sobre dos cabríos, para elegir uno “para el Señor” y el otro como “cabrío expiatorio”.

El que fuese elegido para Dios tenía que ser sacrificado como una ofrenda por el pecado, y su sangre usada para expiación del lugar santo, el altar y el santuario. El segundo tenía que quedar vivo. Aarón pondría **sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades, rebeliones y... pecados... de Israel... poniéndolos sobre la cabeza del macho cabrío** (21). Y dejaría **ir al macho cabrío por el desierto** (22), llevando sobre sí todas **las iniquidades** de Israel. En lugar de un **hombre destinado** (21) es más exacto “un hombre a mano” (Berk.) o “un hombre de buena voluntad” (RSV).

El “chivo expiatorio” (8) recibió ese nombre, en primer lugar por Tyndale y desde entonces, ha pasado a formar parte tanto del lenguaje común como del religioso. Realmente no es una traducción adecuada del término hebreo *'ez 'azel* y ha suscitado voluminosas notas en los comentarios. En el libro apócrifo [de Enoc 8:1; 9:6](#), *Azazel* es un demonio que enseña a los hombres a hacer armas de guerra, ornamentos y cosméticos. Por último *Azazel* llegó a ser identificado con el diablo en el pensamiento hebreo. Noth dice que por lo general, el pueblo ha visto en este término una referencia a un “demonio del desierto” que quedaba satisfecho con un macho cabrío que se le enviaba para apaciguarlo.² Si esta explicación es aceptada, el propósito del ritual sería apaciguar al demonio y neutralizar los peligros que representaba. Aquí tenemos otro ejemplo de que, cuando dos interpretaciones son posibles y una de ellas tiende a rebajar al Antiguo Testamento a la altura de los vecinos paganos de Israel, esa parece ser la preferida de los doctos críticos.

No es necesario asociar el rito del macho cabrío expiatorio con la adoración de sátiros o demonios del desierto. De hecho la palabra hebrea *Azazel* está formada por dos elementos: *'ez*, que significa cabrío, y *'azel*, que fácilmente puede provenir de la buena raíz semítica “marcharse”. De este modo, como admite Snaith, el significado podría ser simplemente, “El cabrío se ha marchado”.³

El pasaje ilustra el empleo de una figura del perdón que es común en el Antiguo Testamento, la del pecado llevado por alguien que no sea el pecador. La palabra traducida aquí **llevará** (22) es frecuentemente usada en el Antiguo Testamento con el significado de

Berk. *The Berkeley Version*

RSV *Revised Standard Version*

² *Op. cit.*, p. 125.

³ *Op. cit.*, p. 113.

“perdonar” ([Sal. 32:1](#); [Is. 53:4](#), [12](#); *et al.*). Es así como el Antiguo Testamento considera el pecado como algo que debe ser llevado fuera, y el perdón significa que alguien lleva los pecados de uno. Este pasaje es consistente con muchos otros del Antiguo Testamento y pone el fundamento para la correcta comprensión de la obra expiatoria de Cristo. Indudablemente es parte del fondo para la correcta interpretación de las palabras de Juan el Bautista respecto a Jesús: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” ([Juan 1:29](#)).

Después del envío del animal, Aarón debía cambiarse **las vestiduras** ([23](#)) lavar **su cuerpo** ([24](#)), y hacer su **holocausto** por él y **por el pueblo**. El hombre que había llevado al cabrío al desierto, también debía lavar **sus vestidos... su cuerpo**, antes de poder retornar al **campamento** ([26](#)). El que había llevado las porciones de la ofrenda **por el pecado** ([27](#)) fuera **del campamento** para quemarlas, también debía lavar **sus vestidos y su cuerpo** ([28](#)) antes de poder **entrar en el campamento**.

La solemnidad de este ritual estaba afirmada por el hecho de ser considerado **día de reposo** ([31](#)) y de ayuno. Esto es lo que significa la expresión **afligiréis vuestras almas** ([29](#), [31](#)). A este ayuno hace referencia [Hechos 27:9](#), y era el más riguroso de todos en Israel. La ceremonia de este día debía ser **estatuto perpetuo** para el mencionado pueblo.

C. ALGUNAS CONCLUSIONES

No es difícil derivar algunas inferencias claras de este capítulo acerca de la comprensión que el Antiguo Testamento tiene del pecado y su perdón. Una es la igualdad de la necesidad de todos los hombres bajo el antiguo pacto. Aquí, Aarón debía hacer expiación por sí mismo, luego por el tabernáculo, el altar, el lugar santo, tanto como por Israel. Todos tenían la misma necesidad de expiación. Nadie estaba listo para tener comunión o ser usado por Dios. Todos necesitamos ser cubiertos por la expiación.

Mas aún, es obvio que ningún hombre puede expiar adecuadamente sus propios pecados. Le es menester la ayuda de otro. Aquí un macho cabrío llevaba fuera las transgresiones. Israel había sido enseñado que se precisaba Otro para llevar sus pecados. Esto se hace claro también en [Isaías 53](#).

Finalmente, queda implicado lo insuficiente del sistema levítico. Los mandatos de este Día de la Expiación, debían ser estatuto perpetuo para Israel y repetirse anualmente. La provisión final para el perdón de los pecados no está revelada en este sistema. Clama por un pacto mejor, un gran Sumo Sacerdote, un más excelente Portador del pecado. Levítico no es suficiente. Necesita la Epístola a los Hebreos para hallar su cumplimiento. Pero es cierto que nadie verdaderamente entenderá o apreciará la gloria de esa carta del Nuevo Testamento si no ha entendido el drama presentado aquí.

Sección V La Santidad en la Vida Diaria

[Levítico 17:1–20:27](#)

A. MATANZA DE ANIMALES DOMESTICOS, [17:1–16](#)

La mayoría de los críticos eruditos ven en esta sección el comienzo de lo que ha sido llamado el Código de Santidad (cc. [17–26](#)). Es considerado como un documento aparte, que fue incorporado al titulado “material sacerdotal”, del que se dice que forma la primera parte de Levítico. Sin embargo, algunos han sentido que el capítulo [17](#) está en íntima relación con lo que se dice antes y es su lógica consecuencia. Allis dijo:

Siendo que el Día de la Expiación expone en grado superlativo el significado del sacrificio en la vida del pueblo del pacto, e indica la singular santidad de la sangre puesto que en este día la sangre expiatoria se introduce en el lugar santísimo y se vierte sobre la misma arca del pacto, para obtener la remisión de todos los pecados de la totalidad del pueblo, es apropiado que en el capítulo siguiente, que es éste, reciban el énfasis especial los dos aspectos del sacrificio que especialmente interesan a la totalidad del pueblo.¹

Es legítimo preguntar aquí, si los documentos antiguos deben ser violentados para ajustarse a los modernos cánones de la consistencia lógica. Este capítulo y los siguientes contienen material que le era de importancia al sacerdote para su servicio en el santuario y para la instrucción del pueblo.

1. *Matanza de animales como sacrificio* ([17:1–9](#))

En el mundo antiguo toda matanza de animales era considerada como sacrificio. En hebreo, la palabra común para sacrificio era, *zabach* cuyo significado original es “matar”. Algunos creen que en el primitivo Cercano Oriente, el empleo de animales domésticos para la alimentación era raro y que toda matanza estaba relacionada con los sacrificios. Tal vez haya sido así. Debe recordarse que aquel mundo no diferenciaba lo sagrado de lo secular tanto como lo hace el hombre occidental. La vida misma era misteriosa. De modo que el dar muerte a cualquier animal puede haber tenido modalidades religiosas. En este caso el hebreo tenía orden de traer un **buey** o **cordero** o **cabra** ([3](#)) al **tabernáculo** ([4](#)) antes de matarlo. Allí debían darle muerte como **sacrificios de paz** ([5](#)) ante **Jehová**. El **sacerdote** oficiante tomaba la parte asignada del animal ([6](#)) y devolvía el resto al ofrendante. Así, la comida era recibida por el ofrendante, pero no antes de haber reconocido ritualmente que el pan cotidiano proviene de Dios.

Este pasaje también aclara que esta práctica estaba dirigida contra una costumbre en el mundo pagano de aquella época, particularmente, de sacrificar animales a los demonios de la provincia. La palabra hebrea que está traducida **demonios** ([7](#)) significa “los peludos” o “los chivos” (la ASV traduce “macho cabrío” y la RSV “sátiros”). El mundo pagano de la antigüedad creía que estaba lleno de espíritus. A menudo su adoración estaba acompañada de la conducta más nefanda. Ofrecer sacrificios a estos **demonios** era como haber **fornicado**.

¹ *Op. cit.*, pp. 150–51.

ASV American Standard Revised Version

RSV Revised Standard Version

No se conoce cuán seria era esta práctica, pero este pasaje está indudablemente dirigido para prevenir una asociación que sería perjudicial para la fe religiosa de Israel.

2. *Significación de la sangre y su prescripción* (17:10–16)

Los requisitos de la sección precedente pueden haber tenido como propósito la prevención de comer sangre. Esto no era nuevo en la legislación levítica (cf. [Gn. 9:4](#)). La sangre era la cosa más significativa en la vida de los israelitas. Dios dijo: **Yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona** (11). Como asiento de la vida física y el elemento más importante en la expiación del pecado, pertenecía peculiarmente al Señor. Entonces, el comer sangre era invitar a la excomunión de Israel—ser cortado de **entre su pueblo** (10). Ellos debían aplicar la siguiente regla: **Ninguna persona de vosotros comerá sangre, ni el extranjero que mora entre vosotros** (12). Aun cuando alguien cazara, la **sangre** del animal muerto debía ser derramada y cubierta **con tierra** (13), probablemente como una indicación del respeto que se debía mantener por toda sangre. No debían comer **animal mortecino o despedazado por fiera** (15), pues existía el peligro de que la sangre hubiera quedado en su interior. Tales animales no podían ser empleados como alimento en Israel.

B. **REGLAMENTOS SOCIALES**, [18:1–20:27](#)

La legislación de esta parte abarca una amplia variedad de asuntos. Revela hasta qué punto la ley había sido propuesta para regular toda la vida humana. Para aquellos que estaban vinculados al Señor por medio del pacto, no había parte de su existencia que no estuviera bajo su potestad. Es característica en esta sección la repetición de la frase: **Yo Jehová**, y su variante: **Yo soy Jehová vuestro Dios**. Estas expresiones aparecen 20 veces en los capítulos [18–19](#). Israel tenía que ser diferente a todas las demás naciones ([18:3](#)), porque el Señor es diferente. Esa diferencia es su santidad. Los versículos finales de esta división ([20:24–26](#)) identifican al Dios de Israel, en sus propias palabras: **Yo Jehová vuestro Dios que os he apartado de los pueblos** (24). En [20:26](#), tenemos el propósito divino para esto: **para que seáis míos**. En todo lo mencionado, se revela algo de lo que significa ser santo en las relaciones sociales y religiosas.

La legislación pone de manifiesto una de las cosas que la hacen sin parangón en el mundo antiguo. Como dice Eichrodt, hay una determinación expresa a relacionar “la totalidad de la vida con la soberana voluntad de Dios”. Y la apelación a la naturaleza de Dios como la real sanción, quita la ley “de la esfera de las arbitrariedades y relativismos humanos, y la apoya firmemente sobre lo metafísico”.² La apelación no es simplemente ética, es religiosa. Una edad, en la que se ha apelado a los hombres para que obren con rectitud mayormente sobre motivos utilitarios y filantrópicos y, una edad que ha visto a esas apelaciones perder invariablemente su fuerza, puede volverse a estas páginas antiguas para recibir instrucción. La base para determinar lo bueno y lo malo es la Palabra de Dios. Todavía está por probarse si la sociedad puede sobrevivir donde su ética carece de sanción religiosa.

1. *Relaciones sexuales ilícitas* (18:1–30)

a. *¿De dónde deriva uno sus normas?* ([18:1–5](#)). Este capítulo está dirigido directamente a los hijos de Israel (2). Se recuerda al pueblo que **Jehová** es su **Dios** y que debe ser distinto

² *Op. cit.*, p. 75.

de las demás naciones de la tierra. Los israelitas no debían aceptar las costumbres de **Egipto** (3) de donde provenían, ni las de **Canaán** a la cual se dirigían. Habrían de conducirse por lo que el Señor les proporcionaba, **estatutos** y **ordenanzas** (5). Se les dice que haciéndolo, el hombre **vivirá** en ellos. Aquí tenemos la sorprendente diferencia entre el creyente en Dios y el incrédulo. El mundano deriva sus ideales de su contexto; el creyente, de su Dios.

b. Normas con respecto al sexo (18:6-23). Esta parte trata con esas relaciones familiares donde la intimidad sexual queda prohibida. Los comentaristas han procurado determinar si estos mandamientos aluden o no al matrimonio. Es obvio que algunas de las relaciones discutidas aquí no podrían ser consideradas dentro del legítimo vínculo matrimonial. Sin embargo, no sería inadecuado pensar que en esta parte se estaba proveyendo una base para posibles lazos de casamiento. En realidad, gran parte de las leyes modernas del matrimonio, tienen su fundamento en las limitaciones que encontramos aquí.

La sección comienza con las relaciones más cercanas, el **padre** y la **madre** (7) llegando a las más lejanas, es decir, **la mujer de tu hermano. No descubrirás su desnudez** quiere decir “tener relación sexual” (*Amp. O.T.*). Hay dos palabras hebreas empleadas para “carne”. Una se refiere a la “carne interior, llena de sangre, cerca de los huesos”, mientras que la otra, “a la carne cerca de la piel”.³ La primera se usa a través de todo este capítulo. En el versículo 6 de algunas versiones dice “carne de su carne”; Valera, 60, traduce “parienta próxima”. La traducción literal daría “pariente cerca”. De modo que lo que aquí se prohíbe es cometer incesto. La legislación levítica es rígida en sus esfuerzos para proteger la santidad del lazo matrimonial, de los problemas resultantes de la promiscuidad. Dios tiene interés en la pureza de las relaciones íntimas que han sido creadas con la intención de su práctica dentro de ese vínculo. Esta norma estaba en absoluta disparidad con la práctica de los vecinos de Israel.

El versículo 16 a menudo ha sido citado en oposición al casamiento en levirato (cf. el comentario sobre [Gn. 38:8](#)). De hecho el versículo 16, parece estar refiriéndose a la familiaridad sexual con la esposa del hermano, mientras éste viviera.

El significado del versículo 18 es: “Mientras tu esposa esté viva, no tomes a su hermana como rival” (Berk.). La referencia a **Moloc** del versículo 21 ha sido interpretada como una alusión a un rito pagano que consistía en arrojar sus hijos como sacrificio a un fuego llameante. No hay realmente referencia al fuego en el texto hebreo de este pasaje. En algunas versiones, las palabras “por fuego”, están en letras cursivas, indicando que son una adición del traductor. Por causa del contexto, que trata con las irregularidades sexuales, Snaith sugiere que lo que estaba prohibido era entregar a los hijos como pupilos del templo, para el aprendizaje de la prostitución.⁴ Las referencias en el Antiguo Testamento no son bastante claras, y nuestro conocimiento de los pueblos vecinos de Israel no es lo suficiente amplio como para saber exactamente si lo que estaba implicado aquí era otra cosa que el empleo ilícito de los niños y eso, probablemente, en asuntos sexuales. Puesto que el homosexualismo y la bestialidad eran conspicuos en los círculos religiosos cananeos, los versículos 21-23 posiblemente podrían tener relación. Prácticas como las mencionadas en estas leyes y [Génesis 15:16](#) hacen sospechar que eran una de las razones por las cuales Dios mandó que los cananeos fueran exterminados (cf. vv. [24-25](#)).

Amp. O.T. Amplified Old Testament

³ Francis Brown, S. R. Driver, and Charles A. Briggs, [A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament](#) (Oxford: The Clarendon Press, 1952), p. [984b](#).

Berk. *The Berkeley Version*

⁴ *Op. cit.*, p. 125.

c. *Amonestación al pueblo del pacto (18:24–30)*. Este capítulo finaliza con una amonestación a Israel. Si [Génesis 15:16](#) y [50:24–25](#) van a ser tomados en serio, parte de la fe de Israel era la confianza en que Dios iba a concederles la tierra de Canaán, expulsando a los de esta nación. Ahora, Dios previene al pueblo que esa promesa no era automática ni incondicional. Si ellos se dejaban llevar por la iniquidad de la gente que iban a expulsar, entonces ellos serían vomitados **de la tierra** (28). Dios es santo, y sus promesas están condicionadas moralmente. La solemne sentencia **Yo Jehová vuestro Dios** (30), es la garantía solemne de esa verdad.

2. *La santidad y algunas leyes varias (19:1–37)*

Este capítulo tiene el propósito claro de ser una unidad en sí mismo. Esto es evidente por su fórmula de introducción (1; cf. [18:1](#); [20:1](#)). Su tema está indicado en el mandamiento, **Santos seréis** (2). A través de este capítulo está indicado lo que la legislación levítica entendía por santidad. Para el lector moderno aparece como una colección de diferentes amonestaciones que abarcan una veintena o más de temas. Parece haber poca organización en la lista. Sin embargo, la variedad de su naturaleza no debe impedirnos considerarlo como un todo. Se trata de una notable colección de diversos asuntos que podrían compararse con [Romanos 12–13](#). Quizás un estudio de estos dos pasajes indicaría las similitudes y las diferencias en la comprensión de la conducta santa del diario vivir desde el punto de vista del antiguo pacto y del nuevo. Aquí se encuentran algunas de las líneas más exaltadas del Antiguo Testamento.

En el [19:1–4](#) descubrimos “Santidad, Palabra Clave de Levítico”. (1) Dios es la fuente de toda santidad, [1–2](#); (2) Dios es la norma de la santidad, [2](#); (3) Santidad es separación del mal y separación para Dios, [3–4](#) (G. B. Williamson).

Hay un sentido en el cual este capítulo es una miniatura de la ley levítica. Note su contenido: Honra a los padres y el día **de reposo** (3); abstinencia de la idolatría (4); sacrificio correcto de **ofrenda de paz** (5–8); preocupación por el **pobre** y el **extranjero**, no segando por completo los campos (9–10); prohibición del robo; el trato engañoso y la mentira (11) jurar **falsamente**, profanando el nombre de Dios (12); prohibición de aprovecharse del **sordo** y del **ciego** (14); el **juicio** injusto (15); la chismografía (16); el aborrecimiento al **prójimo** (17); el tomar venganza (18); prohibición de mezclar hilos, semillas, animales (19); el comer el fruto nuevo de un árbol (23–25); el comer **sangre** (26); no practicar lo oculto, (26b, 31); el hacerse tonsura o sajarse por un **muerto** (27–28); prostituir la **hija** (29); injusticia en las transacciones (35–36); se demanda respeto por los ancianos (32); amar al **extranjero** y al **prójimo** como a sí mismo (18, 33–34). Simplemente notando la lista se ve el carácter humanitario de la ley levítica.

Ni favoreciendo (15) significa “ser parcial” **al pobre** (RSV). **Ni complaciendo al grande** quiere decir “mostrar preferencia por ellos” (*Amp. O.T.*). **No atentarás contra la vida de tu prójimo** (16), era hacerle peligrar la vida por un falso testimonio (*Amp. O.T.*). El versículo 17 es sumamente claro en español.

La elevada norma demandada por este pasaje nos aproxima a la del Nuevo Testamento, cuando prohíbe la venganza y exige amar al prójimo como a uno mismo. La mención del

extranjero (34) es sólo ocasional, ya que **prójimo** significa “prójimo israelita”, o como dice Snaith, “cualquier prójimo”.⁵

Todo este capítulo es un pasaje extremadamente práctico y sin duda era empleado para enseñar al antiguo hebreo qué significaba realmente llevar una vida santa.

La mayor parte de este capítulo necesita poco comentario. Gran parte de él es de carácter obligatorio, expuesto en modo imperativo negativo o en mandato positivo directo, en segunda persona. No se hace diferencia entre los requisitos éticos y los ceremoniales. El Señor está detrás de ambos, sancionándolos. En este punto resalta la preocupación por lo recto y la justicia social, pero también por la religión correcta.

Algunos asuntos son extraños para el lector moderno. La prohibición de **mezclar** semillas y la de mezclar hilos (19) ilustra *el principio de separación*. Los judíos lo denominaban *habdalah* y debía caracterizar toda la vida. Lo que Dios había separado, ellos debían conservarlo separado. Los híbridos estaban vedados. Hay elementos aquí cuyo significado hemos perdido. [Deuteronomio 22:9–11](#) repite y amplía lo que encontramos en este pasaje. Como apunta Snaith, la prohibición de comer los frutos de **árboles** (23) nuevos, es un sano principio de agricultura que finalmente permitiría que rindieran mejor cosecha.⁶ Los primeros frutos le pertenecían a **Jehová** (24). Quizá lo producido durante los tres primeros años no fuera considerado como ofrenda aceptable al Señor. La expresión **como incircunciso** (23) es sólo la forma hebrea de decir “os está prohibido” (*Amp. O.T.*).

Las limitaciones del antiguo pacto están ilustradas en los versículos [20–22](#) en el caso de la **sierva**. Aquí vemos ilustrados uno de los más grandes peligros de la esclavitud. La muchacha involucrada estaba a la completa disposición de su amo. La palabra **desposada** (20) no está bien aclarada. Parece que había sido apalabrada, pero todavía no se había pagado su dote. Si la mujer hubiera sido prometida, ambos habrían recibido la muerte (cf. [Dt. 22:23–24](#)). La sierva aquí estaba a la disposición de su amo tanto como lo había estado Agar ([Gn. 16:1](#)), o Bilha, o Zilpa ([Gn. 30:4, 9](#)). La palabra empleada es *shiphchah*, no *'amah*. Significa esclava perteneciente a su ama. Parece que la legislación levítica no consideraba esta acción, necesariamente, una violación del séptimo mandamiento. **Ambos serán azotados** (20) puede rezar: “procederá un tribunal investigador” (Berk.). **No hagáis injusticia... en medidas de tierra** (35).

Este capítulo es un excelente ejemplo del hecho de que la legislación levítica procuraba poner la totalidad de la vida del hombre bajo el control soberano de Dios. Comienza con el mandamiento de ser santos porque **Jehová**, el **Dios** de Israel lo es (2). Y termina con la orden de observar esos estatutos y ordenanzas porque El era quien los había sacado **de la tierra de Egipto** (36). De esta manera, las demandas de la ley levítica se basan realmente sobre el hecho de la gracia.

3. *Moloc, lo oculto, padres y aberraciones* ([20:1–27](#))

Esta parte recoge mucho del contenido del capítulo [18](#). Pero aquí se aclaran los castigos en un intento de manifestar la extrema gravedad de estos pecados. Concluye con una exhortación a la santidad, más extensa que la del final del capítulo [18](#).

⁵ *Op. cit.*, p. 136.

⁶ *Ibid.*, p. 133.

Amp. O.T. Amplified Old Testament

Berk. *The Berkeley Version*

a. *Más acerca de Moloc* (20:1–5). No conocemos todo lo que estaba involucrado en dar **los hijos a Moloc** (3; cf. comentarios sobre 18:21); aquí declara la ley, **lo apedreará** (3) todo el pueblo. Dios declaró: **Yo pondré mi rostro contra el tal varón y lo cortaré de entre su pueblo** (3) porque, agregó, dio **sus hijos** a Moloc **contaminando mi santuario y profanando mi santo nombre**. Era adulterio espiritual.

El pasaje más claro que los eruditos emplean para explicar esta práctica es [2 Reyes 23:10](#), donde un hijo o hija era pasado por el fuego a Moloc. Hay evidencias, por los descubrimientos púnicos de que los cartaginenses quemaban niños como sacrificios colocándolos en los brazos de una estatua de bronce que representaba a Cronos, y desde allí rodaban al fuego. Estas alusiones de Levítico han sido interpretadas en conformidad,⁷ aunque debe recordarse que hay gran disparidad en las fechas entre el material púnico y estas referencias. Como fue mencionado en [18:21](#), Snaith sugiere que significa la entrega de hijos e hijas a la prostitución en favor de su templo.

b. *Tocante a lo oculto* (20:6–8, 27). La prohibición bíblica de la magia es importante para poder comprender cuán revolucionario era el monoteísmo en este mundo. Las religiones paganas a menudo vedaban la magia negra, es decir, la que hacía daño a los hombres. Pero la Biblia no acepta diferencias. No hay concesiones a ninguna pretensión de ayuda sobrenatural para el hombre, fuera del Señor. El procurar socorro por medio de lo oculto era una negación de la soberanía de Dios, y por lo tanto, un equivalente a la idolatría. En la sociedad moderna, los sortilegios, brujerías y magia no son tan problemáticos como en el mundo antiguo. Sin embargo, el cristiano debe tener cuidado de depender siempre deliberadamente del Señor, como se le ordenó a Israel. Aquí se prescribe que el uso de lo oculto (6) o su práctica (27), traerían la muerte. **Santificados** (7) aquí quiere decir, “apartaos”, para obedecer a Dios.

c. *Respeto a los padres* (20:9). Igualmente grave era el pecado de maldecir a los padres. En [Exodo 21:17](#), el castigo por esto era la muerte. La cláusula **su sangre será sobre él** significaba que las leyes de la venganza de la sangre no se habían aplicado (cf. [Ez. 18:13](#)).

d. *Aberraciones sexuales* (20:10–21). Este párrafo sobre la conducta sexual ilegítima es semejante al que se encuentra en [18:6–20](#), [22–23](#), excepto que aquí están prescritos los castigos. Estaban prohibidos los actos sexuales **con la mujer de su prójimo** (10), **con la mujer de su padre** (11, no la propia madre), la **nuera** (12), una persona del mismo sexo (13), con un animal (15), a la **madre** y su hija (14), con una **hermana** o medio hermana (17), con **mujer menstruosa** (18), con la tía (19), la esposa del tío (20), o **la mujer del hermano** (21). Todos estos pecados estaban vedados bajo pena de muerte, o de ser cortados de su propio pueblo, o de morir **sin hijos**. Esta última sentencia puede significar la pena de muerte para los participantes, por lo cual terminarían sus posibilidades de progenie. **Perversión** (12) significa “incesto” (RSV).

e. *Advertencia y exhortaciones* (20:22–26). Este párrafo se parece mucho al del [18:24–30](#). Israel sabe que la tierra los **vomitara** si ellos no se separan de los caminos de los cananeos. Ellos debían ser **santos** para habitar en tierra santa y andar con un Dios **santo**.

⁷ Roland de Vaux, [Ancient Israel: Its Life and Institutions](#) (Nueva York: McGraw-Hill Book Company, Inc., 1961), pp. 444–45.

Sección VI Santidad del Sacerdote

[Levítico 21:1–22:33](#)

La clave de esta sección se encuentra en [21:6](#), [8](#). Los sacerdotes debían ser **santos** a su Dios porque ellos le presentaban **las ofrendas** ([6](#)). Debían protegerse de la contaminación que podía provenirles del contacto con un **muerto** ([1–2](#), excepto los casos que implicaban parentesco cercano de sangre, como **madre, padre, hijo, hija, hermano o hermana** soltera). La referencia a la tonsura, raer la punta de la **barba** o sajarse la **carne** ([5](#)) estaba vinculada con el duelo por los muertos. En [19:27–28](#) se prohíbe tal tipo de luctuosidad a todo Israel.

La **mujer** ([7](#)) del sacerdote también tenía que ser aceptable. Al casarse debía ser virgen. El texto estipula que no podía ser una ramera. Sin duda esto refleja el hecho de que la prostitución en los templos era común entre los vecinos de Israel. De la misma manera **la hija** de cualquier **sacerdote** ([9](#)) debía conservarse pura. La prostitución en la hija de un sacerdote estaba condenada a muerte. No sólo el ministro, sino su familia inmediata debían ser santos.

Las estipulaciones para el **sumo sacerdote** ([10](#)) eran aún más rigurosas. **No** descubriría **su cabeza, ni rasgaría sus vestidos**—señales de duelo que eran permitidas al sacerdote. Tenía que desposar una **virgen** ([14](#)) de las hijas de su pueblo—de otro modo, profanaría **su descendencia** ([15](#)). El era símbolo de la más elevada pureza. No debía haber nada en él que profanara el **santuario**. La expresión, **Ni saldrá del santuario**, probablemente se refiera a salir con objeto de duelo, y no a que debía residir permanentemente en el tabernáculo.

El sacerdote no debía tener **defecto** ([17](#)) físico. En esto tenía que ser como los animales que tenía que presentar para los sacrificios mayores. Tendría que ser físicamente sano y sexualmente íntegro ([20d](#)). Una imperfección física cualquiera excluiría a un hijo de Aarón del servicio en el lugar santo, pero no le privaría de los otros derechos pertenecientes al sacerdote ([22](#)). Simplemente quiere decir que ningún hombre cuyo físico no fuera perfecto, se acercaría **tras el velo, ni... al altar** ([23](#)).

No debía tocar las **cosas santas** ([22:2](#)) cuando fuera **inmundo** ([6](#)) por alguna causa ([22:1–9](#)). Y aquí está incluida una lista de las cosas que podrían transmitir inmundicia. El sacerdote **inmundo** (y todos lo serían de vez en cuando) debía esperar hasta la noche ([6](#)) y bañarse antes de poder comer de las cosas santas (cf. c. [13](#) y [15:1–18](#)). El descuidar estos asuntos traía **pecado** ([9](#)) sobre el sacerdote y podía sobrevenirle la muerte. **Que los santifico** quiere decir, “Yo soy el Señor que los aparto” (Berk.) para un ministerio especial.

Todos los miembros verdaderos de la familia sacerdotal podían compartir **cosa sagrada**. Pero el **extraño**, el **huésped** y el **jornalero** ([10](#)), o la **hija** que ahora fueran parte de la familia del esposo ([12](#)), no podían participar. Cualquier miembro legal—**la hija del sacerdote... viuda o repudiada** ([13](#)) o un **esclavo** ([11](#)), podían comer del alimento de su padre. Si alguien por error comiera de las cosas santas, debía añadir una **quinta parte** y entregarla al sacerdote como reparación ([14](#)). Los versículos [15–16](#) son una declaración sumaria: “Los sacerdotes no profanarán las cosas santas de los hijos de Israel, las cuales apartan para Jehová” ([15](#), *Amp. O.T.*).

El párrafo final de esta sección (22:17–33) hace énfasis en que ninguna ofrenda en que haya **defecto** (20) sería aceptable a Jehová, exceptuando la **voluntaria** (23). La ofrenda debía ser perfecta. Los sacerdotes tenían que rechazar los sacrificios con defectos tanto de los mismos israelitas como **de mano de extranjeros** (25). Un animal recién nacido no era aceptable hasta el **octavo día** (27). No podían matar el mismo **día** (28) la madre con su cría. La obediencia en estos asuntos reflejaba la separación de Israel para Jehová (31) y haría que El los **santificara** para Sí mismo (32).

Sección VII *Los Días Santos y las Festividades*

[Levítico 23:1-44](#)

En este capítulo se señalan las reuniones de Israel con Dios. El término traducido **fiestas** (2) corresponde a la palabra hebrea que implica “tiempo señalado” (*mo’ed*). De modo que la lista aquí presentada contiene las **santas convocaciones** (2). Están incluidas las tres grandes fiestas anuales (*chaggim*). El énfasis sobre la palabra **fiestas** (*mo’ed*) tiene que ver con el tiempo y la reunión, mientras que **convocaciones** hace hincapié en su índole alegre, festiva. La adoración de Israel debía ser motivo de regocijo para ellos: Comparemos nuestro “día feriado” y “día santo”. Hay verdadera libertad cuando el deber es una delicia. Esto era el plan de Dios para Israel.

A. EL SABADO, [23:3](#)

El sábado era una señal específica del pacto de Dios con Israel ([Ex. 20:8-11](#); [31:12-17](#)), aunque no era desconocido antes que se diera el Decálogo. Génesis describe el día de reposo como basado sobre el modelo divino establecido en la creación ([Gn. 2:1-3](#)). Dios recalco esto para Israel cuando les envió el maná ([Ex. 16:5, 22-26](#)). Parece que hubiera sido una expresa ordenanza israelita no compartida con sus vecinos cananeos.¹ Se trataba del día del Señor y la razón fundamental para guardarlo era que le pertenecía a El. El consagrar un día a Dios era un gran reconocimiento de que todo el tiempo es suyo, de la misma manera que el entregar el diezmo era aceptar su soberana propiedad de todas las cosas. El quebrantamiento del sábado era considerado como algo grave en extremo. Su violación podría incurrir en pena de muerte ([Nm. 15:32-36](#)). Este era el básico día santo para Israel tal como es evidenciado por su posición en este capítulo.

La observancia apropiada era la cesación de todo trabajo. El **reposo** indicado aquí es más completo que el de otras ocasiones sagradas. Nótese la diferencia entre **ningún trabajo haréis** (3) y “ningún trabajo de siervos” (“laborioso”, RSV) ([7, 8, 21, 25, 35, 36](#)). Quizá la actitud de Israel hacia el sábado como institución religiosa fundamental tenga algo que decir para nuestro tiempo en el cual el día del Señor ha llegado a ser indistinguible de los otros.

B. LA PASCUA, [23:4-8](#)

Ahora la atención se torna a las verdaderas **fiestas** (4) de Israel. La primera era la **pascua** o de **los panes sin levadura** ([5-6](#)), la más importante de todas las festividades anuales. Los críticos modernos insisten en decir vigorosamente, que ésta, tanto como la de las semanas y la de los tabernáculos, eran en su origen fiestas agrícolas que Israel copió de sus vecinos paganos, y lentamente las fue transformando en festividades bíblicas. Sólo puede decirse que no hay indicios de tal origen en el texto tal como nos ha llegado.

Es verdad que los pueblos vecinos de Israel tenían sus fiestas pastorales y agrícolas que, en algunos sentidos, eran análogas. Aun en Israel existía una fuerte consciencia del ciclo natural, y que estas tres fiestas conmemoraban tres etapas del año agrícola: el corte de las

¹ H. H. Rowley, [Worship in Ancient Israel](#) (Filadelfia: Fortress Press, 1967), p. 91.

RSV Revised Standard Version

primeras gavillas de grano, el final de la cosecha de cebada y trigo, y la vendimia. Pero Israel sabía que su Señor era el Donante de la munificencia de la naturaleza (cf. c. [26](#)), y de todas maneras, era correcto que en sus festivales reconociera su dependencia de El para el pan cotidiano.

Lo singular en Israel era el carácter histórico que daba a sus festivales. La fiesta de los panes sin levadura puede haber sido una fiesta de esa época del año, pero tenía además un significado más elevado. Lo mismo puede decirse de la pascua, festejando la liberación de Israel de Egipto. La singularidad de Israel puede verse en su fe religiosa. El festival no estaba ligado a un ciclo natural, sino principalmente a un Dios soberano, que obra regularmente en la naturaleza, sí, pero específicamente obra en actos de salvación por amor a su pueblo. Estas festividades recordaban el Exodo y sus implicaciones teológicas. En esto el Antiguo Testamento es consistente con el Nuevo. La fe de la iglesia cristiana está basada en los sucesos históricos de la encarnación, pasión, resurrección y ascensión de Cristo y el advenimiento del Espíritu Santo el día de Pentecostés.

Igualmente, el creyente evangélico encuentra el fundamento empírico de su fe en experiencias de **su propia historia** de nuevo nacimiento, testimonio del Espíritu y bautismo, y quizá, del llamamiento divino. Esta fe puede ser clavada a un calendario tan evidentemente como cuando Wesley dijo que “hacia las nueve menos cuarto”, el 24 de mayo de 1738, en una capilla de la calle Aldersgate, él experimentó la gracia redentora de Dios.

Israel había conocido una redención de esta clase y recordaba ambas, ésta y la provisión providencial de Dios en estas festividades anuales. La Pascua, aquí mencionada, es la contraparte del antiguo pacto de la Cena del Señor, instituida bajo la nueva dispensación. Una y otra señalan a un cordero inmolado y a un pueblo redimido.

C. LA OFRENDA DE LOS PRIMEROS FRUTOS, [23:9–14](#)

Hay cuatro leyes en el libro de Levítico que debían ser obedecidas cuando Israel llegara a la tierra de Canaán. Esta es la tercera (véanse las otras tres en [14:34](#); [19:23](#); [25:2](#)). Este mandamiento tiene que ver con el principio de la cosecha. Puesto que todo el producto de la tierra procede de Dios, quien la hizo y la sostiene, la entrega de los **primeros frutos** ([10](#)) reconoce su propiedad. La presentación de esta **ofrenda** ([14](#)) significa la santificación del resto de la cosecha, pues hasta que los israelitas entregaran su ofrenda no podían participar de sus productos. Es otro de los innumerables recordatorios en las Escrituras de que Dios es quien nos envía nuestro pan cotidiano. Para el uso simbólico de esta ceremonia en el Nuevo Testamento, véase [Romanos 8:23](#); [11:16](#); [16:5](#); [1 Corintios 15:20, 23](#); y [16:15](#). **Dos décimas de efa** ([13](#)) **la cuarta parte de un hin**, “tres pintas” (Berk.).

D. FIESTA DE LAS SEMANAS, [23:15–22](#)

Se trata de la fiesta de la cosecha. Del mismo modo que la presentación de los primeros frutos indicaba el comienzo de la siega, ésta conmemoraba su finalización. Es la más “naturalista” de las fiestas de Israel. Esto es evidente en el uso de **levadura** ([17](#)) en los panes ofrecidos y en el hecho de que su asociación histórica no viene del Antiguo Testamento, sino que fue agregada más tarde. La festividad era un gozoso reconocimiento de la benévola fidelidad de **Jehová** ([20](#)) al conceder otra cosecha y agradecer alegremente su buena mano

en la vida diaria normal. En el Nuevo Testamento se cumple con la festividad de Pentecostés. ¿No es adecuado recordar que en [Lucas 11:11–13](#), Jesús habla de la buena voluntad de un padre terrenal en dar pan, pescado y huevos a sus hijos y que todavía es mayor la disposición de nuestro Padre divino en concedernos su Espíritu Santo? En el don de la plenitud divina toda nuestra necesidad diaria encuentra su satisfacción.

Esta festividad se hacía al finalizar la cosecha. Siendo que Dios había bendecido liberalmente a sus hijos, era apropiado que ellos recordaran al **pobre** y al **extranjero** ([22](#)).

E. LOS DIAS SANTOS DEL MES SEPTIMO, [23:23–44](#)

La santidad del número siete es cosa común en el Pentateuco. Quizá el número extraordinario de días festivos en este mes se deba a que era el séptimo. Como el séptimo día era santo, también lo era el séptimo mes.

1. *La fiesta de las trompetas* ([23:24–25](#))

En el mes séptimo, al primero del mes ([24](#)) debía ser un día especialmente santo en Israel, un **día de reposo**, una **santa convocación**. **Ningún trabajo de siervos** (“laborioso”, RSV) debía realizarse ([25](#)).

Israel tenía más de un modo de considerar el tiempo. Este era el séptimo mes del año eclesiástico, pero a su vez, el primer mes del calendario civil. Payne dice que el **son de trompetas** ([24](#)) era una forma antropomórfica de recordar a Dios las necesidades de su pueblo.² También anunciaba el comienzo del mes que incluía el gran día de la Expiación y la alegre fiesta de los Tabernáculos.

2. *El día de la expiación* ([23:26–32](#))

El capítulo [16](#) describe este santo día desde el punto de vista de Aarón y los sacerdotes. Aquí está presentado en términos y responsabilidades del pueblo (cf. comentarios sobre [16:29–34](#)). Nótese la seriedad con la cual debían prepararse para ese día. No tenían que hacer **ningún trabajo** ([28](#))—era día de completo **reposo** ([32](#)). Además, se les dijo: **afligiréis vuestras almas** ([27](#); “os humillaréis”, Berk.; cf. también [29](#) y [32](#)). La próxima fiesta de los Tabernáculos era la época más alegre del año. Estaba precedida por verdadero arrepentimiento y fe durante la fiesta de Expiación. El descuido, o el dejar de observarla reverentemente podía significar la excomunión o la muerte ([29–30](#)).

3. *La fiesta de los tabernáculos* ([23:33–44](#))

Encontraremos otras fuentes para ilustrarnos sobre este festival en [Números 29:12–38](#); [Deuteronomio 16:13–15](#); [31:10–13](#); [Esdras 3:4](#) y [Nehemías 8:18](#). Esta fiesta era como la Fiesta de la Pascua y la de los Panes sin Levadura en cuanto a su duración, de ocho días. El primero y el último eran de **santa convocación** ([35–36](#)) y no debía hacerse ningún **trabajo de siervos** en ninguno de los dos. **Santa convocación** ([36](#)) podría llamarse “un día de restricción” (marg.). Berkeley arroja luz al traducirlo de esta manera: “Es una asamblea festiva; no haréis trabajo duro.” [Números 29](#) nos dice que se presentaban en las ofrendas encendidas 13 becerros en el primer día y uno menos cada día siguiente. Los israelitas también ofrendaban 14 ovejas y dos carneros diariamente, con el debido grano y la ofrenda

RSV Revised Standard Version

² *The Theology of the Older Testament* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1962), p. 406.

Berk. *The Berkeley Version*

de bebidas para acompañarlo. El octavo día se presentaba un becerro, un carnero, siete corderos, cereal y libaciones, y la ofrenda encendida con sus acompañamientos.

La fiesta conmemoraba el final del año agrícola, después de haber **recogido el fruto de la tierra** (39); se quería expresar gratitud a Dios por su provisión. Debían atar ramas de **palmera** junto con ramas de **árboles frondosos** (mirtos) de un lado; con ramas de **sauce** en la otra parte. A esto se le llamaba un *lulab*. Llevaban todo y lo agitaban a intervalos junto con los frutos. La tradición dice que el [Salmo 118](#) era parte del ritual recitado durante la fiesta.

La principal característica de esta festividad era la costumbre de levantar **tabernáculos** (42) con ramas frondosas, en los que residían toda la semana. De este modo, el pueblo recordaba el abastecimiento de Dios a **Israel** (43) durante su largo peregrinaje por el desierto. De la manera en que la Pascua era un memorial del exodo, esta fiesta conmemoraba la experiencia del desierto. Los dones de Dios mediante la generosidad de la naturaleza, y la gracia divina se celebraban también en ella. No es de extrañar que fuera considerada como una ocasión de inmenso regocijo (40). Con esta fiesta quedaba completo el calendario sagrado de Israel.

Sección **VIII** *El Aceite Santo, el Pan Santo y el Nombre Santo*

[Levítico 24:1–23](#)

A. EL ACEITE SANTO, [24:1–4](#)

La iluminación del tabernáculo era provista por un gran **candelero** (4, lámpara de pie) con siete lámparas (vea Diagrama [A](#)). Su construcción se halla descrita en [Exodo 25:31–40](#); mientras que la preparación del aceite y su abastecimiento se detallan en [Exodo 27:20–21](#). Debía arder perpetuamente **en el tabernáculo** (3) delante del Señor. El candelero tenía que estar colocado en la parte sur del lugar santo (vea Diagrama [A](#)), habitación que carecía de otra fuente de luz. Debían alimentarlo con el más puro **aceite de olivas** (2). El significado simbólico de esta lámpara podría indicarse en la promesa de que Israel estaba destinado a ser luz entre las naciones del mundo. Este punto está apoyado por la visión de [Zacarías 4](#); e igualmente la de Juan en [Apocalipsis 1:12–20](#). Nótese también el papel de los creyentes cristianos en [Filipenses 2:15](#). Esta función debe ser incesante y solamente es posible por la habilitación del Espíritu Santo simbolizado por el aceite puro. Las palabras **pondrá siempre en orden las lámparas** (4) significa “mantendrá las lámparas arregladas sobre su pedestal” (RSV).

B. EL PAN SANTO, [24:5–9](#)

En esta sección encontramos instrucciones concernientes al pan de la proposición. En [Exodo 25:23–30](#) se describe la mesa donde debía colocarse (vea también Diagrama [A](#)). Aquí se ordena que los sacerdotes usen **la mesa limpia** (6). **Doce tortas** (5, hogazas de pan) debían ser preparadas y mantenidas siempre **delante de Jehová** (6). Sobre el **pan** debían colocar **incienso puro** (7). De acuerdo a la tradición judía, el incienso tenía que ser quemado sobre el altar del holocausto, con las ofrendas de aceite y vino, cuando el pan viejo fuera reemplazado por el nuevo todas las semanas. El pan que se retiraba podía ser usado para alimentación por los sacerdotes (9). Los panes pueden haber simbolizado el hecho de que el alimento cotidiano del hombre es un don de Dios. También puede haber sido una sugerencia de que la labor de la mano humana ha de ser regresada al Señor, que es quien proporciona a los hombres los medios para su trabajo.

C. EL NOMBRE SANTO, [24:10–23](#)

Hay aquí intercalada la historia de un hombre que **blasfemó el Nombre** (11) y el castigo que recibió. El Decálogo no daba pena específica para la profanación del nombre divino. Por lo tanto, Moisés procuró aquí tener palabra de **Jehová** (12) que diera la decisión sobre lo que debía hacerse con el culpable. **En la cárcel** (12) equivale a “bajo custodia” (*Amp. O.T.*). Una historia similar, pero acerca de la violación del sábado, está insertada igualmente en [Números 15:32–36](#). En este caso, el blasfemo era sólo un medio israelita, porque su padre era **egipcio** (10). Por ende, podría representar a esa “grande multitud de toda clase de gente”, mencionada

en [Exodo 12:38](#). La respuesta dada nos demuestra que en tales asuntos no hay diferencia entre el que es israelita y quien no lo es: **Cualquiera que maldijere a su Dios, llevará su iniquidad (15)**.

Aquí queda ilustrado el hecho de que no había provisión de sacrificios para el quebrantamiento del Decálogo como tal. Los holocaustos eran sólo para aquellos que estaban incluidos en el pacto, y la violación del Decálogo era un repudio del pacto. Es muy difícil para el hombre moderno comprender tanta severidad por lo que sería denominado un mero pecado verbal. Pero el mundo antiguo consideraba los pecados verbales como algo que tenía una realidad genuina. ¿Y qué, podemos preguntar, demuestra más la actitud de uno hacia el sagrado y santo Dios que la manera en que el hombre emplea palabras santas? Erdman escribe:

Nada es más peligroso para una comunidad o nación que la irreverencia hacia las cosas que son sagradas. La profanación y blasfemia son pecados merecedores de castigo excepcional. La reverencia hacia Dios es el fundamento no sólo de la religión sino de la moralidad. En este trágico episodio hay un mensaje para nuestros días, en el que se hace hincapié sobre la necesidad de reverenciar el Santo Nombre.¹

Esta historia de la blasfemia está presentada para introducir una sucesión ([17–22](#)) de ejemplos de *lex talionis*— el principio de **ojo por ojo y diente por diente (20)**. Todo lo que antes fue mencionado en el Pentateuco es repetido aquí para demostrar que esta ley se extiende al israelita y al que no lo es ([22](#)).

A menudo se ha aducido que Jesús repudió este principio en el Sermón del Monte y es verdad hasta donde concierna al asunto de la venganza personal. Allis tiene razón cuando asevera que este incidente tiene el objeto de ser una ley de justicia pública, no de venganza privada, y que la compensación por las injurias probablemente tomó la forma de multas.² Esta posición es sostenida por los hechos: (a) que sólo el homicidio ([Nm. 35:31](#) y ss.) es excluido de los delitos por los cuales se admite rescate, y (b) que la ley de Moisés se oponía a la mutilación. Debe recordarse que el principio “ojo por ojo” es fundamental a toda ley civilizada. En realidad, uno no puede juzgar, sin aceptar la base de que lo que es justo para uno también lo es para el otro, y que toda violación de este principio debe recibir su correspondiente castigo.

Es distinto cuando se trata de asuntos personales. Pero aun en esta área, el amor que vuelve la otra mejilla le dice poco a la parte transgresora, a menos que uno y otro conozcan la diferencia entre la justicia y la injusticia.

¹ *Op. cit.*, p. 127.

² *Op. cit.*, p. 158.

Sección **IX** Años Santos

[Levítico 25:1–55](#)

En el capítulo [23](#) fue tratado el sábado como día de reposo en conexión con las fiestas sagradas. Ahora, se extiende el mismo principio para cubrir el séptimo año ([25:1–7](#)) y el cincuentenario, año que corona los siete ciclos de siete años ([25:8–55](#)).

A. EL AÑO SABATICO, [25:1–7](#)

El principio de **reposo** ([2](#)), institución que parece haber sido sólo de Israel (cf. c. [23](#)), ahora se extiende a los años. La suspensión del trabajo al séptimo día es una santificación del tiempo. Aquí se ordena tal descanso para cada siete años. El tiempo, como todos los otros recursos, pertenece a Dios. La observancia del **séptimo año** ([4](#)) ilustra el derecho de Dios sobre el tiempo de Israel y su requisito de que ese pueblo confíe en El para la provisión de sus necesidades. En [Exodo 23:10–11](#) tenemos una referencia a esta observación, donde el contexto indica una preocupación humanitaria. Citas al respecto encontramos en [Deuteronomio 31:10](#); [2 Reyes 19:29](#); [Nehemías 10:31](#); y aun en la Apócrifa, en [1 Macabeos 6:49, 53](#). Josefo dice que era observado en los días de Alejandro el Grande ([Antigüedades, XI, viii, 6](#)). Tácito también se refiere a esa observancia en su *Historia* ([5:4](#)).

Los versos [6–7](#) parecen modificar la limitación del versículo [5](#). Probablemente significa que, si bien no había cultivo regular, ni cosecha ni acopio de granos durante el año sabático, lo que creciera de suyo, podía ser usado como alimento en este tiempo.

B. EL JUBILEO, [25:8–55](#)

La observancia del año del jubileo en Israel ha sido seriamente puesta en duda. Se ha sugerido que representa una “teorización sacerdotal y jamás un programa efectivo”.¹ Snaith ha indicado, sin embargo, que en [2 Reyes 19:29](#) (e [Isaías 37:30](#)) aparecen diferentes términos hebreos para expresar “lo que crece de sí el primer año” (*saphiach*) y “lo que crece de sí el segundo año” (*sachish*).²

Ese año debía comenzar **el mes séptimo a los diez días del mes, el día de la expiación** ([9](#)) con el sonar de **la trompeta**. Tenía que ser un año de descanso y **libertad en la tierra** ([10](#)). La tierra y el pueblo recibían un gran sábado (descanso) y toda propiedad enajenada debía volver a su primitivo dueño. Una ilustración del principio involucrado aquí la hallamos en la historia de Nabot, que no podía vender su viña al rey Acab, porque como heredad de familia, pertenecía tanto a sus descendientes como a él mismo ([1 R. 21:3](#)).

Esta práctica significaba que la tierra era valorada **conforme al número de los años después del jubileo** ([15](#)), que era cuando la transferencia de la propiedad podía ser considerada. Así, el precio estaba determinado por **el número de los años de los frutos**, es decir, el número de cosechas, más que el de la tierra en sí. Esto era una manera dramática de recalcar la tesis del Antiguo Testamento, de que la propiedad es del Señor—**la tierra mía es**

¹ Snaith, *op. cit.*, p. 162.

² *Loc. cit.*

(23); El la había dejado en depósito a ciertas familias israelitas y **no se vendería a perpetuidad** a otros. Dios era el propietario eterno.

El vender la casa **en ciudad amurallada** (29) era una excepción a esta regla. Podía ser redimida por el vendedor **en el término de un año**; de no ser así quedaría vendida para siempre (30). Este límite de redención no involucraba las casas de las ciudades levíticas que se podrían **rescatar en cualquier tiempo** (32), porque ellas eran su única **posesión** en Israel (33, véase Nm. 35:1-5). Si la propiedad dentro de la ciudad no fuera redimida por un levita, volvería a ellos **en el jubileo**. La **tierra del ejido** (34, campos de pastoreo pertenecientes a las ciudades levíticas) no podía ser vendida en absoluto.

El jubileo también era un año de liberación de esclavos (35-55). Esta sección es introducida por unas palabras de solicitud por el pobre; cuando tu hermano **empobreciere** (35) en Israel. Si un hombre no podía sostenerse era de esperar que un hebreo se ocupara de tal cosa. Bajo el antiguo pacto un hombre no podía recibir **usura** (36, interés) por el dinero prestado al pobre. El sostén de los necesitados era una manifestación del verdadero temor de Dios. El demandaba esto de Israel porque los había comprado en **la tierra de Egipto** (38) y los mantuvo hasta que pudieron establecerse en el lugar que les había prometido. Cuando un hebreo se **empobreciera** tanto que tenía que venderse a otro hermano de raza, no podía ser tratado como esclavo sino como **criado** o como **extranjero** (40) hasta el año del jubileo. Dios dijo: **No te enseñoreará de él con dureza** (43), es decir, con rigor (cf. 46, 53). Ellos podían poseer **esclavos y esclavas** (44) de los países de alrededor y podían heredarlos a sus descendientes (46). Jamás podía hacerse tal cosa con un hebreo. Más aun, si algún hebreo fuere comprado por un **extranjero** (47), uno de sus hermanos hebreos lo rescataría (48), pagando al que lo compró un precio equitativo de acuerdo al tiempo que faltaba **hasta el jubileo** (50), en que tendría que ser liberado sin paga. La razón de esta ley (55) era la misma que se aplicaba a la propiedad. Los hebreos eran los redimidos de Dios y sólo le pertenecían a El. Podían trabajar como asalariados, pero eran la propiedad del Señor que los había rescatado. ¿No hay aquí una indicación para nosotros de la dignidad de cada hijo de Dios y nuestra mutua responsabilidad?

Sección X *Palabras Finales de Promesa y Amonestación*

[Levítico 26:1–46](#)

A través del Pentateuco es usual que las secciones de ley terminen con una exhortación a la obediencia ([Ex. 23:20–33](#); [Dt. 28:1–68](#)). En igual manera, este capítulo acaba con una palabra final de promesa y advertencia. Primero, hay un recuerdo de la prohibición de la idolatría (1). Este está vinculado con una declaración sobre la importancia de guardar los **días de reposo** y reverenciar **el santuario** (2). Luego hay una promesa de multiplicación de bendiciones si Israel es obediente (3–13). Finalmente, hay una extensa promesa de castigo y juicio por desobediencia, pero que será moderado por la misericordia del Señor y su recuerdo del pacto concertado con ellos (14–46).

A. IDOLATRIA, DIAS DE REPOSO, EL SANTUARIO, [26:1–2](#)

Parecería como que este capítulo fuera el final del libro. Representa la esencia del pacto de Israel y les recuerda la primera tabla del Decálogo. Aquí se emplean cuatro términos distintos para objetos de idolatría. El primero **ídolos** (*'elilim*), que significa dioses falsos, viene de una raíz que quiere decir “ser débil, sin valor, cosa de nada”. El segundo **escultura** (*massebah*) se refiere a una columna de piedra. **Piedra pintada** (*maskit*) fue interpretado por Rashi como la piedra grabada ante la cual los hombres se postraban o miraban a ella.¹ La naturaleza no icónica del culto de Dios de Israel estaba en absoluto contraste con la religión de todos sus vecinos, y las Escrituras jamás permiten olvidarlo. En este pasaje, los días de reposo y la reverencia del santuario tienen idéntica importancia a la adhesión al único Dios verdadero.

B. PROMESA, [26:3–13](#)

Ahora se indican los bondadosos beneficios que resultan de la obediencia al Señor. La unidad de todo lo que tiene que ver con la vida se refleja en este pasaje de promesa. Aquí está descrita la relación benéfica entre el hombre y la naturaleza que hallamos en los profetas. Si el hombre es recto con su Hacedor, toda la vida le responderá provechosamente. Le seguirán abundancia material (4–5), victoria nacional (6–8), paz y engrandecimiento familiar (9). Y lo mejor de todo es que Dios dice: **Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo** (12). Este pasaje recuerda al paraíso del cual el hombre había sido expulsado ([Gn. 2–3](#)), y da una vislumbre de aquello que los profetas todavía tenían que presentar ([Ez. 48:35](#); [Amós 9:11–15](#)). El carácter personal de esta promesa está revelado en el empleo común de la primera persona por parte de Dios al hablar con el pueblo del pacto. Su buena voluntad para con ellos en esta promesa está garantizada por la liberación del pasado cuando ellos eran **siervos** (13).

Smith aclara el significado del versículo 5 de la siguiente manera: “La trilla durará para vosotros hasta el tiempo de la vendimia y ésta hasta la época de la sementera, de modo que comeréis todo lo que querráis de vuestro alimento” (Smith-Goodspeed). El versículo 10

¹ Snaith. *op. cit.*, p. 169.

queda así más evidente: “Comeréis lo que ha estado guardado por mucho tiempo, y dejaréis lugar para lo nuevo (Berk.).

Es el Señor, el Dios de Israel, quien concederá todas estas cosas a su pueblo obediente, porque El puede y quiere hacerlo. Es importante ver en este pasaje una afirmación del poder de Dios tanto como de su buena voluntad. Debemos recordar que esta palabra fue dada a un pueblo que estaba en un mundo donde se sentía que todos estos beneficios eran dominio de otros dioses. Este párrafo comienza con la negación de esos dioses ([1-2](#)), y sigue con la promesa de que el Dios de Israel *puede y quiere* dar lo mejor a su pueblo. La verdad puede ser específicamente aplicable a nuestro mundo actual; el hombre moderno ha llegado a convencerse de que puede conseguir todas las bendiciones por sus medios. Nuestro problema no es depender de imágenes de madera y piedra, sino de procesos científicos, ingenuidad humana y de la oportunidad. El hombre moderno necesita recordar que la salud, la abundancia y la paz todavía son dones de Dios.

C. ADVERTENCIAS, [26:14-46](#)

1. *Si no me oyereis* ([26:14-39](#))

Si Israel no fuera obediente a los **mandamientos** del Señor ([14](#)), Dios le respondería con castigos, juicio y destrucción. Esta historia está tramada alrededor de una serie de cláusulas que comienzan con **si** ([14](#), [15](#), [18](#), [21](#), *et. al.*) que describen la desobediencia que puede conducir a resultados cada vez más graves. Aquí tenemos un capítulo que ilustra la repugnancia del Señor en afligir a su pueblo, pero también demuestra el hecho de que la elección de Israel no lo excluía de su demanda de obediencia. Las Escrituras no dicen que las leyes de retribución moral afecten sólo a los que no han sido elegidos. Al contrario, declaran que los electos recibirán mayor condenación por causa de su conocimiento. Sin embargo, aquí vemos la longanimidad del carácter de Dios, que castiga con la esperanza de salvar a los suyos. Enfermedades físicas ([16](#)), hambre ([16](#), [26](#)), **plagas** ([21](#)), **pestilencia** ([25](#)), guerra y opresión del enemigo ([17](#)), devastación ([30-33](#)), terror y cautividad ([33](#)) todo esto resultaría por andar contrariamente a la ley del Señor.

Moffatt aclara el versículo [16](#) de la siguiente manera: “Os sujetaré a terribles ayes. La consunción y la fiebre os desgastarán los ojos y disiparán vuestra vida. Sembraréis en vano, porque vuestros enemigos os devorarán vuestras cosechas.” **Espada vengadora en vindicación del pacto** ([25](#)) quedaría mejor: “Soltaré la espada de la guerra sobre vosotros como castigo por vuestra violación del pacto” (Moffatt). En el versículo [26](#) están vívidamente descritas las condiciones del hambre: “Cuando os prive del pan que os sostiene, diez de vuestras mujeres sólo necesitarán un horno para cocer vuestra masa, y vuestro pan será racionado de modo que nunca tendréis bastante” (Moffatt).

2. *Si confesaren* ([26:40-46](#))

Si Israel puede aprender de los castigos del Señor, dos condiciones pueden hacer cesar la ira de Dios: **Y confesarán** ([40](#)), y se **someterán** ([41](#)). Esto haría que Dios se acordara de su **pacto** ([42](#)) con los antepasados y lo haría volverse de su ira y los rescataría de igual manera que lo había hecho con sus padres ([44-45](#)). ¡Cuán apropiado es este capítulo, con su filosofía de la historia, para las modernas naciones nominalmente cristianas de Occidente!

Sección **XI** Apéndice: Votos y Diezmos

[Levítico 27:1-34](#)

En el Antiguo Testamento se daba el nombre de votos a la consagración de personas y cosas al Señor, más allá de las demandas de la ley. Vemos un ejemplo de esto en la actitud de Ana ([1 S. 1:11](#)) y de Jefté ([Jue. 11:30-31](#)). Mejor que **especial voto** (2) es “una ofrenda votiva” (Berk.). Aquí se provee la **estimación** del valor de las cosas prometidas a Dios y una conmutación del voto según su justipreciación. En la mayoría de los casos citados aquí no existe cambio de hecho en la propiedad. Los que hay es más bien un pago del valor equivalente al Señor. La valuación se efectuaba según los cánones de la época por edad y sexo. La seriedad con que era considerado un voto puede verse en [Deuteronomio 23:21-23](#). Pero el carácter humanitario de la legislación levítica también se manifiesta en la protección escrita en la ley para los pobres (8).

Si se hubiera prometido un **animal** (9), debía ser ofrecido. No había substitución posible. Hacer voto de ofrendarlo significaba que ya era **sagrado** (10). No podía volver a la vida común. Si se tratara de algún **animal inmundo** (11) el sacerdote lo **valoraría** (12) para venderlo después. Si el que lo ofrecía lo quería **rescatar** (13), podía pagar su valor añadiendo la **quinta parte**. Esto mismo se realizaba cuando un hombre dedicaba su **casa** al Señor ([14-15](#)).

En asunto de **tierra** (16) se efectuaba la diferencia entre lo heredado y lo adquirido. El significado del versículo 16 es aclarado de la manera siguiente: “Cuando un hombre aparta un campo para el Señor su valor será calculado por el monto de la semilla para sembrar, un homer de cebada por cincuenta siclos de plata” (Berk.). La propiedad se valuaba en los términos del **año del jubileo** (16-24). La tierra heredada podía ser redimida por su valor más la quinta parte (19). De no hacerlo así, sería **santa para Jehová** (21); es decir, pasaba a ser propiedad sacerdotal. Si era comprada, debían valuarla de acuerdo a su proximidad con el año del jubileo (23). El hombre tenía que dar según el costo anticipado por él. **En el año del jubileo** (24) volvería a su dueño original. El versículo 25 se aclarará así: “Todo lo que tasares, será conforme al siclo del santuario; un siclo tiene 20 geras; que es como decir: un dólar equivale a diez monedas de diez centavos de dólar” (Berk.).

El **primogénito** de los animales limpios no debía ser dedicado al Señor porque ya era suyo ([Ex. 13:2](#); [34:19](#)). Pero el de **animales inmundos** (27) tenía que valorarlo y redimirlo y añadirle la **quinta parte**. Si no lo **rescataren** lo venderían, porque el animal inmundo no podía ser de propiedad sacerdotal.

El significado del término **dedicado** (*cherem*) está indicado en los versículos [28-29](#). Lo **dedicado** había sido apartado irrevocablemente para el Señor. Era **cosa santísima para Jehová** y como tal no podía ser vendido ni rescatado. Aquí se nos indica la finalidad de la consagración desde la perspectiva de Dios. Ni debía realizarse a la ligera ni ser desvirtuada fortuitamente. Se trataba de un procedimiento irrevocable.

De igual manera el **diezmo** (30) podía ser rescatado si se agregaba una **quinta parte** a su valor (31). Esto podía hacerse tanto para el fruto de **la tierra**, de las **vacas** o de **las ovejas**.

Berk. *The Berkeley Version*

Berk. *The Berkeley Version*

Berk. *The Berkeley Version*

Todo lo que pasare bajo la vara (32), es un cuadro del pastor apartando su diezmo. Moffatt aclara así este versículo: “El diezmo de los vacunos o de los lanares, cada décimo animal contado por el pastor, será sagrado para el Eterno.” No estaba determinado egoístamente. El hombre no podía elegir **bueno o malo** (33) para Dios. Si alguien procuraba cambiar animales, tanto el ofrecido como el cambiado tenían que ser entregados. Cada décimo pertenecía sin discusión al Señor.

Bibliografía

I. COMENTARIOS

- ALLIS, OSWALD T. "[Leviticus](#)". *The New Bible Commentary*. Editado por F. DAVIDSON, *et al.* Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1953.
- BONAR, ANDREW A. [A Commentary on the Book of Leviticus](#). Nueva York: Robert Carter and Brothers, 1863.
- CHAPMAN, A. T., and STREANE, A. W. [The Book of Leviticus](#). "The Cambridge Bible for Schools and Colleges." Cambridge: The University Press, 1914.
- ERDMAN, CHARLES R. [The Book of Leviticus](#). Nueva York: Fleming H. Revell Company, 1951.
- HIRSCH, S. R. [The Pentateuch Translated and Explained](#), Vol. III, Partes I y II. Traducido al inglés por ISAAC LEVY. Segunda edición. Londres: Isaac Levy, 1962.
- KEIL, C. F. y DELITZSCH F. [Biblical Commentary on the New Testament](#), Vol. II. Traducción por JAMES MARTIN. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1949.
- MICKLEM, NATHANIEL. "[The Book of Leviticus](#)" (Exegesis and Exposition). *The Interpreter's Bible*. Editado por GEORGE A. BUTTRICK, *et al.*, Vol. II. Nueva York: Abingdon-Cokesbury Press, 1953.
- NOTH, MARTIN. [Leviticus](#). "The Old Testament Library." Filadelfia: The Westminster Press, 1965.
- RASHI. [Pentateuch with Targum Onkelos, Haphtaroth and Rashi's Commentary](#). Traducido y anotado por M. ROSENBAUM y A. M. SILBERMANN. Nueva York: Hebrew Publishing Company, s.f.
- SNAITH, N. H. [Leviticus and Numbers](#). "The Century Bible." Camden, N.J.: Thomas Nelson and Sons, 1967.

II. OTROS LIBROS

- ALBRIGHT, W. F. [From Stone Age to Christianity](#). Baltimore: Johns Hopkins Press, 1940.
- ARCHER, GLEASON. [A Survey of Old Testament Introduction](#). Chicago: Moody Press, 1964.
- BROWN, FRANCIS; DRIVER, S. R.; y BRIGGS, CHARLES A. [A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament](#). Oxford: The Clarendon Press, 1907.
- DE VAUX, ROLAND. [Ancient Israel: Its Life and Institutions](#). Nueva York: McGraw-Hill Book Company, Inc. 1961.
- EICHRODT WALTER. [Theology of the Old Testament](#), Vol. I, "The Old Testament Library". Filadelfia: The Westminster Press, 1961.
- KAUFMANN, YEHEZKEL. [The Religion of Israel](#). Traducido por MOSHE GREENBERG. Chicago: The University of Chicago Press, 1960.
- MCMILLEN, S. I. [None of These Diseases](#). Westwood, N. J.: Fleming H. Revell, 1963.
- PAYNE, J. BARTON. [The Theology of the Older Testament](#). Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1962.
- RINGGREN, HELMER. [Israelite Religion](#). Traducido por DAVID E. GREEN. Filadelfia: Fortress Press, 1966.
- ROWLEY, H. H. [Worship in Ancient Israel](#). Filadelfia: Fortress Press, 1967.

III. ARTÍCULOS

- BROCKINGTON, L. H. "[Presence](#)". *A Theological Dictionary of the Bible*. Editado por ALAN RICHARDSON. Nueva York: The Macmillan Company, 1951.
- MICHEL, O. "[Mimneskomai](#)". *Theological Dictionary of the New Testament*. Vol. IV. Editado por GERHARD KITTEL. Traducido por GEOFFREY W. BROMILEY. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967.
- MOLLER, WILHELM. "[Leviticus](#)". *The International Standard Bible Encyclopedia*, Vol. III. Editado por JAMES ORR, *et al.* Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1949.
- MORRIS, L. L. "[Blood](#)". *The New Bible Dictionary*. Editado por J. D. DOUGLAS, *et al.*, Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1962.

El Libro de **NÚMEROS**

Lauriston J. Du Bois

Introducción

A. NOMBRE Y OBJETO

En las versiones españolas de la Biblia, el nombre del cuarto libro del Antiguo Testamento es Números, siguiendo el título, *Numeri*, de la Vulgata Latina. Se usa sin duda para destacar los dos censos realizados por Moisés. El primero era parte del programa de organización del pueblo de Israel después del repentino y dramático éxodo de Egipto. El otro era con el fin de prepararlos para el viaje hacia la tierra prometida. Sin embargo, estas “numeraciones” constituyen una pequeña parte del libro, mayormente los capítulos [1-4](#) y el [26](#). De aquí que de cuando en cuando se hayan sugerido otros títulos más apropiados.

Los hebreos, por lo general, usan como títulos de sus libros, una palabra característica de las primeras frases. Consecuentemente, algunas veces se llamó “Habló” (*Vaidabber*), que es su palabra inicial. La mayor parte de las Biblias hebreas lo titulan “En el Desierto” (*Bemidbar*), que no es sólo la quinta palabra del primer versículo sino que también trata de la materia principal del libro.

Desde el punto de vista de su contenido, Números bien puede ser designado como “Libro de Moisés”.¹ Aquí Moisés es descrito como el hombre de Dios para la hora en una manera más profunda aún que en los dos libros precedentes y quizá, todavía más, que en el que le sigue. Domina el escenario como legislador, como intercesor, pacificador, proveedor, consejero sabio, genial hombre de estado, general perspicaz, líder justo y humilde siervo de Dios.

El libro de Números también podría ser denominado “Historia de la Fidelidad de Dios”. La historia básica del libro es la obra de Dios entre su pueblo.² El es la columna de fuego en la noche, la columna de nube durante el día, el proveedor de agua y de maná, el Capitán al frente de sus ejércitos, la Presencia revoloteadora sobre todo el campamento. De aquí que Números haya contribuido grandemente a través de las centurias a fundamentar la fe de los israelitas en Dios.

El objeto del libro podría ser más minuciosamente explícito con el título “Peregrinaje”, en cuyo caso el verso clave no estaría al principio, sino en el corazón del relato: “Nosotros partimos para el lugar del cual Jehová ha dicho: Yo os lo daré. Ven con nosotros, y te haremos bien; porque Jehová ha prometido el bien a Israel” ([10:29](#)).

O bien, considerando el libro desde el punto de vista de la historia hebrea y cristiana, también podría ser denominado “La Tragedia de un Pueblo Quejumbroso”. Todo está salpicado con relatos de murmuraciones y quejas del pueblo por causa de las penalidades que

¹ L. Elliot Binns. [“The Book of Numbers”, \(Introduction\)](#). *Westminster Commentaries* (Londres: Methuen and Co., 1927), pp. lvi–lx.

² John Marsh, [“Numbers” \(Introduction\)](#), *The Interpreter’s Bible*, editado por George A. Buttrick, *et al.*, II (Nueva York: Abingdon Press, 1953), p. 139.

sufrían. También, tiene como su centro histórico el gran pecado de incredulidad en Cades-barnea, donde el pueblo pasó de sus críticas a los líderes, a críticas al mismo Dios.³

Aunque algunos piensan que este libro no es tan detallado o auténtico como otros libros históricos, sin embargo es significativo para la historia de Israel y la de los procedimientos de Dios con su pueblo.⁴

B. ESTRUCTURA DEL LIBRO

En varias maneras, Números es único en su estructura y en los datos que contiene. No es una obra independiente que lleva su propio sentido distintivo, pero es, con Levítico, “la parte media de una historia continua que va desde Génesis hasta Deuteronomio y llega hasta Josué... Esto quiere decir que... (ellos) desempeñaron una parte decisiva en la comprensión de los otros”.⁵ En el libro mismo, los capítulos [1:1–10:10](#) se refieren a las experiencias de Exodo y Levítico, y la porción siguiente, [10:11](#) hasta el final, destaca las experiencias que apuntaban hacia Canaán.

Números está compuesto de narraciones, instrucciones, leyes, ritos religiosos y literatura épica. El arreglo de este material da la impresión de que pudo haber procedido de muchas fuentes. En algunos lugares, por ejemplo, el tema legislativo que está entremezclado con la narración, emana en efecto de ésta, y muestra una conexión natural con ella. En otros casos, sin embargo, tal vinculación no es evidente.⁶

La narración en sí misma es irregular e interrumpida. No se desarrolla como una historia continua y plenamente tratada, sino como un registro de ciertos incidentes, algunos tratados con mucha brevedad y otros, de manera más extensa. Por ejemplo, el libro da mucha atención a los preparativos para la partida de Sinaí y a los incidentes que precedieron la derrota espiritual en Cades. El libro, por ejemplo, le da menos atención al relato de la marcha final hacia Canaán y a los episodios que la rodearon. Hay sólo una nota breve y muy pocas respuestas a los interrogantes que uno se hace tocante a los 38 años de la peregrinación por el desierto.

De modo que el libro debe leerse a la luz de este carácter “de remiendos”. Parece que no hay una trama unida que facilite las transiciones abruptas, explique los lugares oscuros, o ponga un puente sobre las abundantes lagunas. Tiene muchos principios y muchos finales. Sin embargo, el reconocer estas lagunas en la estructura de Números no equivale a debilitar su posición en el canon de las Sagradas Escrituras. Todavía se yergue como una fuente fidedigna de esa famosa emigración del pueblo de Israel desde Sinaí hasta Canaán.

C. DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS

Es lamentable que la arqueología erudita no proporcione más ayuda al estudio de épocas y áreas cubiertas por el libro de Números. Los descubrimientos han sido muy limitados y

³ Olive M. Winchester, en sus clases de historia hebrea, ponía un enérgico énfasis sobre la relación existente entre la murmuración y la incredulidad.

⁴ IB, II, 138.

⁵ James L. Mays, “[The Book of Leviticus, the Book of Numbers](#)”, *The Layman’s Bible Commentary*, editado por Balmer H. Kelly, *et al.* (Richmond, Virginia: John Knox Press, 1959), IV, 8.

⁶ Thomas Whitelaw, “[Introduction to Numbers](#)”, *Pulpit Commentary*, editado por Joseph S. Exell (Nueva York: Funk and Wagnalls, s.f.), p. [11](#).

pocos de ellos están suficientemente documentados como para ser declarados incuestionables.

Como resultado, es necesario depender sobre la tradición en asuntos tales como la demarcación de la ruta de viaje, la ubicación de muchos de los eventos conectados con ella y otros datos no explicados por el registro bíblico. Lugares tan importantes como la montaña del Sinaí, las fuentes de Cades-barnea y muchos de los lugares de escala ([33:1–37](#)), no pueden ser ubicados claramente en un mapa moderno. Por ende, cualquier intento de mostrar la ruta del viaje, puede, en el mejor de los casos, ser solamente un cálculo.⁷

Por supuesto hay descubrimientos a los cuales los arqueólogos les atribuyen alguna importancia. Por ejemplo, hay evidencias de que algunas zonas del desierto no han sido siempre tan áridas e improductivas como lo son actualmente. En realidad podrían haber proporcionado un recurso de sustento a las necesidades de alimento de una hueste tan numerosa como la que registran las Escrituras, aunque todavía fue menester que Dios obrara milagros para que pudieran sobrevivir. También hay pruebas de que esas zonas del Sinaí producían en esos tiempos gran cantidad de metales (hierro, cobre y quizá otros). Esto explicaría la mención de metales y fundiciones que se encuentran en este período. Además serviría de apoyo a lo que la narración bíblica implica, de que aquellas partes no eran tan desoladas como las condiciones modernas lo sugieren.⁸

Ciertos eruditos⁹ han supuesto que las mejores evidencias arqueológicas apoyan al período “tardío” (alrededor del 1300 A.C.) del Exodo. Hay dos cosas que ellos señalan como las más significativas. (1) Ha habido una fecha más exacta del origen de la dinastía de los hicsos en Egipto, cuyos principios se cree que coinciden con los tiempos de José y la emigración de Jacob y su familia a Egipto. (2) Hay evidencias que sostienen la idea de la rápida aparición de ciudades en la Palestina meridional y en la Transjordania en la décimotercera centuria A.C., cuyas condiciones ciertamente pertenecen a cuando los israelitas hicieron contacto con esos lugares en relación con sus viajes.

Ha habido mucha especulación en cuanto a la paternidad literaria de Números, pero poca evidencia se ha descubierto para cambiar la posición tradicional que acepta a Moisés como autor de la mayor parte del libro.¹⁰ Esto puede ser mantenido a pesar de que hay indicios de algunas interpolaciones efectuadas, ya sea por el compilador original o posteriormente por algún revisor, y, de la presencia de trozos más bien inconexos de literatura épica que pueden haber provenido de otras fuentes. Falta evidencia sólida para hacernos asignar la paternidad básica del libro a otro que no sea Moisés.

La información sobre este período es muy limitada; más aún de la que tiene que ver con los últimos tiempos del establecimiento de Israel en Canaán. De aquí que contamos con poca ayuda de fuentes externas para llenar las brechas, y no es mucho lo que puede agregarse fundamentalmente a la información que ha sido preservada por el relato bíblico.

⁷ Jesse Lyman Hurlbut, [A Bible Atlas](#) (Nueva York: Rand McNally and Co., 1938), pp. 26 y ss. Cf. James L. Mays, *op. cit.*, p. 9.

⁸ J. A. Thompson, [Archaeology and the Old Testament](#) (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1959), p. 55.

⁹ Ernesto Wright, [Biblical Archaeology](#) (Abridged Edition; Filadelfia: The Westminster Press, 1960), pp. 34–43. John Elder, [Prophets, Idols and Diggers](#) (Indianapolis: Bobs-Merrill, 1960), p. 57. Kathleen M. Kenyon, [Archaeology in the Holy Land](#) (Londres: Ernesto Benn, Ltd., 1960), p. 206.

¹⁰ Véase comentario sobre su autor en el artículo sobre “*The Pentateuch*”, pp. 18–19.

Bosquejo

- I. Preparaciones en Sinaí, 1:1–10:10
 - A. El Censo, 1:1–2:34
 - B. Provisiones para los Levitas, 3:1–4:49
 - C. Responsabilidades Sociales, 5:1–31
 - D. El Voto del Nazareato, 6:1–21
 - E. La Bendición, 6:22–27
 - F. Ofrendas de los Príncipes, 7:1–89
 - G. Limpieza de los Levitas, 8:1–26
 - H. En Vísperas de la Partida, 9:1–10:10
- II. De la Montaña al Desierto, 10:11–14:45
 - A. Mudanza del Campamento, 10:11–36
 - B. El Pueblo Se Queja, 11:1–9
 - C. Moisés Siente Su Carga, 11:10–17
 - D. Dios Promete Carne al Pueblo, 11:18–23
 - E. El Don del Espíritu, 11:24–30
 - F. Las Codornices, 11:31–35
 - G. El Pecado de María, 12:1–15
 - H. Los Espías Inspeccionan Canaán, 12:16–13:33
 - I. Respuesta del Pueblo, 14:1–10
 - J. El Juicio de Dios, 14:11–45
- III. Experiencias en el Desierto, 15:1–19:22
 - A. Los Años de Oscuridad
 - B. Revisión de Ciertas Leyes, 15:1–41
 - C. Insurrección de Coré, 16:1–17:13
 - D. Deberes de los Levitas y de los Sacerdotes, 18:1–32
 - E. Provisiones para la Limpieza, 19:1–22
- IV. De Cades a Moab, 20:1–22:1
 - A. Acontecimientos en Cades, 20:1–21
 - B. Al Fin hacia Canaán, 20:22–21:4
 - C. La Serpiente Ardiente, 21:4–9
 - D. Incidentes en la Marcha, 21:10–22:1
- V. El Drama de Balaam, 22:2–24:25
 - A. Característica Excepcional de la Sección
 - B. Invitación de Balac y la Respuesta de Balaam, 22:2–41
 - C. La Primera Profecía, 23:1–13
 - D. La Segunda Profecía, 23:14–26
 - E. La Tercera Profecía, 23:27–24:13
 - F. La Cuarta Profecía, 24:14–25
- VI. Acontecimientos en Moab, 25:1–32:42
 - A. Fracasos Morales, 25:1–18
 - B. Otro Censo, 26:1–65
 - C. Ley de la Herencia Universal, 27:1–11
 - D. Elección de Josué, 27:12–23
 - E. Epocas de Adoración, 28:1–29:40

- [F. Votos de las Mujeres, 30:1–16](#)
- [G. Guerra Contra los Madianitas, 31:1–54](#)
- [H. Estableciéndose en las Afueras de Canaán, 32:1–42](#)
- [VII. Datos Misceláneos, 33:1–36:13](#)
 - [A. Campamentos de Egipto a Canaán, 33:1–56](#)
 - [B. Demarcación de Límites, 34:1–29](#)
 - [C. Ciudades de Refugio, 35:1–34](#)
 - [D. Casamiento y Herencia, 36:1–13](#)

Sección I Preparaciones en Sinaí

Números 1:1–10:10

La escena que abre el libro de Números ocurre diez meses y medio después de la llegada del pueblo al monte Sinaí. Esto fue un mes después de la terminación del tabernáculo¹ ([Ex. 40:1–33](#)), y poco más de un año del comienzo del éxodo. El libro empieza colocando a Israel en medio de las instituciones básicas de su nacionalidad, el sacerdocio y la morada de Dios en el tabernáculo.² Empieza abruptamente con un mandato de Dios a Moisés: **Tomad el censo** ([2](#)) de toda la congregación.

A. EL CENSO, [1:1–2:34](#)

1. *Propósito del censo* ([1:1–3](#))

Este censo (numeración) estaba estrechamente relacionado con uno ocurrido anteriormente ([Ex. 30:11–16](#)) el cual se centraba en la necesidad de ingresos para sostener el santuario y era, en un sentido, la base de un impuesto para ello. Si bien este censo era más militar que religioso en su naturaleza, muchos eruditos piensan que, al parecer, el segundo era sólo una extensión del primero y que nunca hubo dos censos, sino sólo uno.³ También está relacionado con otro, tomado más tarde en Moab, antes que los israelitas entraran a Canaán (c. [26](#)). Este tenía que ver con la asignación del territorio a las diferentes tribus.

Juan Wesley expresó bien el propósito de este censo. Dijo que era “en parte para que fuera conocido el gran número de gente que alabaría la fidelidad de Dios al cumplir sus promesas de multiplicarlos; en parte, para la mejor ordenación del campamento; y también, para que este cómputo pudiera ser comparado con el que está al final del libro, donde leemos que ninguno de ese gran número, excepto Josué y Caleb, quedaron vivos; tremenda amonestación para todas las generaciones futuras, de cuidarse de las rebeliones en contra del Señor”.⁴

Registros tan exactos como estos probablemente constituyeron el corazón de la ciencia genealógica que fue tan importante para la historia religiosa y secular judía. Sirvieron como “archivos” de la nación preservando detalles que se perdieron en la cultura de otros países. Es muy evidente, ya que los totales se dan “en números redondos”, que los propósitos del censo se cumplieron con estos guarismos generales.

El mandato de Dios fue el siguiente: “Tomad el censo de toda la congregación de los hijos de Israel por sus familias, por las casas de sus padres, con la cuenta de los nombres, todos los varones por sus cabezas, de veinte años arriba” ([2](#), RSV). En lugar de **todos los**

¹ O *tienda de reunión* (RSV) o *tienda de citación*, así llamada porque allí se encontraba Dios con Moisés ([Ex. 25:22](#)). “Es importante distinguir entre *ohel*—es decir, la tienda—y el *mishkan*: el tabernáculo—que estaba construido con madera de acacia con su cortinado dentro de la tienda” (C. J. Ellicott, “[Numbers](#)”, *Ellicott’s Commentary on the Bible*, editado por Charles J. Ellicott (The Layman’s Handy Commentary Series; Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1961), p. 23.

² John Marsh, “[The Book of Numbers](#)” (*Exégesis*), *The Interpreter’s Bible*, editado por George A. Buttrick, et al., II (Nueva York: Abingdon Press, 1953), p. 143.

³ Ellicott, *op. cit.*, pp. 22, 36.

⁴ *Explanatory Notes upon the Old Testament* (Bristol, Wm. Pine, s.f.), [I, 449](#).

RSV Revised Standard Version

varones por sus cabezas (2) es mejor, “Registra a todos los varones” (Berk.). Que este censo involucraba el servicio militar lo indican las palabras, **todos los que pueden salir a la guerra** (3). En este caso no era muy diferente de las inscripciones de servicio militar tan común en muchos de los países de la vigésima centuria. Todo varón israelita (excepto los de la tribu de Leví), era un soldado y debía servir en tal capacidad mientras este pueblo avanzaba hacia Canaán. Algunas veces se ha admitido que los ancianos estaban eximidos, pero en ninguna parte de este registro se menciona una “edad de retiro”. Parece que solamente la incapacidad física los exceptuaba de ese servicio.

2. *Norma del censo* (1:4–19)

Moisés y Aarón debían realizar este censo con la cooperación de **un varón de cada tribu, cada uno jefe de la casa de sus padres** (4). Es probable que éstos fueran “laicos”, en contraste con los que habían hecho el anterior, donde los levitas eran los ayudantes. La diferencia se debe quizás a que este era un censo militar. Aun así, los mismos nombres de los ayudantes incorporan referencias a Dios y parecen indicar que la gente sentía que el Señor estaba presente con ellos desde el principio de sus peregrinaciones.⁵ “Estos eran los nombrados de entre la congregación, príncipes de las tribus de sus padres, capitanes de los millares de Israel” (16, RSV y Valera).

Es lógico que Moisés, Aarón y sus ayudantes establecieron “oficinas” donde podrían informar los representantes de las tribus y las familias. Como el censo anterior era tan reciente, se supone que los registros ya estaban en orden y sólo necesitaban ser presentados. Fueron enrolados bajo tres encabezamientos: (a) tribu, (b) familia, y (c) casa paterna. Un archivo tan fiel facilitó a las generaciones posteriores hacer el trazado de la genealogía de Jesús.⁶

3. *Resultados del censo* (1:20–46)

Los resultados del censo pueden ser mejor vistos y analizados en forma de cuadros. Como la comparación es conveniente, se presenta también un paralelo de los guarismos correspondientes al censo de Moab (c. 26).

TRIBU	CENSO DE SINAI (cc. 1–2)	CENSO DE MOAB (c. 26)
Rubén	46.500	43.730
Simeón	59.300	22.200
Gad	45.650	40.500
Judá	74.600	76.500
Isacar	54.400	64.300
Zabulón	57.400	60.500

Berk. *The Berkeley Version*

⁵ IB, II, 144.

RSV *Revised Standard Version*

⁶ Ellicott, *op. cit.*, p. 24.

Efraín	40.500	32.500
Manasés	32.200	52.700
Benjamín	35.400	45.600
Dan	62.700	64.400
Aser	41.500	53.400
Neftalí	53.400	45.400
Total	603.550	601.730

Por supuesto, estas cifras sólo incluían los “hombres de guerra”, adultos mayores de 20 años. Se han empleado varias reglas para determinar el número del total de la congregación, contando hombres, mujeres, niños, “la multitud mixta” y los levitas. Se sugiere unos dos millones como mínimo y tres como máximo. De todas maneras, era un número considerable para aventurarse a un viaje tal.

Los eruditos liberales y los conservadores no han podido ponerse de acuerdo en lo concerniente al número de israelitas. Los primeros han insistido en que debe haber un error en los números. Sin embargo, sus argumentos no se basan ni en errores probados del registro ni en evidencias documentadas de fuentes externas. Más bien, ellos razonan de la siguiente manera: Los milagros no son posibles. La tierra no podía haber sostenido a tantos, a no ser por medios milagrosos. Por lo tanto, “la mente moderna” se encuentra obligada a desestimar las cifras bíblicas, como inexactas. Los estudiosos conservadores, por otra parte, permanecen firmes en la confianza de que los milagros no solamente son posibles, sino que Dios los ha realizado tal como lo dice el relato bíblico. Sostienen que ninguno de los errores sugeridos al hacer los cálculos ha sido comprobado. Más aún, el relato concuerda con otros registros bíblicos tales como de que los israelitas constituían un gran número al salir de Egipto hacia Canaán. De aquí que los eruditos conservadores creen que el total de este censo, según está registrado aquí, es fundamentalmente correcto.⁷

El gran total inscrito en el censo de Moab se aproxima al total que se nos da de los que partieron del Sinaí, aunque haya algún cambio en el total de las tribus. Fue así como hubo “un reemplazo” de la vieja generación por la nueva, según el juicio que Dios envió a la nación por su incredulidad en Cades-barnea ([14:27–37](#)).

4. *Exclusión de los levitas* ([1:47–54](#))

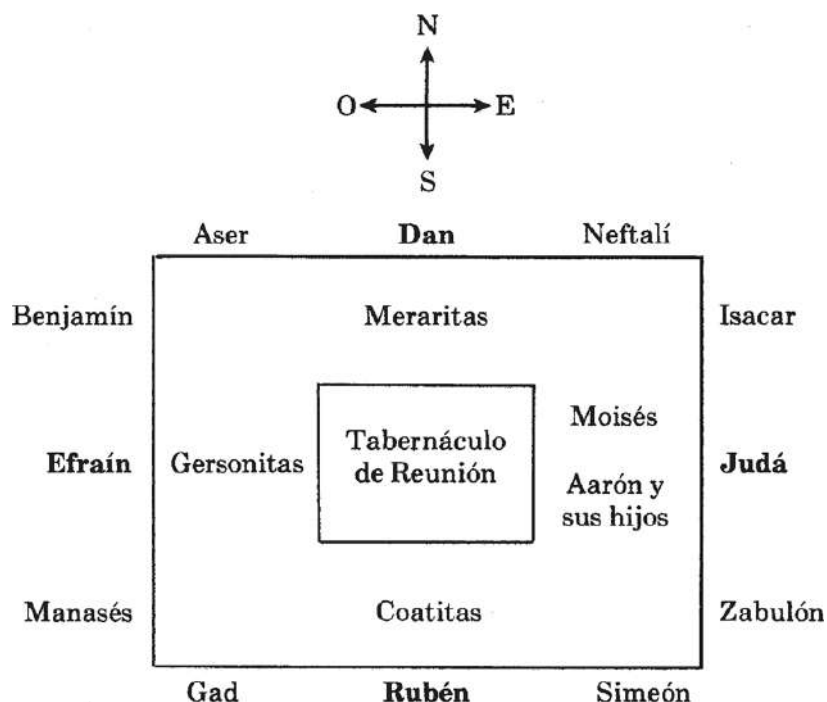
Los levitas ([1](#)) estaban excluidos de esta parte del censo y de las regulaciones establecidas para las otras tribus. No se da la razón por la cual la de Leví fue apartada por Dios para un servicio especial. Probablemente fuese porque a ella pertenecían Moisés y

⁷ En comentarios de mayor envergadura pueden hallarse más detalles sobre el pro y el contra de este asunto.

Aarón, o porque fue la tribu que se levantó como campeón de Dios en el incidente del becerro de oro ([Ex. 32:26](#)). Parece que este decreto fue una reafirmación del plan de acción que ya había estado en vigencia (cf. [Lv. 25:32](#)). De cualquier manera, Dios separó a los levitas y les dio responsabilidades específicas. El mandato fue: **Pondrás a los levitas en el tabernáculo del testimonio... y sobre todas las cosas que le pertenecen** ([50](#)). En relación con esto, los levitas estaban sujetos a un censo aparte ([3:1–4:49](#)) y cada familia de la tribu tenía su responsabilidad especial en el cuidado del tabernáculo de reunión. En lugar de **cuando el tabernáculo haya de trasladarse** ([51](#)) quedaría más claro “cuando llegue el tiempo para trasladar la morada” (Berk.).

5. *La ubicación de las tribus* ([2:1–34](#))

Uno de los propósitos del censo fue la organización del campamento en un plan de marcha. Es aquí, quizá como en ningún otro lado, donde los primeros pasos hacia la nacionalización son evidentes. En esta organización hubo un esquema de relaciones intertribales; la estructura de una “ciudad”, con direcciones dónde ubicar a la gente; un plan de marcha para que el movimiento fuera ordenado; un programa de adoración, de modo que las actividades e intereses religiosos, políticos y militares del pueblo no quedaran irremediabilmente separados.⁸ Un diagrama explicará mejor la disposición del campamento.



Era significativo para la distribución de las tribus que el tabernáculo de reunión estuviera en el centro. El pueblo de Israel jamás debía olvidar “que Dios estaba en medio de su pueblo”. También es digno de notar que cada tribu tenía que acampar **junto a su bandera bajo las enseñas de las casas de sus padres** ([2](#)). Carecemos de descripción de estas enseñas. Es posible que sólo fueran cuatro, representando a la tribu líder de cada lado del cuadrilátero. La tradición judía, atribuye un *león* a Judá, *una cabeza humana* a Rubén, *un buey* a Efraín y

Berk. *The Berkeley Version*

⁸ G. Campbell Morgan, [Exposition of the Whole Bible](#), (Westwood, N. J.: Fleming H. Revell Co., 1959), p. 61.

un águila a Dan.⁹ **Por sus ejércitos** (9, 18) sería más claro si dijera, “sus compañías” (RSV) o “batallones” (Moffatt).

B. PROVISIONES PARA LOS LEVITAS, [3:1–4:49](#)

1. *Aarón y Moisés* ([3:1–4](#))

Aarón y Moisés (1) eran de la tribu de Leví y en un sentido, sus líderes. Parece que los hijos de Moisés encontraron sus lugares dentro de su propio grupo familiar (coatitas), mientras que a **los hijos de Aarón... consagró** (u ordenó)¹⁰ para cumplir los deberes sacerdotales. En esta ocasión, sólo ejercieron **Eleazar e Itamar** (4) pues los otros dos habían recibido la muerte por presentar sacrificios profanos ([Lv. 10:1–2](#)). Hay alguna razón para creer que los levitas en efecto ayudaban a los sacerdotes, **hijos de Aarón** (3) en los sagrados deberes sacerdotales (cf. [Jue. 17:5](#), [10](#), [13](#)).¹¹ Si así fuera, querría decir que esas funciones fueron reservadas exclusivamente a los sacerdotes en época posterior de la historia judía. Tal hecho podría ser la respuesta al problema de cómo una congregación tan numerosa fue servida por un número tan limitado de sacerdotes.

2. *Consagración de los levitas* ([3:5–13](#))

Por lo que vemos en [1:47–54](#), Dios tenía un plan especial reservado a los levitas. Debían ser “los asistentes de los sacerdotes”. Moisés recibió la orden siguiente:... **que se acerque la tribu de Leví, y hazla estar delante del sacerdote Aarón** (6). Aquí tenemos uno de los primeros informes registrados sobre la consagración de las personas al Señor, acto tan básico para la más elevada relación del cristiano con Dios ([Ro. 12:1–2](#)). Esta consagración tenía un propósito santo: que guardaran **todos los utensilios del tabernáculo** (v. 8) y ministraran **en el servicio del tabernáculo** (8). Se trataba de un servicio “total” para el Señor en el sentido más amplio de la palabra. Tenemos aquí también las semillas de una verdad más amplia: que la consagración es exclusivamente para los hijos de Dios ([Jn. 14:17](#)), porque **el extraño que se acercare, morirá** (10). La palabra **extraño** está usada aquí (cf. también [1:51](#); [16:40](#)) con el sentido de “persona no autorizada” o tomando el lenguaje espiritual, “persona inmundada o no indicada”.

Las raíces de esta idea de apartar a alguien para Dios las encontramos en la Pascua ([Ex. 13:2](#), [11–12](#)) cuando el Señor dijo: **santifiqué... a todos los primogénitos en Israel, así de los hombres como de animales** (13). Pero, **en lugar de todos los primogénitos**, Dios tomó para Sí de entre su pueblo a toda la tribu de Leví, incluyendo sus animales.

3. *Censo de los levitas* ([3:14–19](#))

En armonía con el plan general del censo, fue necesario numerar la tribu de Leví, contando a los varones desde la edad de un mes;¹² y también a los hombre entre 30 y 50 años de edad, que cuidarían del tabernáculo y oficiarían bajo la dirección sacerdotal. El capítulo 3 nos da el cómputo del censo general de levitas y la ubicación de las familias en relación con el tabernáculo de reunión (véase el diagrama del inciso A. 5, en esta sección). El capítulo 4

⁹ IB, II, 150.

RSV Revised Standard Version

¹⁰ Esta palabra significa literalmente “llenar la mano”.

¹¹ IB, II, 153.

¹² Contrastando con las otras tribus en las que se censaba a los hombres de 20 años para arriba.

nos da una lista de los totales de aquellos que estaban en condiciones de cooperar en las diversas tareas. El resultado de las dos listas es el siguiente:

<i>Familia</i>	<i>Varones desde un mes</i>	<i>Varones entre 30 y 50</i>	<i>Ubicación</i>
Gersonitas	7.500	2.630	Oeste
Coatitas	8.600	2.750	Sur
Meraritas	6:200	3.200	Norte
Moisés y Aarón			Este
Total	22.300	8.580	

El resumen total en el versículo [39](#) quita 300 del número total de varones de un mes o más de edad, alistados por familias, dando un total de 22.000. Algunos sugieren que fácilmente podría haber un error en la transcripción del total. Otros piensan que esos 300 pueden haber sido “primogénitos” de los levitas, que ya eran del Señor y que por ende no podían ser contados con aquellos que servirían de “sustitutos” de los primogénitos de otras tribus.

Para los que procuran analizar meticulosamente estas cifras quedan problemas sin resolver, pues no existen mejores métodos para calcular, que los presentados. De cualquier manera, la suma total ([39](#)) fue empleada como base para calcular los que debían ser redimidos por una ofrenda. Para una descripción de las designaciones de las familias levíticas, vea los comentarios al pie y los del capítulo [4](#).

4. *Redención de los primogénitos de Israel* ([3:40-51](#))

Moisés recibió instrucciones de contar a **los primogénitos** ([40](#)) y comparar el número con los totales de la tribu de Leví para poder canjear los **primogénitos** ([40](#)) por levitas. Hubo una diferencia de 273 ([46](#)). Para resolver esta diferencia se presenta “un plan de redención”; es decir, en lugar de los primogénitos se presentaba una ofrenda de **cinco siclos por cabeza**.¹³ Era reconocido como el **siclo del santuario** ([47](#)) de **veinte geras** cada uno (cf. [Ex. 30:13](#); [Lv. 27:25](#)). Probablemente el total de 1.365 siclos no fue pedido a las familias, sino que fue sacado de la tesorería de las tribus y entregado a Aarón y sus hijos como monto total. **Cuéntalos por sus nombres** ([40](#), [43](#)) significa simplemente “el número” (Berk.)

¹³ Los sistemas de medidas de Babilonia eran muy usados por los israelitas durante este período de su historia. El empleo de términos para pesos, tales como **siclo, gera**, ([47](#)), implicaban que eran de plata no acuñada. Puesto que el término *siclo* no se refiere siempre al mismo peso (habiendo ligeras variaciones), no es posible decir exactamente a cuánto ascendería en términos modernos. Algunos eruditos, como Berk, han comparado el siclo con el dólar estadounidense. Es posible que así fuera hasta donde podemos estimarlo. Sobre esta base, el precio de la redención sería de unos cinco dólares por persona, y el total hubiera llegado a 1.365 dólares.

Berk. *The Berkeley Version*

Este plan de rescate es un destello del gran plan de redención en Cristo extendido a todos los hombres, y a la vez pone énfasis en la perenne demanda de Dios sobre los primeros frutos de la vida del hombre y sus posesiones.

5. *Deberes de las familias levíticas* (3:25–26, 31, 36; 4:1–49)

A cada una de las tres familias levíticas le fueron asignados deberes específicos. Esto era para lograr más eficiencia en atender los servicios del tabernáculo de reunión, y facilitar el proceso de desmantelamiento y convocación según la necesidad. Estos deberes están expresamente presentados en los capítulos 3–4, como sigue:

Los coaitas (primeros del c. 4) y en cierto modo la *élite* de los levitas, tenían el cuidado¹⁴ de los utensilios sagrados del culto—**la mesa, el candelero, los altares, el velo con todo su servicio** (3:31; 4:5–15). Estaban bajo la supervisión directa del sacerdote, Eliezer (3:32), y estaban sujetos a reglamentos mucho más estrictos que los otros (4:15). Sin embargo hubo ciertas excepciones que tuvieron que hacerse puesto que ellos eran responsables de que las partes sagradas del tabernáculo de reunión estuvieran listas para su traslado (4:17–20). Indudablemente debe haber una reverencia por las cosas sagradas que sature toda nuestra vida.

Las gersonitas (primeros en la lista del c. 3) estaban encargados del cuidado de la tienda, las cortinas y ropajes—“artículos flexibles”— del tabernáculo de reunión (3:25–26; 4:25–28).

Los meraritas eran responsables por las partes pesadas, incómodas **las tablas, las barras, columnas, las basas** y todas las partes “sólidas” de la estructura (3:36–37; 4:31–32). Estaban **bajo la dirección de Itamar** (4:33), quien también había sido supervisor durante la construcción del tabernáculo de reunión (Ex. 38:21).

C. RESPONSABILIDADES SOCIALES, 5:1–31

Los potentes problemas sociales implicados en una emigración de esta envergadura que tenía Israel ante sí harían tambalear la imaginación. No era entonces sorprendente que ciertas leyes que previamente habían sido establecidas volvieran a reiterarse antes de partir. Hay tres mencionadas en este capítulo que tienen que ver con los problemas más penetrantes que podrían surgir: *la limpieza, la honestidad y la moralidad*.

1. Uno de los problemas más serios que tiene un gran número de personas cuando acampan juntos, sin las comodidades sanitarias modernas es el de la salud. Había sin duda algunas implicaciones religiosas en las leyes relativas a la lepra, y quizá también en cuanto al contacto con los muertos. Sin embargo el hecho de que se mencionen también enfermedades con otros síntomas parece subrayar el interés sanitario. Basta con sólo imaginar la situación sanitaria que Moisés tenía en sus manos: la posibilidad de epidemias, y la constante amenaza a la salud de la gente, para comprender las razones de reglas tan estrictas.

Se mencionan expresamente tres: en el versículo 2 la lepra (Lv. 13:3); infección (deposiciones, llagas expansivas, etc.; Lv. 15:2); e impurezas por el contacto **con un muerto** (2; cf. Lv. 21:1). No podemos equiparar plenamente estas regulaciones con los actuales conceptos modernos de causa y cura de las enfermedades, pero no es difícil ver que era necesario proteger la salud de la gente. Aun en aquellas enfermedades cuya causa de contaminación y contagio era incierta, estaba prescrito el aislamiento. Parece que las zonas

¹⁴ La naturaleza sacra e intrincada de estas responsabilidades está detallada en 4:5–15.

fuera del campamento (3) estaban designadas como lugares a los cuales debían ir las personas atacadas del mal y que allí había provisión de algún tratamiento.

Sin embargo, más allá de esto, aparece la vigorosa insinuación de que un Dios santo aborrece la inmundicia. Las personas inmundas no sólo debían salir del lugar donde podían infectar a otros, sino que tampoco tenían que contaminar **el campamento** de aquellos **entre los cuales** (3) habitaba el santo Dios. Intrínseca en todo este asunto, tan prevaleciente en la ley de Moisés, está la idea de que Dios desea que aquellos entre los cuales El habita sean su pueblo. La inmundicia moral, espiritual y física, no tiene lugar junto a un Dios puro. En estas leyes y mandamientos encontramos la simiente de dos conceptos de relevante significación que aparecen con frecuencia en la Palabra de Dios: “la idea de lo santo” y la de “la familia de Dios” (Lv. 11:44; 26:12). Ambos se unen en el concepto de santidad cristiana, el plan del Señor para un pueblo santo a quien pueda llamar suyo.

2. El segundo problema serio que se suscita cuando grandes grupos de gente se reúnen en estrecha proximidad, es el de la *seguridad de la propiedad* cuando no se controla la deshonestidad. Los derechos de propiedad de todos deben ser protegidos (5–10). Y por eso, encontramos aquí descritos los procedimientos para tratar con aquellos que han violado este derecho.¹⁵ Simplemente es esto: Devolver completamente lo robado, agregándole **la quinta parte** (7) o sea el 20 por ciento. O, en el caso de que tal restitución no pudiera ser efectuada por no haber **pariente** (8) el monto debía ser llevado al sacerdote con el **carnero de las expiaciones**. Se presenta aquí un cuadro fiel, aunque no completo, en lo referente al perdón de los pecados. Tenemos la necesidad de *arrepentimiento*, la prueba de *la restitución* y el hecho de *la reconciliación*.

3. El tercer problema mencionado se centra en la relación matrimonial (11–31). El asunto aquí no tenía que ver con el adulterio comprobado, porque las leyes pertinentes prescribían para este caso la pena de muerte (Lv. 20:10). Más bien estas reglas trataban de situaciones en que la infidelidad no podía probarse (13, 29), o en que la conducta de la esposa era tal que suscitaba sospechas (*Amp. O.T.*). **Ni ella hubiese sido sorprendida** (13) sería más claro: “tomada en el acto” (RSV).

Bajo estas condiciones el marido podía ir a la presencia del sacerdote llevando a su esposa y una ofrenda. Mientras que el procedimiento indicado ni es diferente de “las pruebas por fuego” de muchos pueblos primitivos, aquí tenía la bendición de Dios. No hay duda que estaba sancionada por El, a la luz de posibles prácticas similares conocidas por los israelitas. Sin embargo, no hay registrado ni un ejemplo en las Escrituras en que se hayan empleado tal clase de “ordalías”. Según el Talmud, esta provisión caducó 40 años antes de la destrucción de Jerusalén, y por ende durante la vida de Jesús. Estos hechos apoyan la idea de que esta era una provisión interina para el desierto y como tal no era de mayor significación.¹⁶

Como quiera que sea, en el proceso de preparar al pueblo para su viaje, esta ordenanza y los principios concomitantes a la fidelidad marital reciben un lugar prominente. Quizá bastó el anuncio de un castigo tan severo para el propósito buscado.

Los elementos de prueba eran **el agua santa—y polvo que había en el suelo del tabernáculo** (17). Estas disposiciones debían mostrar al pueblo el interés en este asunto. **La**

¹⁵ Una ley previa (Lv. 6:1–7) trata de la restauración de los bienes robados. Esta parte es un suplemento (IB, II, 167).

Amp. O.T. Amplified Old Testament

RSV *Revised Standard Version*

¹⁶ R. Winterbotham, “Numbers” (*Exposition*), *Pulpit Commentary* (Nueva York: Funk and Wagnalls, s.f.) p. 41.

ofrenda de los celos (18) era sostenida por la mujer. Con su cabeza descubierta ella asentía a la ley y su sentencia, diciendo **Amén, amén** (22); entonces bebía **las aguas amargas** (23) que habían disuelto la tinta con la cual estaba escrita la ley en el pergamino. Si ella era culpable, sufriría algunas anormalidades en sus órganos femeninos. Si no lo era, la declararían limpia, y las mismas aguas amargas le servirían para hacerla prolífica.

Aquí hay provisiones tanto para el hombre que sospechaba de su esposa, como para la esposa fiel, para que no fuera condenada injustamente. La pureza moral y la fidelidad conyugal son fundamentos de la sociedad. Honestidad y limpieza deben coexistir en el matrimonio, si es que va a tener éxito y gozar de la bendición de Dios.

D. EL VOTO DEL NAZAREATO, [6:1-21](#)

1. Plan para el voto ([6:1-8](#))

El **voto de nazareo** (2) era una de las provisiones distintivas de Dios para su pueblo. Incluía a todos los que escogieran tomarlo, hombres y mujeres de cualquier tribu y en cualquier época de la vida. Por todo el Antiguo Testamento encontramos disposiciones para la realización de servicios religiosos especiales a cargo de sacerdotes y levitas. Este voto, sin embargo, establece la plataforma para la universalidad del evangelio del Nuevo Testamento que hace posible a cualquiera que escoge hacerlo, entrar al servicio de Dios.

La palabra “nazareo” viene del hebreo *nazir* que significa “separar”. En épocas posteriores de la historia hebrea era una práctica muy común representada por personas bien conocidas como Sansón, Samuel y Juan el Bautista. El voto de nazareo era estricto; más aún que los votos bajo los cuales servían los sacerdotes.

a. Los nazarenos hacían voto de **abstenerse de vino y de sidra** (3). El término general sería “bebidas intoxicantes”. El **vinagre** estaba en la lista de prohibiciones porque los hebreos lo obtenían de las bebidas alcohólicas que se habían agriado.¹⁷ A esto se agregaba “jugo de uva”, y “uvas frescas y en pasas” (RSV), probablemente empleadas en tortas. En efecto, los nazareos debían abstenerse de todo lo “producido por la vid” (4) aun “los granillos y los hollejos” (RSV) o “uvas agraces o zarcillos” (Smith-Good-speed).

b. Durante el tiempo de su voto, el nazareo dejaba crecer su cabello; **no pasará navaja sobre su cabeza** (5). Esto era un símbolo exterior de su voto a Dios e indicaba, en lenguaje ritual, que era limpio.

c. Además, los nazareos no se acercaban **a persona muerta** (6) para no contaminarse. Esto era tan severo que ni aun podían asistir al sepelio de un consanguíneo (7).

El nazareo era en efecto una persona “separada” ([Tito 2:14](#)) y durante el período de su voto realizaba servicios especiales para Dios. También estaba la implicación espiritual de que **todo el tiempo de su nazareato, será santo para Jehová** (8). El voto habla de limpieza física personal, de pureza ceremonial con respecto a la ley y de vigorosa disciplina moral. Las señales externas eran evidencia al mundo de que el hombre era un nazareo.

En relación con esto vemos un pronóstico del propósito de Dios para todos sus hijos; una elección personal y voluntaria de ser personas separadas, pueblo santo, dedicado al servicio de Dios. Esto está claramente vinculado en espíritu y designio a los votos de consagración

¹⁷ IB, II, 170.

RSV Revised Standard Version

RSV Revised Standard Version

del cristiano del Nuevo Testamento (cf. [2 Co. 6:14, 16-18](#)). Indica al corazón del deseo de Dios de que todos sus hijos sean nazareos en espíritu.

2. *Limpieza de contaminación* ([6:9-12](#))

Con respecto a la impureza ceremonial que resultaba de tocar involuntariamente un muerto, Dios hizo provisión para la restauración de su limpieza. **Raerá su cabeza** ([9](#)) y traerá su ofrenda de “dos tórtolas o dos palominos” ([10](#), RSV) al sacerdote que hará expiación por él. Dios no hace un requisito sin proveer los medios para su cumplimiento, y un holocausto cuando tal es necesario ([1 Jn. 2:1-2](#)). **Su cabeza consagrada** ([9](#)) es sólo una figura del lenguaje que quiere decir “su persona” (Moffatt).

3. *Consumación del voto* ([6:13-21](#))

El voto de nazareo duraba un período específico de tiempo indicado por **los días de su nazareato** ([13](#)). Probablemente no era menor de un año, y podía ser para toda la vida. Cuando ese lapso había concluido debía presentarse al sacerdote **con un cordero... en holocaustos** (ofrenda de consagración); **y una cordera... en expiación** (como sacrificio por los pecados cometidos durante sus votos; realmente este sacrificio debe ser anterior al de holocausto); **un carnero... por ofrenda de paz** ([14](#)), **un canastillo de tortas sin levadura... y su ofrenda y sus libaciones** ([15](#), en acción de gracias).

Esto recorre toda la escala de las ofrendas regulares ([Lv. 1-4](#)). Por medio de ceremonias apropiadas, el sacerdote desligaba a la persona de su voto, y ésta quedaba libre para seguir su curso regular de vida. El rapado de su cabeza era la señal de que había terminado su voto y de que ya no era más un nazareo.

E. LA BENDICION, [6:22-27](#)

1. *Su posición*

En este punto del registro, y sin ninguna referencia particular al contexto, encontramos incrustradas las preciosas palabras de bendición conocidas como la “bendición sacerdotal”. Esta era la fórmula que los sacerdotes usarían para bendecir y consagrar al pueblo santificado ([Dt. 21:5](#)). Se ha procurado encontrar su origen en épocas más tardías, pero sin resultados convincentes y no hay buena razón para creer que no había sido usada antes (cf. [Lv. 9:22](#)), o que no fuere formalizada en esta ocasión de la historia hebrea. De cualquier manera fue muy empleada en los cultos de adoración judíos en tiempos posteriores y, por lo menos en parte, lo ha sido en los círculos cristianos.

2. *Su importancia*

Parecería que en esta etapa de la historia de Israel se hubiera concedido autoridad a los sacerdotes para emplear el nombre divino en la bendición, en una manera similar a la que un padre oriental bendeciría a sus hijos en el nombre de Dios. El gran valor del texto es la forma con que eleva el carácter del Señor ante el pueblo. La bendición está formada por tres cláusulas comprendidas entre los versículos [24-26](#). Cada versículo es un dístico en el que la segunda parte presenta la aplicación de la gracia sugerida en la primera.

3. *Su texto*

a. *Jehová te bendiga*

y te guarde (24).

“La bendición divina es la bondad de Dios en acción”, dijo Juan Calvino. Esa implica la seguridad de la *protección* de Dios y de su mano extendida sobre los suyos. Tal bendición no es sólo para los asuntos físicos de la vida ([Sal. 91](#)) sino también en los asuntos espirituales más profundos ([Jn. 17:9–15](#); [1 Ts. 5:23](#)).

b. Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia (25).

El **rostro** de Dios es su presencia vuelta hacia el hombre o desviada de él. Israel estuvo consciente siempre del favor de Dios simbolizado en la expresión “su rostro vuelto hacia ellos”, y de su presencia y gloria entre todo el pueblo. Cuando el Señor torna su rostro hacia el hombre en favor, hay *perdón*; de esta manera la gracia divina es extendida para suplir la necesidad humana ([Sal. 21:6](#); [34:15](#)).

c. Jehová alce sobre ti su rostro y ponga en ti, paz (26).

Se trata de todo el ser de Dios introducido a favor de la salvación de su pueblo. El resultado es **paz**, esa que viene, no por medio de las disciplinas de la mente humana, sino por la presencia del Espíritu Santo de paz ([Jn. 14:26–27](#)). “Es más que la mera ausencia de discordia, manifestando bien el bienestar positivo y la seguridad de un hombre cuya mente persevera en Dios.”¹⁸

d. Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré (27).

El **nombre** del Dios de Israel significa más que las meras letras que forman la palabra. Su nombre es una parte de su ser y no puede ser desunido de su naturaleza ([Ex. 3:13–14](#)) ni de su pacto ([Ex. 6:3](#)). De aquí que tenía gran significado que el nombre del Dios del pacto fuera puesto sobre el pueblo. No podía ser hecho sin la autoridad divina. Más allá de todo esto está la verdad de que al aceptar el nombre divino como propio, la gente estaba reconociendo la paternidad de Dios y la filiación de ellos. Estaban apropiándose de su naturaleza tanto como del nombre de su familia para sí. Esto hacía posible no sólo la bendición de Dios sobre ellos sino sobre todo el mundo. “Una idea semejante es expresada por el Nuevo Testamento aunque se trata de la Iglesia como el cuerpo de Cristo.”¹⁹

En los versículos [22–26](#) vemos “La Bendición de Dios”. (1) La consagración de una vida separada trae la bendición divina de la preservación, [24](#); (2) El favor de Dios se manifiesta en su gracia, [25](#); (3) La comunión con Dios se experimenta en paz, [26](#) (G. B. Williamson).

F. OFRENDAS DE LOS PRINCIPES, [7:1–89](#)

1. Equipo para los levitas ([7:1–9](#))

La preparación del tabernáculo de reunión y la protección de los materiales y provisiones para el culto eran parte vital de la preparación para el viaje desde el Sinaí. Moisés levantó el tabernáculo de reunión y después lo **ungió y santificó, con todos sus utensilios (1)**.²⁰ Fue

¹⁸ *Ibid.*, p. [174](#).

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ El acto de ungir y santificar era aplicable a cosas tanto como a personas. Esto arroja luz sobre la mitad del significado del término “santificar”, es decir, apartar, (cf. el diccionario). Su uso es común en el A.T.,

entonces cuando los príncipes de las tribus trajeron sus ofrendas. Los dones no sólo sirvieron como acto de adoración, sino que también proveyeron el equipo y material que los sacerdotes y levitas necesitarían para realizar sus deberes en el futuro. Como siempre era el caso, estas ofrendas de adoración tenían valor práctico en la obra total de Dios.

Seis **carros** y doce **bueyes** fueron dados a las familias de **Gersón** (7) y de **Merari** (8), de modo que pudieran transportar el material pesado que componía el tabernáculo. Dos fueron dados a **los hijos de Gersón**, que eran los que manejaban “los materiales livianos” (4:25) y cuatro, para **los hijos de Merari**, que acarreaban las tablas más pesadas, barras, columnas y basas (4:21–32). **Los hijos de Coat** (9) no necesitaron transportes porque su tarea era llevar el arca y los utensilios sagrados sobre sus hombros.

2. *Ofrendas de las tribus* (7:10–88)

Siguiendo a la donación inicial de carruajes, los príncipes, cada uno en día sucesivo, trajeron ofrenda **para la dedicación del altar** (11). Llegaron al campamento en el orden asignado comenzando por la tribu de Judá. La donación de cada uno fue igual. Incluía vasos que serían usados en el culto, y además, “un plato de plata, un jarro del mismo metal (13)... una cuchara de oro” (14, RSV). Cada príncipe también proporcionó ingredientes para una ofrenda de “cereal” (RSV), para **holocausto** (15), para **expiación** (16) y **para ofrenda de paz** (17). Probablemente todas estas provisiones no se emplearon de inmediato. Algunas fueron reservadas para los sacrificios que se presentarían más tarde. Podemos concluir que todas estas ofrendas eran limpias y conforme a los requisitos de la ley (Lv. 2:1; 3:1; 4:3).

Después que el último de los príncipes de la tribu de Neftalí hubo traído su ofrenda, **la dedicación del altar** quedó completa (84). Estas donaciones ayudaron a la preparación espiritual para el viaje. Como siempre sucede, una ofrenda significativa le cuesta algo a la gente. Tal como David lo dijo más tarde, ellos hubieran podido decir en esencia: “No ofreceré a Jehová mi Dios, holocaustos que no me cuesten nada” (2 S. 24:24).

3. *Respuesta de Dios* (7:89)

Esta clase de sacrificio agrada a Dios. Cuando el último de los príncipes trajo sus dones, Moisés se dirigió al tabernáculo de reunión para hablar con Dios. Aquí él oyó **la voz que le hablaba de encima del propiciatorio** (89). Se ha sugerido que desde este tiempo en adelante, Moisés recibió allí mismo sus mensajes de Dios.²¹ La adroación y el sacrificio serían el resultado de oír a Dios (Is. 6:1–8). Fue un buen principio del viaje hacia la tierra prometida.

G. LIMPIEZA DE LOS LEVITAS, [8:1–26](#)

particularmente cuando se refiere a cosas. Algunos elementos son inherentes en su significado: (1) Vinculación con Dios, (2) Exclusión de lo secular, (3) Dedicación positiva a Dios o a los usos sagrados. Esto se aplicaba no sólo al tabernáculo de reunión, sino también a los sacrificios, primeros frutos, y todo lo santificado para el uso divino. Cf. G. Allen Turner, *The More Excellent Way* (Winona Lake, Ind.; Light and Life Press, 1952), p. 26; y por el mismo autor, *The Vision Which Transforms* (Kansas City; Beacon Hill Press, 1964), pp. 21–22.

RSV Revised Standard Version

RSV Revised Standard Version

²¹ David W. Kerr, “[Numbers](#)”, *The Bible Expositor*, editado por Carl F. H. Henry (Filadelfia: A. J. Holman Co., 1960), p. 158.

1. *Las lámparas* (8:1–4)

El encendido de **las siete lámparas** (2) parecía señalar la consumación de la santificación de los sacerdotes (Ex. 40:4). En ese sentido, era un signo de que estaban listos para ofrecer sacrificios por el pueblo. En este caso era el paso final en la preparación para la limpieza de los levitas y para que estuvieran listos para sus sagrados deberes. La luz de las lámparas era un símbolo constante del poder y la presencia de Dios. Este simbolismo de la luz también lleva un profundo sentido espiritual en nuestros días como lo ilustran las verdades espirituales del Nuevo Testamento. Vea el dibujo del **candelero** (4) en el Diagrama [A](#).

2. *Instrucciones para la limpieza* (8:5–15)

Hasta este punto, todo lo dicho en cuanto al santo servicio especial de los levitas se proyectaba hacia el futuro. Había llegado el tiempo para que ellos comenzaran sus deberes. Pero antes que pudieran hacerlo debían estar personal y espiritualmente preparados. Sólo un pueblo santo puede realizar una obra santa. De aquí que Dios ordenó: **Así harás para ellos... serán purificados** (7). Esto era con más exactitud un rito de purificación que de consagración.²²

Los pasos era cabales: incluían una limpieza física tanto como una purificación legal y ceremonial. Aquí está registrado el primer empleo del **agua de la expiación** (7) descrita en [19:9, 17–18](#). Al parecer, este agente especial de limpieza era preparado desde antes y estaba listo para cuando los sacerdotes lo necesitaran. ¡Qué magnífica descripción de la sangre de Cristo, de la cual es un tipo, y que está inmediatamente a disposición del que la necesita ([He. 9:13–14; 1 Jn. 2:1–2](#))!

Los pasos en la purificación de los levitas sugieren el plan de Dios para sus hijos en la actualidad (cf. [Is. 52:11](#)): (1) Provisión para la limpieza ([1 Jn. 1:7](#)); (2) Preparación para la limpieza ([Col. 3:5–8](#)); (3) Cumplimiento de la limpieza ([He. 10:22](#)).

En adición al ritual, los hijos de Israel (no se nos dice por medio de qué representantes) **pondrán... sus manos sobre los levitas** (10). Este acto significaba que ellos dedicaban a los levitas para un servicio especial en lugar de sus propios primogénitos. Al colocar sus manos sobre ellos se comprometían a suministrarles mientras estuvieran empeñados en el servicio santo.

3. *Plan de Dios para los levitas* (8:16–26)

El plan de Dios para los levitas ya ha sido presentado antes varias veces, de modo que esto es sólo una recapitulación de lo antedicho. Quizá se trataba de un punto delicado, o tal vez no había sido comprendido plenamente. De todas maneras se trataba de una parte importante del plan de Dios para Israel y Moisés lo repitió cuidadosamente cada vez que el asunto salió a consideración. Después de que la ceremonia de limpieza y los sacrificios quedaron terminados **vinieron los levitas para ejercer su ministerio de la manera que mandó Jehová** (22). Así se puso en marcha la pauta que prevalecería a través de toda la historia de Israel. Todos los varones físicamente capaces de los levitas entre los 25²³ y 50 años de edad ([24–25](#)) realizaban este servicio para el Señor. La versión Berkeley aclara el versículo [26](#) de la siguiente manera: “Después de eso, ellos ayudarán a sus compañeros de trabajo en el tabernáculo de reunión, de acuerdo a su oficio, pero no harán deberes regulares”.

²² *Ibid.*, p. 159.

²³ La diferencia entre la edad del comienzo dada aquí y la declarada en [4:3](#) se explica con la sugestión de que a la edad de 25 años comenzaba el aprendizaje; y que la plenitud del servicio no comenzaba hasta los 30 años.

H. EN VISPERAS DE LA PARTIDA, [9:1–10:10](#)

1. *Observación de la pascua* ([9:1–14](#))

La pascua (2) era central en la pauta de adoración de los israelitas ([Ex. 12:1–27](#)). Sin embargo, aun cuando los procedimientos estipulados eran exactos, en la práctica había grandes variaciones. Esta era la segunda vez que la observaban, y habían pasado dos años desde la primera. No hay datos de que haya celebrado otra pascua hasta llegar a Canaán ([Jos. 5:10](#)). Aquí, en relación con los preparativos para el viaje, Dios les mandó celebrar la pascua **a su tiempo con todos sus ritos** (3).²⁴ Con todas las pruebas que les aguardaban en el futuro, Israel necesitaba recordar el gran poder de Dios.

Hubo excepciones a las reglas que quedaron establecidas.²⁵ **El que estuviera inmundo por causa de muerte o estuviera de viaje lejos** (10) podía observar la Pascua un mes más tarde —**en el mes segundo, a los catorce días del mes** (11).²⁶ Aquí, la provisión de Dios estaba claramente dirigida a aquellos atrapados en circunstancias fuera de su control. En el 13, amonesta cuidadosamente para que esas circunstancias no fueran tomadas como excusas. También había medidas para el **extranjero** (14). Aquí la palabra se refiere a un prosélito o a un extranjero establecido, que había echado su suerte con los israelitas sin ser nativo. Aun en esta época temprana de los tratos de Dios con su pueblo hay una cuidadosa fusión del espíritu de la ley con la letra. La esencia del pecado es la desobediencia que a la vez es intencional y voluntaria, no una falla que es inadvertida.

2. *La nube y el fuego* ([9:15](#); [23](#))

La promesa de la presencia moradora de Dios y su continua dirección a través de todo el viaje de los israelitas desde Egipto hasta Canaán, ha sido una fuente de ayuda para todas las generaciones. Ellos habían gozado de la columna de nube durante el día y de la de fuego por la noche desde su partida de Egipto ([Ex. 13:21](#)). Pero aquí Dios les aseguró que la misma presencia revoloteante estaría con ellos mientras marchasen. Desde que la edificación del tabernáculo de reunión quedó terminada llegó a ser el asiento de la columna de nube y de la de fuego mientras la congregación acampaba. En adición a estos símbolos visibles de la presencia de Dios, la gente tenía el **mandato** directo de **Jehová** (18) para instruirles mientras viajaban. Aunque el texto aquí muestra que fue editado a la luz de una época posterior, la promesa de Dios la víspera de la partida debe haberles dado una nueva seguridad. La verdad es que tales promesas no tienen límite de tiempo ([Jn. 16:7](#), [13](#); [He. 13:5](#)).

3. *Las trompetas de plata* ([10:1–10](#))

No era tarea minúscula la de manejar tan enorme congregación. El campamento había sido cuidadosamente organizado para facilitar tal tarea. En adición, Dios ordenó que se hicieran **dos trompetas de plata** (2) para convocar la congregación con el fin de “movilizar el campamento” (2, RSV). Como está especificado que estas trompetas eran de plata,

²⁴ Hay alguna indicación de que en el desierto se permitieron algunas modificaciones.

²⁵ Vemos en el [8](#) el modelo que Moisés procuró seguir durante el viaje, esto es, cuando no estaba seguro buscaba la dirección de Dios. Este es un buen procedimiento en cualquier ocasión, y para todo ser humano ([Stg. 1:5](#)).

²⁶ El tiempo dado para la celebración de la Pascua fue dado dos semanas antes del mandato de censar al pueblo ([1:1](#)). Es probable que su mención en este punto tenga relación con las excepciones hechas para aquellos que no habían podido observarla antes.

probablemente eran distintas de aquellas hechas con cuernos de carnero llamadas *shofar*, usadas en otras situaciones y en los cultos judíos posteriores. Las trompetas de plata usadas en esta ocasión posiblemente consistían en un tubo delgado, largo, con un extremo acampanado. Es probable que cada una tuviera diferente tono, de modo que los sonidos emitidos por los dos instrumentos fueran distinguidos fácilmente.²⁷

El sonar de ambas trompetas indicaba que **toda la congregación** debía reunirse (3). Cuando tocara **sólo una**, era un llamado a **los príncipes** (4). Y cuando tocara **alarma** (5), un “soplo” prolongado (Berk.), era un llamado a los campamentos para que iniciaran la partida. La primera señal era para **los acampados al oriente**; la segunda, **los acampados al sur** (6). Se infiere que había una tercera y cuarta señal para los campamentos del oeste y del norte, en armonía con las directivas dadas previamente (c. 2).

Siguiendo las instrucciones hay un soliloquio respecto a las **trompetas** (8) en la vida de Israel. Debían hacerlas sonar llamando a los ejércitos a la **guerra** (9); para ayudarlos a celebrar las **solemnidades**... y los **sacrificios** (10). Su uso sería **estatuto perpetuo por sus generaciones** (8) y **por memoria delante de... Dios** (10).

²⁷ IB, II, 189.

Berk. *The Berkeley Version*

Sección II De la Montaña al Desierto

[Números 10:11–14:45](#)

A. MUDANZA DEL CAMPAMENTO, [10:11–36](#)

1. *Comienza el viaje* ([10:11–13](#))

Sin duda con tantos preparativos, había gran excitación en el campamento por la mudanza. La gente había estado en ese lugar durante la mayor parte del año ([Ex. 19:1](#)). El tiempo transcurrido, más la intensiva concentración en los arreglos para la partida deben haber intensificado su expectación hasta lo sumo. ¡Por fin llegó el gran día! **La nube se alzó** ([11](#)), las trompetas sonaron ([5](#)) y **partieron los hijos de Israel del desierto de Sinaí** ([12](#), vea el mapa [3](#)) en el orden de marcha ya establecido.

2. *Orden de las tribus y sus jefes* ([10:14–28](#))

Aquí están alistadas las tribus; los nombres de sus líderes están entre paréntesis. Esta lista establece el orden de la marcha: **Judá** ([14](#); **Naasón**), **Isacar** ([15](#); **Natanael**), **Zabulón** ([16](#); **Eliab**), los gersonitas y meraritas ([17](#)), llevando el tabernáculo de reunión, **Rubén** ([18](#); **Elisur**), **Simeón** ([19](#); **Selumiel**), **Gad** ([20](#); **Eliasaf**), los **coatitas** ([21](#), llevando los santos implementos del tabernáculo de reunión,¹ **Efraín** ([22](#); **Elisama**), **Manasés** ([23](#); **Gamaliel**), **Benjamín** ([24](#); **Abidán**), **Dan**² ([25](#); **Ahiezer**), **Aser** ([26](#); **Pagiel**), **Neftalí** ([27](#); **Ahira**).

Partían ([28](#)) (Valera y RSV). Por **sus ejércitos** ([28](#)) puede traducirse “multitudes”.

3. *Solicitud de Moisés a su cuñado*³ ([10:29–32](#))

Jetro, **Ragüel**, suegro de Moisés, se había unido al campamento israelita a poco de su arribo al Sinaí ([Ex. 18:1–27](#)), trayendo a Séfora, la esposa del patriarca y a sus dos hijos con él. Pronto volvió a su propia tierra de Madián; pero es evidente que uno de sus hijos, **Hobab**, ([29](#), no mencionado en el relato de Exodo), se quedó en el campamento. Cuando se iban poniendo en acción los planes de marcha a Canaán, Hobab mostró deseos de volver a su **tierra** ([30](#)). Moisés le rogó que permaneciera con los israelitas insistiendo en que necesitaban sus servicios como guía. Ellos se dirigían al **desierto** ([31](#)), territorio bien conocido por él ([31](#)). Por este servicio, él sería recipiente de todas las bendiciones que Dios había prometido a Israel ([32](#)). No está registrado aquí, pero parece evidente que prevaleció el deseo de Moisés, porque la historia posterior nos demuestra que los descendientes de Hobab vivían en Canaán ([Jue. 1:16](#); [1 S. 15:6](#), *Amp. O.T.*).

¹ Los coatitas con los muebles del tabernáculo iban bastante atrás en la procesión para que el tabernáculo de reunión, que iba adelante, pudiera ser levantado ([21](#)), y para que estuviera listo para recibir los instrumentos sagrados del culto cuando ellos llegaran a su nuevo campamento.

² A la tribu de **Dan** y probablemente también a las de **Aser** y **Neftalí** se les había asignado la responsabilidad de la retaguardia. Esto significa que ayudarían a los que se habían quedado atrás, los que se habían perdido, y también recuperaban los objetos perdidos (*The Pentateuch and Haftorahs*, ed. por J. H. Hertz (Londres: Soncino Press, 1952), p. 612).

RSV *Revised Standard Version*

³ Probablemente la relación entre Moisés y Hobab es la de cuñados, aunque en otros lugares ([Jue. 4:11](#)) se considera a Hobab suegro de Moisés, y aun la tradición rabinica sostiene que Hobab y Jetro son nombres de una misma persona.

Amp. O.T. Amplified Old Testament

“No Recibiendo sino Sirviendo” es el tema de [29–32](#). (1) Una invitación a un beneficio es rehusada, [29–30](#); (2) Una apelación a servir aceptada, [31](#) (G. B. Williamson).

4. *Oraciones ceremoniales* ([10:33–36](#))

Por el lenguaje usado aquí ([33](#)), parece que el **arca** del pacto iba adelante en la procesión, como sucedió cuando los israelitas cruzaron el Jordán ([Jos. 3:6](#)). En esta forma simbolizaba la presencia de Dios y cuando se detenía determinaba el próximo campamento de la multitud. Sin embargo, es tan correcto como probable que la ubicación del arca a la cual se refiere aquí, era tanto religiosa como geográfica; es decir, estaba “primero” en el campo porque era lo más importante.

Todo el movimiento del campamento reflejaba el hecho de que Dios estaba en medio de ellos. Esto está indicado por las oraciones matutinas y vespertinas de Moisés. Cuando el arca se movía, él oraba:

*Levántate, oh Jehová
y sean dispersados tus enemigos;
y huyan de tu presencia los que te aborrecen* ([35](#), RSV).

Y cuando se detenía, decía:

*Vuelve, oh Jehová,
a los millares de millares de Israel* ([36](#), RSV)

El tema de [10:35–36](#) es: “La Santificación del Trabajo y del Reposo”. (1) Realización y anhelo de la divina Presencia—**Levántate, oh Jehová... Vuelve, oh Jehová...** [35–36](#); (2) La divina Presencia como fuente de toda energía, **levántate, oh Jehová**, [35](#); (3) La divina Presencia en horas de reposo—**Vuelve, oh Jehová**, [36](#) (A. Maclaren).

B. EL PUEBLO SE QUEJA, [11:1–9](#)

1. *El fuego arde* ([11:1–3](#))

La murmuración y las quejas del **pueblo** ([1](#)) no eran nuevas para los oídos de Moisés (cf. [Ex. 14:11–12](#); [15:24–25](#)). Tampoco ésta sería la última vez que tendría que escucharlas. Pero en cada circunstancia Dios trató severamente con esas quejas. Aquí, **el fuego de Jehová se encendió** y consumió uno de los **extremos del campamento**. **El fuego se extinguió sólo** cuando Moisés suplicó a Jehová que lo hiciera.

2. *El clamor por carne* ([11:4–5](#))

Los apetitos se volvieron rápidamente contra la comida simple y común. En la situación extrema que tenían que enfrentar los israelitas no era extraño que se suscitara quejas. En esta circunstancia comenzaron con **la gente extranjera** ([4](#)) “que se mezcló con ellos desde Egipto” (*Amp. O.T.*). Sin embargo, las lamentaciones pronto se extendieron por el grueso de los israelitas con el clamor: **¡Quién nos diera a comer carne!** Su gula era estimulada al pensar en el **pescado... pepinos... melones, puerros, cebollas y ajos** ([5](#)) de los que habían disfrutado abundantemente en Egipto.

3. *El maná no les era suficiente* ([11:6–9](#))

RSV Revised Standard Version

RSV Revised Standard Version

Amp. O.T. Amplified Old Testament

Sin embargo, el verdadero asunto no era la sobriedad de la dieta del desierto. La queja se concentró en que el **maná** (6) no era sabroso. Pero su crítica era en esencia un ataque contra Dios, como si dijeran: “Lo que estás haciendo para nosotros no es bastante bueno.” Se lamentaban a pesar de que el maná era un alimento milagroso que los había conservado vivos hasta entonces y los sostendría hasta su entrada en Canaán ([Ex. 16:14–36](#); [Jos. 5:12](#)).

En este pasaje se describe al maná (cf. [Ex. 16:14–31](#)) como semejante a la **semilla de culantro** y de **color de bedelio** (7; “como si fueran perlas”, Moffatt). **El pueblo... lo recogía y lo molía... lo cocía... o hacía de él tortas. Su sabor** era como el del **aceite nuevo** (8).⁴ El mencionado alimento era dulce y constituía la dieta necesaria para un pueblo nómada para quien la fruta era algo inalcanzable; pero no hay duda de que su sabor los había cansado.⁵

C. MOISES SIENTE SU CARGA, [11:10–17](#)

1. *Un pueblo que llora y un hombre que ruega* ([11:10–15](#))

A pesar del castigo por fuego ([11:1](#)) que tan recientemente habían experimentado, el pueblo no dejaba de quejarse. En este punto, tomó las proporciones de una “demostración” organizada, con un plan de llanto general a través del campamento. **Cada uno lloraba a la puerta de su tienda** (10); para mostrar de este modo que estaba a favor de la protesta.

El rudio del llanto de la gente, y sin duda el motivo que la impulsaba, hizo que **la ira de Jehová** se encendiera sobremanera; y a Moisés “le pareció mal” (9, *Amp. O.T.*). Como resultado, el patriarca expresó su desesperación ante Dios. Sugirió que quizá Dios le **había hecho mal** porque **no había hallado gracia** (11) en sus ojos. Sentía que el Señor había puesto toda la carga de ese pueblo sobre él. Al final de su plegaria expresó su dependencia e imposibilidad, que es lo que debe caracterizar toda oración eficaz: **No puedo yo solo soportar a todo este pueblo** (14). Y la súplica continúa: “Si lo haces así conmigo, yo te ruego que me des muerte y que yo no sea testigo del completo fracaso de mis esfuerzos” (15).⁶ **Que me des muerte** (15) tendría que decir “mátame ahora” (Berk.).

2. *Provisión para los ancianos* ([11:16–17](#))

Para facilitar la carga de Moisés, Dios le indicó que reuniera **setenta varones de los ancianos de Israel** (16). Un concilio semejante había existido por lo menos informalmente desde hacía un año o más; pero el objeto de este grupo era más espiritual que el anterior ([Ex. 18:17–26](#)). Tal vez estos hayan sido los mismos 70 que fueron con Moisés al monte ([Ex.](#)

⁴ El doctor F. S. Boderheimer de la Universidad Hebrea describe al maná como “una secreción dulce de cierto piojo de las plantas, cigarras y otros insectos que se alimentaban de los tamariscos del desierto. Los insectos segregan su exceso de carbohidratos en la forma de miel que se seca formando partículas semejantes a la escarcha” (*Harper’s Bible Dictionary*, Madeleine S. Miller y J. Lane Miller, ed. [Nueva York: Harper and Brothers, 1954], p. 417).

⁵ La verdadera naturaleza del pecado de quejarse estaba en la dirección que tomaban sus deseos. Dios no había dispuesto que comieran maná indefinidamente. Su propósito era que tuvieran pronto acceso a las uvas, granadas, higos y otros alimentos satisfactorios de Canaán. Sin embargo, en lugar de mirar *hacia adelante* a las cosas buenas que el Señor les había prometido, *miraban atrás* al menú de Egipto. El pecado, la mente carnal, en cualquier época, puede ser fácilmente identificado por esta dirección del apetito.
Amp. O.T. Amplified Old Testament

⁶ Paráfrasis personal.

Berk. *The Berkeley Version*

[24:9–10](#)). Esta ocasión sirvió de modelo a los judíos para su posterior Sanedrín; pero no hay nexo histórico que sostenga esta suposición.⁷

D. DIOS PROMETE CARNE AL PUEBLO, [11:18–23](#)

1. *La promesa y la amenaza* ([11:18–20](#))

La maravillosa aparición de las codornices se mantiene tanto en las Escrituras ([Ex. 16:13](#); [Sal. 105:40](#)) como en la tradición, como algo que tuvo el mismo propósito que el maná—la supervivencia de la gente. Sin embargo, en este caso por lo menos, esas aves llegaron como plaga y fueron usadas por Dios para castigar a la quejumbrosa multitud. La gente debió haber recordado aquella ocasión anterior cuando clamaron por carne, pero esta vez la respuesta no era para ser deseada. Habría más tragedia en ella que beneficio ([33](#)).

Dios mandó al pueblo que se prepararan como si fuera para un servicio religioso: **Santificaos para mañana** ([18](#)). Sin embargo, de hecho ésta era una preparación para el castigo y el juicio. No es difícil detectar algo de sátira en las instrucciones de Dios para el pueblo: Tendréis carne, os lo aseguro, no para **un día, ni dos días, ni diez días, ni veinte días** ([19](#)) sino hasta **un mes entero** ([20](#)).

2. *Moisés continúa el diálogo* ([11:21–23](#))

Aun para Moisés era difícil comprender todo lo que Dios reservaba en su mente. Le parecía difícil o extraño proveer carne para un pueblo tan grande y durante **un mes entero** ([21](#)). Moisés nuevamente sintió la carga de los israelitas, pensando sin duda que Dios le enseñaría cómo producir semejante cantidad de carne. Es verdad que ellos tenían **ovejas y bueyes** ([22](#)), pero eran para los sacrificios y la leche y los otros productos lácteos. Por cierto que estos animales no hubieran durado mucho tiempo de haber sido sacrificados. El comentario de Moisés acerca de **todos los peces del mar**, debe ser tomado meramente como palabras brotadas en un momento de desesperación; porque los peces no estaban al alcance de ellos.

El versículo [23](#) es un reto a Moisés. Cada vez que nuestra fe se debilita debemos pensar: “¿Se ha acortado la mano de Jehová? Ahora verás si te sucede mi palabra o no.” (RSV).

E. EL DON DEL ESPIRITU, [11:24–30](#)

1. *En el tabernáculo de reunión* ([11:24–25](#))

Moisés reunió a los **setenta varones** como había sido instruido ([16–17](#)) y los hizo estar **alrededor del tabernáculo** ([24](#)) y allí el Señor los visitó dándoles el Espíritu Santo, el mismo **espíritu** que estaba en Moisés; **y profetizaron y no cesaron** ([25](#)). Este profetizar significaba “propalar en voz alta las alabanzas de Dios y declarar su voluntad” (*Amp. O.T.*). Es el equivalente al testimonio dado por un grupo similar en el día de Pentecostés ([Hch. 1:4–8](#); [2:4, 6–18](#)). La profecía de los 70 debe haber incluido la proclama de la fidelidad de Dios hasta ese momento durante el viaje y recordatorios de su liberación de la esclavitud faraónica. Los **setenta varones**, levantaron de esa manera la moral de la gente dirigiéndolos a Dios.

2. *Eldad y Medad* ([11:26–28](#))

⁷ Winterbotham, *op. cit.*, p. 111.

RSV Revised Standard Version

Amp. O.T. Amplified Old Testament

Por alguna razón que no conocemos, estos dos hombres que habían sido comisionados no estaban presentes en el tabernáculo de reunión. Sin embargo, el Señor también derramó **el espíritu sobre ellos y profetizaron en el campamento (26)** de la misma manera que lo hicieron los otros. **Un joven (27)** se apresuró a llevar esta información a Moisés. Cuando sucedió esto, **Josué (28)** dijo que se les prohibiera profetizar. Como respuesta, Moisés dio una lección útil para todos los tiempos: No todos los que sirven al Señor reciben su comisión de la misma manera y tampoco están todos bajo el mismo pendón ([Lc. 9:49–50](#)).

3. *La promesa del Padre es para todos los hombres (11:29–30)*

Siguiendo este intercambio entre Moisés y Jousé, el primero hizo una proclamación clásica, subrayando aun en esa época tan remota la universalidad del evangelio del espíritu: **¡Ojalá todo el pueblo de Jehová fuesen profetas (testigo) y que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos! (29)**. En esta proclama Moisés se extiende mucho más allá de ese grupo que serían sus colaboradores inmediatos y presenta este derramamiento como una posibilidad para todos los hijos de Dios ([Jl. 2:28–29](#)).⁸

F. LAS CODORNICES, [11:31–35](#)

Y vino un viento de Jehová y trajo codornices del mar (31; el golfo de Arabia). Exhaustas por un prolongado vuelo o por una posible desviación del viento, las codornices sólo se elevaban **dos codos** (unos noventa centímetros) sobre la tierra. Llegaron en tal abundancia que se esparcieron por el campamento a **un día de camino** en cada dirección. La gente podía tomarlas fácilmente con sus propias manos, golpeándolas con sus báculos o cazándolas con pedazos de tela. Cada uno recogió todas las codornices que podía; aun el que **recogió** menos logró **diez montones**.⁹ La gente entonces hizo un esfuerzo supremo para preservar las codornices recogidas haciéndolas secar alrededor del campamento. Algunos han sugerido que las enterraron por un breve tiempo en la arena caliente para prepararlas para comer.

Sin embargo, no lograron ningún beneficio de aquellas codornices. **Aún estaba la carne entre los dientes de ellos,**¹⁰ **antes que fuese masticada,** que **la ira de Jehová se encendió e hirió al pueblo con una plaga muy grande (33)**. No hay seguridad de cuál fuese la naturaleza de ese azote, a no ser la sugestión en la advertencia inicial que Dios dio al pueblo ([20](#)). De todas maneras, muchos murieron y aquel lugar recibió el nombre de **Kibrothhattaava** (“sepulcros de deseos sensuales”, *Amp. O.T.*) ([34](#)). No se nos dice cuántos cayeron en esa plaga; quizá fueron afectados todos los que comieron codornices en el campamento o los que se hartaron (v. nota de pie 10). Es importante considerar que el pecado

⁸ Es un estudio muy provechoso el considerar a través de las Escrituras los conceptos de “pueblo de Dios” e “hijos de Dios”, teniendo en cuenta las referencias sobre el derramamiento del Espíritu Santo. Dios siempre pide que los suyos sean un pueblo en quienes more su Espíritu.

⁹ Aunque la versión de Valera muy acertadamente dice: **diez montones**, en la V.M. de Pratt, tenemos “diez homeres”. Los eruditos no están de acuerdo en el equivalente actual de homer. Los nuevos descubrimientos arqueológicos apoyan la posición más conservadora, de que un homer equivalía a 60.738 galones.

¹⁰ Literalmente “antes que fuese tajada”, o “faltando poco” (LXX): esto encuadra bien con lo que sigue, que el castigo llegó principalmente a los que estaban engullendo la carne (L. Elliott Binns, *op. cit.*, p. 74). *Amp. O.T. Amplified Old Testament*

¹⁰ Literalmente “antes que fuese tajada”, o “faltando poco” (LXX): esto encuadra bien con lo que sigue, que el castigo llegó principalmente a los que estaban engullendo la carne (L. Elliott Binns, *op. cit.*, p. 74).

por el cual la gente fue castigada era más profundo que el de las quejas o el de los apetitos físicos incontrolados. Aquí, como luego sería el de Cades-barnea, el verdadero pecado estaba en la incredulidad. La gente “menospreció a Jehová” (20). No creyeron en sus promesas ni hicieron caso de sus amenazas. No creyeron que El podía conducirlos a Canaán. Amaban más las comodidades de Egipto que la voluntad de Dios. Valoraban más su propio juicio y perspectiva de la situación que el plan que Dios había trazado para ellos.

G. EL PECADO DE MARIA, [12:1-15](#)

1. *La acusación* ([12:1-3](#))

Parece que, a pesar de la severidad con la que Dios las tratara, la murmuración y las quejas no podían ser detenidas. Ahora se mostrarían en las escalas más elevadas del campamento, en **María** (la profetisa, [Ex. 15:20](#)) y en **Aarón** (el sacerdote). Es evidente que ella era la iniciadora de la crítica y que Aarón, como siempre era meramente al vocero. Su crítica de Moisés era doble: incluía desagrado por la elección de su esposa (1), y levantaba el interrogante de por qué María y Aarón no eran reconocidos, junto con Moisés, como capaces también de recibir los mensajes de Dios (2).

La primera de esas quejas carecía de fundamento como error moral o legal, como habría sido el caso si Moisés se hubiera casado con una cananea ([Dt. 7:1-6](#)). Más bien parece haber brotado en el corazón de una hermana celosa, por lo que parece haber sido un segundo matrimonio de Moisés. Aunque algunos sostienen que la **mujer cusita** era Séfora, con quien Moisés había contraído matrimonio hacía muchos años ([Ex. 2:21](#)) y que quizá ésta era pena antigua de su hermana. No hay indicación de que Dios hiciera el menor caso de esta queja.

La segunda tenía todavía menos fundamento, pues existía sólo en las mentes de María y Aarón. Ella había recibido un lugar poco común de honor y respeto, particularmente como líder del canto de victoria que siguió al cruce del mar Rojo ([Ex. 15:20-21](#)). Aarón había sido designado portavoz de Moisés ([Ex. 4:10-16](#)) y más recientemente el jefe de los sacerdotes israelitas ([3:1-3](#)). No hay duda de que tanto María como Aarón consideraban a Moisés como su hermanito y resentían su condición de líder del pueblo, por gozar del favor de Dios.

La declaración: **Y aquel... Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra**, (3) ha sido interpretada en formas distintas por los eruditos. Algunos piensan que, necesariamente tiene que haber sido una interpolación de escritores posteriores, porque tal elogio de sí mismo era ajeno al modo de ser de Moisés. Sin embargo, otros¹¹ señalan que la palabra **manso** aparece frecuentemente en los Salmos y que, como en este caso, los escritores la aplican a ellos mismos (cf. [Sal. 10:17](#); “humildes”; [22:26](#)). “Hay en estas palabras, tanto como en aquellos pasajes en los cuales Moisés ambiguamente reconoce sus propias faltas ([20:13](#); [Ex. 4:24-26](#); [Dt. 1:37](#)) esa simplicidad que comprueba al instante su genuinidad e inspiración.”¹²

2. *La vindicación* ([12:4-8](#))

¹¹ Hertz, ed. *op. cit.*, p. 618 (cf. *Speaker's Bible, ad. loc.*).

¹² *Ibid.*

El pecado de socavar la influencia de un líder de Dios,¹³ y de poner en tela de juicio su autoridad, no pasaría desapercibido o sin respuesta. Dios llamó a los **tres** a la **puerta del tabernáculo**.¹⁴ La **columna de nube** se puso en ese lugar evidenciando la presencia de Jehová.

La vindicación que Dios hizo de Moisés fue completa. La defensa divina se manifestó en la forma en que Dios se comunica con sus siervos. A un profeta común o menor, El le habla **en visión, en sueños** (6). Pero, con Moisés, el Señor habló **cara a cara** (“directamente”, Amp. O.T.; “cara a cara”, [Dt. 34:10](#)) es decir, claramente y no por figuras (8). La razón estaba en que este hombre mantenía una relación única con Dios (7). En la divina economía fue comparado a Cristo mismo ([He. 3:2, 5–6](#)), como un siervo especial **fiel en toda mi casa**. Por eso, Dios justamente les hizo la pregunta a María y Aarón: **¿Por qué, pues no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés?** (8).

3. *El castigo* ([12:9–10](#))

Como en otros casos, el disgusto de Dios ante el ataque a sus ungidos se manifestó de inmediato. En cuanto terminó de hablar, **la nube se apartó** (10). Esta acción significaba una retirada divina semejante al juez que deja su sitial después de pronunciar la sentencia. Era algo distinto al *levantamiento*, que indicaba que el campamento tenía que mudarse.¹⁵

El mayor castigo por el pecado, cualquiera que sea su manifestación particular, es la separación de Dios.

Cuando **Aarón** se volvió para mirar a su hermana, vio que la lepra la había atacado. Era un caso cabalmente desarrollado: estaba **leprosa como la nieve** (10), como si estuviera en las últimas etapas de la enfermedad. La lepra era una enfermedad repugnante con la cual los israelitas estaban familiarizados en Egipto, y para cuyo control ya habían sido establecidas reglas ([Lv. 13–14](#)). Un castigo semejante no estaba fuera de lugar, porque en la Palabra de Dios le lepra es usada constantemente para simbolizar el pecado. María, que en un momento se había ensoberbecido hasta el punto de creerse en el mismo nivel que el líder de Israel, al momento siguiente fue sacada del campamento en las circunstancias más humillantes. Tal es el resultado del pecado de orgullo ([Pr. 16:18](#); [Is. 10:33](#)).

4. *Se provee restauración* ([12:11–15](#))

Inmediatamente, al ver la situación de María, **Aarón** comenzó su súplica dirigiéndose a Moisés como **Señor mío** (11). Por cierto que esto fue un rápido cambio de la actitud anterior (v. 2). Aarón confesó que él y María habían **actuado locamente** y habían **pecado**. En su ruego dijo que la condición de su hermana era peor que la del nacido **muerto** (12). Nuevamente clamó **Moisés** a Jehová, que ya hacía mucho que venía probando que era un Dios longánime en perdonar: **te ruego, oh Dios, que las sanes ahora** (13). La respuesta divina fue que María debía ser castigada, por lo menos, como una hija cuyo **padre hubiera escupido en su rostro** (14). El castigo consistía en la separación del **campamento por siete días**. De modo que todos estuvieron allí detenidos hasta que **María se reunió con ellos** (15),

¹³ Hay una insinuación de que entre los versículos 1 y 2, María y Aarón habían expresado ya críticas en el campamento, y porque algunos habían salido en defensa de Moisés, ellos presentaron la segunda demanda en apoyo de su posición. Cf. Winterbotham, *op. cit.*, p. 130.

¹⁴ Primero al atrio (4) y luego a la **puerta** del tabernáculo (5). Cf. Ellicott, *op. cit.*, p. 90).

Amp. O.T. *Amplified Old Testament*

¹⁵ *Ibid.*, p. 91.

debidamente castigada, probablemente muy mortificada y, tenemos que dar por sentado que estaba completamente limpia.

H. LOS ESPIAS INSPECCIONAN CANAAN, [12:16–13:33](#)

1. *Iniciación del plan* ([12:16–13:16](#))

Poco después del arribo al **desierto de Parán** ([16](#); Cadesbarnea, [Dt. 1:19](#), v. mapa [3](#)), se hicieron planes para enviar una partida de inspectores (Amp. O.T.) a Canaán, y agrega, **para que reconozcan la tierra** ([2](#)). El grupo estaba constituido por un hombre de cada tribu, incluyendo a **Efraín** ([8](#)) y **Manasés**, representantes **de la tribu de José** ([11](#)). Dado que la de Leví no participaba, la división **de la tribu de José** entre Efraín y Manasés daba como resultado las 12 requeridas.

No es claro cómo se originó el plan de los espías. Por lo que dice [Deuteronomio 1:22](#) parece indicar que la gente insistió en tal envío, e implica que estuvo en desacuerdo con seguir el método divino.

Y salidos de Horeb anduvimos todo aquel grande y terrible desierto... y llegamos hasta Cades-barnea. Entonces os dijo: Habéis llegado al monte del amorreo, el cual Jehová nuestro Dios nos da. Mira, Jehová tu Dios te ha entregado la tierra; sube y toma posesión de ella, como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho; no temas ni desmayes. Y vinisteis a mí todos vosotros y dijisteis: Enviemos varones delante de nosotros que nos reconozcan la tierra, y a su regreso nos traigan razón del camino por donde hemos de subir, y de las ciudades adonde hemos de llegar. Y el dicho me pareció bien y tomé doce varones de entre vosotros, un varón por cada tribu ([Dt. 1:19–23](#)).

Es evidente que “un grupo de espías”, en el sentido militar, no era necesario en esa situación. La seguridad del éxito no residía en la presentación exacta e inteligente de los informes, sino en el poder de Dios. Lo que el pueblo necesitaba en realidad, era confiar en el Señor y marchar adelante.¹⁶ Si es verdad que la gente era responsable por el plan, todo el proyecto era innecesario. En el mejor de los casos, fue permitido por Dios para apaciguar las quejas del pueblo y animarlos a seguir con el plan básico de Dios de posesionarse de la tierra de Canaán.

2. *Realización del plan* ([13:17–25](#))

Los espías debían seguir la ruta meridional y seguir por la “zona montañosa”, los cerrillos que separan la meseta mediterránea del mar Muerto y el valle del Jordán. Debían observar cómo era el **pueblo** que la habitaba, **fuerte o débil, poco o numeroso** ([18](#)) **cómo era la tierra, si buena o mala** ([19](#)), **fértil o estéril** ([20](#)); si la gente era nómada, si moraban en **campamentos o plazas fortificadas**. Además debían volver con muestras del **fruto del país** ([20](#)).

Estas instrucciones continúan manifestando lo humano. Verdaderamente no había razón por la cual Moisés necesitara esa información. Probablemente ya había tenido acceso a algo

Amp. O.T. *Amplified Old Testament*

¹⁶ Sin embargo, hay eruditos que piensan que la victoria de los israelitas sobre el rey de Arad en el extremo sur de Canaán ([21:1–3](#)) sucedió en esta etapa. Esto daría razón a la manera como la gente enfrenó a Moisés y su aparente celo en pedir que fuera enviado inmediatamente un grupo de espías. Cf. J. H. Hertz, ed., *op. cit.*, p. 623.

de ella, y el resto no le hacía falta. Era Dios quien les había prometido esa tierra y su posesión no dependía del informe de los espías, sino solamente de su obediencia a Dios.

Los espías marcharon siguiendo las instrucciones, reconociendo la tierra **hasta Rehob** “la entrada de Hamat”,¹⁷ en la parte más septentrional del país. Cuando volvían, por **Escol**, cerca de **Hebrón**¹⁸ (v. mapa 3), cortaron **un sarmiento con un racimo de uvas** y recogieron **granadas e higos**. Para proteger las uvas, las trajeron colgadas de un palo. El viaje duró **cuarenta días** (25), período de tiempo al cual las Escrituras aluden siempre para referirse a una obra perfectamente concluida.

3. *Pro y contra del informe* (13:26–33)

Al volver los espías a **Cades-barnea** (v. mapa 3), los representantes del pueblo se reunieron para escuchar el informe. Canaán era una tierra que fluía **leche y miel** (27), confirmando que Dios era fiel a su promesa (Ex. 3:8). Pero también era una tierra ocupada por gente **fuerte** y de ciudades **fortificadas** (28).

La relación hizo “murmurar” a los hijos de Israel a quienes **Caleb** hizo **callar** temporalmente. Procuró desafiarlos, diciendo: **Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos** (30). Pero todos sus compañeros de espionaje (menos Josué) estuvieron en desacuerdo. **No podemos subir contra aquel pueblo** (31). **Vimos allí gigantes... y éramos... como langostas... les parecíamos a ellos** (33).

En esencia, todos los espías dieron el mismo informe de los hechos: había cosas buenas y cosas malas. La argumentación de Josué y Caleb con los otros 10 tenía que ver con esto: si Israel podía o no avanzar y poseer la tierra.

Tomando 13:17–33, Alexander Maclaren predicó sobre “Miedo de los Gigantes”. (1) Despacho e instrucciones a los exploradores, 17–20; (2) La exploración, 21–25; (3) Los dos informes, 26–33.

I. RESPUESTA DEL PUEBLO, 14:1–10

1. *Una excusa para murmurar* (14:1–4)

La respuesta de la congregación tiene muchas de las características de un pueblo que siempre está buscando una excusa para quejarse. El relato de la mayoría de los enviados acerca de los gigantes, tanto como eso de que la tierra tragaba a **sus moradores**¹⁹ (32), se basaba en la observación de casos aislados.²⁰ En este caso el informe era efectivamente falso. Por cierto que no todos los habitantes eran de ese tamaño, ni toda la tierra era estéril; ni tampoco toda la tierra tragaba a sus moradores. Era puramente un caso de buscar la evidencia para lo que querían destacar.

¹⁷ Ellicott, *op. cit.*, p. 95.

¹⁸ Es posible que Moisés haya tenido acceso a los archivos de Zoán o bien pudo haber sido informado por sus maestros egipcios. La referencia aquí (22), a la relación de Hebrón con Zoán aparece simplemente como una “nota al pie”, un “recordador de la memoria”, sin significación alguna en el registro. “Esta declaración sólo puede ser atribuida a Moisés; un escritor posterior hubiera carecido de autoridad para hacerla y no tendría ninguna razón para inventarla” (Winterbotham, *op. cit.*, p. 144).

¹⁹ Esta especificación puede referirse a la esterilidad de porciones de la tierra, o al hecho de que la discordia y lucha entre las tribus por posesionarse de la región la transformarían en un lugar precario para la vida. Cf. Ellicott., *op. cit.*, p. 98.

²⁰ Winterbotham, *op. cit.*, p. 145.

El pueblo fue invadido rápidamente por el espíritu de pesimismo que traían los 10 espías; y comenzaron de nuevo a comportarse como “malhumorados y descontentos” ([Dt. 1:27](#), *Amp. O.T.*). Esta vez, la murmuración no era sólo contra Moisés y Aarón, sino contra el mismo Dios: **¡Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto... o en este desierto!** (2) Temían que sus **mujeres** y los **niños** murieran por las espadas de esos gigantes (3). Por el miedo se propusieron unos a otros: **Designemos a un capitán y volvámonos a Egipto** (4).

2. *Los cuatro leales* ([14:5–10](#))

Moisés,²¹ Aarón, Josué y Caleb rogaron a la congregación que considerara los factores positivos que apoyaran su argumento sobre la posibilidad de la ocupación de la tierra de Canaán. Para dar peso a su juicio y como demostración de su profunda inquietud, **Josué y Caleb rompieron sus vestidos** (6) declarando que **la tierra era en gran manera buena** (7). Sostuvieron que no había razón por la cual Israel no podía entrar. **Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra** (8). Solamente la rebelión y el temor podrían derrotar al pueblo de Dios (9), mientras que la obediencia, el valor y la fe eran el secreto de la victoria.

Pero la gente gritaba que querían apedrear a Josué y a Caleb. Esa es la recompensa que da el mundo a los que procuran ser verdaderos mensajeros del Señor ([Hch. 6:8–7:60](#)). Pero esta vez, las piedras fueron detenidas por la intervención divina. La **gloria de Jehová** se mostró en el tabernáculo de reunión y la vieron **todos los hijos de Israel** (10). El tema de los versículos [14:1–10](#) es “Pesado y Hallado Falto”. (1) Los cobardes infieles, [1–4](#); (2) Los cuatro fieles, [5–9](#); (3) El Señor que todo lo ve, [10](#) (A. Maclaren).

J. EL JUICIO DE DIOS, [14:11–45](#)

1. *Dios hace una proposición a Moisés* ([14:11–19](#))

Las primeras palabras que Dios habló en juicio contra la nación por su pecado de incredulidad fueron dirigidas a Moisés: **¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo?** (11) “¿Cuánto tiempo pasará antes que me crean por todas las señales que he hecho entre ellos?” (*Amp. O.T.*). Enseguida siguió la proposición que Dios hizo a Moisés. Destruiría a ese pueblo y reemplazaría a Abraham y pondría a Moisés como cabeza de la nación. Esta no era una situación distinta a la que ya Moisés había hecho frente al monte Sinaí ([Ex. 32:1–14](#)) después del incidente del becerro de oro.

Moisés hizo a un lado la proposición llamando la atención a la integridad de Dios. **Los habitantes** (14) de Canaán estaban bien enterados de la reputación del Señor en su cuidado por los israelitas. Destruir a Israel ahora sería terminar con el respeto a Dios en aquellas naciones. Ellos dirían: “Dios no pudo llevar a su pueblo a la tierra que juró les había de dar” ([16](#), *Amp. O.T.*).

Moisés apeló al carácter divino que no permitiría una destrucción total como había sido sugerido. “El intercede con Dios para que perdone a su pueblo, como una aplicación de los 13 atributos de la misericordia y el perdón divinos que El mismo revelara, y que son enumerados anteriormente ([Ex. 34:6–7](#)) y reproducidos aquí.”²² En medio de las definiciones

Amp. O.T. Amplified Old Testament

²¹ Cf. [Dt. 1:29–34](#).

Amp. O.T. Amplified Old Testament

Amp. O.T. Amplified Old Testament

²² Hertz, ed., *op. cit.*, p. 627.

de Dios, estos atributos se yerguen describiéndolo en términos éticos.²³ Tales principios tienen que prevalecer finalmente, no a expensas de la ley y la justicia divina—**aunque de ningún modo tendrá por inocente al culpable; que visita la maldad de los padres sobre los hijos (18)**—sino por causa de la cruz y la provisión de Dios para la redención. Los versículos [17–18](#) están traducidos por Moffatt: “Ah, que el poder de mi Señor sea manifestado en cumplir tu promesa de que el Eterno es lento para la ira, rico en amor, perdonando la iniquidad y la transgresión.”

2. *Condenados al desierto (14:20–38)*

Dios perdonó ese pecado de incredulidad **conforme** al **dicho** de Moisés ([20](#)), pero era necesario un castigo.²⁴ “Mas ciertamente como vivo yo”, dijo el Señor, y “toda la tierra está llena de la gloria del Señor (cf. [Is. 6:3; 11:9](#)), porque... estos hombres que han oído mi voz, con seguridad que no verán la tierra” ([21–23](#), *Amp. O.T.*). **Diez veces**²² sugiere el número de la totalidad, de la plenitud (Berk.).

Esto significaba que todos los de **veinte años arriba** morirían en el **desierto (29)** y **no entrarían en la tierra (30)**. Según el [28](#), Dios había dicho: “**Según habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros.**” En el versículo [2](#) encontramos que la gente había orado: “Ojalá muriéramos en este desierto.” Ahora, su rebelde plegaria sería contestada. Por supuesto que **Caleb** y **Josué** quedaron exceptuados del castigo porque cuando fueron parte de la partida de espías, dieron “buen informe”.²⁵ El tiempo involucrado en este castigo abarcaba 40 años,²⁶ **conforme al número de los días en que reconocisteis la tierra (34)**, un año por cada día. Esto era el tiempo mínimo que comprendía una generación, es decir, el período en que bajo situaciones normales, pasaría una generación. Aunque los niños no participaron por completo en el juicio, con todo, 40 años de vagabundear a la ventura fue para ellos un castigo. **Mi castigo**, podría traducirse “mi desagrado” (RSV). Y los 10 espías que ocasionaron el **murmurar contra él (36)** **murieron de plaga (37)** inmediatamente, como sello del juicio que Dios había mandado.

“Cades versus Consagración” es el tema de los capítulos [13–14](#). (1) La duda sugiere el envío de espías, [13:1–2](#); véase [Deuteronomio 1:21–22](#). (2) El informe de la mayoría estimuló la incredulidad, [13:25–29](#), [33](#); (3) Las consecuencias: la rebelión abierta en vez de la consagración total y la obediencia, [14:1–4](#), [30](#) (G. B. Williamson).

La gran lección de este pasaje se pierde si uno sólo lo considera como un suceso histórico. Las Escrituras nos enseñan claramente ([He. 3:1–9](#)) que este relato tiene su paralelo en la relación individual con Dios. Hay un “Canaán” personal, un “descanso” espiritual, cuya finalidad para el cristiano es la tierra de la promesa. En este viaje de la persona hay a menudo muchos conflictos y lágrimas, fe e incredulidad ante Cades-barnea. La tragedia de la vida cristiana es el gran número que comienza el camino a Canaán, pero que no entra.

²³ *Ibid.*, pp. 364–65.

²⁴ Cf. [Dt. 1:35–40](#).

Amp. O.T. Amplified Old Testament

²² Hertz, ed., *op. cit.*, p. 627.

Berk. *The Berkeley Version*

²⁵ Algunos asumen la posición de que esto también excluía a los levitas que no estaban contados en el censo principal (Ellicot, *op. cit.*, pp. 103–4).

²⁶ Contando el año y medio transcurrido desde la salida de Egipto.

RSV *Revised Standard Version*

En el [14:17–23](#) vemos a “Moisés el Intercesor”. (1) El fundamento del perdón divino, **tu misericordia**, [19](#); (2) La persistencia del perdón divino, **como has perdonado... hasta aquí**, [19](#); (3) El modo del perdón divino—perdón, pero con las consecuencias inevitables, [20–23](#); (4) El instrumento del perdón divino—Moisés, el intercesor, sombra opaca de Cristo, [19](#) (A. Maclaren).

3. *Probando sin Dios* ([14:39–45](#))

Cuando la plenitud del juicio divino hizo impacto en la gente, el pueblo **se enlutó mucho** ([39](#)). ¡Qué diferente del “llanto” que hicieron cuando al principio oyeron el informe de los espías (1)! El primero era de frustración y de desesperación, nacidas en el egocentrismo y en la autocompasión. El segundo brotó del juicio que les había sobrevenido y la angustia por haber sido atrapados y castigados.

Cuando el pueblo sintió el tormento del castigo, procuró ir adelante a pesar de todo.²⁷ Procurarían el rescate de las oportunidades perdidas y todavía podrían entrar. Fue así que **se levantaron por la mañana**,²⁸ **subieron a la cumbre del monte, diciendo: Henos aquí para subir al lugar del cual ha hablado Jehová; porque hemos pecado** ([40](#)). Pero era demasiado tarde. Obedecer un antiguo mandato, ahora que Dios había decretado uno nuevo, no les libraría de su pecado. Moisés les dijo: **No subáis, porque Jehová no está en medio de vosotros** ([42](#))... **por cuanto os habéis negado a seguir a Jehová, por eso no estará Jehová con vosotros** ([43](#)). La ubicación del **monte** ([40](#)) es desconocida.

Pero ellos persistieron en su plan y fueron a la batalla. **El amalecita y el cananeo** que habitaban en esa zona montañosa “derrotaron a los israelitas y los persiguieron” ([45](#), *Amp. O.T.*). **Horma** no ha sido particularmente ubicada, pero véase el mapa [3](#) para su posible ubicación. La expresión bien podría ser un giro idiomático, refiriéndose a su total destrucción, como si fuera un estado de *hormah*, más o menos como los anglosajones hablarían que “alguien tenga su Waterloo”.

La experiencia de Israel ha servido como lección para las centurias posteriores de que el intentar algo sin Dios jamás logra éxito. El conflicto con los habitantes de las montañas meridionales también decidió el curso del viaje posterior de Israel. Tendrían que abandonar la ruta por el sur de Palestina y entrar a Canaán por otra ruta.

²⁷ Cf. [Dt. 1:41–46](#).

²⁸ Contrario al mandamiento del v. [25](#).

Amp. O.T. Amplified Old Testament

Sección III Experiencias en el Desierto

[Números 15:1–19:22](#)

A. LOS AÑOS DE OSCURIDAD

1. *Un pueblo errante*

Con la caída del martillo del juicio, Israel entró en un período de andanzas en el desierto que duraron casi 38 años.¹ Para agregar a los problemas históricos, hay un “apagón” casi total de sucesos durante ese período. Ni las Escrituras ni los estudiosos nos dan una explicación. Es como si Moisés a propósito corriera la cortina, sintiendo que la historia de un pueblo que estaba bajo un juicio divino tan severo no merecía ser relatada.²

Como resultado, los historiadores se han visto forzados a especular en cuanto a los detalles de esa generación. Quizá la palabra “errantes” sea lo suficientemente descriptiva para decir todo lo que Dios quería revelar acerca de lo sucedido. Tal vez sea mejor que la historia completa y desalentadora no haya sido revelada.

2. *Algunas insinuaciones*

Sin embargo, hay algunas insinuaciones que no deben ser pasadas por alto. Moisés testifica que en todo ese tiempo Dios no abandonó completamente a su pueblo. Continuó dándoles maná como alimento; y sus ropas fueron conservadas milagrosamente durante todo el período. Su vestimenta no se envejeció, ni sus sandalias se gastaron ni sus pies se hincharon ([Dt. 8:2–6](#); [29:5–6](#)). Josué dio un informe interno más amplio, revelando que el rito de la circuncisión no fue practicado durante esa época ([Jos. 5:2–8](#)). También puede creerse que también fueron suspendidos otros ritos religiosos. Se ve claro que la Pascua no fue celebrada por los israelitas desde que salieron del Sinaí hasta que llegaron a Canaán ([Jos. 5:10](#)). Sin embargo, es evidente de que hubo una estricta observancia de otras leyes y ordenanzas tales como las que se refieren al sábado ([15:32–36](#)). Las limitaciones de la vida religiosa de la comunidad no deben hacer suponer que no hubo lecciones espirituales durante esos años errabundos. Moisés estaba firme en su creencia de que Dios logró un propósito en todo eso (cf. [Ro. 8:28](#)). Así escribió:

Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos. Y te afligió y te hizo tener hambre y te sustentó con maná... para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Dios ([Dt. 8:2–3](#), Valera).

3. *El curso de los acontecimientos*

El relato de [Deuteronomio 1:46](#) indica que después de la humillante derrota sufrida a manos de los ejércitos enemigos, el pueblo de Israel permaneció en Cades durante “muchos días”.³ Sólo más tarde siguieron la orden de Dios de salir “al desierto... hacia el mar Rojo”

¹ En muchas circunstancias la expresión “cuarenta años” se emplea con referencia al tiempo del castigo en el desierto. Esto debe entenderse como una cifra aproximada, ya que los 40 años cubren desde el éxodo de Egipto hasta la reunión de las tribus en Cades, previa a la nueva partida para Canaán ([20:1](#)).

² Whitelaw, *op. cit.*, “The Thirty-seven years Chasm,” pp. ii–iv.

³ Esto significa “un tiempo indefinido”.

(14:25). Es de suponer que durante esos años no hubo campamento organizado. Las familias se establecían de acuerdo a sus inclinaciones personales. Aun así, tuvo que haber un centro, con alguna variación de vez en cuando, donde se situaba el arca y donde residirían Moisés y Aarón. Es seguro que el campamento no estaba tan bien organizado como había sido dispuesto en Sinaí. Puede ser deducido de las palabras “toda la congregación” (20:1) que el retorno a Cades, al finalizar los 38 años, era más exactamente una nueva reunión, ya que algunos pueden haber quedado cerca, si no en Cades mismo durante todo ese tiempo.

Los sucesos mencionados en esta sección (cc. 15–19) constituyen el único relato de lo que pasó durante esos 38 años. Son extremadamente concisos, y la lista no sigue ningún orden cronológico, ni son fechados en manera alguna. En consecuencia son de poca ayuda para reconstruir lo que sucedió durante esos amargos años de juicio.⁴ Tales eventos deben ser considerados como sucesos aislados, incluidos por Moisés principalmente por lo que contribuían a las lecciones que Dios deseaba que Israel aprendiera. Las leyes dadas o repetidas, fueron anticipadas por las palabras: **Cuando hayáis entrado en la tierra de vuestra habitación** (15:2). Intencionalmente proyectaban los pensamientos de la gente hacia el futuro. Entonces, estos sucesos, aunque se originaron en el desierto y acontecieron bajo las circunstancias de juicio, adquieren su mayor significado conforme revelan sus valores morales y espirituales independientes del tiempo.

B. REVISION DE CIERTAS LEYES, [15:1–41](#)

1. *Ofrendas de olor grato* ([15:1–16](#))

Parece que la razón por la cual se repitieron las instrucciones sobre los sacrificios (cf. [Lv. 1–3](#)) —además del asunto menor de fijar las cantidades de aceite, harina y vino —era reafirmar que todas las ofrendas debían ser de **olor grato a Jehová** ([3](#), [7](#), [10](#), [13–14](#)).

Esto expresa la idea de que Dios percibe un “olor grato” ([Gn. 8:21](#)) cuando se le presenta una verdadera ofrenda.⁵ En el N.T. se describe a Cristo como una ofrenda de esa clase ([Ef. 5:2](#)). Esta parte de la Biblia también declara que el cristiano debe dedicar su vida a Dios de manera plena y completa ([Ro. 6:13](#)) y presentar su servicio a Dios como un olor fragante ([Fil. 4:18](#)). Aquí la lección es clara: los elementos que Dios exige de una ofrenda para que sea aceptable a El, deben estar presentes igualmente en la mente del que la presenta.

Además, hay alguna indicación de que con el sacrificio (en contraste con la ofrenda de holocausto) el adorador mismo participaba de una porción de la ofrenda.⁶ De aquí que la elaboración completa del sacrificio con especias para hacerlo sabroso, hicieran que el acto de adoración fuera más satisfactorio y agradable para la persona. La verdadera adoración debería producir este sentido de realidad en el hombre. Cuando tal cosa ocurre, se libera a Dios de las ligaduras del ritual y se goza de El en intimidad y comunión. Parecería que Moisés estaba indicando que vendría un día en el que, libre de las limitaciones que imponía el desierto, Israel experimentaría verdaderamente dulces bendiciones provenientes de la adoración a Dios. Esta es la clase de culto a la que Jesús daría énfasis centurias más tarde ([Jn. 4:5–15](#)).

Las leyes y principios de adoración tenían que ser universales. Se aplicarían al **extranjero** ([16](#)) y al israelita nativo.

⁴ Ellicott, *op. cit.*, p. 107.

⁵ *IB*, II, 215–16.

⁶ *Ibid.*, p. 215.

2. *La mayordomía en el hogar* (15:17–21)

Aunque el pasaje no es suficiente claro, parece que da énfasis a la mayordomía, especialmente en lo que tenía relación con la ofrenda que venía del hogar. Aquí tenemos señalado el principio de la mayordomía del hombre: **Cuando comencéis a comer del pan de la tierra, ofreceréis ofrenda a Jehová** (19). Tiene que haber responsabilidades para los privilegiados que gozan de las bondades de la vida provenientes de la mano divina.

La ley de las ofrendas de los primeros frutos **de la era** (20) ya había sido aclarada (Lv. 2:14). Aquí se extiende para incluir las **primicias de la masa** (21) en el hogar. Esto amplifica la mayordomía más allá de los aspectos “industrial y agrícola” de la vida para incluir lo individual y familiar.

La ofrenda de los primeros frutos también está identificada con el “diezmo” o la décima parte (Lv. 27:30–33; Dt. 26:1–15). Es la manera ordenada por Dios en la que sus hijos pueden expresar su mayordomía y por medio de la cual El puede sostener su causa.

3. *Responsabilidad moral* (15:22–36)

El propósito principal de Moisés en este punto era comparar dos tipos de pecado.

El primero aquí descrito era el efectuado **por yerro con ignorancia de la congregación** (24). La provisión por este “pecado de ignorancia” está bajo la expiación divina presentada así: por **la congregación** (24–26) y nuevamente por el individuo (27–29).

El segundo pecado es el que se efectúa **con soberbia** (30), “con arbitrariedad” (RSV) o desafiando a Dios y su ley. El que pecara a sabiendas y voluntariamente sería **cortado de en medio de su pueblo** (30). Ese es el castigo **por cuanto tuvo en poco la palabra de Jehová** (31). Hay una ilustración en la que se nos dice de **un hombre que recogía leña en día de reposo** (32). Este era un caso evidente, en la opinión de ellos, de una persona que conocía la ley establecida (Ex. 31:14–15; 35:2–3) y que, sin duda, había tenido amplias oportunidades de ver la práctica de los mandamientos. A pesar de todo, había desafiado a Dios y su legislación. Como juicio, **toda la congregación... lo apedrearon y murió** (36).

Aquí tenemos descrito con claridad un principio universal en lo referente al pecado—es **moral**, vale decir que está vinculado con la elección del individuo, su conocimiento de la ley y su **intención** de desobedecer a Dios.

Los pecados en la lista de este pasaje ilustran los dos extremos. Por un lado, vemos un acto completamente involuntario en el que no hubo conocimiento de que era pecado ni el deseo de cometerlo. El otro extremo es ese pecado que anula la gracia de Dios y que desafía completamente todo lo que El dice o quiere (cf. Ro. 1:18–31; He. 10:26–31; 2 P. 2:20–21). Sin embargo, entre un caso y otro de los mencionados, hay muchos matices de pecado, que involucran mayores o menores grados de conocimiento y de rebelión. Para todos éstos hay perdón, salvo para el caso extremo de apostasía, la blasfemia contra el Espíritu Santo (Mt. 12:31–32; 1 Jn. 5:16).

4. *El testimonio público* (15:37–41)

Dios ordenó a su pueblo que pusieran **frangas en los bordes de sus vestidos** (38). El propósito de esto era ayudarles a recordar todos los **mandamientos de Jehová, para ponerlos por obra** y no anduvieran **en pos de su corazón** (39) y fueran **santos a su Dios** (40).

“El judío ortodoxo todavía lleva un *tallith*, un trozo de tela oblonga con un agujero en medio por el que pasa la cabeza y una borla en cada esquina.”⁷

Un testimonio visible y audible de la experiencia espiritual interna de uno es una parte importante del evangelio del N.T. ([Hch. 1:8](#)). Esta ceremonia del mundo antiguo es su contraparte. Los fariseos del tiempo de Jesús alargaban sus borlas más allá de lo normal a fin de ser “testigos” con mayor ostentación.

C. LA INSURRECCION DE CORE, [16:1–17:13](#)

1. *Contienda por el liderazgo* ([16:1–2](#))

Considerando las expresiones que de cuando en cuando salían de la gente (cf. [14:4](#)), era inevitable que llegara el tiempo cuando el liderazgo de Moisés y Aarón sería abiertamente desafiado. Los capítulos [16](#) y [17](#) narran la insurrección encabezada por **Coré**, un levita de la familia de los coatitas (“primo” de Moisés y Aarón). A él se unieron tres hombres de la tribu de **Rubén**:⁸ **Datán**, **Abiram** y **On**.⁹

2. *Demandas de los sediciosos* ([16:3–19](#))

Coré¹⁰ logró el apoyo de 250 líderes representativos de la congregación ([2](#)), muchos de los cuales eran de la tribu de Leví ([8](#), [10](#)). Este grupo confrontó a Moisés con la acusación: **os levantáis vosotros sobre la congregación, todos ellos son santos** ([3](#)). En un sentido muy general tenían razón, pues era cierto que todo Israel estaba consagrado al Señor. Sin embargo, erraban al asumir la posición de que el sacerdocio era un oficio que podían designar ellos mismos a su voluntad. El ministerio había sido ordenado por Dios, y Aarón el Sumo Sacerdote había sido ungido en tal capacidad bajo la dirección divina ([3:1–3](#)). Estos levitas tenían una parte importante y sagrada en el cuidado de las cosas santas del tabernáculo de reunión ([8–9](#); [4:4–14](#)). Eran presuntuosos al creer que tenían derecho de tomar posesión cuando así lo quisieran, del oficio sacerdotal ([5](#)).

Moisés respondió con las palabras textuales de Coré: **Esto os baste** ([7](#), cf. [3](#)). Moisés dio por sentado que, en adición a las ambiciones de esos levitas, Coré mismo aspiraba al cargo de sumo sacerdote en lugar de Aarón ([10](#)). El desafío de Coré y sus secuaces era contra la dirección religiosa de Moisés y Aarón.

Datán y Abiram, en contraste, seguían la línea política—era una especie de movimiento laico.¹¹ Culpaban a Moisés de desatinos. Lo acusaban de haberlos hecho salir de **una tierra que destila leche y miel** ([13](#), Egipto),¹² y no haberlos **metido en tierra que fluya leche y miel**, ni les había **dado heredades de tierras y viñas** ([14](#), Canaán). Decían que deslumbraba

⁷ IB, II, 219.

⁸ “La tribu que poseyó una vez, pero que ahora había perdido su ‘derecho de primogenitura’, y que según parece, estaba procurando recobrar la supremacía” (Hertz, ed. *op. cit.*, p. 638).

⁹ A **On** se le elimina inmediatamente del cuadro ya que no hay indicios ulteriores de que hubiera participado en la insurrección. Algunos eruditos creen que el nombre es meramente una repetición en el texto hebreo y que debería ser omitido. Cf. Binns, *op. cit.*, p. 109.

¹⁰ Es evidente que Coré fue el instigador de este atentado revolucionario. Cf. [27:3](#); [Jueces 11](#); Winterbotham, *op. cit.*, p. 201.

¹¹ Probablemente esa fue la razón por la cual no fueron complicados en la confrontación de Moisés con Coré y los 250; cf. [12](#).

¹² Los disidentes emplearon una frase en relación con Egipto que había sido consistentemente aplicada sólo a Canaán.

a la gente enseñoreándose **imperiosamente** (haciéndose un dictador) sobre ellos (13). La defensa de Moisés fue: **ni aun un asno he tomado de ellos ni a ninguno de ellos he hecho mal** (15). Su liderazgo no era autoritario ni dictatorial. Las acusaciones eran completamente injustificadas y, constituían, en esencia, una rebelión. El grado de castigo que Dios les infligió (31–33) justificó la defensa de Moisés.

3. *El castigo* (16:20–50)

Moisés no estaba obrando en defensa propia. A diferencia de las insurrecciones en una sociedad no teocrática, Moisés contaba con el respaldo de Dios. Los desafíos fueron afrontados, no sólo con argumentos sino con las manifestaciones de la presencia divina y su castigo.

Aquellos que pretendieron que cualquier persona podía entrar al sacerdocio, además de Aarón y sus hijos, fueron llamados para justificar sus pretensiones (5–7, 16–18), preparando incensarios para presentar el incienso delante del Señor. **Coré** apareció confiado porque **había hecho juntar contra ellos toda la congregación... a la puerta del tabernáculo de reunión**, pero no se fijó en la intervención de Dios. **La gloria de Jehová** apareció (19) con la proclama de que habría un juicio por fuego. **La congregación** (22) puso en tela de juicio la justicia de la destrucción de todos por el pecado de un hombre, y el **fuego... consumió** (35) solamente a los 250 que habían ofrecido ilegalmente el incienso (17).

Anteriormente, Moisés había mandado a buscar a Datán y Abirám. Estos se habían negado a presentarse, de modo que Moisés fue hasta su tienda.¹³ Les pidió a todos los que no estaban implicados (26), que se apartaran, y les anunció el castigo que caería sobre los rebeldes. **En esto conoceréis que Jehová me ha enviado para que hiciese todas estas cosas**, “porque no obro según mi criterio” (28, *Amp. O.T.*). La prueba era, **si como mueren todos los hombres murieren éstos** (29), ellos quedarían vindicados. **Mas**, agregó Moisés, **si Jehová hiciere algo nuevo, y la tierra abriere su boca y los tragare... entonces conoceréis que estos hombres irritaron a Jehová** (30). Cuando **cesó él de hablar**, se **abrió la tierra que estaba debajo de ellos** (31) como un terremoto y **Datán, y Abiram** y sus respectivas familias perecieron (27).

Las opiniones difieren en cuanto a qué le pasó a Coré,¹⁴ si estaba con Datán y Abiram o si se encontraba entre el grupo de las 250 personas que perecieron por fuego. De todos modos, cayó el juicio de Dios sobre él, por ser el cabecilla de la rebelión.¹⁵

Enseguida de la destrucción de los 250 por el fuego, **Eleazar** recibió la orden de reunir los **incensarios** que habían sido empleados. Debía desparramar las brasas de fuego, porque (los incensarios) eran **santificados** (37) aunque la ofrenda había sido hecha por manos profanas. Los **incensarios** (38) fueron convertidos en planchas para cubrir **el altar**.

¹³ La frase **la tienda de Coré** (24, 27) puede indicar que éste se había levantado un lugar rival al tabernáculo de reunión; o también, que su tienda servía como sede para la insurrección.

Amp. O.T. Amplified Old Testament

¹⁴ Hay algunas indicaciones (cf. 32; 26:10) de que estaba con Datán y Abiram cuando ocurrió el juicio, aunque no es clara la relación. La coma del 26:10 puede igualmente sostener la tesis de que él estaba con los 250 que perecieron por el fuego. Por otra parte, cuando se mencionan Datán y Abiram, ya no se incluye a Coré (Dt. 11:6; Sal. 106:7). Además, los hijos de éste no fueron incluidos en el castigo de su padre, mientras que las familias de sus dos colaboradores no escaparon.

¹⁵ “La Gran Rebelión causó un impacto profundo en la memoria de las generaciones posteriores de los hijos de Israel. Para los rabinos, todo el movimiento, del cual Coré fue el principal portavoz, llegó a ser típico de todas las controversias originadas en motivos personales” (Hertz, ed. *op. cit.*, p. 638).

Al día siguiente, el pueblo acusó a **Moisés** y **Aarón** (41) de ser personalmente responsables por estos juicios. Como resultado Dios envió **mortandad** (46) entre la gente. Y sólo se detuvo después que Aarón **hizo expiación por el pueblo** (47), poniéndose **entre los muertos y los vivos** (48). Aun así, perecieron 14.700 (49). Todos los hombres deben tener en cuenta que entre el pecado humano y los juicios del Señor están las provisiones de la gracia divina.

4. *Una prueba final* (17:1–13)

Para procurar que cesaran... **las quejas de los hijos de Israel** (5) se propuso una prueba. Dios procuró hacer cesar la lucha entre la tribu de Leví con las demás, y convencer a la congregación que la dirección espiritual de Aarón era realmente divina. **Una vara** en representación de cada tribu, fue presentada por cada una de ellas junto con la de Aarón y la tribu de Leví. Fueron colocadas en el tabernáculo del testimonio, quedando allí toda la noche. **Y he aquí que... la vara de Aarón... había reverdecido y echado flores, y arrojado renuevos, y producido almendras** (8).¹⁶ Moisés presentó las varas a toda la congregación, y entonces ordenó que **la vara de Aarón... se guardara** (10) con la esperanza de que su presencia evitaría más rebeliones en el futuro.

Por un tiempo, al menos, el plan dio resultados. Fue una congregación sometida y debidamente castigada la que declaró: **He aquí nosotros somos muertos... cualquiera que se acercare... el que viniere al tabernáculo... morirá** (12–13).

D. DEBERES DE LOS LEVITAS Y DE LOS SACERDOTES, (18:1–32)

1. *Responsabilidades variadas* (18:1–7)

La información registrada aquí referente a los deberes de los sacerdotes y levitas no es nueva (cf. 3:1–4:49). Es repetida en esta ocasión particular para recalcar el principio que acababa de demostrarse tan dramáticamente: las cosas sagradas no pueden profanarse. También fue reiterado con el fin de recordar a los sacerdotes y levitas que si bien ellos disfrutaban de elevados privilegios, también tenían serias responsabilidades. Los primeros tenían a su cargo el santuario y los últimos eran sus ayudantes. Sin embargo, éstos no debían tocar el altar a los otros artefactos sagrados y debían vigilar que la gente no se aproximara a ellos pues eso les causaría la pena de muerte (17:13).

2. *Nómina de los beneficios sacerdotales* (18:8–20)

Puesto que los sacerdotes eran los siervos espirituales del pueblo, no podían trabajar en otros menesteres de la vida en la misma manera que los demás. De aquí que su sostén tenía que salir del grueso de la congregación. La promesa de Dios a Aarón era: “Yo te he dado también el cuidado de mis ofrendas; todas las cosas consagradas de los hijos de Israel te he dado por razón de la unción, y a tus hijos, por estatuto perpetuo” (8, Valera). Entonces sigue la lista de las porciones de los sacrificios que los sacerdotes estaban autorizados a usar y las instrucciones detalladas de cómo debían hacerlo.

Pacto de sal (19) significaba “pacto indisoluble” (Berk.).

3. *Deberes de los levitas* (18:21–32)

¹⁶ El almendro es símbolo de la aparición temprana de la primavera, Cf. [Jer. 1:11](#).
Berk. *The Berkeley Version*

Los levitas recibirían su sostén de los diezmos de los israelitas. Por eso harían **el servicio del tabernáculo** (23) y llevarían la responsabilidad de las necesidades espirituales de la gente. Por la misma causa, ellos a su vez tenían que dar **el diezmo de los diezmos** (26) de lo que recibían a los sacerdotes. Esto sería considerado el equivalente del **grano de la era y como producto del lagar** (27) de las otras tribus. Dios honra el diezmo y nadie está exento de la ordenanza divina de dar sistemática y voluntariamente como una parte vital de su adoración. Nadie debería ceder a la tentación de quedarse con lo que debía dar (32), y nadie debería robar a Dios ([Mal. 3:8–10](#)).

E. PROVISIONES PARA LA LIMPIEZA, [19:1–22](#)

1. *El mandato del Señor* ([19:1–2](#))

El objeto de este pasaje se pierde si se da más atención a los detalles que a su tema. Una vez que se ve que éste es “la provisión divina para la limpieza”, debe considerarse como uno de los capítulos más significativos de todo el libro. El uso de las palabras **la ordenanza de la ley** (2) es único, y asigna suprema importancia a la ley a punto de ser presentada.¹⁷

La limpieza era la mayor necesidad de la gente. Esa necesidad, sin duda se fue haciendo más aguda por las circunstancias particulares de andar por el desierto, la “sentencia de muerte” impuesta por el juicio de Dios, y aun por los castigos particulares y plagas que se levantaban de cuando en cuando (cf. [16:49](#)). El contacto con los muertos era la causa particular de la contaminación ceremonial. Sin embargo, había muchas ocasiones que causaban contaminación, todo lo cual acentúa el problema de la inmundicia.

Debe recordarse que los dos¹⁸ principios de impureza ceremonial e higiénica estaban estrechamente unidos. El segundo era el más inmediato y obvio. Estaba ligado con los contactos sociales y era parte de la vida cotidiana. No obstante, las necesidades espirituales del pueblo, de la cual la inmundicia ceremonial era una representación, eran igualmente reales. Prevalcían las necesidades religiosas y eran, verdaderamente, el meollo del propósito fundamental de Dios de tener un pueblo santo (limpio). En un sentido real, los preceptos higiénicos relacionados con la contaminación sólo eran ilustraciones de esta profunda contaminación espiritual.

La ley presentada en este lugar pertenece al grupo de los mandamientos ya tratados anteriormente ([Lv. 12–15](#)) y describen las provisiones para la limpieza de la contaminación por alumbramiento, lepra y secreciones corporales. Sin embargo, aquí la legislación puntualiza la contaminación causada por el contacto con los muertos.¹⁹

¹⁷ Ellicott, *op. cit.*, p. 129.

¹⁸ “Hay dos puntos de vista distintos en lo que concierne a las leyes de la pureza y la impureza; uno, que son higiénicas; el otro, que son levíticas, es decir, puramente religiosas... Sin embargo, mientras ninguna... puede por sí responder todos los interrogantes, los dos criterios no se excluyen mutuamente” (Hertz, ed. *op. cit.*, p. 459).

¹⁹ “La creencia de que el contacto con un muerto hacía a la persona inmunda o la ponía en peligro, es muy antigua y sumamente esparcida. Es imposible determinar su origen, y es improbable que se haya levantado en Israel. Es una de las creencias instintivas de las mentes primitivas, surgidas quizá en cultos arcaicos, o de la creencia de que los espíritus de los difuntos rondaban el cadáver. Aunque la creencia de que un muerto causa impureza está muy difundida, el remedio prescrito en este pasaje no se repite exactamente en ninguna otra parte.” Hay poca duda de que la principal razón de que “el contacto con muerto” estuviera tan vinculado con la inmundicia ceremonial en la ley mosaica fuera por la relación existente entre la muerte y el pecado (IB, II, 234).

El tema de este capítulo, entonces, es céntrico en toda la Biblia—Dios provee limpieza moral y espiritual. Consecuentemente, las leyes y principios descritos en este lugar deben ser evaluados a la luz de la total enseñanza escritural, especialmente en lo que se refiere a la expiación hecha por Jesucristo.

2. *El “agua de purificación” (19:2–10)*

Un punto céntrico en este pasaje es la preparación del **agua de purificación (9)** (6:7; cf. [31:23](#)). Debía ser usada para purificar del pecado a cualquiera que se hubiera contaminado. Sin duda que la preparaban de antemano para que estuviera lista en el momento de necesidad. Claramente simboliza el sacrificio de Jesucristo ya listo e instantáneamente al alcance de cualquiera que clama por limpieza ([1 Juan 1:7](#)).

Los hijos de Israel recibieron orden de llevar a Moisés **una vaca alazana**²⁰ **en la cual no haya falta, sobre la cual no se haya puesto yugo (2)**. Tenían que entregársela a **Eleazar el sacerdote** que la haría degollar en su presencia **fuera del campamento (3; Ex. 29:14; Lv. 4:11–12, 21)**.²¹ Después de rociar ceremonialmente **con la sangre de ella (4)**, el sacerdote debía quemar los restos del animal. Luego agregaba **madera de cedro** para la fragancia e incorrupción; **hisopo**, para purificar, **escarlata**, representando el pecado ([Lv. 14:4](#)) y la sangre para su remisión. Las cenizas resultantes eran la base a la cual se le agregaba agua. Esta era **el agua de purificación (9)** para “la remoción del pecado” (RSV). Los que tomaban parte en su preparación eran considerados inmundos hasta la noche ([7–8](#)).

3. *La preponderancia de la impureza (19:11, 14–16)*

Estos versículos señalan el problema: había muchos inmundos por el contacto con algún muerto. Durante siete días eran ceremonialmente impuros. Esto no era un asunto sin importancia, como lo vemos por la severidad del castigo que recaía sobre quienes no se acogían a la provisión para la limpieza. Para agregar al problema, la inmundicia podía resultar de otras fuentes, además del contacto con un muerto, según lo indican los versículos [14–16](#).

Mientras que esto nos habla de la preponderancia de la impureza en el campamento, tiene vinculación además, con la inmundicia universal que ha afectado a toda la humanidad ([Sal. 51:5; Ro. 3:10–23](#)). Del mismo modo que la impureza producida por el pecado es mundial en sus alcances y toca la vida de cada persona, el sacrificio propiciatorio de Cristo está a disposición de todo aquel que quiere recibir la limpieza ([Ro. 5:12–21](#)).

4. *Procedimientos para la purificación (19:12, 17–19)*

El acto de la purificación tenía que realizarse **al tercer día (12; cf. RSV)**. Debían llegar a tomar **de la ceniza de la vaca quemada de la expiación** a la cual se le agregaría **agua** “en un recipiente” ([17](#), RSV y Valera). **Y un hombre limpio tomará hisopo, y lo mojará en el**

²⁰ El acto de quemar la vaca alazana tiene varias referencias significativas al sacrificio de Cristo, según nos dice Matthew Henry. El animal debía ser perfecto, sin falta. Era rojo ([He. 9:14, 1 P. 1:19](#)), como Cristo, que fue un Hijo de la tierra roja, rojo en su ropa, rojo en su sangre ([Is. 63:1](#)), y rojo con la sangre de sus enemigos. Debía ser quemada totalmente, simbolizando el sufrimiento extremo de Cristo ([Is. 53:1–12](#)). Las cenizas debían ser guardadas para la posteridad (dicen los judíos que duraban casi 1.000 años) y eran suficientes para todo el pueblo ([He. 2:9–10, 14–18](#)). *An Exposition of the Old and New Testament*, Vol. I (Nueva York: Fleming H. Revell Co., s.f.).

²¹ Cf. [Sal. 51:7](#).

RSV Revised Standard Version

RSV Revised Standard Version

RSV Revised Standard Version

agua, rociará sobre la tienda... los muebles... las personas... y sobre aquel que estuviere inmundo (18). **Al día séptimo, él lavará sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será limpio a la noche** (19).

Aquí, como en cualquier otra parte de las Escrituras, es evidente que la limpieza no era sólo ceremonial. Se refería a la física, que implicaba el lavado de ropa y el baño de la persona. Por la misma razón, la limpieza de los corazones de los hijos de Dios es real, purificando de la raíz del pecado, cambiando las inclinaciones (Dt. 6:4-5; 30:6), quitando el corazón de piedra y llenando la vida con el Espíritu de Dios (Ez. 36:25-28).

5. *Castigo por la negligencia* (19:13, 20-22)

Hay una clara declaración de que la persona que “no se limpiaba” (RSV) contaminaba **el tabernáculo de Jehová** (13). Esto sugiere que la impureza se refiere a la condición espiritual del hombre y a su relación ante Dios. Estaba decretado un castigo severo para quien se negaba a ser rociado por el agua de purificación: **Será cortado de Israel** (13). Esto nos habla de varias verdades universales: la expiación está disponible; la persona inmunda debe recibirla voluntariamente; tiene que obedecer los requisitos para tener la absolución de sus pecados; después que haya pasado el tiempo que le fue concedido, ya no hay más remedio; la responsabilidad por el rechazo recae sobre el individuo; el apartamiento de la congregación de Dios es final. La verdad perpetua es clara aunque terrible—la gracia divina es plena y completa, pero el corazón que rechaza el plan que Dios ha provisto para la limpieza del pecado se perderá eternamente.

Sección **IV** De Cades a Moab

[Números 20:1–22:1](#)

A. ACONTECIMIENTOS EN CADES, [20:1–21](#)

1. *Las tribus se reúnen* ([20:1a](#))

Llegaron los hijos de Israel... y... acampó el pueblo en Cades ([1](#)). Habían terminado los vagabundos en el desierto. Israel había pagado la totalidad del precio por su pecado. La antigua generación había pasado y la nueva estaba lista a retomar el plan de Dios después de 38 años de interrupción. De modo que nuevamente las tribus se reunieron en Cades (v. [mapa 3](#)), probablemente el primer mes del cuadragésimo primer año desde que el grupo original partiera de Egipto. Permanecieron en Cades, según [Deuteronomio 1:45](#), “muchos días”, que pueden haber llegado a tres o cuatro meses. Esto fue necesario por lo menos por tres razones: se necesitaba tiempo para volver a reunir y orientar a la nueva generación en los planes del campamento (c. [2](#)), un período de duelo por la muerte de María y la comunicación con los dirigentes de Edom.

2. *Muerte de María* ([20:1b](#))

Y allí murió María, y allí fue sepultada ([1](#)) María ha sido reconocida en la historia como una de las fuerzas bajo la mano de Dios en los grandes eventos del Exodo, no obstante su explosión de celos (v. [12](#)) y la deshonra y humillación que por esa causa tuvo que pasar. El principal acontecimiento de su vida fue su inspiración y liderazgo en la celebración de la victoria después del cruce del mar Rojo ([Ex. 15:20–22](#)). Podemos dar por sentado que apoyó consistentemente a Moisés y a Aarón en el programa que Dios había trazado para Israel. Aun así, su fallecimiento es narrado en muy pocas palabras. La causa del Señor es infinitamente más grande que los más célebres y capaces de sus obreros. Cuando ellos son sepultados, la obra sigue adelante.

3. *El pueblo clama por agua* ([20:2–8](#))

No hay mención previa de que haya faltado agua en Cades. Quizá se habían agotado las fuentes o los arroyos disminuido de caudal, de modo que hubiera insuficiencia para la provisión del pueblo. También puede ser que el agua no haya sido accesible a todos porque los acampantes estaban dispersos en una gran superficie. De todos modos, se quejaron **porque no había agua para la congregación** ([2](#)). Esto seguía el molde que había caracterizado sus murmuraciones en el pasado. El caso más reciente había sido la rebelión de Coré (c. [16](#)).¹

Las razones de la queja y las frases son muy semejantes al caso anterior: ¡Ojalá hubiéramos muerto! ([3](#))... **¿Por qué hiciste venir la congregación de Jehová a este desierto?** ([4](#)) **¿Y por qué nos has hecho subir de Egipto?** ([5](#)) Por supuesto que la nueva generación no había experimentado personalmente ni los placeres de Egipto ni las pruebas completas del viaje, pero, no hay duda que habían escuchado su historia. Las quejas pudieron haber sido inspiradas por los mayores, para quienes no eran tan remotos los acontecimientos

¹ Algunas autoridades colocan la rebelión de Coré hacia el final de los vagabundeos por el desierto, por lo que sería cercana al presente levantamiento.

del pasado.² Parece que la congregación estaba lista para recoger cualquier cosa que les diera la oportunidad de quejarse. La murmuración no se destaca por su lógica ni está confinada a ciertas circunstancias ni a ninguna generación.

Para hacer frente a la agitación continua **fueron Moisés y Aarón... a la puerta del tabernáculo** y cayeron postrados delante del Señor. Como siempre, Dios fue fiel. **La gloria de Jehová apareció sobre ellos (6). Y habló Jehová a Moisés**, dándole instrucciones. Tenía que tomar la vara,³ reunir a la congregación y “hablar a la peña ante sus ojos para que diera agua”, (8, *Amp. O.T.*). Aunque Moisés no hizo exactamente como Dios le había ordenado, a pesar de todo, Dios era fiel, “y salieron muchas aguas y bebió la congregación y sus bestias” (11).

4. *El pecado de Moisés y Aarón*⁴ (20:9–13)

Dios se disgustó con la conducta de **Moisés y Aarón** y les dijo que no meterían esa **congregación en la tierra (12)**. No se especifica la naturaleza exacta del pecado que mereció tal castigo. Sin embargo, aun cuando se lea el relato bajo la interpretación más favorable, se puede ver que la respuesta de Moisés no coincide con el mandato de Dios. Es en esta leve variación donde reside la naturaleza del pecado. Una comparación lo revela.

a. Dios ordenó a Moisés que “hablara” a la “peña” (8). En lugar de hablar, **alzó su mano y golpeó la peña con su vara (11)**. Aquí está la culpa de no obedecer **explícitamente** el mandato de Dios. Moisés siguió sólo la línea general de la orden, y es posible que descuidadamente había regresado a una manera de obrar de otras ocasiones similares, pero en las que había tenido la aprobación del Señor (*Ex. 17:1–7*). La acusación divina a Moisés fue: **no creísteis en mí (12)**. Esa incredulidad no fue probablemente la carencia de fe en el poder de Dios para realizar el milagro en la manera que El se había propuesto. Más bien, por causa de sus deseos personales o su disposición de ánimo del momento, le faltó la inclinación para obedecer explícitamente la voluntad divina sin modificaciones. Dios condenó a Moisés y a Aarón por su rebeldía (24). En el mismo momento que estaba llamando **rebeldes (10)** a los israelitas, él se negaba a seguir el sencillo y bien definido mandato de Dios.

b. Dios mandó a Moisés “que reuniera la congregación... y hablara a la peña a la vista de ellos” (8). En lugar de eso, Moisés les dijo mientras golpeaba la peña con su vara: “¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña?” (10, RSV). Aquí, **Moisés y Aarón** fueron culpables de enaltecerse ellos mismos, y el poder humano, en lugar de exaltar a Dios (12). El Señor juzgó a estos líderes porque **no** le santificaron **delante de los hijos de Israel**, como El les había mandado (*Lv. 10:3*), según lo exigía la santidad de su naturaleza (*Sal. 99:5, 9*). Moisés y Aarón fueron culpables del pecado esencial y básico, especialmente grave para los dirigentes espirituales de exaltarse a sí mismos en lugar del Señor. El debe recibir la honra cuando sus siervos, humildemente, reconocen que no es por sus manos sino por el poder de Dios que se efectúan milagros en su reino.

c. Es verdad que Dios ordenó a Moisés que tratara con la escasez de agua. Sin embargo el espíritu y método de Dios fue de paciencia y amor y sus instrucciones fueron dadas con

² Cf. Ellicott, *op. cit.*, p. 134.

³ No es claro si se trataba de la vara de Aarón que había reverdecido (*17:6–10*), o de aquella que había sido símbolo del poder de Dios en manos de Moisés en el pasado (*Ex. 4:1–5; 7:9–11, 17*).

Amp. O.T. Amplified Old Testament

⁴ Es evidente por el hecho de que Aarón fuera incluido en el castigo, que tanto él como Moisés eran culpables del mismo pecado. Pero el relato no declara cuál era su implicación.

RSV *Revised Standard Version*

calma y equilibrio. No existía razón por la cual Moisés no pudiera seguir con el mismo modelo. En lugar de esto, perdió el control sobre la situación y sobre sí mismo. En su enojo **golpeó la peña**, no una vez, sino **dos veces** (11). Aquí fue culpable de un gran pecado del liderazgo: perder la paciencia con la gente que estaba tratando de guiar, y, también, de impacientarse con Dios.

Además, fue culpable de violar su propia personalidad. Moisés era un hombre cuya vida reflejaba consistentemente las cualidades de mansedumbre y paciencia aun frente a las circunstancias más provocadoras. En un sentido, estas características eran las marcas de su carácter (cf. 12:3). Esta explosión de vehemencia y amargura era seria, porque violaba lo que era él a causa de su fe en Dios. Fue en este punto que su pecado quedó clasificado como “incredulidad”.

d. Lo que es más, el mandato de Dios a Moisés, reflejaba amor y paciencia con sus hijos aunque ellos fueran murmuradores y quejosos: “Y darás de beber a la congregación y a sus bestias” (8). Sin embargo, Moisés no sólo golpeó la peña con su vara sino que castigó verbalmente al pueblo, gritando: **¡Oíd ahora, rebeldes!** (10). Aquí era culpable del más grande de todos los pecados en una sociedad de seres humanos: menospreciar a la personalidad del hombre (Mt. 5:22), malogrando el reconocimiento de que aquellos con quienes tratamos también son personas.

Cualquiera que haya sido la naturaleza de las acciones cometidas por estos líderes, Dios las denominó pecado—incredulidad y rebelión. Eran pecados del espíritu, que son ciertamente los más fundamentales y serios. Por cierto que el castigo que Dios les aplicó indica la gravedad con que El los consideraba. **Por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra** (12). Fue así que estos dos poderosos líderes sufrieron igual juicio que el que había sufrido la antigua generación. La tragedia del fracaso de Moisés y Aarón se aprecia más cuando se recuerda que hasta ese momento se habían conducido tan bien. Pero el relato permanece como lección para todas las generaciones de que la fidelidad debe ser continua y completa, llegando hasta el final de la vida (Mt. 24:13; He. 3:6–19).

5. *Petición a Edom* (20:14–21)

Por causa de la desastrosa derrota sufrida anteriormente (14:45), “el camino de los espías” fue eliminado como ruta a Canaán. Por lo tanto **Moisés** consideró la posibilidad de buscar un camino por el oriente. El más corto sería a través de Edom (v. el mapa 3). Estos versículos muestran la tentativa de Moisés para obtener “un libre tránsito”, de parte de los líderes de **Edom**, para que Israel cruzara su territorio.

Moisés les llamó la atención al hecho de que Edom era descendiente de Esaú, **hermano** de Israel (14). Entonces siguió con un breve relato sobre la permanencia de los israelitas en **Egipto** (15) y su escape de ese país (16). Luego, siguió mencionando la situación del momento, que les sería ventajoso a los israelitas pasar por el territorio que estaba en manos de Edom. Les aseguró que Israel no pasaría **por labranza ni por viña, ni beberían agua de pozos**, sino que irían **por el camino real** (17).⁵

Edom se negó a esta propuesta con una amenaza: **saldré contra ti armado** (18). Moisés insistió nuevamente que los israelitas no les harían ningún daño, sino que marcharían a través del territorio y aun les pagarían el **agua** que usaran (19).⁶ Al recibir esta proposición **salió**

⁵ **El camino real** sería simplemente la ruta principal de las caravanas, no algo bien terminado y sólido como las construidas por los romanos, y menos como las carreteras actuales.

⁶ Estas condiciones de viaje a través de un territorio extranjero eran comunes en esa época.

Edom contra él (20) con una demostración de fuerza para asegurarse de que Israel no pasaría por alto su negativa. **No quiso, pues, Edom dejar pasar a Israel por su territorio (21).**

B. AL FIN, HACIA CAANAAN, [20:22–21:4](#)

1. *Un nuevo día* ([20:22](#))

Había transcurrido mucho tiempo. La expectativa era intensa, aun cuando se trataba de una nueva generación. La esperanza mantenida a través de los años de vagabundeos en el desierto había superado el tiempo de su castigo, y ahora iban a entrar en Canaán. Ni la severidad de su frustración, angustia y sufrimientos había podido oscurecerla. Sin embargo, el relato dice simplemente: **Partiendo de Cades, los hijos de Israel... vinieron al monte de Hor ([22](#)).**

2 *El monte de Hor* ([20:22](#))

Nunca ha sido debidamente localizado e identificado el **monte de Hor**. Los eruditos⁷ modernos sostienen que es un lugar identificado como Jebel Madurah, a unos 45 kilómetros de Cades (v. mapa [3](#)) y no la zona tradicional hacia el sureste, cercana a Petros. Tal ubicación estaría todavía “en las fronteras de Edom” ([23](#), RSV) pero más cerca de Canaán. Esta posición haría más inteligible el incidente relatado a continuación ([21:1–3](#)), que ocurrió sobre la ruta meridional hacia Canaán y que, por lo tanto, sostiene mejor la ilación del texto.

3. *Muerte de Aarón* ([20:23–29](#))

En el monte Hor, Dios recordó a **Moisés y Aarón ([23](#))** que este último no entraría en la tierra por su participación en el pecado **en las aguas de la rencilla ([24](#))**. Así se fijó el escenario para que fuesen transferidos los atributos sacerdotales de **Aarón** a su hijo **Eleazar**. Dios instruyó a Moisés para que los hiciera **subir al monte Hor ([25](#))** donde realizaría la ceremonia de traspaso de las vestiduras sacerdotales. Y en ese lugar en el monte, tranquila, humilde y majestuosamente, **Aarón murió**. Cuando **Moisés y Eleazar** regresaron del monte ([28](#)), el pueblo, viendo las vestimentas sacerdotales sobre su hijo, entendió que el viejo sacerdote había fallecido. Y antes de continuar su viaje, **le hicieron duelo por treinta días ([29](#))**.

4. *Derrota y victoria* ([21:1–3](#))

No es claro el significado exacto de este incidente. Moisés pudo haber planeado probar la ruta del sur hacia Canaán como había sido proyectado al principio. Esto habría sido natural ante el rechazo de Edon de permitirles pasar hacia el este. Sin embargo, **el rey de Arad⁸ ([1](#))** entendió las intenciones de Israel. Tenía miedo de un contingente tan grande que parecía moverse en su dirección y atacó a los israelitas con cierto éxito.

Cuando esto sucedió, **Israel hizo voto a Jehová ([2](#))** que si Dios entregaba a los cananeos en sus manos, ellos destruirían por completo sus ciudades. Dios les concedió una notable victoria en **Horma ([3](#))**. Esta puede ser una localidad (v. mapa [3](#)), o bien puede significar que los cananeos sufrieron una completa destrucción (**hormah**; cf. [14:45](#)). Hay también alguna indicación de que el relato, además de describir una batalla o serie de batallas, incorpora un

⁷ Cf. IB, II, 240. También *Harper's Bible Dictionary*, “Mount Hor”, p. 267.

RSV *Revised Standard Version*

⁸ Arad estaría sólo a corta distancia del noreste del monte Hor.

poco de profecía referente a la victoria final de Israel en su conquista de Canaán ([Jue. 1:16–17](#)).

5. *La ruta a Moab* ([21:4a](#))

Parece que los israelitas, después de que se les prohibió cruzar por Edom, probaron la ruta meridional hacia Canaán. Sea por la resistencia encontrada o por otros motivos no registrados, cambiaron la idea de seguir este último camino. Por eso volvieron hacia el sur, **camino del Mar Rojo** ([4](#)). Para franquear el límite sur de Edom, tenían que andar hacia el cabo septentrional del golfo de Akaba, cerca de la mitad del camino de regreso al monte Sinaí. Entonces volvieron hacia el este, pasando cerca de lo que hoy es el puerto de Eilat (Ezión-geber) para poder llegar al oriente del territorio de Edom (vea mapa [3](#)).

Algunos eruditos han sugerido una ruta alternativa como más lógica. Esta conduciría a Israel hacia el sur desde el monte Hor a un punto a mitad de camino entre el mar Muerto y el golfo de Akaba. De allí, volverían abruptamente por el noroeste a Purón, a la que ubican en el interior de Edom. De allí el camino tomaría a Oboth, localizado por ellos en la porción norte central de la Arabah; luego seguirían hacia la punta sur del mar Muerto, donde desagua el arroyo Zared desde el este. Volviendo al oriente habrían seguido esta corriente, andando entre Edom y Moab, circundando Moab hacia el este y de allí al río Arnón (vea los nombres de los lugares del 11 al 13).

C. LA SERPIENTE ARDIENTE, [21:4–9](#)

1. *La plaga de serpientes* ([21:4–6](#))

Como la congregación se fue moviendo hacia el sur encontró tediosas las condiciones del viaje, similares a las que sus padres habían soportado en el pasado. Al cruzar estas extensiones desérticas, la murmuración surgió con más intensidad que nunca. **No hay pan, ni agua** ([5](#)), se quejaban. Por supuesto que era verdad que no había ni pan ni agua en ese desierto. Pero Dios les había provisto para sus necesidades básicas continuamente, y no tenían razón de quejarse. Fundamentalmente fue esta falta de fe lo que provocó el desagrado divino sobre ellos.

Por causa de esta murmuración, Dios les envió una plaga de **serpientes ardientes** ([6](#)). Fueron llamadas así, sin duda, por la clase de veneno que inyectaban, y por su color cobrizo brillante.⁹

2. *La serpiente de bronce*¹⁰ ([21:7–9](#))

Al ver tantas muertes causadas por este nuevo azote, el pueblo se dio cuenta del pecado de quejarse, y se allegaron a Moisés. Le dijeron: **Hemos pecado por haber hablado contra Jehová, y contra ti** ([7](#)). Y le pidieron que rogara a **Jehová** para que quitara de ellos **esas serpientes**. Es notable ver que la gente en esa circunstancia, más que en otras, pidió a Moisés que intercediera ante el Señor.

⁹ El hecho se establece por el uso de la palabra *saraph* por “serpiente”, que parece significar “lo que está ardiendo”, “ardiente”. Según se la usa en [Is. 6:2, 6; 14:29; Ez. 1:7](#), *saraph* incluye la idea de que los seres simbólicos tenían un brillo metálico. Esto también se apoya por el hecho de que Dios ordenó que se hiciera una serpiente de metal brillante (Winterbotham, *op. cit.*, p. 272).

¹⁰ No es claro de qué estaba hecha esta serpiente. Puede haber sido latón, cobre o bronce. De ahí, el empleo ocasional del término “bronce”.

Dios instruyó a Moisés que hiciera una serpiente de bronce que debía ser colocada sobre **una asta** (8).¹¹ Tenía que ser puesta bastante alta, como para que todo el campamento pudiera verla. Los que habían sido mordidos por los ofidios, podían evitar la muerte simplemente mirando **la serpiente de bronce** (9).

Mientras que algunos han querido desacreditar este relato, los eruditos conservadores creen que se levanta como uno de los milagros que prefiguran el Calvario. Cristo mismo es la principal autoridad para esta aseveración, porque dijo: “Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Jn. 3:14–15).

De este modo, la serpiente de bronce es un símbolo de Cristo, quien al ser levantado en la cruz, trajo salvación y vida espiritual a todos los que ponen sus ojos con fe en El. El relato implica también esta otra verdad, que “semejanza cura semejanza”. Dios les dio una milagrosa serpiente de metal para curar la infección mortal causada por el veneno de las serpientes ardientes. Las Escrituras dicen acerca de Jesús: “... por su llaga fuimos nosotros curados... mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros” (Is. 53:5–6). También, “(Dios) al que no conoció pecado (Cristo) lo hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en El” (2 Co. 5:21; cf. Ro. 8:3).

En los versículos 4–9 encontramos la verdad de “La Serpiente Ardiente”. (1) El pecado es racial y personal, 4–7; (2) La serpiente y el Salvador fueron levantados, 8; véase Juan 3:14; (3) Hay vida por una mirada voluntaria, contrita, con fe, 9; véase Juan 3:14–15 (G. B. Williamson).

3. *¿De dónde provenía el milagro?*

Debe haber un claro entendimiento de que la salvación y la vida no provenían de la serpiente de bronce como tal. Estas bendiciones venían del poder de Dios, que las ofrecía por fe, y por la aceptación personal del plan que El había trazado. Aun entonces, fue el poder de una cruz que todavía tenía que ser levantada, lo que trajo la sanidad.

Debe quedar establecido para siempre que no es el símbolo el que redime sino el Cristo que está detrás de él. Más tarde, los hebreos cayeron en el error de adorar esa serpiente, que había sido conservada (2 R. 18:4). Por causa de este uso equivocado, Ezequías sacó la serpiente del templo y la hizo pedazos. Aunque tuvo un lugar en el plan de Dios en el desierto, y quizá también pudo haber quedado como una reliquia digna de cierta reverencia en los anales de Israel, no debía llegar a ser adorada ni venerada como algo que tuviera poderes sobrenaturales inherentes.

D. INCIDENTES EN LA MARCHA, 21:10–22:1

1. *Algunas estaciones en la ruta* (21:10–13, 16, 19–20)

En el capítulo 33 tenemos la lista de los campamentos que levantaron los israelitas en el viaje desde Egipto a Canaán. En esta parte sólo se nos dan los principales, en el tramo del monte Hor a Moab. Es como si el historiador quisiera trasladar al lector, con las botas de siete leguas, desde el desierto de Parán hasta las fértiles llanuras de Moab.¹²

¹¹ Uno de los estandartes o insignias empleados para indicar la posición de las tribus, o una asta larga levantada para la ocasión.

¹² Cf. ubicaciones alternas en los comentarios sobre [4a](#).

Los lugares mencionados no pueden ser localizados en los mapas modernos. **Obot (10)** ha sido identificado meramente como “la granítica plataforma al este de Edom”,¹³ pero no ha podido ser señalado con más exactitud. El nombre **Ije-abarim (11)** significa “las ruinas sobre la otra parte”, pero no ha sido reconocido más.¹⁴ **El valle de Zered (12)** “está sobre el vado de Zered que fluye entre el mar Muerto y su extremidad septentrional”.¹⁵ **De allí partieron y acamparon** por la zona norte del al arroyo de **Arnón... límite... entre Moab y el amorreo (13)**. Es completamente imposible localizar **Beer** (“buen pueblo”, **16**), **Matana, Nahaliel y Bamot (19)**. **Pisga** probablemente nos hable de una o más de las elevadas colinas de la meseta moabita que se proyectan hacia el mar Muerto **que mira hacia el desierto (20)**. Desde aquí se verían con toda claridad los montes de Canaán,¹⁶ de los cuales el más elevado es el monte Nebo, sobre el que murió Moisés (**Dt. 34:1**).

2. *Fragmentos de epopeyas de la historia (21:14–18a)*

Estos versículos presentan trocitos representativos de este período de la historia. **El libro de las batallas de Jehová (14)** no se halla mencionado en ningún otro lugar en la Biblia; pero el hecho de que se haga referencia a ellos en este lugar indica en una manera sucinta que esos relatos fueron conservados. Estos era trozos de baladas o cantos populares, recuerdos de las proezas de grandes personas o acontecimientos, los que eran cantados alrededor de los fogones o en las plazas. No son diferentes de otros cánticos descubiertos que relatan las bravuras de reyes y líderes militares de esta época de su historia. La inclusión aquí de estos fragmentos confirma más que desacreditar la validez de la narración.

El primer cántico se refiere a las victorias de Israel en **el Mar Rojo y en los arroyos de Arnón (14)**. El segundo nos cuenta los incidentes en **Beer**, donde se cavó un **pozo (16)** y se elevó una canción. Este antiguo cántico ha sido una fuente de bendiciones a través de las centurias, tanto para judíos como para cristianos. Habla de la combinación de los milagros de Dios con las obras del hombre. El Señor prometió: **les daré agua**. Pero, **pozo... que cavaron los señores, lo cavaron los príncipes del pueblo... con sus báculos (18)**. Quizá esta combinación haya sido la causa del gozo especial que parece estar inherente en este cántico. Marcaba una transición en la manera divina de obrar con sus hijos. Previo a esto, en ocasiones similares Dios les había dado el agua milagrosamente. Ahora, la gente tenía una parte que realizar. En efecto se trataba de una transición hacia su nuevo modo de vida y de responsabilidad en la conquista de Canaán.

3. *Destrucción de los amorreos (21:21–32)*

Los amorreos (21) eran una de las principales tribus de los cananeos (**Gn. 10:16**). Ese nombre es usado a menudo de manera general cuando se hacen referencias más amplias a las naciones cananeas (cf. **Dt. 1:7, 19, 27**). También se emplea “para denominar a todos los habitantes de Siria antes del tiempo del Exodo”.¹⁷ Una tribu de los amorreos bajo la dirección de **Sehón** se había trasladado recientemente desde el norte de Palestina. Habían vencido y tomado las ciudades de los moabitas, deteniéndose en el río Armón.

El territorio ocupado por Sehón no estaba incluido en la promesa original de Dios a Abraham (**34:2–12**). Sin embargo, por estar ahora en posesión de un pueblo cananeo, lo

¹³ Cf. **Dt. 2:1–12**.

¹⁴ IB, II, 243.

¹⁵ Hertz, ed., *op. cit.*, p. 660.

¹⁶ IB, II, 244–45.

¹⁷ Hertz, ed., *op. cit.*, p. 662.

incluía ([Gn. 15:18–21](#); [Dt. 2:24](#)).¹⁸ Por esa causa Moisés no titubeó en hacer contactos con Sehón. **Envió... embajadores** pidiendo permiso para pasar por su territorio para poder llegar a los vados del Jordán opuestos a Jericó. Pero Sehón rehusó, salió con sus ejércitos e Israel luchó. Aunque el ejército israelita no era experimentado, tenía valor, fuerza y confianza. Dios les concedió victoria e Israel ocupó **todas estas ciudades (25)** del amorreo (cf. [Dt. 2:30–37](#)).

Fue acerca de estos triunfos sobre el amorreo que cantaron todos **los proverbistas (27)**. Las canciones son una combinación de alegría por el daño causado, e improperios contra los vencidos. Comienza con la victoria de **Sehón (28)** sobre los moabitas y llama la atención al fracaso de **Quemos (29)**, el dios de ese pueblo. Termina con el simple resumen de la victoria de los israelitas sobre Sehón ([30](#)). El cántico entero coloca a **Hesbón**,¹⁹ principal ciudad de los amorreos, en lugar de prominencia.

4. *Derrota de Og*²⁰ ([21:33–22:1](#))

Aunque apenas hay unas pocas palabras referentes al relato, la victoria sobre **Og (33)** es muy significativa.²¹ Aunque probablemente, en algunas maneras, este rey podría ser clasificado como cananeo, se distinguía por ser el último de una raza de gigantes. Además de ser formidables guerreros, los secuaces de Og tenían ciudades inexpugnables. Probablemente Israel no los hubiera vencido si ellos se hubieran quedado dentro de sus ciudades amuralladas. Pero, en lugar de hacer esto, **salió contra ellos Og, rey de Basán** y fue derrotado.

Además de los hechos victoriosos, es importante notar que el territorio controlado por Og se extendía por el norte hasta un punto opuesto al mar de Galilea. El hecho de que esta zona fuera conquistada por Israel, suscitó la petición de las tribus de Rubén, Gad y media de la de Manasés de que les permitieran ocuparla como heredad, en lugar de la que le había sido prometida anteriormente (c. [32](#); [Dt. 3:15–17](#)).

De modo que, **partieron los hijos de Israel y acamparon en los campos de Moab (22:1)**, probablemente mientras los ejércitos estaban terminando la campaña contra Og al norte. **Los campos de Moab** constituían un valle húmedo y fértil, bajo el nivel del mar, del otro lado del Jordán desde Jericó. Esta era la primera ligera prueba de la promesa de que los israelitas ocuparían una tierra que fluía leche y miel. Por cierto que era un gran cambio de ambiente comparado con el escenario del desierto, que había sido su residencia desde que habían salido de Egipto.

¹⁸ Esto es un contraste con la tierra ocupada por los amorreos, moabitas, madianitas y edomitas, todos de origen semítico que trazan su descendencia de Taré (Cf. [Dt. 2:1–25](#)). Las acciones militares en contra de estos pueblos tuvieron otros motivos (cf. cap. [31](#)).

¹⁹ **Hesbón**, “ciudad de hijas” o “la ciudad madre”. Ciudades permanentes eran una novedad en esta zona. Los arqueólogos sostienen que repentinamente y sin explicación, los pueblos de estas áreas abandonaron la vida nómada para edificar ciudades amuralladas. Esto había ocurrido no mucho antes de que Israel iniciara su emigración hacia Canaán. Sin embargo, debe asumirse que esas ciudades estaban “en formación”, sin muros, como también en el caso de las de Og ([Dt. 3:5](#)). Estas ciudades no amuralladas o parcialmente edificadas dependían de la “ciudad madre” para su protección.

²⁰ Cf. [Dt. 3:10–17](#).

²¹ Tanto así que el acontecimiento está mencionado muchas veces en el A.T. ([Dt. 1:4](#); [3:1–13](#); [Jos. 2:10](#); [9](#); [10](#); [12:4](#); [13:12–31](#); [1 R. 4:19](#); [Neh. 9:22](#); [Sal. 135:11](#); [136:20](#)).

A. CARACTERISTICA EXCEPCIONAL DE LA SECCION

1. *El “Libro de Balaam”*¹

De acuerdo a cualquier criterio, esta sección de Números es excepcional. Esto ha hecho que muchos lo señalen como un pasaje interpolado, con poca, o ninguna relación con el resto del libro. Ha sido adecuadamente denominado “El Libro de Balaam”. Sin embargo, la principal razón de que sea considerado como un trozo separado de literatura es el hecho de que el [22:2](#) puede ser seguido por el [25:1](#), sin romper para nada el hilo del relato histórico.

Debido a que su escenario está completamente fuera de los límites de Israel, se ha preguntado: “¿Cómo obtuvo Moisés esa historia?” La respuesta más lógica es que Balaam hizo un registro de los incidentes y que, en una época posterior, cuando Israel invadió a Moab, el relato llegó a manos de Moisés. Podría ser que en ese tiempo el relato haya sido “redactado” para darle el definido simbolismo pro-Israel que contiene.

El carácter de la historia se pierde a menos que se tenga constantemente en cuenta su acento particularmente dramático. Tiene muchos de los rasgos de ese tipo de obra literaria. Si no es del tipo que los actores llevan a escena, por lo menos los detalles dramáticos estuvieron en la mente del autor. La historia de Balaam se presenta como una de las porciones enigmáticas de este libro, histórico en su mayor parte.

2. *El hombre Balaam*

Los eruditos están lejos de llegar a un acuerdo sobre quién era Balaam. Aquí el relato simplemente lo presenta como **Balaam hijo de Boor, en Petor** ([22:5](#)). Se le identifica como alguien que vivió en el oriente, residente de la misma zona de la cual provinieron Abraham y posteriormente los magos de la época de Jesús. Era la región en la que había residido Labán y a la cual se dirigió Jacob para buscar una esposa ([Gn. 29:1–35](#)).

Al procurar describir el carácter de Balaam, se presentan dos interpretaciones extremas. Hay quienes lo señalan como un pillo hechicero pagano. Aunque jugaba el papel de verdadero profeta que bendecía a Israel antes de abandonar la escena, “sugiere medios particularmente aborrecibles para traer ruina sobre Israel”.² No obstante, hay otros que lo exaltan a una elevada posición de profeta hijo de su tiempo, no muy distinto del carácter concedido a Melquisedec ([Gn. 14:18–19](#)).

Quizá la respuesta no se halle en los extremos, sino en medio de ambos. Como Sansón, Balaam mostraba algunas señales de ser dócil a la voluntad de Dios, cuando ésta era evidente. Sin embargo, hay cosas en su carácter que no soportarían la prueba de la elevada moral bíblica. Quizá sea mejor no criticar a Balaam con excesiva severidad, por lo menos en las primeras acciones del relato. Tenía muy poco luz, y su información sobre Israel era limitada.

Una valoración proveniente de fuentes judías nos iluminó un poco el dilema.³

¹ Tal como la sección era probablemente conocida en los tiempos antiguos. Hertz, ed. *op. cit.*, p. 668.

² *Ibid.*

³ *Ibid.*

Por causa de estas contradicciones fundamentales de carácter, los críticos de la Biblia pretenden que el relato sobre Balaam es una combinación de dos o tres distintas fuentes tradicionales pertenecientes a diferentes períodos. Esto no es convincente en absoluto; es como si sostuviéramos que la popular historia de Francis Bacon, por ejemplo, se debiera a la combinación de dos o tres tradiciones pertenecientes a diversos períodos de la historia inglesa, porque ningún hombre podía ser a la vez ilustre filósofo, un gran hombre de estado y el “más vil de la humanidad”. Tal noción revela un conocimiento somero de la complejidad de la mente y el alma del hombre. Solamente en el reino de la fábula, hombres y mujeres manifiestan, como si fuera un simple relampagueo, *un* aspecto único de la naturaleza humana. En la vida real es de otra manera. “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso, ¿quién lo conocerá?” ([Jer. 17:9](#)), es un resumen mucho más exacto de la psicología humana.

Eruditos competentes y versados han presentado evidencias perfectamente ortodoxas sobre ambos lados del asunto. Es por lo tanto probable que los estudiantes de las Escrituras no puedan llegar a una solución satisfactoria sobre este tema. Una breve consideración de los pro y contra, pueden ayudar a lograr una evaluación aceptable del hombre Balaam.

3. *Pro*

Las evidencias que tienden a colocar a Balaam en una luz favorable pueden ser clasificadas como sigue:

a. Parecía gozar de una libertad de acceso a Dios superior al de la mayoría, y tener un deseo fundamental de escuchar la voz del Señor ([8](#), [13](#), [18](#)), a pesar de la obstinación que dio lugar a que una mula hablara ([22:22–31](#)).

b. Sabía transmitir las verdades de Dios con profundidad, lo que implica que no era un novicio en las cosas profundas del espíritu.

c. Parece que en el subeibaja del bien y el mal en su experiencia, lo bueno siempre se manifiesta como victorioso. Al menos, esa es la verdad en las etapas iniciales de su contacto con Balac y también ante la presión de bendecir o maldecir a Israel.

d. A pesar de todas las evidencias contrarias, fue usado por Dios para bendecir a su pueblo, y así desbaratar el ingenioso plan de Balac para detenerlos.

4. *Contra*

Las evidencias que colocan a Balaam en una luz desfavorable son las siguientes:

a. La historia judía habla generalmente de Balaam como un mal hombre, a pesar de las bendiciones que impartió a Israel en ese tiempo.

b. Las Escrituras se refieren a él en forma similar. [Judas 11](#) habla del lucro de Balaam; [Apocalipsis 2:14](#) hace alusión a su perfidia, de instar a Israel “a comer de cosas sacrificadas a los ídolos y a cometer fornicación”.

c. La acusación más severa, sobre la cual se apoyan las demás, se encuentra en la limitada referencia del [31:8](#), [16](#). Se deduce de estos pasajes que Balaam, quizá para congraciarse con Balac, aconsejó a éste a que animara a las mujeres de su país, a seducir a los hombres de Israel (c. [25](#)).

d. Finalmente, hay cierta renuencia en atribuir elevada percepción espiritual a alguien con un fondo tan dudoso. Parece inconsistente atribuir a “un ocultista y adivino”, capacidad para hablar de las verdades divinas como parecía hacerlo él.

B. INVITACION DE BALAC Y LA RESPUESTA DE BALAAM, [22:2–41](#)

1. *El marco* ([22:2-7](#))

Balac... rey de Moab ([4](#)) estaba al tanto de las victorias de Israel sobre los amorreos y sobre Og. Ignorando que Moab no estaba marcado en los planes de conquista, por no ser nación cananea, creyó que se le venía encima la ocupación militar de sus ciudades. No quería que su territorio fuera “lamido” ([4](#)) como lo habían sido los antedichos. Trazó un plan para evitarlo, que discutió con **los ancianos de Madián**. Se aseguró de su cooperación y envió **mensajeros a Balaam** para solicitarle ayuda. **Un pueblo ha salido de Egipto... y habita delante de mí**. Y prosiguió: **Ven pues, ahora, te ruego, maldíceme este pueblo** ([6](#)) para que no invada Moab y pueda **echarlo de la tierra**. Balac seguía el criterio de su época. Creía que si lograba que un poderoso adivino maldijera a Israel, las corrientes de la fortuna se volverían en contra de ese pueblo.

En consecuencia, fueron **los ancianos de Moab y los ancianos de Madián con las dádivas**—el precio por su trabajo de **adivinación** ([7](#))—y llevaron el mensaje a Balaam.

2. *La respuesta de Balaam* ([22:8-14](#))

Balaam dio la bienvenida a los mensajeros, diciendo: **Reposad aquí esta noche** ([8](#)). Les aseguró que les daría una respuesta **según Jehová** le hablara. Luego sigue una conversación entre Dios y Balaam. Comienza con la pregunta de Dios: **¿Qué varones son estos que están contigo**. ([9](#)) La conversación terminó con la explicación de Balaam ([10-11](#)), y el mandato: **No vayas con ellos; ni maldigas al pueblo, porque es bendito** ([12](#)). A la mañana siguiente, Balaam repitió estas instrucciones **a los príncipes de Balac** ([13](#)) y ellos se volvieron.

“Las Bendiciones de Balaam” es el tema de los caps. [22-24](#). (1) El intento del hombre para maldecir puede ser cambiado en bendición de Dios, [22:5-6](#); [23:7-10](#); (2) Las bendiciones del hombre pueden traer la maldición de Dios, [25:3-5](#); (3) Por la gracia y el soberano poder de Dios toda maldición por el pecado será cambiada en bendición, [2 Pedro 3:13](#) (G. B. Williamson).

3. *Balaam Insiste* ([22:15-21](#))

Balac no estaba dispuesto a dejarse frustrar por la simple negativa de Balaam. El envió otra vez **más príncipes y más honorables que los otros** ([15](#)). A su llegada ofrecieron más dinero a Balaam. Le prometieron grandes honores y pleno dominio del asunto. Balac le había hecho una oferta: **Haré todo lo que me digas** ([17](#)).

Pero Balaam no se inmutó por todo esto y expresó su respuesta en una conmovedora declaración de dedicación y propósito: **Aunque Balac me diese su casa llena de plata y oro, no puedo traspasar la palabra de Jehová mi Dios para hacer cosa chica ni grande** ([18](#)). Después de esto, Dios le concedió permiso para ir con los príncipes de Balac, con la condición: **pero harás lo que yo te diga** ([20](#)). De modo que Balaam “enalbardó su asna” (*Amp. O.T.* y Valera) y **fue con los príncipes** ([21](#)).

4. *El asna que habla* ([22:22-35](#))

No es seguro porqué hay una aparente discrepancia en las instrucciones de Dios sobre como Balaam debía responder a Balac (cf. [20](#), [22](#)). La respuesta parece ser un cambio en la actitud del primero. Mientras que Balaam estuviera dispuesto a decir lo que el Señor quería que dijera, El le daba permiso para ir. Probablemente, entre la noche y la mañana Balaam cambió de decisión. Por esa causa, **la ira de Dios se encendió porque él iba** ([22](#)) y entonces hubo necesidad de la lección dada por el ángel y la burra.

Hay tres pasos para hacer que Balaam vea y escuche. Están vividamente descritos en los versículos [22–31](#). En primer lugar, el asna, viendo al ángel de Jehová⁴ **que estaba en el camino con su espada desnuda... se apartó... por el campo** ([23](#)). La segunda vez, el ángel le cerró el paso y viendo al **ángel**, el asna **se pegó a la pared y apretó contra la pared el pie de Balaam** ([25](#)). Nuevamente el **ángel** bloqueó el camino **en una angostura** y como no había lugar hacia donde dirigirse, el asna **se echó debajo de Balaam** ([27](#), RSV). En su ira, éste azotó el asna **con un palo** con más furia que en las ocasiones anteriores.

Entonces, **Jehová abrió la boca al asna** ([28](#)), de modo que ella habló a su amo quejándose de su mal trato. El asna le preguntó: **¿Qué te he hecho, que me has azotado estas trece veces?** Balaam le respondió: “Porque te has burlado de mí. ¡Ojalá tuviera espada en mi mano, que ahora te mataría!” ([29](#), *Amp. O.T.* y Valera). El animal recordó a Balaam que jamás había actuado de esa manera, cosa que el hombre tuvo que reconocer. Con esto, también **abrió Jehová los ojos** de Balaam y **vio al ángel de Jehová** ([31](#)) **¡con su espada desnuda!** E **hizo reverencia y se inclinó sobre su rostro** delante del Señor.

El ángel le dijo que se le había aparecido en el camino porque su comportamiento era “perverso y obstinado” ([32](#), *Amp. O.T.*) y que si el asna no se hubiera apartado, agregó, **ahora te mataría a ti** ([33](#)). Balaam reconoció su pecado y respondió: **Si te parece mal, yo me volveré** ([34](#)). Pero Dios le autorizó a ir “pero con cuidado de hablar todo lo que El le dijera” (*Amp. O.T.*). Con ese entendimiento, **Balaam fue con los príncipes de Balac** ([35](#)).

5. *Recepción de Balac* ([22:36–41](#))

Balac fue a recibir a **Balaam** en el límite de su territorio ([36](#)). El regañó al profeta, aparentemente por no haber hecho caso de la primera llamada. **¿No puedo yo honrarte?** ([37](#)). Balaam le contestó que había **venido** pero le advirtió que él no tenía poder para **hablar alguna cosa, sino la palabra que Dios pusiera en su boca, esa** hablaría ([38](#)).

El grupo se dirigió a **Quiriat-huzot**, [39](#) población desconocida, e hizo **matar** bueyes y ovejas y **envió a Balaam y a los príncipes** ([40](#)). Entonces **Balac tomó a Balaam** y lo **hizo subir a Bamotbaal**, desde donde ellos podían ver la parte más cercana del campamento israelita ([41](#)).

C. LA PRIMERA PROFECIA,⁵ [23:1–13](#)

1. *Preparativos* ([23:1–6](#))

Para prepararse para la realización de la obra, **Balaam** dijo a **Balac** que edificara **siete altares** sobre los que habrían de sacrificarse **siete becerros y siete carneros** ([1](#)) Entonces ordenó al rey: **Ponte junto a tu holocausto** ([3](#)), mientras él se alejaba diciendo, **quizá Jehová me vendrá al encuentro** ([3](#)). Efectivamente, Dios lo hizo y le dio un mensaje. Y cuando **volvió**, encontró a Balac, parado **junto a su holocausto** ([16](#)) y le declaró la profecía que el Señor le había dado.

⁴ Como en el caso de la zarza ardiente ([Ex. 3:1–6](#)), y el de la experiencia de Josué ([Jos. 5:13–15](#)) **el ángel** era indudablemente Dios mismo.

RSV Revised Standard Version

Amp. O.T. Amplified Old Testament

Amp. O.T. Amplified Old Testament

Amp. O.T. Amplified Old Testament

⁵ Leer estas profecías en la RSV u otras versiones donde las colocan en forma poética ayuda a la claridad y facilita la comprensión.

2. *Reseña de los acontecimientos* (23:7-9)

La primera parte de la profecía habla de los sucesos que habían llevado a Balaam hasta ese lugar: **De Aram me trajo Balac**, diciendo... **Ven, máldiceme a Jacob** (7). Y entonces pregunta el profeta: ¿Por qué maldeciré yo al que Dios no maldijo? ¿Y por qué he de execrar al que Jehová no ha execrado? (8). Estaba actuando según lo que había prometido al Señor, que no hablaría otra cosa sino lo que El le hubiera mandado.

3. *Puntos importantes* (23:9-10)

a. La primera visión habla de la soledad histórica de Israel; **Un pueblo que habitará confiado** (solo), y **no será contado entre las naciones** (9).⁶ Esta profecía no sólo habla de la situación de Israel en ese momento sino de su soledad a través de las centurias.

b. La segunda sección se refiere al cumplimiento de la profecía hecha a Abraham: ¿Quién contará el polvo de Jacob, o el número de la cuarta parte de Israel? (10). Nuevamente, Balaam estaba hablando no sólo de lo que vio desde las alturas, sino de lo que veía a través de los ojos del Espíritu, en las centurias venideras.

c. El mensaje termina con una visión del carácter de aquellos a quienes se pretendía maldecir: **Muera yo de la muerte de los rectos y mi postrimería sea como la suya**.⁷ Balaam reveló la visión tal cual Dios se la había dado: aquí había un pueblo bueno, no podía ser maldecido sino bendecido.

4. *Reacción de Balac* (23:11-13)

La reacción del rey fue inmediata: **¿Qué me has hecho? Te he traído para que maldigas a mis enemigos y... has proferido bendiciones**. Balaam simplemente le recordó el convenio de que hablaría solamente **lo que Jehová pusiera en su boca** (12). Así que sucedió esto, Balac lo llevó a un lugar desde donde solamente podía ver una parte del campamento israelita. Quizá, razonó, Balaam podría maldecir mejor al pueblo si no lo veía tan extensamente.

D. LA SEGUNDA PROFECIA, 23:14-26

1. *La preparación* (23:14-17)

Como antes, **edificó siete altares y ofreció un becerro y un carnero en cada altar** (14); entonces, Balaam se dirigió a **encontrar a Dios** (15). A su vuelta con la **palabra** del Señor (16), encontró a los **príncipes de Moab** con Balac **junto a su holocausto** (17).

2. *El carácter de Dios* (23:18-20)

La primera parte de esta profecía le dice algo directamente a Balac, y lo instruye en cuanto al carácter de Dios. Debía entender que **Dios no es hombre** (19). El no puede ser forzado **para que mienta**, ni puede ser persuadido a cambiar de criterio. Dios estaba procurando mostrar a Balac que El no podía ser convencido a mudar de propósito, por muchas veces que se le pidiera a Balaam que volviera a profetizar. Como el profeta mismo dijo: **He recibido orden de bendecir; El dio bendición y no podré revocarla** (20).

3. *La fuente de la fuerza de Jacob* (23:21-24)

⁶ Los eruditos judíos apoyan la traducción: "Israel es un pueblo que mora solo, no conspira contra las naciones" (Hertz, ed. *op. cit.*, p. 674).

⁷ Este deseo no fue cumplido (31:8, 15). Mejor hubiera sido haber dicho: "¡Viva yo la vida de los justos!"

Sin embargo, la bendición de Balaam fue más allá que declarar el carácter de Dios. Demostró a Balac que sería imposible predecir “infortunio” o “aflicciones”⁸ (RSV) para Israel, porque el Señor lo había “perdonado” (*Amp. O.T.*). Y Balaam continuó: **Jehová su Dios está con él, y júbilo (gloria) de rey (el Señor) en él.**⁹ (21). Dios estaba con Israel y había probado a través de muchas circunstancias que no abandonaría a su pueblo.

El punto era evidente. Balaam dijo: **Dios los ha sacado de Egipto** y “tiene como cuernos (fuerzas) de búfalo” (22, RSV). Más adelante dice a Balac, “contra Jacob no hay agüero, ni adivinación contra Israel” (23, Berk.)¹⁰ “A su tiempo y aun ahora será dicho de Jacob e Israel: ¡Lo que ha hecho Dios!” (*Amp. O.T.*). Israel tenía una fortaleza que provenía del Todopoderoso. Era inútil emplear cualquier clase de artimañas para derrotarlo.

Entonces Balaam indicó una profecía que Israel conocía bien y sin duda era muy repetida en los círculos familiares (Gn. 49:8–9): “¡He aquí (qué) un pueblo!” (25, RSV) que **como león se levantará... no se echará hasta que devore la presa**. La profecía predecía la victoria completa de Israel sobre sus enemigos, es decir, la verdad que Balac no quería escuchar.

4. *Desesperación de Balac* (23:25–26)

Cuando llegó a este punto, **Balac** estaba desesperado. No podía lograr que Balaam dijera las palabras que él anhelaba oír. De modo que le dijo al profeta: **Ya que no lo maldices, tampoco lo bendigas** (25); en lenguaje moderno, “si no puedes decir lo que yo quiero escuchar, no digas nada”. Pero Balaam se adhirió a su proposición original: **Todo lo que Jehová me diga, eso tengo que hacer** (26).

E. LA TERCERA PROFECIA, 23:27–24:13

1. *El preludeo* (23:27–24:2)

“Y Balac llevó a Balaam a la cumbre de Peor (otra elevada montaña) que mira hacia el desierto” (28, RSV). Allí se presentaron idénticos sacrificios que en los casos anteriores (20). Sin embargo, **cuando vio que parecía bien a Jehová que él bendijese a Israel** (1) no se fue aparte como lo había hecho anteriormente, sino “miró hacia las llanuras de Moab donde Israel

⁸ “Infortunios” y “aflicción” son preferibles a la traducción de KJV, “iniquidad” “perversidad”. No solamente concuerdan con la LXX, sino que se ajustan más a la hebrea (IB, II, 257).

RSV *Revised Standard Version*

Amp. O.T. Amplified Old Testament

⁹ O bien “ellos prorrumpen alabanzas a un Rey”. Esto, en reconocimiento de la teocracia que un día rechazaron (1 S. 8) (Berk.).

RSV *Revised Standard Version*

Berk. *The Berkeley Version*

¹⁰ Esto, posiblemente, en contraste con el deseo de Balac de invocar la adivinación sobre Israel.

Amp. O.T. Amplified Old Testament

RSV *Revised Standard Version*

RSV *Revised Standard Version*

estaba acampado” (Berk. nota de pie). Vio las tiendas ordenadamente dispuestas “tribu por tribu” (RSV) y **el Espíritu de Dios**¹¹ vino sobre él (2).

2. *El hombre del oráculo* (24:3–4)

Este poema es menos regular que los otros y contiene perplejidades que los eruditos no han podido resolver. Se distingue de los dos primeros en que no está dirigido a Balac, sino que toma la forma de una verdadera profecía u “oráculo” (RSV). Balaam comienza presentando sus credenciales, “El oráculo del hombre cuyos ojos están abiertos”¹² (3, RSV); “que ahora puede ver el propósito y la voluntad de Dios” (*Amp. O.T.*). Era “el oráculo del que oye la palabra de Dios, que ve una visión del Todopoderoso” (4, RSV). Balaam pretendió tener autoridad divina por lo que iba a decir, tomando la posición de los profetas de las épocas posteriores.

3. *El cuadro de Israel* (24:5–9)

Viendo Balaam las filas ordenadas de las tiendas de Israel levantadas sobre las llanuras de Moab, describió la escena con lenguaje poético: **¡Cuán hermosas son tus tiendas, oh Jacob, tus habitaciones, oh Israel!** (5). Entonces comparó el ordenado alineamiento del campo a **huertos** (6), una serie de vastas llanuras fértiles, **huertos junto al río**. En la mente de Balaam, este cuadro se asemejaba a los sembradíos de su tierra natal, junto al río Eufrates, donde los álces eran símbolos de verdor. Sin embargo, lo que se extendía ante él era el plantío del Señor, no de los hombres. Había una perpetua fuente de vida tal como los **cedros** que tienen sus raíces **junto a las aguas**.

Entonces sigue una descripción del Israel del futuro. “Aguas fluirán de sus cubos”,¹³ **y su descendencia será en muchas aguas** (7). Esto es una alusión evidente tanto a su prosperidad como a su virilidad. La fortaleza de la nación está ilustrada por la supremacía sobre sus enemigos: **Enaltecerá su rey más que Agag y su reino será engrandecido**.

Entonces Balaam siguió casi con una repetición de su segunda profecía describiendo la grandeza de la nación que **Dios sacó de Egipto** y que tiene la fortaleza de un buey salvaje (RSV), que **devorará las naciones enemigas, desmenuzará sus huesos, y las traspasará con sus saetas** (8).

Este cuadro muestra a Israel como un **león** dormido—con un sueño que nadie se atreve a perturbar—contento con la venturosa caza de su correría. Esto contrasta con el [23:24](#), que presenta a un león de gran poder en tiempos de guerra. Lejos de ser afectado por las bendiciones o las maldiciones de los demás, Israel tiene como estandarte: **Benditos los que**

Berk. *The Berkeley Version*

RSV *Revised Standard Version*

¹¹ Aquí encontramos un avance hacia una forma más personal y espiritual de la revelación de Dios al hombre. Era la manera en que recibían sus mensajes los verdaderos siervos de Dios.

RSV *Revised Standard Version*

¹² No es claro, pero con seguridad no simplemente “cerrados” como tiene el margen de la KJV. Quizá “cerrado” con el sentido de ser “perfectos” (IB, II, 259).

RSV *Revised Standard Version*

Amp. O.T. Amplified Old Testament

RSV *Revised Standard Version*

¹³ La versión judía dice: “Aguas fluirán de sus ramas”. En ambos casos habla de la abundancia del líquido, que en una zona árida es símbolo de los mayores recursos.

RSV *Revised Standard Version*

te bendijeren, y malditos los que te maldijeren (9). En efecto, la historia ha corroborado el hecho de que Dios en una manera sobrenatural ha mantenido su mano sobre este pueblo.

4. *Se enciende la ira de Balac (24:10–13)*

Al finalizar la profecía, **se encendió la ira de Balac (10)** y batió **sus manos** como demostración de escarnio ([Job 27:23](#)) y aconsejó a Balaam: **huye (11)** a tu lugar. Es un notable discernimiento de parte de Balac el que le haya atribuido a **Jehová** el haber privado a **Balaam** de la **honra** que los moabitas le habían preparado. Pero éste no se inmutó. Se mantuvo con su comisión inicial: **Si Balac me diese su casa llena de plata y oro, yo no podré traspasar el dicho de Jehová (13).**

F. LA CUARTA PROFECIA, [24:14–25](#)

1. *Una palabra de despedida (24:14)*

Antes de partir Balaam para volver a su **pueblo**, agregó una profecía final a Balac, acerca de lo que **este pueblo** (Israel) haría a **su pueblo** (Moab) **en los postreros días**. La palabra llegó sin los sacrificios preliminares o los actos de adivinación que habían precedido las primeras profecías. **Te indicaré**, significa simplemente, “déjame decirte” (Moffatt).

2. *Sus credenciales (24:15–16)*

Repitiendo la tercera profecía, Balaam le habló de sí mismo como uno cuyo ojo es “perfecto” (RSV), que “oye las palabras de Dios, que sabe la ciencia del Altísimo, que ve la visión del Todopoderoso” ([16](#), RSV).

3. *La estrella de Jacob (24:17–19)*

Balaam captó una visión de una **Estrella de Jacob (17)**, el rey que gobernaría a **Israel** en el futuro **no ahora... no de cerca**, dijo. Esto ha sido vislumbrado a través de los siglos como una visión del Mesías, cuyo nacimiento sería notado por el aparecimiento de una estrella en el oriente ([Mt. 2:2](#)). Balaam vio el **etro** que se levantaría y “aplstaría la frente”¹⁴ (RSV) de **Moab** y **los hijos de Set (17**, “hijos de orgullo”)¹⁵ y que tendrían **dominio (19)** sobre sus enemigos.

4. *Oráculos contra ciertas naciones (24:20–25)*

a. La primera nación en las visiones de Balaam fue “Edom” ([18](#)) que llegaría a ser “posesión” de Israel. Esta profecía se cumplió en tiempos de David.

b. Amalec,¹⁶ profetizó que al fin perecerían **para siempre (20)**.

c. Acerca de los **ceneos**, dijo que aunque **fuerte** era su **habitación, (21)** sería **echado cuando Asiria** lo llevaría **cautivo (22)**.¹⁷

RSV Revised Standard Version

RSV Revised Standard Version

¹⁴ O “atravesar la sien”.

RSV Revised Standard Version

¹⁵ IB, II, 261.

¹⁶ Probablemente la primera de las **naciones (20)**, no en origen ni poder, sino en atacar a Israel ([Ex. 17:8–16](#)).

¹⁷ La identidad de estas naciones y acontecimientos en este y en los siguientes versículos, no es clara; pero, la mejor interpretación parece favorecer este glosario: **Asiria** o Assur (Perisa) **Quitim** (Chipre), **Heber**, traducido

d. Y luego, para **Asiria** y **Heber**, les vaticinó que a su turno, perecerían **para siempre** (24) bajo la mano de un pueblo que llegaría en **naves** desde las costas **de Quitim**. Finalizando esta profecía **Balaam se fue... a su lugar** (25). Y **Balac se fue por su camino**, abandonando el plan que había urdido de traer una maldición sobre Israel.

“los hebreos” por la LXX, es desconocido; significa la gente del “otro lado”, presumiblemente del Eufrates (IB, II, 263).

Sección VI Acontecimientos en Moab

[Números 25:1–32:42](#)

A. FRACASOS MORALES, [25:1–18](#)

1. *El gran problema de Israel* ([25:1–5](#))

A Israel le fue difícil, a través de generaciones, observar el mandato divino de no casarse con personas de los pueblos a cuyas tierras se dirigían ([Ex. 34:12–16](#); [Dt. 7:1–6](#)). Muy pronto, “mientras Isarel moraba en Sitim”,¹ comenzaron a “fornicar con las hijas de Moab” ([1](#), RSV). Esta promiscuidad condujo a Israel a pecar, tanto religiosa como moralmente, y los llevó a sacrificar a los **dioses** de Moab y a adorarlos.² Por eso, **el furor de Jehová se encendió contra Israel** ([3](#)). Ordenó a Moisés que ahorcara a “los príncipes del pueblo” ([4](#), RSV), que eran los moralmente responsables... También instruyó **a los jueces** a que mataran a todos los que se hubieran **juntado con Baal-peor** ([5](#)).

2. *Complicaciones con los madianitas* ([25:6–9](#), [14–15](#))

Idéntico caso sucedió con respecto a las hijas de los madianitas; lo podemos ver por ejemplo presentado en este pasaje. Un hombre israelita osadamente llevó **una mujer madianita** y la presentó como su esposa.³ Esto fue hecho descaradamente, **a ojos de toda la congregación**, mientras todavía había súplicas y oraciones ante el tabernáculo de reunión ([6](#)). Las plegarias estaban relacionadas con una **mortandad**⁴ que iba en progreso. Rápidamente, **Finees hijo de Eleazar**, el sacerdote, considerando la gravedad del caso, **se levantó, tomó una lanza en su mano**⁵ ([7](#), RSV) y **los alanceó a ambos** ([8](#)). El nombre del varón era **Zimri** y el de la mujer **Cozbi**. El era hijo del **jefe** de una familia de Simeón y ella era una princesa madianita ([14–15](#)).

3. *Finees es recompensado* ([25:10–13](#))

Por causa de su decisión, celo, comprensión espiritual y su rápida intervención a favor de Israel, Dios recompensó a **Finees**, con el pacto del **sacerdocio perpetuo** ([13](#)).

4. *Autorización de la guerra contra Madián* ([25:16–18](#))

Por causa de la seducción que las mujeres madianitas ejercieron sobre los hombres de Israel, Dios autorizó la guerra contra esa nación... **Hostigad a los madianitas y heridlos**, ordenó ([17](#)). El mandato fue obedecido y está descrito en el capítulo [31](#). Un castigo tan

¹ El último campamento antes que los israelitas cruzaran el Jordán, y desde donde Josué envió los espías a Canaán.

RSV *Revised Standard Version*

² Parece que muchos de los israelitas fueron invitados a unirse a los sacrificios en una fiesta. La adoración de Baal-peor consistía en ritos sumamente licenciosos (Hertz, ed., *op cit.*, p. 68).

RSV *Revised Standard Version*

³ O quizá estaba ostentando su relación inmoral con la mujer ante la vista de Moisés y de todo Israel.

⁴ La **mortandad**, sin duda era el resultado de esa misma flojedad moral que se había apoderado del pueblo ([3–6](#)).

⁵ Ver la discusión y la distribución, en cc. [1–2](#).

RSV *Revised Standard Version*

severo, cuando Moab no recibió tanto, puede explicarse por el hecho de que Madián se había propuesto destruir moralmente a Israel ya que no había podido hacerlo por medio de los oráculos. Parece que Balaam fue el que aconsejó de esa seducción ([31:16](#)).

B. OTRO CENSO, [26:1–65](#)

1. *Orden del censo* ([26:1–4](#))

Después de la mortandad ([1](#)) Dios ordenó que se tomara el **censo de los hijos de Israel** ([2](#)). Este es el tercero que se registra hasta este punto de la historia. El primero ([Ex. 30:12](#)) fue fundamental con el propósito de organizar la vida *religiosa* de la gente. El segundo, (cc. [1–2](#)) era principalmente un censo *militar*, con el objeto de saber el número “de los que podían salir a la guerra” ([1:28](#)). El tercero, mientras en un sentido era militar, también era *político*. Su objetivo era preparar a las tribus para la ocupación de sus respectivas herencias en Canaán.

2. *A propósito del censo* ([26:5–51](#))

Estos versículos cuentan en detalle de este censo y alistan tribu por tribu la cantidad de cada uno del pueblo **de veinte años arriba** ([4](#)). La enumeración comenzó con la tribu de **Rubén** ([5](#)) y terminó con la de **Neftalí** ([48](#)). El resultado total fue de 601.730, es decir, algo menos que el número obtenido en el primer censo.⁶ La totalidad de la nueva generación no era muy diferente de la anterior.

3. *Planes para la división de la tierra* ([26:52–56](#))

Siguiendo al censo (y revelando parcialmente la razón por haberlo efectuado), el Señor le dio a Moisés los planes para la distribución de la tierra en la que pronto entrarían. Se presentan dos principios de acuerdo a los cuales se hizo. Primero, la repartición se hizo de acuerdo a **la cuenta de los hombres** ([53](#)), es decir, según el tamaño de la tribu ([54](#)). Segundo, la tierra sería **repartida por suerte** ([55](#)). Sería mejor aceptar, puesto que carecemos de una explicación específica de la vinculación de las dos, que los israelitas recibieron sus territorios “por suerte”. Por otra parte, la extensión del territorio que cada tribu recibió estaba determinada por las necesidades particulares de cada una (cf. [33:54](#)). Desde el punto de vista hebreo, el sorteo de lotes no era asunto fortuito, puesto que era Dios quien “asignaba” las áreas.

4. *El censo levítico* ([26:57–62](#))

Como en los casos anteriores, el censo de las familias de Leví se efectuó separadamente **por cuanto no les había de ser dada heredad entre los hijos de Israel** ([62](#)). Las principales **familias** ([57](#)) están alistadas como en el primer censo en el que fueron asignados los deberes de los levitas (cc. [3–4](#)). Aquí están enrolados por familias ([58](#))⁷, una generación cambiada, por causa de su prominencia o de la de otros, que en este punto habían desaparecido. Entonces, entre el [59](#) y el [61](#) hay una breve genealogía de Moisés y de Aarón. El total de los levitas fue de **veintitrés mil, todos varones de un mes arriba** ([62](#)), una ganancia de mil, sobre el censo del Sinaí.

⁶ Por lo menos en dos casos el de las dos tribus y media (c. [32](#)) y el de Caleb ([Jos. 15:13–19](#)) se da alguna consideración a las preferencias tribales.

⁷ Los **libnitas** ([58](#)) pertenecían a la familia de Gersón ([3:21](#)); los **hebronitas**, de Coré ([3:19](#), [27](#)); los **mahlitas** y los **musitas**, pertenecían a la de Merari ([3:20](#), [33](#); cf. [Ex. 6:16–25](#)).

5. *Una nueva nación* (26:63–65)

La terminación de este capítulo nos vuelve al hecho de que esta era en efecto una nueva nación. **Ninguno hubo de los contados (64) que hubieran sido enumerados en el desierto de Sinaí, salvo Caleb... y Josué (65)**. “El viejo Israel tuvo que ser rehecho antes de poder entrar a la Tierra Prometida, verdad que adquirió una nueva profundidad, cuando Jesús mismo estableció el Israel de Dios por su propia vida, muerte y resurrección.”⁸

C. LEY DE LA HERENCIA UNIVERSAL, [27:1–11](#)

1. *La petición* (27:1–4)

Como parte del relato sobre el censo y la distribución de la tierra y empero extendiéndose del contexto inmediato, por su implicación, está la petición de **las hijas de Zelofehad (1)**. **Se presentaron delante de Moisés... del sacerdote, y los príncipes (2)** con la instancia. Desde que su **padre** había muerto **en el desierto** por causa natural y **no** había tenido **hijos (3)** ellas debían recibir herencia. **En su propio pecado murió**, quiere decir que “fue incluido entre los castigados en Cades sin haber pertenecido particularmente a ninguno de los grupos rebeldes” (Berk.). Era una petición fuera de las tradiciones existentes que sólo autorizaban la herencia a los hijos ([Dt. 25:5–10](#))

2. *La respuesta* (27:5–11)

Y Jehová respondió a Moisés, diciendo (6): Bien dicen: “Les darás posesión de una heredad entre los hermanos de su padre” ([7](#), RSV y Valera). Aquí fue donde quedó establecida la ley de la herencia; las posesiones de un hombre podían a su muerte, pasar a su **hija**, hermanos, tíos o su **pariente más cercano (8–10)**.

3. *Algunas intimaciones*

Esta ley implica más de lo que parece a simple vista. De hecho, es la precursora de otras grandes leyes y tradiciones. Por cierto, la idea de que la mujer podía tener igual lugar que el hombre en la sociedad, concepto tan prominente en la tradición judeo-cristiana, encontró su ímpetu en leyes como esta. Vinculados con este concepto están la emancipación de la mujer y el sufragio femenino. Más allá de las nociones sociales están las religiosas, tales como la universalidad del evangelio. Verdades nuevotestamentarias como la que leemos en [Gálatas 3:26–29](#), estaban ya en embrión en aquellas leyes primitivas: “Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.”

D. ELECCION DE JOSUE, [27:12–23](#)

1. *El llamado a un cambio* (27:12–14)

Había llegado el tiempo para que Moisés dejara de ser el líder de Israel. El Señor lo envió al **monte Abarim** para ver la **tierra** que había **dado a los hijos de Israel (12)**. Esto fue algo así como una ceremonia, en la que Dios le permitió que contemplara la tierra, pero al mismo

⁸ IB, II, 270–71.

Berk. *The Berkeley Version*

RSV *Revised Standard Version*

tiempo le avisó que sería reunido a su **pueblo** como lo había sido su **hermano Aarón**⁹ (13). La razón era que habían sido **rebeldes** al **mandamiento** del Señor **en las aguas de la rencilla** (14) (Meriba-cades, V.M. Pratt; 14; 20:1–13).

2. *La designación de Josué* (27:15–23)

Moisés se dirigió al **Dios de los espíritus de toda carne** (16) en cuanto a la necesidad de un nuevo dirigente. Insistió en que **la congregación de Jehová** no debía ser **como ovejas sin pastor** (17). El nuevo líder, como Moisés lo había hecho, tendría que ser el jefe de los asuntos militares y ser capaz de llevar a buen fin cualquier actividad.

Dios le respondió que ese hombre era **Josué** (18). El tendría que darle instrucciones, ponerlo **delante... del sacerdote y delante de toda la congregación; y darle el cargo en la presencia de ellos** (19). Durante la ceremonia de ordenación, algo de la **dignidad** “y espíritu de sabiduría” (11:25; Dt. 34:9) que habían estado sobre Moisés, cayeron sobre Josué (20). El nuevo líder no tendría la misma autoridad, porque Moisés había hablado con Dios “cara a cara”. Josué tenía que estar delante del sacerdote, a quien consultaría **por el juicio del Urim**.¹⁰ pero aun con este acceso limitado al conocimiento de la voluntad de Dios, la palabra de Josué sería fuerte e influyente con la **congregación**. Por **el dicho de él**, dijo Dios, **saldrán... y entrarán** (21).

E. EPOCAS DE ADORACION, 28:1–29:40

1. *La supremacía de la adoración* (28:1–2)

La adoración es una parte esencial de las relaciones del hombre con Dios. Esto había sido señalado antes, pero había habido un lapso en el modo de adoración en el desierto. Ahora había necesidad de recordar a la gente lo que se esperaba de ellos. De modo que **habló Jehová a Moisés** (1) que mandara a Israel que cumpliera con **la ofrenda** debida, al Señor, a **su tiempo** (2). Esto estaba en armonía con el programa de ofrendas (Lv. 23) que eran las diarias, semanales, mensuales y anuales.

A nosotros, estas leyes pueden parecernos elaboradas y complicadas y a la vez sumamente confusas. Sin embargo, debe destacarse una lección—hay una ofrenda para el Señor, apropiada en todo tiempo y lugar. Para el cristiano del Nuevo Testamento, es una vida consagrada que se lleva diariamente, cada semana, cada mes, cada año y a través de toda nuestra existencia.

2. *Las ofrendas diarias y las sabáticas* (28:3–10)

Las ofrendas diarias eran las más importantes de todo el plan del Antiguo Testamento. Por cierto que hacían hincapié sobre la necesidad de la fidelidad cotidiana a Dios y la de los cultos permanentes. Estas ofrendas incluían **dos corderos** sin tacha (3), **un cordero... por la mañana, y el otro... a la caída de la tarde** (4). Con éstos, debían presentar “una ofrenda de cereal” (RSV) constituida por la décima parte de un efa de **flor de harina** mezclada con aceite de **olivas machacadas** (5).¹¹ También presentaban **libación** de vino **en el santuario**,

⁹ Los rabinos explican que esto significa que como Aarón, tendría que morir “por la boca del Señor”, es decir, “por un beso divino” (Hertz, ed. *op. cit.*, p. 692).

¹⁰ **Urim** y **Tunim** eran objetos pequeños llevados sobre las vestimentas sacerdotales como artículos sagrados. Eran consultados cuando los sacerdotes deseaban un oráculo de Dios (Ex. 28:30).

RSV *Revised Standard Version*

¹¹ El **efa** (Medida para áridos) equivalía a 37 litros. El **hin** a 6:2 (era medida para líquidos).

en la base del altar (o sobre el altar) **ante Jehová** (7). Tanto la ofrenda de la mañana como la de la tarde eran **de olor grato a Jehová** (8).

En el **día de reposo** (9), estas ofrendas debían ser dobles, como expresión de necesidad de adoración adicional en el santo día del Señor.

3. *Ofrendas mensuales* (28:11–15)

El primer día de cada mes, se requería en **holocausto, dos becerros, un carnero y siete corderos**, todos de un año y sin defecto (11). Las ofrendas de cereal y las libaciones eran proporcionalmente grandes (12–14). Además, debían ofrecer “un macho cabrío” (RSV y Valera) **para expiación** (15).¹² Estas ofrendas mensuales eran valiosas en relación con la norma de adoración de los israelitas del paso del tiempo, que muchos pueblos identificaban con el cambio de luna. Una décima (13, 21, 29) significa simplemente la décima parte de un efa, algo más de tres litros.

4. *Observancias para la época pascual* (28:16–25)

La pascua de Jehová (16) no había sido celebrada durante las andanzas en el desierto, pero se aproximaba el tiempo cuando volverían a realizarla. Por eso, Dios les recordó el calendario anual—**el mes primero, a los catorce días del mes** (16; Ex. 12:16; Lv. 23:7–8).

Inmediatamente después de la pascua, es decir, **a los quince días de este mes**, comenzaba **la fiesta de los panes sin levadura** (17; Lv. 23:6–8). Duraba siete días. Era la presentación de los primeros frutos de la cosecha, la siega del trigo de Pentecostés (Ex. 34:22). El primer día era de santa **convocación** y no debían efectuar **ninguna obra de siervos** (18, 25); los demás días debían ofrecerse sacrificios (19–24).

5. *La fiesta de las semanas* (28:26–31)

En relación con esto, se hacían provisiones para la fiesta de las semanas. Los requisitos eran los mismos que regulaban los sacrificios mensuales y la fiesta de los panes sin levadura.

6. *Ofrendas de mediados de año* (29:1–38)

a. A mitad del año, **en el séptimo mes, el primero del mes**, se festejaba la fiesta de las trompetas, llamada así, porque ese era día de **sonar de trompetas** (1). Las ofrendas eran similares, pero, casi dobles de las mensuales. En un sentido, esta fiesta estaba vinculada con las ofrendas de la “luna nueva” en relación parecida a las de los sábados con los sacrificios diarios. **Obra de siervos** sería “trabajo fuerte” (Berk.).

b. **El diez de este mes** (7) era un “día de expiación”, llamado así, porque se presentaba la ofrenda por **expiación** de sus pecados (11; cf. He. 9:24–25). El resto de la ofrenda era semejante a la del primer día.

c. **A los quince días del mes séptimo**, se celebraría una fiesta por **siete días** (12). En los versículos 13–38 tenemos la lista de las ofrendas que debían presentarse diariamente. Era conocida con el nombre de “Fiesta de las Enramadas”, y las “ofrendas eran las más considerables de todo el año”.¹³ Esto era quizá porque en esta época la gente no sólo

RSV Revised Standard Version

¹² Presentada en todas las festividades (excepto los sábados) como sacrificio expiatorio por cualquier pecado de impureza levítica, cometido involuntariamente en relación con el tabernáculo o los vasos sagrados (Hertz, ed., *op. cit.*, p. 695).

Berk. *The Berkeley Version*

¹³ IB, II, 278.

expresaba su gratitud a Dios por su presencia, sino también por las cosechas recientemente recogidas.

7. *Cultos solemnes y sin ceremonia* (29:39–40)

Las regulaciones terminan con la advertencia de que la gente sea fiel en celebrar sus **fiestas solemnes** (39) en adición a sus votos y ofrendas voluntarias. La adoración formal, aunque surja de la potencia de la adoración personal, no puede sustituirla. Ambas son válidas y partes necesarias de la adoración de uno hacia Dios.

F. VOTOS DE LAS MUJERES, 30:1–16

1. *El voto de los hombres* (30:1–2)

La ética del Antiguo Testamento hace hincapié en el hecho de que el hombre queda incondicionalmente ligado por un voto verbal. Esto comienza con los votos que se hacen al Señor, y se extiende a los que se hacen a otros hombres. En una época cuando no existían cosas así como notarios, contratos, archivos de escrituras, “la palabra de un hombre debía ser tan buena como su fianza”. Esto por cierto era verdad en lo concerniente a los votos hechos a Dios; **no quebrantará su palabra; hará conforme a todo lo que salió de su boca** (2).

Sin embargo, tal no era el caso con algunas mujeres, porque en esta etapa del desarrollo de Israel, el voto de la mujer estaba sujeto a la ratificación del hombre ante quien ella era responsable.

2. *Dos clases de votos* (30:2)

En este versículo, tanto como a través del pasaje, están implicados dos clases de votos, sugeridos por los términos que se emplean. El primero de ellos es el **voto** (*neder*), término amplio que cubría todos los votos positivos de cualquier clase. El segundo era la **obligación** (*isaar*), que se refiere específicamente a un voto negativo o de abstinencia, tal como el de los nazareos (cf. c. 6). También se insinúan grados. Uno es aquel **con que ligare su alma** (9), es decir, hecho con seriedad y premeditación. Otro, es “lo que pronunció sus labios impensadamente” (8, RSV), es decir, hablado rápidamente y sin premeditación.

3. *Voto de las mujeres jóvenes* (30:3–5)

El voto de la mujer joven que todavía estaba viviendo **en casa de su padre** (3) estaba sujeto a la aprobación de éste. Si él **callare a ella... los votos de ella serán firmes** (4). Sin embargo, si le **vedare... todos sus votos y sus obligaciones... no serán firmes** (5).

4. *La mujer casada* (30:6–8, 10–16)

El mismo plan era seguido para la mujer que estaba bajo un voto en el momento de casarse. Su **marido** tenía que responsabilizarse por su ratificación o anularlo. Si él lo oía y se callaba, los **votos** de ella serían **firmes** (7); pero si él lo prohibía, sería **nulo** (8).

La misma regla se extendía a la mujer que estaba **en casa de su marido** (10), es decir, después de su matrimonio. El era responsable de aprobar (11) o desaprobar (12). En la última instancia, la esposa no tenía que cumplir su voto **y Jehová la perdonará**, dice el versículo 12.

5. *La viuda o divorciada* (30:9)

En el verso [9](#) se dan las excepciones a esta ley. Se menciona el caso de la viuda y de la divorciada que no están bajo responsabilidad de ningún hombre. Estas mujeres se guían por la misma regla de los hombres. **Todo voto... será firme.**

G. GUERRA CONTRA LOS MADIANITAS, [31:1-54](#)

1. *Llamado a la expedición* ([31:1-2](#))

Dios había instruido anteriormente a Moisés que debían hostigar a los madianitas porque ellos los afligieron con sus maldades” y los habían “engañado” ([25:17-18](#)). Parece que Moisés se había demorado en llevar a cabo la orden inicial, quizá para que el ataque sorprendiera a los madianitas desprevenidos, tal como sucedió. El mandato del Señor fue dado como **venganza** ([2](#)), por el gran daño que habían causado a Israel al seducirlo con las mujeres madianitas. El corregir este mal sería el acto final de Moisés como líder de Israel. Al finalizarlo, él sería **recogido** a su pueblo.

La descripción de esta guerra de venganza ordenada por un Dios que a través de las Escrituras está presentado como un Dios de amor, engendra sus problemas. Algunos los han hecho insuperables y por ende han invalidado el relato por completo. Es menester tener en cuenta varias cosas si es que esta historia va a tener algún sentido.

a. Si Dios ordenó la expedición, debe haber en ella algún propósito moral, no del todo evidente para el lector casual.

b. Esta guerra era un juicio para los madianitas. Se la puede comparar a la mortandad no identificada en la que perecieron 24.000 israelitas que participaron en el pecado ([25:9](#)).

c. Las normas morales del Nuevo Testamento no deben ser usadas como medidas rígidas en estas situaciones del Antiguo Testamento. Hay muchas evidencias de que Dios permitió y ordenó ciertos procedimientos compatibles con la moralidad de entonces. Pero el más elevado concepto moral no fue posible hasta la llegada de Cristo.

d. El relato tiene su mejor interpretación en nuestros días, si lo espiritualizamos. Definitivamente todos los enemigos del Señor y todas las fuerzas corruptoras del pueblo de Dios deberían ser tratadas severamente. Jesús dijo: “Si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo” ([Mt. 18:9](#)).

2. *Preparativos* ([31:3-6](#))

Moisés dirigió al pueblo: “Armad hombres de entre vosotros para la guerra” ([3](#), RSV). **Mil de cada tribu... enviaréis a la guerra** ([4](#)), constituyendo un ejército de unos 12.000 hombres. Moisés envió a **Finees**,¹⁴ el **hijo del sacerdote Eleazar** ([6](#)) junto con el ejército. También mandó cierta cantidad de **vasos santos del santuario**¹⁵ y las trompetas que serían empleadas en los llamados militares ([10:9](#)).

3. *Resultados de la batalla* ([31:7-12](#))

RSV Revised Standard Version

¹⁴ Probablemente como símbolo de la presencia de Dios y para dar apoyo espiritual más que como líder en actividad.

¹⁵ Hay algunas evidencias de que éstos pueden haber incluido el arca del pacto, porque así fue usada posteriormente con tales fines ([Jos. 6:4](#)).

Los resultados de los combates fueron rápidos y seguros. Los ejércitos de Israel sorprendieron a los **madianitas** (7) despreocupados. Mataron a todo **varón**¹⁶ que se presentó a la lucha, entre ellos a cinco de sus **reyes** (ancianos, [22:4](#); o príncipes, [Jos. 13:21](#)).¹⁷ Con ellos mataron también a espada (8) al profeta Balaam, por haber hecho pecar a Israel **en lo tocante a Baal-peor**.¹⁸ Los israelitas **incendiaron todas sus ciudades**, “y todos sus campamentos” ([10](#), RSV). Y **llevaron cautivas a las mujeres, a sus niños, a sus ganados, y arrebataron todos sus bienes** (9). Y **trajeron a Moisés y al sacerdote Eleazar y a la congregación... al campamento en los llanos de Moab** ([12](#)).

4. *Extensión de los juicios* ([31:13–18](#))

Pero, cuando la campaña estuvo terminada ([13](#)), **se enojó Moisés contra los capitanes del ejército** ([14](#)) que estaban a cargo de la expedición por haber salvado a **las mujeres** y a los niños ([15](#)). Y mandó **matar a todos los varones** de entre los niños y a las mujeres adultas ([17](#)). Esta orden sin duda parece extremada, a la luz de la moderna moral cristiana; sin embargo, Moisés les señaló el peligro de mantenerlos vivos. Estas mujeres de Madián **fueron causa de que los hijos de Israel prevaricasen contra Jehová** ([16](#)). No se les podía permitir por segunda vez echar a perder el campamento. Además, dejar a una generación de niños madianitas crecer bajo los techos de Israel sería invitar al desastre nacional. Sólo las niñas fueron conservadas vivas para actuar como siervas en las casas de las familias israelitas ([18](#)).

5. *Purificación de los hombres de guerra* ([31:19–24](#))

En armonía con las leyes vigentes sobre la impureza ceremonial por el contacto con los muertos (c. [19](#)), los guerreros recibieron la orden de permanecer **fuera del campamento siete días** ([19](#)). Tenían que purificar sus **vestidos** y todas las posesiones que llevaban consigo, **prendas de pieles, de pelo de cabra y utensilios de madera** ([20](#)). El **sacerdote Eleazar** ([21](#)) les instruyó que “todas las cosas que resistieran el fuego... las harían pasar y quedarían limpias” ([23](#), RSV). Además, tendrían que purificar **en las aguas de purificación** ([19:1–10](#)) aquellos artículos que no pudieran pasar por el **fuego**. Aquí encontramos otra vez la relación básica entre la impureza ceremonial y la espiritual. El agua y el fuego son remedios para ambas ([Tit. 3:5](#); [Mt. 3:10–12](#)).

6. *División del botín de guerra* ([31:25–54](#))

Entonces, el Señor ordenó a Moisés “que tomara la cuenta” ([26](#), *Amp. O.T.*) de lo que había sido recogido como botín. Fue ayudado por **el sacerdote Eleazar** y “las cabezas de las casas de los padres” (RSV). Varios príncipes generales fueron empleados para dividir el despojo.

¹⁶ Probablemente sólo fueron atacados ciertos campamentos o ciudades rústicamente construidas. Puesto que Madián aparece en la lista como nación fuerte dos centurias más tarde ([Jue. 6](#)), la destrucción de **todos los varones** probablemente incluyó a aquellos que fueron encontrados.

¹⁷ Parecería que como estos reyes están mencionados como “príncipes de Sehón” ([Jos. 13:21](#)) ocupaban el territorio oriental del alto Jodrán, por lo tanto ellos también debían ser expulsados como cananeos. Este territorio fue pronto concedido a las dos tribus y media (c. [32](#)).

¹⁸ Cf. la discusión de los complejos problemas referentes al carácter de Balaam, en los capítulos [22–24](#).

RSV Revised Standard Version

RSV Revised Standard Version

Amp. O.T. Amplified Old Testament

RSV Revised Standard Version

a. El primer paso a tomar era el de dividir el botín “en dos partes (iguales)” (27, *Amp. O.T.*). Una debía ser entregada a “los guerreros” (RSV) que habían estado comprometidos en la lucha, mientras que la otra mitad debía ser distribuida entre los que habían permanecido “con el bagaje” (1 S. 30:24–25). Este principio no quedó establecido como una regla en esta ocasión, pero sin duda llegó a ser práctica reconocida a través de las generaciones. Revela que en el plan de Dios, hay igual responsabilidad entre los “que están al frente” de su causa y los que quedan “en el cuartel”, para orar, contribuir y animar.

b. El segundo principio se relaciona con **la ofrenda de Jehová** (29). Debía ser: **de quinientos, uno** (28), es decir, la quinta parte del uno por ciento de la porción que había sido para **los hombres de guerra**. Eso fue entregado **al sacerdote Eleazar** (29).

c. El tercer principio tenía que ver con la ofrenda para los levitas. Esta fue tomada de la parte que correspondía a la congregación. Tenía que ser el dos por ciento—**uno de cada cincuenta** (30). Esta porción era mayor porque había más levitas que sacerdotes.

d. El cuarto punto implicaba una ofrenda especial de gratitud de parte de los guerreros (48–54). Los oficiales dijeron: “No se ha perdido ninguno de nosotros” (49, RSV). **Por lo cual hemos ofrecido a Jehová ofrenda** (50). Esta incluía **alhajas de oro**¹⁹ que habían sido tomadas por los hombres. Fueron entregadas para el Señor **para hacer expiación por sus almas**. El total ascendió a **dieciséis mil setecientos cincuenta siclos** (52).²⁰ La ofrenda fue tomada por Moisés y Eleazar, y colocada en el tabernáculo de reunión **por memorial de los hijos de Israel delante de Jehová** (54). Les haría recordar la gran victoria que Dios les había concedido.

H. ESTABLECIENDOSE EN LAS AFUERAS DE CANAAN, [32:1–42](#)

1. *La petición de dos tribus* ([32:1–15](#))

El tiempo se iba acercando cuando los israelitas tendrían que cruzar el Jordán para entrar a la tierra prometida. Pero dos de las tribus, **Rubén y Gad**, que más tarde se unieron a la media tribu de Manasés (39), habían hecho sus propios planes. Era un simple asunto de economía política. **Tenían una inmensa muchedumbre de ganado; y vieron la tierra de Jazer y de Galaad... lugar de ganado** (1). Básicamente era la tierra donde **Jehová hirió** (4) a los amorreos y a Og. Las dos tribus pidieron a Moisés que les permitiera quedar en ese lugar **y no les hiciera pasar el Jordán** (5).

Considerada superficialmente, esta petición parecía lógica e inocente. Sin embargo, tenía diversas fallas:

a. Era una petición basada completamente sobre intereses materiales. La tierra que ellos pedían era esencialmente pastoril, y la querían para alimentar mejor sus ganados y por ese medio labrarse bienestar y seguridad para su futuro. Todo esto, sin preocuparse por la voluntad de Dios, sus promesas para ellos en Canaán o su propósito espiritual. Hay demasiado gente en la época moderna, que se queda fuera de Canaán, porque han perdido la visión del primer requisito de Dios que es “poseer la tierra”.

Amp. O.T. Amplified Old Testament

RSV Revised Standard Version

RSV Revised Standard Version

¹⁹ Los madianitas eran notables por su posesión de valores de esta clase (cf. [Jue. 8:26](#)).

²⁰ Aproximadamente unos 305.000 dólares (Berk.).

b. Esta petición desligaba aparentemente a estas tribus de la responsabilidad de ayudar en la conquista de la tierra prometida. Cuando ellos solicitaron: “no nos hagas pasar el Jordán” (*Amp. O.T.*), Moisés lo interpretó como que querían librarse de sus deberes militares. Por eso les replicó: **¿Irán vuestros hermanos a la guerra y vosotros os quedaréis aquí?** (6). Sentía que al tomar tal posición estas tribus desanimarían a las otras (7), como los 10 espías habían descorazonado a la congregación en Cades-barnea (8–13). Moisés les dijo: **He aquí vosotros habéis sucedido en lugar de vuestros padres** (14) para traer un juicio semejante sobre **Israel**. En nuestros días también hay aquellos que se quedan fuera de Canaán, por su repugnancia a cargar con las responsabilidades de la conquista. Y son causa de desánimo para otros que siguen su ejemplo.

c. La tercera falla en la petición se relacionaba con el propósito espiritual de Dios para todas las tribus de Israel. Canaán debía ser su herencia y aunque los pueblos que habían sido desplazados al oriente del Jordán eran cananeos (amorreos, cf. 21:21–35), no era la verdadera Canaán. Estas tribus estaban dispuestas a vivir a un lado pero afuera de Canaán. En su modo de ver “no estaban afuera”, pero para Dios, “no estaban adentro”. Por cierto que representan a muchos creyentes, que por causa de los beneficios materiales y el egoísmo, viven de “este lado del Jordán”. Por causa de su ubicación, estas dos tribus fueron las primeras en ser cautivadas por el rey de Asiria (1 Cr. 5:26).

2. *Sus promesas* (32:16–19)

Al ver los temores de Moisés, las tribus prometieron rápidamente que ellas irían armadas **con diligencia delante de los hijos de Israel** (17). No regresarían a sus **casas** sino hasta que todas las tribus de Israel poseyeran **cada uno su heredad** (18). Sin embargo, primero querían edificar **majadas para sus ganados** y reconstruir suficientemente las **ciudades** capturadas para la protección y cuidado de sus **niños** (16).

3. *Moisés les concede permiso* (32:20–38)

Basado en estas promesas dadas por Gad y Rubén, Moisés les autorizó la ocupación de la tierra solicitada. Llamó a **Eleazar** y a **Josué** (28) y confirmó ante ellos lo que debían hacer estas tribus. **Los hijos de Gad y... Rubén, respondieron: Haremos lo que Jehová ha dicho a tus siervos** (31). De modo que recibieron **el reino de Sehón, rey amorreo, y el reino de Og**, “la tierra con sus ciudades y territorios” (33, RSV). Sobre esa promesa, esas tribus **edificaron** (34) o reedificaron las **ciudades** dentro de esos límites (34–38)

4. *Inclusión de Manasés* (32:39–42)

Hay problemas relativos a este pasaje y faltan algunas fechas, en cuanto al lugar exacto que debe ocupar en la historia completa. Es evidente que media tribu de Manasés quedó al oriente del Jordán (cf. Dt. 3:12–17). Ellos estaban representados por **los hijos de Maquir hijo de Manasés; Jair**, biznieto de Manasés por línea materna,²¹ y **Noba**, probablemente un jefe subalterno. Se les entregó esta herencia por razón de su actuación destacada en la conquista de ese territorio (39, 41–42).

Amp. O.T. Amplified Old Testament

RSV Revised Standard Version

²¹ **Jair** era hijo de Segub, el hijo de Hezron que se casó con la hija de Machir, hijo de Manasés (1 Cr. 2:21–22). Por eso, él estaba entre aquellos israelitas a quienes reconocemos como pertenecientes a su tribu (Ellicott, *op. cit.*, p. 202).

Sección VII Datos Misceláneos

[Números 33:1–36:13](#)

A. CAMPAMENTOS DE EGIPTO A CANAAN, [33:1–56](#)

1. *Introducción* ([33:1–4](#))

Este capítulo detalla “las etapas” (RSV) o **las jornadas de los hijos de Israel** (1) desde Egipto a las llanuras de Moab, lugar desde donde se dirigieron a Canaán bajo el liderazgo de Josué. Exceptuando el punto de partida y el campamento cerca del Jordán, se mencionan 40 sitios donde se detuvieron.

Estos no eran nombres de ciudades existentes o de lugares precisos. En muchos casos se trataba más bien de nominaciones dadas a parajes donde acampaban con un propósito conocido sólo por la congregación.¹ De aquí que la identificación de los lugares, en la mayor parte de los casos, se haya borrado tan pronto como se levantara el campamento. Por lo tanto, no es posible con los datos suministrados aquí, reconstruir un itinerario fidedigno o detallado de estos viajes. Esto pone en aprietos al historiador moderno que procura indicar minuciosamente cada lugar y acontecimiento. Sin embargo, el relato de la emigración de Israel desde Egipto a Canaán es fidedigno y la ruta puede ser trazada suficientemente para dar direcciones generales.

La tradición judía presta considerable ayuda en lo concerniente al objeto de este registro de las “jornadas” del viaje.² Fue escrito

para servir como memorial no sólo de interés histórico sino de profunda significación religiosa. Cada viaje y cada parada tenía sus sugerencias para la instrucción, amonestación e incentivo de Israel. El Midrash dice: “Podría compararse a un rey que ha llevado a su hijo enfermizo a un lugar distante para ser curado. En el viaje de regreso, el monarca detallaría amorosamente al joven todas las experiencias pasadas en cada paradero. ‘¡En este lugar descansamos; en aquel tuvimos un refugio fresco del calor; en el otro, tú no podías soportar los dolores de cabeza!’ Israel es el hijo de Dios, sobre quien derramó su compasión como un padre se compadece de su hijo.”

A **Moisés** se le atribuye haber escrito esta narración, **Jehová** (2) mismo fue el Comandante del viaje. El punto de partida fue **Ramesés** (3; v. mapa 3). La fecha, **el quince del mes primero**, el día después de la **pascua**. La partida de Israel fue pública y **con mano poderosa**³ (cf. [Ex. 14:8](#)), mientras que **los egipcios** enterraban **a todo primogénito** (4). Además del golpe asestado a los egipcios, **sus dioses** habían sido avergonzados (4).⁴

Sería más acertado que en lugar de **por sus ejércitos** (1), dijera “por sus huestes” (RSV).

2. *En marcha a Sináí* ([33:5–15](#))

RSV Revised Standard Version

¹ El nombre Kibrot-hataava (“tumba de los codiciosos”) ([11:31–35](#); [33:17](#)) es uno de los más dramáticos.

² Hertz, ed., *op. cit.*, p. 714.

³ Confiada y temerariamente, no encubiertos.

⁴ “Al matar a todos los primogénitos de los vivientes, hombres y animales, Dios destruyó objetos de adoración egipcia. Todas sus deidades eran representadas por algún animal” ([Ex. 12:12](#)) (*Ibid.*, p. 255).

RSV Revised Standard Version

En esta sección del viaje hubo 11 campamentos. Esto está relatado dentro de su marco histórico en [Exodo 12:37–19:2](#). Aquí tenemos citados dos de ellos, **Dofca** y **Alús** (13), que no fueron mencionados en el relato de Exodo. Busque en el mapa [3](#) las probables ubicaciones de algunos de estos sitios.

3. *Viaje al desierto* ([33:16–36](#))

Hubo 21 jornadas durante el viaje desde Sinaí hasta **Cades** ([36](#)). Muchos de estos nombres, aun más que aquellos que están en las otras dos secciones del trayecto no son identificables en la geografía moderna. De esos lugares 13 no están mencionados en ningún otro lugar de las Escrituras. Este período cubre el viaje inicial desde **Sinaí** ([16](#)) hasta Cades, que probablemente sea el sitio conocido como **Ritma** ([18](#); cf. [12:16](#); [Dt. 1:19](#)). También incluye los 38 años de vagabundeo en el desierto hasta que finalmente llegan a **Cades** ([36](#); cf. [20:1](#)). El registro de sus andanzas por el desierto combina el problema de describir exactamente el viaje y el de relacionarlo con los otros relatos (cf. [Dt. 10:6–7](#)). Véase la sección “Los Años de Oscuridad”, que introduce los comentarios sobre [15:1–18:22](#).

4. *El viaje a Moab* ([33:37–49](#))

Esta parte comienza con una repetición del [20:22–29](#). Agrega el detalle de la edad de **Aarón** cuando murió ([39](#)). Hay diferencias entre este pasaje y el relato del [21:4–20](#) que no pueden ser completamente explicadas. Probablemente ni una ni otra pretenda ser un informe completo. Cada una fue preparada dentro de un marco particular de referencia y se espera que las dos den un cuadro exacto.

5. *Mandamientos severos* ([33:50–56](#))

Insertado aquí, en la víspera de la entrada de Israel a Canaán, tenemos el mandato de echar a los **moradores de la tierra** y habitar en ella; **porque** El se las había **dado** ([53](#))—y el castigo si no lo hacían, sería tremendo. **Si no** los echaran, serían **por agujones** en sus **ojos** y **por espinas** en sus **costados** y los afligirían ([55](#)). La historia relata que el ideal no fue alcanzado y esa profecía llegó a ser realidad. En efecto, Dios hizo con ellos, como **pensó hacerles** a los de Canaán ([56](#)). Probablemente es una referencia a su futura cautividad en Babilonia.

Una parte vital de este mandato tenía que ver con la total destrucción de los objetos de culto de los cananeos: “sus figuras de piedra” (RSV), **sus imágenes de fundición** (se supone fabricadas a semejanza de sus dioses) y **todos sus lugares altos** de adoración ([52](#)). El éxito en conservar la tierra dependía de que Israel se mantuviera libre de la adoración idólatra de los pueblos dominados. La historia vuelve a referirnos que en muchos casos Israel también fracasó en ese punto.

La base de ese mandamiento estaba en que Dios les había dado **la tierra**... para que fuera su **propiedad** ([53](#)). En este punto se les recordó que las **familias** (tribus, RSV) serían ubicadas en las zonas de Canaán, según su número de personas y por suertes (cf. [26:52–56](#)). Esto vuelve a repetirse en esta ocasión, sin duda, con el objeto de recordar a Israel sus responsabilidades como individuos y como tribus.

B. DEMARCACION DE LIMITES, [34:1–29](#)

1. *Trazado de límites* (34:1–15)

Dios ordenó a Moisés que trazara las líneas limítrofes de la **tierra de Canaán** (2). Estas fueron dadas como sigue (cf. [Gn. 10:19](#)):

a. La línea demarcadora del “lado del sur” (3; RSV) comenzaba en el extremo meridional del mar Muerto, extendiéndose desde el límite occidental de **Edom** hasta **Cades-barnea** (4). Desde allí se volvía hacia el noroeste,⁵ siguiendo **el torrente de Egipto** (5, *Wadi el-Arish*), que era más un arroyo seco que un río, y que penetra en el Mediterráneo a unos 67 kilómetros al sureste de Gaza.

b. **El límite occidental** sería **el mar Grande** (6) “y sus costas” (RSV). Los eruditos no están de acuerdo cuánto de esta costa implicaba. Como el comienzo del límite norte no es claro, varios han sido sugeridos. El más común es que empezaba en un punto, ligeramente encima de donde el río Leontes entra en el mar Mediterráneo, cerca de los montes del Líbano. Autoridades judías insisten sin embargo, en que debe interpretarse la totalidad de la costa o el flanco oriental *completo* del gran Mar desde su ángulo meridional septentrional. “Si algún punto de la costa entre esas dos esquinas mencionadas hubiera sido el verdadero, con toda seguridad que el texto los hubiera citado.”⁶ Esto llevaría el límite occidental hasta el confín noreste de la Bahía de Alejandría. (Hoy, Iskenderum, Turquía).

c. El límite del norte estaba trazado desde el mar Mediterráneo hasta el monte **Hor** (7).⁷ Luego llegaba hasta **Hamat**, a unos 1.500 kilómetros de Damasco y a mitad de camino a **Zedad**.⁸ Es incierta la ubicación de **Hazar-enán**, pero podría ser la fuente y parte superior del río Jordán, porque el nombre significa “poner una cerca al manantial”.⁹ Esta sería de todos modos una frontera nororiental. Si estas ubicaciones son correctas, hay que dar el crédito a la tradición de los judíos que distribuye a nueve tribus y media a lo largo de la costa oriental del Mediterráneo con una anchura que varía entre 45 y 105 kilómetros.

d. **El límite al oriente** (10) va desde **Hazar-enán** hacia el sur hasta la costa del **mar de Cineret** (11; Galilea de Genezaret). Los puntos intermedios que están en la lista no han sido identificados. Desde **Cineret**, la frontera sigue hasta el **Jordán** y termina en el **Mar Salado** (12; mar Muerto).

Los versículos [13–15](#) toman nota de la división de los territorios para las nueve tribus y media al oeste del Jordán y para las dos y media al este de ese río.

Estos límites sólo fueron ideales, porque Israel jamás llegó a poseer esos territorios. Son mencionados en [Josué 15–19](#) y [Ezequiel 47:13–20](#); [48:28](#). Ezequiel, en su época todavía vislumbraba el porvenir al tiempo cuando se realizaría la verdadera ocupación de todo el país que Dios había prometido a Israel.

2. *Ayudantes oficiales* (34:16–29)

Dios dispuso que una comisión oficial hiciera la tarea de dividir la tierra entre las tribus. **Eleazar** y **Josué** (17) estaban al frente. **Caleb** (19) representó a la **tribu de Judá** por su

RSV *Revised Standard Version*

⁵ La ubicación de los otros lugares mencionados es desconocida.

RSV *Revised Standard Version*

⁶ Hertz, ed., *op. cit.*, p. 717.

⁷ No se ha identificado satisfactoriamente, este **Monte Hor** septentrional. No se trata del monte de igual nombre donde murió Aarón.

⁸ *Harper's Bible Dictionary*, Maps, editado por G. Ernesto Wright y Floyd V. Filson, Plate VI. “[The Kingdoms of Israel and Judah and Elijah's Time](#)” (Nueva York: Harper and Brothers, 1954).

⁹ IB, II, 300.

fidelidad en Cades-barnea. Los demás, **de cada tribu un príncipe** (18), fueron aquellos cuyos nombres indicaban que Dios estaba con Israel. Así, **Semuel** (20), significa “nombre de Dios”; **Elidad** (21). “Dios amó”; **Buqui** (22), “probado” (por Dios); **Haniel** (23), “favor de Dios”; **Kemuel** (24), “levantado por Dios”; **Elizafán** (25), “mi Dios protege”; **Paltiel** (26), “Dios es mi libertad”; **Ahiud** (27), “hermano de majestad”; **Pedael** (28), “Dios ha liberado”.¹⁰ Un grupo similar había sido escogido para dirigir los censos anteriores (1:14–16).

C. CIUDADES DE REFUGIO, [35:1–34](#)

1. *Ciudades para los levitas* ([35:1–5](#), [7–8](#))

Los levitas no tenían parte en la distribución de la tierra. Por lo tanto, Dios dispuso que las tribus que recibieran herencia concedieran a los levitas **ciudades en que habitasen** (2) y **ejidos** (tierras de pastoreo), **para sus animales, para sus ganados, y para todas sus bestias** (3). Eran **cuarenta y ocho ciudades** (7). Debían continuar como **heredad de los hijos de Israel** pero estarían a disposición de los levitas como moradas y debían ser dadas sobre la base de la cantidad de las herencias tribales (8).

Esta ley fue cumplida parcialmente según se registra en [Josué 21](#). Sin embargo, nunca llegó a realizarse por completo. Sin embargo el concepto fue básico a través de la historia de Israel.

2. *Ciudades especiales* ([35:6](#), [9](#), [15](#))

Entre las ciudades que debían darse a los **levitas**, seis tenían que apartarse como “ciudades de refugio”¹¹ ([6](#), RSV, Valera). Tres de ellas estaban situadas al este del Jordán y tres en Canaán propiamente dicha.¹² Estas eran para protección **del homicida** “que había dado muerte a alguno involuntariamente” ([11](#), RSV: homicida no con premeditación en el sentido moderno).

Se suscitó la necesidad de tener refugios por causa de la práctica relacionada con el **vengador** ([12](#)). Esta costumbre era reconocida como un principio de legal en esta etapa primitiva de la historia de Israel ([Gn. 9:5](#)).¹³ Por este principio, el consanguíneo más cercano de la víctima podía vengarse del responsable del daño. Por esa causa fue provista una protección para la persona que, sin malas intenciones, quitara la vida a otro, pero se aplicaba sólo hasta que entrara **en juicio delante de la congregación**. Este refugio estaba a disposición de todo aquel que fuera incluido en la “sociedad de Israel” (RSV) **para el extranjero y el que morare entre ellos** ([15](#)).

Este principio es básico de la idea más amplia de “santuario”, un concepto evidente de las legislaciones por las cuales se han regido muchos países. La idea de “ciudades de refugio”

¹⁰ *Ibid.*, p. 302.

¹¹ Cf. [Dt. 19:1–10](#).

RSV Revised Standard Version

¹² Las establecidas fueron: Bezer, Ramot-galaad y Golán, al oriente del río; Hebrón; Siquem y Cades, al oeste.

RSV Revised Standard Version

¹³ Sin embargo, suavizando el tono, porque Israel iba captando más y más los elevados conceptos éticos que Dios estaba constantemente tratando de comunicarles y conforme los principios y procedimientos en cuanto a homicidio sin premeditación e involuntario se fortalecían.

RSV Revised Standard Version

también sirve para ilustrar “los refugios” que, mediante la gracia divina, existen en el reino de Dios.¹⁴

3. *Homicidio sin premeditación y asesinato (35:16–25)*

Como guía para todos, se dan ilustraciones para mostrar la diferencia entre el homicidio sin premeditación y el asesinato premeditado. El primero estaba bajo el amparo de las ciudades de refugio, mientras que el segundo quedaba bajo la ley y caía bajo la pena de muerte.

El homicidio causado por instrumentos especificados era evidencia *prima facie* de que había sido intencional. Eran, por ejemplo: **instrumento de hierro (16) con piedra en la mano (17)**, **instrumento de palo en la mano (18)**. Cuando el crimen era evidente, **el vengador** podía matar inmediatamente **al homicida (19)**. La misma regla se aplicaba al heridor, **por enemistad (21)**, es decir, por cualquier instrumento usado con malicia y propósito de matar.

Pero aún en esa época, era reconocido que podía haber un homicidio involuntario. **Si lo empujó... o echó sobre él (22)**, o **hizo caer alguna piedra sin verlo... ni procuraba su mal (23)**, el homicida podía acogerse bajo la ley del refugio. **La congregación juzgará (24)** y si era inocente de crimen premeditado **librará al homicida de mano del vengador**. Pero debía permanecer en **la ciudad de refugio** a la cual había huido hasta la muerte **del sumo sacerdote (25)**.

Aquí se hace hincapié sobre la importancia del **intento**¹⁵ como factor básico para determinar la naturaleza de un homicidio. Este principio ha sido reconocido por los países más civilizados como factor importante en la determinación de la culpabilidad o inocencia del sospechoso. También lo es en el concepto bíblico del pecado. Es la “transgresión voluntaria” no el “desliz inadvertido” lo que Dios considera pecado.

4. *Aplicaciones de la legislación (35:26–34)*

Mas si el homicida, aun después de pasado el juicio saliere fuera **de los límites de su ciudad**, podía ser matado por el vengador sin responsabilidad de parte de éste (26–27). Sin embargo, el primero estaba a salvo si permanecía en el mencionado lugar **hasta la muerte del sumo sacerdote**. Entonces, podía regresar a su hogar, libre de toda penalidad (28).

Estas leyes fueron dadas como un “estatuto y legislación” (29, RSV), **por sus edades**. El asesinato era penado con la muerte; pero era necesario el dicho de más de un testigo (30). No habría “expiación” (RSV) que se pudiera pagar por la **vida del homicida (31)** ni tampoco por la de alguno que hubiera salido **de su ciudad de refugio (32)** antes de la muerte del sumo sacerdote. El castigo por la muerte tenía que ser así pagado porque el homicidio contaminaría la tierra que Dios habitaba (34). Esta contaminación sólo podía ser limpiada **por la sangre del que la derramó (33)**.

D. CASAMIENTO Y HERENCIA, [36:1–13](#)

¹⁴ Específicamente, al establecer la distinción entre el crimen involuntario y el intencional. Indica la distinción entre ambos tipos de pecado y el reconocimiento de parte de Dios de que el efectuado sin intención no se consideraba pecado en el mismo sentido que el otro. El pecado realizado involuntariamente estaba cubierto por las provisiones de la expiación.

¹⁵ El relato mencionado en [Dt. 19:1–10](#) todavía da más énfasis a las intenciones que al instrumento.

RSV Revised Standard Version

RSV Revised Standard Version

1. *El asunto* (36:1–4)

Este pasaje es un suplemento del [27:1–11](#), en el que las hijas de Zelofehad presentaron su caso por la herencia en ausencia de algunos de sus hermanos. **Los príncipes de los padres** (1) se allegaron a Moisés y le presentaron el siguiente problema: **Si sus hijas se casaren con algunos de los hijos... de otras tribus, la herencia de ellas será así quitada** de su tribu (3). Por eso, en la época del **jubileo** (4) la heredad de ellas sería añadida a la tribu de sus maridos.

2. *Dictado de la ley* (36:5–9)

Y Moisés habló **por mandato de Jehová**, diciendo que “la tribu de los hijos de José hablaba lo recto” (5, RSV). Y entonces, siguió con el mandamiento: que **las hijas de Zelofahad** (6) así como las demás doncellas debían contraer matrimonio dentro de la tribu de su padre. Esto implicaba que **la heredad** no pasaría **de tribu en tribu** (7). La provisión fue establecida **para que los hijos de Israel** poseyeran **cada uno la heredad de sus padres** (8). Para que esto se llevara a cabo, no andaría rodando **la heredad de una tribu a otra** (9).

3. *La ley obedecida* (36:10–13)

“Como mandó Jehová a Moisés” (10, RSV) **hicieron las hijas de Zelofehad** y se casaron con los hijos de las familias de sus hermanos. Así, “la heredad quedó dentro de la tribu de su padre” (10–12, RSV).

Bibliografía

I. COMENTARIOS

- CLARKE, ADAM. *The Holy Bible with a Commentary and Critical Notes*, Vol. I, Nueva York: Abingdon Press, s. f.
- CLARKE, W. K. LOWTHER. *Concise Bible Commentary*. Nueva York. The MacMillan Co., 1953.
- ELLCOTT, C. J. “[Numbers](#)”. *Ellicott’s Commentary on the Bible* (The Layman’s Handy Commentary Series). Charles J. Ellicott, ed., Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1961.
- ELLIOTT-BINNS, L. “[The Book of Numbers](#)” (Introducción). *Westminster Commentaries*. Londres: Methuen and Co., 1927.
- GORE CHARLES; GOUDGE, H. L.; GUILLAUME, ALFRED. *A New Commentary on the Holy Scriptures*. Nueva York: The MacMillan Co., 1945.
- GRAY, GEORGE BUCHANAN. *A Critical and Exegetical Commentary on the Book of Numbers*. “The International Critical Commentary”. Editado por CHARLES A. BRIGGS, *et al.* Nueva York: Charles Scribner’s Sons, 1903.
- GRAY, JAMES C.; ADAMS, GEORGE M. *The Bible Encyclopedia*, Vol. I. Cleveland: F. M. Barton, 1903.
- HENRY, MATTHEW. *Commentary on the Whole Bible*, Vol. I. Nueva York: Fleming H. Revell Co., s.f.
- HERTZ, J. H. ed. *The Pentateuch and Haftorahs*. Londres: Soncino Press, 1952.
- KEIL, C. F. and DELITZSCH, F. *Commentary on the Pentateuch*, Vol. III, Edimburgo: T. and T. Clark, s. f.
- KERR, DAVID W. “[Numbers](#)”. *The Bible Expositor*. Editado por CARL F. H. HENRY, Filadelfia: A. J. Holman Co. 1960.
- MARSH, JOHN. “[Numbers](#)” (*Introduction and Exegesis*). *The Interpreter’s Bible*, Vol. II. Editado por GEORGE A. BUTTRICK, *et al.* Nueva York: Abingdon Press, 1953.
- MAYS, JAMES L. “[The Book of Leviticus, the Book of Numbers](#)”. *The Layman’s Bible Commentary*. Editado por BALMER H. KELLY, *et al.*, Vol. IV. Richmond, Virginia: John Knox Press, 1959.
- MORGAN, G. CAMPBELL. *Exposition of the Whole Bible*. Westwood, N. J.: Fleming H. Revell Co., 1959.
- NEIL, WILLIAM. *Harper’s Bible Commentary*. Nueva York: Harper and Row, 1962.
- WADE, GEORGE W. “[Numbers](#)”. *A Commentary on the Bible*, editado por Arthur S. Peake. Nueva York: Thomas Nelson and Sons, 1962.
- WATSON, ROBERT A. “[The Book of Numbers](#)”. *The Expositor’s Bible*. Nueva York: A. C. Armstrong and Son, 1903.
- WESLEY, JOHN. *Explanatory Notes upon the Old Testament*. Vol. I. Bristol: Wm. Pine, s.f.
- WHITELAW, THOMAS. “[Introduction to Numbers](#)”. *Pulpit Commentary*. Editado por JOSEPH S. EXELL. Nueva York: Funk and Wagnalls, s.f.
- WINTERBOTHAM, R. “[Numbers](#)” (*Exposition*). *Pulpit Commentary*. Nueva York: Funk and Wagnalls, s.f.

II. OTROS LIBROS

- ALBRIGHT, WILLIAM F. [*Archaeology of Palestine and the Bible*](#). Westwood, N. J.: Fleming H. Revell Co., 1935.
- ARROIS, GEORGE A. "[Weights and Measures, Hebrew](#)". *Twentieth Century Encyclopedia of Religious Knowledge*. Grand Rapids: Baker Book House, 1955.
- ELDER, JOHN. [*Prophets, Idols and Diggers*](#). Indianapolis: Bobbs-Merrill, 1960.
- GEIKIE, CUNNINGHAM. [*Hours with the Bible*](#), Vol. II. Nueva York: James Pott and Co., 1893.
- HURLBUT, JESSE LYMAN. [*A Bible Atlas*](#). Nueva York: Rand McNally and Co., 1938.
- KENYON, KATHLEEN M. [*Archaeology in the Holy Land*](#). Londres: Ernest Benn, Ltd., 1960.
- MILLER, MADELEINE; MILLER, J. LANE. [*Harper's Bible Dictionary*](#). Nueva York: Harper and Brothers, 1954.
- OWEN, G. FREDERICK. [*Archaeology and the Bible*](#). Westwood, N. J.: Fleming H. Revell Co., 1961.
- PURKISER, W. T. *et al.* [*Explorando el Antiguo Testamento*](#). Kansas City: Beacon Hill Press, 1981.
- THOMPSON, J. A. [*Archaeology and the Old Testament*](#). Gran Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1959.
- TURNER, GEORGE ALLEN. [*The More Excellent Way*](#). Winona Lake, Ind.: Light and Life Press, 1952.
- UNGER, MERRILL F. [*Archaeology and the Old Testament*](#). Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1954.
- WRIGHT, G. ERNEST. [*Biblical Archaeology*](#). Filadelfia: The Westminster Press, 1960.
- WRIGHT, G. ERNEST; FILSON, FLOYD V. "[Plate VI, The Kingdoms of Israel and Judah in Elijah's Time](#)". *Harper's Bible Dictionary*. Nueva York: Harper and Brothers, 1954.

El Libro de **DEUTERONOMIO**

Jack Ford
A. R. G. Deasley

Introducción

A. AUTOR Y FECHA

El libro de Deuteronomio está compuesto casi en su totalidad por discursos atribuidos a Moisés. Además, hay en él breves secciones históricas referentes a este líder. Es esa parte del Pentateuco a la que se refieren con tanta frecuencia ambos Testamentos, como la Ley de Moisés. Por estas y otras razones los eruditos conservadores atribuyen la paternidad literaria de esta obra al gran legislador de Israel. Esto no quiere decir que no contenga comentarios y artículos de información histórica provenientes de otras manos. Pero este punto de vista toma en serio las declaraciones del mismo libro y el testimonio general del resto de la Biblia en lo que concierne a la autoridad mosaica.

Aquellos que adoptan lo que podríamos llamar el criterio de Wellhausen, con algunas modificaciones, sostienen que el Deuteronomio es una composición que contiene algunos materiales antiguos, parte de los cuales pueden derivarse de Moisés, pero que fueron producidos por algún profeta o escuela de profetas, no mucho antes del 621 A.C. En ese año, Helcías descubrió en el templo el libro de la ley y lo leyó ante el rey Josías. Esto dio lugar a una serie de reformas que los eruditos de esta persuasión declaran que fueron basadas en Deuteronomio ([2 R. 22:8–23:25](#) y [2 Cr. 34:14–35:19](#)). Entre esas reformas fueron prominentes no sólo la eliminación de los altares idólatras sino también de aquellos erigidos en los lugares altos. Los reformadores también insistieron en que los sacrificios sólo debían ser presentados en el santuario central en Jerusalén.

Estos eruditos pretenden también que la perspectiva de Deuteronomio es similar a la del libro de Jeremías, el Primero y Segundo Libro de Reyes y otra literatura profética de la última parte de la octava y séptima centuria A.C. Aseveran que la idea de un santuario central exclusivo era desconocida para personajes tales como Samuel y Elías. Estas son algunas de las principales razones presentadas para atribuir el libro de Deuteronomio a un escritor profético, o a alguna escuela de profetas del comienzo de la séptima centuria antes de Cristo.

La evidencia para sostener este punto de vista no es bastante fuerte como para tener unanimidad de todos los eruditos. E. Robertson atribuye el libro a Samuel. Hölescher, por otra parte, lo asigna al período postexílico.

Sin embargo, si el libro fue escrito para corregir la práctica de la adoración en lugares altos, es notable que tales costumbres no sean mencionadas específicamente. Se podría pensar que un autor que escribiera al principio del siglo séptimo, tendría que aludir a Jerusalén como santuario central, si es que uno de sus principales objetivos hubiese sido centralizar allí todos los sacrificios. La similitud de apariencia externa entre este libro y la literatura profética se explica por la influencia de Deuteronomio sobre los escritores proféticos.

El hecho de que la lectura de Deuteronomio produjera ciertas reformas no indica que fuera escrito en una época de abusos; con el mismo criterio podría decirse que la Biblia entera fue escrita poco tiempo antes de la Reforma Protestante.

Una contribución reciente sobre el tema es *Treaty of the Great King*.¹ Kline sostiene que la estructura y contenido de Deuteronomio se ajustan al modelo de convenios redactados entre un soberano y sus vasallos. Comienzan con un preámbulo identificando al primero (cf. [1:5–4:49](#)). Luego siguen las estipulaciones del tratado (cf. cc. [5–26](#)), seguidas por un recital de anatemas en caso de falta de cumplimiento y de bendiciones derramadas en caso de fiel observancia (cf. cc. [27–30](#)). El tratado termina con la lista de testigos (cf. [31:16–22](#); [31:28–32:45](#)), dirección para depositarlo y su periódica proclamación (cf. [31:9–13](#)), así como también las provisiones para la sucesión dinástica (cf. cc. [31–34](#), *passim*). Kline también presenta su opinión de que la estructura del Deuteronomio tiene la más estrecha afinidad con los tratados del segundo milenio A.C. La totalidad de su tesis hace hincapié sobre la noción de que Deuteronomio es una unidad perteneciente a la época mosaica.

El asunto de la paternidad literaria de este libro es extenso e intrincado y no es el objeto de este comentario discutirlo en detalle. Las breves declaraciones anteriores sólo tienen como propósito presentar indicaciones sobre algunos de los principales puntos y la razón que tenemos para tratar este libro como esencialmente mosaico.

B. CARACTERÍSTICAS

Es probable que el título “Deuteronomio”, provenga de *deuteronomion touto*, que es la traducción de la LXX de las palabras “copia de esta ley” ([17:18](#)), literalmente “esta segunda ley”. Como la mayor parte del libro tiene que ver con una repetición de la ley, dada por Moisés antes del cruce del Jordán en camino a Canaán, ha sido aceptado como título apropiado.

En su mayor parte, Deuteronomio consiste de una serie de disertaciones dadas por Moisés. Están en el lenguaje común del pueblo y van dirigidas a todo Israel. Su propósito es recordar el pasado e informar a la nueva generación lo relacionado al pacto con Dios y las leyes de la cual forman parte.

Demandaba completa lealtad al Señor y también la separación de todos los dioses falsos y su adoración ([7:5](#)). En este sentido, Jehová es un Dios celoso, no tolera rival y repudia la lealtad dividida ([5:7–10](#)). No debía sobrevivir nada que apartara a la gente de El o que rebajara su carácter y conducta ([7:5](#)). Los licenciosos cananeos tenían que ser destruidos para que no contaminaran a su pueblo con sus malas prácticas ([7:1–4](#); [20:16–18](#)). Estos terribles edictos hacen estremecer, pero el envilecimiento de la raza escogida para el advenimiento del Mesías tendría efectos más desastrosos.

Pero también hay en el libro notas de bondad y generosidad. Aquí, más que en cualquier otra parte del Pentateuco, Dios declara su amor por su pueblo ([7:13](#); [10:15](#); [23:5](#)) y sus deseos a favor de ellos ([6:5](#); [30:6](#)). El pueblo de Dios fue enseñado a ser generoso con los huérfanos, las viudas, los pobres y los extranjeros ([10:18](#); [15:7](#)).

Hay una insistencia sin claudicación en la justicia. Esta no sólo debía efectuarse indiscriminadamente con ricos y pobres, grandes y pequeños ([1:16–17](#)) sino que debía extenderse a la corrección de pesas y medidas ([25:13–16](#)).

¹ M. G. Kline, *Treaty of the Great King* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1963).
LXX *Septuaginta*

Deuteronomio es un libro “relaciones con el prójimo”. Debía impedirse que escapara el asno del vecino, y si estaba en dificultades había que prestarle ayuda ([22:1-4](#)).

La obediencia a Dios traerá como resultado la vida y la bendición; la desobediencia, la muerte y la maldición ([11:26-28](#); [30:19](#)). Esto ha originado la expresión “el concepto deuteronomico de vida”: la bondad trae prosperidad; la maldad, adversidad y dolor. Se sostiene que esta interpretación de la vida corre a través de los libros históricos de la Biblia. Los críticos aceptan esto, y hay cierta verdad en ello, pero tiene sus severas limitaciones. Dicen que Isaías muestra mayor percepción espiritual, considerando los sufrimientos vicarios más grandes que la prosperidad del hombre justo. El libro de Job probablemente fue escrito en directa contradicción de una aplicación demasiado rígida del punto de vista deuteronomico. Pero el valor de la disciplina del sufrimiento está reconocido en [8:2-3](#). El mismo Moisés es un ejemplo sobresaliente de un hombre justo que sufre voluntariamente por haberse identificado con un pueblo rebelde ([3:26](#); [9:18-19](#)).

C. IMPORTANCIA

No puede haber dudas sobre el valor permanente de Deuteronomio. Liberales y conservadores están listos a reconocer la parte que le ha tocado en el desarrollo de la religión de Israel. La historia de esta nación está escrita desde su punto de vista, y sus monarcas han sido pesados por sus balanzas. Fue probablemente leído cuando se presentó la ley, en la reforma efectuada bajo Esdras y Nehemías, después de la vuelta del exilio; y es posible que haya ocupado lugar prominente en los festivales culturales.

Tenemos evidencia de que el Señor meditaba profundamente en Deuteronomio, e hizo frente al triple ataque de Satanás con sendas estocadas provenientes de su arsenal ([8:3](#); [6:13-16](#)). Citó parte del *Shema* ([6:4-5](#)) cuando se le preguntó en cuanto al gran mandamiento ([Marcos 12:28-30](#)). El apóstol Pablo aplicó la descripción mosaica de la ley al evangelio, al hablar sobre su simpleza y accesibilidad ([Ro. 10:6-8](#); cf. [Dt. 30:11-14](#)).

D. DEUTERONOMIO Y LA SANTIDAD

¿Qué luz esparce Deuteronomio sobre la doctrina de la santidad? Los expositores influidos por [Hebreos 3:1-11](#) y otras escrituras del Nuevo Testamento, ven en la tierra de Canaán un símbolo de la experiencia de la entera santificación, o el ser llenos del Espíritu Santo (cf. [Hch. 26:18](#)). Deuteronomio abunda en promesas concernientes a la tierra y exhortaciones a poseer la heredad provista divinamente ([1:8](#); [7:1](#); [11:8-9](#); *et al*).

Además de esta significación simbólica, el libro nos recuerda que una experiencia religiosa genuina está respaldada por una conducta recta. El éxtasis religioso es espurio si no encuentra su evidencia en las correctas relaciones con el prójimo y la justicia social y comercial.

Deuteronomio nos enseña que la lealtad a Dios es la esencia de la verdadera piedad. Esto nos impide comprometernos con lo que es desagradable a Dios y nos invita a separarnos de todas las relaciones y prácticas ilegítimas.

La esencia de la santidad es el amor. El *Shema* ([6:4-9](#)) resume en tales términos el deber supremo del hombre. Dios ama a su pueblo, y busca su amor. El desea ser servido con gozo. El hará posible este amor quitando todos los obstáculos a fin de que podamos amarlo con todo nuestro corazón ([30:6](#)).

Bosquejo

- I. Alocución Introdutora: Reseña, 1:1–4:43
 - A. Tiempo y Lugar, 1:1–5
 - B. Desde Horeb a Cades-barnea, 1:6–46
 - C. Procedimientos con Edom, Moab y Amón, 2:1–23
 - D. Conquista de Sehón y Og, 2:24–3:29
 - E. Exhortación Final, 4:1–40
 - F. Designación de las Ciudades de Refugio, 4:41–43

- II. Discurso Principal: La Ley, 4:44–26:19
 - A. Introducción, 4:44–49
 - B. Los Diez Mandamientos, 5:1–11:32
 - C. Otros Mandamientos, 12:1–26:19

- III. Discurso Final: El Pacto, 27:1–30:20
 - A. Ceremonia de Ratificación, 27:1–30:20
 - B. Las Sanciones del Pacto, 28:1–68
 - C. Toma del Juramento del Pacto, 29:1–30:20

- IV. Perpetuación del Pacto, 31:1–32:47
 - A. Salvaguardias Preliminares, 31:1–30
 - B. Procedimiento Acusador: El Canto de Testimonio, 32:1–47

- V. Muerte de Moisés, 32:48–34:12
 - A. La Bendición de Moisés, 32:48–33:29
 - B. Muerte de Moisés y Sucesión de Josué, 34:1–12

Sección I *Alocución Introdutora: Reseña*

[Deuteronomio 1:1–4:43](#)

A. TIEMPO Y LUGAR, [1:1–5](#)

Estas son las palabras o discursos que **habló Moisés a todo Israel** ([1](#)). Deuteronomio fue particularmente un libro para los laicos, de la misma manera que Levítico era un manual para sacerdotes y levitas. Es improbable que todo el pueblo junto pudiera escuchar a Moisés, pero estarían presentes los representantes de todas las tribus.

A este lado del Jordán es literalmente *eber* “el cruce” o “valle” del Jordán. Se refiere a los dos lados, el oriental ([4:41](#), [49](#)) y el occidental ([3:20](#), [25](#); [11:30](#)). No hay ninguna expresión que indique a cuál de ellos se refería; puede indicar el *lado opuesto* al que estaba situado el escritor. En ese caso, el lenguaje indicaría que los versículos iniciales fueron escritos en la tierra de Canaán, como una explicación editorial del lugar desde donde se pronunciaron los discursos. Adam Clarke sugiere que esas palabras bien pudieron haber sido agregadas por Josué o Esdras.¹ Pero algunos eruditos sostienen que *eber Yorden* es una descripción técnica del lado oriental del Jordán.

La palabra hebrea **desierto** significa cualquier zona deshabitada y no necesariamente un yermo. La llanura de Arabá es un profundo valle que corre de norte a sur del mar Muerto. La identificación de los otros lugares **Parán, Tofel, Labán, Hazerot** y **Dizahab** ha sido objeto de discusión entre los doctos. Algunos los toman para indicar la ruta de **Horeb** ([2](#), otro nombre para Sinaí) hasta la frontera de la tierra de Canaán. Si así fuera, la referencia a ellos sería a la vez histórica y dramática tanto como geográfica. La depresión del Arabá, lugar en que fueron pronunciadas esas palabras, continuaba hasta el golfo de Akaba (mar Rojo; vea mapa [3](#)), y a lo largo de su lado occidental está la ruta a Sinaí, lugar de la primera proclamación de la ley. Otro punto de vista es que se refiere a un lugar llamado Spuh ([1](#); cf. RSV) no al mar Rojo (*yam suph*) y que los otros nombres pertenecen a lugares que ya no pudieron ser identificados de zonas del valle del Jordán en oposición a Bet-peor en la tierra de Moab (cf. [4:46](#)).

El escritor agrega un comentario fecundo: **Once jornadas hay desde Horeb, camino del monte Seir** (la ruta oriental orillando la frontera de Edom) **hasta Cades-barnea** ([2](#)). ¡Sólo **once jornadas**, pero les había llevado más de 40 años! ¡Cuántos tienen que condenarse a sí mismo por los años que han andado vagando en el desierto espiritual, cuando pudieron haber disfrutado de la plenitud de la bendición de la entera santificación! (cf. [He. 4:1–11](#)).

Como Jacob ([Gn. 49](#)), Josué ([Jos. 24](#)), Samuel ([1 S. 12](#)), David ([1 R. 2](#)) y nuestro Señor ([Juan 14–16](#)), Moisés les dio una exhortación final a la terminación de su vida. Su liderazgo terminó con una nota de victoria por la derrota de **Sehón** ([4](#); cf. [2:24–37](#)) y **Og** (cf. [3:1–22](#)).

Después de haber indicado cuidadosamente el tiempo y el lugar, se nos informa que **Moisés habló a los hijos de Israel conforme a todas las cosas que Jehová le había mandado** ([3](#)). La base de su discurso final fue la revelación que le había sido dada por Dios, aunque algunas leyes son mencionadas por primera vez y otras ya habían sido modificadas.

¹ Adam Clarke, [Commentary on the Whole Bible](#) (Londres: Wm. Teff and Co., 1854), I, 749.

Esta era esencialmente su última disertación sobre la ley, porque ese es el sentido de la palabra **declarar** (5).

La expresión hebrea traducida “ley” es *torah*. “El vocablo *torah* puede referirse a dirección moral o a una sencilla enseñanza particular, como en [Pr. 1:8](#), ‘no desprecies la dirección (*torah*) de tu madre’. También se aplica a un cuerpo de preceptos o enseñanzas religiosas, tales como la porción central del libro ([Dt. 12–26](#)). A menudo denota la totalidad de las doctrinas y vida religiosas de Israel—la *Torah* de Moisés.”² La ley (*Torah*) llegó a ser para los hebreos el nombre del Pentateuco ([Esd. 7:6](#)), y algunas veces de la totalidad del Antiguo Testamento ([Ro. 3:19](#)).

B. DESDE HOREB A CADES-BARNEA, [1:6–46](#)

El primer discurso es principalmente una revisión histórica de los procedimientos de Dios con Israel. Investigaciones recientes han puesto de manifiesto que la estructura de Deuteronomio corresponde sólidamente a los tratados extendidos entre un soberano y sus vasallos por las naciones de aquellos días. Generalmente comenzaban con un recital histórico y luego seguía la lista de las condiciones que establecían los términos del pacto. Concluían con el pronunciamiento de la bendición si eran fieles en la observancia de lo convenido, y de una maldición en el caso de infidelidad (véase la Introducción: [Paternidad Literaria](#)). Por lo tanto, la forma de Deuteronomio es una prueba de su armonía y antigüedad.

1. *Llamado a poseer la tierra* ([1:6–8](#))

La revelación llama a la obra. Israel no tenía que acampar indefinidamente en Horeb. El Señor llamó a la nación a poseer la tierra de Canaán de la cual se da clara descripción ([7](#)). **La comarca** es la parte norte de Arabá, el valle del Jordán, concluyendo en el mar Muerto. **El monte** es la cadena central. **Los valles** son la Sefela, al pie de la montaña entre la cadena central y la llanura marítima. **La costa del mar** es la llanura que se extiende hacia el interior desde la costa del Mediterráneo a una distancia que va desde 6 a 22 kilómetros. El sur es el **Neguev**, el distrito de la estepa árida al sur de Judá. La cadena de montañas del **Líbano** por el norte y el **Eufrates** al este son los límites naturales ideales.

Dos pueblos mayores se identifican con la tierra. **El amorreo** o Anurru, poderosa nación que penetró en la Palestina desde el norte y se estableció en la zona montañosa. **El cananeo**, que ocupaba la llanura, era probablemente de estirpe fenicia.

El versículo [8](#) introduce un tema que se presenta a través del libro. **Yo os he entregado la tierra; entrad y poseed la tierra que Jehová juró a vuestros padres... que las daría a ellos y a su descendencia.** Era un don divino para ser poseído por fe en la promesa divina que sigue estando en vigencia para todas las generaciones de creyentes.

2. *Nombramiento de gobernadores ayudantes* ([1:9–18](#))

El aumento tiene sus problemas. ¡Ojalá que todos nuestros problemas fueran de esa clase! La promesa de Dios a Abraham de que su simiente sería tan numerosa **como las estrellas** ([10](#)) en el firmamento se estaba cumpliendo (cf. [15:5](#)). En el versículo [12](#), Moisés se refiere a la dificultad de gobernar semejante multitud. **Cargas y molestias** probablemente sean una referencia a las responsabilidades del liderazgo, y **pleitos** a las disputas entre grupos e individuos. No tardó mucho Moisés en comprender que necesitaba ayuda. La sugestión había

² “[Deuteronomy](#)”, *The Pentateuch and Haftorahs*, ed. J. H. Hertz (Londres: Soncino Press, 1938), p. 737.

partido de Jetro, su suegro (cf. [18:13–22](#)); pero es posible que ya hubiese pensado en una solución de ese tipo. La adoptó y la propuso a las tribus. Primeramente particularizó las calificaciones para ser líderes—“varones sabios, extendidos y expertos” ([13](#), RSV y Valera). Moisés concedió al pueblo una oportunidad de presentar candidatos que les fueran aceptables y los designó para esa tarea. En el Nuevo Testamento encontramos un método similar para la elección de los primeros diáconos ([Hch. 6:1–6](#)).

Los hombres designados están descritos como **principales** ([15](#), *rashim*), **cabezas** (Versión Moderna, Pratt), **caudillos** (*sarim*) (V.M.) y **gobernadores** (*shoterim*) (“*magistrados*” V. M.). Estos últimos eran los que hacían cumplir las órdenes emanadas de un superior, o bien cronistas. La palabra **jueces**, del versículo [16](#), parece hacer referencia a **gobernadores** en capacidad judicial. La equidad y la compasión características de Deuteronomio debían demostrarse juzgando **justamente**. La orden fue: **No hagáis distinción de personas en el juicio**; debían ser imparciales y escuchar **al pequeño como al grande** ([17](#)), al **hermano** israelita y al **extranjero** ([16](#)). No tenían que temer a los hombres, porque eran representantes de Dios ([17](#)). Moisés les impartió direcciones ([18](#)) y quedó como autoridad última ([17](#)).

Aquí tenemos direcciones para el “Liderazgo de la Iglesia”: (1) Responsabilidad del Liderazgo, [12](#); (2) Participación y cualidades de los dirigentes, [13](#), [15](#); (3) Desempeño del líder, [16–17](#).

3. *Exploración de la tierra* ([1:19–25](#))

En el versículo [19](#) tenemos resumidos recuerdos dramáticos. Las guerras recientes entre Israel y los árabes han mostrado cuán crueles son los calores y la desolación del **grande y terrible desierto**—la península de Sinaí. Pero en los días a que se refiere Moisés la nación estaba en marcha hacia una tierra que fluía leche y miel. Es imposible ubicar **Cades-barnea** con algo de seguridad, pero sabemos que estaba cerca del límite sur de Canaán (v. el mapa [3](#)).

Moisés habló con apego a la realidad, pero con fe—lo que es una buena combinación. Consideró el **monte del amorreo** ([20](#)) pero vio la tierra como un don y a la vez una pertenencia. Exhortó a los israelitas: **sube y toma posesión de ella... no temas ni desmayes** ([21](#)). Tomar **posesión** (*yarash*) quiere decir “entrar a tomar una tierra o propiedad expulsando o reemplazando los antiguos ocupantes por medio de la conquista o de herencia. En el libro de Deuteronomio esto ocurre no menos de 52 veces”.³

En el versículo [22](#) encontramos una nueva penetración sobre la exploración de la tierra por los espías. En [Números 13:1–2](#), Dios le dice a Moisés que envíe hombres para que reconozcan la tierra. Los rabinos judíos insisten en que el término usado aquí es *leka*, “envía por tu cuenta”; lo que debe interpretarse, “si quieres enviar espías, hazlo”. En otras palabras, Dios lo permite sin aprobarlo. Esto puede ser una indicación de que la iniciativa partió de la gente como claramente está expresado aquí. Moisés lo aprobó ([23](#)), confiando en que la tierra pasaría la inspección ([23](#)). Es de notar cómo se preocupó de que cada tribu tuviera su representante en la investigación. **El valle de Escol** fue denominado así por los espías. Estaba cerca de Hebrón (v. mapa [3](#)). Al regreso, éstos presentaron un excelente comienzo. Mostraron

RSV Revised Standard Version

³ G. T. Manley, “[Deuteronomy](#)”, *The New Bible Commentary*, ed. F. Davidson (Londres: Inter-Varsity Fellowship, 1954), p. 199.

el fruto del país y dieron testimonio de su bondad (25). Pero fracasaron tristemente cuando se deslizaron por el lenguaje de la incredulidad.

4. *La negativa a entrar* (1:26–33)

La negación del pueblo a poseer la tierra está declarada vigorosamente y condenada en tono sumamente enfático. Primero, **no** quisieron **subir** (26); segundo, murmuraron en sus **tiendas** (27). Se quedaron en casa y se negaron a formar para continuar la marcha. Y finalmente, culparon a Dios de aborrecerlos. Y todo sucedió porque los informantes magnificaron los obstáculos y menospreciaron las posibilidades (28). Para comentario sobre los **hijos de Anac** (28) cf. 2:21. Es verdad que **las ciudades** eran **grandes y amuralladas**, pero Dios podía derribarlas—como en realidad lo hizo más tarde con Jericó (Jos. 6:20). El cananeo era **mayor y más alto** que ellos; pero, correctamente les recordó Moisés que **Jehová** ya los había librado de **Egipto**, una nación mucho mayor que cualquiera de las de Canaán, y que El iba **delante** de ellos y pelearía por Israel (30).

En réplica a la absurda acusación de que el Señor les aborrecía, Moisés les habla tiernamente del cuidado paternal del Señor **en el desierto** (31). Les hacer ver que Dios iba delante de ellos como un pastor, para encontrarles un lugar donde pudieran **acampar** concediéndoles su presencia **noche y día** (33).

5. *Juicio del señor* (1:34–40)

El Señor se disgustó tanto con los israelitas por negarse a entrar en la tierra prometida como lo había estado cuando ellos se hicieron el becerro de oro (cf. Nm. 14:11–12). El rechazo deliberado de recibir las bendiciones de Dios puede ser tan desastroso como la transgresión positiva.

La irrevocable sentencia fue pronunciada: **No verá hombre alguno de estos, de esta mala generación, la buena tierra** (35). Podemos poner en peligro nuestra utilidad y felicidad futuras en un momento de incredulidad y rebeldía. El pueblo se desheredó a sí mismo y quedó fuera del propósito divino durante una entera generación. Sin embargo, hubo excepciones. **Caleb** y **Josué** se levantaron contra el movimiento de rebelión con peligro de sus vidas (Nm. 14:10). Por esta causa, quedaron excluidos por el Señor de la sentencia que cayó sobre los rebeldes, y les concedió un **lugar** en la **tierra**. **Caleb** es mencionado primero. ¿Qué recomendación mayor para un hombre que la que recibió él, **porque ha seguido fielmente a Jehová?** (36). “Solamente hombres como Josué y Caleb que confían en lo que Dios dice y que saben que contra ellos no hay fuerza que pueda prevalecer son los que *siguen absolutamente* al Señor y reciben la longura, la anchura, la profundidad y la altura de la salvación de Dios.”⁴

Caleb obtuvo para su descendencia la porción de tierra que había inspeccionado (36; cf. Jos. 14:9, 12). **Josué** (38) recibió el privilegio de conducir toda la segunda generación a la tierra prometida. Lo que hacemos afecta a otros tanto como a nosotros mismos.

Hay una nota de tragedia personal en este discurso de Moisés: **También contra mí se airó Jehová por vosotros** (37). “Más bien, por causa de vosotros. La palabra hebrea (*galal*) viene de una raíz que significa girar, y significa principalmente una vuelta de los acontecimientos, una circunstancia, una ocasión o razón.”⁵

⁴ Clarke, *op. cit.*, I, 678–79

⁵ W. L. Alexander, *Deuteronomy*. “The Pulpit Commentary”, ed. Spence and Exell (Londres: Funk and Wagnalls, 1907), p. 18.

La sentencia que Dios pasó sobre ese pueblo rebelde recordó a Moisés su propia exclusión en la que él mismo había incurrido en Cades varios años después. Provocado por las quejas de la gente, se había comportado de manera tal que había desagradado al Señor. Su falta fue descrita como incredulidad resultando en el fracaso de santificar al Señor ([Nm. 20:10-12](#)); quebrantando la fe en el Señor y no reverenciándole como santo ([Dt. 32:51](#), RSV); en un espíritu amargado y palabras ásperas ([Sal. 106:33](#), RSV); en un sentido verdadero este era un sufrimiento vicario, porque si Moisés no se hubiera identificado de una manera tan completa con el pueblo, él habría consentido en su destrucción y habría sido padre de otra nación ([Ex. 32:10](#); [Nm. 14:12](#)). “Ellos lo hicieron enojar en las aguas de la rencilla, de modo que por causa de ellos, le fue mal a Moisés; porque hicieron rebelar a su espíritu, y le habló precipitadamente con sus labios” ([Sal. 106:32-33](#)).

Una indicación de la estatura moral de Moisés puede verse cuando Dios le encomendó la tarea de animar a su joven ayudante, Josué para efectuar el trabajo que le estaba vedado a él. El amor de Moisés por su rebaño era tan grande que estuvo dispuesto a emprender la tarea de preparar al hombre para conducirlos a la tierra que a él le estaba prohibida. ¡No es extraño que sea un símbolo del Mesías! (Cf. [18:18-19](#); [Hch. 3:22-23](#)).

Y vuestros niños, de los cuales dijisteis que servirían de botín... ellos entrarán allá ([39](#)). Dios está siempre más preocupado del bienestar de nuestros hijos que nosotros. Frecuentemente puede parecer que el andar en sus caminos les impone durezas, pero siempre es lo mejor para ellos y para nosotros. Notemos la indulgencia de Dios para quienes no son moralmente responsables. La expresión hebrea **vuestros niños** (*tappim*) se refiere a aquellos que andan a pasitos. Los pequeños eran incapaces de hacer una decisión correcta sobre el asunto. Aun los jóvenes de 20 años encontrarían difícil discernir el aspecto moral implicado en la negativa, cuando todos, a excepción de Moisés, Aarón, Josué y Caleb, rehusaron unánimemente entrar en la tierra.

En este pasaje es prominente la solidaridad de la nación. Moisés se estaba dirigiendo en especial a los descendientes de los principales actores de aquel drama de rebelión; pero son tratados como parte de la nación que había pasado por aquellas experiencias. Los que contaban en aquel entonces más de 12 años y aun menores, recordarían algunas escenas personales de aquellos acontecimientos.

6. *El precio de la presunción* ([1:41-46](#))

Es característico de la naturaleza humana, especialmente de la caída, el no apreciar lo bueno hasta que lo ha perdido. Esto debe ser uno de los principales tormentos del infierno. Cuando se les dijo a los israelitas que no debían hacer exactamente lo mismo que se habían negado a realizar, de inmediato se resolvieron a efectuarlo. Probablemente eso fue una terrible realización porque no había otra alternativa a aquellos 40 años de experiencia en “aquel grande y terrible desierto” ([19](#)). Cualquier cosa era mejor que eso.

En la actitud de la gente hay también un elemento de despreocupación moral. “A menudo intentamos compensar nuestra falla moral de no hacer lo debido en el momento oportuno, con un liviano intento de hacer ahora, en tiempo inoportuno, lo que debimos hacer y no hicimos.”⁶

RSV Revised Standard Version

RSV Revised Standard Version

⁶ H. Cunliffe-Jones, [Deuteronomy](#), “Torch Bible Commentaries”, ed. J. Marsh, et al. (Londres: SCM Press, 1951), p. 34.

Insistir en hacer lo bueno en el momento indebido es un acto de rebelión tanto como el hacer lo malo cuando debimos obedecer (43). A pesar de la amonestación del Señor de que El no estaba entre ellos (42), decidieron subir. **Con altivez** es una terminología muy enérgica en la lengua original. Equivale a “actuar insolentemente, con ferocidad, con maldad”. El resultado no podía ser otro. Los amorreos **los persiguieron como hacen las avispas** (44). En [Números 14:45](#) se mencionan **el amalecita y el cananeo**. Esto nos muestra que los gentilicios *amorreo* y *cananeo* son alternativamente empleados. Los amalecitas fueron rápidos para aprovechar la oportunidad de la victoria (cf. [25:17–18](#)). **Horma** (“destrucción”) estaba en el extremo sur, probablemente algo más al norte que Cades-barnea (v. mapa 3). Fueron perseguidos casi hasta el campamento. ¡No nos extraña que hayan llorado! Pero, aparentemente era más de remordimiento que de arrepentimiento, **porque Jehová no escuchó su voz** (45).

El versículo 46 es un modismo semítico, empleado a menudo por un escritor que no puede o tiene la oportunidad de hablar explícitamente:⁷ **Y estuvisteis en Cades por muchos días, los días que habéis estado allí.**

En la historia de Israel en Cades-barnea vemos que “la Obediencia Significa Progreso”. La idea clave está en el [2:3](#). (1) La desobediencia les trajo postergación, 38 años de frustración e inutilidad. La obediencia los habría conducido a la tierra prometida en 11 días, [1:2, 26–28](#); (2) La desobediencia siempre produce actividad agobiadora, sin descanso y sin progreso, [2:1](#), etc.; [1:34–35](#); (3) La obediencia trae como resultado sentir que se está en la dirección correcta hacia el cumplimiento, [2:3–4](#) (G. B. Williamson).

C. PROCEDIMIENTOS CON EDMO, MOAB Y AMON, [2:1–23](#)

Moisés vuelve de la descripción de la rebelión de Cades-barnea y su trágico resultado hasta el momento previo a este discurso. Hay apenas una breve referencia a los largos años pasados en el desierto en la región de Cades-barnea y el monte Seir.

Antes de referirse a las victorias obtenidas sobre Sehón y Og, Moisés se refiere a los tratos de los israelitas con aquellos que les estaban vinculados por lazos de sangre. “La amistad mostrada a Moab, Edom y Amón como ‘hermanos’ es característica de los tiempos y testimonio del carácter contemporáneo de la narración. En los días del reino dio lugar a constantes guerras y profecías de luchas cruentas.”⁸

1. *Edom* ([2:1–8a](#))

Después de **mucho tiempo** (1) en Cades-barnea ([1:46](#)), los israelitas marcharon en dirección al sudeste a lo largo de la frontera de Edom hacia el **Mar Rojo** (Golfo de Akaba). Fue en esta región donde principalmente transcurrieron los 40 años, con alguna que otra visita a Cades-barnea (cf. [14](#)). Según el relato de [Números 20:14–21](#), parece que en uno de los viajes a este lugar, Israel solicitó permiso para pasar por el territorio de Edom. Cuando éste fue negado, acompañado de amenazas de guerra, ellos evitaron la frontera de Edom y tomaron dirección al sur hacia el mar Rojo (golfo de Akaba, [Nm. 21:4](#)). De aquí, según el relato que está ante nosotros, Dios les mandó: **Volvois al norte** (3) pasando por la parte oriental de la tierra de Edom (4).

⁷ S. R. Driver, *Deuteronomy*, “The International Critical Commentary”, ed. S. R. Driver, et al. (Edimburgo: T. and T. Clark, 1895), p. 31.

⁸ Manley, *op. cit.*, p. 200.

Ellos no debían anexas ningún territorio porque el Señor había dado esta zona por heredad a los descendientes de **Esau**, el hermano de Jacob (5). Los israelitas debían tomar posesión sólo del país que el Señor les asignaba; no debían ser meramente una nación de conquistadores. Se les recomendó: **Compraréis** la comida o bebida necesarias (6). **Jehová** quien les daba este mandato les capacitaba para cumplirlo, bendiciéndoles aun en su peregrinaje por el **desierto**. Aun la segunda bendición de Dios es más próspera que lo mejor que pueda dar el mundo.

Y nos alejamos de... los hijos de Esau... desde Elat y Ezión-geber (8). O ambos nombres corresponden a un mismo lugar o se trata de zonas vecinas del extremo septentrional del golfo de Akaba (vea mapa 3). Da la impresión de que Israel se mantuvo en los bordes del territorio edomita. Las fronteras orientales no estaban tan bien definidas como las occidentales y no eran defendidas tan fácilmente.

2. **Moab** (2:8b-15)

El Señor dio precisamente las mismas instrucciones en cuanto a Moab que las que había ordenado en cuanto a Edom.

La mayor parte de este párrafo ha sido incluida con una nota histórica concerniente a los primeros habitantes de **Ar** (9), la ciudad principal. La información pudo haber sido agregada más tarde como una nota explicativa, después que Israel se hubo establecido en la tierra (cf. 12b). La palabra hebrea por **gigantes** (11) es *Rephaim* (RSV). Estos eran una raza originaria de las regiones habitadas de la Palestina. Recibieron distintos nombres según las localidades donde residían. El término **emitas** (10) puede derivarse de *emah*, “terror”. Los hijos de **Anac** eran notables por su elevada estatura. Anac puede significar “de cuello largo”.

El relato continúa con una referencia a la destrucción de los primeros habitantes de Edom del monte **Seir** (12; v. mapa 3) a mano de los edomitas. Hay dos criterios sobre **los horeos**: uno es que moraban en cuevas, posible significado de *horim* (cf. [Is. 42:22](#), lugar en que el término es traducido “cavernas”). Otro criterio reciente dice que fueron los poderosos y civilizados hurrianos, algunos de los cuales se establecieron en Palestina.⁹

En el fondo de estas referencias tenemos la filosofía de la soberanía divina en la historia humana. En medio de los conflictos de pueblos y naciones, sobrepasando los motivos y proceder de los hombres, Dios lleva adelante su propósito. La batalla no siempre es de los fuertes. Hay otro factor en la historia.

Levantaos ahora, y pasad el arroyo de Zered (13). **El arroyo de Zered** es un torrente montañoso, seco la mayor parte del tiempo pero que se llena en la temporada de lluvias. Corre al sudeste del mar Muerto y forma la frontera entre Edom y Moab (v. mapa 2). En [Números 21:12](#) se nos dice que los israelitas acamparon en este valle. Aquí recibieron el mandamiento de **levantaos** (13). Fue una etapa definida de su viaje a lo largo de las fronteras de Edom y Moab en dirección a Amón.

El período desde la partida de **Cades-barnea** (14) hasta el cruce de **Zered** se computa en **treinta y ocho años**. Dios tuvo que esperar hasta que fueron quitados los que estaban en el camino.

3. **Amón** (2:16-23)

RSV Revised Standard Version

⁹ D. J. Wiseman, “[Horites, Horim](#)”, *The New Bible Dictionary*, ed. J. D. Douglas, et al. (Londres: Inter-Varsity Fellowship, 1962), p. 537.

Los amonitas (20) ocupaban el territorio entre los ríos Arnón y Jaboc (vea mapa [2](#)), al oeste del país de los reyes amorreos Sehón y Og. Como los israelitas marchaban a lo largo de la frontera oriental de Moab, quizá cruzándola cerca de Ar, “podrían aproximarse a los límites de los hijos de Amón” ([19](#), RSV). Por eso tenemos la amonestación que no debían anexarse ninguna parte de ese territorio. Los amonitas debían ser tratados como hermanos, lo mismo que Edom y Moab.

Los habitantes originales de Amón también habían sido “refaím” (RSV) y ellos los denominaban **zomzomeos (20)**. “Este nombre ha sido relacionado con la palabra árabe *Zamzamah*, ‘sonido distante y confuso’ y con *zizim*, el sonido del *jin** que se escuchaba en el desierto durante la noche. El término puede traducirse ‘susurradores’, ‘murmuradores’. Esa palabra puede indicar los espíritus de los gigantes que se suponían que rondaban por los montes y ruinas de la Palestina oriental.”¹⁰

Era sabido que los hermanos de los israelitas en Edom y Moab habían podido expulsar a los gigantes de los territorios que Dios les había dado como posesión. Este hecho hace al pueblo elegido más culpable de incredulidad en lo que concierne al poder divino para entregarles la tierra de Canaán, a pesar de la presencia de **los hijos de Anac (21)**.

Hay otra nota histórica agregada acerca de **los aveos (23)** “que vivían en las villas hasta Gaza” (RSV). Estos fueron destruidos por los **caftoreos** (filisteos) que vinieron de Cafto (creta). Puede ser que se mencione porque también pertenecían a los refaím, o porque fueron desposeídos de igual forma por los invasores.

Estas notas históricas aportan sus lecciones. Los versículos [10–13](#), [20–24](#) sugieren: (1) Que el presente puede aprender del pasado. La historia, tanto sagrada como secular, ejerce una influencia poderosa en la formación de los caracteres de la raza humana. (2) Que la iglesia puede aprender del mundo. Aquí se estimula a la nación santa señalándole lo que otros pueblos habían hecho para lograr sus ambiciones seculares. (3) Que los desalentados pueden aprender de los que han logrado éxito. Es de gran ayuda sentir que no somos los primeros que se han tenido que enfrentar a gigantes.¹¹

D. CONQUISTA DE SEHON Y OG, [2:24–3:29](#)

Ahora Moisés se vuelve a las recientes victorias sobre los dos reyes amorreos. Estaban escribiendo historia. No eran las primeras victorias que Dios había dado a su pueblo (cf. [Ex. 17:8–13](#); [Nm. 21:1–3](#)). Pero este era el principio de la posesión de la tierra.

1. *Sehón, rey de Hesbón (2:24–37)*

El primer paso en la conquista de Sehón fue el llamado de Dios a la acción apoyada por su seguridad de la victoria. Esta y la tierra eran dones que Dios concedía a Israel, pero ellos tenían que poseerla y luchar por ella, kilómetro tras kilómetro. Debe haber un comienzo si es que tendremos el triunfo. La moral es un factor vital en la guerra. Dios les promete aquí: **Comenzaré a poner tu temor y tu espanto sobre los pueblos debajo de todo el cielo (25)**.

RSV Revised Standard Version

RSV Revised Standard Version

* Jin: en la fantasía árabe antigua era algo así como un demonio del desierto, N. del t.

¹⁰ W. F. Boyd, “[Zamzumim](#)”, *Dictionary of the Bible*, ed. James Hastings, et al. (Edimburgo: T. and T. Clark, 1929), p. [983](#).

RSV Revised Standard Version

¹¹ *Pulpit Commentary*, loc. cit.

La influencia es tan esencial en el servicio como lo es la moral en la guerra. Debemos depender de Dios si queremos afectar los corazones de aquellos que procuramos ganar para El.

Aunque ya sabía la respuesta que obtendría, Moisés se aproximó a **Sehón rey de Hesbón** (26) con un propósito razonable y pacífico. Debemos obrar rectamente aunque sepamos que nuestro vecino se nos opondrá. Parece por la proposición de Moisés que por lo menos algunos de los edomitas y moabitas habían tenido tratos con el pueblo de Israel mientras viajaban a lo largo de sus fronteras orientales (28–29). ¿Se trataban de comerciantes que no querían perder su negocio, o de gente noble conmovida por las necesidades de Israel?

Como en el caso de Faraón, aquí también Dios dijo que **había endurecido el espíritu** de Sehón, y **obstinado su corazón para entregarlo** (30) en la mano de Israel. En un sentido muy verdadero todo el proceso de la vida material y moral debe atribuirse a la soberanía de Dios. Cuanto más el hombre resista a Dios o al bien, más se encontrará en la pendiente de seguir haciéndolo por causa del carácter que se está formando y le será menos fácil la elección de lo correcto. Tanto Sehón como Faraón, bien pueden haber tenido un endurecimiento judicial como la culminación de un endurecimiento y obstinación deliberada. “A quien los dioses quieren destruir, primero lo hacen insensato.” Así Sehón, voluntaria y deliberadamente se unió a su pueblo para ponerse en un curso que les acarrearía juicio. Ahora se había completado la iniquidad de su nación (cf. [Gn. 15:16](#)) y debían dejar su lugar a un pueblo que quitaría el mal de la tierra.

La batalla fue librada en **Jahaza** (32) que estaba probablemente sobre la ruta a **Hesbón** (26), ciudad capital. Moisés atribuye la victoria decisiva de Israel a **Jehová nuestro Dios** (33). Todas las ciudades con sus habitantes fueron puestas bajo la maldición (*cherem*) es decir, totalmente destruidas (34; cf. [20:16–18](#)). No fue hecho por codicia de sangre ni por destrucción desenfrenada sino para evitar que enseñaran a los israelitas “a hacer según todas sus abominaciones que ellos habían hecho para sus dioses” (20:18). Estas incluían el sacrificio de niños, la prostitución ritual y la sodomía. Sin embargo, nuestros corazones se quebrantan y con razón al pensar en la total destrucción de hombres, mujeres y especialmente niños pequeños. Pero el pecado es algo nauseabundo con resultados de esta índole y algunas veces sólo la muerte puede detener su curso. El Hijo de Dios murió sobre la cruz para quitarlo.

La totalidad del reino de Sehón **desde Aroer, que está junto a la ribera del arroyo de Arnón... hasta Galaad** (36), todo fue sometido. Esto dio a Israel una posesión sobre la frontera de **Amón**, que ellos no tocaron, y hasta el **arroyo de Jaboc** (37), el límite de Og, hacia quien ahora se vuelve la historia.

2. *Og rey de Basán* (3:1–29)

El capítulo 3 trata primero de la derrota de Og, y luego de la distribución de su territorio. Termina con el ruego de Moisés a Dios para que le permitiera entrar en la tierra que estaba al oeste del Jordán, ahora que había comenzado la posesión de las zonas de la margen oriental.

a. *La conquista* (3:1–11). **Og** era **rey de Basán**, país situado al norte del territorio de Sehón. Quedaba sobre el arroyo Jaboc, teniendo a **Edrei** (1) y Astarot (1:4) como sus ciudades capitales. El rey mismo era un formidable contendiente, perteneciendo a la raza de gigantes rephaim. Pero Israel, estimulado por la victoria sobre **Sehón** (2), fue animado por Dios, invadiendo su territorio y derrotándolo completamente en **Edrei**. Estas dos victorias hicieron profunda impresión sobre la consciencia nacional de Israel y fueron celebradas con discursos ([Neh. 9:22](#)) y cánticos ([Sal. 135:11](#); [136:19–20](#)). Vivir en el pasado es una señal de

decadencia; pero aprender sus lecciones y tomarlas en serio es el secreto de los éxitos del futuro.

Este relato es parte de la oración de Moisés. Hay un propósito en su recitación del número de ciudades y sus fuertes defensas: **muros altos, con puertas y barras** (5). Los espías habían insistido en la imposibilidad de poseer Canaán “por causa de sus ciudades... grandes y amuralladas hasta el cielo” y el gigante Anac (1:28). Pero, confiando en Dios, Israel podía haber capturado las ciudades fuertemente fortificadas de Basán y derribar a su gigante rey.

Nuevamente, las **ciudades** (5–6) fueron puestas bajo la maldición (*cherem*). Parece terrible hacer matar a la gente y salvar el **ganado** (7). Pero el hombre, que se halla en un nivel más elevado que las bestias, puede hundirse más bajo, tanto que su presencia constituye una amenaza que los animales jamás pueden causar.

El versículo 8 declara la extensión del acrecentamiento territorial; **desde el arroyo de Arnón**, frontera con Moab (vea mapa 2) hasta el **monte de Hermón**, al norte, a una distancia de unos 180 kilómetros. En el límite oriental estaba el país de Amón. De modo que Moisés, antes de su muerte, pudo ver a Israel en posesión de una buena parte de territorio. Nótese los diversos nombres dados al **monte Hermón** (9), visible desde la mayor parte de la tierra prometida. Todos son descriptivos: **Hermón**, “el pico elevado”; **Sirión** y **Senir** (RSV y Valera), “el pectoral” resplandeciente de hielo. El versículo 10 enumera las conquistas de **ciudades**: “ciudades de la llanura” (RSV y Valera) y **Edrei**, la ciudad real y “Salca” (RSV) en el extremo occidental. **Galaad y Basán** eran excelentes tierras de pastoreo.

Los eruditos difieren en cuanto a si el versículo 11 hace referencia a la armadura de hierro de la **cama** de Og o al ataúd de piedra (sarcófago). Su longitud era de nueve codos* y la anchura de cuatro.¹² En esa zona hay muchos ataúdes hechos de basalto negro, que contiene un porcentaje de hierro. Parece que los amonitas se apoderaron de él y lo preservaron en su ciudad capital, **Rabá**.

b. Distribución del territorio (3:12–22). Parece que la mejor parte de la comarca, aunque no la mayor, estaba entre los ríos **Arnón** y **Jaboc**. Fue concedida a dos tribus: Rubén y Gad (12, 16). El resto de la región septentrional fue dada a **la media tribu de Manasés** (13). **Jair** (14) su descendiente, tomó posesión de la parte septentrional del territorio de Og, llamada **Argob** hasta el límite de **Gesur** y **Maaca**, dos tribus sirias ubicadas al este de Hermón. El denominó a las villas por su nombre “Basán- Havothjair” (RSV), es decir, “diez villas” de Jair. **Maquir** (15) o bien era el nombre del líder de los manasitas que se apoderaron de Galaad, o era otro nombre para la tribu de Manasés. El límite oriental de las dos tribus y media era la parte este del valle del Jordán **desde Cineret** (17, ciudad que dio su nombre al mar de Galilea) hasta el **mar Salado** (mar Muerto).

Moisés les recordó sus obligaciones a las dos tribus y media. Tenían que ayudar a las otras tribus a recibir sus heredades al oeste del Jordán, así como ellas habían cooperado con ellos en la conquista de la región oriental. Sus **mujeres, hijos y ganados** podían permanecer en su patrimonio recientemente adquirido; pero los hombres no quedarían libres de su obligación hasta que sus **hermanos** hubieran entrado en posesión de su herencia (18–20).

RSV Revised Standard Version

RSV Revised Standard Version

RSV Revised Standard Version

* 4.05 por 1.80 m. N. del t.

¹² Cf. Driver, *op. cit.*, p. 53.

RSV Revised Standard Version

Ahora que podía ver hasta el otro lado del Jordán, Moisés animó a **Josué** para que cobrara valor para el futuro, inspirándose en los triunfos del pasado (21-22).

Estos versículos revelan “Las Cualidades de un Líder”: (1) Reconocimiento de los triunfos divinos del pasado, 21a; (2) Comprensión de la ayuda divina, 21b; (3) Rechazo del temor, 22.

c. *Petición de Moisés* (3:23-29). Moisés no deja de mostrar su profundo deseo de entrar en la tierra prometida. Los pasajes donde él hace referencia a su frustrado deseo son las partes más tristes del Deuteronomio. La tragedia es que aquel que más deseaba entrar en la tierra la halló cerrada para él, por una incredulidad que no le era propia y un acto de insensatez que no deseó. Quizá no podamos entender esto por completo, pero indica claramente el principio de que mucha luz implica mucha responsabilidad.

Pase yo, te ruego, y vea (25). **Pero Jehová se había enojado conmigo a causa de vosotros** (26). Algunos estudiosos interpretan esto como si fuera puramente sufrimiento vicario de Moisés a favor del pueblo. Concedemos que **a causa de vosotros** es una expresión hebrea distinta de la que está en 1:37; sin embargo, parece que un pensamiento similar está presente tanto aquí como allí, y en ambos lugares, RSV y Valera traducen, “por vosotros”.

Pero Jehová... no me escuchó. Y me dijo Jehová: Basta, no me hables más de este asunto. Algunos piensan que esas palabras realmente quieren decir, “basta”, pero otros creen que Moisés ya había tenido muchos privilegios para estar pidiendo más.

Sin embargo, la mitad de su oración fue contestada, porque se le permitió ver la tierra desde las alturas del monte Pisga, aunque no le fue concedida la entrada. Y recibió la seguridad de que la empresa que él había comenzado sería llevada a feliz término por **Josué** (28).

Esta no era la última vez que Moisés vería la tierra. “Porque sobre algún monte hermoso (Hermón o Líbano), Moisés y Elías estuvieron con el Salvador del mundo y hablaron de una conquista mucho más gloriosa aún que la de Josué y ‘de su éxodo, el cual Jesús cumpliría en Jerusalén’ (Lc. 9:31).”¹³

Este párrafo nos da una perspectiva sobre los “Principios de la Oración”: (1) Debe comenzar con alabanza, 24; (2) incluye una aspiración, 25; (3) incita a una conducta de obediencia y fe, 26; (4) es respondida según el criterio divino, 27-28.

E. EXHORTACION FINAL, 4:1-40

Habiendo dado fin a su revisión histórica, Moisés lanza su exhortación final. Esta está entretejida también con referencias a experiencias pasadas de la nación, con el fin de darle más sustancia a la apelación.

1. *El privilegio de la revelación de Israel* (4:1-8)

Moisés empieza su peroración explayándose sobre el gran privilegio de ser los recipientes de la revelación divina. Esta revelación demanda una respuesta práctica. Debe ser considerada y traducida en activa obediencia: **Oye...** (1). Algunos eruditos no hacen distinción entre **estatutos** (*chuqqim*) y **decretos** (*mishpatim*). Otros consideran a los primeros como revelaciones de validez permanente (*choq* es “grabado o inscrito”) y sancionados por

RSV Revised Standard Version

¹³ C. H. Waller, “Deuteronomy”, *A Bible Commentary*, ed. Charles J. Ellicott (Londres: Marshall Brothers, s.f.), II, 18.

Dios y la conciencia. Por contraste, los **decretos** son normas de ley “establecidas por la autoridad o fundadas en antiguas costumbres, por las que un juez (*mishpat*) debe guiarse en ciertos casos específicos”.¹⁴ Según la tradición judía los **estatutos** son los preceptos, la razón de cuya observancia es inculcar disciplina y obediencia—por ejemplo, las leyes dietéticas (cf. [14:3–20](#)).¹⁵ Los **mandamientos** ([2](#), *mitswoth*) es un término más general para cualquier ordenanza de Dios, incluyendo las reglas temporales como la de la recolección del maná ([Ex. 16:28](#)).

Nada debe agregarse o quitarse a la ley de Dios ([2](#)). La idea principal es que no se intente pervertir el sencillo significativo de la ley dada divinamente. Jesús acusó a los fariseos de “invalidar la palabra de Dios con su tradición” ([Mr. 7:13](#)). La ley debe ser preservada con reverencia y puesta en práctica. Guardar la palabra de Dios significa vida; el desobedecer quiere decir muerte, como lo testifica el destino de aquellos que murieron como resultado de sucumbir a las seducciones de las moabitas en su adoración a **Baal-peor** ([3](#); cf. [Nm. 25:1–9](#)). Baal significa “señor”. Todas las naciones de fuera y dentro de Canaán tenían baales o sus ídolos locales. La inmoralidad era parte regular de su culto que también incluía el sacrificio de niños. **Baal-peor** era el nombre de la divinidad local de Peor. Bet-peor ([3:29](#); “casa de Peor”) puede haber sido el lugar de su templo. **Seguisteis** ([4](#)) es una palabra que sugiere vigorosa fidelidad (cf. [Hch. 11:23](#)).

Nótese **enseño** ([1](#)) y **he enseñado** ([5](#)). Deuteronomio es una exposición de leyes ya enunciadas, teniendo en cuenta especialmente las nuevas condiciones en la tierra prometida. La obediencia a estas leyes impresionaría a los **pueblos** circunvecinos con la **sabiduría** e **inteligencia** de Israel. No había ninguna **nación** contemporánea, ni aun de las más grandes, cuyos **dioses** estuviesen tan cercanos a ellos **como** lo estaba **Jehová** de su pueblo en todo lo que le pedían ([7](#)). No había ninguna **nación** que fuese tan exaltada por sus **estatutos y juicios justos** ([8](#)).

2. *El peligro de la idolatría* ([4:9–31](#))

El gran privilegio de la revelación de Dios a Israel entrañaba una responsabilidad especial.

a. *La revelación original debía ser recordada* ([4:9–14](#)). En su oportunidad y otra vez aquí en Deuteronomio, Moisés recuerda a la nación la revelación histórica de Dios **en Horeb** ([10](#)). Los principales hechos debían ser conservados firmemente en el recuerdo y enseñados a través de las generaciones. Les recalcó especialmente la ausencia de cualquier forma que pudiera dar lugar a la idolatría. Una **voz** ([12](#)) fue oída, la cual daba los mandamientos y realizaba el pacto, apelando a la conciencia y a la fe, pero no hubo **ninguna figura** (forma, RSV). A Moisés se le había ordenado enseñarles los **estatutos y juicios** ([14](#)), dando validez de este modo a la revelación divina por medio de un hombre escogido. Pero en Horeb no hubo nada que pudiera ser visto o palpado, pues de otro modo, la adoración se habría materializado y sensualizado, y la materia se habría impuesto sobre el espíritu. Los cristianos somos exactamente como Israel; constantemente tenemos que referirnos a la revelación original dada en el Nuevo Testamento y conservar puros nuestra fe y servicio.

b. *La revelación no debe ser corrompida con la idolatría* ([4:15–24](#)). En este párrafo se presentan las diferentes formas de idolatría. Israel fue advertido en contra de las **esculturas**

¹⁴ Manley, *op. cit.*, p. 201.

¹⁵ Hertz, ed., *op. cit.*, p. 756.

RSV Revised Standard Version

(*pesel*, “esculpir”), **imagen de figura** alguna (16). No debía copiarse ninguna forma o representación. **La efigie de varón o hembra** bien puede referirse a la exaltación del sexo en los cultos paganos, en los que los órganos sexuales eran adorados con ritos obscenos. Bestias, pájaros, insectos, reptiles y peces eran objeto de culto en Egipto y otras naciones (17–18).

El versículo 19 le prohíbe a Israel adorar el **sol, la luna y las estrellas** que eran la influencia dominante en la religión caldea. ¿Qué significa, **porque Jehová tu Dios los ha concedido a todos los pueblos debajo de todos los cielos?** (19). Algunos interpretan que esta forma de culto era permitida por Dios a las naciones que no tenían la revelación especial de Israel, como una etapa hacia el verdadero culto (cf. [Hch. 14:16–17](#); [17:30](#)). Pero, para el pueblo escogido, inclinarse a ellos era considerado apostasía y repudio del **pacto de Jehová** (23) que los había librado. **Os sacó del horno de hierro** (20) es una metáfora que significa terrible aflicción (cf. [1 R. 8:51](#); [Is. 48:10](#); [Jer. 11:4](#)). **Fuego consumidor... Dios celoso** (24) indica un ardiente amor que no tolera rival y destruye todo lo contrario a su naturaleza. La alusión de Moisés al enojo del Señor con él, excluyéndolo de la tierra prometida vuelve a repetirse en este pasaje (21–22). Quizá el propósito haya sido recordar al pueblo que el Señor no puede ser burlado, e inducirlos a no olvidar el pacto cuando Moisés ya no estuviera con ellos para hacerlo cumplir.

c. Dios tratará con Israel sobre la base de la revelación ([4:25–31](#)). Si los israelitas menospreciaban la única revelación concedida por Dios, El los castigaría; pero, si se arrepentían y retornaban a El sobre los términos del pacto, el Señor los restauraría.

Moisés previó el peligro del olvido en las futuras generaciones. Cuanto más avanzamos en años desde el día del convenio original, es mayor el peligro de la decadencia espiritual, a menos que se renueve el pacto en fresco advenimiento del Espíritu. La expresión traducida **hayáis envejecido** (25) contiene la idea de crecimiento y gastarse. Esto puede suceder con aquellos que han entrado en la Canaán de la santidad de corazón. Al no renovar el pacto, su experiencia se envejece y pierden su herencia.

Moisés puso **por testigos al cielo y a la tierra** (26). Esto era una apelación al testimonio terrenal y celestial o una apelación poética al perenne fenómeno de la naturaleza que perdura a través de las pasajeras generaciones de los hombres. Afirma que el juicio será el resultado inevitable de cualquier forma de idolatría que rompa el pacto. Y que resultaría lo contrario de las bendiciones esperadas por la fiel observancia: ellos serían esparcidos entre los pueblos y reducidos **en número** (27). Nuevamente caerían en el cautiverio de las naciones idólatras y al servirles eventualmente serían esclavos de sus dioses, hechuras de hombre, ciegos, sordos e inanimados.

Pero el Dios que es fuego consumidor también es **misericordioso** y no se **olvidará del pacto** (31). En el exilio escuchará el clamor de su pueblo, si desde allí lo buscaran **de todo su corazón y de toda su alma** (29) y se volvieran **a Jehová su Dios** y oyeran **su voz** (30).

Moisés, “como el primero y más grande de la larga sucesión de profetas”,¹⁶ tuvo una comprensión tan grande del carácter divino y de la fragilidad de su pueblo que estuvo dispuesto a dictar las normas de futuros acontecimientos. Además de esto, no hay duda de que como otros profetas, tuvo visiones extáticas del futuro.

3. *El privilegio de ser el elegido de Dios* ([4:32–40](#))

En este párrafo, el discurso de Moisés se encamina hacia una culminación grandiosa.

¹⁶ F. F. Bruce, [Israel and the Nations](#) (Exeter, Inglaterra: Paternoster Press, 1963), p. 14.

a. *Un privilegio único* (4:32–34). Estos versículos se presentan en forma de preguntas retóricas. Moisés invita a los tiempos (32a) al espacio (32b), a la historia y a la geografía, a ofrecer otro ejemplo de una nación que haya tenido la experiencia con Dios que Israel había conocido. No se había oído de ningún pueblo al que **Dios** hablara **de en medio del fuego** y sobreviviera (33). Ningún otro dios había intentado tomar para sí un pueblo del puño de otra gran **nación** (34). (¿Ha intentado Dios alguno...? V. M. Pratt; ¿Ha intentado Dios...? Versión Valera). **Pruebas**: algunos hacen referencia a Faraón, otras a las pruebas que Dios mandó a Israel. Probablemente los dos estén en lo cierto. **Señales** implican actos; **milagros**, hechos sobrenaturales; **guerra**, el derribamiento del ejército egipcio en el mar Rojo. **Mano poderosa y brazo extendido** representan el poder divino en acción. **Hechos aterradores** son las demostraciones aterradoras del poder divino. La redención de Israel está fundada en la historia y la nuestra también, en la cruz y la resurrección. De las tres palabras griegas empleadas en el Nuevo Testamento para la palabra vertida “milagros”, dos se encuentran en este pasaje en la LXX: *semeion*, “señal”, y *teras*, “maravilla”. La tercera es *dynamis*, “obra de poder” (cf. [He. 2:4](#)).

b. *El propósito del privilegio* (4:35–38). Dios escogió a los israelitas porque **amó** a sus **padres** (37). Fue una elección fundada en el amor y la gracia divina; pero la respuesta de fe y obediencia de parte de los patriarcas, particularmente la de Abraham, no debe ser pasada por alto. Por causa de ese amor, Dios concedió a Israel no sólo su poder sino también su presencia (cf. [Ex. 33:14–15](#)). Y su propósito primordial era antes que nada, para que supiese **que Jehová es Dios, y no hay otro fuera de él** (35). Davies dice que los versículos 35 y 29 enseñan “el monoteísmo absoluto”.¹⁷ En segundo lugar, para enseñarlos (“disciplinarlos”, RSV) en sus caminos (36); y, tercero, para establecerlos en la tierra prometida (37–38).

c. *La obligación del privilegio* (4:39–40). Los israelitas no iban a ser los niños mimados de un Dios indulgente. Tal concepto es un insulto al carácter divino. Pertener al pueblo elegido implicaba la obligación de honrarle **en su corazón** como el Supremo (39) y guardar **sus estatutos** (40). Sólo así podría irles **bien**. Hay una verdad vital en el énfasis de Deuteronomio: finalmente somos preservados si observamos la Palabra de Dios, o arruinados si la infringimos.

F. DESIGNACION DE LAS CIUDADES DE REFUGIO, [4:41–43](#)

Parece que esto fue efectuado entre el primero y segundo discurso. El relato pudo haber sido efectuado por la mano de Moisés o bien tener la naturaleza de una nota editorial. Para los propósitos de una ciudad de refugio, véanse los comentarios sobre [19:13](#) y [Números 35:6, 11–34](#).

Es imposible localizar con seguridad a estas tres ciudades: **Se cree** que **Beser** (43) fue tomada del este del lugar de la arena, en el territorio de Rubén. **Ramot** ha sido identificada con Ramot de Galaad. Sin embargo, ésta se hallaba en la comarca de Manasés y no en la de Gad. Se ha pensado que **Golán** estaba al norte de Manasés. Todas las ciudades eran escogidas de modo que pudieran ser accesibles para la mayoría de la población, de modo que cualquier homicida involuntario tuviera la oportunidad de probar su inocencia. **A este lado del Jordán** (41) indica claramente su ubicación sobre la ribera oriental (cf. comentarios sobre [1:1](#)).

LXX *Septuaginta*

¹⁷ “[Deuteronomy](#)”, *A Commentary on the Bible*, ed. A. S. Peake (Londres: T. Nelson and Sons, 1948), p. 234.

RSV *Revised Standard Version*

Sección II Discurso Principal: La Ley

Deuteronomio 4:44–26:19

La principal sección del libro está dedicada a una exposición de la ley de Dios. Comienza con los Diez Mandamientos y sigue con las demás leyes religiosas, sociales y civiles.

A. INTRODUCCION, 4:44–49

Aquí la ley está descrita en términos de **testimonios** (45) **estatutos** y **decretos** (ordenanzas). Las dos primeras palabras ya han sido comentadas al tratar 4:1. **Testimonios** es una traducción literal de *edoth*. En este lugar se refiere a “declaraciones solemnes sobre la voluntad de Dios en asuntos morales y deberes religiosos”.¹

El lugar **a este lado del Jordán** (46) es el mismo que se indica en 1:1, 5 y 3:29. En las referencias anteriores se alude a ellos como ubicados en la tierra de Moab, en tanto que aquí se declara que estaba en el recién conquistado territorio de **Sehón rey de los amorreos**. Pero esa parte del reino mencionado había pertenecido anteriormente a los moabitas (cf. Nm. 21:26).

En lo que se refiere a las conquistas de Sehón y Og (46–49), cf. 2:26–3:17. El nombre del monte Hermón, **Sion** (48, “levantado”) no debe ser confundido con **Zion**, “montaña asoleada”.

B. LOS DIEZ MANDAMIENTOS 5:1–11:32

1. *Su contenido y comunicación* (5:1–33)

a. El escenario (5:1–5). Este capítulo comienza con una recitación de los Diez Mandamientos. Están tratados sobre la base del **pacto** (2) entre Dios e Israel. Se declara que el pacto no fue concertado sólo con los hombres de la pasada generación, los que tristemente fracasaron en cumplir con sus obligaciones, sino que también les concernía a aquellos que como niños y adolescentes, hombres ahora, estuvieron presentes en Horeb (2–3).

La forma del Decálogo tiene afinidades con la disposición de los tratados internacionales de aquellos tiempos, especialmente los realizados entre un poder superior y los estados vasallos.²

b. Contenido (5:6–21). La recitación de los Diez Mandamientos podría compararse con la de Exodo 20:1–17. Hay ligeras diferencias, pero sustancialmente son lo mismo. Algunos piensan que las palabras originales escritas sobre tablas de piedra contenían los mandamientos en breve, y que Moisés les agregó exposiciones inspiradas.³ Las interpretaciones de Deuteronomio se adaptan particularmente a la vida en Canaán.

El primer mandamiento comienza con la mención del nombre divino (6, cf. Ex. 3:13–14). Ningún dios puede introducirse entre Jehová y su pueblo redimido.

¹ Hertz, *op. cit.*, p. 764.

² Bruce, *op. cit.*, p. 16.

³ Manley, NBC, p. 204.

El segundo, que prohíbe la idolatría (8–9), sigue con naturalidad al primero. Pero, no sólo incluye el no hacer imágenes de otros dioses sino aun la representación del Señor en forma celestial o de criaturas marinas o terrenales, como fue probablemente la intención que tuvieron al hacer el becerro de oro. Los versículos 8–9 deben tomarse juntos. Esta no es una prohibición de la escultura o de la pintura como tales, sino de hacerlos objetos de adoración.

Que los **hijos** sufren por los pecados de sus padres es una realidad en la vida. También se benefician con su piedad. Así es la vida tal como Dios la ha hecho, parte de un vínculo social. ¡Cuán grave es, por lo tanto, la responsabilidad paterna de dar un buen legado a los hijos que aman! Ezequiel aclara que Dios está listo a recibir a los hijos arrepentidos de padres salvados (Ez. 18:14–17), y mientras que **la maldad de los padres** visita **hasta la tercera y cuarta generación** (9), la **misericordia** (“amor inmutable”, RSV) del Señor se extiende a **millares de los que le aman y guardan** sus **mandamientos** (10).

El tercero (11) está especialmente relacionado con el juramento: es decir, tomar el **nombre de Jehová** ligeramente o con falsedad. Una de las pruebas de adhesión a una divinidad consistía en emplear su nombre en los juramentos (cf. 6:13). El emplear el nombre sagrado para afianzar una declaración falsa es el mayor cinismo irreligioso. **Jehová no dará por inocente** al que hiciere tal cosa. El tercer mandamiento tiene como objetivo inculcar la reverencia y la verdad.

El cuarto (12–15) se refiere a guardar (Ex. 20:8, “recordar”) el **día de reposo**. Las dos ideas fundamentales son: reposo (*shabbath*, “descansar”, “cesar”) y santidad (12). La ordenanza de Dios establece seis días de labor y uno de descanso. Necesitaríamos menos tranquilizantes y tendríamos menos quebrantos nerviosos si observáramos esta ley espiritual e higiénica. En Exodo 20:11 está citado el ejemplo del Señor y el mandamiento se relaciona con una obra creadora. Aquí se hace hincapié sobre toda la casa, familiares y servidumbre (14). Se refuerza con un recordatorio de la horrenda esclavitud en **la tierra de Egipto** (15) y de la gracia del Señor que los libertó de ella. Uno casi puede escuchar a Jesús diciendo: “De gracia recibisteis, dad de gracia” (Mt. 10:8).

El quinto mandamiento (16) está citado por Pablo como “el primer mandamiento con promesa”. Se refiere a la larga vida y bienestar para los cristianos que lo observan (Ef. 6:2–3). Este mandato está en el fundamento de la verdadera religión y del bienestar nacional. A menudo es asociado con los primeros cuatro que tratan de la piedad hacia Dios, porque los padres están en lugar de Dios en lo que concierne a los hijos.

Los cinco mandamientos siguientes están vinculados con la justicia social; son coordinados por la conjunción hebrea “y”. El Señor es un Dios justo y exige tratos religiosos en todas las relaciones humanas. Los dos primeros cinco mandatos tienen causas explicativas, exhortaciones y promesas; los últimos cinco son breves y se interpretan por sí mismos. La conciencia y nuestra propia experiencia nos suministran la razón de ello.

No matarás (17) sería mejor traducido, “No cometerás asesinato”. La palabra hebrea *ratsach* siempre está empleada en ese sentido en el Antiguo Testamento.

No cometerás adulterio (18). Este es un pecado cometido contra cualquiera de las partes de un matrimonio; y si hay niños, en contra de ellos también. Es a la vez endurecimiento y crueldad.

No hurtarás (19). Los tres mandamientos anteriores están relacionados. Matar, es quitar la vida de un hombre; adulterio es robarle el amor de su esposa (*o viceversa*) y hurtar es

quitarle su propiedad. En cada uno de los casos, el transgresor enaltece su propio deseo sobre el de su prójimo, juzgándose de más valor que él. Al hacerlo, también peca contra Dios.

El noveno mandamiento tiene que ver con el pecado de los labios: **falso testimonio contra tu prójimo** (29). Esto no sólo abarca el perjurio sino cualquier mentira en detrimento del prójimo. El ideal de Dios es una sociedad en la que el hombre hable la verdad con sus semejantes (Ef. 4:25).

El décimo mandamiento trata del pecado del corazón (21). Fue este el que hizo ver a Pablo la necesidad de una salvación que produjera un cambio de corazón (Ro. 7:7). En Exodo 20:17 **la casa** es mencionada antes que **la mujer**, es decir que aquí se ha alterado el orden. Quizá en el primero, “casa” está usado con el sentido de “familia” y en este lugar se piensa más en la habitación; por eso la esposa se menciona primero en orden de importancia.

Los Diez Mandamientos constituyen una categoría única. **Y no añadió más**. Son fundamentales para vivir y pensar con corrección. Ninguna nación que los ignore puede ser grande. Ningún cristiano debe quebrantarlos. Sin embargo, todos los hemos violado en móvil y espíritu. Necesitábamos un Salvador que nos redimiera de la maldición de la ley y nos diera la promesa del Espíritu por fe (Gá. 3:13–14). De este modo podemos tener la ley escrita en nuestros corazones (He. 10:16) y regocijarnos en ese amor que es el cumplimiento de la ley (Ro. 13:9–10).

c. Comunicación (5:22–33). Esta sección trata de la ocasión histórica de la entrega de la ley a Israel, con todas las concomitancias solemnes de su participación. Nuevamente hace hincapié sobre el **fuego, la nube, la oscuridad, la gran voz** y las **dos tablas de piedra** escritas por la mano divina (22).

La aterradora majestad era imponente. Los líderes de Israel plenamente convencidos de la autenticidad de la revelación, procuraron que Moisés actuara como intermediario entre ellos y Dios por temor a morir (23–27). En esto, Moisés es tipo de “aquel que es mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1 Ti. 2:5). Hay muchísimas referencias en las Escrituras al abrumador efecto de lo sobrenatural sobre lo natural (v.gr. Dn. 10:5–19; Mt. 28:2–4; Hch. 9:3–9; Ap. 1:17). Esta es probablemente una de las razones por las que Dios se comunica con el espíritu del hombre antes que mediante sus cinco sentidos. En el caso de Moisés era tan profunda la relación espiritual entre él y Dios, que el patriarca podía acercarse a la gloria divina en una manera que otros no podían hacerlo. Aun así, también en esto tuvo su limitación (cf. Ex. 33:20).

La petición de los dirigentes fue concedida por el Señor, especialmente teniendo en cuenta la promesa de ellos: **nosotros oiremos y haremos... todo lo que Jehová nuestro Dios te dijere** (27). La exclamación divina (29) es característica del tenor del libro: la reverencia de corazón resulta siempre en guardar los **mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien**.

El pueblo fue autorizado para volver a sus **tiendas** (29), pero el hombre de Dios fue detenido para esperar que El le completara la revelación (31). En esta disposición, cada cristiano tiene libre acceso a Dios. Pero, en un sentido muy real aquellos que han sido ordenados para el ministerio tienen la especial obligación de esperar en el Señor para que les dé el mensaje para el rebaño. Esto no puede ser sustituido por ninguna otra actividad.

El párrafo termina con unas palabras de Moisés para recordarle al pueblo (32–33) su deber de cumplir con la promesa que la nación había hecho, en ocasión de la histórica entrega de la ley divina.

En esta “segunda entrega de la ley” no ocurrió ninguno de los anteriores fenómenos sobrenaturales. Lo principal en esta ocasión era la comunicación de la voluntad divina al

pueblo. La verdad de Dios permanecía y fue presentada nuevamente ante ellos por Moisés. No necesitaba otra autenticación. Simplemente requería obediencia, y la bendición de Dios seguiría automáticamente. Asimismo, nosotros cometemos un error si anhelamos las manifestaciones exteriores. El don interior del Espíritu Santo está a disposición de todos aquellos que lo piden, creen y obedecen (Lc. 11:13; Hch. 5:32; 15:8–9). Su plenitud morando en el corazón es la esencia del cristianismo del Nuevo Testamento.

2. *La dedicación de los mandamientos de Dios* (6:1–25)

Los Diez Mandamientos aún continúan siendo la base del pacto con Dios y el núcleo de la Torah (ley).

a. *Consagración Interior y Exterior* (6:1–9). El versículo 2 resume el contenido de la totalidad del capítulo. La reverencia al Señor se manifiesta guardando **todos sus estatutos** y mandamientos... **todos los días** de nuestra **vida**, enseñando así a nuestros hijos.

Los versículos 4–5 son parte de lo que se llama el *Shema* (heb. por “oír”). Es el credo del judaísmo. “Jehová nuestro Dios, Jehová uno es”, o bien: “El Señor es nuestro Dios, el Señor es uno”, que es traducción válida. **Jehová** es la palabra hebrea *Yahweh*, considerada demasiado sagrada por los judíos y por eso la sustituyeron por **Adonai**, “mi Señor”. *Yahweh* significa literalmente “El es”, o “El llega a ser”. Moffatt la traduce: “el Eterno.” Las palabras del versículo 4 declaran que el Señor es el Dios de **Israel**, que El es el único Dios y es el mismo dondequiera que sea. Probablemente, esto se presenta en oposición a los dioses de los países circunvecinos, en especialidad los Baales, adorados en distintas formas y ritos, según las localidades. La palabra **uno** no es inconsistente con la doctrina cristiana de la Trinidad, es decir tres Personas de la misma substancia en una Deidad. Realmente, la palabra **Dios** se encuentra generalmente en plural en las Escrituras hebreas.

Después de la confesión de fe sigue una exhortación al amor. Esto ocurre 10 veces en Deuteronomio y no en ninguna otra parte del Pentateuco.⁴ Este amor debe incluir toda la personalidad: **corazón... alma... fuerzas** (5). Estos tres términos constituyen la totalidad del hombre, su vida interior y exterior, su mente, voluntad, deseos, emociones psíquicas, energías físicas y mentales, y aun sus posesiones. Cuando se le preguntó cuál era el primer mandamiento de la ley, Jesús citó el *Shema*, agregando “mente”, probablemente para exponer la *dianoia* de la versión LXX. También añadió Levítico 19:18, “amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Los que tienen poca consideración por el Antiguo Testamento tendrían que recordar que de sus páginas pudo el Hijo de Dios definir la religión vital en términos de amor. “La respuesta de Jesús estaba en consonancia con lo mejor del pensamiento judío sobre el asunto, con el resultado que esta ley es considerada tanto por los judíos como por los cristianos, el primer requisito de Dios, que es el resumen de todos los demás.”⁵

Las Escrituras declaran: **Y estas palabras... estarán sobre tu corazón** (6). La esencia de la religión está en el corazón. Pero no debe estar confinada allí. Debe invadir todas las actividades de la vida. La palabra de Dios **debe** ser enseñada a los **hijos**, hablarse de ella en la **casa** y en el **camino**, la última cosa por la noche y la primera a la mañana (7). Cada persona debe decidir hasta dónde tomará esto literalmente. Un refrán dice: “Lo que posee al corazón

⁴ J. Battersby-Hartford, “Deuteronomy”, *A New Commentary on Holy Scripture* (Londres: Society for Promoting Christian Knowledge, 1928), p. 156.

LXX *Septuaginta*

⁵ G. Ernest Wright, “Deuteronomy” *The Interpreter’s Bible*, ed. G. A. Buttrick *et al.* (Nueva York: Abingdon-Cokesbury Press, 1951), p. 372.

se desliza por la lengua.” Todos debemos preguntarnos si lo que debería estar primero en nuestras vidas tiene suficiente prominencia en nuestras conversaciones.

Hay diferencia de opinión en cuanto a si el contenido de los versículos 8 y 9 tiene que tomarse literalmente. Driver dice que “en su conjunto, el mandato debe tomarse literalmente”.⁶ Por otra parte, hay poca evidencia bíblica o extra-bíblica de que haya sido puesto en práctica hasta la época de los Macabeos (c. 167 A.C.). La costumbre de los judíos desde la segunda centuria D.C. ha sido la de usar cuatro secciones de la ley: Exodo 13:1–10; 13:11–16; Deuteronomio 6:4–9 y 11:13–21. Colocaban estos pasajes en cubos de cuero colocados sobre correas que ceñían a su mano derecha y sobre la frente, antes de las oraciones matutinas. Las llamaban *tephillin*, “oraciones” y *filacterias*, probablemente, “medio de protección”. También los judíos colocaban Deuteronomio 6:4–5; 11:13–20, en un estuche de vidrio o metal y lo ubicaban en el poste derecho de la puerta de entrada de cada habitación de la casa. A esto se le llamaba *mezuzah*, “poste de la puerta”. La censura que Jesús dirigió a los fariseos probablemente no fue causada porque llevaban filacterias, sino porque las mostraban ostentosamente. La demostración era parte de su trágico error de elevar lo exterior de la religión sobre las actitudes del alma.

El tema de 4–11 es: “Jehová es el solo Señor.” (1) Señor de la experiencia personal, 5–6; (2) Señor en la familia, 7–9; (3) Señor de abundante provisión para cielos y tierra, 10–11; cf. 11:21 (G. B. Williamson).

b. Dedicación constante (6:10–19). Los mandamientos y el pacto del Señor exigen una consagración perseverante. Esta va a ser probada especialmente durante la prosperidad. La misma bondad de Dios, si no es recibida humildemente y con espíritu agradecido, puede transformarse en fuente de tentación. Pensemos en el efecto que causarían **ciudades grandes** (10), **casas llenas de todo bien... cisternas... viñas y olivares** (11) en una nación que había pasado cuarenta años en el desierto. Y todas eran dádivas. Cuando el hombre logra la prosperidad, le es muy fácil olvidar su adversidad y, ¡ay! también a Aquel que es el Autor del cambio. Además, serían tentados a adoptar los **dioses** (14) de las naciones agrícolas circunvecinas, ahora que Israel también se transformaba en un pueblo agricultor. Pero **Jehová** no toleraría rivales (15). Jesús citó el versículo 13 cuando fue tentado a adorar a Satanás (Mt. 4:10; Lc. 4:8). ¿Vería El como tentación el someterse a los procedimientos mundanos? El interpretó **temerás** del versículo 13 como adorar.

Cristo también citó el versículo 16 cuando fue tentado a forzar la mano divina a que efectuara un milagro (Mt. 4:7; Lc. 4:12). Sin duda El meditó mucho sobre este capítulo. Nuestro privilegio es seguir su ejemplo. Para la palabra **Masah** véase Exodo 17:1–7. La liberación y las provisiones de Dios son para aquellos que guardan **cuidadosamente los mandamientos** (17) y hacen **lo recto y bueno ante sus ojos** (18).

c. Consagración transmitida (6:20–25). El pacto no estaba concertado con una sola generación. Desde el momento de la dedicación se requería que aquellos que habían recibido la ley y el convenio lo transmitieran a su posteridad.

Dios esperaba que la fiel observancia de sus leyes por parte de su pueblo llamaría la atención de sus descendientes (20). No hay precepto que valga mucho si no es observado, reforzado por el ejemplo. Por otra parte, se esperaba que los padres estuvieran familiarizados con la historia de la liberación de Dios y pudieran transmitir a sus hijos los fundamentos de su fe. Hay en Deuteronomio un énfasis periódico sobre el hecho de que los mandamientos

⁶ *Op. cit.*, p. 93.

divinos son para el bien de los seres humanos (24). Su voluntad y nuestro mayor bien son uno solo.

En lo que concierne a la declaración, y **tendremos justicia** (25), Clarke escribe: “(La observancia de la ley será) *la evidencia* de que estamos bajo la influencia del temor y amor de Dios. Moisés no dice que esta justicia podría ser realizada sin el influjo de la misericordia divina ni que ellos obtendrían el cielo por ella; pero que Dios les exigiría conformación a su voluntad en todas las cosas, que fueran santos en lo íntimo de su corazón y justos en todos los puntos de su justicia moral.”⁷

3. *La separación requerida por la ley* (7:1–26)

En la obediencia a los mandamientos de Dios hay una faz negativa y otra positiva. Cuando se efectúa el convenio matrimonial, el hombre se aparta de todas las demás mujeres para ser esposo de una sola. Este capítulo indica la división que debe existir entre Israel y los cananeos por causa de su pacto con Dios.

a. *Separación de las naciones que contaminan* (7:1–5). La derrota y el desposeimiento de las naciones en Canaán están atribuidos a Dios. La victoria le pertenece. **El heteo** (1) o hijos de Het constituían una nación poderosa, civilizada que imperaba en Siria y Asia Menor desde el 1800 hasta el 900 A.C. El jebuseo era un pueblo cananeo que habitaba en los montes cercanos a Jebus (Jerusalén). **El gergeseo** (siempre en singular) son poco conocidos; parece que habitaron una parte de Canaán, al occidente del Jordán (Jos. 24:11). **El** (pueblo) **heveo** estaba ubicado en el norte en Líbano y Hermón (Jue. 3:3, Jos. 11:3) y hacia el sur en Quiriat-jejarim y Beerot (Jos. 9:17). En lo referente a **amorreos** y **cananeos** véase el comentario sobre 1:7. Los seis mencionados son descendientes de Canaán, nieto de Noé (Gn. 10:15–18). **El ferezeo**, según parece habitó en la zona montañosa. En Josué 17:15 se los asocia con los refaím o gigantes.

Todos los miembros de esas naciones debían ser destruidos: “las destruirás del todo” (*cherem*) para evitar que corrompieran a Israel (2, 4). La orden era: **no emparentarás con ellas** (3; cf. Nm. 25:1–9). Todos los vestigios de su culto debían ser eliminados (5). Los robles eran árboles o quizá postes de madera levantados como símbolo sagrado, posiblemente imágenes de Asera, diosa cananea del mar, la consorte de El o Baal.⁸

Al leer pasajes como éste, tenemos que tener en cuenta varias cosas. Primero, que esta orden de Dios fue impartida a una nación particular que había sido elegida con el fin de recibir su revelación y ser capaz de presentar al Mesías y preparar las mentes de los hombres para su ministerio (cf. Ro. 9:4–5). Esta nación necesitaba una lección objetiva sobre los horribles resultados de la idolatría y el desenfreno. En segundo lugar, el mandato de destrucción había sido dado en contra de naciones que habían llegado a ser como una úlcera cancerosa en el cuerpo de la humanidad, practicando los sacrificios de niños, la sodomía, la bestialidad, la idolatría y la hechicería (cf. 7:5; 18:9–12; Lv. 18:21–25). Tercero, la ordenanza fue conferida en una etapa de la educación del pueblo escogido en que la distinción entre la misericordia con el vencido y la claudicación con sus malos caminos era comprendida imperfectamente.

El escritor de la Epístola a los Hebreos aclara que el Antiguo Testamento es el registro de una revelación progresiva que encuentra su expresión final solamente con la encarnación del Hijo de Dios (He. 1:1–3). El aplicar estos mandamientos a la guerra de nuestros días sería

⁷ *Op. cit.*, p. 769.

⁸ Para una discusión completa sobre el tema, véase Driver, *op. cit.*, pp. 201, ss.

una aplicación errónea de las Escrituras. No puede dudarse de que armado con el evangelio de Cristo e investido con el Espíritu, Pablo habría entrado en Canaán como lo hizo en Corinto, para demostrar el triunfo de Dios sobre el mal en las vidas transformadas (cf. 1 Co. 6:9–11). Sin embargo, hay un principio permanente en los juicios de Deuteronomio. Dios como Señor de la historia, siempre castiga a las naciones que quebrantan crasamente sus leyes. El usó a Asiria como su vara (Is. 10:5). A Nabucodonosor como su siervo (Jer. 25:9) y a las legiones de Roma como precursores de sus juicios (Lc. 21:22; cf. Mt. 22:7).

b. *Separación para Dios, que bendice e imparte victoria* (7:6–26). Dios llama **santo** a Israel, separado y santificado; **pueblo especial** “un pueblo de su propiedad” (RSV; cf. Tit. 2:14). **Especial** es el mismo adjetivo que David emplea para describir su tesoro personal en distinción con la tesorería de la nación, sobre la que él tenía control como rey (1 Cr. 29:3, V.M., Pratt).

Los versículos 6–8 sugieren “Escogidos por Dios”: (1) Para ser santos, 6a; (2) para ser suyos, 6b; (3) para ser humildes, 7; (4) para ser herederos, 8.

Dios no fue atraído a Israel por su número. El llamó a Abraham como hombre sin hijos, y tomó a sus descendientes cuando eran una minoría de esclavos en Egipto. La causa de su elección debe encontrarse en su amor (8; cf. Ro. 5:6, 8; 1 Jn. 4:10). El resultado de su elección fue su rescate de **Egipto**, demostrando su fidelidad y amor, Jehová es **Dios, Dios fiel** (9), constante, seguro y consistente. Es Aquel en quien la persona obediente y con fe puede descansar completamente, sabiendo que va a cumplir su pacto y que es un Dios con quien sus enemigos se encontrarán inevitablemente en juicio (9–11). “Mira pues, la bondad y la severidad de Dios” (Ro. 11:22).

En los versículos 12–15, las promesas de bendición fluyen como un río sobre su pueblo fiel y obediente. Se refieren a la multiplicación de la gente: fructíferos en hijos, en el **fruto de la tierra** y en los **ganados** (13–14). También incluía una promesa de exención de **toda enfermedad** (15). Egipto era notorio por sus condiciones insalubres. Pliny describe a ese país como “madre de las peores enfermedades”.⁹ Si ellos eran fieles, Canaán sería conocido por su sanidad.

En cada página de las Escrituras encontramos que Dios bendice a su pueblo fiel y obediente. Es natural que tal cosa fuera manifiesta en las naciones de modo visible y material. En los casos del individuo, muchas veces las cosas materiales son restringidas para poder recibir mayores y más permanentes bendiciones. Esto fue verdad de Aquel que es el mejor y más amante de todos, el mismo Cristo. Teniendo esto en cuenta, el mensaje de Deuteronomio es auténtico y eterno.

Los versos 16–26 tratan del poder de Dios para dar la victoria a su pueblo. El Dios que los arrancó de las garras de **Faraón**, arrebatará Canaán de las manos de quienes la han contaminado. Aquí se apela a las liberaciones concedidas por Dios en el pasado con el fin de fortificar la fe para la próxima empresa (17–19). Moisés exhorta: **Acuérdate** (18). La victoria de Dios sería estratégica tanto como poderosa. Las **avispas** (20) los ayudarían; pero las **fieras del campo** serían limitadas (22). Algunos piensan que las **avispas**, que servían de insignia a Tormes III y sus sucesores son una referencia a las invasiones egipcias debilitando la resistencia de los cananeos.

RSV Revised Standard Version

⁹ Hertz, *op. cit.*, p. 780.

El propósito de estas palabras era levantar la moral de un pueblo asustado (18, 21). No podía haber otra ruina como la de Cades-barnea. Dios es poderoso para quitar la confianza de los corazones de sus enemigos y ponerla en los de sus siervos.

Una vez que fuera ganada la victoria no debía haber claudicación con el mal derrocado (16, 24–26). Los cananeos perecerían por causa de su **abominación** (25). El mismo destino le esperaba a Israel si ellos hacían cualquier componenda con el mal arruinador (25–26). Dios no está quitando una nación para hacerles lugar a sus favoritos. El tiene un propósito consistente de limpiar la tierra de un mal indecible.

4. *Peligro de olvidar sus mandamientos* (8:1–20)

Sus mandamientos constituyen la base de todas las bendiciones que Dios tiene reservadas para Israel. Para poder tenerlo presente con firmeza es necesario recordar las lecciones del pasado.

a. Recordar las lecciones de disciplina de Dios (8:1–6). El Señor nos prepara para sus bendiciones. No hay hombre a quien el éxito no dañe sin la disciplina divina necesaria. Muchos de nosotros habríamos sido más prósperos si nos hubiéramos sometido al aprendizaje necesario. Por otra parte, con algunos de nosotros tal aprendizaje es alargado innecesariamente porque “fracasamos en nuestros exámenes”. Este era el caso de Israel. Fue 40 veces más extenso de lo que necesitó haber sido.

Pero la disciplina fue buena. **Afligió** (3) y probó. Mostró los verdaderos motivos del **corazón** (2). Tomó la forma de una dieta inusitada por la cual cada día dependía directamente de Dios. Algunos eruditos piensan que el **maná** (3) era una excreción de dos insectos escamosos que se alimentan de tamariscos.¹⁰ Si esto era así, lo que realmente no sabemos, entonces lo concerniente a la humillación ¡es una realidad apropiada! Este alimento era una comida desconocida tanto para los israelitas como para sus antepasados, los **padres**. Pero, especialmente El disciplinó a su pueblo haciéndolos depender de sus mandamientos y sus promesas. Lo importante en la vida es tener una relación correcta con el Dador del alimento para el alma y el cuerpo (cf. Mt. 4:4; Lc. 4:4).

Algunos creen que la declaración **Tu vestido nunca se envejeció** (4) significa que las ropas de los israelitas no se gastaron durante los 40 años. Probablemente signifique que Dios les proveyó renovación de ropas aunque eran nómadas en el desierto. Por el mismo cuidado divino, sus pies tampoco experimentaron sufrimientos. El énfasis del versículo 5 no está colocado sobre **castiga** sino sobre **hijo** (cf. He. 12:7–8). Este punto de la disciplina es aplicada: **Guardarás, pues, los mandamientos de Jehová tu Dios** (6).

Los versículos 1–6 sugieren el tema, “Para que no olvidemos”: (1) las pruebas pasadas, 2; (2) las lecciones pasadas, 3; (3) el cuidado paternal, 4–5.

b. Recordar al Dador de la tierra (8:7–20). En el tiempo de Moisés se da una fiel descripción de Canaán (7–9). Charles Wesley pinta la experiencia del amor perfecto con los términos de la tierra de Canaán:

*Tierra de granos y viñas
bajo la sonrisa de Dios
y de toda bendición...*

¹⁰ G. E. Wright, *op. cit.*, p. 386.

El **hierro** (9) probablemente sea una referencia al basalto negro, que contiene un 20 por ciento de hierro. En los días presentes la riqueza mineral de Canaán está siendo explotada como nunca antes.

El tema de 6–10, “Vivid por la Palabra de Dios”, es sugerido en 3b: (1) Vivid por obediencia a los mandamientos de Dios, 6; (2) Vivid aceptando la disciplina de Dios, 5; cf. Hebreos 12:5–11; (3) Vivid por fe en las promesas de Dios, 7–10 (G. B. Williamson).

Es propio de la naturaleza humana al cambiar de la escasez a la abundancia, tener una gratitud inicial que después de un tiempo se cambia a un espíritu de autocongratulación, complacencia y a veces vanidosa rebeldía. Esta tendencia está expuesta en estos versículos, y se indican algunas salvaguardias: **Cuídate... no suceda que comas y te sacies... y se enrogulezca tu corazón y te olvides de Jehová tu Dios** (11–14). **Y digas en tu corazón: Mi poder... me ha traído esta riqueza** (17). Feliz el hombre que puede equilibrar un estómago lleno con un corazón profunda y humildemente agradecido. Con demasiada frecuencia la tendencia es al revés. El corazón soberbio estorba el recuerdo de las bondades del Señor y explica la prosperidad en términos de capacidad humana y buena fortuna. Las malas consecuencias nos llegan a menudo por habernos desviado de nuestro Benefactor y por la transferencia de nuestra lealtad a una forma de religión menos exigente y que nos dé mayor campo a nuestros deseos inferiores. Esta tendencia está dramáticamente ilustrada en la historia de Israel. Son gráficas las palabras del cántico de Moisés: “Pero engordó Jerusún, y tiró coces” (32:15).

Moisés les prescribió una receta segura para evitar tal eventualidad. Israel debía recordar al Señor y guardar **sus mandamientos** y tener presente constantemente su liberación de **Egipto** (11, 14). Era menester que recordaran su guía, amparo y provisión en el desierto. Jamás debía olvidar que detrás de toda capacidad **para hacer las riquezas** está su poder (18). Finalmente, la apostasía tras los falsos dioses le traería a Israel el mismo destino de **las naciones** que ellos habían desposeído (19–20).

5. *La gracia divina detrás de la ley* (9:1–10:11)

A menudo se contrastan la ley y la gracia. Aquí vemos el pacto de Dios con Israel, basado sobre los Diez Mandamientos, arraigado en la gracia divina.

a. *Advertencia en contra de la autojustificación* (9:1–6). En 7:17–24, Moisés animó a un pueblo atemorizado. Aquí, el legislador les da la seguridad de la victoria del Señor sobre los cananeos, e inmediatamente después emite una advertencia contra el orgullo para cuando quedara terminada la empresa que una vez pareciera imposible. Moisés no anticipa que los israelitas de inmediato se atribuirán la victoria, sino que más bien ellos serían tentados a decir que el Señor los había usado como ejecutores de su plan por causa de su propia **justicia** (4). El orgullo puede deslizarse por medios tortuosos, pero Moisés tuvo la previsión de anticipar su entrada. **No por tu justicia** (*tsedeqah*, “rectitud de conducta”), **ni por la rectitud de tu corazón** (*yosher*, “rectitud de motivo y propósito”): **sino por la impiedad de estas naciones, Jehová... las arroja de delante de ti** (5). Por lo tanto la conquista de Canaán debería servir a Israel de constante advertencia sobre el peligro de la impiedad, peligro que los hizo sucumbir más de una vez.

b. *Una recitación sobre la rebeldía de Israel* (9:7–29). Se da la mayor reflexión a la desgraciada apostasía del becerro de oro en el preciso momento del establecimiento del pacto (8–21; cf. Ex. 32–33). **En Horeb** (8), sería mejor traducido “aun en Horeb” (RSV). El relato

es sustancialmente el mismo de Exodo, recordando que aquí es dado casi 40 años después, y que ahora es dado en forma condensada. No es claro si Moisés ayunó dos veces **cuarenta días y cuarenta noches**, o si el 9 y el 25 se refieren al mismo hecho.

Kline opina que **las dos tablas de piedra** (11), eran separadas y contenían los Diez Mandamientos por el anverso y el reverso (Ex. 32:15). Declara que era usual en los tratados entre soberanos y súbditos que fueran grabados de esa manera. Una debía ser guardada por el monarca y la otra por su vasallo; cada una de ellas en el santuario de su dios respectivo. En el caso de Israel, ambas copias fueron depositadas en el arca del santuario del tabernáculo, porque el Señor era a la vez el Soberano y el Dios de Israel. Interpretándolo así, la acción de Moisés de romper las tablas cuando vio el becerro de oro, no fue un mero acto de exasperación—aunque estaba justificadamente airado (Ex. 32:19)—sino simbólico del quebrantamiento del pacto (cf. 15, RSV). Algunos comentaristas que no están de acuerdo con el punto de vista de Kline, sin embargo, interpretan de la misma manera el rompimiento de las tablas (Hertz, Alexander, Waller, etc.).¹¹

Moisés le recordó al pueblo que él había intercedido a favor de ellos. **Jehová** (12) sabía lo que estaba sucediendo al pie de la montaña. Su amenaza, **déjame que los destruya** (14) era realmente una invitación a interceder. Exodo declara que Moisés lo hizo inmediatamente y fue escuchado por Dios. Sin embargo, se apresuró a descender **del monte** (15) para dar los pasos con el fin de quitar el pecado del pueblo. Si viviéramos bastante cerca de Dios para temblar ante su **ira** (19) contra el pecado, ¡cuánto más efectiva sería nuestra intercesión! La esencia de la mediación de Moisés era que Israel era el pueblo y heredad de Jehová—una apelación a su amor; que El había prometido la tierra a los patriarcas—una apelación a su fidelidad (27); que los egipcios malinterpretarían su acción—una apelación a su nombre y honor (28).

La intercesión de Moisés sugiere “Petición Persuasiva”: (1) No destruyas a tu pueblo, 26; (2) Recuerda a tus siervos, 27; (3) Cuida tu nombre, 28.

Los otros incidentes a los cuales se refirió Moisés, fueron: **Tabera** (22, incendio), donde la gente murmuró (cf. Nm. 11:1–3); **Masah** (tentación, prueba; cf. los comentarios sobre 6:16); **Kibrot-hataava** (sepulcros de concupiscencia), donde la gente se entregó a la lujuria de la carne (Nm. 11:4–35) y **Cades-barnea** (23, cf. los comentarios sobre 1:19–46).

c. *Dios renueva los Diez Mandamientos* (10:1–11). Parece que el Señor suplió las primeras tablas de piedra para los mandamientos (Ex. 24:12). Después que los israelitas rompieron el pacto, ellos fueron llamados por medio de Moisés, a traer **dos tablas de piedra** para la renovación (1). En ambos casos, el Señor escribió los mandamientos sobre ellas. El **arca de madera** se refiere a una construida por Bezaleel (Ex. 37:1), o bien a una provisional hecha hasta que estuviera lista la permanente. **Y allí están** (5) se acomoda muy bien con un discurso de Moisés. El pacto había sido renovado.

Los siguientes cuatro versículos están en la forma de una inserción histórica aunque relacionados directamente con el contexto. Aparentemente, el viaje desde **Beerot-bene-jaacán** (6: heb. *Bene*) se menciona para conducirnos a **Mosera** (castigo), donde murió Aarón. Moserot (plural) es mencionado en Números 33:30; pero este último relato parece referirse a una visita efectuada algún tiempo antes de la muerte del hermano de Moisés. Sin embargo, en las jornadas por el desierto parece que algunos de los lugares fueron visitados en más de una ocasión. **Mosera** se hallaba probablemente ubicada al pie del monte Hor (v. mapa 3). Se

habla de la muerte de Aarón para demostrar la sucesión sacerdotal. Con referencia a **Gudgoda** (7) cf. Hor-Gidgad, Números 33:32–33; y en cuanto a **Jotbata**, cf. Jefbata, Números 33:33–34; estaban en la vecindad de **Beerot** y **Mosera**.

En aquel tiempo (8) no se refiere a la muerte de Aarón sino a la rebelión en Horeb cuando los levitas respondieron al llamado de Moisés (Ex. 32:26). Los deberes de los levitas se encuentran en Números 3:25–26, 30–31, 36–37. Se esperaba que además de su cuidado del tabernáculo ayudaran a los sacerdotes, y en épocas posteriores cooperaron como coristas en la adoración. Su obligación era servir al Señor, pues por eso estaban libres del cultivo de la tierra y eran sostenidos con los diezmos de las otras tribus. Este es el significado de **Jehová en su heredad** (9).

Aunque eran rebeldes, Dios había perdonado al pueblo por la intercesión de Moisés. **Jehová también me escuchó... no quiso Jehová destruirte** (10). A pesar del ofensivo incidente del becerro de oro, Dios renovó su promesa sobre **la tierra** (11). La historia del pacto fue una sucesión de fracasos de parte del pueblo y de la gracia continua del Señor.

6. *Exhortación final* (10:12–11:32)

La sección 5:1–11:32 llega a su culminación en esta magnífica exhortación.

a. *Requisitos de Dios* (10:12–22). Tanto Moisés como Miqueas hicieron esta pregunta: **¿Qué pide Jehová tu Dios de ti?** El profeta responde con términos de justicia, misericordia y piedad humilde (Mi. 6:8). Moisés coloca el énfasis supremo sobre la relación con Dios. Se demanda una respuesta total y se exigen cinco cosas: (1) que **temas**, temor ante su divinidad; (2) que **andes**, actividad en sus caminos; (3) que lo **ames**, afecto personal; (4) que lo **sirvas**, dedicándose a su servicio (5) que **guardes** sus mandamientos, que los obedezcas (12–13). Esto resultaría en bien para ellos mismos y para otros. Los mandamientos de Dios conducen al bienestar personal y de la sociedad, lo mismo para nosotros que para Israel.

La inmensidad y la condescendencia están unidas en 14–15. Ambos, los cielos, remotos y misteriosos, y **la tierra**, que tiene tanto que ver con nosotros, están bajo la soberanía de Dios. Sin embargo, El está bastante interesado “como para inclinar su amor” (RSV) hacia individuos y naciones y escogerlos para llevar a cabo su propósito. Por lo tanto, Israel debía responder abandonando su obstinación y circuncidando el **prepucio de su corazón** (16). Aquí Dios indica con claridad que el hombre puede cumplir los requisitos divinos al rendirle a El por completo su alma, confiando que El quitará lo que pueda impedirle (cf. 30:6).

¡Qué revelación de Dios tenemos en los versículos 17–18! Aquí tenemos soberanía, inmensidad, poder, imponentia y equidad. ¡Qué terrible sería si el poder y la equidad estuvieran divorciados! “Esta demanda de amar al extranjero no tiene paralelo en ninguna legislación del mundo antiguo.”¹² La vida de Cristo es un comentario sobre el versículo 18. Los desdichados y los parias siempre atraen su compasión. Note la relación entre Dios y su pueblo. Porque El ama **al extranjero** (18), su pueblo, ayudado por el recuerdo de su propia experiencia (19), también debe hacerlo. En cuanto al versículo 20, cf. los comentarios sobre 5:11 y 6:13.

El es el objeto de tu alabanza (21) puede significar lo que dice literalmente, o “tu honor y gloria”. “Para cualquier alma es un honor eterno el estar en amistad con Dios.”¹³ La

RSV Revised Standard Version

¹² Hertz, *op. cit.*, p. 790.

¹³ Clarke, *op. cit.*, p. 778.

exhortación termina apelando a la historia y a la experiencia (22). **Con setenta personas**, cf. Génesis 46:27.

b. Manifestaciones del poder de Dios (11:1–7). El amor genuino y la obediencia a **sus mandamientos** (1) marchan juntos. Israel tenía una buena razón para amar y obedecer a Aquel que había demostrado su amor **en señales y obras** (3). Moisés hizo una distinción entre aquellos que tenían la suficiente edad como para recordar los eventos de los que estaban hablando y sus **hijos** que habían nacido en el desierto. **Castigo** significa educación y corrección.

Se mencionan dos milagros de Dios: la derrota del **ejército de Egipto** (4) y el derrocamiento de **Datán y Abiram** (6). Representarían los adversarios externos e internos. **Hasta hoy** (4) probablemente signifique que Egipto no había hecho intentos ulteriores en contra de los israelitas, por haber sido completamente derrotado. No se menciona a Coré aunque fue uno de los líderes de la rebelión (cf. Nm. 16:1–35). Puede ser que esta omisión se deba a que sus hijos no perecieron con él (Nm. 26:11) como en el caso de los otros dos ya nombrados y que por lo tanto la destrucción no alcanzó en total a su familia. También puede haber sido porque sus descendientes estaban allí durante el discurso, y Moisés quiso evitarles la mención del nombre de su padre.

c. Bendiciones o maldiciones (11:8–32). El tema que corre a través del libro es prominente al final de esta sección: La obediencia acarrea bendición, la desobediencia, azote (cf. c. 28). Aquí, el tema está especialmente vinculado con **la tierra**. Si se guardaban los **mandamientos**, Israel poseería **la tierra** (8) y sus días serían **prolongados** allí (9). **Egipto** es notoriamente un país seco cuyo mayor problema es la irrigación. **Y regabas con tu pie** (10) puede referirse a la canalización del agua por medio del pie, o por su empleo en la movilización de alguna máquina de riego. Canaán, con sus **montes** (11), en contraste con las planicies egipcias, tiene lluvias abundantes. La lluvia **temprana** cae en octubre y noviembre, exactamente después de la siembra; y la **tardía** llega en marzo y abril para henchir el grano (11–12, 14–15).

Aquí tenemos un bosquejo sobre “La Tierra de Canaán”: (1) Una tierra de abundancia, 9; (2) Una tierra con una diferencia, 10; (3) Una tierra bajo la sonrisa del cielo, 11–12.

La declaración de que las lluvias estaban condicionadas a la obediencia suscita cierta dificultad. En primer lugar, Jesús declaró que Dios envía el sol y la lluvia sobre justos e injustos (Mt. 5:45). Además, hay buenos cristianos, agricultores, que han sufrido los efectos de la sequía. Bien pudo ser que Dios haya empleado métodos especiales para educar al pueblo elegido. Sin embargo, muchos estudiosos admiten que hay relación entre la obediencia y el bienestar, y que aun la naturaleza sirve a fines morales. La fe afirma que la bendición sigue a la obediencia y que si la prosperidad material es reprimida, es sólo para proporcionar una bendición más profunda y duradera (cf. los comentarios sobre 7:12–15).

Porque las leyes de Dios son las leyes para sobrevivir, deben emplearse todos los medios para asegurarse que no las olvidemos (18–20; cf. comentarios sobre 6:7–9). Si eran obedecidas, dondequiera que los israelitas pusieran su **pie** sería de ellos y sus fronteras eran lo bastante extensas para desafiar su fe (24; cf. comentarios sobre 1:7).

En 22–25, vemos el tema “Posesión de la Tierra”. (1) La condición para la conquista con éxito es la obediencia a Dios, 22–23; (2) La obediencia continua significa posesión permanente, 24; (3) Los que se identifican con Dios son el terror de sus enemigos. La oposición se disipa ante su presencia, 25 (G. B. Williamson).

Con el fin de poder vigorizar la alternativa de bendición y maldición fue puesto en ejecución un drama nacional, en el que el **monte Gerizim** representaba **la bendición** y el

monte Ebal, la maldición (29; cf. los comentarios sobre 27:11–16). Sin duda, se veían con claridad desde donde Moisés estaba hablando, ya que estaban situados en una posición central en la tierra frente a **Gilgal**; (30; probablemente no era la ciudad homónima cerca de Jericó, sino la que estaba en las cercanías de Siquem), “justo a los robledales de More” (ERV). Aquí, Dios le había dicho a Abraham: “A tu descendencia daré esta tierra” (Gn. 12:7).

C. OTROS MANDAMIENTOS, 12:1–26:19

La segunda división de la parte principal del libro trata de los otros mandamientos que, con el Decálogo, formaron el cuerpo de las leyes para la nación. Las palabras iniciales del capítulo 12 demuestran con claridad que se está introduciendo otra frase del asunto.

1. *Leyes concernientes a la religión* (12:1–16:17)

A la cabeza de estas leyes están las disposiciones relacionadas con el santuario central que ha sido el motivo principal de la controversia de los eruditos en cuanto a Deuteronomio.

a. *El santuario central* (12:1–32). **Los montes altos y los collados** (2) eran los lugares de culto favoritos entre los cananeos. Probablemente eran elegidos porque al estar más elevados se les creía más accesibles a los dioses-celestiales. El **árbol frondoso** proporcionará sombra, además de ser considerado como sagrado. Estos sitios fueron una trampa para los israelitas y llegaron a constituirse en lugares de adoración irregular y, lo que es más serio, idólatra. Tales prácticas fueron vigorosamente condenadas por los profetas (cf. Jer. 2:20; Ez. 18:6; Os. 4:13). Todas las trazas de culto cananeo debían ser erradicadas, incluyendo sus **imágenes** (3; cf. comentarios sobre 7:5) y las **esculturas** (*mazzebah*, lit., “algo levantado”). Estos últimos fueron los símbolos paganos de los cananeos (7:5; Ex. 23:24), a los que se hace referencia, diciendo que habían sido levantados cerca de los templos de Baal (2 R. 3:2; 10:26–27), y en la proximidad de las Aseras, iconos de la diosa cananea Asera (1 R. 14:23; 2 R. 17:10).¹⁴ Es posible que sus columnas (VM, Pratt), representaran las deidades masculinas y las esculturas (Heb. *asherah*), las femeninas. Sin embargo, la palabra *mazzebah* puede referirse a un monumento perfectamente legítimo (v. gr. Gn. 28:18; Ex. 24:4; Is. 19:19).

No haréis así a Jehová vuestro Dios (4). Esto tiene referencia a la multiplicación de temples de los cananeos, como puede verse por los versículos siguientes. Sin embargo, algunos de los rabinos toman estas palabras como una alusión a destruir a los falsos dioses (3) y que el nombre del Señor no debía ser destrozado como el de las divinidades paganas. Esta es la razón por la cual los libros hebreos en los que se halla el nombre sagrado, cuando ya no pueden usarse, son enterrados reverentemente en lugar de ser destruidos.

Los israelitas debían ir **al lugar que Dios escogiera de entre todas las tribus, para poner allí su nombre** (5). A ese sitio tenían que **llevar sus holocaustos y sacrificios** (Levítico, cc. 1–7), los **diezmos** (cf. comentarios 14:22–29), **la ofrenda** elevada (*terumah*, la porción de los sacrificios que correspondía a los sacerdotes, Ex. 29:27–28; Lv. 7:14, 32, etc.), **votos, ofrendas voluntarias** (donaciones libres, como su nombre lo indica) y **las primicias de vuestras vacas y de vuestras ovejas** (6; Ex. 13:12–13). Este pasaje presupone la enseñanza de los otros libros del Pentateuco concerniente a los puntos en el versículo 6.

ERV English Revised Version

¹⁴ Cf. Driver, *op. cit.*, pp. 203–4.

VM Versión Moderna

Nada podría ser más natural que la enseñanza de este capítulo en lo referente al santuario central. Antes de esto no había habido problema. Desde la liberación de Egipto, la nación había estado unificada bajo el liderazgo de Moisés. Ahora su líder les iba a ser quitado, iban a entrar a la tierra y vencer, dejando las mujeres y los niños de las tribus en el lado oriental del Jordán. Ya las campañas contra Sehón y Og, y el establecimiento de las mujeres y los niños de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés habían roto la vida normal de la nación, y el modelo estrictamente unido de gobierno y culto. Probablemente ese es el sentido del versículo 8. Moisés previó que era posible que transcurriera algún tiempo antes que las regulaciones del santuario central pudieran cumplirse normalmente. **Mas pasaréis el Jordán... y él (Dios) os dará reposo de todos vuestros enemigos alrededor** (10) y el **lugar** que Jehová su Dios escogiera (11) sería el centro de adoración, tribunal y sede de gobierno. Esto había sido un objetivo desde el comienzo, en los primeros días del pacto. En su forma primaria ya se había propuesto que todos los varones aparecieran ante el Señor tres veces por año, en la Pascua, Pentecostés y la fiesta de los Tabernáculos (Ex. 23:14–17; 34:18–23). Ahora, en vísperas de la entrada a la tierra, se aclaró esta disposición.

Las oportunidades de las visitas debían ser festivas de gozo y correspondencia social. La alegría es una de las características de Deuteronomio (14:26; 16:11; 26:11). Estos tiempos de santo compañerismo fortalecerían la fe individual y la unidad de la nación. Serían también una salvaguardia contra la apostasía hacia los falsos dioses. El peligro principal de los israelitas estaba en que se deslizaran a algunas de las prácticas de los cananeos, usaran sus temples, construyeran altares en sus localidades y allí adoraran al Señor, o aun al Baal local según los ritos de los cananeos (cf. 29–31). Por esa causa el culto regular de sacrificios estaba limitado al santuario central (13–14).

Anteriormente, toda la matanza de animales para la alimentación había sido realizada en el tabernáculo. La carne no era parte de la dieta diaria de los israelitas; pero en algunas ocasiones podían comerla. Con el tabernáculo tan accesible, esto no presentaba ningún problema. Ahora se relajaba el reglamento y quedaba permitida la matanza de animales con el solo propósito de comida, no como acto de sacrificio (17–18, 26–28). **Podrás matar y comer en todas tus poblaciones** (15). La única restricción era importante: **sangre no comeréis** (16). **La sangre es la vida** (23). No debía comerse porque pertenecía a Dios y normalmente era ofrecida sobre el altar. Pero si hubiera sido presentada sobre un altar pagano, regía el mandamiento: **en tierra la derramarás como agua** (24). Esta había sido la práctica en lo que concernía a los animales tales como la **gacela** y el **ciervo**. **El inmundo y el limpio** podían comer los animales domésticos matados de esa manera, puesto que no habían sido presentados en sacrificio (15, 22).

¿Hasta dónde se prohibían los sacrificios del santuario central en cualquiera otra parte? Por cierto que le prohibían al individuo común la erección de un altar de acuerdo a sus inclinaciones (13). Pero se hizo provisión en los principios del pacto de “un altar de tierra”, que podría fabricarse para las “ofrendas quemadas” y “las de paz”. Y Dios les aseguró que en cualquier lugar donde su nombre fuera recordado, El vendría y los bendeciría (Ex. 20:24). En el caso de “altar de piedra”, debía ser de “piedra sin labrar” (Ex. 20:25). En 27:5–7, Moisés ordenó que fuera construido un altar como el descrito sobre el monte Ebal, y sobre él fueran ofrecidos “holocaustos” y “ofrendas de paz”. Todavía estaba en existencia el tabernáculo con el altar de bronce que sin duda formaba parte del santuario central.

Parece que si bien un individuo no podría construir un altar, un profeta inspirado o un líder que tuviera autorización podía hacerlo y emplearlo bajo circunstancias especiales. Esto era factible en el caso de una teofanía (aparición especial de Dios; cf. Jue. 6:25–26; 13:15–

20; 2 S. 24:17–18). Hubo una época cuando no había un santuario central, en la que Samuel sacrificaba en distintos altares (1 S. 7:9; 9:12; 16:5). También en el tiempo de la división del reino, Elías construyó un altar sobre el monte Carmelo (1 R. 18:30–31).

Se daba por sentado que para el debido cumplimiento de la reglamentación del santuario central eran absolutamente necesarias ciertas condiciones: **reposo de todos los enemigos de alrededor** y el habitar **seguros** (10). En tres ocasiones se dijo que esta sería la situación de Israel: Al finalizar la conquista bajo la dirección de Josué (Jos. 23:1); en tiempos de David (2 S. 7:1) y en la época de Salomón (1 R. 5:4), durante cuya monarquía fue construido el templo. Desgraciadamente, mientras reinaba su hijo, la nación se dividió.

Como dijimos al comienzo, los que aceptan la modificación de la hipótesis de Wellhausen, insisten en que los reglamentos explícitos para un santuario central constituyen un claro avance sobre Exodo 20:22–23:33 y una modificación. Pretenden que la explicación está en que Deuteronomio es varios siglos posterior al pasaje de Exodo, al cual se le ha asignado lo que ellos llaman la fuente Elohística.

Empero, entre los defensores de esta teoría existe ahora la tendencia a ver mucha más similitud entre Exodo 20:22–23:33 y Deuteronomio 12 que la que habían admitido anteriormente. También conceden que la idea y existencia de un santuario central estuvo presente en Israel desde los comienzos. Esta interpretación anterior está de acuerdo con los eruditos conservadores, con el tenor general de las Escrituras y un punto de vista muy elevado de su inspiración.¹⁵

b. Apostasía (13:1–18). Este capítulo trata de los tres casos de posible apostasía.

(1) El primero, podía ser por medio de **profeta, o soñador de sueños**. Uno y otro eran personas mediante las cuales Dios manifestaba su voluntad al pueblo (cf. Nm. 12:6). También los había en las religiones paganas. En Israel, como en el caso previsto, hubo falsos profetas quienes por diversas razones hablaron en contra de la voluntad del Señor (cf. 1 R. 22:6, 8, 20–23; Jer. 6:13; 28:1–17). Según el texto, existiría la posibilidad de que un falso profeta diera **señal o prodigios** del cumplimiento de su predicción; en otras palabras, que hiciera algo que pareciera sobrenatural o milagroso.

El Señor permitiría esto para probar el amor y la lealtad de su pueblo (3). La prueba que ellos debían aplicar al profeta no era si podía realizar algo espectacular, sino si se adhería a la ley de Dios (2). Nosotros haríamos bien en tomar en serio la evidencia de un verdadero profeta (cf. Is. 8:19–20). El peligro está previsto con una advertencia negativa (3) reforzada con un mandamiento positivo: **En pos de Jehová vuestro Dios andaréis; a él temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis, y a él seguiréis** (4). La verdadera salvaguardia en contra de caer de la gracia es la entrega total a Dios. En el original, el nombre **Jehová** es lo que se menciona primero, y el pronombre **él** ocupa ese mismo orden en cada cláusula. El énfasis de la vida debe estar colocado en **El**. Una existencia consagrada, limpia, llena del Espíritu es la mejor defensa en contra del pecado, de la misma manera que un cuerpo vigoroso y activo es la mayor resistencia contra la enfermedad.

También hay una advertencia en contra de las actitudes demasiado crédulas hacia los que están en posiciones oficiales. Los que ocupan los puestos de autoridad son merecedores de nuestro respeto y apoyo mientras ellos sean leales a Dios y a su Palabra. Pero Deuteronomio,

¹⁵ Para conocer una buena y concisa declaración de la posición conservadora, cf. G. Ch. Aalders, *A Short Introduction to the Pentateuch* (Londres: Tyndale Press, 1949), c. xi, and Hertz, *op. cit.*, pp. 939–41. Para la posición modificada de Wellhausen, cf. Driver *op. cit.*, pp. 136–50 y Gerhard von Rad, *Deuteronomy* (Londres: SCM Press, 1966), pp. 89–94.

la guía del laicado, pone en evidencia que aun aquellos cuyo cargo existe pueden caer en su responsabilidad (cf. Aarón, 9:20–21). Si el líder se aparta de la voluntad revelada por Dios, su autoridad debe ser rechazada.

Tal profeta o soñador de sueños ha de ser muerto por ser culpable de desviar al pueblo de la lealtad debida a su Dios y Redentor. Los falsos dirigentes tratan de apartar la gente **del camino** divino de vida (5). La versión RSV interpreta “porque él te ha enseñado a rebelarte contra Jehová tu Dios”. Kline declara que antiguamente en los tratados de los soberanos (cf. Introducción y comentarios sobre 9:7–17) se exigía que el vasallo no consintiera ni aun en palabras malas habladas en contra de su monarca. En el caso de rebelión activa éste podía emprender medidas militares en contra de los ofensores. Además, el súbdito debía demostrar fidelidad a su señor en tales casos, fuese quien fuese el infamante, aun príncipe o el más cercano consanguíneo.¹⁶

(2) Esto nos trae al segundo caso de posible apostasía: mediante un pariente o amigo (6–11). La primera tentación fue prevista como proveniente de una autoridad religiosa. Estos versículos tratan de circunstancias de seducción emanadas de lazos de afecto natural. Esta parece haber sido la causa de la caída de Adán. El no fue engañado por la mentira de la serpiente (cf. 1 Ti. 2:14) pero parece haberse rendido a la persuasión de la esposa que amaba; cf. **tu mujer** (6) (“la mujer de tu seno” V.M. Pratt). Nótese la intimidad de las reacciones: **el hijo de tu madre**, una relación más cercana que la del hijo del mismo padre pero de distinta madre (en el caso que el hombre tuviera otras esposas) **tu amigo íntimo** (que es para ti como tu misma alma, V. M. Pratt). El profeta *dice*; (2) el ser amado *incita*.

No importa cuán elevado sea el grado de tentación, debe rechazarse. En todo el libro de Deuteronomio se considera que las falsas religiones de la tierra eran la mayor amenaza (cf. 6:14; 7:1–5; 12:2–3; 20:15–18). Los falsos dioses, sin excepción, dividen la dedicación que pertenece sólo al Señor y por lo tanto deben ser rechazados. No sólo debe hacerse tal cosa en el acto exterior sino, dijo Dios, no **consentirás** con él (8), o no tendrás la menor simpatía para escucharle. Si se llegara el caso de elegir entre repudiar a Dios o al amigo más íntimo, no debe pensarse dos veces. Uno debe adherirse al Señor (4) y denunciar al pariente o amigo. Esto implicaría que esa persona cercana o amada persiste en su apostasía, porque indudablemente debe esperarse que aquel a quien se trata de pervertir, procure ganar al seductor para hacerlo volver al Dios de Israel antes de entregarlo. Aunque se sepa que la manifestación significará la muerte, es preferible esta condena de un ser amado a consentir en una traición a Dios. **Le apedrearás hasta que muera** (10) era la forma de ejecución hebrea.

Cristo, como Dios, hace la misma demanda absoluta a la lealtad de sus discípulos, en los siguientes versos (cf. Mt. 10:34–39). Esta es una de las evidencias de su deidad, porque sólo Dios tiene el derecho supremo. Como Creador, sus demandas, tienen la prioridad sobre todos sus dones en la creación: materiales, mentales o personales.

(3) La tercera fuente de apostasía podía ser mediante **hombres impíos** (13) (“hijos de impiedad” Valera 1909; “hijos de Belial”, V. M. Pratt), es decir “hijos de inutilidad”. “Esta expresión se emplea repetidamente en las Escrituras para referirse a criminales viciosos, *ruines* en sus palabras, pensamiento y acción.”¹⁷ En este caso no hay disculpas. Es imperioso detener el avance de una religión que satisface a la naturaleza más baja. Hoy en día muchos

RSV Revised Standard Version

¹⁶ *Op. cit.*, p. 84.

¹⁷ Hertz, *op. cit.*, p. 807. Cf. también p. 808 en cuanto al v. 17.

que se jactan de ser “progresistas”, abogan desvergonzadamente por prácticas degeneradas que pertenecen a los tiempos más oscuros de la humanidad. En el caso citado se supone que toda la **ciudad** consentía sin titubeo con esta rebelión contra el Dios de Israel.

(4) Ejecución de la justicia (14–18). Es de particular interés el cuidado escrupuloso que debía tenerse para establecer sin ninguna duda que se había cometido la apostasía antes de ejecutar el juicio. Debían *inquirir, buscar y preguntar con diligencia* (14). Sólo debe tomarse una acción radical si se comprueba que la acusación es cierta. Si fuéramos nosotros tan escrupulosos con nuestros hermanos, cuando comienza a correr el chisme y nos negáramos a creer cualquier cosa en detrimento de su honra, a menos que no haya ninguna duda, los difamadores no tendrían tantas ocasiones.

El destino prescrito para la **ciudad** (15) apóstata es terrible. Debía ser “puesta bajo la maldición” (*cherem*) **destruyéndola con todo lo que en ella hubiere**.

Hay dos puntos que vale la pena tener en cuenta. Primero, no habría provecho para los ejecutores de la sentencia. Andar a la caza de herejes no debe ser ocupación ventajosa, como se hacía en la edad media. **Y no se pegará a tu mano nada del anatema** (17). Cf. Acán (Jos. 7). En segundo lugar, los israelitas tenían que aplicar el mismo severo tratamiento a los suyos, que habían sido llamados a castigar a los cananeos, si ellos practicaban las mismas cosas. Cf. el fin de Gabaa y las ciudades circunvecinas (Jue. 20:37, 48).

Se dan tres razones para tomar acción drástica en contra de los apóstatas inveterados. Primero: **así quitarás el mal de en medio de ti** (5). Segundo, para disuadir a otros: **para que todo Israel oiga, y tema, y no vuelva a hacer en medio de ti cosa semejante a esta** (11). Una acción firme e intrépida en el tiempo preciso puede cortar el mal en su comienzo. Se dice que Kerensky, el líder liberal ruso, pudo haber derrotado a los bolcheviques con un solo golpe de metralla, si hubiera hecho el fuego en el momento psicológico. Tercero, **para que Jehová se aparte del ardor de su ira y tenga de ti misericordia... y te multiplique** (17). Si queremos las bendiciones de Dios, debemos quitar de en medio de nosotros lo que pueda ofenderle.

Todo el escenario de este capítulo se ajusta a la época de Moisés y al período premonárquico. Es otra evidencia de la autenticidad del libro.

c. Alimentos limpios e inmundos (14:1–21). El propósito de esta sección está indicado en los dos versículos de la introducción. Porque **hijos sois de Jehová vuestro Dios** (1), debéis huir de prácticas inconsistentes con esa relación de privilegio. Sajarse la piel o raparse la cabeza cuando alguien fallecía “eran prácticas paganas, y pueden haber tenido como objeto finalizar un convenio con el que había muerto, ante cuyo sepulcro se ofrecía ese rito del sajamiento derramando sangre, o bien cortándose el cabello”.¹⁸

De igual manera, Israel está descrito “como un pueblo santo al Señor... escogido... para ser un pueblo de su posesión” (2, RSV). Por lo tanto, los israelitas no debían comer **nada abominable** (3).

En algunos casos, los animales prohibidos no eran convenientes para el consumo humano y en tales circunstancias la reglamentación puede ser considerada higiénica para salvaguardia de la salud del pueblo del Señor. En otros, la razón no es evidente. Los judíos les daban dos valores a esas leyes dietéticas. Primero, hacían más evidente su separación de las otras naciones y su carácter de elegidos. Segundo, les daba una oportunidad de ejercer su fe y

¹⁸ W. J. Moulton, “The Social Institutions of Israel” (*Commentary on the Whole Bible*, ed. A. S. Peaks (Londres: T. Nelson and Sons, 1948), p. 110.

RSV *Revised Standard Version*

obediencia a los estatutos, cosa que trasciende a todas las razones humanas. Ya no se aplica eso en el Nuevo Testamento (Mr. 7:19; Ro. 14:14; 1 Ti. 4:4), aunque el sentido común en el cuidado del cuerpo, templo del Espíritu Santo (1 Co. 6:19) nos hará evitar el consumo de alimentos dañinos.

Los animales limpios estaban clasificados entre los que rumian y **tienen hendidura de dos uñas** (6) y los que no tenían **pezuña hendida**. Los israelitas estaban autorizados para comer pescados que tienen **aleta** y **escama** (9). La lista comienza con los animales domésticos, seguidos por la caza permisible para la dieta. Los animales prohibidos están agrupados en los versículos 7–8. Las aves vedadas están en los versículos 12–18; y en el 19 se prohíbe **todo insecto alado**. La RSV es más detallada en la identificación de las listas que la KJV, pero no todos los animales a los que se refiere pueden ser identificados con exactitud.

Por idénticas razones de salud no debía comerse *cosa mortecina* (21) aunque parece que podían hacerlo los extranjeros que estaban dentro del territorio de Israel, que no tenían tantas particularidades.

La prohibición: **No cocerás el cabrito en la leche de su madre** (21) es considerada por algunos eruditos como basada en principios humanitarios. Otros se inclinan a creer que se refiere a un rito cananeo, probablemente un hechizo de la fertilidad.

d. *Diezmos* (14:22–29). En estos versos la reglamentación del diezmo es clara y firme. Cada año los israelitas debían diezmar **el producto del grano** que rindieran sus campos; es decir, debían apartar la décima parte con un propósito especial. También las **primicias** de las **manadas** y de los **ganados** debían llevarse al santuario central y ser comidas en una festividad religiosa **delante de Jehová** su Dios (23). Si el santuario central hubiera quedado demasiado **lejos**, es decir, **si el camino fuere tan largo** (24) desde el hogar del diezgador, se le permitía vender el producto de su diezmo y sus primicias de manadas y ganados y **con el dinero en su mano** podría comprar lo que deseara para la fiesta del santuario (25–26). En esa fiesta debían tener su parte **los levitas** (27).

Cada tres años sacaría **todo el diezmo** y lo guardaría en sus ciudades para proveer una fiesta para el **levita**, el **extranjero** y la **viuda** (29).

Siendo que cada siete años la tierra tenía su descanso (Lv. 25:1–7), el séptimo año no había diezmos.

En Números 18:21, 24 está claramente declarado que los levitas recibirían el diezmo de sus hermanos israelitas. Se suscita la pregunta, ¿cómo pueden reconciliarse las reglas de Deuteronomio con esta declaración? En general hay dos puntos de vista. Algunos creen que las reglas de Deuteronomio se refieren a la presentación oficial del diezmo, la que requería una fiesta ceremonial de la cual participaban el diezmero y su familia, compartiendo con el levita. Esta se realizaba en la localidad de su residencia, cada tres años, participando también **el extranjero, el huérfano y la viuda**. En cada ocasión, el levita retenía el monto del diezmo hasta después de la fiesta religiosa.

El criterio judío es que estos versículos se refieren a un segundo diezmo, que se daba sobre el primero, el cual se entregaba totalmente a los levitas, de acuerdo con Números 18:21, 24. Esto implica que casi una quinta parte de las entradas era dada en diezmos, pero la mayor parte del segundo, excepto de cada tercer año, era gastada por el diezmero y su familia. Esto no es sólo una opinión teórica del pasaje, sino que ha sido una práctica entre los judíos.

Si un hebreo viviendo bajo la ley, podía reconocer de tal modo la soberanía de Dios y la disposición de sus ingresos ¡cuánto más debería estar listo el cristiano para contribuir regular, proporcional y alegremente, a la luz del Don inefable de Dios!

e. *Exoneración de deudas* (15:1–11). La palabra **remisión** (2) significa cancelar una deuda, como en este lugar, o bien dejar la tierra libre, como en Exodo 23:11, actos que debían consumarse cada séptimo año.

La remisión de deudas en esta ocasión estaba limitada a los israelitas, **prójimo o hermano**. Pero este privilegio no se **extendía al extranjero** (3; *nokri*, miembro de otra nación, que en este caso mantenía relaciones comerciales con Israel). El **extranjero** es diferente del que hallamos en 14:29 (“transeúnte” RSV, heb. *ger*). El extranjero del texto que estudiamos pertenece a otra raza, pero ha hecho su hogar en Israel.

El contexto de estos versículos nos muestra la condición de una comunidad agricultora en la que se incurre una deuda por causa de la pobreza. No se aplica a una nación comercial en la que el crédito es parte esencial de la economía. Cuando las condiciones cambiaron, Hillel, en el primer siglo D.C., modificó esta reglamentación para adaptarla a una sociedad bursátil.

Algunos eruditos mantienen el criterio de que la provisión significaba sólo que el prestamista no debía exigir el pago de la deuda durante el séptimo año, cuando la tierra del deudor estaba en descanso.¹⁹ Pero los intérpretes judíos entienden una liquidación literal de la deuda; en este punto, están apoyados por la mayoría de los eruditos. Se presume que si se presentara un cambio de circunstancias, el deudor quedaba en libertad de pagar lo que le había sido prestado, pero el acreedor no podía obligarlo a salvar su cuenta.

No hay inconsistencia entre el versículo 4: **Para que así, no haya en medio de ti mendigo**, y el 11: **Porque no faltarán menesterosos en medio de la tierra**. Moffatt traduce los versículos 4–5: “Aunque en verdad no habrá pobres entre vosotros, (porque el Eterno, vuestro Dios os prosperará en la tierra que el Eterno, vuestro Dios, os asigna como posesión), dando por descontado que escucharéis la voz del Eterno, vuestro Dios y obedeceréis con toda vuestra fuerza estos mandamientos que hoy pongo delante de vosotros.” El ideal es que no habría pobres en la tierra si Israel obedecía completamente. Pero las experiencias pasadas de Moisés le hacían dudar de que estas condiciones llegarían a cumplirse, y, por lo tanto, legislaba para los pobres. Si Israel hubiera rendido absoluta obediencia a los mandamientos del Señor, no sólo no habrían habido pobres en la tierra sino que también habrían sido acreedores: **Prestarás entonces, a muchas naciones** (6). Esta promesa tuvo sus épocas de cumplimiento durante los reinados de David y de Salomón. Cuando los israelitas fueron llevados del campo de la agricultura al de las finanzas, ejercieron gran poder como financieros, pero, cuánto de esto fue resultado de su obediencia a la ley es asunto de discusión.

En estos versículos están presentes dos características de Deuteronomio: el interés por los pobres y el énfasis sobre las actitudes del corazón. **No endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano contra tu hermano pobre** (7). Como lo interpreta Matthew Henry: “Si le cierras la mano a tu hermano, es una prueba de que tu corazón se ha endurecido.”²⁰

Moisés se apresura a prevenir un intento de los egoístas de tergiversar esta legislación humana. Habría quienes no tendrían en cuenta la necesidad de su hermano sino la posibilidad

RSV Revised Standard Version

¹⁹ Cf. Alexander, *op. cit.*, p. 253.

²⁰ *An Exposition of the Old and New Testament* (Londres: James Nisbet and Co., 1857), I, 787.

del pago. La negativa a prestar por la proximidad del año séptimo, **el de la remisión** (9) era atribuida a tener en el **corazón pensamiento perverso** (9, RSV y Valera). Un pensamiento ruin, anidado en el corazón, podría resultar en una acción igual, trayendo culpa ante el Señor y poniendo la semilla de un carácter igualmente ruin. La dádiva generosa resultaría en la bendición de **todos** sus **hechos** (10).

Quizá Jesús pensaba en este capítulo cuando pronunció las palabras que leemos en Lucas 6:30–36.

En este pasaje vemos “El Corazón y la Actitud”, (1) el corazón duro y la mano cerrada, 7; (2) el corazón malvado y los malos ojos, 9; (3) el corazón generoso (RSV) y la mano plenamente abierta, bendecida por Dios, 10–11.

f. Liberación de Esclavos (15:12–18). La esclavitud formaba parte del medio ambiente de la época, pero la legislación mosaica suavizó sus rigores y proveyó su terminación sobre términos generosos. Estos versículos son una ampliación de Exodo 21:1–6. Incluyen a la mujer y al hombre esclavos (Ex. 21:7–11 se refiere al caso especial de un padre que vendiera a su hija para ser esposa).

Después de servir **seis años** (12), **al séptimo**, tendría que despedirlo en libertad. Parece que esto no se refiere al año sabático, porque no se trataba de deudas, sino de un período de siete años desde el comienzo del servicio. De acuerdo con el versículo 14, al liberarlo debía abastecerle **de ovejas de la era, y del lagar**, para poder comenzar la nueva vida con lo necesario para hacerse independiente. Hay tres motivos por los cuales el amo debía darle ese tratamiento: Primero, porque él mismo había sido **bendecido** por **Jehová** (14), segundo, él, o más bien sus antepasados habían sido siervos **en la tierra de Egipto y Jehová...** los **rescató** (15) y tercero, al haber sido el esclavo un miembro de la casa, él había sido doblemente beneficiado por la **mitad del costo de un jornalero** que sólo trabaja en determinadas horas.

Se legisla sobre el caso de que un esclavo deseara seguir siéndolo (16–17). En tal caso, protestando amor a su amo y su familia, recibía la marca de esclavo de amor para siempre en la puerta de la casa de su amo. Esta costumbre incluía tanto al hombre y la mujer—**así también harás a tu criada** (17). Quizá Pablo se refiriera a esta ley cuando dijo: **Porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús** (Gá. 6:17). Hay cicatrices que pueden haber sido recibidas en el servicio del Señor.

Son tres las características del “Esclavo del Amor de Dios”. (1) Su determinación: **No te dejaré**; (2) Su motivo: **Porque te ama a ti y a tu casa**; (3) Su corazón: **Porque le va bien contigo**, 16.

g. Los primogénitos (15:19–23). Aquí se hace hincapié sobre que los primogénitos **machos** de las **vacas** y de las **ovejas** debían ser consagradas a Jehová para ser usados de acuerdo con su mandato. No debían emplear el primogénito de las **vacas** para el trabajo, ni trasquilar el primogénito de las **ovejas** (19) para usar la lana en la casa. Si hubiera **defecto** (21) en el primogénito, tenían que tratarlo como al resto de los animales. Podían comerlo de igual manera, con la única condición de no comer su sangre sino de derramarla **sobre la tierra** (23; cf. 12:23). De esta manera enseñaban al pueblo del Señor a consagrar sólo lo mejor, y a hacerlo por completo.

Delante de Jehová tu Dios los comerás (20). Números 18:17–18 declara que los primogénitos debían entregarse al sacerdote; siendo la opinión de muchos, que las palabras

de **tú y tu familia** se refieren a ellos.²¹ Otros eruditos creen que se refieren al segundo diezmo (cf. comentarios sobre 14:22–29).

Los comerás cada año; “es decir, que la ofrenda no debía esperar más de ese tiempo. No hay contradicción con lo declarado en Exodo 22:29–30, ‘al octavo día me lo darás’, porque la *Mechilta* explica que puede significar desde el octavo día en adelante; cf. Levítico 22:27”.²²

h. Fiestas nacionales (16:1–17). Las festividades descritas en este capítulo son las tres que debían celebrarse en el santuario central cuando Israel estuviera establecido en la tierra. Se hace mención de ellas en forma similar a la del versículo 16 de Exodo 23:14–17; 34:18–23. En lo que concierne a la lista completa de las fiestas, véase Levítico 23:1–44 y Números 18:16–29:40.

(1) *La pascua y la fiesta de los panes sin levadura* (1–8). La palabra **Abib** (1) significa “espigas verdes de cereales”. Después del exilio babilónico el nombre de ese mes fue cambiado por el de Nisán. Corresponde al período marzo-abril de nuestros calendarios. El propósito de la **pascua** era recordarles a los israelitas esa noche fatídica cuando Dios mató a todos los primogénitos de Egipto y salvó a los de Israel mediante la sangre de un cordero. La referencia a las **ovejas** y las **vacas** (2), probablemente tenga que ver con la oveja o el cordero para el sacrificio pascual, y los bueyes, para la matanza de la fiesta (cf. Nm. 28:16–19). Sin embargo, hay quienes piensan que si bien se especificó una oveja o cabrito para la primera pascua, ya en la época del Deuteronomio se dio más libertad. **La asarás** (7; *bibishshel*); en RSV está traducido “cocerás”. Supongo que porque esta última palabra abarca todas las formas de “cocina”. En Exodo 12:7 se hace hincapié en que el cordero tenía que ser asado. En el relato de la celebración de la pascua de 2 Crónicas 35:1–19 se declara que “asaren (con el mismo verbo que tenemos en Dt. 16:7) el cordero pascual con fuego de acuerdo con la ordenanza; mas lo que había sido santificado lo cocieron (el mismo verbo) en ollas, en calderos y sartenes” (2 Cr. 35:13, RSV).

La pascua debía comerse con **pan sin levadura** (3), reminiscencia de la **aflicción** de la esclavitud egipcia y de su salida **aprisa** de ese país. **Seis días comerás pan sin levadura: y el séptimo día será fiesta solemne a Jehová tu Dios** (8), significa seis días agregados a los siete previos en los cuales se comió pan sin levadura (cf. 3–4).

En la primera pascua, el cordero fue matado y su sangre aplicada sobre el dintel de las puertas. Pero cuando estuvieran en Canaán, los israelitas tenían que reunirse en el santuario central (2, 5–6).

Para lo referente al significado de la pascua para el cristiano, cf. 1 Corintios 5:6–8.

(2) *Fiesta de las semanas* (9–12). Debía celebrarse *siete semanas* (50 días, de ahí la palabra griega *pentecosté*, “cincuenta”) después del comienzo de la cosecha de las mieses. Esto se calculaba por la presentación de las gavillas de los primeros frutos el 16 de Abib (cf. Lv. 23:4–11). Debía ser tiempo de gratitud, regocijo y dádiva compasiva con la vista en el pasado para promover gratitud y obediencia (12). Tenían que observar la festividad en el santuario central—**el lugar que Jehová hubiera escogido** (11).

(3) *Fiesta de los tabernáculos* (13–15). Celebraba el final de la siega, no sólo la recolección de la cebada y el trigo sino también la de los viñedos y frutales (13). **Por siete**

²¹ Hertz, *op. cit.*, p. 814.

²² *Ibid.*

RSV Revised Standard Version

RSV Revised Standard Version

días (13) habría regocijo y gratitud; era la más alegre de las festividades de Israel. Todos tenían que participar de esta fiesta: la familia y los de la casa, **el levita, el extranjero, el huérfano y la viuda** (14).

Los versículos 16–17 son una recapitulación de las enseñanzas de los anteriores.

En esta sección nótese el “Modelo para Convenciones Religiosas”: (1) Deberían recordar verdades fundamentales, 1, 3, 6, 12; (2) Tendrían que ser tiempos de gozo agradecido, 11, 14; (3) y oportunidades para contribuir con gratitud, 10, 17.

2. *Leyes concernientes al gobierno* (16:18–21:23)

De las leyes religiosas el libro continúa con la legislación concerniente a las autoridades. Comienza con aquellos que tendrían que administrar la ley.

a. *Oficiales* (16:18–18:22). Ya se nos ha dicho algo acerca del deber de los jueces (1:16–18). Aquí recibimos información adicional.

(1) *Jueces* (16:18–17:7). Se hace provisión para **jueces** y **oficiales** (18; cf. comentarios sobre 1:15) designados para las distintas localidades de la tierra. La puerta era el lugar donde se sentaban los ancianos de una ciudad para tratar asuntos de importancia. El método de los nombramientos no ha sido mencionado, pero, probablemente, estaría basado en los principios observados en 1:13–15. En 1:16–17 tenemos instrucciones similares a las de este pasaje, para los jueces. En este punto se hace énfasis sobre no tomar soborno que es el mal más grande para corromper la administración de la justicia. El soborno puede engeguercer y pervertir aun a los **sabios** (19) y los **justos** (o “pervertir la causa del justo”, RSV). Moffatt traduce la primera parte del 20: “Justicia, justicia, tú debes aspirar a ella.”²³ Esto resume la sustancia de los mensajes del Antiguo Testamento en lo referente a las relaciones civiles y sociales.

El mandato de nombrar jueces está seguido por tres casos de ofensas religiosas. La primera tiene que ver con la prohibición de “plantar árbol alguno como para Asera” (cf. comentario sobre el 12:3). El versículo 21 es fatal para la teoría según la cual Deuteronomio fue escrito en el siglo anterior al avivamiento de Josías con el propósito de centralizar todo el culto en Jerusalén. Aquí es obvio que se permitieron algunos altares además del central.

La segunda ofensa religiosa mencionada consistía en ofrecer sacrificio a Jehová, de **buey o cordero** (17:1) con algún defecto (cf. comentarios sobre 15:19–23).

La tercera falta es el caso de apostasía (17:2–7). Normalmente, los asuntos religiosos no eran tratados por jueces civiles, pero en una teocracia, donde Dios es el Rey, las ofensas religiosas constituyen una afrenta al Soberano y los culpables se exponen a la pena capital. De aquí que debían estar bajo la jurisdicción de un juez. En el caso de apostasía debían tener cuidado de estar seguros de que el caso quedaba fuera de toda duda (4; cf. comentarios sobre 13:14). Eran necesarios **dos o tres testigos** (6; cf. 1 Ti. 5:19) y sobre ellos recaía una enorme responsabilidad (7).

(2) *El tribunal supremo* (17:8–13). Si los jueces locales no pudieran llegar a una decisión, debían dirigirse al santuario central—**el lugar que Jehová escogiere** (8). Podían ser casos de **homicidio, de derecho legal** o de **una clase de herida y otra** (asalto). En el santuario central los **sacerdotes levitas** (cf. comentarios 18:1) y el juez (9; jefe principal por ejemplo, Josué, Gedeón, Samuel) tratarían el caso y darían el veredicto según la ley (cf. 2 Cr. 19:5–11). El dictamen sería final y cualquiera que procediera **con soberbia** no obedeciendo se haría culpable de la pena capital (12; cf. comentarios sobre 1:43).

RSV *Revised Standard Version*

²³ Cf. una nota extensa sobre el concepto hebreo de la justicia. *Ibid.*, pp. 820–21.

(3) *El rey* (17:14–20). Este pasaje se adapta al tiempo de Moisés en la víspera de la entrada a **la tierra** (14) y no a ninguna otra época. Se trata a la monarquía como una institución permitida, pero no ordenada; fue una concesión al deseo del pueblo de ser **como todas las naciones** de sus alrededores. Durante gran parte de su historia, Israel existió como nación sin soberano. **El rey** (15) debía evitar los vicios de los monarcas orientales; ambición de poder (16), mujeres y riquezas (17). Fue este último asunto el que ocasionó la ruina de Salomón; y, para **aumentar caballos**, entró en relaciones comerciales con Egipto (16; cf. 1 Ro. 10:28–29). El rey tenía que escribir para sí una copia de esta ley, probablemente Deuteronomio, pero, también puede tratarse del Pentateuco. Debía leerla y observarla constantemente para poder tener un largo reinado y ser sucedido por sus hijos. Sería elegido **de entre sus hermanos** (15) y debía permanecer como tal durante su reinado (20). Tendría que ser el que **Jehová... escogiera** (15), probablemente mediante sus siervos los profetas, y respaldado por su pueblo (cf. 1 S. 10:24; 16:11–13; 2 S. 5:1–3; 2 R. 9:1–13).

(4) *Sacerdotes y levitas* (18:1–8). La consideración de varios oficiales responsables de administrar la voluntad divina a través de la nación continúa con los **sacerdotes y levitas** (1). Los primeros están incluidos en el contexto. La distinción moderna entre lo sagrado y lo secular extraña a los antiguos israelitas, quienes consideraban que toda la vida estaba cimentada en Dios y por lo tanto sujeta al control divino. Esto explica lo que de otro modo sería un atolladero en el cual el libro cambia de una reglamentación civil a una religiosa y viceversa. Aquí se ilustra esta característica general—el sacerdote y el juez están asociados en la administración de la justicia (17:9).

En este y en otros lugares de Deuteronomio encontramos descripciones de los sacerdotes (v.gr. 17:9, 18; 21:5; 24:8; 27:9) llamándoles **sacerdotes levitas** (1) o “los sacerdotes hijos de Leví”. Es fundamental para Wellhausen,²⁴ y los que siguen su criterio, que esas escrituras implican que todos los levitas eran sacerdotes. Esta posición es una contradicción grave con el resto del Pentateuco (por ejemplo, Lv. 1:5–9), pasaje según el cual, los sacerdotes sólo provenían de los hijos de Aarón. Todos los sacerdotes eran levitas, pero no todos los levitas eran sacerdotes. El mencionado erudito toma esta supuesta “discrepancia”, para sostener su opinión de que los levitas fueron degradados de la posición que les atribuye Deuteronomio y que, como consecuencia, la ley levítica fue posterior y no contemporánea del libro que estudiamos.

Tenemos que admitir que hay puntos oscuros en la relación entre sacerdotes y levitas. En este caso, como en otros, la ley no siempre era observada al pie de la letra, ya fuera por plena desobediencia o por las exigencias políticas de la época. Consecuentemente, se corre riesgo al tratar de deducir la ley de las prácticas israelitas.²⁵

No hay nada en el contexto que nos lleve a la conclusión de que todos los levitas eran sacerdotes. La frase misma no lo hace y el hecho de que el pasaje proceda a legislar separadamente en cuanto a la necesidad del **levita** (6), demuestra que para el autor del libro los dos ministerios eran distintos. El uso que hacen otros escritores del Antiguo Testamento que reconocen la distinción de los términos confirma lo que aseveramos (ej. 2 Cr. 30:27; cf. 25; Mal. 3:3). Consecuentemente, en el versículo 1, la segunda frase, **toda la tribu de Leví**, no debe ser interpretada como un equivalente (ver Valera 1909, donde no están las palabras “es decir” como en la V. de 1960; la V.M. de Pratt, dice “con toda la tribu de Leví”), sino

²⁴ *Prolegomena to the History of Ancient Israel* (Nueva York: Meridian Books, 1957), c. iv.

²⁵ Para el examen de las sostenidas violaciones de la ley, véase W. H. Green, *The Higher Criticism of the Pentateuch* (Londres: Richard D. Dickinson, 1895), pp. 150–54.

que tomar esas palabras como una expansión de los **sacerdotes levitas** (KJV y ERV marginales deben preferirse a ERV y RSV).²⁶ Desde el punto de vista de la arqueología, después de un examen de datos pertinentes, Albright llega a esta conclusión: “No estamos justificados... en arrojar por la borda la tradición normal de Israel en cuanto a los sacerdotes—y levitas.”²⁷

El propósito de este pasaje (18:1–8) es el de proveer material de apoyo para el sacerdocio y la totalidad de la tribu de Leví. Puesto que ésta estaba dedicada al servicio de Dios, no se le había asignado extensión territorial en la Palestina como a las otras tribus, pero **Jehová** sería su **heredad** (2). Esto significaba en la práctica que los levitas tendrían que compartir las ofrendas hechas al Señor.

Después de establecer los principios generales (1–2), el autor define a su vez las respectivas proporciones de los sacerdotes y las de los levitas. Las partes de los sacrificios distribuidas a los sacerdotes difieren de las mencionadas en Levítico 7:30–34. No hay nada inherentemente asombroso en esto. Como ahora se reconoce ampliamente, el patrón básico de Deuteronomio es semejante al de un antiguo tratado de soberanía.²⁸ Su escenario es la renovación del pacto entre Dios e Israel, teniendo en cuenta la aproximación de la muerte del mediador, Moisés. En tales renovaciones “se preparaban nuevos documentos en los cuales se actualizaban las estipulaciones. Deuteronomio es un documento de renovación del pacto; de aquí su repetición de la legislación primitiva con algunas modificaciones actualizantes”.²⁹ En cuanto al porqué de esta alteración particular, sin duda fue sugerida para evitar confusión con las prácticas paganas de los cananeos, según las cuales la paletilla derecha correspondía al sacerdote.³⁰

A pesar del carácter subordinado de sus deberes (v. 10:8) fue hecha provisión similar para **el levita** (6) que llegaba para servir en el altar del Señor.³¹ La provisión fue hecha completamente aparte de cualquier beneficio que se obtuviera de la herencia personal opuesta a la tribal (8; cf. Jer. 32:6–15).

Es significativo que tan temprano en la historia del pueblo de Dios se hiciera disposición para el sostén de sus ministros. Pablo apeló a la ley para apoyar sus derechos en conexión con este asunto, aunque declinó ejercerlo (1 Co. 9:8–18). El pasaje que estamos examinando establece: (1) El principio, 1–2; (2) el método, 3–4; (3) la medida, 8, del sostén.

(5) *El profeta* (18:9–22). Un asunto crucial a través de la historia de la religión ha sido: ¿Cómo puede conocerse la voluntad de Dios? Era de particular importancia que se respondiera a los israelitas antes de su entrada a Canaán, porque después que hubieran llegado

ERV *English Revised Version*

ERV *English Revised Version*

RSV *Revised Standard Version*

²⁶ Esta versión está en perfecta concordancia con la hebrea. Véase G. E. Wright, *IB*, II, 444.

²⁷ *Archaeology and the Religion of Israel* (Baltimore: The Johns Hopkins Press, 3rd ed., 1953), p. 110. Para más explicación sobre la relación de sacerdotes y levitas, véase J. Orr, *The Problem of the Old Testament* (Londres: James Nisbet and Co., 1906), pp. 184–90; y D. A. Hubbard, “Priests and Levites”, *NBD*, pp. 1028–34.

²⁸ E. g., M. G. Kline, *op. cit.*, c. 2; E. W. Nicholson, *Deuteronomy and Tradition*, Oxford: Basil Blackwell, 1967), pp. 78–79.

²⁹ Kline, *op. cit.*, p. 20.

³⁰ *Ibid.*, p. 100. Para otras explicaciones posibles, véase Driver, *op. cit.*, pp. 215–16.

³¹ Sobre el significado de **al lugar que Jehová escogiere** (6), cf. comentarios sobre 12:5.

podrían encontrar muchas otras respuestas que estarían en contraposición con la fe que sustentaban en ese momento. En contra de este último término se declararon tres puntos:

(a) En este asunto no debían ser guiados por las prácticas corrientes entre los cananeos (9–14). Las profundidades abismales en las cuales se hallaban sumergidas **aquellas naciones** (9),³² se encuentran claramente indicadas por los ejemplos presentados en la lista. Se sacrificaba a los niños—**haciendo pasar a su hijo o a su hija por el fuego** (10; cf. 12:29–31)—hechicería y nigromancia. Donde la razón no servía de guía, el hombre buscó luz en lo irracional. Pero el Dios de Israel es el Señor de lo racional, que hace que su voluntad sea clara en forma moral y no mágica.

(b) **Jehová** (15) conduciría a su pueblo mediante sus siervos los profetas (15–19). De la misma manera en que Moisés sirvió de intermediario **en Horeb** (16), sería sucedido por otros que cumplirían esa misma tarea. Es evidente que estaba en el plan divino una sucesión de profetas y no solamente uno, por la prueba a la que quedaba sometido el verdadero **profeta** (20–22). Claramente está implicado que habría más de uno. Su tarea sería ser el portavoz del Señor—**les hablará todo lo que yo le mandare** (18; cf. Ex. 7:1–2). El intermediario del pacto es también, y por el mismo acto, el revelador de la voluntad divina. Los profetas se han presentado repetidas veces en ese papel, al requerir de Israel que regrese a su obediencia a Dios (véase 1 S. 11:14–12:25; 1 R. 18:19–39).³³

Sin embargo, se les promete más que una simple sucesión de profetas. Esto está igualmente aclarado por el 34:10 que evidentemente considera este pasaje.³⁴ Desde la muerte de Moisés se levantaron otros profetas, pero ninguno conoció a Jehová tan directamente como él. Desde entonces, Israel “buscaría a aquel profeta” (por ej. Jn. 1:21; 7:40). No lo halló hasta encontrar a Aquel cuya gloria fue “como del unigénito del Padre” (Jn. 1:14), que era “el resplandor de su gloria y la misma imagen de su sustancia” (He. 1:3; cf. Hch. 3:22–23).

(c). Si es verdad que había maneras falsas y verdaderas de buscar la voluntad divina, también es verdad que habría profetas genuinos y falsos. ¿Cómo podría establecerse la diferencia? Se proporciona una prueba: la falta de cumplimiento de la predicción es la señal del profeta falso: **Si no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere... Jehová no ha hablado** (22). Por cierto que esta no es la única señal. Ya se había tratado este asunto y se había establecido el principio fundamental de que ningún profeta que procurara desviar a Israel tras otros dioses, era verdadero (v. 13:1–5). Para Moisés, la parte principal de la revelación divina consistía en conducir la vida de la comunidad. Pero, todavía quedaba otra parte emparentada con el ministerio profético, la manifestación de las cosas venideras, lo que también sucedió con Moisés. Aquí encontraría su lugar esta prueba adicional.

La palabra de Dios a su antiguo pueblo habla todavía poderosamente a nuestro día. El tema real de estos versículos es la pregunta suscitada desde la caída: ¿Cómo puede el hombre encontrar al Señor? Se presentan dos puntos como réplica: (1) La frustración humana en la búsqueda de Dios, 9–14. “Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios” (29:29) y el ser humano no va a hallarlas por más que las investigue. (2) La autorrevelación de Dios al hombre, 15–19, parcial y progresivamente mediante los profetas, completa y finalmente por medio de su Hijo (Hch. 3:22–23; He. 1:1–2). Es particularmente sorprendente la declaración del alto nivel que Dios espera del hombre: **Perfecto serás delante de Jehová tu Dios** (13).

³² La cultura sedentaria que encontraron en el siglo XIII parece reflejar el nivel más bajo de toda la historia de Canaán” (Albright, *op. cit.*, p. 94).

³³ Para documentación del papel que en el pacto tenían los profetas, véase Nicholson, *op. cit.*, pp. 78–79.

³⁴ F. F. Bruce, art. “Messiah”, NBD, pp. 812–14 sobre el Mesías como prototipo de Moisés.

Es imposible mejorar el comentario que sobre esto hizo Manley: “Se da el mandato de ser perfecto (Gn. 17:1; Mt. 5:48) porque Dios no puede pedir nada menos. La perfección absoluta es inalcanzable para el hombre pecador, pero es posible tener un corazón perfecto (1 R. 11:4; Col. 2:10).”³⁵

b. Leyes para la nación y la familia (19:1–21:23). Después de tratar con los diversos administradores de la justicia, Moisés se aplica a la tarea de detallar sus aplicaciones. Esta legislación es una mezcla de estatutos y sentencias (4:1). Los estatutos se presentan en la forma del “harás” y “no harás”. Los decretos o sentencias, comienzan por lo general: “Si...” Esta forma es común en los convenios y leyes del antiguo Cercano Oriente.³⁶

(1) *Justicia para el indefenso* (19:1–21). Los tres casos son de diferente extensión pero de igual importancia. Reflejan las necesidades y normas de una sociedad primitiva.

(a) *Justicia para el homicida involuntario* (1–13). En el antiguo Israel, como en otras sociedades en las cuales la organización estatal estaba en ciernes, los consanguíneos del muerto tenían el derecho de vengar la sangre. Pero lejos de ser esto una venganza, era una salvaguardia de la santidad de la vida. La ley presente no abolía la pena de muerte—el asesino voluntario todavía debía morir **en mano del vengador de la sangre** (12). La legislación tendía a refrenar la injusta aplicación de la venganza. Mayormente existía la posibilidad de que un pariente ultrajado pudiera cobrarse la retribución en una muerte involuntaria (4–6). El hierro podría saltar del **cabo** (5) (El mango del hacha) (RSV).

Para evitar tal violación de la justicia se designaron lugares de refugio, donde el que había matado a otro pudiera encontrar asilo hasta que el caso pudiera ser investigado. En los tiempos primitivos, el altar constituía uno de esos lugares (Ex. 21:14). Pero como las circunstancias cambiarían en Canaán, donde podría haber cientos de kilómetros hasta el centro de cultos (v. 6), eran necesarias provisiones más amplias. Dios había prometido esto (Ex. 21:13;³⁷ Nm. 35:9–29) y ya lo había proporcionado parcialmente (Dt. 4:41–43). Ahora se ordenan **tres ciudades** de refugio (2–3, 7) con la posibilidad de añadir **tres ciudades más** (9) a aquellas. Sin embargo, para el asesino voluntario no había protección (11–13). En este último caso, la justicia debía ser administrada por **los ancianos de su ciudad** (12) quienes entregarían al criminal para ser ejecutado.

(b) *Justicia para el terrateniente* (14). En una sociedad en la cual el bienestar estaría cimentado en la posesión de tierras, era importante, especialmente para el pobre, que esa pertenencia estuviera respaldada. Esto se hizo por medio de mojones de piedra en los cuales estaba inscrito el límite de la propiedad. Removerlos era sovarcar los derechos del propietario y su subsistencia. Por eso, Dios ordenó: **No reducirás los límites de la propiedad de tu prójimo.**

(c) *Justicia para el acusado* (15–21). Ya antes había sido establecida la regla (17:6) de la necesidad de por lo menos dos testigos para el dictado de la pena capital. Aquí se extiende para cubrir **cualquier delito... cualquier pecado** (15). Además se introduce una cautela contra el perjurio hecho por malicia hacia el acusado. Cuando se sospecha tal cosa, la evidencia debe ser examinada cuidadosamente. Si alguien era culpable de perjurio debía

³⁵ *Op. cit.*, p. 213.

³⁶ K. A. Kitchen, *Ancient Orient and the Old Testament* (Londres: Tyndale Press 1966), p. 147.

RSV *Revised Standard Version*

³⁷ “Mine Altar” (Ex. 21:14) no es “el lugar” “yo señalaré” (Ex. 21:13). Ver Adam Welch, *The Code of Deuteronomy* (Londres: James Clarke, 1924), pp. 138–39.

sufrir la misma pena que estaba procurando traer sobre **su hermano** (18–19). **Inquirirán bien** significa “investigar cuidadosamente” (RSV).

Estas tres leyes constituyen la ventana más interesante que nos muestra el espíritu y carácter de la antigua sociedad isarelita. Hay tres cosas especialmente dignas de notar.

(i) El contexto mental de las leyes y la base fundamental de justicia es Dios. Esto emerge con mayor claridad en la ley de los testigos, donde un caso en disputa es llevado **delante de Jehová y delante de los sacerdotes y de los jueces** (17). Pero no está ausente de la ley de refugio. Kline indica que las ciudades de refugio eran levíticas (Jos. 20:7–8 con 21:11, 21, 32) y que el período de esa protección se extendía hasta la muerte del sumo sacerdote (Nm. 35:25). “Las ciudades de refugio como lugar de asilo eran una extensión del altar. Todo esto contribuye adicionalmente al énfasis de esta sección de leyes sobre la importancia judicial del sacerdocio y el altar central.”³⁸ Esto meramente ilustra la continuidad del tema de Deuteronomio: que todo lo que atañe a la vida es de Dios y que la injusticia le ofende tanto como al injuriado.

(ii) Comparando con leyes similares de otras naciones, éstas muestran un elevado grado de visión ética. Mientras que en otros países el que le había quitado la vida a otro con premeditación podía comprar su vida, en Israel debía morir. En oposición a los babilonios, los hebreos valoraban la vida más que la propiedad.³⁹

(iii) La repudiación de la compasión (13, 21) y la aplicación de la ley del talión (19, 21) no contradicen lo anterior. Es verdad que ambas son contrarias a las normas cristianas (Mt. 5:38–48). Pero en este ambiente del Antiguo Testamento, representan un adelanto sobre las normas primitivas de venganza ilimitada. Es un ejemplo de cómo Dios toma al hombre donde está, y lo introduce a un ambiente más elevado del cual El sólo es responsable.⁴⁰

(2) *Justicia y guerra* (20:1–20). La justicia de Dios que era característica en los asuntos internos de Israel también debía servirles de guía en su relación con las demás naciones, aun cuando estas fueran enemigas. No sólo su adoración, sino también su guerra debía ser santa. La presentación de la guerra como una institución sagrada suena extraña a los oídos cristianos y sin embargo, satura la historia entera de Israel.⁴¹ Su Dios era un Dios de guerra (Ex. 15:3) y cuando salieran a **la guerra** (1) no sólo El los conduciría (2 Cr. 13:12) sino que Moisés les prometió que Jehová iría **para pelear** por ellos **contra** sus **enemigos** (4). De modo que su pueblo no debía depositar su confianza ni en armas ni en hombres de guerra, sino en Dios (Os. 1:7). Cuando Israel salía a la batalla, lo hacía con su bendición (1 S. 3:7), y todo lo que ganaba en el combate le pertenecía a El (Jos. 6:17–19). Este es un tema prominente en Deuteronomio (6:18–19; 7:1–2, 16–26; 9:1–6; 11:22–25; 12:29; 19:1; 31:3–8).⁴² En el capítulo que estamos comentando se expone la idea y se presentan reglas para su ejecución.

(a) *La presencia de Dios en la batalla y sus implicaciones* (1–9). Especialmente durante sus primeros años en Canaán, los israelitas carecían de organización militar y armamentos

RSV Revised Standard Version

³⁸ *Op. cit.*, p. 102.

³⁹ M. Greenberg, “Some Postulates of Biblical Criminal Law”, en “Yehezkel Kaufmann Jubilee Volume” (Jerusalem: Magnes Press, The Hebrew University, 1960), pp. 5–28.

⁴⁰ Sobre el asunto de la marcha progresiva de la revelación v. los acertados comentarios de Orr, *op. cit.*, pp. 465–77.

⁴¹ Para referencia de las Guerras Santas en Israel, vea Roland de Vaux, *Ancient Israel, Its Life and Institutions* (Londres: Darton, Longman and Todd, 2nd., ed., 1965), pp. 258–67.

⁴² Véase el proceso en G. von Rad, *Studies in Deuteronomy* (Londres: SCM Press, 1963), c. 4.

característicos de naciones más desarrolladas. Un ejército voluntario a las órdenes de un jefe carismático que empleara tácticas de sorpresa (v. 1 S. 11:1–11) era más a su estilo, que el hacer frente a **caballos y carros** (9) en grandes combates. Sin embargo, aún en circunstancias como éstas, ellos no debían temer porque estaba con ellos el Dios que los había sacado **de tierra de Egipto**. El sacerdote arengaría a las tropas, y se los recordaría cuando se hubieran juntado para la **batalla** (2–4).

Una prueba de la ayuda de Dios y de su indudable justicia era la exención de algunas clases de personas del servicio militar. En principio eran personas exentas por haber asumido ciertas responsabilidades, sin haber disfrutado de los privilegios provenientes de ellas: el que hubiera **edificado casa nueva** (5), **plantado viña** (6) o **desposado con mujer** (7). Igualmente, el que fuera **medroso y pusilánime** (8) debía ser enviado a su casa (cf. Jue. 7:3). Cuando **los oficiales** (*shoterim*) hubieran levantado ejército de entre las tribus, designarían **capitanes** (*sarim*) para estar al frente de ellos (9). Todo esto claramente presupone una fecha muy primitiva.⁴³

(b) *Reglas para la guerra* (10–20.) Se hace distinción entre el trato impuesto a las **ciudades que están muy lejos** (15) y **las ciudades de estos pueblos** (16). A las primeras, tenía que ofrecérseles como opción la **paz**, pero su pueblo debía ser **tributario** (11; dando “trabajo forzado”, RSV) para Israel. Si no la aceptaran, debían ser destruidos; aunque la sentencia era: **herirás a todo varón suyo** (13); es decir, que sólo los hombres debían ser ejecutados (14). Pero, **las ciudades de estos pueblos** (16, los cananeos), no recibirían tal consideración. Tenían que ser totalmente destruidas porque constituían una amenaza contra la preservación de la fe de Israel (16–18; cf. 7:1–6).

Una legislación final prohibía la destrucción de los **árboles** frutales (19), lo que era costumbre entre los invasores: conservar todo lo que contribuyera a la preservación de la vida humana. Quizá éste sea el significado de: **porque de ellos podrás comer** (19).

Para la mente moderna, este capítulo puede aparecer como una mezcla curiosa de esclarecedora filantropía con salvajismo primitivo. Para el cristiano en particular se suscitará el interrogante sobre la santidad de la guerra. La enseñanza de Deuteronomio aquí, como en cualquier otro lugar, debe ser considerada con el contexto completo de la marcha progresiva de la revelación divina.

Que la guerra en este lugar fuese un instrumento del programa divino, sólo significa eso, que tal como la sociedad era entonces, Israel no podría haber sobrevivido sin la guerra. Pero esto no implica la aprobación perenne de Dios. Aun en el Antiguo Testamento, a David se le negó el privilegio de edificar el templo porque sus manos estaban manchadas de sangre (1 R. 5:3) y el reinado mesiánico implica la abolición de la guerra (Is. 2:4; Mi. 4:3). El hecho de que nuestra sociedad acuda a los recursos de la guerra sólo prueba que el hombre resiste terriblemente la gracia de Dios. Sin embargo, el reconocimiento de la neutralidad, y la reacción contemporánea en contra de la guerra contrastados con la glorificación que se hacía de ella en épocas anteriores indican que han sido dados algunos pasos hacia el ideal bíblico.

Sobre el problema moral inherente al mandato de la exterminación de los cananeos, véanse los comentarios sobre 7:1–6. Hertz escribe: “Los cananeos fueron puestos bajo la sentencia no por sus falsas creencias sino por la vileza de sus acciones; por los sacrificios humanos y la inmundicia inmoralidad de sus horrendos cultos. La extirpación judicial de ese

⁴³ G. T. Manley, *The Book of the Law* (Londres: Tyndale Press), pp. 112–13.

RSV *Revised Standard Version*

pueblo es sólo otro ejemplo del hecho de que los intereses del progreso moral del hombre ocasionalmente demandan el empleo de métodos rígidos e inexorables.”⁴⁴

Es lícito interpretar este capítulo como símbolo de la justicia de Dios. Por medio de su pueblo, Dios está activo en el mundo en pro de los intereses de su reino (1–4); a quienes se le someten les ofrece paz (10–11), a aquellos que le resisten, les llegará el juicio (12–18), juicio que será completo y final donde haya habido persistencia obstinada en el pecado (17–18).

(3) *Justicia en la nación y en la familia* (21:1–23)

(a) *Asesinos desconocidos* (1–9). Las víctimas de criminales desconocidos presentaban un problema particular en vista de que el derramamiento de sangre inocente debía ser pagado en igual moneda (Gn. 4:10; Nm. 35:33). En ausencia del criminal, llegaba a ser responsabilidad social de **la ciudad más cercana** el proveer un sustituto tomado de las vacas, **una becerra** (3) que cargaría con el castigo del homicida. No era una ofrenda por el pecado pues no se observaba el ritual prescrito (Lv. 4:1–21; cf. Ex. 13:13). Sin embargo, se adhería a él. La ceremonia debía realizarse en **un valle escabroso** (4; es decir, zona no trabajada por el hombre) y que la becerra “no hubiera trabajado” (3, RSV). Al lavar **sus manos sobre la becerra** (6) y declarar su inocencia (7), los ancianos aseguraban el perdón para el **pueblo** (8).

Es de particular interés el papel desempeñado por los distintos oficiales. Los **ancianos** (2; *zeqenim*) de las ciudades adyacentes, constituían una especie de concilio de la zona (19:12).⁴⁵ Estaban acompañados por los **juces** (v. comentarios sobre 16:18–20); ellos serían los sucesores de los designados por Moisés (Ex. 18:13–26; Dt. 1:9–17). Estos últimos tenían que asegurarse de que no hubiera fraude en la determinación de cuál era la ciudad más cercana al escenario del crimen.⁴⁶ Por lo tanto la iniciativa recaía sobre **los ancianos de aquella ciudad** (4) y **los sacerdotes hijos de Leví** (5). Ellos eran reconocidos como los mayores funcionarios judiciales: “Por la palabra de ellos se decidiría toda disputa” (5, RSV, idem Valera). Nuevamente se implica la unidad final de la justicia y la fe, la ley y la religión (véanse los comentarios sobre 19:15–21); queda subrayada la seriedad del pecado y el aprovisionamiento del perdón.

(b) *Casamientos con mujeres cautivas* (10–14). Puesto que el matrimonio con cananeas estaba absolutamente prohibido (7:3), **la mujer hermosa** (11) a la que se hace referencia provendría de países lejanos (20:14–15). Aunque estas mujeres eran parte del botín, debían ser tratadas con respeto. No tenían que casarse inmediatamente. Primeramente, ellas tenían que romper con el paganismo—**rapará su cabeza y cortará sus uñas** (12) y se quitaría la ropa de su cautiverio (13; cf. Lv. 14:8; Nm. 8:7). En segundo lugar, y eso es muy humano, debía concedérsele **un mes** para llorar a su padre y a su madre y ajustarse a las nuevas circunstancias (13; cf. Nm. 20:29).

Si más tarde cayeran en desagrado de los esposos, éstos no podían volverlas a la esclavitud de la cual las habían sacado por el matrimonio (14). En lugar de **No te agradare**, sería mejor “si ya no tienes interés en ella” (Moffatt). Kline comenta que se usa “el caso de

⁴⁴ *Op. cit.*, p. 833.

RSV Revised Standard Version

⁴⁵ de Vaux, *op. cit.*, p. 138.

⁴⁶ Welch, *op. cit.*, pp. 147–48.

RSV Revised Standard Version

una mujer cautiva para establecer los derechos de la esposa, quizá, porque el principio podía ser aplicado *a fortiori* para la cónyuge israelita”.⁴⁷

(c) *Herederos no deseados* (15–17). De igual manera que en 10–14 se legisla contra el trato arbitrario de las mujeres, desde el 15 al 17 se hace lo mismo prohibiendo los procedimientos injustos con los herederos. La poligamia, que aquí era tolerada como también el divorcio en los versos precedentes (cf. Mt. 19:8), era y es prolífera en contiendas. El aborrecimiento de la madre del **primogénito** podía impulsar al padre a transferir los derechos de su primogenitura, lo cual implicaba una doble porción de la herencia, a otro hijo (17; Gn. 48:22; 2 R. 2:9). En el antiguo Israel no existía tal cosa como el testamento;⁴⁸ y la división de la propiedad quedaba indicada antes de la muerte (cf. Gn. 24:36). Al hacerlo, debía observarse estrictamente el derecho de primogenitura (16–17). **El principio de su vigor** (17) sería en realidad “el primer flujo de la virilidad de su padre” (Moffatt).

(d) *Hijos depravados* (18–21). Aun en los casos de hijos depravados los derechos paternales de castigo estaban limitados. Si la disciplina familiar resultaba inútil, entonces debía recurrirse a la autoridad legalmente constituida: **los ancianos** reunidos en **la puerta de la ciudad** (19). Sólo ellos podían imponer la pena de muerte que debía ser ejecutada por **los hombres de su ciudad** (21).

En este caso como en otros donde no había delitos capitales (ej. 22:20–27), la pena de muerte puede parecernos extremadamente severa. Sin embargo, en este pasaje como en cualquier otra parte (léanse los comentarios finales del c. 19), comparándolos con el resto de los países del Cercano Oriente, vemos la superioridad del código israelita. La ley de este pueblo, distinta a las de las demás naciones solamente restringía la pena capital para las ofensas en contra de la pureza del culto, la santidad de vida y las relaciones sexuales. Esto, como indica de Vaux,⁴⁹ es el resultado de la unidad entre la ley y la religión. Verdaderamente, más allá de estos casos, la ley de Israel se distinguía por sus sentencias humanitarias.

(e) *Criminales ahorcados* (22–23). El horror de la pena de **muerte** (22) se aumentaba por la exposición de los cadáveres. La horca no era un medio de ejecución sino una señal de desgracia, una declaración pública de que el criminal había quebrantado la ley y era por lo tanto, **maldito por Dios** (23, cf. Nm. 25:4; 2 S. 4:12). Del mismo modo que en sentido figurativo la tierra podía ser perdonada por el derramamiento de la sangre de la **becerra** (6) así se podía contaminar al mantener colgado el cuerpo de un maldito. Por eso tales cadáveres no debían **pasar la noche sobre el madero**. Para la aplicación cristiana de estas ideas véase Juan 19:31; Gálatas 3:13.

3. *Leyes concernientes a la comunidad del pacto* (22:1–25:19)

Esta sección de Deuteronomio tiene que ver con la práctica de la justicia dentro de los límites del pacto social y entre sus miembros.

a. *El pacto y las instituciones divinas* (22:1–30). De la implantación de la justicia divina en la sociedad, el autor ahora se vuelve a las instituciones divinas, sobre las cuales la comunidad, la vida misma, por cierto, debe fundarse. Aquí también el orden divino debe ser reconocido y respetado. Pero, primeramente viene una serie de leyes que ilustran que el vínculo y fundamento de la comunidad del pacto es amor al prójimo.

⁴⁷ *Op. cit.*, p. 107.

⁴⁸ de Vaux, *op. cit.*, p. 53.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 149.

(1) *El amor: fundamento de la obediencia* (1–4). En el centro de la sección legal del libro esta serie de preceptos ilustra el hecho de que las mismas leyes son mayormente inútiles donde está ausente el espíritu de permanencia legal. De este modo, en los ejemplos dados nadie puede decir si la propiedad extraviada ha sido o no deliberadamente descuidada. Una actitud fundamental de buena voluntad hacia el prójimo sólo asegurará la observancia de la ley. Esto enuncia la presuposición de todo el libro: que la religión y la ley son una y que “la verdadera comunidad está subordinada a la adoración correcta”.⁵⁰ En las leyes paralelas de Exodo 23:4–5 trata de la propiedad perdida de un enemigo. George Adam Smith dice que “la sustitución del término hermano hace a esta legislación más amplia y no más limitada”.⁵¹ El término “enemigo” se refiere a uno en lo privado más que al extranjero. Estas leyes son de este modo anticipaciones notables de Mateo 5:44 y demuestran que el antiguo pacto estaba muy relacionado con las actitudes interiores tanto como con las externas; sin embargo, poco podía hacerse para sanar las primeras (Jer. 31:31–34). **No te apartarás de ellos** con disimulo (1, 3, 4, v. Moderna, Pratt), quiere decir, **no podrás negarle tu ayuda** como dice la Versión Valera y en inglés (RSV).

(2) *El pacto y el orden de la naturaleza* (5–12). El Señor del Pacto declara no sólo que la justicia debe prevalecer dentro de los límites de su comunidad; pero como Creador, decreta las actitudes características hacia aquellas instituciones sin las cuales aun la vida sería imposible. De ese modo, el mundo natural, puesto que es suyo, debe ser usado de acuerdo con los decretos de su Hacedor.

Los versículos 5–11 ilustran estos principios por medio de ejemplos. Parecen señalar los abusos de los paganos en contra de la naturaleza, como dice Welch, “es legítimo inferir que en los pocos casos donde no puede asegurarse su origen, el mismo principio está en operación”.⁵² Se prohíbe que vista **la mujer traje de hombre, y el hombre ropa de mujer** (5) puesto que conduce a borrar la distinción entre los sexos, cosa que entre los paganos llevaba a las mayores aberraciones.⁵³ No se conoce ninguna razón ritual por la cual el ave madre tenía que ser puesta en libertad (6–7). George Adams Smith observa que de haber sido un acto de bondad, habría sido prohibido el apoderarse de toda la nidada.⁵⁴ Posiblemente era para no destruir el equilibrio de la naturaleza. Los pájaros son importantes en Palestina para evitar las plagas.

De mayor valor en el orden de lo creado es la **sangre** de un hombre (8). El **terrado** hecho con el fin de poder disfrutar del aire debía tener **pretil** (baranda) para prevenir accidentes.

Los versículos 9–11 prohíben la mezcla de **semillas**, y arar con **buey** y **asno** juntamente y **ropas** de diverso material. Oseas 2:5–9 sugiere que los cananeos atribuían productos diferentes a distintos baales, en cuyo caso, las vestimentas hechas con telas mezcladas podían tener una significación pagana.⁵⁵ La mezcla de semillas estaba prohibida por un motivo

⁵⁰ G. E. Wright, *IB*, II, 329.

⁵¹ *The Book of Deuteronomy*, “The Cambridge Bible” (Cambridge: University Press, 1918), p. 259.

RSV *Revised Standard Version*

⁵² *Op. cit.*, p. 202.

⁵³ Véase la nota de Driver, *op. cit.*, p. 250.

⁵⁴ *Op. cit.*, p. 250.

⁵⁵ Wheeler Robinson dice: “Quizá la unión de las deidades masculinas y femeninas era tácitamente reconocida por estas vestimentas (¿egipcias?)”. (*Deuteronomy and Joshua*, “Century Bible” [Edimburgo, T. and T. Clark, s.f.], p. 168).

religioso puesto que la consecuencia sería la contaminación del producto. La RSV interpreta el versículo 9 de la siguiente manera: “No sea que toda la producción te sea confiscada por el santuario”, es decir, puesta bajo la condenación. Se ignora la explicación exacta; pero, probablemente se deba a la distinción de las especies según fueron creadas por Dios (Gn. 1:11). Una aclaración similar tendría que darse por el versículo 10. El uso de **flecós** (12) o borlas en las **cuatro puntas** era señal de sumisión al gobierno de Dios (v. Nm. 15:37–41).

(3) *El pacto y la institución del matrimonio* (13–30). Tan bien como los límites de la naturaleza habían sido divinamente establecidos, el pueblo del pacto tenía que observar los linderos del matrimonio divinamente ordenados. Aquí se trata de las diversas transgresiones a estas leyes con sus respectivos castigos.

La primera de ellas se refiere a los cargos hechos en contra de una **mujer** (13, esposa). Si un hombre se casa por razones puramente sensuales y pronto se cansa de ella (cf. 2 S. 13:15) y la aborrece, y procura el divorcio, alegando relaciones premaritales por parte de la mujer, el caso sería llevado al tribunal. En el Cercano Oriente, **las señales de la virginidad** (15) eran las sábanas manchadas de sangre de la noche de bodas, que debían ser retenidas por el padre de la muchacha. Si esas pruebas existían, el marido sería castigado (azotado), multado y privado de su derecho de divorcio (18–19). Sin embargo, si el caso resultara ser **verdad** (20), la mujer sería apedreada **a la puerta de la casa de su padre** (21), por haberlo deshonrado. La segunda ley se refiere al adulterio, que era castigado en ambas partes (22).

Las tres siguientes se relacionan con la seducción de doncellas. Las dos primeras tienen que ver con jóvenes vírgenes desposadas; cuyos casos son tratados por separado porque el desposorio era equivalente al casamiento puesto que ya había sido pagada la dote (véase versículo 24, donde se refiere a la joven como a la **mujer de su prójimo** y Mt. 1:20). Si la mujer no había ofrecido resistencia, puesto que no había gritado pidiendo ayuda en **la ciudad** (23) donde podía dársele, **ambos** debían **morir** (24). Por otra parte, si ella era atacada **en el campo** (25) donde no había ayuda, sólo **el hombre** moriría (25–27). El seductor de **una virgen... no desposada** (28) si fueran descubiertos, debía pagar la dote, **cincuenta piezas de plata** (29) y casarse con ella, perdiendo su derecho de divorcio.

La ley final prohíbe el casamiento con la madrastra (30). **Profanar el lecho** quiere decir hacerla su esposa (cf. Rut 3:9). Moffat traduce este verso con claridad: “Ningún hombre se casará con una mujer de su padre ni tendrá relación con ella.” Levítico 18:6–17 agrupa en su lista esta y otras clases de vinculaciones matrimoniales prohibidas. Aquí esto puede ser particularizado como representativo o como indicador de la prevalencia de tales uniones aun tan tarde como en tiempos de Ezequiel (Ez. 22:10). Parece que estas vinculaciones fueron estimadas como prueba del derecho a la herencia de la propiedad paterna (2 S. 3:7; 16:22; 1 R. 2:22). Esto puede explicar la frecuencia con que sucedía.

Este capítulo habla con una sobriedad grave a una edad anárquica como la nuestra. (a) A una generación que está consumiendo los recursos naturales con aterradora rapidez, haciendo caso omiso del orden establecido por Dios, le recuerda el orden divino en la naturaleza (5–12). Esta ley no va contra el ordenamiento científico de la naturaleza, pero advierte acerca de la aplicación inmoderada de la ciencia en pro del bienestar material del hombre. (b) A una edad que tolera hipócritamente la explotación de los seres humanos como peones en el juego del sexo, les habla del orden divino entre los hombres (13–30), requiriéndoles el reconocimiento de la santidad del matrimonio. Las personas no son sólo cuerpos con los cuales divertirse. (c) Habla del fundamento de un nuevo orden mundial (1–4) a una edad

resuelta a arrojar por la borda todas las restricciones. Esta base no es la misma ley, sino más bien su acatamiento manifestado en el cuidado fraternal del prójimo y su propiedad. Desafiar este orden de cosas no es propiciar la libertad, sino la anarquía: “No podemos quebrantar las leyes de Dios; solamente nos despedazamos nosotros mismos contra ellas.”

En el 22:8 se sugiere el tema: “Salvague su Hogar”: (1) Construya una muralla de influencias hogareñas (buenos libros y revistas, cuadros, música, radio y televisión); (3) Construya una muralla de altar familiar; (2) Construya una muralla de ejemplo de los padres; (4) Construya una muralla de amor con disciplina y paciencia (G. B. Williamson).

b. La justicia y la congregación del pacto (23:1–18). La justicia que Dios exige ahora se demuestra en su legislación de la entrada en la comunidad del pacto, y la conducta en el seno de ésta.

(1) *Miembros de la congregación (1–8).* Varias categorías de personas son excluidas permanentemente de la **congregación de Jehová** (Israel). **Ni hasta la décima generación (2–3)** significa “permanentemente”. Primero, los que hubieran sido castrados por cualquier método (1), porque tales mutilaciones eran parte de la adoración pagana. Segundo, el **bastardo (2, mamzer)**, que probablemente signifique hijo de una unión incestuosa (cf. 22:30); tercero, ni **amonita ni moabita** por su trato adverso para con los israelitas cuando ellos huían de **Egipto (3–6)**. Esto no está en contradicción con el 2:29, como puede parecer a simple vista. Driver comenta: “La expresión usada sugiere que los moabitas no corrieron a ofrecerles alimento con espíritu amigable (cf. Is. 21:14), y no es necesariamente inconsistente con el hecho de que lo hayan vendido a los judíos, quizá bajo compulsión, a cambio de pago.”⁵⁶

Estas reglas específicas sólo son aplicaciones del principio subyacente de que Dios exige la perfección de su pueblo (cf. Dt. 18:13). Tales impedimentos físicos no descalifican permanentemente a sus afectados para la comunión espiritual del pueblo de Dios en el que “el espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha” (Jn. 6:63; cf. Is. 56–65; Hch. 8:27, 38). El **edomita** y el **egipcio (7)** no debían ser excluidos después de la segunda **generación (8)**. **Aborrecerás (7)** significa “detestar” o “rechazar”. Los edomitas, a pesar de su demostración de enemistad (v.gr. Nm. 20:18–21), eran consanguíneos de Israel (Gn. 36:1). Los egipcios, pese a haberlos esclavizado, salvaron a la familia de Jacob en tiempos de hambre (Gn. 42:1 y ss.). Por supuesto que cualquiera de los extranjeros que entraran en la congregación podían profesar la fe de los israelitas.

(2) *La pureza del campamento (9–14).* Cuando la nación estuviera empeñada en la guerra santa (véanse los comentarios sobre el 20), debía cuidar de que el campamento fuera santo. Se dieron ordenanzas para afuera del campo, para las necesidades naturales mencionadas en 10–13 (cf. Lv. 15:16–17). Aunque estas leyes también tenían valor sanitario, su propósito principal era demostrar reverencia hacia Dios, que guiaba a su pueblo en la batalla. Jehová **no quería ver en él cosa inmunda (14; literalmente: ninguna cosa desnuda)**. El no quería nada indecente en el campamento.

(3) *Dos ejemplos (15–18).* **El siervo que se huyere (15)**, contrastando con el duro tratamiento otorgado por las naciones de alrededor, podía permanecer libre en Israel.⁵⁷ La prostitución, masculina y femenina, era un rasgo distintivo de la adoración pagana. No habría lugar para ella **en Israel**; tampoco **la paga de una ramera ni el precio de un perro (18)**, entrarían a la casa de Jehová el Dios de Israel. Un **perro** designa al hombre prostituido.

⁵⁶ *Op. cit.*, p. 43.

⁵⁷ de Vaux, *op. cit.*, p. 87.

De esta manera se resume el carácter del pueblo de Dios. (1) Tenían que ser un pueblo santo, 1–8. (2) Debían ser así porque eran los beneficiarios de una Santa Presencia, 14. (3) Su santidad tenía que demostrarse no meramente en su propio estado personal sino en las prácticas santas, 15–18. La justicia requerida al antiguo pueblo de Dios prefigura la exigida a la iglesia por la misma razón, y con similares consecuencias (2 Co. 6:14–7:1; Ef. 5:25–27; Tit. 2:14).

c. *La justicia y los miembros del pacto* (23:19–25:19). La justicia, que condiciona la entrada a la congregación, debe caracterizar el trato con los semejantes, varios de cuyos grupos se consideraran ahora.

(1) *Prójimo* (23:19–25). El trato con el prójimo debía ser gobernado por el amor (cf. 22:1–4). Exodo 22:25 prohibía el tomar **interés** (usura) por préstamos efectuados a israelitas en aprietos; esa ley se extendió en favor de los extranjeros residentes, según Levítico 25:35–37. El versículo 19 repite la ley de Exodo que prohíbe tomar interés por cualquier préstamo, ya sea en efectivo o en mercadería. El versículo 20 no contradice la ley de Levítico, porque aquí se están considerando los préstamos comerciales y no tanto los personales. Los intereses eran muy elevados en los países vecinos, llegando en ocasiones hasta la mitad; para el pobre, constituía su ruina y ningún israelita podía causar la desgracia de su hermano.

Los versículos 24–25 prescriben la buena vecindad al entrar **en la viña** o campo de otro. El hambre podía satisfacer su hambre pero no su voracidad; debían respetarse los derechos de propiedad de los demás. Los fariseos violaron el espíritu y la letra de esta ley cuando acusaron a los discípulos de haber recogido espigas en sábado (Mr. 2:24).

Intercaladas entre ambas leyes, se encuentra la de los votos (21–23). Si un israelita debía guardar pacto de lealtad con su vecino ¡cuánto más le correspondía hacerlo con su **Dios!** (21). Nadie estaba obligado a **prometer** (22), pero si lo hacía, debía cumplirlo (23).

En los versículos 21–23 encontramos el tema “Pague sus Votos”. (1). Considera tu capacidad para cumplir antes de prometer, 22; (2) Paga tus votos a Dios, 21; (3) Cumple aun tus promesas más incautas o procura exoneración honorable. Entonces, aprende a hacer tus votos con la consideración debida, 23 (G. B. Williamson).

(2) *Esposas* (24:1–5). No se trataba de la institución legal del divorcio. Ninguna ley del Antiguo Testamento lo promueve. Malaquías 2:14–16, muestra más bien la actitud correspondiente. Esta ley restringía la práctica del divorcio, tomado aquí como un hecho, en el caso particular de una mujer doblemente divorciada o viuda, en esa situación legal. En todos los casos se requerían ciertas formalidades. Tenían como objeto impedir que un esposo, que era el único que tenía derecho de hacerlo, lo ejerciera con precipitación. Por ende: (a) Debía existir una causa seria: **cosa indecente** (1), es una expresión vaga, de la cual, dice Driver “lo más natural es comprender comportamiento inmodesto o indecente”.⁵⁸ No se refiere al adulterio porque era castigado con la pena de muerte (cf. 22:20–21). (b) Debía ser observado el procedimiento legal: entregarle **carta de divorcio** y la mujer quedaba formalmente despedida del hogar de su ex-esposo. Pero, si ella ya hubiera pasado dos veces por esa misma experiencia o se había divorciado y luego enviudado, no podía volver a casarse con el primer marido **después que fue envilecida** (3–4). Su segunda unión la había colocado en condición de adúltera con relación al primero (cf. Lv. 18:20; Nm. 5:13, 14, 20, donde la palabra “amancillado” está empleada con idéntico sentido). C. F. Keil comenta: “El casamiento de una mujer divorciada era así tratado implícitamente como si equivaliera a un

⁵⁸ *Op. cit.*, pp. 27–71.

adulterio, preparando el camino para la enseñanza cristiana sobre el matrimonio.”⁵⁹ Toda concesión al divorcio presupuesta en este pasaje, fue completamente eliminada por Jesús en Mateo 19:7–9. El versículo nos muestra la estima en la cual era tenido el casamiento, al eximir del servicio militar u otros deberes públicos por el lapso de un año al que se casaba (cf. 20:5–9).

(3) *Los necesitados* (24:6–22). Había que tener cuidado especial de aquellos que no podían prodigárselos a sí mismos. En esta sección las leyes tratan de tres asuntos principales:

(a) *Mercaderías en prenda* (6, 10–13, 17–18). Si bien estaba prohibida la usura sobre empeños (23:19–20), se podía tomar una **prenda** (6, seguridad por ella). Sin embargo, los más pobres, cuya única posesión era lo indispensable para la vida, el dar algo en prenda era poner en peligro su existencia. Aquí se dan dos instrucciones: No se podía preñar nada que fuera imprescindible en la **vida** del hombre. Por eso, no podía empeñarse la muela del molino, porque esto le quitaría la herramienta de su alimento. La vestimenta de un pobre no podía ser retenida durante la noche (12, 13, 17), porque el deudor, que quizá la usara también como frazada para cubrirse, podía perecer sin ella (Ex. 22:26–27; Am. 2:8). En segundo lugar, la elección de la **cosa prestada** debía hacerla el necesitado y no el prestamista, por lo que le estaba prohibido a éste la entrada en **su casa** (10–11).

(b) *La seguridad de la persona* (7–9, 16). La vida del hombre era sagrada en Israel. Por esa causa, el secuestro de un semejante israelita para venderlo como esclavo ameritaba la pena de muerte (7). De igual modo, durante las epidemias de **lepra** (8) debían tener cuidado de **observar** todas las enseñanzas al respecto (Lv. 13–14; cf. Mr. 1:44). Estas leyes fueron ilustradas con la exclusión de **María** (9) del campamento por la expresa orden divina, cuando ella fue atacada por esa plaga (Nm. 12:10–15). **Lepra** es un nombre dado por las Escrituras a varias dolencias de la piel, además de la lepra propiamente dicha.⁶⁰

Finalmente se establece el principio de responsabilidad individual: **Cada uno morirá por su pecado** (16). En muchos países del Cercano Oriente, la familia más que el individuo era la unidad básica de la sociedad, de modo que si alguien cometía un delito, toda la familia era castigada (Est. 9:13–14; Dn. 6:24). El repetido énfasis sobre la responsabilidad personal en el Antiguo Testamento (v.gr. 2 R. 14:6; Jer. 31:29–30; Ez. 18:19–20) sugiere que Israel estaba en peligro de caer presa de este error; de ahí esta ley para corregirlo.⁶¹ El repudio legal de la culpa colectiva de ningún modo anula la realidad del sufrimiento social que produce el pecado de un individuo. Es a este último que hace referencia el tercer mandamiento (5:9). Los procesos inevitables de la vida no deben ser hechos principios de ley.

(c) *Cuidado de los pobres* (14–15, 19–22). Nadie debía aprovecharse del **jornalero pobre** (14). Había que pagarle el **jornal** (15) el día que lo había ganado. Cuando llegara el tiempo de la siega ningún **campo** (19) ni los **olivivos** (20) o la **viña** (21) debían ser cosechados

⁵⁹ Citado de Driver, *op. cit.*, p. 272.

⁶⁰ A P. Waterson, art., “Disease and Healing”, NBD, p. 314.

⁶¹ Es ampliamente sostenido, principalmente sobre la base de Josué 7:24–25 y 2 Samuel 21:1–9 que esta era la noción que también prevalecía en Israel. Driver indica que los ejemplos citados sólo son excepciones y que no pueden sostener una inferencia general (*op. cit.*, p. 277). Para una discusión sobre la disputa de que los elementos sociales e individuales estuvieron siempre presentes en el pensamiento israelita, véase Th. C. Vriezen, *An Outline of O. T. Theology* (Oxford: Basil Blackwell, 1958), pp. 324–335. Es interesante que Vriezen sostiene que las alternativas en las formas del singular y del plural en el discurso que es un rasgo tan característico de Deuteronomio, prueban esta posición.

hasta que no quedara nada. Debían dejar un sobrante para el **extranjero**, el **huérfano** y la **viuda**.

Esta legislación concerniente a los necesitados es notable, no sólo por su índole filantrópica sino por la forma humana en la cual está expresada. No es suficiente estar preparados para ayudar al que carece de lo menester. Tenemos que estar listos a hacerlo de modo que les sea fácil aceptarlo. Manley dice: “Estas reglas ilustran esa gentileza que es fruto del Espíritu, porque inculcan el respeto a los sentimientos y la necesidad del otro.”⁶² El prestador no debía entrar en la casa del necesitado (10–11). El jornalero no tenía que llegar a pedir su salario (14–15), ni los pobres debían mendigar los restos de la cosecha (19–22). Son individuos con sus propios derechos y deben ser tratados como tales a pesar de su indigencia. El mismo espíritu se traslada a la cristiandad, donde Pablo rogaba a los hombres que acudieran a Cristo, aunque él tenía la dignidad de un embajador (2 Co. 5:20). Empleando una frase de Denney, “debemos predicar el evangelio en el espíritu del evangelio”.⁶³

(4) *Los desamparados* (25:1–19). La atención ahora se vuelve a aquellas situaciones en las que los individuos están casi o completamente a merced de otros. Se ha dicho que el trato de los indefensos es la evidencia de la civilización. Esto es verdad principalmente porque lo opuesto también es una realidad, que el ejercicio del poder es una de las pruebas más cabales del carácter. Como dijo Lord Acton: “El poder tiende a la corrupción y el poder absoluto, pervierte por completo.” El elevado tono moral de Deuteronomio fulgura nuevamente a través de estos versículos.

(a) *Justo castigo para los culpables* (1–4). Los prisioneros culpables están prácticamente inermes, donde, como en el antiguo Israel, no había prisiones y el castigo corporal era más frecuente. De aquí las estrictas condiciones para su administración. Primero, debía efectuarse sólo después que los **jueces** dieran su veredicto (1; contraste Hch. 16:22–24, 37–39). Segundo, debía ser administrado **en presencia del juez** (2). Tercero, debía ser **según su delito** (proporcionado a su infracción), y sólo tenían que darle un cierto número de azotes, lo que constituía una salvaguardia en contra de propinárselos en un arranque de ira. Y cuarto, éstos no podían exceder de **cuarenta** (3). Para evitar errores en este último punto, llegó a ser tradicional en el judaísmo que el máximo quedara restringido a 39 (2 Co. 11:24).

El propósito de estas limitaciones era evitar la humillación del prisionero. Cunliffe-Jones dice atinadamente: “La personalidad del ofensor debe ser respetada aun en su castigo. La ley criminal no debe dañar al juez, haciéndolo regocijarse en el castigo de su hermano, ni al criminal, al hacerle perder el autorrespeto que es fundamental a la personalidad humana.”⁶⁴ Es interesante notar que aunque se considere **culpable** (1) al ofensor, todavía se le llama **tu hermano** (3), (RSV) interpreta que es mejor “sea degradado”, a que se **sienta envilecido**.

A esta ley se le agrega una que dice: “No pondrás bozal **al buey** (4) cuando trillare.” Poner **bozal** al buey mientras todas sus fuerzas estaban empleadas en separar el grano de la mazorca habría sido crueldad refinada. El comentario de Pablo sobre esta ley en 1 Corintios

⁶² NBC, p. 216.

⁶³ *The Second Epistle to the Corinthians* (“The Expositor’s Bible”, Londres: Hodder and Stoughton, 1894), p. 216.

⁶⁴ *Deuteronomy*, “Torch Bible Commentaries”, ed. J. Marsh, et al., (Londres: Student Christian Movement Press, 1951), p. 140.

RSV Revised Standard Version

9:9–10 va más allá de lo que permite el idioma hebreo, en el cual se expresa una comparación en términos de absoluto contraste.⁶⁵

(b) *Tratamiento debido a los muertos* (5–10). La costumbre del casamiento por levirato (del latín, *levir*, hermano del marido) era muy practicada en el mundo antiguo). Su fondo variaba entre las distintas naciones. En el antiguo Israel se basaba en el temor de la extinción de una línea de familia (Rt. 4:5, 10; 1 S. 24:21; 2 S. 14:7). Quizá este temor existiera por causa del conocimiento incompleto del carácter de la vida venidera, de modo que el carecer de descendientes era considerado como un desastre para el muerto. La idea asociada de perpetuar su herencia no casándose la viuda fuera de la familia (5; Rt. 4:5, 10), puede confirmar esto. El traspaso de dominio de la propiedad de un hombre por el casamiento de su viuda con un extraño significaría la pérdida de su herencia asignada en la tierra prometida. Por eso, si un hombre moría sin hijos era el deber de su hermano, ocupar su lugar como marido de la viuda. Si un hijo viniera de esta unión, sería considerado vástago del difunto (Gn. 38:6–9).

La ley expresada aquí tiene varios rasgos distintivos. Primero, debía aplicarse solamente si los **hermanos** habitaban **juntos** (5), es decir, si tenían un domicilio común; y si el primer matrimonio no tenía posteridad, en **oposición a falta** de hijo (esto parece implicar el derecho de herencia de las hijas, provisto en Números 27:4–11).⁶⁶ En segundo lugar, solamente el **primogénito** (6) debía llevar el nombre del muerto; los hijos subsecuentes llevarían el de su verdadero progenitor. Tercero, contrariamente a la práctica primitiva (Gn. 38:8–10), un hermano podía rechazar la responsabilidad, aunque tal cosa era considerada como grave abandono del deber fraternal. En esos casos, después que **los ancianos** (7) hubieran sido informados y ellos hubieran tratado de hacerle cumplir (8), formalmente tenía que renunciar a su obligación en presencia de ellos (8). Como acto simbólico, la cuñada le quitaba el calzado. Como la tierra quedaba ocupada al andar sobre ella, el **calzado** era figura de tomar posesión; quitarlo, simbolizaba pérdida o repudio. Tal rechazo del deber implicaba deshonra permanente (10).

(c) *Tratamiento justo para el atacado* (11–12). La intervención de una **mujer** a favor del esposo por medio de un acto inmodesto sobre el atacante sería castigada cortándole **la mano** (12). “Que la acción prohibida incluye menosprecio por la señal del pacto, y no más bien una indecencia, es sugerido por la similaridad en la naturaleza del castigo y la señal que implicaban una mutilación.”⁶⁷ Este punto de vista es sostenido por de Vaux, que lo ve como la única aplicación externa en la ley israelita—y cómo forma simbólica de la *lex talionis* (19:21).⁶⁸

(d) *Pesos y medidas justas* (13–16). Los compradores estaban a merced de los vendedores, los que con facilidad podían usar **pesas grandes** (13) para comprar y **chicas** para vender. Esto no era ignorado (Am. 8:5) aunque los tipos reales para las **pesas** fueron establecidos en los tiempos de David (2 S. 14:26). Tal práctica no sólo era **abominación** a los hombres sino a **Dios**, como lo demuestra la promesa de bendición relacionada con la **pesa exacta** (15) y la maldición con **cualquiera que hace injusticia** (16).

⁶⁵ Véanse los comentarios de E. E. Ellis, *Paul's Use of the Old Testament* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1957), pp. 46–47.

⁶⁶ J. S. Wright and J. A. Thompson, art., “Marriage”, NBD, p. 789.

⁶⁷ Kline, *op. cit.*, p. 118.

⁶⁸ *Op. cit.*, p. 159.

En los versículos 13–16, vemos la “Estricta Honestidad”. (1) Honestidad a medias es deshonestidad, 13–14; (2) La honestidad perfecta es recompensada, 15; (3) La deshonestidad está condenada, 16 (G. B. Williamson).

(e) *Trato justo con los amalecitas* (17–19). Después de las ilustraciones arriba mencionadas por vía de ejemplo, la sección concluye con otra que debe servir de amonestación. Grabado indeleblemente en la memoria de los israelitas había quedado el trato vergonzoso que habían soportado de mano de los amalecitas **cuando salían de Egipto** (17). Esta batalla está registrada en Exodo 17:8–16. Habían desbaratado **la retaguardia de todos los débiles y cansados** (18) israelitas y esto era recordado con amargura especial por Israel (cf. 1 S. 15:2). Nadie que hubiera tenido **temor de Dios** lo hubiera hecho; pero Amalec lo hizo. Y la misma justicia que exigía el trato justo de los necesitados implicaba la condenación de quienes la impiden (19; ver los comentarios sobre 20:17–18).

Podemos hacer un resumen de toda esta sección (23:19–25:19) buscando su mensaje para nosotros en la actualidad. La fe de Deuteronomio no era evidentemente un pietismo individualista que se agota cuando alcanza un logro personal. Por el contrario, el impulso total de esta sección es mostrar que la fe santa se traduce en acciones santas; el resultado de la santificación de las almas es la santificación de la sociedad. Los israelitas no tenían que ser meramente individuos santos, debían ser una nación santa (7:6). De ahí la aplicación intensamente social de la santidad. El cristianismo se levanta sobre la misma tradición. Acertadísimas están las célebres palabras de Wesley: “El cristianismo es esencialmente una religión social y transformarlo en una religión solitaria es destruirla... El evangelio de Cristo no conoce otra religión que la social: ninguna santidad sino la santidad social. La fe obrando por el amor es la longitud, la anchura, la profundidad y la altura de la perfección cristiana.”

Puede decirse que la sección que tenemos ante nuestros ojos sugiere “Cuatro maneras de demostrar la justicia cristiana”. (1) Por la práctica de la buena vecindad cristiana, 23:19–25, siendo que Deuteronomio distingue varias categorías de prójimos (ej. “hermano” y “extranjero”, 23:19–20). La definición cristiana de prójimo fue dada una vez por todas en la parábola del Buen Samaritano (Lc. 10:25–37). Nuestro prójimo es cualquiera que necesita nuestra ayuda. (2) Respetando el matrimonio cristiano, 24:1–5. Nuevamente Cristo va más allá de la posición de Deuteronomio, aun con su limitada aceptación del divorcio, volviendo a la institución original de la creación, cuando la unión del hombre y la mujer fue ordenada para toda la vida (Gn. 2:23–24; Mt. 19:3; 9). (3) Por el cuidado cristiano de los necesitados, 24:6–22. Según Santiago 1:27, esto penetra en el mismo corazón de la religión pura. (4) Por la caridad cristiana para con los indefensos, 25:1–19. La preocupación de los culpables ante la ley es un reproche de esta época que ha sido testigo del retorno de la tortura y de la invención del “lavado de cerebro”. Usando las palabras de Cunliffe-Jones: “Es de gran importancia y aplicación el principio que acuerda que el castigo debería estar limitado al mínimo compatible con la vindicación de la justa ley a la obediencia.”⁶⁹

El grado en que la sociedad contemporánea aplique estos rasgos característicos, refleja la magnitud de la influencia de la fe del Deuteronomio y su sucesor, el cristianismo. El grado en que deje de hacerlo es la medida de nuestro desafío como cristianos.

4. *Liturgias que reconocen a Dios como Señor* (26:1–15)

La sección legal de este documento que contiene los términos del pacto entre Dios e Israel, termina con dos rituales. Son las liturgias para los servicios en los cuales el pueblo

⁶⁹ *Op. cit.*, p. 140.

reconocía a Dios como su Benefactor y declaraba que había observado las estipulaciones del pacto.

a. *Liturgia para la ofrenda de los primeros frutos* (26:1–11). Después que los israelitas hubieran entrado en posesión de la tierra, en tiempo oportuno, debían tomar **de las primicias de todos los frutos que sacaran de la tierra** (2) y llevarlas **en una canasta** al santuario. Debían presentarse **al sacerdote** (3) y declarar que la promesa del pacto divino (1:8) había sido cumplida. Entonces el sacerdote tomaría la canasta y la colocaría **delante del altar** (4) y el adorador recordaría la maravillosa liberación que lo había conducido hasta allí. Como ejemplos están citadas la liberación de Jacob de manos de Labán, y la de Israel de Egipto. Al primero se le describe como a un **arameo** (5) porque su madre provenía de Aram-naharaim (Gn. 24:10) y porque había pasado muchos años al servicio de Labán (Génesis 29–31). Los ofrendadores debían recordar su **dura servidumbre** (6) en **Egipto** de donde habían sido librados por **Jehová... con mano fuerte** (7–8). Ahora, en reconocimiento de que la nueva tierra era un don de Dios, los adoradores presentaban una canasta con las **primicias del fruto**, colocándola ante el altar de donde la habían levantado (cf. 4) al recitar la liturgia (5–10).⁷⁰ El ritual sería seguido por una fiesta sacra en la que participarían **el levita y el extranjero** juntamente con los de la casa.

Según Números 18:12–13 y Deuteronomio 18:4, los primeros frutos pertenecían al sacerdote, aunque no hay decretado ningún rito para su entrega. La razón de su falta, yace según la frase de Welch, en que “Deuteronomio no es un manual para la dirección del sacerdocio... es el libro de la ley para los laicos”.⁷¹ No se sabe si la canasta contenía todos los primeros frutos o solamente una muestra⁷² y la parte principal era usada en la fiesta (11). Lo que la liturgia se proponía subrayar era que el crédito por la fertilidad de la tierra pertenecía a **Jehová su Dios** (palabras repetidas nueve veces),⁷³ no a ningún Baal cananeo.

Todos los énfasis de Deuteronomio están reunidos en este pasaje: la providencia divina en la historia de la nación y el agradecimiento consecuente simbolizado por el pago de lo debido a Dios y las dádivas a los pobres. Es el dechado de gracia y gratitud característicamente bíblico (véase por ej. Ro. 12:1).

b. *Liturgia posterior a la distribución de los diezmos* (26:12–15). Dado que en el primero y segundo año **el diezmo** (12) era usado en las fiestas sagradas (14:22–27), **en el año tercero** tenía que ser entregado a los levitas y a los pobres (14:28–29). Cuando tal acto estuviera debidamente realizado, el adorador debía comparecer ante el Señor en el santuario (14:23; 15:20) y manifestar que había obedecido los **mandamientos** divinos (13). Afirmaría en particular que él no había mancillado su diezmo en tres maneras específicas: comiéndolo **en su luto** (14), que lo habría dejado ceremonialmente inmundo (Os. 9:4); distribuyéndolo cuando estaba ritualmente **inmundo**, ni **ofrecido a los muertos**, posible alusión a la

⁷⁰ Hertz, *op. cit.*, p. 860.

⁷¹ *Op. cit.*, p. 93.

⁷² El primer *de* (Heb. *min*) en el v. 2, puede ser enfático (ver RSV). La comida sacra es posible que acompañara la Fiesta de las Semanas (16:11) en la cual pueden haberse presentado los primeros frutos. Véase Driver, *op. cit.*, p. 290.

⁷³ Las palabras: **Jehová tu Dios**, están empleadas en Deuteronomio 299 veces, frecuentemente con asociaciones del Exodo en Sinaí, “ ‘Yahweh tu Dios’ expresa una relación personal y exclusiva entre Yahweh e Israel y sugiere el conocimiento de que hay una diferencia fundamental entre el Dios de Israel y los de las otras naciones” (G. T. Manley, *The Book of the Law*, p. 41).

costumbre funeraria cananea de consagrar parte de la ofrenda a la deidad de la vegetación.⁷⁴ Sobre la base de esta obediencia declarada, oraba por la continuación de las bendiciones divinas.

Así como en el libro de Números los primeros frutos pertenecían a los sacerdotes, asimismo los **diezmos** eran dedicados completamente a los levitas (Nm. 18:21–32). La tradicional explicación judía de esta discrepancia con Deuteronomio es decir que este último libro se refiere a un segundo diezmo.⁷⁵ Es más probable que debería explicarse como una enmienda teniendo en cuenta el cambio de situación en Canaán. En el desierto, sólo había diezmos de ganados, como lo implica Números 18:27, 30, y en tales circunstancias los levitas lo requerirían todo. Sin embargo, en la tierra de plenitud, donde su fruto era abundante, tenía que haber más que suficiente para que pudieran compartir el adorador y los pobres.

Pueden agregarse los siguientes puntos: (1) La ley fundamental del diezmo que se halla en Levítico 27:20–33 no especifica nada en cuanto a su distribución. Dicta el principio básico de que es “cosa dedicada a Jehová” (Lv. 27:30), principio que es honrado en todas las leyes del diezmo. (2) El hecho de que según Deuteronomio, los levitas recibiesen una parte y no la totalidad del diezmo, puede deberse a la distinción entre la décima parte y las ofrendas pesadas (*terumah*, “contribución de la mano” 12:6, 11, 17), siendo esta ofrenda la parte del diezmo correspondiente a los levitas. En este caso, las primeras debían tener la misma relación con el diezmo como la canasta a la totalidad de los primeros frutos (26:2, 11). (3) Los diferentes énfasis sobre los destinos de los diezmos en Números y Deuteronomio pueden explicarse por los distintos fondos históricos y audiencia de ambos libros. El primero imparte direcciones para los oficiales religiosos en el áspero escenario del desierto. En cambio, Deuteronomio instruye a los adoradores laicos cuyo mundo era la amplitud de la tierra prometida,⁷⁶ (vea también los comentarios sobre 14:22–29).

No hay duda de que los detalles del procedimiento eran más claros para los israelitas que para nosotros. Lo que es perfectamente obvio es el principal objeto de la liturgia. Era manifestar que los diezmos debían ser usados para los fines santificados por Dios y no para los ritos de la fertilidad, como hacían los cananeos.

5. *Conclusión: declaraciones de lealtad* (26:16–19)

Aunque la palabra *pacto* no está empleada en estos versículos, el pensamiento tiene claramente la conclusión de un contrato hecho entre Dios e Israel. Puesto que sólo había un pacto semejante—el realizado en Siná (Ex. 24:7)—el todo debe referirse a la renovación del mismo. **Hoy** (16) los términos del pacto fueron leídos por completo. Incluían **estatutos** (*huqqim*) o leyes reforzadas por la conciencia; (*mizwoth*), órdenes que podían ser cumplidas con una sola acción, y **decretos** (*mishpatim*), leyes de contingencia—en pocas palabras, todo lo contenido en el libro (16–17, cf. 12:1).⁷⁷

Israel se había comprometido a observarlos y de ese modo resuelto que Jehová sería su Dios. Esta es la fuerza de **has declarado** (17–18), lo que significa “hacer confesar”. Probablemente se trate de un término técnico legal empleado por las partes concertantes de un convenio. Por otra parte, Dios había hecho que Israel reconociera que era pueblo **suyo**, de

⁷⁴ *Ibid.*, pp. 108–9.

⁷⁵ Ver Driver, *op. cit.*, pp. 170–71, para un concepto de este criterio y sus objeciones a él.

⁷⁶ Para una ampliación de este concepto (aunque con algunas variaciones) ver A. H. Finn, *The Unity of the Pentateuch* (Londres: Marshall Brothers, s. f.), pp. 196–99.

⁷⁷ Ver Manley, *The Book of the Law*, pp. 71–73.

su **exclusiva propiedad** (18). Este reconocimiento no era una sujeción sino un privilegio, el cumplimiento de la promesa hecha a un **pueblo santo** (19). La santidad de corazón es más que una obligación; es un honor.

Este capítulo describe a Israel como si estuviera en la tierra prometida (1) gozando de sus beneficios (9, 15). Para que la prosperidad no les hiciera olvidar al Dios que los había conducido hasta allí, tenían prescritos “Tres actos de adoración para un pueblo próspero”: (1) La adoración del testimonio, 1–11; (2) La adoración del diezmo, 12–15; (3) La adoración de rededicación, 16–19.

Ahora que hemos llegado al fin de la parte legal de Deuteronomio (12:1–26:19), sería útil hacer algunas observaciones generales en cuanto a la disposición de las leyes. En muchos puntos es difícil ver por qué está allí una ley particular que parece que debería estar mejor en otra parte. Por ejemplo, 19:14 no está evidentemente vinculado con los versos que le rodean; mientras que parece que 21:10–14 y el 23:9–14 quedarían mejor en el capítulo 20. Podrían multiplicarse los ejemplos, tanto como las confesiones de los eruditos y comentaristas que alegan que el problema del orden de Deuteronomio no tiene solución.⁷⁸

Sin embargo, mientras el asunto no pueda resolverse por completo, hay varios factores que ofrecen dirección. De este modo el amplio reconocimiento de la forma del pacto de Deuteronomio, según lo indica Mendenhall,⁷⁹ significa que el plan básico y el desarrollo del libro son claros. Esto, a su vez, otorga un indicio adicional. Si en la ceremonia de renovación del pacto, éste estaba sujeto a modernización y adición,⁸⁰ entonces el proceso mediante el cual fue realizado puede explicar el orden de las leyes en su forma presente. Daube ha demostrado que cuando se hicieron adiciones a las leyes, con frecuencia se colocaron al final, aunque nada tuvieran que ver con el tema de la legislación colocada en ese lugar.⁸¹

Era costumbre del antiguo Cercano Oriente, que si una ley era desplazada o modificada por otra, el original no quedaba necesariamente extirpado.⁸² Por lo tanto debe concederse a la Biblia hacer el mismo cambio,⁸³ por el cual un código fundamentalmente mosaico es modificado y ampliado para poder hacer frente a nuevas necesidades y situaciones.

Como dijera F. F. Bruce: “No importa en cuántas revisiones críticas paralelas o sucesivas sus leyes puedan ser preservadas y de tiempo en tiempo repromulgadas, no importa cómo puedan ser ampliadas y aplicadas a las condiciones cambiantes de la vida, en forma escrita o tradición oral, la legislación de Israel jamás dejará de ser reconocida como la ley de Moisés. Es justamente que así sea, porque los principios afirmados en su época, antes del

⁷⁸ Para una de las últimas, véase E. W. Nicholson, *op. cit.*, pp. 32–33.

⁷⁹ *Law and Covenant in Israel and the Ancient Near East* (Pittsburgh, Pa.: The Biblical Colloquium, 1955), pp. 31–35. El reconocimiento de que la *totalidad* de Deuteronomio responde a este molde abarca todos los matices del espectro teológico, desde von Rad (ej. *Studies in Deuteronomy*, pp. 14–15) a Kline, de la parte conservadora (*Treaty of the Great King*, pp. 27–44), que aplica la idea por completo.

⁸⁰ Kline, *op. cit.*, p. 20.

⁸¹ *Studies in Biblical Law*: (Cambridge: University Press, 1947), C. II, “Codes and Codas”.

⁸² Cf. K. A. Kitchen, *op. cit.*, p. 128, fn. 63; pp. 134–35, 148–49; Greenberg, *op. cit.*, pp. 5–7.

⁸³ La frase está tomada del título del capítulo II de H. M. Wiener en su obra *Early Hebrew History* (Londres: Robert Scott, 1924). En ella demuestra que Moisés no consideró que su obra sería inmutable a través de los tiempos. El mismo la modificó (cf. Nm. 27:1–11, donde cambia la regla por la cual sólo los hijos tenían derecho). También proveyó para que otros lo hicieran cuando captó intuitivamente la monarquía (Dt. 17:14–20) con los cambios que le son inseparables y la sucesión de profetas que ocuparían su lugar (Dt. 18:9–22). La piedra de toque de tales alteraciones es que ellas no deben servir de auxilio a la apostasía (cf. Dt. 13:1–5; 18:20).

establecimiento en Canaán, han permanecido como los fundamentos de la ley de Israel a través de los siglos pasados y lo serán del futuro.”⁸⁴ Por lo tanto, es correcto hacer la interpretación del Deuteronomio como un todo coherente y también abstenerse de forzar conexiones donde es evidente que no existen.

⁸⁴ *Israel and the Nations* (Exeter: Paternoster Press, 1963), p. 16.

Sección III *Discurso Final: El Pacto*

Deuteronomio 27:1–30:20

Ya había sido completado el recital de los términos del pacto. Restaba que el pueblo se entregara formalmente a cumplirlo. En los pactos característicos del antiguo Cercano Oriente en tiempos de Moisés, una ceremonia tal que comprendía varios elementos era la culminación acostumbrada en la finalización de un convenio.¹ Los capítulos 27–30 incorporan el procedimiento de su ratificación. Los principales rasgos son la repetición de las bendiciones y maldiciones que vendrán como resultado de su observancia o infracción (28) y la ceremonia de la toma del juramento (29–30).

A. CEREMONIA DE RATIFICACION, 27:1–26

Un pacto impuesto por un vencedor a sus vasallos, generalmente era renovado en dos etapas. La primera ocurría antes de la muerte del soberano y la segunda, en la ascensión de su sucesor. Parece que en este lugar hubiera tenido en cuenta ese modelo, cuando se aproximaba la muerte de Moisés y su sucesión por Josué. Parece que el ritual para esta última fue incorporado en este capítulo (su cumplimiento se registra en Jos. 8:30–35). En el grado en que interrumpe la secuencia entre el 26:19 y 28:1, puede ser porque anticipa esta última etapa. En tales tratados, el orden de las partes no era de ningún modo invariable.² Esto puede explicar porqué Moisés se sintió libre para apartarse del orden lógico, especialmente cuando esto lo ayudaba a imponer la obediencia a Dios para los días futuros cuando ya no pudiera dirigir al pueblo elegido.

1. *Escritura ceremonial de la ley* (27:1–8)

Al llegar a la tierra prometida, los israelitas deberían levantar **pedras grandes** y revocarlas **con cal** y escribir **en ellas las palabras de esta ley** (2–3). Este tipo de inscripción de leyes sobre piedras era muy común en el mundo antiguo. El Código de Hamurabi, el famoso rey de Babilonia del siglo XIII A.C. constaba de 8.000 palabras grabadas sobre un bloque de diorita. El Código Persa esculpido en la roca de Behistum (escritura cuneiforme esculpida en la roca por este antiguo pueblo persa) es casi el doble en extensión que Deuteronomio 12–26. Aquí, el método de escritura ordenado era el egipcio. Consistía de la aplicación de una capa de estuco sobre la superficie de la piedra, donde se escribía con un pigmento negro en vez de grabar las letras.

Más importante que el sistema de escritura de la ley era su significado. La publicación de la ley implica su proclama como legislación de la tierra donde fuera presentada. La inscripción pública del pacto de Dios con Israel en el momento de su llegada a Canaán significaba que la nación la había aceptado como su regla de vida en la nueva tierra. Esas piedras inscritas serían el testimonio permanente de este acto y del contenido de la legislación.

¹ Véase Kitchen, *op. cit.*, pp. 90–99, para sumario y comparación.

² Mendenhall, *op. cit.*, p. 32. Véase también J. A. Thompson, *The Ancient Near East Treaties and the Old Testament* (Londres: Tyndale Press, 1964).

Que este es el significado de la escritura de la ley está confirmado por el mandato a ofrecer sacrificios, lo que era una parte tradicional en los procedimientos de ratificación de un pacto (cf. Gn. 15:9–18; Jer. 34:18).³ Tenían que erigir un altar en **el monte Ebal** (4), edificado de **piedras enteras** (6), es decir, no tocadas por **instrumento de hierro** (5). La palabra hebrea **enteras** (*shelemoth*) proviene de la misma raíz que *shalom* (paz). El carácter material de las piedras es indicativo de su función y efecto espiritual. De esta manera, como en Sinaí (Ex. 24:5, 11), la conclusión del pacto sería seguida por una fiesta de sacrificio y el pueblo se regocijaría **delante de Jehová su Dios** (7).

Es significativo que Moisés no encontraba incongruencia entre la erección de un altar sobre el monte Ebal y la ley del santuario central en el 12:1–14. Por el contrario, como dice Manley “él emplea las mismas palabras de Exodo 20:24, las que se suponen que habían quedado abolidas en Deuteronomio”.⁴ Esto sugiere vigorosamente que, mientras que 12:1–14 mira al futuro en un santuario central, en el momento, permite la adoración al Dios verdadero en cualquier lugar autorizado (véanse los comentarios sobre 12:1–14).

2. *Un Recordatorio solemne* (27:9–10)

En medio de las direcciones para el futuro está insertado el recuerdo de que **Israel ha venido a ser pueblo de Jehová su Dios** (9). El pacto necesitaría ser ratificado más tarde, pero, igualmente durante ese proceso escucharía los términos que salieron de labios de Moisés en las llanuras de Moab (vea mapa 3). Por lo tanto, era una obligación, tanto presente como futura, cumplir en obediencia **la voz de Jehová su Dios** (10). Von Rad observa que estos versículos muestran extraordinariamente que el pacto es el don libre de Dios. No era una recompensa a la obediencia de Israel, porque aún no había tenido la oportunidad de obedecer sus provisiones para la vida en Canaán. En efecto, se requería la obediencia, pero ésta era más bien una consecuencia y no una causa del pacto.⁵

Esta sección presenta afinidad en el lenguaje y el contenido con el 26:16–19 y el capítulo 28. Lejos de interrumpir la secuencia, sirve como vínculo de unión a estos capítulos.

3. *Bendiciones y maldiciones* (27:11–13)

El pensamiento se vuelve aquí a la ceremonia de ratificación para el futuro, después que la tierra hubiera sido ocupada. Las bendiciones y las maldiciones constituyen el pacto ratificado 11:26–28). Su contenido se halla en el capítulo 28. La forma precisa del ritual para maldecir y bendecir puede inferirse, por lo menos en parte de 11:29 y de Josué 8:30–35.

Seis de las tribus debían estar **sobre el monte Gerizim para bendecir** al pueblo (12) y las otras seis **sobre el monte Ebal para pronunciar maldición** (13). No es claro si las tribus recitaban las bendiciones y las maldiciones o si simplemente las escuchaban. En medio de ese anfiteatro natural estaban los sacerdotes con el arca del pacto. Aquí se omite la esencia de las bendiciones y las maldiciones, probablemente por su inclusión en el capítulo 28. Parece que el motivo de la distribución de las tribus para bendecir o maldecir hubiera sido de carácter genealógico. Los hijos de las esposas legítimas de Jacob fueron designados para bendecir y los de sus concubinas para lo contrario. Sin embargo, Rubén, que perdió su primogenitura (Gn. 49:4), y Zabulón, el hijo menor de Lea (Gn. 30:19–20), fueron transferidos al segundo grupo para igualar número. A la vez, no es imposible un fundamento geográfico. El primer grupo, con la problemática excepción de Isacar, está constituido por tribus que se

³ J. A. Thompson, *op. cit.*, pp. 25–26.

⁴ *The Book of the Law*, p. 134.

⁵ *Deuteronomio*, p. 166.

establecieron al sur de Esdraelón. El segundo, incluyendo Rubén y Gad de la Trans-jordania, se ubicaron al norte (vea mapa 4).

4. *El juramento del pacto* (27:14–26)

Estos versículos representan un ritual diferente del de las bendiciones y maldiciones. Es evidente, por el hecho de que **los levitas** (14) pronunciaban las maldiciones ante **todo el pueblo**, que todo éste y no sólo una parte respondía. Además, esta ceremonia está constituida completamente por maldiciones. Un juramento formal de obediencia era de tanto valor en la conclusión de un tratado en el antiguo Cercano Oriente como la lectura de los términos de su sanción.⁶

Parece que el rasgo característico, por el cual el vasallo pedía sobre sí maldiciones en caso de quebrantar el tratado está involucrado en estos versículos.⁷ Exodo 24:7 y Josué 24:16, 21, 24, probablemente se refieran a la misma clase de ceremonia. Después de que se daba lectura a las maldiciones, el pueblo indicaba su asentimiento, respondiendo, **Amén** (15).⁸ Para otros ejemplos bíblicos, véase Números 5:22; 1 Reyes 1:36; Nehemías 5:13.

Todos los delitos malditos en este lugar están proscritos por dondequiera en el Deuteronomio, aunque no en cualquier lugar particular. Así, el hacer **escultura o imagen de fundición** (15) fue prohibido en Exodo 20:4; el deshonorar **al padre o a la madre** (16), en Exodo 20:12; Deuteronomio 21:18–21; el reducir **el límite de su prójimo** (17) en el 19:14; el hacer **erra al ciego** (18) en Levítico 19:14; la perversión de la justicia (19) en el 24:17; las diversas formas de incesto (20, 22, 23 en Lv. 18:8–9, 17); la bestialidad (21), un rito pagano para procurar la fertilidad, en Levítico 18:23; el crimen (24) en Levítico 24:17; el recibir soborno por un homicidio (25) en Exodo 23:8; Deuteronomio 16:19.

Lo sorprendente de esta colección de delitos y lo que les da conexión, es el carácter de secreto de estos pecados. Esta nota está explícita en los versículos 15, 24, e implícita en 16, 17, 18, 25 tanto como en el área amplia de pecados sexuales (20–23). Tales hechos nefandos pueden escapar a los ojos humanos y evadir su justicia, pero jamás lograrán huir de la vista y juicio divino. “Hay algo espléndido en Israel”, agrega von Rad, “y es la forma en la cual Israel... reconoce la voluntad de Yahweh... al encontrarse competido en aquellas ocasiones cuando el hombre cree que está completamente solo.”⁹ Tal como descubrió el Salmista, no había nada en su interior que fuera desconocido para Dios (Salmos 139).

Así como este capítulo, y la ceremonia que describe, le hablan a Israel del señorío divino, así nos habla a nosotros de “La Venida del Reino de Dios”. Vemos (1) El reconocimiento del reino de Dios, 1–8, el cual es el secreto de la bendición, 3. (2) La gracia del reino de Dios, 9–10. Su deseo de bendecir requiere obediencia, pero como consecuencia, no como una condición previa. Finalmente, tenemos (3) La esfera del reino de Dios, 11–26—todas las cosas bajo los manantiales escritos. Si El es el Señor del corazón, lo será en todo lo demás.

B. LAS SANCIONES DEL PACTO, 28:1–68

⁶ Cf. Kitchen, *op. cit.*, pp. 92–94; Thompson, *op. cit.*, p. 14.

⁷ Así Kline, *op. cit.*, p. 124; Kitchen, *op. cit.*, p. 98.

⁸ Cf. J. B. Pritchard, *Ancient Near Eastern Texts* (Princeton: N. J.: Princeton University Press, 1959), pp. 353 ss.

⁹ *Deuteronomy*, pp. 168–69.

Ahora que ha tratado con la segunda etapa de la renovación del pacto, Moisés retorna a la primera. Está preocupado con la sumisión del pueblo de Dios **hoy** (1), mientras les está hablando desde las planicies de Moab. Por lo tanto, en cuanto al concepto, el 28:1 es la conclusión del 26:19 y 27:9–10. Un rasgo capital de esta ceremonia de acatamiento era la recitación de las bendiciones y maldiciones que seguirían a la obediencia o desobediencia a los términos del pacto.¹⁰ Estas bendiciones y maldiciones cuya esencia encontramos en el capítulo 28, constituyen las únicas sanciones del pacto, una indicación más amplia de que el pueblo era directamente responsable a Dios.

Comparándolo con ordenanzas similares de otros convenios antiguos, el capítulo 28 tiene algunas características notables. Primero, se invierte el orden anterior (primero las maldiciones y luego las bendiciones). “Esto”, dice Kitchen, “parecería ser una característica específica del Antiguo Testamento no desconectada de la diferencia del testimonio implicado.”¹¹ El Dios de Israel primero vino para bendecir. Segundo y aparentemente contradictorio con el primer punto, las bendiciones (1–14) son tristemente sobrepasadas por las maldiciones (15–68). Aunque esto se parece a otros escritos antiguos,¹² probablemente se explique por la tendencia a la apostasía que padecía Israel. Esta ya había sido bien comprobada a través de su peregrinaje en el desierto.

1. *Bendiciones* (28:1–14)

La obediencia a **la voz de Jehová su Dios** (1) y **sus mandamientos** expresados en el pacto, les acarrearían **bendiciones** (2). Las encontramos declaradas en los versículos siguientes. Primeramente, hay una serie de seis bendiciones—**Bendito serás** (3–6). Abarca todas las áreas de la vida. Las últimas tres, en especial indican su extensión. Se les promete prosperidad en la **canasta y la artesa de amasar** (5). La **canasta** era empleada para acopiar y la artesa para preparar lo recogido para la alimentación. El versículo 6 significa que su trabajo sería próspero desde el principio al fin.

Después de estas bendiciones se mencionan particularmente tres áreas en las que se prometen otras mayores aún, y que constituirán el resto del capítulo. Si obedecían, la nación tendría victorias sobre sus **enemigos** (7). Aunque los atacaran violentamente serían rechazados en todas direcciones. También disfrutarían de abundancia en sus **graneros** (8), es decir, prosperidad material. Israel conocería el bienestar espiritual y moral con que **Jehová** le confirmaría **por pueblo santo suyo** (9). Estas bendiciones se repiten inversamente en los versículos 10–14. En el 10, la expresión **y verán que el nombre de Jehová es invocado sobre ti**, expresa propiedad divina lo mismo que el versículo 9.¹³ Los versículos 11–12 prometen prosperidad material. **Su buen tesoro** (12) se refiere a **la lluvia en su tiempo**. El versículo 13 corresponde al 7, manteniendo la expectativa de aumento de poder e influencia. A través de todo el capítulo recalca que estas bendiciones dependen de la obediencia (1, 9, 13–14).

2. *Maldiciones* (28:15–68)

Después de las bendiciones vienen seis grupos de maldiciones. El primero de ellos, 15–19, consiste en lo opuesto de las bendiciones del 3–6. Luego siguen tres ciclos de anatemas

¹⁰ Ver F. C. Fensham, “Malediction and Benediction in Ancient Near Eastern Vassal-Treaties and the O. T.,” en *Zeitschrift Für Die Alttestamentliche Wissenschaft* (Berlín: Töpelmann, 74 Band, 1962) Heft 1, pp. 1–8.

¹¹ *Op. cit.*, p. 97, nota de pie 39.

¹² Kitchen, *op. cit.*, p. 97, nota de pie 41.

¹³ Véase la nota de Driver, *op. cit.*, p. 306.

(20–26, 27–37, 38–48) sobre el mismo patrón de las bendiciones mencionadas en 7–14. La nación podría ser bendecida militar, material y espiritualmente, pero sería maldita en las mismas cosas si quebrantaba el pacto. La más terrible de todas estas maldiciones sería la derrota militar, que está tomada e interpretada como un solo anatema (49–57). El capítulo termina con una severa maldición que condensa a las demás (58–68). Toda la serie es una de las más solemnes y elocuentes de las Escrituras. Su mayor efecto lo produce la repetición.

a. *El reverso de las bendiciones del pacto* (28:15–19). La obediencia reportaría **bendición** (8); la desobediencia, **todas estas maldiciones** (15). Esto está expresado vigorosamente en los versículos que son el reverso exacto de las mercedes prometidas anteriormente. El versículo 15 corresponde al versículo 1; los versos 16–19, con un ligero cambio, siguen el orden del 3–6.

b. *Maldiciones al hombre y a la naturaleza: primer ciclo* (28:20–26). Los versos 20–24 describen los anatemas al reino físico y material. El hombre y la naturaleza serán afligidos con enfermedades,¹⁴ y la última con plagas y sequía. El **añublo** (22) vendría por los agostadores vientos orientales provenientes del desierto. El versículo 23 se refiere a la detención de la lluvia. No habría nubes porque los cielos serían como **bronce**. **La tierra** quedaría seca y sería tan dura como el **hierro**. La detención de la lluvia conduce al autor a combinar los pensamientos del **añublo** (22) y la aridez (24). La única **lluvia** que caería sería el polvo que llenaría el aire por causa del viento oriental. Los versículos 25–26 describen el desastre militar. El primero de éstos es el reverso del 7. La única cláusula del 25, **Y serás vejado por todos los reinos de la tierra** sería mejor interpretado diciendo: “y serás horror a todos los reinos de la tierra” (RSV). Es el mismo pensamiento que hay en Jeremías 18:15–17. La derrota en la batalla sería tal que conduciría al desbaratamiento de la nación. El oprobio final recaería sobre el hombre, quien fue hecho para tener dominio sobre todas las criaturas de la tierra (Gn. 1:26) y llegaría a ser la víctima desgraciada de ellos. No habría ni siquiera quien las espantara (26).

El hecho de que estos desastres provengan de la mano **de Jehová** (20–22; 24–25) es indicación del repudio de Israel como su pueblo (9–10).

c. *Maldiciones sobre el hombre y la naturaleza: ciclo segundo* (28:27–37). En esta sección continúa el mismo tema aunque predomina la maldición sobre el hombre (27–35). El repudio del pueblo por Dios es aquí más explícito que en el ciclo anterior (36–37). Kline nota¹⁵ que de las cuatro formas de maldición mencionadas en 27–35, enfermedad, locura, opresión y frustración, las tres primeras conducen a la cuarta y luego son repetidas en orden inverso.

El anatema afectará al hombre físicamente. “La **úlceras de Egipto**... la sarna y la comezón” (27, RSV, Valera), podrían ser formas de plagas. La maldición afectaría al hombre mentalmente, resultando en **locura** (28, confusión), peor aún que la **ceguera** física (29). En el 29b, se aclara que uno de los agentes del juicio divino proviene del invasor extranjero— **no serás sino oprimido**. Por ende, la vida social del hombre será arrojada al caos. Los impedimentos de algunos hombres para el servicio militar (20:5–7) vendrían inexorablemente sobre todos ellos (30). **Delante de sus ojos** serían despojados de su

¹⁴ Para poder identificar clínicamente las enfermedades en lista en los vv. 21–22, véase George Adam Smith, *op. cit.*, p. 311.

RSV Revised Standard Version

¹⁵ *Op. cit.*, p. 127.

RSV Revised Standard Version

propiedad (31). Sus niños serían vendidos como esclavos mientras **sus ojos** lo verían, impotentes para socorrerlos (cf. 32–34). Los versos 33–35 repiten los mismos juicios con el orden invertido.

d. Maldiciones sobre el hombre y la naturaleza: ciclo tercero (28:38–48). Los versículos 38–44 se ocupan de las maldiciones materiales, aunque la nota de derrota militar está presente en el 41. El asunto fundamental es que el juicio en forma de pestilencia y el pulgón reducirán a los israelitas a la pobreza. Contrariamente a lo prometido en los versículos 12–13, ellos tendrían que pedir prestado al **extranjero** (43–44). La causa de todas estas **maldiciones** materiales sería su apostasía espiritual (45–46). El rechazo de **Jehová** por Israel (47) sería sellado por el repudio de ellos, entregándolos en manos de sus **enemigos** (48).

e. La maldición del derrumbe nacional (28:49–57). En esta sección se amplía en forma de una sola anatema, la más terrible de todas ellas, la derrota militar. Esto constituye la culminación, puesto que no podía haber mayor evidencia del rechazo divino que la derrota de la nación.

Los horrores que la acompañan serán tan malos como la misma maldición. Llegarán de fuera y de adentro. Los exteriores serán enemigos invasores de tal carácter que producirán espantoso terror. Será **una nación... que vuele como águila** (buitre, 49) hablando en lengua desconocida y absolutamente sin compasión (50). Además, despojará la **tierra** (51) y **sitiará** y conquistará las ciudades (52). Como resultado **del sitio** (53) la privación alcanzará tal grado que los israelitas recurrirán al canibalismo. **El hombre tierno** (54, el más refinado) quedará reducido a tal estrechez que no querrá compartir ni aun con **la mujer de su seno** ni con los **hijos que le quedaren, la carne de sus hijos** (55). La mujer de categoría, que nunca la **planta de su pie intentaría sentar sobre la tierra** (56) por estar acostumbrada a ser transportada en litera, devorará al **recién nacido** y a los hijos que diere a luz durante el asedio (cf. RSV). Los **comerá ocultamente** para aun no compartir esta espantosa comida con su **marido** y otros hijos (56–57).

f. Resumen de las maldiciones amonestadoras (28:58–68). Hasta aquí, la mayor parte de las maldiciones se hallan en el modo indicativo. Ahora, al acercarse las series finales encontramos los modos potenciales del subjuntivo, que principia con: **Si no cuidares** (58) con el cual comienza, queda resumido el (15). Esto es para recordar a Israel que estos resultados tan drásticos no son inevitables sino que realmente sucederán, pero sólo por la desobediencia. El tema de las series finales es ásperamente como el primero (15–19), principalmente, el reverso de las bendiciones del pacto. Aquí, sin embargo, las bendiciones con las que las maldiciones son contrastadas son las de la promesa del pacto original hecho a Abraham (Gn. 12:2), subsecuentemente confirmado en la milagrosa liberación de Egipto.

La obediencia les trajo la exención de las plagas de Egipto (Ex. 8:22–23; 9:4, 6–7, 26; 10:23; 11:7). En contraste, la desobediencia no sólo les traería estas **plagas** (59) sino otra clase **que no está escrita** (61) en el libro de esta ley. **Maravillosamente** (59), sería mejor interpretado con la palabra “extraordinario” (RSV). Si la obediencia capacitó a Israel a multiplicarse aun bajo la opresión (Ex. 1:12), los juicios divinos también los dejarían **pocos en número** (62). Si la obediencia les había conducido a la tierra prometida (Gn. 12:1), la desobediencia haría que fueran **arrancados de sobre la tierra** (63). Serían un resto disperso, reducidos a la servidumbre pagana (64). Ni estando en el exilio tendrían paz (65). Y siendo su **vida como algo que pende** (66) serían presa de continua ansiedad (67). Se les describe

como transportados en **naves** para ser vendidos en cautiverio a **Egipto**, en peor condición de la que habían sufrido sus antepasados. Sufrirían la ignominia de no haber quién quisiera comprarlos ni aun por **esclavos y esclavas** (68).

La profecía y el anatema se mezclan, pues la penalidad por causa de la desobediencia asume la forma del destierro desde **la tierra** (63–64). No hay inconsistencia entre esto y la amenaza de volver a Egipto, lo que era símbolo del repudio divino (Os. 8:13).

Este capítulo es la exposición más larga de una de las doctrinas centrales del Deuteronomio: la obediencia trae prosperidad y la desobediencia trae desastre. Según muchos eruditos este punto de vista es peculiar a lo que se ha identificado como teología deuteronomica. Es una teología pragmática que enseña que “la fortuna de Israel inevitablemente refleja su lealtad religiosa y que cuando es fiel y puro en su adoración y vida, la prosperidad señala su camino, mientras que su apostasía religiosa siempre es seguida por el desastre y la maldición”.¹⁶ Considerada a la luz de la enseñanza neotestamentaria, esto es una verdad a medias, dado que en muchos casos, la fidelidad a Dios trae lo contrario de la prosperidad.

El autor del Deuteronomio no lo habría negado. En efecto, George Adam Smith indica que por lo menos hay un pasaje que describe el sufrimiento en términos didácticos más que retributivos (8:2–3).¹⁷ Sin embargo, ese no es el punto sobre el cual el libro se propone colocar el énfasis. El énfasis necesario, ya que los israelitas estaban por entrar en Canaán con todas sus tentaciones, era que la desobediencia les acarrearía el desastre.

Aun si todos los sufrimientos no pueden ser explicados sobre tales estipulaciones, muchos de ellos sí pueden. Si el universo fue creado y ordenado por Dios será, aunque caído, el reflejo de su carácter. De aquí que la vida “realmente natural” es la vivida de acuerdo con su voluntad. Vivir de otra manera es hacerlo contra la índole misma de la existencia. Este no puede ser el camino a la paz y a la prosperidad. Baines Atkinson condensa prudentemente el punto cuando dice: “El asunto es que hay una medida de prosperidad material que Dios promete a su pueblo”,¹⁸ conclusión que está justificada por las palabras de nuestro Señor en Mateo 6:33.

Dentro de esta área el capítulo enseña acerca de “Bendiciones y Juicio en la Vida Humana”. (1) El deseo principal de Dios es bendecir. La prioridad de las bendiciones sobre las maldiciones, en contraste con el orden inverso en los pactos seculares, es sorprendente. Vriezen correctamente protesta contra la falsa representación del Dios del Antiguo Testamento como un Dios de juicios en contraste con el Dios de misericordia, presentado en el Nuevo Testamento.¹⁹ Oseas 11:8–9 y Lamentaciones 3:32–33 son pasajes típicos del Antiguo Testamento que hablan con el mismo lenguaje de Juan 3:17 y 12:47. (2) La obediencia es el camino a la bendición. (3) El castigo de la desobediencia es el juicio. Este principio, cuya operación Deuteronomio demuestra en el reino temporal, también es válido en lo eterno. Los que no reciben a Jesús como su Salvador tendrán que confrontarlo como juez (Jn. 3:18, 36).

C. TOMA DE JURAMENTO DEL PACTO, 29:1–30:20

¹⁶ H. H. Rowley, *The Growth of the Old Testament* (Londres: Hutchinson's University Library, 1956), p. 27.

¹⁷ *Op. cit.*, p. xxxviii.

¹⁸ *The Beauty of Holiness* (Londres: Epworth Press, 1953), p. 131. Todo su tratamiento de la prosperidad como uno de “los frutos del amor perfecto” (pp. 128–31) está perfectamente equilibrado.

¹⁹ *Op. cit.*, pp. 274–76.

El contenido del pacto, incluyendo los beneficios de su cumplimiento y los castigos por su infracción, ya ha sido expuesto. Queda solamente su autenticación por la toma del juramento. Los capítulos 29 y 30 se ocupan de ese acto y los concomitantes. Para subrayar la solemnidad del juramento se repiten en breve los puntos principales del pacto, de modo que estos capítulos son una especie de recapitulación de la totalidad. Así, 29:1–9 responde al histórico prólogo del 1:6–4:49; también el 29:16–29 responde a las sanciones del 28:1–68; y 30:8, 10–14 es respuesta a las estipulaciones del pacto incorporadas en el 5:1–26:19; mientras que el 30:15–20 contiene los requisitos del juramento y la invocación de testigos que todavía no son mencionados, pero que son parte integral de la pauta aceptada de pactos.²⁰ Aquí, como en todo Deuteronomio hay una vigorosa nota de exhortación. El libro no es meramente un convenio legal sino una colección de material para una proclama pública del pacto. Podría ser llamado “pacto predicado”—de aquí su elemento predominantemente oratorio.

1. *Exhortación sobre la base histórica* (29:1–9)

En el texto hebreo, el versículo 1 es considerado como si fuera el 28:69. Gramaticalmente, podría ser la firma o subscripción del capítulo 28, o bien un sobrescrito del 29. **Las palabras del pacto** (1, 9) pueden remitirnos a los términos de los capítulos 3–26 probablemente más adelante a las palabras que Moisés estaba por hablar (cf. 4:45; 5:1).²¹

El pacto... que concertó... en Horeb (1) iba a ser renovado en Moab. Conforme Israel entra en esta reanudación, Moisés les recuerda las bendiciones recibidas de **Jehová** en el pasado (2). Las vuelve a enunciar. Primero, su liberación del **Egipto** (2–3). **Las grandes pruebas** (3) (RSV). En segundo lugar la milagrosa provisión **en el desierto** (5–6); y tercero, las victorias obtenidas sobre **Sehón** y **Og** (7–8; 2:30–3:11) cuyas tierras ahora ocupaban. A pesar de estas manifestaciones de poderes sobrenaturales con el fin de despertar su fe en **Dios** (6; cf. 8:2–4), Israel todavía desconfiaba (4). “Al atribuir su dureza de corazón a Jehová, Moisés sólo adopta la forma de pensar, que corre por todo el Antiguo Testamento, de atribuirle todo a Jehová como la causa final.”²² En lo que concernía a este **pacto** renovado, las cosas debían ser diferentes (9).

2. *Las partes del pacto* (29:10–15)

El pueblo se hallaba reunido para prestar juramento al pacto: líderes (10), **niños, mujeres, extranjeros**, siervos—todos estaban incluidos (11). No sólo los vivientes estaban incorporados. El pacto se extendía aun a los que todavía no habían nacido—**con los que no están aquí presentes hoy con nosotros** (15). Hay un doble propósito como también partes: Que Israel fuera pueblo de Dios y que El, Jehová, sería su **Dios** (13; cf. 26:17–18). Realmente, la toma de juramento de lealtad a Jehová es sólo el cumplimiento del juramento que Dios había hecho a los patriarcas (Gn. 17:7).

3. *Exhortación basada en las sanciones del pacto* (29:16–29)

El pacto no sólo debía ser observado por causa de las pasadas bendiciones de Dios, sino también por las espantosas consecuencias de la desobediencia. La principal amenaza de Israel era la idolatría, y esta sección comienza con una doble advertencia. Como podría existir la atracción de la idolatría se les previene que los resultados serían espantosos. La **raíz** idólatra

²⁰ Mendenhall, *op. cit.*, pp. 32 ss.

²¹ Manley, *The Book of the Law*, pp. 151–52.

RSV *Revised Standard Version*

²² Manley, NBC, p. 218.

podría fructificar amargamente. Una apostasía tal podría suceder entre quienes imaginaran que la **maldición** (19; “juramento del pacto”, RSV) garantizaba seguridad incondicional. Lejos de tal cosa, su quebrantamiento significaría la destrucción de todo el pueblo. Donde dice agregar **embriaguez** a la **sed** (19) intérpretese: “porque esto conduciría a barrer con lo húmedo y lo seco igualmente”, (RSV) proverbio que indica la ruina general.

En 21–29 las perspectivas se dilatan. En 18–21, el énfasis se coloca sobre algún individuo pérfido. El efecto de su maldad sobre la nación ha sido mencionado incidentalmente en el versículo 19. Sin embargo, ahora se le considera como una fuente de contaminación para todo el pueblo y el tono cambia de advertencia a predicción. Las tremendas consecuencias son descritas en un dramático diálogo entre los **hijos que se levantaren** después de ellos (22; israelitas del futuro) y el **extranjero**, visitantes de otras tierras para quienes Israel llegaría a ser una horrible atracción turística, una segunda **Sodoma** (23; cf. Gn. 14:2; 19:29). Y aun los atónitos paganos entenderían la causa de su desamparo: **Por cuanto dejaron el pacto de Jehová, el Dios de sus padres** (25). Ellos mismos mantenían su fidelidad a sus dioses, a pesar de que eran falsos. El desleal Israel había demostrado una perfidia sin paralelo aun entre los infieles (26); de allí provendría su derrota y exilio (27–28). Por lo tanto se repite la amonestación. **Las cosas secretas** (29) del futuro sólo están en la mente de **Dios**. El deber de Israel es vivir por lo que sabe ahora, **esta ley**, el pacto, la voluntad de Dios.

4. *La obediencia, cura para la derrota nacional* (30:1–10)

Ahora, el tono se torna inequívocamente de predicción. El auxilio no es una simple amenaza sino una certidumbre: **Sucedará... cuando hubieren venido sobre ti todas estas cosas** (1). Este pasaje ve más allá de la **bendición y la maldición** al período de restablecimiento. Como tal, es el resultado natural de 29:16–29. Aunque algunas imperfecciones del pensamiento pueden ser explicadas por la dislocación del texto, el carácter de Deuteronomio como “predicación de la ley”, es también un factor contribuyente. Como dice Manley: “La corriente de palabras fluye, como un verdadero discurso, con diversos giros y no como si fuera un documento formal... El arreglo está dispuesto por un motivo religioso dominante del legislador y los diversos asuntos que requieren su atención. Por esa razón tenemos que ser precavidos ante pasajes considerados interpolaciones, cuando pueden ser meramente digresiones.”²³

La derrota final de la nación no necesitaría ser definitiva. Si la idolatría les traería el desastre, la obediencia les traería el restablecimiento. Los propósitos de Dios son misericordiosos y El “les volvería su fortuna y tendría compasión de ellos” (3, RSV). “Desde las partes más lejanas debajo del cielo” (4, Berk.), El los haría volver **a la tierra** (5), bendiciéndoles con prosperidad (9) y maldiciendo a sus anteriores **enemigos** (7). Todo esto, no obstante, está condicionado a una obediencia sincera (2, 8, 10) que el mismo Dios les ayudaría a prestar. La circuncisión de la carne era la señal del pacto de Israel. A su propio tiempo, Dios los visitaría con la circuncisión espiritual; por eso, con corazones renovados y dispuestos, ellos se rendirían a la obediencia voluntaria que El exige (Jer. 31:31–34; Ez. 36:26–28; Ro. 2:28–29; Col. 2:10–11).

RSV Revised Standard Version

RSV Revised Standard Version

²³ *The Book of the Law*, p. 68.

RSV Revised Standard Version

Berk. *The Berkeley Version*

5. *Llamado a la decisión* (30:11–20)

El secreto de esa obediencia futura sería su tranquilidad. Pero con ese pensamiento la mente del legislador vuelve al presente y a todos los que en ese día “estaban en presencia de Jehová su Dios” (29:10). La obediencia también era posible para ellos. Los requisitos divinos son fáciles de averiguar y entender. El rasgo más conspicuo de la ley divina es que está disponible: **en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas** (14).

Consecuentemente el tiempo para la exposición ha pasado. Este es el momento de la decisión. Las alternativas son declaradas llanamente: **la vida y el bien** (15), que son resultados de la obediencia; **la muerte y el mal**, consecuencias de desobedecer (15–18). **Protesto** (18) significa “declaro”. Estas alternativas son la esencia de la teología del libro. Y, como para añadir solemnidad se llama a los **cielos y a la tierra** (19) como testigos de la oportunidad para escoger libremente que se les ofrecía. El discurso finaliza con una exhortación a escoger **la vida** con sus beneficios concomitantes (19–20).

De estos capítulos es fácil deducir “Lecciones Modernas de la Antigua Fe”. El Nuevo Pacto reemplaza al antiguo, pero en el sentido de cumplimiento y no de anulación. Cristo es el cumplimiento de la promesa hecha a Abraham (Gn. 12:3; Gá. 3:29) y los principios del trato divino con los hombres son inmutables. Aquí hay tres lecciones en las que particularmente se hace hincapié: (1) La seguridad condicional, 29:16–29, especialmente, 19–20. El pacto garantiza las bendiciones solamente con la condición de obedecer (cf. Am. 9:10). (2) La posibilidad de la obediencia anterior, 30:1–14, especialmente 6. Para nosotros, mediante Cristo, la devoción de corazón íntegro a Dios, sin división alguna, ha llegado a ser una posibilidad práctica. Esta es la esencia del nuevo pacto. (3) La demanda de decisión, 30:15–20.

Tenemos el tema “Elegid” en los versículos 15–20. (1) Dios pone en claro las alternativas, 15–18; (2) El hombre decide, 19; (3) Las consecuencias finales son seguras, 17–18, 20 (G. B. Williamson).

Sección **IV** *Perpetuación del Pacto*

Deuteronomio 31:1–32:47

Muchos documentos protocolares incluían una provisión de elementos importantes para la provisión de su continuidad, depositando una copia en el templo y ordenando su lectura pública periódica. También había una lista de testigos que certificaban el pacto y un plan general de los procedimientos a seguir en el caso de rebelión por parte del súbdito. No puede entonces ser accidental que estos principios fundamentales estén presentes en esta sección final de Deuteronomio. Es verdad que su orden difiere de muchos tratados seculares, pero, como indicaba Mendenhall,¹ estos mismos, muestran diversidad en el orden, omisión, etc., de modo que el patrón no era rígido.

Nuevamente, estos capítulos mantienen la nota exhortatoria observada por dondequiera en Deuteronomio, de modo que el libro no es un simple documento legal sino más bien la presentación simultánea del pacto y la exhortación a obedecerlo. Por lo tanto, parece muy bien considerar estos capítulos como indicadores de una renovación del pacto de Dios con Israel en vista de la inminencia de la muerte de Moisés, que combinaba en su persona, las funciones de mediador divino y representante y líder nacional.

A. SALVAGUARDIAS PRELIMINARES, 31:1–30

1. *Designando un sucesor* (31:1–8)

Se aproximaba la muerte de Moisés. Por dos razones no podía conducir a los israelitas a Canaán. Primero, la edad había agotado sus poderes de liderazgo. **No puedo más salir ni entrar** (2) dijo, aunque cf. 34:7. En segundo lugar, le había sido divinamente prohibido el cruce del **Jordán** por razón de su falta anterior (cf. 4:21–22; Nm. 20:12). Por lo tanto Dios había nombrado su sucesor. **Josué** (3) que ya había sido ordenado como líder de la nación (Nm. 27:18–23; Dt. 1:38). Pero Dios mismo sería el verdadero capitán de Israel; de modo que ellos podían esperar victorias en el futuro, iguales a las obtenidas sobre **Sebon** y **Og** (4–5, cf. 2:32–3:10). Josué no tenía que temer (6) por la misma razón: **Jehová va delante de ti** (6–8).

2. *Ordenes para la lectura del pacto* (31:9–13)

El pacto de Israel debía ser leído **cada siete años**,² **en el año de la remisión** (10; cf. 15:1–15), en la fiesta de los tabernáculos (cf. 16:13–15). La responsabilidad de la lectura había sido depositada sobre **los sacerdotes... y los ancianos** (9), es decir, las autoridades religiosas y civiles. Siendo que sólo a los varones se les permitía asistir a la fiesta (16:16) el año séptimo todo **Israel** debía hacer acto de presencia: **varones y mujeres y niños y tus extranjeros** (11–12). Todos los que disfrutaban de los beneficios del pacto también tenían que participar de sus obligaciones. Aunque esta no era la única oportunidad en que debían ser enseñados sus hechos y significado (cf. 6:6–7, 20–25), esa ocasión sería un recuerdo memorable y dramático para todo el pueblo.

¹ *Op. cit.*, p. 32.

² Entre los hititas, cuyos tratados eran muy semejantes a Deuteronomio, los convenios eran leídos públicamente cada año, o cada tres años (Mendenhall, *op. cit.*, p. 40).

3. *Entrega del cargo a Josué y una predicción* (31:14–23)

Dos temas se hallan unidos en estos versículos: la comisión de Josué y la escritura del Cántico de Moisés. Algunos eruditos sostienen que estos versos están mal arreglados. Por esta y otras razones,³ los consideran de otra procedencia. Pero, la manera en la cual Moisés y Josué están asociados en la ceremonia en la que éste fue comisionado (14), y la escritura del cántico (19; cf. 32:44) puede ser una indicación de que Josué fue nombrado con pleno conocimiento de la futura rebeldía de Israel.

El tabernáculo de reunión (14) o tienda de reunión era el lugar del encuentro personal con Dios (Ex. 25:22; 29:42; 30:36). Aquí, **Josué** que ya había sido comisionado por Moisés (7–8; Nm. 27:18–23), fue confirmado en su cargo por la inmediata presencia de **Jehová** (15, 23). Además, le fue aclarado, como futuro líder de Israel que este pueblo lo dejaría e invalidaría el **pacto** concertado **con él** (16). Junto con Moisés se le encargó escribir un **cántico** de testimonio y enseñarlo **a los hijos de Israel** (19). Este **cántico** cumpliría la función de testigo del pacto (véanse los comentarios sobre 32:1). Cuando Israel fuese falso, el cántico, tanto por su existencia como por su contenido, testificaría de que ellos, a sabiendas, estaban quebrantando su palabra (20–21).

4. *Colocando el documento de la ley junto al arca* (31:24–27)

Ya el arca era reconocida como **el arca del pacto de Jehová** (25) porque contenía las tablas del pacto de Sinaí. En este caso, sin embargo, el libro de la ley fue puesto “al lado del arca” (26, RSV y Valera) y no en su interior. Allí cumpliría la misión de ser un **testigo** del convenio, además del cántico.

La referencia a escribir (24), como actividad de Moisés es interesante (cf. 9:22; Ex. 17:14; Nm. 33:2). Tales frases no quieren decir necesariamente que él fue el único escriba de todas las partes, pero no hay razón para dudar que en un sentido fundamental, fue el arquitecto y autor del libro de Deuteronomio.

5. *Lectura pública del cántico* (31:28–30)

Ya han sido mencionados dos testigos, el canto (19–21) y el documento del pacto colocado **al lado del arca** (26). No obstante, el primero debía ser leído públicamente (28), de modo que cuando en el futuro Dios castigara a los israelitas por su desobediencia (29), nadie pudiera pretender ignorancia para excusarse. El cántico mismo les era un testigo, pero asimismo Moisés llamó como tales **contra ellos, a los cielos y a la tierra** (28). Convocó a la totalidad del universo creado para testificar que el pacto entre Dios e Israel había sido concluido.⁴

Los principales mandatos en este capítulo—que el acto fuera leído regularmente, que el Cántico del Testimonio fuera escrito y enseñado a Israel y que el libro de la ley se colocara al lado del arca —encarnaban un único temor, que Israel olvidara su promesa y la quebrantara. Se trataba de un peligro siempre presente entonces y que todavía lo es. Juan Wesley creía que un importante “modo de incrementar la religión sería y que ha sido practicado frecuentemente por nuestros antepasados y confirmado con abundantes

³ Véase el sumario de Driver, *op. cit.*, pp. 337–38.

RSV *Revised Standard Version*

⁴ Un típico tratado hitita entre soberano y vasallo, dice “los montes, los ríos, las fuentes, el gran mar, los cielos y la tierra, los vientos y las nubes—sed testigos de este tratado y de este juramento” (J. B. Pritchard, *op. cit.*, pp. 203–205).

bendiciones”,⁵ era renovar “en todo punto nuestro pacto de que el Señor sería nuestro Dios”.⁶ El dirigió su primer “servicio de pacto”, el 11 de agosto de 1755, y desde el primer domingo de 1782 abrió un año nuevo para todos los metodistas del mundo. El recordar nuestras promesas a Dios es un complemento necesario para la revocación del cumplimiento de sus promesas para nosotros. El hacerlo en conjunto instruye a nuestros hijos (13); hacerlo individualmente nos vivifica.

*Altos cielos que oísteis el solemne voto,
Cada día lo volveréis a oír
Hasta que exhale mi último suspiro
Y bendiga en la muerte tal amor.
(P. Doddridge)*

B. PROCEDIMIENTO ACUSADOR: EL CANTO DE TESTIMONIO, 32:1–47

Los tratos típicos del antiguo Cercano Oriente agregaban una lista de testigos de los términos del pacto. Después se agregó el procedimiento de tomar acción contra un vasallo rebelde.⁷ Esta acción contenía muchos de los elementos del mismo pacto, pero se presentaba en la modalidad de un litigio.⁸

Se ha indicado que Deuteronomio 22 va más allá de la forma de un juicio normal porque contempla la restauración después de que se ha dictado el juicio (26–43). Sobre este fundamento ha sido descrito como una formulación posterior del modelo de proceso para los fines de confesión e instrucciones.⁹ Sin embargo, Deuteronomio no es un simple documento legal. Cuando usa formas legales lo hace por motivos propios y no hay razones por las cuales no pudiera adoptar el modelo de litigio secular para transmitir su mismo mensaje. El lenguaje y la estructura política tienden a confirmarlo.¹⁰ Este modelo de litigio o controversia sería más tarde un arma en las manos de los profetas para acusar a Israel (cf. Is. 1:2; Os. 4:1; 12:2; Mi. 6:2).¹¹

1. Se llama a los testigos (32:1–3)

El procedimiento para conducir al juicio a los rebeldes comenzaba con la convocación de los testigos del pacto: **cielos y tierra** (1) para dar evidencia de que el convenio había sido legalmente hecho. Pero, el emplazamiento también incluye una afirmación de la justicia del pacto. La doctrina o **enseñanza** (2) del pacto, tiene el efecto de **la lluvia** (2) sobre la vegetación porque es la palabra de Dios. Con ese espíritu debía ser recibida (3). **Enseñanza**

⁵ *Journal*, Aug. 6, 1755 (Standard Edition, ed. Nehemiah Curnok: Londres: Epworth Press, 1938), IV, 126.

⁶ *Journal*, December 25, 1747 (ed. *cit.*), III, 328.

⁷ Mendenhall, *op. cit.*, pp. 35 y ss.

⁸ Véase Julien Harvey, “Le ‘Rib-Pattern’ Réquisitoire Prôphétique Sur La Supture de L’Alliance”, *Biblica* XLIII (1962), 172–96 al cual se debe en su mayor parte el patrón de la exégesis del c. 32.

⁹ G. Ernest Wright, “The Lawsuit of God”: A Form-Critical Study of Deuteronomy 32,” en *Israel’s Prophetic Heritage, Essays in Honour of James Muilenburg*, ed. Bernhard W. Anderson and Walter Harrelson (Londres: SCM Press, 1962), pp. 26–27, 40–41, 54–58.

¹⁰ Para el anterior véase W. F. Albright, “Some Remarks on the Song of Moses in Dt. 32”, *Vetus Testamentum*, IX (1959), 339–46. Para el último véase Patrick W. Skehan, “The Structure of the Song of Moses in Deuteronomy”, *Catholic Biblical Quarterly*, XIII, No. 4 (Oct. 1951), pp. 153–63.

¹¹ Mendenhall, *op. cit.*, pp. 44 y ss.

(2, *leqah*) es empleada solamente en literatura erudita, como en Proverbios 1:5; 4:2; Job 11:4 e Isaías 29:24.

2. *Declaración preliminar de la acusación* (32:4–6)

El Dios de Israel es la **Roca** (4, cf. 15, 18, 30–31, 37), la esencia de la estabilidad y confiabilidad. La dirección del mundo es **perfecta, porque todos sus caminos son rectitud**. Esta perfección de obras sólo es la expresión de su perfección de carácter, que es fiel, **sin ninguna iniquidad, justo y recto**. Su pueblo presenta un triste contraste; y con el versículo 5 comienza la acusación. “Trataron corruptamente con El, ya no son sus hijos por causa de sus culpas” (5, RSV). El versículo 6 presenta el cargo en forma de interrogación. ¿Dónde está la sabiduría en repudiar a tu **padre**, que rescató la nación del cautiverio de Egipto? (cf. 8:1–5). **El te hizo y te estableció**.

3. *La acusación en detalle* (32:7–18)

Israel está acusado de haber pagado malamente las múltiples bendiciones de Dios. Esta idea, bosquejada en los versículos 4–6, se halla desarrollada aquí en su amplitud, reconsiderando la bondad divina en 7–14. La ingratitud de Israel está descrita en los versículos 15–18. La benevolencia de Dios data desde **los tiempos antiguos** (7), en efecto, desde la fundación de las **naciones** (8); y desde que **estableció los límites de los pueblos**. Desde épocas tan remotas, los países fueron dispuestos de manera que dejaran espacio adecuado para **Israel** (cf. Gn. 10:32). Este pueblo llegó a ser entonces **la porción de Jehová** (9).¹²

En el versículo 10 el pensamiento llega a las peregrinaciones en el desierto—pasando por alto la liberación de Egipto para poner el énfasis en el cuidado divino. Israel fue hallado en **el desierto** como un niño abandonado (10, cf. Ez. 16:3–6). Dios **lo guardó como a la niña de su ojo** (su pupila). La metáfora del **águila** (11, buitre) que incita a los polluelos a salir del nido enseñándoles a volar, pero revolotea sobre ellos para recogerlos si caen, destaca en forma más intensa el cuidado de Dios. La siguiente acusación se anticipa con la aseveración de que Dios **solo le guió** sin la ayuda **de dios extraño** (12).

La tercera señal de favor para Israel es la ocupación de la tierra prometida, “que fluía leche y miel”. Posesión de las **alturas de la tierra** (13) indica propiedad indisputable. Después de la dieta restringida pero adecuada del desierto, el succulento producto del campo y del ganado fue desde luego una bendición (13–14). Algunas veces se ha aducido como prueba de que el cántico no es mosaico, que 7–14 considera el Exodo y la ocupación de la tierra como acontecimientos de un remoto pasado. Esto lo hacen para negar el elemento predictivo que hay en ellos, como en los pasajes anteriores sobre los cuales se basan, por ejemplo, 26:15–38; 9:16–30:10.

En 8–14 vemos el cuidado de Dios por su pueblo el que se describe “como de águilas”. (1) Dios cubre de plumas el nido, 8–10, 12–14; (2) Dios sacude el nido 11a; (3) Dios enseña

RSV Revised Standard Version

¹² Una explicación alternativa de 8–9 ha sido sugerida sobre la base de la última cláusula del v. 8 en el Antiguo Testamento griego y el texto de Deuteronomio de la cueva 4 en Qumram. Dice así: “Según el número de los hijos de Dios.” Se sostiene que los “hijos de Dios” constituyen el concilio de seres sobrenaturales, aunque inferiores, por medio de quienes El administra el universo (cf. 1 R. 22:19–22; Job 1:6). El significado entonces sería que si bien, otras naciones eran manejadas por los subordinados de Dios, la dirección de Israel era directamente responsabilidad del Señor.

a los polluelos a volar como lo determina la naturaleza, 11b; (4) El sostiene a los que caen, 11c (G. B. Williamson).

El esplendor de la beneficencia divina sirve para hacer más notable la ruindad de la respuesta de Israel. **Jesurún** (15, “recto”) proviene de la misma raíz que la palabra “Israel” de la cual es una alternativa. Puede ser un epíteto cariñoso o un diminutivo. Aquí su empleo es una gran ironía. Israel respondió a la bondad de Dios como una bestia que ha comido demasiado, haciéndose contumaz y aun despreciativa del **Dios** que lo hizo. No satisfecho con ignorarlo (18), Israel se volvió a **dioses ajenos** (16) y sus **abominaciones** (cf. 18:9–12). Estos ídolos son llamados **demonios** (17). En el salmo 106:37, único lugar del Antiguo Testamento donde ocurre la palabra, dice que son recipientes de sacrificios humanos. Eran **dioses que no habían conocido** antes... **nuevos dioses** de quienes no habían oído sus **padres**. Cualquier dios era suficientemente bueno y ninguno demasiado malo para que le sirvieran los israelitas (16–17), mientras se habían **olvidado de Dios su creador** (18, RSV y Valera).

4. *La sentencia* (32:19–25)

Ahora sigue la sentencia en dos partes. En el 19–21 se hace énfasis sobre el principio; desde el 22–25, se agregan los detalles. Ya que *sus hijos* lo habían ignorado (19), El escondería **de ellos su rostro** (20). Puesto que ellos quieren ir por sus propios caminos, El los dejará y verá **cuál será su fin**. Nótese la fórmula que se repite en Romanos 1:24, 26, 28, “Dios los entregó”. Dodd escribe: “Pablo... ve que es cosa terrible caer de sus manos y ser abandonado a uno mismo en un mundo donde la elección de mal acarrea su propia retribución moral.”¹³ Como Israel había provocado a Dios con los que no eran dioses y con ídolos falsos, El los movería a celos con **un pueblo** que no era suyo, y **con una nación insensata** (21). Ellos prefirieron la necedad y la tendrían. Lo que corresponde para un dios que es la negación de todo lo divino es un pueblo que es la negación de todo lo civilizado—una horda de bárbaros salvajes. Haber acaparado todo, como descubrió Midas, es una buena definición del infierno. El abandono judicial realizado por Dios, lejos de ser un encogimiento de hombros ante sus responsabilidades, es un **fuego... encendido** (22) contra el pecado que circunda al universo y que alcanza a las profundidades del mundo inferior.¹⁴ El **Seol** se refiere aquí al sepulcro, no a la morada eterna de los malvados, como en el Nuevo Testamento.

La segunda parte de la sentencia expone las maneras en las cuales se cumplirá el castigo por la aplicación de las maldiciones del pacto (cf. 28:15–68). Como un cazador en ardiente persecución, Dios empleará **en ellos sus saetas** (23). **Hambre** (24), pestilencia y plagas culminarán en una invasión en la que la guerra no perdonará **al joven como a la doncella...** como al **hombre cano** (25).

5. *Promesa de misericordia* (32:26–43)

La sentencia que claramente desemboca en la muerte y aniquilación de Israel, repentinamente se interrumpe. La detiene el temor divino del efecto que produciría sobre el invasor semejante fin. En la estupefacción del triunfo sobre Israel, el **enemigo** (27) inferiría que esa victoria había sido lograda por su mano poderosa. La antigua versión de Valera dice en el versículo 27: “la ira del enemigo”, pero la Versión 1960 dice **provocación**, que es el

RSV Revised Standard Version

¹³ *The Epistle of Paul to the Romans*, “The Moffatt New Testament Commentary” (Londres: Hodder and Stoughton, 1932), p. 29.

¹⁴ Contraste la versión de Dodd sobre la ira de Dios, “no como una actitud de Dios hacia el hombre” sino como “un proceso inevitable de causa y efecto en un universo moral” (*op. cit.*, p. 23).

sentido correcto. **Envanezcan** quiere decir “juzgan impropriamente” (RSV), es decir, no se dan cuenta de la verdad. Lejos de revelar la gloria de Dios, una reacción semejante la pone en tela de juicio.

En los versículos 28–35 se desarrolla la equivocada interpretación de los vencedores de Israel. Si ellos hubieran tenido discernimiento habrían visto que el castigo final era **el fin** que les esperaba a ellos (29; cf. 34–35). La derrota de los ejércitos de Israel por sus mezquinos adversarios sólo podía tener una explicación: que Jehová había entregado a Israel (30). Seguramente que no podía atribuirse a la superioridad moral del enemigo, porque **la vid de ellos era la vid de Sodoma** (32). Ellos eran peores que los israelitas. Consecuentemente, el juicio era inevitable. La cosecha fatal estaba guardada en los **tesoros** de Dios (34). Pronto llegaría el momento de **la venganza** divina (vindicación) y de su **retribución** (35).

El pensamiento ahora se vuelve directamente a Israel (36–43). Al borde de la ruina total, ve que a la hora undécima vuelve la marea. En el momento de su desamparo cuando se dé cuenta de que **no queda siervo ni libre** (36), Dios sentará el pie para juzgar **a su pueblo y por amor de sus siervos se arrepentirá**. Vindicará a los suyos y les mostrará compasión. La profundidad del apuro del pueblo impulsará a éste a reconocer el poder divino. Los dioses en quienes había confiado tiernamente—**la roca** (37) llamados así irónicamente—lo abandonaron. Hay un solo Dios que mantiene el poder sobre la vida y sobre la muerte (39). Y ahora El declara bajo juramento que afilará su **espada** (41), tomará **venganza** de sus **enemigos** y dará la retribución. El alza su **mano**, jurando, **Vivo yo para siempre**, que su justicia será realizada (40–41). En el 42 la espada entra en acción: **Embriagaré de sangre mis saetas y mi espada devorará carne; en la sangre de los muertos y los cautivos, en las cabezas de larga cabellera del enemigo** (42). Su cabello largo hace más notable su fiereza y su apariencia tosca, su dedicación religiosa a la guerra (Sal. 68:21).

El cántico concluye con un llamado a todas **las naciones** a regocijarse (“Regocijaos”, V. Moderna Pratt, 43) por la justa intervención de Dios. La salvación de Israel debe ser causa de gozo, porque por su intermedio serán benditas todas las naciones de la tierra. (Gn. 12:3). La ocasión de gozo se debe, primeramente, a la demostración de la justicia, segundo, al ejercicio de la misericordia. Ser *misericioso* significa “hacer propiciación”. El mismo Dios que castiga el pecado lo perdona y lo limpia; El es a la vez “un Dios justo y un Salvador” (Is. 45:21) “el justo y el que justifica al que es la de la fe en Jesús” (Ro. 3:26).

6. *Exhortación de Moisés* (32:44–47)

Como lo indica 31:14, 19, Josué y Moisés estuvieron asociados en la escritura del cántico y su enseñanza a Israel. Oseas (Salvación) era su nombre original y Moisés lo cambió por el de Josué (Jehová es salvación, Nm. 13:8, 16). Moisés exhorta a **todo Israel** (45) a aplicar su **corazón a todas las palabras** (46) del cántico, de modo que pudieran enseñarlo a la generación que surgía. **Porque no os es cosa vana** (47) (sin importancia) porque su **vida** está en riesgo.

El cántico de Moisés es una poderosa exposición de la doctrina de los juicios divinos en la historia, puesto que la de Israel es un sorprendente ejemplo. La doctrina bíblica del señorío divino de la historia—de la que el juicio es sólo uno de sus aspectos—está aquí dramáticamente confirmada. Si Dios tiene un acuerdo con su pueblo para bendecirlo, también hay un concordato de procedimientos para el caso que incurriera en pecado y rebelión. Dios no está sentado en los cielos sin hacer nada, como pensó Carlyle. Hay tiempos y lugares en

que lo justo parece burlado y el mal no pagado, de modo que se hace difícil “justificar los métodos de Dios con los hombres”. En momentos tales, con Forsyth, podemos “confiar en Cristo” por lo que no podemos “investigar en asuntos”.¹⁵ Moisés primero, a e Israel más tarde encontraron la justificación de Dios en ese acto mediante el cual al perdonar el pecado también lo condena (32:43). En medida más amplia podemos hallarlo en la misma acción por la que hizo idéntica cosa para todo el mundo. Fue la sublime demostración de su justicia y amor en la cruz de su Hijo (Ro. 3:21–26).

¹⁵ *The Justification of God* (Londres: Independent Press, 1948); p. 192.

Sección V Muerte de Moisés

Deuteronomio 32:48–34:12

Con el Cántico de Moisés, el pacto modelo que hay en Deuteronomio llega a su fin. Los dos capítulos restantes tratan de la muerte de Moisés. El 33 registra la bendición impartida a las tribus de Israel, y el 34 su muerte misteriosa. La sección termina con una meditación, hecha por algún otro escritor, acerca de la grandeza sin paralelo de Moisés (34:10–12). Sin embargo, estos capítulos son, más que “un simple suplemento para relatar su fin”,¹ un apéndice para dar buena terminación a la historia y satisfacer la curiosidad acerca de lo que sucedió con el gran líder. Es difícil resistir la conclusión de que además de relatar la muerte del siervo de Dios, estos capítulos mantienen la importancia del pacto como un todo. Se ha sostenido que Deuteronomio incorpora el convenio entre Dios e Israel, renovado en las llanuras de Moab, teniendo en cuenta la inminente muerte de Moisés. Si esto es verdad, se concluye que la muerte de Moisés equivale a poner el pacto en actividad.

El deceso de un líder y la sucesión del heredero designado, Josué, es la prueba de la fidelidad nacional a su palabra. La inclusión del ritual para la ratificación del pacto (c. 27), la comisión de Josué (31:1–8, 14–23), y muchos de los rasgos de los capítulos 33–34 parecen apoyar este punto de vista. De aquí que la bendición de Moisés y el relato de su muerte, si bien completan la biografía de un gran hombre de Dios, tienen también relación directa con el pacto.

A. LA BENDICION DE MOISES, 32:48–33:29

1. *La muerte inminente de Moisés* (32:48–52)

La partida de Moisés estaba más cercana de lo que se había pensado. **Aquel mismo día** (48) fue llamado al monte Nebo para morir. **Este monte de Abarim, al monte Nebo**, (49) quedaría mejor traducido “la montaña de Abarim, monte Nebo” (RSV). **Abarim**, probablemente signifique “la montaña de las tierras linderas” y designa una cordillera de la cual el Nebo es el pico más elevado.² Sin embargo, Moisés no habría de morir hasta poder ver desde lejos la tierra prometida. Si “verla” tiene todo el sentido legal que sugieren los comentarios sobre 34:1–4, entonces, con ese criterio, Moisés estaba recibiendo la posesión de Canaán en nombre de Israel. Sin embargo, esa posesión legal no sería efectiva para él en un sentido personal. Como su hermano **Aarón** antes que él, debía morir sin entrar en Canaán (Nm. 33:37–39)—y por idéntica razón, el pecado—en su caso, en **Meriba de Cades** (50–51; cf. 1:37). En lugar de **porque no me santificasteis**, (51) es mejor, “porque no me reverenciásteis como santo en medio del pueblo de Israel” (RSV).

2. *La bendición de Moisés: introducción* (33:1–5)

En muchas de las sociedades antiguas la bendición de los descendientes por aquellos que estaban a punto de morir era un lugar común. Además, era importante, porque en las

¹ Kitchen, *op. cit.*, p. 128, nota de pie 63.

RSV Revised Standard Version

² Manley, *The Book of the Law*, p. 60.

RSV Revised Standard Version

comunidades nómadas, que poco usaban la escritura, la bendición oral era un compromiso que tenía la validez de última voluntad y testamento (cf. Gn. 27:34–38).³ Así como Jacob, anterior a él (Gn. 49:1–27), **bendijo Moisés a los hijos de Israel, antes que muriese** (1). Las bendiciones efectivas (6–25) están colocadas en una estructura (1–5, 26–29) que hace referencia a Moisés en tercera persona. Los versos 1–4, como la narración de su deceso, fueron obra de otra mano. Sin embargo, las bendiciones mismas tienen toda la evidencia de ser mosaicas. Aluden a sucesos contemporáneos (8, 9, 21), y la forma de las palabras, la dicción poética y su construcción demandan una época temprana.⁴

La pretensión de que muchas de las bendiciones individuales implican acontecimientos y circunstancias posteriores a lo tiempos de Moisés, por ejemplo, 6–7, ignora el elemento profético de muchas de ellas (cf. Lc. 2:28–35). En su contenido, hay una referencia teocrática en contraste con el tono predominantemente secular de las bendiciones de Jacob. Ocurre exactamente lo mismo con el Cántico del Testimonio. Si las amenazas y amonestaciones son parte del pacto, las bendiciones serán su última palabra.

Los versículos que introducen las bendiciones constituyen un poema en alabanza a la grandeza y bondad de **Jehová** (2), el Dios de Israel, en particular por haberles concedido la ley. Está descrito como un albor ardiente que vino del **Sinaí**, figura común en el Antiguo Testamento (Jue. 5:4; Hab. 3:3). Llegó acompañado por **diez millares de santos**, a los que se representa en la última cláusula de los versículos 2 y 3. Sería una traducción más real: “A su diestra, procedían los poderosos, sí, los guardianes del pueblo. Todos los santos estaban a tu mano, se postraban a tus pies, realizaban tus decisiones.”⁵ La entrega de la **ley** (pacto) mediante **Moisés** (4), y su ratificación por la asamblea **de Israel** (5), fue el reconocimiento de Jehová como Rey de este pueblo.

3. *Bendiciones individuales* (33:6–25)

Se invocan bendiciones sobre cada una de las tribus, excepto Simeón, que pronto sería absorbida por Judá (Jos. 19:2–9). El número 12 es completado con la división de José en dos (17). Las tribus de las esposas de los hijos de Jacob son bendecidas en primer lugar, seguidas por las de los hijos de sus concubinas.

La primera bendición es para **Rubén** (6) como también lo hizo Jacob. La palabra “no” (Gn. 49:4) vuelve a repetirse aquí para que la tribu **no** sea extinguida. **La bendición... para Judá** (7) es difícil de interpretar; puede ser una oración profética de que Dios sanará las heridas existentes entre Judá y las tribus del norte (1 R. 12:16–20). La bendición de **Leví** (8–11) es una confirmación de la tribu en la misión en la cual ya había sido investida. Dispersada por Israel, según la palabra de Jacob (Gn. 49:5–7), Leví había sido levantada al rango de tribu sacerdotal. Ellos eran los guardianes de **Tumim** y **Urim**, los pectorales sagrados mediante los cuales era conocida la voluntad de Dios (ver los comentarios correspondientes en Ex. 28:30). En **Masah** y **Meriba**, Leví, en las personas de Moisés y Aarón, fue probado y fracasó (Ex. 17:1–7; Dt. 6:16). La prueba divina para ellos fue la revelación de su propia incredulidad y también por eso, fueron probados por Dios. Sin embargo, en el episodio del becerro de oro, permanecieron leales a Jehová, aun a expensas de desagradar a sus **hermanos** (9; cf. Ex.

³ C. H. Gordon, “Biblical Customs and the Nuzu Tablets” (*Biblical Archaeologist*, III, No. 1, Feb., 1940, 8) cita un ejemplo del Nuzu o Nuzi en el N.E. de Irak del siglo XV A.C., en el cual la bendición oral fue apoyada en la corte.

⁴ F. M. Cross y D. N. Freedman, “The Blessing of Moses”, *Journal of Biblical Literature*, LXVII (1948), 191–92.

⁵ *Ibid.*, p. 193, RSV, *contra*, parece dividir las personas de los vv. 2 y 3 en grupos diferentes.

32:26–29). Por eso, **ellos enseñarán sus juicios a Jacob** (10), ejerciendo la función de sacerdocio, instrucción en la ley y sacrificios. Se ora por **la obra de sus manos** (11) y la destrucción de sus **enemigos**.

Después de bendecir la tribu del primogénito de Jacob y las tribus real y sacerdotal, Moisés ahora se vuelve a las de los hijos de Raquel. **Benjamín** (12), el hijo de la ancianidad de Jacob, es bendecido en términos apropiados al lugar que ocupaba en el afecto paternal. No sólo estaría seguro y protegido, sino que Dios mismo lo haría morar **entre sus hombros**. El término **morará** proviene de la palabra hebrea para la morada de Dios entre su pueblo, mientras que **hombros** se usa para designar los montes en Jerusalén sobre los que se levantaría el templo (Jos. 15:8; 18:16, RSV). Significaba que el templo sería construido dentro de los límites de Benjamín.

A José se le reserva la más extensa de las bendiciones (13–17; cf. Gn. 49:22–26). En los versículos 13–16 se ruega que reciba prosperidad material. En estos versículos es muy correcto el uso de “con”. En el 14, se considera a **la luna** contribuyendo al progreso de la agricultura. **El que habitó en la zarza** (16) es una referencia a la manifestación de Dios mismo a Moisés (Ex. 3:2). El tema del versículo 17 es el poder militar, siendo **las astas**, símbolo de fortaleza. **Efraín** y **Manasés**, hijos de José, fueron recipientes de la doble porción tomada a Rubén, a quien le pertenecía por ser el primogénito, y fue dada por Jacob a José (Gn. 48:22).

Zabulón e **Isacar** comparten la siguiente bendición (18–19). En Génesis 49:13, Zabulón es descrita como una tribu marinera, mientras que en los dos siguientes versículos, Isacar es representada como una comunidad dedicada a la agricultura. Estos intereses están confirmados al decirle: **Alégrate, Zabulón cuando salieres y tú, Isacar, en tus tiendas** (18). Se describe a ambas tribus llamando a otros **pueblos** (19) a sus festivales religiosos en los que discutían también sus negocios. **Los tesoros escondidos de la arena** (19), probablemente se refiera a la manufactura del vidrio; sabemos que esto se hacía en las arenas de Accho.

Las bendiciones restantes son para los hijos de Zilpa y Bilah, las criadas de Lea y Raquel respectivamente. Se bendice a **Gad** (20–21) por causa de su poder militar. Antes que todas las tribus eligieran su heredad, él se estableció en la Transjordania (Nm. 32:1–5). “Eligió lo mejor de la tierra para sí, porque le fue reservada la porción del legislador” (21, RSV). Aunque la tribu había recibido su propia herencia, Moisés estaba seguro de que, conforme a su palabra (Nm. 32:6–33), lucharía del otro lado del Jordán hasta que las demás hubieran recibido la suya (21*b*). De **Dan** (22) se menciona su capacidad de atacar repentinamente como lo demostró en la derrota de Lais en **Basán**, lugar donde después se estableció (cf. Jos. 19:47; Jue. 18:27). **Neftalí** (23) cuya ubicación fue la Alta Galilea, sería favorecida por la naturaleza con las bendiciones del Señor. El **occidente** es un error. La palabra significa “lago”. Neftalí “iba a poseer el lago (de Galilea) y el sur” (Berk.). La bendición final recae sobre **Aser** (24), situada en la frontera noroeste de Israel. Se invoca la prosperidad sobre ella, tanto en población como en popularidad y bienestar. El usar **aceite** en su **pie** era una señal de prosperidad. El territorio de Aser era notable por su riqueza natural (cf. Gn. 49:20). En vista de la posición geográfica expuesta también se le prometen **fuerzas** (25). Esta fortaleza residiría en sus armamentos y potencial humano.

RSV Revised Standard Version

RSV Revised Standard Version

Berk. The Berkeley Version

Estas bendiciones individuales deben volver a estudiarse. Primero, comparándolas con las de Génesis 49:1–27. Esta comparación muestra que, mientras algunas de las tribus permanecieron víctimas de sus debilidades o vicios (por ejemplo, Rubén), otras como Leví experimentaron una transformación. Sin embargo, las bendiciones son significativas en sí mismas, demostrando, como algunas lo hicieron, lo que Dios desea en su pueblo y para su pueblo: adoración (Leví), seguridad, (Benjamín), y fortaleza (Aser). Ninguna de ellas tenía la misma necesidad, pero cualquiera que fuese, Dios estaba allí para suplirla. Finalmente, las bendiciones son notables porque la nota de severidad y anatemas, presente en las bendiciones de Jacob, está aquí completamente ausente. Parece, que a pesar de todas las amonestaciones y amenazas de los capítulos anteriores la nota final de Deuteronomio es la bendición de Dios: “La caña cascada no quebrará y el pabilo que humea no apagará, hasta que saque a victoria el juicio” (Mt. 12:20; Is. 42:3).

4. *La bendición de Moisés: conclusión* (33:26–29)

Los versículos introductorios de la bendición recuerdan el establecimiento de la nación en Sinaí (1–5). Estos versículos finales miran al porvenir, a la exitosa ocupación de la tierra con tal confianza que en los versículos 27–28 se emplean los verbos en el tiempo pasado hebreo (más bien que en el futuro, como lo hace KJV). El fundamento de esta seguridad está en el único e incomparable **Dios** de Israel, **que cabalga sobre los cielos para tu ayuda** (26). El es “el **refugio**” de ellos (Sal. 90:1), y también el sostén de su pueblo (27), sus brazos son **eternos** (27) como su ser, nunca se cansan. El tratará con el **enemigo** de Israel para que él esté seguro y en prosperidad. **La fuente de Jacob** (28) se refiere a su pueblo. Porque su Dios es único, **Israel** (29) también es un pueblo singular, **salvo** por su **escudo** y **espada**. Sus **enemigos** se humillarán ante ellos, es decir, les prestarán obediencia. Israel ocuparía **sus alturas** (las alturas dominantes de su territorio).⁶

En 26–29 vemos “El Dios Incomparable”, (1) Dios es un Refugio eterno 27; (2) Es un Apoyo digno de confianza, 26; (3) Dios es la Fuente de recursos abundantes para toda necesidad, 28; cf. Filipenses 4:19 (G. B. Williamson).

B. MUERTE DE MOISES Y SUCESIO DE JOSUE, 34:1–12

El capítulo 34 registra la forma en que Moisés cumplió el mandato que recibiera en el 32:48–52, y de cuya narración estamos ahora en el final. Los eventos referidos aquí, por lo menos en parte, tienen como objeto demostrar que al fallecer Moisés, Israel permaneció fiel a la palabra empeñada en el pacto, y el sucesor designado divinamente fue reconocido con toda fidelidad. Es imposible decir cuánto tiempo después de la muerte de Moisés se escribió este relato. Los versículos 10–12 implican que varios profetas se levantaron desde entonces, para poder haber hecho la comparación.

1. *La muerte de Moisés* (34:1–8)

Había llegado el momento de la muerte de Moisés, y él ascendió al monte pero no sólo con ese objeto. Ante todo, se le mostró la Tierra Prometida. Desde el **monte Nebo** (1), la cumbre de la escarpada cordillera o **Pisga**⁷ de montañas al oriente de Jericó, “la masa de la

⁶ Kitchen interpreta esto: “andaría sobre sus espaldas” (*op. cit.*, p. 164).

⁷ **Pisgah** es un nombre común, cuyo significado probable sea el dado; cf. Nm. 21:20; 23:13–14 donde tenemos dos ejemplos y Manley, *The Book of the Law*, pp. 61–62.

Palestina está a la vista”.⁸ Toda la tierra le fue mostrada a Moisés, más que **toda la de Galaad**. La RSV interpreta: “Y el Señor le mostró toda la tierra, Galaad, hasta Dan, todo Neftalí”, etc. Hacia el oeste vio **a Judá hasta el mar occidental** (2, RSV y Valera, es decir, el mar Mediterráneo). Hacia el sur se hallaba **Jericó**, famosa por sus **palmeras, hasta Zoar** (3). Esta era la tierra prometida a los patriarcas y ahora Moisés la estaba viendo en su plenitud. Daube, sobre la base de la analogía legal, sugiere que, en el pensamiento hebreo, la mirada era símbolo de adquisición, por medio de la cual la propiedad llegaba a ser legal si no efectivamente del que la había estado mirando (cf. Gn. 13:14–15).⁹ De esa manera, Moisés aceptaba de Dios la posesión de la tierra prometida a favor de la totalidad del pueblo de Israel. Pero esto hace más acerba la patética tragedia de la situación. El la ve, pero jamás en efecto la poseerá. Por un pecado que era realmente suyo, aunque ocasionada por el de otros (3:24–29), quedó permanentemente excluido.¹⁰ **Y murió... Moisés, siervo de Jehová**, aun hasta la muerte, y fue enterrado en un lugar desconocido (5–6). Nadie podrá jamás adorar ante la tumba del mediador del antiguo pacto, o el del nuevo. Se hace hincapié en que, a pesar de su edad avanzada, **sus ojos nunca se oscurecieron** (7) demostrando insistentemente que pudo ver perfectamente bien la tierra, entrando de esa manera en su posesión legal.¹¹ La frase **ni perdió su vigor**, sugiere que su muerte no fue natural, sino **conforme al dicho de Jehová** (5). El versículo 8 registra el período de treinta días de **luto** oficial.

2. *Sucesión de Josué* (34:9–12)

El líder de la nación, que había actuado como representante de Dios ante su pueblo y de éste ante El, había partido, pero no hubo ninguna crisis de obediencia. Los dirigentes pueden cambiar, pero la obra de Dios sigue adelante (Jos. 1:1). El pueblo, en obediencia al mandato de Moisés (31:1–8), reconoció la sucesión de **Josué** (9).

Aunque este último era sucesor del gran líder, no fue su igual. En efecto, de todos los profetas que aparecieron desde entonces, jamás se levantó uno **como Moisés** (10; cf. 18:15–19; Nm. 12:6–8). De esta manera, Deuteronomio finaliza con una mirada hacia el futuro. Al mirar hacia atrás, a 18:15–19, y afirmar que no había aparecido aún profeta como Moisés, señala a Aquel que, centurias más tarde ofrecería a sus seguidores congregados, la copa del nuevo pacto sellado con su propia sangre (Mr. 14:23–24).

⁸ George Adam Smith, *op. cit.*, p. 378.

RSV Revised Standard Version

RSV Revised Standard Version

⁹ *Op. cit.*, pp. 24–35.

¹⁰ Para una investigación más completa del drama de Moisés y de sus lecciones espirituales, véase H. H. Farmer, “Life’s Frustrations”, en *The Healing Cross* (Londres: Nisbet, 1949), pp. 65–75.

¹¹ Daube, *op. cit.*, p. 39.

Bibliografía

I. COMENTARIOS

- ALEXANDER, W. L. "Deuteronomy." *The Pulpit Commentary*, editado por H. D. M. SPENCER and JOSEPH S. EXELL. Londres: Funk and Wagnalls, 1907.
- BATTERSBY—HARFORD, J. "Deuteronomy." *A New Commentary on Holy Scripture*, Editado por CHARLES GORE, *et al.* Londres: Society for Promoting Christian Knowledge, 1928.
- CLARKE, ADAM. *The Holy Bible with a Commentary and Critical Notes*. Vol. I Londres: Wm. Tegg and Co., 1854.
- CUNLIFFE-JONES, H. *Deuteronomy*. "Torch Bible Commentaries." Editado por J. MARSH, *et al.*, Londres: Student Christian Movement, 1951.
- DAVIES, T. W. "Deuteronomy". *A Commentary on the Bible*. Editado por ARTHUR S. PEAKE. Londres: T. Nelson and Sons, 1948.
- DRIVER, S. R. *Deuteronomy*. "The International Critical Commentary." Editado por S. R. DRIVER, *et al.* Edimburgo: T. and T. Clark, 1895.
- HENRY, MATTHEW. "Deuteronomy". *An Exposition of the Old and New Testament*, Vol. I. Londres: James Nisbet and Co., 1857.
- HERTZ, J. H. (ed) *The Pentateuch and Haftorahs*, Londres: Soncino Press, 1938.
- MANLEY, G. T. "Deuteronomy." *The New Bible Commentary*. Editado por F. DAVISON. Londres: Inter-Varsity Fellowship, 1954.
- MOULTON, W. J. "The Social Institutions of Israel." *A Commentary on the Bible*. Editado por ARTHUR S. PEAKE. Londres: T. Nelson and Sons, 1948.
- ROBINSON, H. WHEELER. *Deuteronomy and Joshua*. "The Century Bible." Edimburgo: T. C. and E. C. Jack, s.f.
- SMITH, GEORGE ADAM. *The Book of Deuteronomy*. "The Cambridge Bible." Cambridge: University Press, 1918.
- VON RAD, GERHARD. *Deuteronomy*. "The Old Testament Library." Londres: SCM Press, 1966.
- WALLER, C. H. "Deuteronomy." *A Bible Commentary*. Editado por CHARLES JOHN ELLICOTT, Vol. II. Londres: Marshall Brothers, s.f.
- WRIGHT, G. ERNEST. "Deuteronomy." *The Interpreter's Bible*. Editado por GEORGE A. BUTTRICK, *et al.*, Vol. II. Nueva York: Abingdon-Cokesbury Press, 1951.

II. OTROS LIBROS

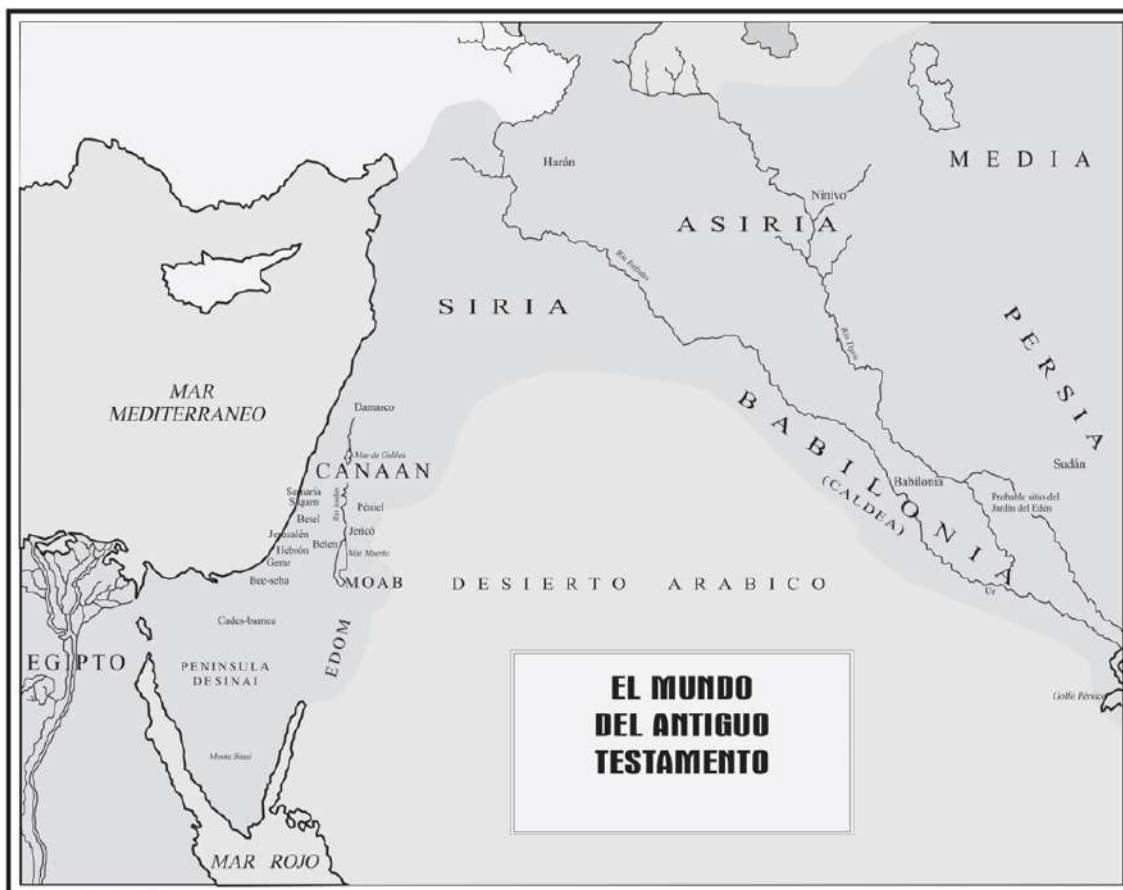
- AALDERS, G. CH. *A Short Introduction to the Pentateuch*. Londres: Tyndale Press, 1949.
- ALBRIGHT W. F. *Archaeology and the Religion of Israel*. Baltimore: The John Hopkins Press, tercera edición, 1953.
- ANDERSON, G. W. *A Critical Introduction to the Old Testament*. Londres: Gerald Duckworth and Co., 1959.
- ATKINSON, J. BAINES. *The Beauty of Holiness*. Londres: The Epworth Press, 1953.
- BRUCE, F. F. *Israel and the Nations*. Exeter: Paternoster Press, 1963.
- DAUBE, D. *Studies in Biblical Law*: Cambridge: University Press, 1947.
- DENNEY, J. *The Second Epistle to the Corinthians*. "The Expositor's Bible." Londres: Hodder and Stoughton, 1894.

- DE VAUX, ROLAND, *Ancient Israel, Its Life and Institutions*. Londres: Darton, Longman and Todd, segunda edición, 1965.
- DODD, C. H. *The Epistle of Paul to the Romans*. "The Moffatt New Testament Commentary." Londres: Hodder and Stoughton, 1932.
- ELLIS, E. E. *Paul's Use of the Old Testament*. Gran Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1957.
- FARMER, H. H. *The Healing Cross*. Londres: Nisbet, 1949.
- FINN, A. H. *The Unity of the Pentateuch*. Londres: Marshall Brothers, s. f.
- FORSYTH, P. T. *The Justification of God*. Londres: Independent Press, 1948.
- GREEN, W. H. *The Higher Criticism of the Pentateuch*. Londres: Richard D. Dickinson, 1895.
- KITCHEN, K. A. *Ancient Orient and the Old Testament*. Londres: Tyndale Press, 1966.
- KLINE, M. G. *Treaty of the Great King*. Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Co. 1963.
- MANLEY, G. T. *The Book of the Law*. Londres: Tyndale Press, 1957.
- MENDENHALL, G. E. *Law and Covenant in Israel and the Ancient Near East*. Pittsburgh, Pa.: The Biblical Colloquium, 1955.
- NICHOLSON, E. W. *Deuteronomy and Tradition*. Oxford: Basil Blackwell, 1967.
- ORR, JAMES, *The Problem of the Old Testament*. Londres: James Nisbet and Co., 1907.
- PRITCHARD, J. B. *Ancient Near Eastern Texts*. Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1950.
- ROWLEY, H. H. *The Growth of the Old Testament*. Londres: Hutchinson's University Library, 1956.
- THOMPSON, J. A. *The Ancient Near Eastern Treaties and The Old Testament*. Londres: Tyndale Press, 1964.
- VON RAD, G. *Studies in Deuteronomy*, Londres: SCM Press, 1963.
- VRIEZEN, TH. C. *An Outline of Old Testament Theology*. Oxford: Basil Blackwell, 1958.
- WELCH, A. C. *The Code of Deuteronomy*. Londres: James Clarke, 1924.
- WELLHAUSEN, J. *Prolegomena to the History of Ancient Israel*. Nueva York: Meridian Books, 1957.
- WESLEY, J. *Journal*, edición oficial. Editado por NEHEMIAH CURNOCK. Londres: The Epworth Press, 1938.
- WIENER, H. M. *Early Hebrew History*. Londres: Robert Scott, 1924.
- YOUNG, E. J. *An Introduction to the Old Testament*. Londres: Tyndale Press, 1960.

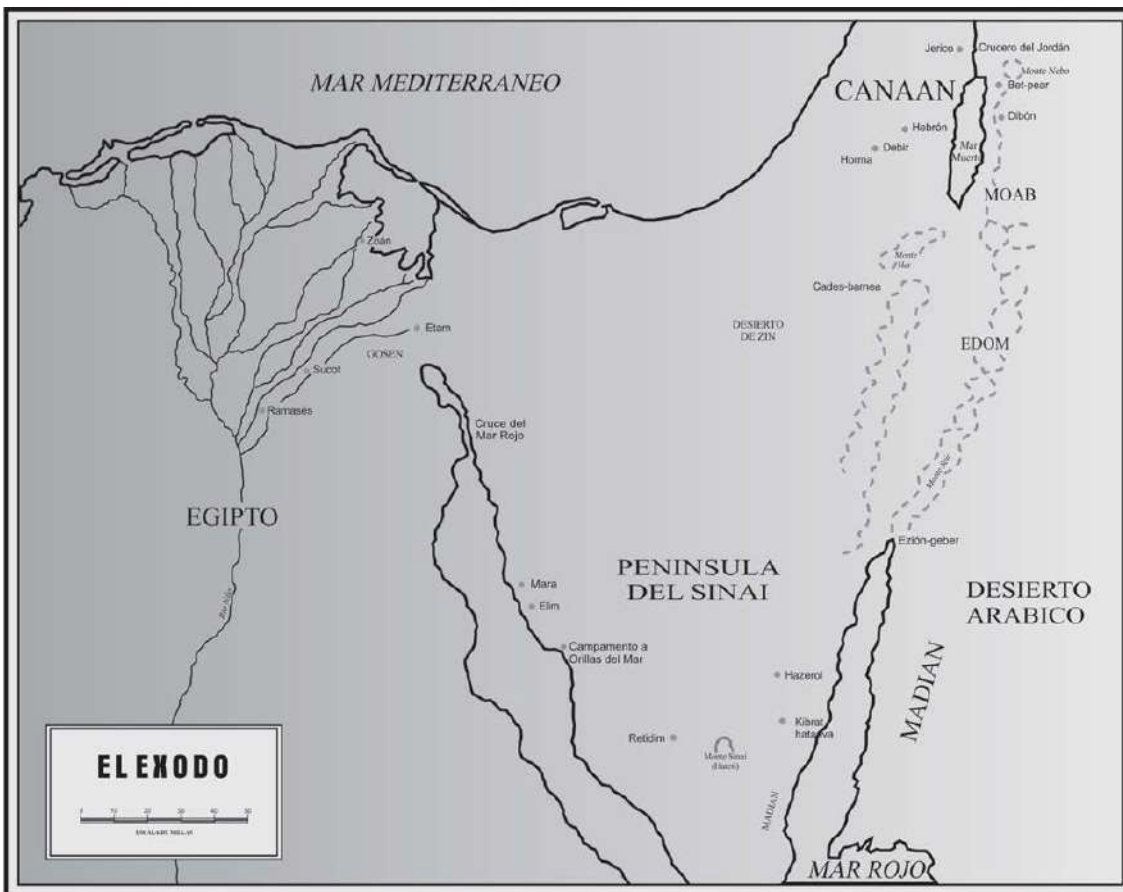
III. ARTÍCULOS

- ALBRIGHT, W. F. "Some Remarks on the Song of Moses in Deuteronomy 32." *Vetus Testamentum*, IX (1959), 339–46.
- BOYD, W. F. "Zamzumim." *Dictionary of the Bible*. Editado por JAMES HASTINGS, *et al.* Edimburgo: T. and T. Clark, 1929, p. 983.
- BRUCE, F. F. "Messiah", NBD, pp. 812–14.
- CROSS, F. M., y FREEDMAN, D. N.: "The Blessing of Moses." *Journal of Biblical Literature*, LXVII (1948), 191–92.
- FENSHAM, F. C. "Malediction and Benediction in Ancient Near Eastern Vassal-Treaties and the Old Testament." *Zeitschrift Für Die Alttestamentliche Wissenschaft*, 74 Band (1962), Heft 1, pp. 1–8.

Mapa 1



Mapa 3



Mapa 4

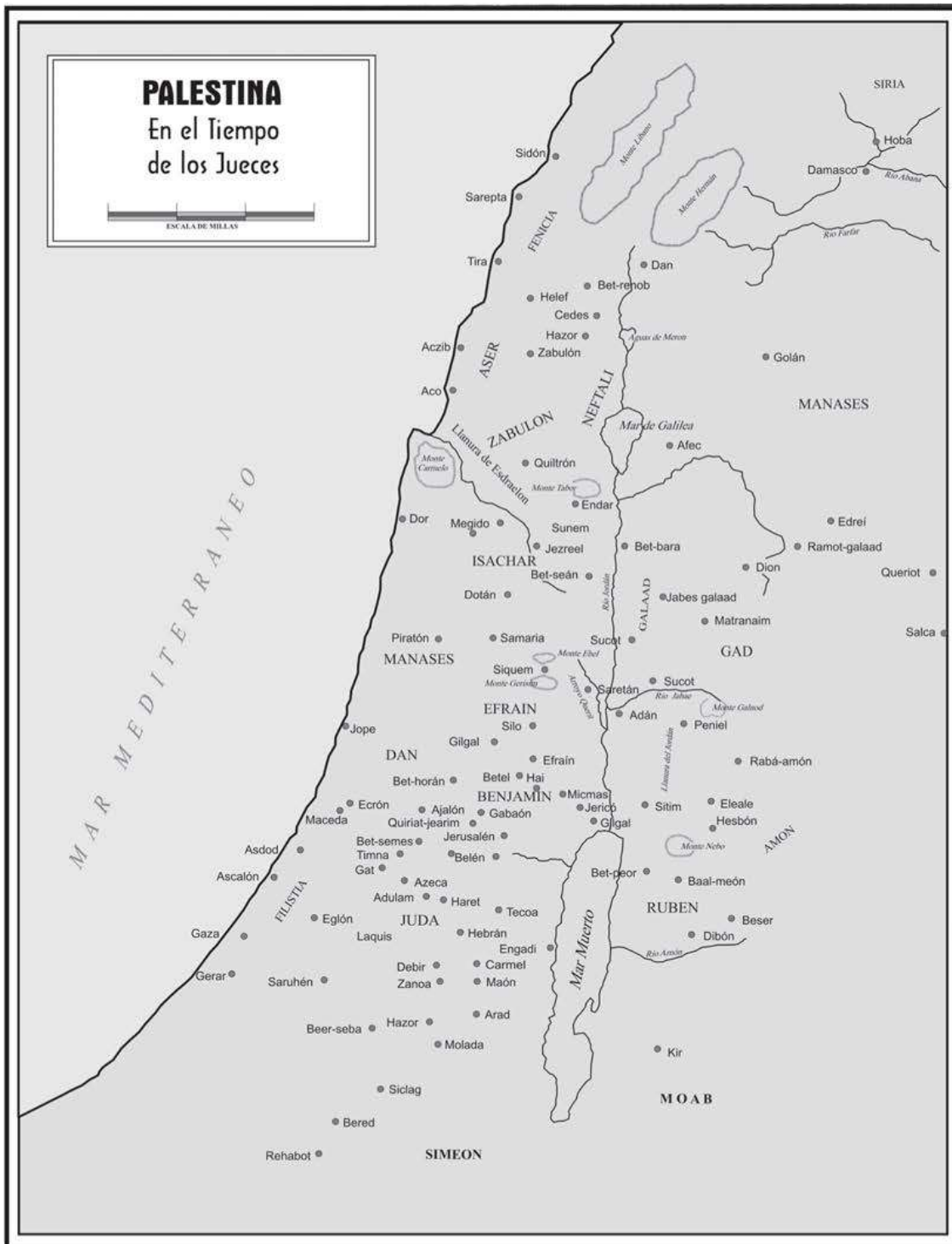


Diagrama A

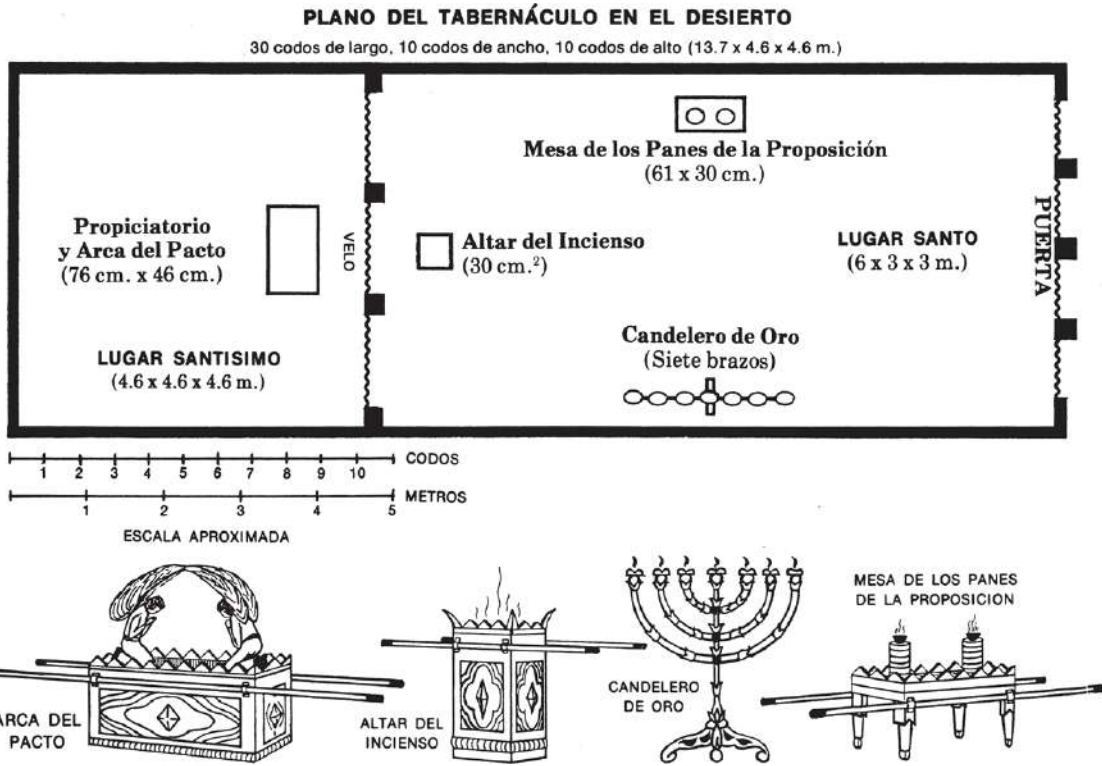


Diagrama B

